

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Serie iniciada por el profesor
ALEJANDRO DIEZ MACHO (†)

Dirigida por los profesores
MARIA ANGELES NAVARRO
ALFONSO DE LA FUENTE
ANTONIO PINERO

Tomo V

EDICIONES CRISTIANDAD

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Tomo V
TESTAMENTOS O DISCURSOS DE ADIOS



CONTENIDO

TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS [A. Piñero]

Introducción	11
Testamento de Rubén	29
Testamento de Simeón	37
Testamento de Leví	45
Testamento de Judá	73
Testamento de Isacar	92
Testamento de Zabulón	98
Testamento de Dan	104
Testamento de Neftalí	110
Testamento de Gad	125
Testamento de Aser	131
Testamento de José	137
Testamento de Benjamín	151

TESTAMENTO DE JOB [A. Piñero]

Introducción	161
Texto	177

TESTAMENTO DE MOISES [L. Vegas Montaner]

Introducción	217
Texto	257

TESTAMENTO DE ISAAC [G. Aranda Pérez]

Introducción	279
Texto	289

TESTAMENTO DE JACOB [G. Aranda Pérez]

Introducción	307
Texto	313

TESTAMENTO DE SALOMON [A. Piñero]

Introducción	325
Texto	335

TESTAMENTO DE ADAN [F.-J. Martínez Fernández]

Introducción	391
Texto	419

TESTAMENTO DE ABRAHAN [L. Vegas Montaner]

Introducción	441
Texto	471

ANTONIO PIÑERO
TESTAMENTOS
DE LOS DOCE PATRIARCAS

INTRODUCCION

I. IMPORTANCIA. ESTRUCTURA

El Testamento de los XII Patriarcas (TestXII) es una obra verdaderamente notable entre las que nos ha legado el judaísmo helenístico, tanto por su contenido dogmático como ético. Los paralelos con la literatura qumránica, las exhortaciones éticas, que reflejan una atmósfera espiritual muy afín a la cristiana, las doctrinas escatológicas y mesiánicas, así como su espíritu universalista, hacen de este apócrifo un útil instrumento para la comprensión del pluriforme judaísmo helenístico tardío y del cristianismo naciente. En esta obra, el autor imagina a cada uno de los doce patriarcas, hijos de Jacob, en su lecho de muerte, rodeado de sus hermanos e hijos, narrando los hitos más importantes de su vida, exhortando al cumplimiento de diversas virtudes y formulando algunas predicciones en torno al futuro.

Los *Testamentos* pertenecen al tipo de literatura que complementa determinados pasajes bíblicos. En este caso se trata de una expansión de las bendiciones que aparecen en los caps. 49 y 33 del Génesis y Deuteronomio, respectivamente, junto con apuntes biográficos que complementan Gn 29-47. El autor —o autores— no ha inventado sobre la nada, sino que ha utilizado abundante material tradicional (cf. III) mezclado con una parénesis de altos vuelos éticos, aunque basada fundamentalmente en ideas también tradicionales.

Los *Testamentos* que conservamos tienen todos una estructura parecida: *a)* preámbulo; *b)* testamento propiamente tal, subdividido en tres elementos: 1, vida del personaje (en TestAs, apenas una alusión en 5,4); 2, parénesis, y 3, predicciones sobre el futuro; *c)* muerte y enterramiento. Dentro de la parte parenética ha señalado Aschermann (p. 8) una estructura cuadriforme: *a)* introducción, con un imperativo seguido de «porque» o «pues»; *b)* descripción del vicio o virtud en cuestión; *c)* ejemplo; *d)* conclusión, usualmente en imperativo.

II. TITULO

«Testamento» (gr. *diathékē*) tiene en esta obra el sentido normal que el vocablo presenta en castellano: «disposiciones a la hora de la muerte». En ningún momento hace alusión a «alianza» o «pacto», tal como puede entenderse en las expresiones «Antiguo Testamento» o «Nuevo Testamento».

Los mss. y versiones presentan diversos títulos para la obra. Los mss. griegos de ambos grupos textuales (α y β ; cf. IX) suelen leer «Testamentos de los doce Patriarcas, hijos de Jacob», mientras que la versión armenia abrevia en «Testamento de los Patriarcas», título que Charles cree original.

Los Testamentos particulares aparecen encabezados diversamente. El grupo textual α , griego, suele leer «Testamento de ... (Rubén, Simeón...), primer (segundo, etc.) hijo de Jacob», consignando luego el nombre de la madre. El grupo β lee simplemente «Testamento de Rubén, etc.», pero añadiendo una coletilla sobre el tema nuclear de cada composición (sobre el odio, valor, sencillez), etc. Este añadido parece claramente secundario, así como la mención de la madre en el grupo α . Por esta razón parece que el título primigenio debió de ser «Testamento de ..., hijo de Jacob», que, por otra parte, coincide con el encabezamiento del tardío Testamento hebreo de Neftalí (cf. Apéndice, p. 117).

III. GENERO LITERARIO. FUENTES. UNIDAD

El esquema fijo de los TestXII, la existencia de otros escritos intertestamentarios con título o estructura parecida, como los Testamentos de Job, Abrahán, Isaac, etc., y Ascensión de Moisés, así como pequeñas piezas similares (Gn 47-50; Tob 4,1-21; Jub 20,23; 1 Hen 81-91; 4 Esd 14) dentro de composiciones mayores, hacen sospechar la existencia de un género literario «testamental» o «discurso de adiós» con una estructura propia (cf. I). Las recomendaciones éticas o las visiones sobre el futuro reciben dentro de este género un acento especial por el hecho de ser las últimas palabras de un venerable personaje a la hora de su muerte.

Para J. Thomas, nuestros Testamentos pueden definirse con más precisión como una «carta circular» moralizante que algún personaje de la diáspora judía había compuesto en torno a la figura medular de José. Pero esta interpretación no hace justicia al conjunto de los «Testamentos», por lo que no es aceptada comúnmente.

Al ser un tipo de literatura basada en la tradición, es lógico que el autor haya utilizado un buen número de fuentes. Ya hemos mencionado diversos capítulos del Génesis que sirven de apoyo a nuestro autor. Con buen sentido señala Aschermann que la parénesis de los TestXII se inspira en textos como 1 Hen, libro de la Sabiduría, Eclesiástico, Jubileos, etc. Una somera ojeada al material paralelo conservado en torno a los Testamentos puede darnos una idea de la existencia de un verdadero cruce de tradiciones y de la circulación de un auténtico «ciclo» en torno a los hijos de Jacob.

El libro de los Jubileos (vol. II de esta colección), en sus caps. 34. 37-39, y el Midrás Wayyisau nos hacen sospechar la existencia de unas obras anteriores que podrían llevar un título parecido a «Luchas de Ja-

cob y sus hijos contra los amorreos» (= TestJud 3-7) o «Lucha de Jacob con Esaú» (= TestJud 9), de la que pudieron servirse por igual los tres autores (Jub, Midrás, TestJud). Del mismo modo, el paralelismo entre TestJud 8.10-19 y Jub 41 hace presumir la circulación de un amplio material haggádico en torno a Tamar o «Abrahán y su descendencia» (De Jonge).

La figura de Leví debió de ser el centro de diversas tradiciones: el ms. e nos ha transmitido una expansión a TestLev 2,3 (cf. Apéndice, pp. 62s), que muestra un parentesco evidente con un breve fragmento arameo, muy mutilado, aparecido en Qumrán, 4Q 213 TestLev^a, y editado por J. T. Milik, *Le Testament de Lévi en araméen*: RB 62 (1955) 398-406.

En la *Genizah* («trastero») de la sinagoga de El Cairo apareció un largo fragmento arameo con tradiciones sobre Leví recogidas también en Jub y TestLev (cf. Apéndice, pp. 63s). El texto arameo se completa con otro griego que aparece como expansión del ms. e a TestLev 18,2. Los dos textos son sencillamente paralelos (el arameo conservado es más amplio que el griego, pero contiene una considerable laguna en su parte central); aunque la crítica se inclina hoy a considerarlos independientes entre sí, derivados de un texto base hebreo anterior. La columna d del fragmento arameo presenta también un paralelo en un breve texto siríaco (cf. Apéndice, p. 69), que cubre cuatro versículos (78-81).

J. T. Milik (en la serie *Discoveries in the Judaean Desert* I, 88ss, en RB, *art. cit.*, y en 73 [1966] 95) ha identificado como pertenecientes a un presunto «Testamento de Leví» casi una treintena de pequeños fragmentos qumránicos que muestran ciertas concomitancias con los textos de la *Genizah*.

El *Testamento de Neftalí* también tiene sus paralelos. En un apéndice (cf. pp. 117-124) ofrecemos la traducción de un «Testamento hebreo de Neftalí» con notables variaciones respecto al texto griego. Su primer editor, M. Gaster, sostuvo que este testamento hebreo era el original y que de él —por abreviación y transformación— se había derivado la versión griega. Pero, desde R. H. Charles, la crítica opina unánimemente que ese testamento hebreo es una versión tardía de la historia, aunque posiblemente pueda contener restos de una tradición original.

Una genealogía de Bala ha aparecido también entre los fragmentos qumránicos de 4Q (*Discoveries...* II, 72). Si pertenecía o no a un «Testamento de Neftalí» original es algo discutido, pero en todo caso hace presumir que las tradiciones que se reflejan en TestNef (gr.) 1,6-12 se remontan también a un estadio muy anterior.

Como puede deducirse de esta breve panorámica sobre los textos paralelos, nuestro desconocido autor debió de tener ante sí un amplio material de tradición que le serviría en mucho para la composición de su obra. No todo ello correspondería a «testamentos», pero sí —como antes apuntábamos— a una especie de «ciclo sobre los hijos de Jacob».

El problema de la *unidad* de los TestXII aparece íntimamente ligado al de la autoría y al medio en que se desenvolvió la vida del autor o autores.

Sin entrar por el momento en una discusión sobre el ámbito vital del autor (cf. párrafo siguiente), una lectura atenta de los TestXII descubre: a) una serie de pasajes con clarísimo sabor cristiano, perfectamente eliminables del texto sin que éste sufra una mutilación sustancial (de hecho, muchos de ellos faltan en la versión armenia); b) otra, con un tema definido: pecado de Israel, castigo de Dios con el exilio y posterior conversión y retorno a la tierra prometida, que De Jonge definió como «pasajes SER» (*Sin-Exil-Return*); c) recomendaciones parenéticas de una tonalidad marcadamente estoico-helenística; d) textos acerca de la primacía de Leví-Judá sobre el resto de sus hermanos; e) material apocalíptico y visionario; f) introducciones y conclusiones a cada Testamento con un esquema muy similar.

En consonancia con estas observaciones, la mayoría de los críticos no piensan en una obra unitaria, moldeada de una vez por un autor único, sino en un *núcleo fundamental* («Grundschrift») que luego fue *amplificado* por diversas manos, tanto en el ámbito judío como en el cristiano. El resultado final es obra de un último redactor, cristiano, que intentó, sin lograrlo, formar una composición unitaria de esos diversos elementos.

IV. MEDIO ORIGINAL. AUTOR

La interminable discusión sobre el autor de los TestXII y su medio ambiente original puede sintetizarse en las tres posiciones siguientes:

A) Los TestXII son una obra cristiana.

Durante los siglos XVIII y XIX fue ésta la opinión común. A partir de los primeros años del siglo XX cayó en descrédito por la general aceptación de los puntos de vista contrarios de R. H. Charles. Posteriormente ha sido parcialmente revitalizada por los estudios de Hunkin, Messel, Daniélou, etc., y especialmente por M. de Jonge.

Sostienen estos autores que las llamadas «interpolaciones cristianas» forman una parte sustancial y no eliminable en el conjunto de los TestXII, como lo demuestran los mejores manuscritos (especialmente b; cf. IX), quienes ofrecen una lectura continua sin suturas escandalosas. Las posibles fracturas en el texto son debidas a un proceso imperfecto de *compilación* de materiales anteriores, no de *interpolación*. No existe ningún argumento textual conclusivo —opinan— que explique la coexistencia de pasajes judíos y cristianos en los Testamentos, si se sostiene la teoría de unas interpolaciones cristianas dentro de un original judío.

Al mantener que los materiales cristianos en los TestXII pertenecen esencialmente a la obra en sí, los autores de esta teoría han de afirmar que el compilador cristiano tuvo ante sus ojos un buen número de fuen-

tes judías originarias que alteró y modificó adaptándolas a su propia compilación. Así, por citar un par de ejemplos significativos, M. de Jonge (*The Testaments...*, 88) sostiene que el redactor cristiano, enfrentado a los pasajes que preconizaban la preponderancia de Judá-Leví, superó la dificultad conectando a Cristo como descendiente de ambos, es decir, como sumo sacerdote a la tribu de Leví, y como rey, a la de Judá. Sobre el Testamento de Isacar, puesto que apenas pueden descubrirse otras fuentes que los pasajes pertinentes de los LXX, opina De Jonge que fue compuesto directamente por el redactor cristiano, sin más limitación que atenerse a la magra tradición de los LXX.

De las introducciones y conclusiones, ya que poseen en todos los Testamentos una estructura parecida, puede afirmarse que fueron compuestas, también a tenor de los LXX, por el redactor cristiano.

B) Los TestXII son un producto de la comunidad esenia de Qumrán.

Los principales fautores de esta teoría son A. Dupont-Sommer y M. Philonenko. Según el primero (cf. Slingerland, 45), son fundamentalmente el *Comentario a Habacuc* y el TestLev los que nos ofrecen la clave para situar los TestXII dentro de la historia y mentalidad qumránica. El cap. 17 del TestLev se refiere al sacerdocio de la época asmonea. El primer sacerdote mencionado es Judas y el cuarto Juan Hircano. Después de éste aparecen unos sacerdotes perversos. TestLev 10.14-16 descubre, a su vez, a los buenos sacerdotes y su persecución por los malos. Ahora bien, como el comentario a Habacuc habla también de esa persecución, Dupont-Sommer concluye que el Maestro de Justicia de Qumrán ha de ser uno de los buenos sacerdotes que aparecen en los TestXII. En el capítulo 18 del TestLev se habla de un nuevo sacerdote en época escatológica, lo que significa una alusión clara al Maestro de Justicia. Este personaje muere, pero ha de reinar luego escatológicamente como el Maestro mesianizado. TestLev 18, por consiguiente, no es un testimonio interpolado del Mesías cristiano, sino una clara referencia al Maestro de Justicia mesianizado por la doctrina esenia.

M. Philonenko intenta fundamentar con mayor amplitud que Dupont-Sommer que las llamadas interpolaciones cristianas en los TestXII no se refieren a Jesús, sino al Maestro de Justicia. Para ello confecciona una lista de tales textos y nota que unas de sus características comunes es el esquema pecado-exilio-retorno («pasajes SER»). Basándose en la similitud de temas de estos pasajes con los *Salmos de Salomón*, sostiene que el exilio es un vaticinio *ex eventu* sobre las consecuencias de la conquista de Jerusalén por Pompeyo en el 63 a. C., por lo que tales pasajes han de provenir de esa época. Del mismo modo, otros motivos como el de Leví-Judá, la creencia en la resurrección y el universalismo (cf. *infra*, VII), que parecen interpolaciones cristianas, son en realidad judías, totalmente de acuerdo con la doctrina esenia, y producto de la comunidad qumranita. La llamada «cristología» de los pasajes mesiánicos no tiene

nada de cristiana, sino que se corresponde con doctrinas similares de Qumrán, que las aplica al Maestro de Justicia.

En resumidas cuentas, para esta segunda postura los TestXII son un antiguo documento, redactado originariamente en hebreo, que ha sido reelaborado por los esenios, viniendo a ser así un excelente testimonio de la teología de Qumrán.

C) Los TestXII son una obra esencialmente judía interpolada por mano cristiana, la cual efectúa la última redacción.

Es ésta la doctrina común tras las investigaciones de Schnapp y Charles. Desde el punto de vista de la crítica textual, los argumentos principales que lo sostienen se reducen a tres: a) la mayoría de las interpolaciones cristianas son nítidas y perfectamente eliminables, sin que el texto sufra menoscabo; b) muchas de ellas faltan en la versión armenia, que presenta un texto más breve; c) el ms. b, que ofrece un texto «cristiano» más seguido y homogéneo, no es fiable en absoluto.

Desde el punto de vista de la crítica interna, esta postura se aparta hoy decididamente de la posición B). Aunque los TestXII y Qumrán tienen mucho en común en términos de ideario teológico y ética, las diferencias son tan pronunciadas que excluyen cualquier tipo de procedencia de los Testamentos a partir de Qumrán e, incluso, un parentesco estrecho. He aquí, en líneas generales, tales diferencias (Becker):

1) En los Testamentos falta toda referencia a la fundación de la comunidad, a su concepción de la historia, así como a eventos específicos de la secta.

2) Los Testamentos piensan en clave israelita universalista. No hay la menor indicación de referencia a un grupo apartado.

3) Las prescripciones cúlitas y rituales de Qumrán (abluciones, comidas comunitarias, celibato, comunidad de bienes, etc.) no desempeñan ningún papel en los Testamentos.

4) No aparece en los Testamentos la insistencia esenia en la estricta y rigurosa observancia de la ley.

5) Tampoco se encuentra la doctrina de la predestinación, fundamental en Qumrán, ni el dualismo de los Testamentos es tan acusado.

6) La parénesis sobre virtudes y vicios no encuentra paralelos en Qumrán.

7) La creencia en un fin del mundo inmediatamente próximo, ante el que se halla la comunidad qumranita, falta en los Testamentos.

8) La escatología de los Testamentos es radicalmente universalista, en oposición al sectarismo qumránico.

De modo parecido, esta postura C), que considera los TestXII como una obra esencialmente judía, rechaza los puntos de vista de A). No parece que tenga explicación suficiente —se argumenta— el hecho de que el material claramente cristiano se encuentre solamente en las sec-

ciones que contienen predicciones sobre el futuro. ¿Por qué este material tiene además todos los visos externos de una interpolación? Es altamente inverosímil —añaden— que un cristiano, hacia el año 200, haya podido componer tales Testamentos utilizando una enorme cantidad de fuentes judías apenas sin modificar. Todo lo que De Jonge y sus colegas piensan que es cristiano, ¿lo es realmente? ¿Cómo un escritor que compone su obra introduce dobles en su texto? (cf. Becker, *Untersuchungen*, 145ss). ¿Es posible que un cristiano de finales del siglo II, que conoce ya prácticamente todo el Nuevo Testamento, admita en su obra, sin depurarla, la doctrina de un doble Mesías, guerrero y sacerdote, procedente de dos tribus distintas? ¿Cómo podría suscribir un cristiano un celo tan terrible por la ley, que considera obra buena aniquilar a los malvados (TestAs 4,2)?

En nuestra opinión, parece mucho más plausible la hipótesis C). Para mantener la autoría cristiana (A) habría que suponer, con De Jonge, un cristiano que roza ya el siglo III de nuestra era, que tenía en sus manos los originales de los Testamentos de Leví y Neftalí junto con las fuentes subyacentes a Jub, que conocía en profundidad variados temas haggádicos y leía maravillosamente el hebreo y que redactó una obra cristiana que produce toda la impresión de ser judía. O, con Slingerland, habría que emitir la hipótesis de un autor judeocristiano que propala un cristianismo bastante novedoso que no encaja con lo conocido a través del Nuevo Testamento, los padres apostólicos y los apologetas.

Diversos investigadores de la tendencia C) (Charles, Aschermann, Becker), por medio de análisis crítico-literarios, creen poder distinguir tres estratos en la composición de los TestXII: 1) un «escrito base» (*Grundschrift*) que contendría todo el material que exalta a Leví y podría servir de justificación a los primeros monarcas asmoneos; 2) una reelaboración dentro del ámbito judeohelenístico en la que la nación y sus jefes aparecen como reos de numerosas transgresiones (p. ej., TestLev 10.14-16; TestJud 17.2-18; TestZab 9; TestDan 5.6-7; TestNef 4, etc.) y que incorpora un amplio material parenético procedente del ámbito de las prédicas sinagogaes helenísticas, junto con visiones apocalípticas sobre el futuro; 3) redacción cristiana con la inclusión de claras interpolaciones.

Otros (Van der Woude, Sacchi) distinguen netamente entre lo judío y lo cristiano, pero opinan que es imposible recobrar el «escrito-base», ya que el primer redactor, judío, lo reelaboró todo de tal manera que consiguió otorgarle esa impresión de unidad que respira la obra.

En conclusión, podemos afirmar con visos de verosimilitud que el autor (o autores) de los TestXII (eliminados los rasgos claramente cristianos) era un judío, probablemente no fariseo, ya que no transmite una estricta *halaká*, con una mentalidad afín al elevado espíritu ético de la comunidad esenia, aunque sin participar completamente en su ideario. Poco interesado en los elementos exteriores de la religión (tales como prescripciones cultuales, observancia del sábado o la circuncisión, no

mencionadas en su obra), su atención se orientaba hacia problemas teológicos cardinales y hacia una elevación de la moral interior de sus lectores. Debemos confesar, sin embargo, que el judaísmo representado por nuestro desconocido autor es bastante peculiar, pues contiene unas doctrinas (universalismo, amor al prójimo, etc.; cf. VII) que lo hacen muy afín al cristianismo y son difíciles de atestiguar en el judaísmo posterior (Lagrange, Messel). Pero precisamente por ello los «Testamentos» nos demuestran la pluriforme realidad del judaísmo del segundo templo y su apertura a la influencia helenística, así como lo inadecuado de una división estricta del judaísmo en tres ramas (fariseos, saduceos, esenios), que la tradición ha recibido de Josefo, *Ant.*, 13, 171-173 (Kee).

V. LENGUA ORIGINAL. FECHA. LUGAR DE COMPOSICION

En cuanto a la lengua original de los TestXII, dos opiniones encontradas dominan la crítica:

1. Los TestXII fueron redactados originariamente en *hebreo*. Es R. H. Charles el que presentó los argumentos más sólidos, que pueden reducirse a los siguientes (*Apocrypha*, 287ss).

a) Construcciones y modismos hebreos aparecen en cada página. Aunque el vocabulario es griego, las expresiones son frecuentemente hebreas, ajenas al espíritu de la lengua griega. Por ejemplo, TestJos 2,3: ἔδωκε με ὁ κύριος εἰς οἰκτιρμοὺς αὐτῶν = heb.: *ntn 'ty lrbmym lphny* (cf. Dn 1,9).

b) Ciertas expresiones del griego implican una traducción ditiográfica de un original hebreo. Por ejemplo, TestNef 3,5: ἀπὸ κατοικησίας ... τάξας τὴν γῆν αἰοικητον, expresión duplicada de un original hebreo: *mbly ywšb*.

c) Ciertas paranomasias que no se explican en griego adquieren sentido en hebreo. Así sucede con las aclaraciones en torno a nombres propios de los patriarcas y otros héroes bíblicos, como Gersón, Kahat, Jokébed, etc.

d) Pasajes ininteligibles en griego adquieren sentido al retraducirlos al hebreo. Así, TestSim 3,6: ἀγαπῶσιν, donde se esperaría lo contrario («los que le odian»), se debe a un error en el hebreo (ʿyb yw, leído erróneamente como ʿbbyw).

2. La redacción actual de los TestXII fue compuesta en *griego*.

Es ésta la opinión común hoy día. Los argumentos que la sustentan son en síntesis:

a) Existen en el texto una serie de paranomasias que son imposibles en hebreo. Así, ἀθετεῖν ... νουθετεῖν (TestBen 4,5); ἀφαίρεσις ...

ἀναίρεσις (TestJud 23,3); λιμός...λοιμός (*ibid.*); ἐν τάξει...ἄτακτον (TestNef 2,9); τάξις...ἄταξία (TestNef 3,2).

b) El griego del autor tiene visos de haberse compuesto así originariamente, como lo ponen de manifiesto el abundante uso del genitivo absoluto y las perífrasis con el verbo μέλλειν.

c) La parénesis se expresa con vocablos que pertenecen a la filosofía griega, como διάθεσις, αἴσθησις, φύσις, τέλος, etc.

d) Parece que el autor utiliza los LXX en algunos pasajes, como TestJos 20,3 (*hippódromos*) y TestJud 24,1 (= Nm 24,17 LXX: ambos textos traducen el hebreo *šebet* por ἄνθρωπος).

Es verdad que los TestXII dan la impresión de un griego fuertemente semitizante, mas para explicar este hecho bastaría que el desconocido autor fuera un judío bilingüe (arameo-griego), que escribe un griego notablemente influido por la versión de los LXX. Los comentaristas en general opinan que los fragmentos arameos encontrados no bastan para suponer una base semítica, ya que los lazos entre el texto griego y tales fragmentos no permiten suponer una estricta dependencia literaria. Tampoco se admite, por lo general, la teoría de Charles, quien ve como base de los dos grupos textuales conservados (α y β; cf. IX) dos recensiones hebreas distintas. Y esto, por la contundente razón de que en ambos grupos aparecen las mismas interpolaciones cristianas (Burkitt). Por otro lado, sin embargo, algunos de los ejemplos citados por Charles son realmente impresionantes, a lo que se añade el fuerte sabor semítico de algunas partes de los TestXII redactadas en verso.

Ante este conjunto de impresiones, a veces contradictorias, parece sensato inclinarse a pensar —como antes apuntábamos— que en un principio debió de existir una rica literatura o «ciclo» de «Testamentos», escritos en hebreo o arameo, de la que nuestro desconocido autor sacó abundante partido para su obra. De ahí el griego semitizante. Pero la redacción que conservamos debió de componerse originariamente en griego. De lo contrario, no se explicaría el uso de los LXX y los grecismos anteriormente señalados.

La cuestión de la *fecha y lugar de composición* depende de las ideas en torno al autor. Para los defensores del origen cristiano (hipótesis A; cf. IV), el autor podría ser: a) un judeocristiano, representante de un cristianismo un tanto peculiar, que vivió entre los años 70-135 d. C. (Slingerland), o b) un cristiano que conoce ya todo el NT como un *corpus* constituido y que tiene unas ideas parecidas a las de Ireneo, Hipólito y Tertuliano, pero anterior a Orígenes (ya que cita los TestXII). Como fecha probable tenemos aproximadamente el 200 d. C. El lugar de composición varía entre los diversos autores, manteniéndose como probable Siria, ya que el redactor parece conocer un rito cristiano bautismal que se trasluciría en TestLev 8 (Manson, M. de Jonge).

Para los defensores de la hipótesis gumraniana (B), la fecha ha de ser necesariamente el siglo I a. C., y la localización geográfica, Palestina.

Entre los que admiten un escrito básico judío diversamente interpolado (C), las fechas varían dentro de un marco limitado. Para Charles, el «escrito básico» es de la época de los primeros Macabeos, en concreto de Juan Hircano (ca. 110 a. C.), mientras que la remodelación posterior (ataques a la realeza y al sacerdocio degradados) es del siglo I a. C., en concreto entre 70-40 a. C. (época también de los *Salmos de Salomón*), siendo el lugar de composición Palestina. Con esta datación están de acuerdo algunos otros eruditos, como Macky (el estudio de los temas religiosos de los TestXII apuntan hacia el siglo I, época también de composición de Jub, 1 Hen y SalSI) y Haupt (una tradición que glorifica a Leví como jefe militar sirve especialmente para legitimar a los Macabeos).

Otros investigadores apuntan más claramente hacia el siglo II a. C. como fecha para el «escrito básico», indicando la total ausencia de alusiones al poderío romano dentro de los TestXII y la mención de los sirios (= seléucidas: TestNef 5,8) como la última potencia imperial que domina sobre los judíos. En esta dirección, Bickermann y Meyer han señalado que las monedas mencionadas en TestJos 16,4-5 estuvieron en circulación hasta el 285 a. C. y a partir del 200 a. C.; como la primera fecha es excesivamente temprana, debe pensarse en la segunda. Becker (*Die Testamente...*, p. 25) se apoya en el testimonio de TestNef 5,8 y en el hecho de que el «estricto básico» de TestXII debía polemizar contra la helenización del sacerdocio jerosolimitano (cf., p. ej., TestLev 14). Ahora bien, como en tal polémica no hay alusión alguna al levantamiento macabeo ni a la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes, hay que pensar en los años que median entre el 200 y el 174 a. C.

En cuanto al lugar de composición se prefiere en general el Egipto helenístico, ya que los conocimientos geográficos del autor sobre Palestina son muy deficientes, mientras que la importancia dada a José apunta hacia Alejandría. El mandamiento del amor al prójimo, tan característico de los TestXII, encuentra sus mejores paralelos en obras judeohelenísticas de ámbito alejandrino (4 Mac, Arist, JyA, Filón).

VI. CONTENIDO TEOLOGICO

El ideario teológico de los TestXII es muy amplio, por lo que señalaremos solamente los rasgos más significativos. Respecto a Dios, es interesante la repetida mención de la inhabitación divina entre los fieles de Israel en el final de los tiempos (TestLev 5,2; TestJud 22,2; TestZab 9,8; TestNef 8,3).

La ley ocupa un lugar importantísimo en la devoción del autor. Es sinónimo de sabiduría (TestLev 13,1-9) y prácticamente coincide con la ley natural (TestNef 3,2-5). El autor no se siente atraído por los aspectos culturales ni por las prescripciones puramente exteriores (no se menciona la circuncisión ni el cumplimiento del sábado, como en Jub). Toda la ley se centra en el amor a Dios y al prójimo a la vez. Por primera vez

aparecen unidos estos preceptos como resumen de toda obligación moral (TestIs 5,2; 7,6; TestDan 5,3).

Pneumatología. El mundo está lleno de espíritus, ángeles y diablos, que incitan al hombre a la verdad o a la mentira (TestJud 20,1). Son los espíritus del error (TestRub 3) los que hacen pecar al hombre con su pésima influencia (TestSim 2,6; TestJud 19,4; TestDan 1,6ss). A pesar de tal influjo, el hombre conserva enteramente su libertad, lo que da pleno sentido a las exhortaciones éticas.

Mesianismo. En los «Testamentos», la firme creencia en una liberación escatológica del pueblo se manifiesta repetidas veces y en diversos estratos: a) expectación de una intervención de Dios mismo, que aparecerá en la tierra para salvar a Israel y a los justos de entre los gentiles (TestSim 6,5; TestLev 5,2; TestJud 22,2; TestAs 7,3, etc.); b) esperanza en el establecimiento de un nuevo sacerdocio y una nueva realeza (TestLev 8,14; TestLev 17,12); c) aparición de una figura concreta salvadora que será, a la vez, sacerdote y rey (TestRub 6,8; TestLev 18). Aunque en los TestXII no aparece con claridad absoluta la formulación estricta de una duplicidad de Mesías, es nítida la idea de que la salvación de Israel se llevará a cabo cuando aparezca un personaje, enviado por Dios, que ejecute a la perfección las funciones ideales de Judá (guerrero) y Leví (sacerdote), teniendo la primacía estas últimas (TestLev 8; TestNef 5,3; TestJud 21,2, etc.). Esta nueva formulación del Mesías judío como sacerdote-rey no es, en realidad, una novedad. Según Hultgård, representa un ideario común de la cuenca mediterránea, que conoce perfectamente la figura salvífica del guerrero-sacerdote (Tolomeos, soberanos iraníes, Julio César-Augusto).

Universalismo. La ley judía está destinada a iluminar también a los gentiles (TestLev 14,4), que han de salvarse juntamente con Israel si son justos (TestLev 4,4; 8,14; TestSim 6,5; TestNef 8,3; TestAs 7,3, etcétera). En esta doctrina, el autor de los TestXII se distancia netamente de sus contemporáneos (Jub-SalSI).

La creencia en la *resurrección*, expresada en TestJud 25,1-4; TestZab 10,2, adquiere rasgos universalistas en TestBen 10,8, donde se afirma claramente que todos los hombres —no sólo los israelitas— resucitarán, unos para gloria, otros para eterna vergüenza (cf. 1 Hen 51).

Ética. El modelo de todas las virtudes es José (TestSim 4,5s; TestJos 17,2-8), especialmente de la castidad, paciencia y amor al prójimo. Los Testamentos exhortan al lector a practicar las virtudes: la sencillez (TestSim 4,5; TestLev 13,1), la compasión hacia el prójimo (TestIs 7,5; TestZab 2,4), la rectitud de corazón (TestSim 5,2), la generosidad caritativa (TestIs 3,8; 4,2), el amor al trabajo (TestIs *passim*) y, en general, toda la constelación de virtudes que hacen al hombre verdaderamente humano. Entre ellas destaca, por su importancia histórica, el perdón de las ofensas (TestGad 6,3-7). Es éste un texto que supone un notable avance sobre las concepciones generales del AT. El sentido del perdón

es restaurar la comunión humana entre el ofensor y el ofendido, a imitación de lo que hace Dios cuando perdona los pecados, que rehace los perdidos lazos entre la divinidad y el ser humano (Charles).

La huida de los vicios es la otra cara de la moneda. Los TestXII tienden a centrar en el orgullo y la lujuria la fuente de todos los vicios y pecados (cf. TestIs 7,2), que conducen incluso a la idolatría (TestRub 4,6; TestSim 5,3). Con un talante absolutamente parcial y misógino, se atribuye a las mujeres —inherentemente malas (TestRub 5)— la mayor culpabilidad en los deslices sexuales (TestJud 10,3-5; 15,5s). La continencia en lo sexual es uno de los aspectos del ideal completo de la serenidad (*sōphrosynē*), al que debe tender siempre el hombre. Es éste, por ejemplo, el sentido profundo de las bellas líneas sobre la moderación en el uso del vino (TestJud 14,1-3; 16,2-3).

VII. LOS TESTAMENTOS DE LOS XII PATRIARCAS Y EL NUEVO TESTAMENTO

La importancia de los TestXII como eslabón entre el AT y el NT, como fuente de comprensión para diversas facetas del ideario teológico de este último, depende fundamentalmente de la respuesta a la cuestión de la autoría. Para los que sostienen que un redactor cristiano es el responsable de la totalidad del escrito, los avances éticos y teológicos de los Testamentos se deben fundamentalmente a inspiración cristiana y no tienen más valor que el de un testimonio añadido a lo ya conocido por el NT.

Por el contrario, para quienes postulan la existencia real de un escrito judío, poco cuidadosamente interpolado por un cristiano del siglo II, los Testamentos son una fuente preciosa para calibrar el talante espiritual de una rama del judaísmo helenístico, cuyo legado es recogido por el cristianismo. Desde este punto de vista, que es el nuestro, basta una lectura rápida de los Testamentos para percibir su influencia en el NT.

El mesías sacerdotal encuentra su mejor paralelo en la doctrina general de la epístola a los Hebreos. La unión fundamental entre el amor a Dios y al prójimo es el antecedente inmediato de Mc 12,30-31 y textos paralelos. Dígase lo mismo del perdón de las ofensas, que se conecta estrechamente con Lc 17,3 y Mt 18,25-35. El mundo poblado de ángeles y demonios pasa también al cristianismo (naturalmente, no sólo a través de la corriente que representa este escrito), así como la tendencia marcadamente universalista, tanto en la salvación de los gentiles como en la resurrección de todo el género humano, sin exclusivismos racistas. El ideal de la serenidad con el acento en la pureza sexual, símbolo y centro de toda honestidad, es herencia bien clara en Jesús, que pretende una pureza absoluta del ser humano no sólo en los hechos, sino también en el pensamiento (compárese, por ejemplo, TestRub 4,8 con Mt 5,28). En

un breve artículo de «Expository Times» (63 [1952] 256-258), A. W. Argyle ha llamado la atención sobre la posibilidad de que las similitudes entre las figuras de Jesús y José en los sinópticos tengan como vehículo los Testamentos, así como las de Jesús y Jacob en el cuarto Evangelio, ideas que el autor de estas líneas ha puesto independientemente de relieve a propósito de la semblanza del Job apócrifo en TestJob (cf. *El Job apócrifo y la reinterpretación de la figura del Jesús histórico*, en *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*. Actas del VI Congreso Esp. de Est. Clásicos [Madrid 1983] II, 109-115) y su posible influencia en la remodelación de la figura de Jesús. Partiendo, pues, de la idea de un influjo de los TestXII sobre el NT —concluye Argyle—, es muy probable que Jesús haya sido presentado en los evangelios no sólo como el gran Adán o el gran Moisés, sino también como el definitivo Jacob y José. En los Hechos de los Apóstoles, los misioneros cristianos desempeñan un papel parecido al de José en los Testamentos, e igualmente Jesús y sus discípulos aparecen en el NT como el Nuevo Israel.

Diversos investigadores coinciden en señalar que las epístolas paulinas aparecen llenas de una fraseología que recuerda enormemente la de los TestXII. Por citar sólo lo más contundente, Rom 1,32 y 1 Tes 2,16 parecen una cita clara de TestAs 6,2 y TestLev 6,11, respectivamente. La virtud de la sencillez (*haplôtēs*) como contrapuesta a la envidia (*phthónos*: TestSim 4,5; TestLev 13,1, etc.) aparece igualmente en Rom 12,8; 2 Cor 8,2; 9,11; Col 3,22. Del mismo modo, Rom 12,21 se nos muestra como una clara alusión a TestBen 4,3. Para el conjunto de semejanzas entre TestXII y NT, tanto de ideas como de fraseología, remitimos al lector a las notas, donde procuramos señalar los pasajes paralelos.

VIII. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS. EL PROBLEMA DEL TEXTO. NUESTRA TRADUCCION. LOS APENDICES

Para una información exhaustiva sobre este punto, el lector deberá acudir a las ediciones de Charles y M. de Jonge y a los estudios de Becker y M. de Jonge (cf. Bibliografía).

a) Manuscritos.

- a: Bodleian Library. Oxford. Ms. Baroccio 133: s. XIV.
- b: University Library. Cambridge. Ms. Ff 1.24: s. X.
- c: Bib. Vaticana. Cod. graec. 731: s. XIII.
- d: Bib. Vaticana. Cod. graec. 1238: s. XIII.
- e: Monast. de Koutloumousiou (Monte Athos). Cod. 39: s. X.
- f: Bib. Nat. París. Fonds grec. Ms. 2658: s. X.
- g: Monast. S. Juan. Patmos. Ms. 411: s. XVI.
- h: Monast. Sta. Catalina. Sinaí. Ms. gr. 547: s. XVII.

- i : Monast. Sta. Catalina. Sinaí. Sin signatura: s. XVII.
 j : Monast. Sta. Catalina. Sinaí. Ms. gr. 2170: s. XVIII.
 k : Cod. Venet. Marc. Gr. 494: s. XIII.
 l : Laura (Monte Athos). Ms. 1132 I 48: s. XVII.
 m : Ankara. Bib. de la Soc. Turca de Historia (Türk Tarih Kurumu).
 Ms. Gr. 60 (Fondo de Syllogos): s. XVI.

b) *Versiones antiguas.*

1) *Armenia.* Muy importante para la reconstrucción del texto. Charles utilizó nueve mss., conservados la mayoría en el Convento de los PP. Mequitaristas de Venecia. Hoy se conocen unos cuarenta y cinco manuscritos gracias a las investigaciones de Burchard y Stone. La edición crítica completa de esta versión está aún por hacer. La edición provisional es de S. Josephianz.

2) *Eslava.* Es una versión tardía, efectuada sobre mss. griegos bizantinos. Se nos ha conservado en dos recensiones: una breve, que resume voluntariamente los Testamentos, y otra amplia, parecida en su texto al de los mss. a e f. Contiene numerosas expansiones cristianas. El texto completo, amplio, aparece en la edición de N. Tichonravov (Bib.).

3) Otras versiones, como la griega moderna, la serbia o latina (de Roberto de Grosseteste), carecen de interés crítico.

c) *Sobre el material paralelo, cf. III.*

d) *El problema del texto.*

Los mss. griegos de los Testamentos de los XII Patriarcas se presentan fundamentalmente divididos en dos grandes grupos. Entre los editores han existido fundamentalmente dos posturas antagónicas en cuanto a su valoración.

La *primera* es la de R. H. Charles. Éste consideraba un primer grupo, compuesto de los mss. c h i (que designaba con la letra griega α), como el mejor. Su texto es generalmente más breve y difícil, y es el que imprime como base de su edición y traducción. El otro grupo (β) está compuesto por a e f b g. El ms. mejor es b. Este grupo puede subdividirse en dos: $\beta^1 = a e f$, y $\beta^2 = b d g$, grupo al que sería afín la versión armenia. Ambos grupos, α y β , están basados en dos recensiones hebreas, H^1 y H^2 , que diferían entre sí. Para eliminar las interpolaciones cristianas se debe prestar atención al armenio, que carece de muchas de ellas.

La *segunda* es la de M. de Jonge (apoyado en Hunkin y Messel). Divide el texto en dos grupos: familia I: b k, con preponderancia absoluta de b, y familia II: g l d m, e a f, c, h i j, arm.

La familia II es posterior y secundaria, y con el subgrupo e a f está emparentada la versión eslava. La armenia forma un subgrupo aparte, y lo más importante es su carácter secundario: no sirve para establecer el mejor texto ni tampoco para eliminar las «supuestas interpolaciones

cristianas». En consecuencia, De Jonge imprime un texto que sigue básicamente el ms. b. H. J. de Jonge coincide con su homónimo en considerar b k como los mss. más cercanos al arquetipo original y en afirmar que c h i son precisamente los peores manuscritos.

Una postura más ecléctica es la mantenida por Becker, tanto en sus *Untersuchungen* como en los prenotandos a su versión alemana. Según este investigador, la división de Charles en dos grupos α y β puede mantenerse en líneas generales, aunque con notables restricciones y precisiones. Éstas son: 1) tales «familias» no proceden en absoluto de dos recensiones hebreas distintas (cf. *supra*); 2) β no es posterior a α , ni a la inversa (contra M. de Jonge), sino que tienen una historia paralela; 3) β existe como familia, aunque con muchas influencias mezcladas (en esto sigue moderadamente a Hultgård, que considera esta supuesta familia un verdadero «cajón de sastre»); 4) el ms. b no es el mejor y es criticable por c, aunque tampoco hay que seguir a éste a ultranza; 5) la versión armenia es más estimable que lo supuesto por De Jonge; 6) en general, son preferibles las lecturas de los mss. griegos al armenio y eslavo; 7) el armenio tiene preferencia sobre el eslavo.

La postura textual que Becker preconiza se basa fundamentalmente en un eclecticismo y en una atención preferente a la crítica interna. Es el contexto, la teología, las llamadas «probabilidades intrínsecas», las que deciden en los complejos problemas que plantea el texto de los TestXII. En general, sin embargo, el grupo α tiene la preferencia.

Nuestra traducción ha tenido como base las dos ediciones de Charles y M. de Jonge, eligiendo entre las diversas lecturas con un talante ecléctico. Hemos de confesar que la postura que más nos satisface es la de Becker. Sin embargo, al ser mucho más accesible y moderna la edición de M. de Jonge, la hemos utilizado preferentemente en orden a facilitar al posible lector interesado una consulta más fácil del texto griego. De todos modos hemos señalado en las notas las variantes principales usando las siglas α y β de Charles/Becker por razones de comodidad. Las interpolaciones cristianas aparecen impresas entre corchetes.

Hemos traducido de las lenguas originales en *diversos apéndices* el material paralelo que hemos descrito brevemente en III. Solamente el comienzo (vv. 1-23 de los fragmentos de la *Genizah* ha quedado sin traducir, dado lo lacunoso del texto, pero hemos añadido en las notas algunas variantes del armenio —traducidas de la retroversión griega que aparece en la edición de Charles— que nos han parecido interesantes. Esperamos que en estos apéndices pueda el lector encontrar material de interés y logre formarse una idea más completa de lo que antaño debió de ser una especie de «Ciclo de los XII Patriarcas», que no ha llegado a nosotros más que fragmentariamente.

BIBLIOGRAFIA

1. Ediciones

- Charles, R. H., *The Greek Versions of the Testaments of the Twelve Patriarchs Edited from Nine Manuscripts Together with the Variants of the Armenian and Slavonic Versions and Some Hebrew Fragments* (Oxford 1908, Darmstadt 1966).
 Gaster, M., *The Hebrew Text of One of the Testaments of the Twelve Patriarchs*, en «Proceedings of the Society of Biblical Archaeology» 16 (1893-94) 33ss, 109ss.
 De Jonge, M., *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Critical Edition of the Text, in cooperation with Hollander H. W., De Jonge H. J., Korteweg Th.* (Leiden 1978).
 Josephianz, S., *Schatz alter und neuer Väter* (Venecia 1863).
 Milik, J. T., *Le Testament de Lévi en araméen. Fragments de la grotte 4 de Qumrân (4QTLéviar)*: RB 62 (1955) 398-406.

- Pass, H. L./Arendzen, J., *Fragment of an Aramaic Text of the Testament of Levi*: «Jewish Quarterly Review» 12 (1900) 140-160.
 Tichonravov, N., *Pamjatniki otrečennoj russkoj literaturi I* (San Petersburgo 1893) 96-232.

2. Traducciones

- Becker, J., *Die Testamente der zwölf Patriarchen* (Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit III, 1; Gütersloh 1974).
 Charles, R. H., *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English II* (Oxford 1913) 282-367.
 Kautzsch, E., *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments II* (Tubinga 1900) 458-506 (F. Schnapp).
 Kee, H. C. *Testaments of the Twelve Patriarchs. A New Translation and Introduction*, en *The Old Testament Pseudepigrapha I* (ed. por J. A. Charlesworth; Nueva York 1983) 775-828.
 Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928, 1966) 1149-1250, 1335-1338.
 Sacchi, P., *Testamenti dei dodici Patriarchi figli di Giacobbe*, en *Apocrifi dell'Antico Testamento I* (Turín 1981) 725-951.
 Sinker, R., *The Testaments of the Twelve Patriarchs* (Antenice Christian Library; Edimburgo 1871) 13-79.

3. Estudios

- Argyle, A. W., *The Influence of the Testaments of the Twelve Patriarchs upon the New Testament*: «Expository Times» 63 (1951-52) 256-258.
 Aschermann, P. H., *Die parenetischen Formen der Testamente der Zwölf Patriarchen und ihr Nachwirken in der frühchristlichen Mahnung* (Theol. Diss. Humboldt Univ. Berlín 1955; cf. resumen en Slingerland, 50-51).

INTRODUCCION

- Becker, J., *Untersuchungen zur Entstehungsgeschichte der Testamente der zwölf Patriarchen* (Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Urchristentums 8; Leiden 1970).
 Bickerman, E. J., *The Date of the Testaments of the Twelve Patriarchs*: «Journal of Biblical Literature» 69 (1950) 245-260.
 Black, M., *The Messiah of the Testament of Levi XVIII*: «Expository Times» 60 (1948-49) 321-322.
 Bousset, W., *Die Testamente der zwölf Patriarchen*: «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 1 (1900) 141-175, 187-209.
 Braun, F. M., *Les Testaments des douze Patriarches et le problème de leurs origines*: «Revue Biblique» 67 (1960) 516-549.
 Burchard, C., *Zur armenischen Überlieferung der Testamente der zwölf Patriarchen* (Beihefte «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 36; Berlín 1969) 1-29.
 Burkitt, F. C., *Jewish and Christian Apocalypses* (Londres 1914).
 Daniélou, J., *Les sources juives de la doctrine des anges des nations chez Origène*: «Revue des Sciences Religieuses» 38 (1951-1952) 132-137.
 Dupont-Sommer, A., *Le Testament de Lévi et la secte juive de l'Alliance*: «Semitica» 4 (1951-1952) 32-53.
 Eltester, W., *Studien zu den Testamenten der zwölf Patriarchen* (Beihefte «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 36; Berlín 1969).
 Grelot, P., *Notes sur le Testament araméen de Lévi* (Fragm. Bodleian Library): «Revue Biblique» 63 (1956) 391-406.
 Haupt, D., *Das Testament des Levi: Untersuchungen zu seiner Entstehung und Überlieferungsgeschichte* (Th. Diss. Univ. Halle 1969; cf. resumen en M. de Jonge, *Studies* 190s).
 Hultgård, A., *L'universalisme des Testaments des douze Patriarches*, en *Ex Orbe Religionum. Studia Geo Widengren oblata I* (Studies in the History of Religions 21; Leiden 1972) 192-207.
 Hultgård, A., *L'eschatologie des Testaments des douze Patriarches, I: Interpretation des Textes* (Upsala 1977).
 Hunkin, J. W., *The Testaments of the Twelve Patriarchs*: «Journal of Theological Studies» 16 (1915) 80-97.
 Jervell, J., *Ein Interpolator interpretiert. Zu der christlichen Bearbeitung der Testamente der zwölf Patriarchen* (Beihefte «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 36; Berlín 1969) 30-61.
 De Jonge, H. J., *Die Textüberlieferung der Testamente der zwölf Patriarchen*: «Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft» 63 (1972) 27-64.
 De Jonge, M., *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Study of their Text, Composition and Origin* (Assen 1953).
 De Jonge, M., *The Testaments of the Twelve Patriarchs and the New Testaments*, en *Studia Evangelica* (Texte und Untersuchungen 63; Berlín 1959) 546-556.
 De Jonge, M. (ed.), *Studies on the Testaments of the Twelve Patriarchs. Text and Interpretation* (Leiden 1975).

- Lévi, I., *Notes sur le texte araméen du Testament de Lévi récemment découvert*: «Revue des Études Juives» 54 (1907) 166-180; 55 (1908) 285-287.
- Lagrange, M. J., *Le judaïsme avant Jésus-Christ* (Paris 1931).
- Mackay, P. W., *The Importance of the Teaching on God, Evil and Eschatology of the Dating of the Testaments of the Twelve Patriarchs* (Ann Arbor; Mich. Univ. Microfilms 1971 = Th. Diss. Princeton Theological Seminary 1969).
- Mason, T. W., *The Testaments of the Twelve Patriarchs: Levi VIII*: «Journal of Theological Studies» 48 (1947) 59-61.
- Messel, N., *Über die textkritischbegründete Ausscheidung vermeintlicher christlicher Interpolationen in den Testamenten der zwölf Patriarchen* (Beihefte «Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft» 33; Giessen 1918) 355-374.
- Philonenko, M., *Les interpolations chrétiennes des Testaments des douze Patriarches et les manuscrits de Qumrân* (Paris 1960).
- Rabin, C., *The «Teacher of Righteousness» in the Testaments of Twelve Patriarchs?*: «Journal of Jewish Studies» 3 (1952) 127-128.
- Slingerland, H. D., *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Critical History of Research* (Missoula 1977).
- Stone, M. E., *The Testament of Jacob* (MS 949 Armenian Convent of St. James in Jerusalem = Testamenta XII Patriarcharum armenice): «Revue des Études Arméniennes» 5 (1968) 261-270.
- Stone, M. E., *The Testament of Levi. A First Study of the Armenian MSS of the Testaments of the Twelve Patriarchs...* (Jerusalén 1969).
- Stone, M. E., *New Evidence for the Armenian Version of Testaments of the Twelve Patriarchs*: «Revue Biblique» 84 (1977) 94-107.
- Van der Woude, A. S., *Die messianischen Vorstellungen der Gemeinde von Qumrân* (Assen 1957).

Nota: Terminada y compuesta, hace ya tiempo, nuestra versión, ha aparecido el excelente Comentario de M. de Jonge, Holländer y otros (Leiden, Brill 1986), que no hemos podido tener ya en cuenta.

TESTAMENTO DE RUBEN

Sobre los pensamientos

1 ¹ Copia del testamento de Rubén y de las recomendaciones a sus hijos, antes de morir a los ciento veinticinco años de edad. ² Dos años después de la muerte de José, estando enfermo Rubén, se reunieron sus hijos y nietos para visitarle.

³ Les habló así:

—Hijos míos, me estoy muriendo y voy a seguir el camino de mis padres.

⁴ Viendo entonces a Judá, Gad y Aser, sus hermanos, les suplicó:

—Incorporadme, hermanos, para que os descubra a vosotros, hermanos e hijos míos, todo lo que guardo oculto en mi corazón, ya que me están fallando las fuerzas.

⁵ Incorporándose, los besó afectuosamente y prorrumpió en lágrimas. Les dijo:

—Escuchad, hermanos míos; prestad oídos a Rubén, vuestro padre, y a lo que os ordeno. ⁶ Os conjuro hoy por el Dios del cielo: no os dejéis llevar por la ignorancia juvenil ni por la lujuria. Por ella me dejé arrastrar.

Sobre los pensamientos: conservamos estos subtítulos aunque son claramente secundarios. En este «testamento» sería más apropiado «sobre la lujuria». Los títulos de los diversos testamentos aparecen con notables variantes en los mss. El texto a lee: «Testamento de Rubén, primer hijo de Jacob y Lía». *testamento*: o «discurso de adiós». Cf. Introducción III. En TestBen 3,8 significa «alianza» (interpolación cristiana).

1,1 *ciento veinticinco años*: supera en cinco años el máximo de la vida del hombre después del diluvio (cf. Gn 6,3). Sobre esta precisión, cf., por ejemplo, Gn 50, 26; Jub 21,2; AsMo 1,1; VidAd 30. La historia del pecado de Rubén ocupa en Gn un solo versículo (35,22), más la mención de 49,4. Las recomendaciones impartidas a esta hora de la muerte tienen más bien tono de órdenes (gr.: *entiellomai*).

2 *Dos años después*: de acuerdo con las fechas de Jub 28,11.24.

3 *camino de mis padres*: cf. 1 Re 2,2.10.

4 *en mi corazón*: cf. TestSim 2,1.

5 *incorporándose*: cf. Gn 48,2.

prorrumpió en lágrimas: Falta en el texto a.

Escuchad: cf. TestSim 2,1; TestIs 1,1; TestZab 1,2; TesJos 1,2; etc. Rasgo típico de esta literatura de testamentos, aunque no aparece en todos los de la colección.

6 *Os conjuro*: para la fraseología, cf. Dr 4,26 LXX.

trar yo y profané el lecho de mi padre Jacob. ⁷ Os aseguro que (Dios) me infligió un gran castigo en mis flancos durante siete meses, y si mi padre Jacob no hubiera rogado por mí al Señor... ¡porque él quería aniquilarme gustoso! ⁸ Tenía entonces treinta años cuando hice el mal ante el Señor, y estuve enfermo de muerte durante siete meses. ⁹ Luego, por propia decisión, hice penitencia ante el Señor durante siete años. ¹⁰ No bebí vino ni licor; la carne no entró a mi boca ni gusté ningún alimento apetitoso mientras guardaba duelo por mi pecado, ¡tan grande era él! ¡Que nunca se cometa tal cosa en Israel!

2 ¹ Escuchad ahora, hijos míos, lo que vi sobre los siete engañosos espíritus durante mi tiempo de penitencia. ² Siete espíritus ha dispuesto Beliar contra el hombre; ellos son los causantes de las acciones de la juventud. ³ Otros siete ha dado Dios al hombre desde la creación, para que por ellos puedan realizarse las obras humanas. ⁴ El primero, el espí-

7 flancos: probablemente los genitales.

siete meses: número simbólico por «un largo tiempo». Cf. *infra*, v. 9: «hice penitencia... durante siete años». El número siete desempeña también un importante papel en 1 Hen. Cf. nota a 2,2.

rogado: sobre la eficacia de la plegaria, cf. TestSim 2,2,13; TestNef 6,8; TestJos 3,3; 7,4; etc.

8 treinta años: cf. Jub 28,11; 33,1-5 = 21 años.

9 propia decisión: quizás también: «con firme decisión».

10 licor: término genérico para cualquier tipo de bebida fuerte. Gr.: *sikera* (préstamo del heb.), de donde viene esp. «sidra»; cf. Lc 1,15 y TestJud 15,4. alimento apetitoso: lit. «pan» (semitismo por «alimento» en general). Cf. Dn 10,2. Sobre el ayuno: TestSim 3,4.

nunca se cometa: cf. 2 Sm 13,12. α lee: «como nunca se ha cometido».

2,2 Siete espíritus: cf. Mt 12,45. Cf. Introducción VI. La continuación de este versículo se halla en 3,3. El número siete desempeña un papel constante en toda la literatura intertestamentaria. El ejemplo más palpable es el *Libro de los Jubileos*, montado todo él sobre este número. Aunque, en el fondo, la veneración por el siete es de influencia babilónica (cf. Introd. a 1 Hen, p. 25), de modo inmediato el predominio del número siete se debe al Génesis (los siete días de la creación).

ha dispuesto Beliar: el texto α lee: «han sido dados» (no especifica el sujeto). Según Becker, el texto β es una armonización —de un redactor posterior— con otros pasajes de tendencia dualista (Dios y su opuesto Beliar) de TestXII. Sobre Beliar, cf. nota a 4,7.

3 Otros siete: Desde aquí hasta 3,3 ven los editores una glosa al texto que rompe la secuencia entre 2,1 y 3,3. La consideración de los sentidos corporales como espíritus gobernados por la parte superior rectora del alma es de procedencia estoica (Plutarco, *De placitis phil.* 4, 21 = Mor 903 B, ed. Teubner: «la visión es un espíritu que se extiende desde la parte rectora del alma hasta los ojos»), recogida también por Filón, *De Mut. Nom.* 90; *De Opif.* 117.

4 espíritu de vida: cf. Gn 6,17 y 7,15.

se constituye: es decir, el conjunto de la persona/personalidad.

el deseo: cf. 1 Jn 2,16 y Prov 27,20.

ritu de vida, gracias al cual se constituye el conjunto humano; segundo, el espíritu de la visión, gracias a la cual se genera el deseo; ⁵ tercero, el espíritu del oído, por el que se transmite la enseñanza; cuarto, el espíritu del olfato, gracias al cual existe la sensibilidad para atraer el aire y el aliento; ⁶ quinto, el espíritu del habla, por el que se genera el conocimiento; ⁷ sexto, el espíritu del gusto, gracias al cual tiene lugar la ingestión de alimentos y bebidas, [y por ellos se crea la fuerza, pues en los alimentos reside su fundamento]; ⁸ séptimo, el espíritu del semen y la cópula, por el cual se introduce el pecado a través del ansia de placer. ⁹ Por esta razón es éste el último espíritu de la creación y el primero de la juventud, porque está llena de estupidez y conduce al joven, como un ciego, hacia la fosa o, como una bestia de carga, hacia el precipicio.

3 ¹ Además de todos éstos existe un octavo espíritu, el del sueño, gracias al cual fueron creados el éxtasis de la naturaleza y la imagen de la muerte. ² A estos espíritus se mezcla el del error. ³ El primero, el espíritu de la fornicación, tiene su asiento en la naturaleza y en los sentidos; el segundo, el espíritu de la insaciabilidad, en el vientre; ⁴ el tercero, el espíritu de la guerra, en el hígado y la bilis; el cuarto, el espíritu del agrado y del encanto, para parecer hermosos por medio de lo inútil; ⁵ el quinto, el espíritu del orgullo, para jactarse y vanagloriarse; el sexto, el espíritu del engaño, de perdición y envidia, para fingir palabras y hacerlas pasar desapercibidas ante parientes y vecinos; ⁶ el séptimo, el espíritu de injusticia, gracias al cual se producen los robos y atracos, para ejecutar los deseos del propio corazón. La injusticia, en efecto, colabora con los

7 y por ellos ... fuerza: glosa explicativa.

9 fosa: cf. Mt 15,14.

3,1 éxtasis de la naturaleza: además del sentido obvio, posiblemente aluda a una concepción parecida a la de Filón, *Haeres*, 249, en la que el sueño es reflejo de la capacidad de la mente para anularse y, en su caso, recibir el don de la profecía u otra influencia divina.

imagen de la muerte: cf. Homero, *Iliada*, 14, 231.

2 el del error: indirectamente se afirma que el mal en el ser humano es una conjunción de un espíritu exterior y una predisposición, mala en potencia, del hombre.

3 El primero: empalma con 2,2; cf. nota.

en la naturaleza: perífrasis por «genitales».

4 en el hígado: cf. TestNef 2,8.

encanto: término deliberadamente ambiguo, tanto en el original (*manganeia*) como en castellano: «encantos», según el autor, producidos por el adorno y una cierta brujería.

5 de perdición y envidia: Charles ve aquí una corrupción en el original hebreo reconstruible, por lo que propone leer «practicar engaños al enemigo y al rival».

fingir palabras: cf. 2 Pe 2,3.

6 para ejecutar: texto α: «para llenar».

otros espíritus gracias al cohecho. ⁷ [A ellos se añade el espíritu del sueño, el octavo, unido a engaños y fantasías.] ⁸ De este modo se corrompen los jóvenes, entenebreciendo su mente lejos de la verdad, no sintiendo según la ley de Dios ni obedeciendo a las amonestaciones de sus padres, tal como me ocurrió a mí en mi juventud.

⁹ Mas ahora, hijos míos, amad la verdad, y ella os guardará. Ésta es mi enseñanza, escuchad a Rubén vuestro padre. ¹⁰ No concedáis importancia al aspecto exterior de la mujer; no permanezcáis solos con mujer casada ni perdáis el tiempo en asuntos de mujeres. ¹¹ Si yo no hubiera visto a Bala bañándose en un lugar apartado, no habría caído en tan gran impiedad. ¹² Desde que mi mente concibió la desnudez femenina, no me permitió conciliar el sueño hasta que cometí la abominación. ¹³ Mientras mi padre Jacob estaba ausente en casa de Isaac, su padre, y nosotros, en Gader, cerca de Efratá, en la región de Belén, Bala, ebria, yacía durmiendo desnuda en la alcoba. ¹⁴ Yo entré, vi su desnudez, cometí la impiedad y, dejándola dormida, salí fuera. ¹⁵ Inmediatamente un ángel del Señor reveló a mi padre Jacob mi impiedad. Volviendo a casa, comenzó a llorar mi pecado y no la tocó más.

⁴ ¹ No prestéis atención a la hermosura de las mujeres ni os detengáis a pensar en sus cosas. Caminad, por el contrario, con sencillez de corazón, con temor del Señor, ocupados en trabajos, dando vueltas por

⁷ *espíritu del sueño*: interpolado, ya que aquí se describen vicios.

⁸ *entenebreciendo*: cf. TestSim 2,7; TestJud 19,4 y TestDan 1,6 (influencia del espíritu) y Ef 4,18.

⁹ *Ésta es mi enseñanza*: falta en el texto α.

¹⁰ *permanezcáis solos*: texto α: «no os juntéis con». La misma amonestación en Eclo 9,9.

en asuntos: cf. Eclo 41,21.

¹¹ *Bala*: en heb. *Bilba* (Gn 29,29, etc.); el autor sigue a los LXX.

¹² *impiedad*: para la historia, cf. Gn 35,21-22; contrastar con Jub 33,1-9. Posteriormente, otra rama de la tradición judía atenuará o negará el pecado del patriarca.

¹³ *ausente*: cf. Jub 33,1 y Gn 35,22.

Gader: corresponde a heb. *Migdal Eder*, «Torre del Rebaño», de Gn 35,21. Para Efratá, cf. Gn 35,19 y nota a TestJos 20,3.

ebria: detalle ausente del texto de Gn y Jub. El tema es tópico en los TestXII (cf., por ejemplo, TestJud 13,6). Aquí representa una ligera disculpa para Rubén.

¹⁴ *impiedad*: el texto α añade: «sin ella saberlo».

dejándola dormida: contrastar con Jub 33,4ss.

^{4,1} *No prestéis atención*: el mismo motivo en TestSim 5,3; TestJud 13,3ss; 15,1ss, y toda la atmósfera de los primeros caps. de TestJos; cf. también Eclo 9,8 y Tob 4,12. Todo el v. 1 está de acuerdo con el ideal esenio; cf. Josefo, *Bell.* 2, 8, 5. 13.

sencillez de corazón: cf. TestIs 4,1-5,1; TestSim 4,5; Sab 1,1; Col 2,22; Ef 6,5. *en trabajos*: el texto α lee: «en buenos trabajos».

vuestros libros y rebaños hasta que el Señor os dé la compañera que él quiera, para que no os pase como a mí. ² Hasta la muerte de nuestro padre no me atreví a mirar el rostro de Jacob o dirigir la palabra a alguno de mis hermanos por temor a sus reproches, ³ y hasta ahora mi conciencia me tortura por mi pecado. ⁴ Sin embargo, mi padre me consoló, ya que rogó a Dios para que se apartara de mí su ira, como me lo indicó el Señor. Desde entonces, arrepentido, me mantuve vigilante y no pequé. ⁵ Por ello, hijos míos, observad todo lo que os prescribo y no pecaréis jamás. ⁶ Ruina del alma es la lujuria; aparta de Dios y acerca a los ídolos, engaña continuamente la mente y el juicio, y precipita a los jóvenes en el Hades antes de tiempo. ⁷ A muchos ha perdido la lujuria. Aunque sea anciano o de noble cuna, lo hace ridículo e irrisorio ante Beliar y los humanos. ⁸ José halló gracia ante el Señor y los hombres porque se guardó de las mujeres y mantuvo limpia su mente de toda fornicación. ⁹ Aunque la egipcia lo intentó muchas veces con él, convocó a los magos y le ofreció filtros de amor, su buen juicio no admitió ningún mal deseo. ¹⁰ Por ello el Dios de mis padres le salvó de peligros de muerte ocultos y manifiestos. ¹¹ Si la lujuria no se apodera de vuestra mente, ni siquiera Beliar os vencerá.

por vuestros libros: cf. TestLev 13,2 y contrástese con 1 Hen 69,9-10. Los libros en que piensa el autor son comentarios a la Torá o escritos esotérico-apocalípticos.

³ *mi conciencia*: Es éste (más TestJud 20,2) uno de los poquísimos precedentes del uso neotestamentario del vocablo si se prescinde de Filón; pero cf. el bello texto de Sab 17,10. En otros pasajes es el corazón el que ejerce la función de conciencia (TestJud 20,3; 1 Sm 24,6; Job 27,6). La concepción puede ser estoica en cuanto que la conciencia arguye del mal; no tan griega en cuanto que esa conciencia —o similar— promueve la rectitud moral.

⁴ *consoló, ya que rogó*: texto α: «me consoló y rogó».

arrepentido: el texto α lo sustituye por: «hasta ahora».

⁶ *lujuria*: cf. TestJud 15,1 y 18,2-6.

acerca a los ídolos: cf. TestSim 5,3 y Sab 14,12 (los ídolos incitan a la fornicación).

Hades: cf. TestLev 4,1; TestBen 9,5 y Prov 7,27.

⁷ *ha perdido*: cf. Prov 7,26.

noble cuna: el texto α añade: «sea rico o pobre».

Beliar: es otro nombre para Satanás (1 Hen) o Mastema (Jub). En el AT, cf. Dt 13,14; Sal 18,5; Nah 1,14. En el NT, cf. 2 Cor 6,15, y nota a OrSib 2, 167. Para Qumrán, cf. CD 4,13. La forma heb. es probablemente *beliyaal*, «el que no vale nada».

⁸ *gracia ante el Señor*: cf. 1 Sm 1,18; Lc 2,52.

de las mujeres: cf. JyA 7,3. El texto α (leyendo «de una mujer») restringe el asunto a la egipcia de Gn 39,7ss.

⁹ *lo intentó muchas veces*: cf. TestJos 4,1; 9,1.

¹⁰ *salvó de peligros*: cf. Hch 7,10.

ocultos y manifiestos: texto α: «de todo malo y oculto peligro de muerte».

¹¹ *ni siquiera Beliar*: «máximo enemigo»: cf. Jub 1,20. Se advierte aquí el inicio de la concentración del ideario moral en los temas de la pureza sexual.

5 ¹ Perversas son las mujeres, hijos míos: como no tienen poder o fuerza sobre el hombre, lo engañan con el artificio de su belleza para arrastrarlo hacia ellos. ² Al que no pueden seducir con su apariencia lo subyugan por el engaño. ³ Sobre ellas me habló también el ángel del Señor y me enseñó que las mujeres son vencidas por el espíritu de la lujuria más que el hombre. Contra él urden maquinaciones en su corazón, y con los adornos lo extravían comenzando por sus mentes. Con la mirada siembran el veneno y luego lo esclavizan con la acción. ⁴ Una mujer no puede vencer por la fuerza a un hombre, sino que lo engaña con artes de meretriz. ⁵ Huid, pues, de la fornicación, hijos míos, y ordenad a vuestras mujeres e hijas que no adornen sus cabezas y rostros, porque a toda mujer que usa de engaños de esta índole le está reservado un castigo eterno. ⁶ De este modo sedujeron a los Vigilantes antes del diluvio. Como las estaban viendo tan continuamente, se encendieron en deseos por ellas y concibieron el acto ya en sus mentes. Se metamorfosearon en hombres y se aparecieron a ellas cuando estaban con sus maridos. ⁷ Las mujeres sintieron interiormente atracción hacia tales imágenes y engendraron gigantes. Los Vigilantes, en efecto, se les aparecieron con un tamaño que llegaba hasta el cielo.

6 ¹ Guardaos de la fornicación y, si deseáis mantener limpia vuestra mente, guardad vuestros sentidos apartándolos de las mujeres. ² Orde-

5,1 *Perversas son las mujeres:* cf. Prov 5,2-4.

2 *seducir con su apariencia:* así con el texto α. β lee: «subyugar por la fuerza», que ofrece menos sentido.

3 *urden maquinaciones:* o «trampas», como se dice en Ecl 7,26s. *con la mirada:* cf. Prov 6,25, aunque referido a la casada.

4 *sino que ... meretriz:* esta frase falta en β.

5 *sus cabezas y rostros:* el texto α añade: «para engaño de las mentes». Cf. 1 Hen 8,1 sobre el origen angélico de los afeites femeninos. Contrastar con 1 Pe 3,5 y 1 Tim 2,9.

reservado un castigo eterno: como a los ángeles caídos; cf. Jds 6 y 2 Pe 2,4. ⁶ *sedujeron a los Vigilantes:* cf. Gn 6,1-4; 1 Hen 6-16; 2 Hen 18,3; Jub 4,15, donde la versión es un poco diversa. En Qumrán, CD 2,18. Cf. Introducción a 1 Hen. El nombre viene de Dn 4,10. Curiosamente, en Hesíodo, *Trabajos*, 123 y 253, se denomina también a los demonios (*daímones*) «vigilantes» (*phylakes*). En el primer caso se trata de los espíritus de los primeros hombres (contrastar con 1 Hen 15,8s); en el segundo, de espíritus inmortales, vigilantes de los hombres, que controlan sus obras, buenas o malas. *por ellas:* así con el arm. El texto gr. lee: «se encendieron en deseos unos de otros».

cundo estaban con sus maridos: ¿conoce el autor el mito de Anfitrón y su esposa Alcmena, que concibe a Hércules de Zeus, metamorfoseado en su marido?

7 *hasta el cielo:* cf. 1 Hen 7,2.

6,1 *fornicación:* cf. nota a 4,1.

si deseáis ...: el texto β lee: «guardad... y seréis limpios de pensamiento; guardad también vuestros sentidos de las mujeres».

hadles igualmente que no frecuenten la compañía de los hombres para mantener también su mente pura. ³ Los abundantes encuentros, aunque en ellos no se cometan impiedades, son para las mujeres una enfermedad incurable y para nosotros mancha perpetua ante Beliar. ⁴ La lujuria no posee ni sabiduría ni piedad y la envidia habita en su deseo.

⁵ Por ello envidiaréis a los hijos de Leví e intentaréis elevaros por encima de ellos, pero no podréis. ⁶ Dios se ocupará de su venganza y moriréis malamente. ⁷ A Leví y a Judá dio el Señor el mando, y con ellos también a mí, a Dan y a José, para que seamos los jefes. ⁸ Por ello os ordeno que prestéis oídos a Leví, porque él conoce la ley del Señor. Él formulará las instrucciones precisas para los juicios y sacrificios por todo Israel hasta la consumación de los tiempos, pues él es el sumo sacerdote ungido de que habló el Señor. ⁹ Os conjuro por el Dios del cielo que cada uno diga la verdad a su prójimo y tenga amor a su hermano. ¹⁰ Acercaos a Leví con humildad de corazón, para que recibáis la bendición de sus labios. ¹¹ Él bendecirá a Israel y a Judá, porque el Señor ha decidido rei-

3 *mancilla:* texto α: «destrucción (que trae) Beliar y mancha perpetua».

4 *ni piedad:* Charles supone una corrupción en el gr. (*eusébeia* por *eulábeia*) y propone «discreción».

la envidia: o quizás haya que traducir «los celos» (gr. *zelos*); cf. indirectamente Nm 5,29 y Prov 6,34.

5 *a los hijos de Leví:* la misma queja en TestSim 5,4 y TestDan 5,4. La posición predominante de Leví-Judá (cf. Introducción III, c) es el tema principal de diversos pasajes con personalidad propia en TestXII. Véanse también Zac 4,14; Jub 37,9ss para los antecedentes. En Qumrán, CD 7,15-20, especialmente v. 18, donde se habla del «intérprete» o «investigador» de la ley como «estrella de Jacob y príncipe de la comunidad».

7 *también a mí... jefes:* ¿interpolación judía tardía? Rubén y Dan no desempeñan ningún papel especial en esta época en círculos «piadosos» (*hasidim*), esenios o cristianos.

8 *conoce:* el arm. lee: «dará a conocer», que tiene más sentido; cf. Dt 33,10.

por todo Israel: aquí, y en v. 11, se presupone el Israel total, compuesto por las 12 tribus, ficción apropiada a la época más gloriosa del poderío macabeo (Charles). Con el fracaso de la dinastía perderá importancia el mesianismo levítico y se concentrarán las esperanzas en Judá, que hará retornar a las diez tribus del Norte aún cautivas: OrSib 2,170, ApBar(sir) 1,2; 4 Esd 13,40ss. *consumación de los tiempos:* fin del mundo presente y comienzo de la era nueva. El concepto, abundante en la literatura intertestamentaria, es también conocido en el NT; Mt 13,39; 24,3 y par. En el AT, cf. Dn 12,4.

el es ... Señor: algunos editores traducen: «sumo sacerdote, el Cristo...», y ven aquí una interpolación cristiana, entendiendo que la «consumación de los tiempos» no indicaría hasta el «fin del mundo», sino hasta la venida de Cristo, cuyo sacerdocio sustituye al levítico.

habló el Señor: cf. Sal 110.

9 *tenga amor:* cf. TestSim 4,7; TestDan 5,3. Comparar con Jub 46,1. En el NT, cf. especialmente Jn 13,34 y 1 Jn 1,5; 2,7; 3,11, etc.

10 *recibáis la bendición:* conforme a Jub 31,15.

11 *por él:* si las palabras «y a Judá» son una interpolación —como piensan algu-

nar por él sobre todos los pueblos.¹² Inclinaos ante su descendencia, porque morirá por vosotros en batallas visibles e invisibles y será vuestro rey para siempre.

7 ¹ Murió Rubén tras haber formulado estas recomendaciones a sus hijos. ² Lo colocaron en una urna hasta que, sacándolo de Egipto, lo enterraron en Hebrón, en la cueva doble, donde descansaban sus padres.

nos editores—, tolo el v. se referirá a Leví, que sería entonces rey-sacerdote como Melquisedec. Cf. nota siguiente.

sobre todos los pueblos: texto α: «sobre todo el pueblo» (de Israel). El texto α se referiría a Simón, hermano de Judas Macabeo, que es «jefe y sumo sacerdote para siempre» (1 Mac 14,41; cf. Sal 110,4) y personificación de Leví en la época del autor.

- 12 *batallas visibles e invisibles*: las primeras son las de la época macabea; las invisibles son las luchas espirituales en defensa de la ley. Cf. TestSim 5,5. *vuestro rey para siempre*: después de estas palabras, el texto eslavo (S¹⁻²: utilizamos la edición de N. Tichonravov, *Pamjatniki otrečennoj russkoj literatury* I [San Petersburgo 1863] 146-232) añade este pasaje (p. 151): «Considera, judío, cuán hermosamente muestra Rubén que Cristo es sumo sacerdote, que gustó la muerte por todos, oficiando como tal después de Leví. De Judá lo eligió el Señor para reinar sobre todo el pueblo y para servir (lit.: se arrodillará) a toda su descendencia. El morirá por vosotros entre luchas visibles e invisibles. Considera bien que en lo invisible ninguno de los terrestres puede ofrecerle ayuda. ¿Cómo podrá ofrecérsela si no ve lo invisible? El diablo es, pues, quien está combatiendo. Pero, con la llamada de Dios, el diablo será vencido por el que ha nacido de Judá. Y les añadió la siguiente consideración: Él será vuestro rey eterno. Así pensó Rubén que el rey eterno nacerá de Judá».

- 7,2 *cueva doble*: cf. Gn 23,18ss; 49,29-33; Jub 19,6; 23,7; 36,2.21; 46,9 («cueva de Macpelá», como se suele traducir), pero *makhpelah* en heb. significa «doble» y así ha sido traducido por los LXX, p. ej., en Gn 23,9. *sus padres*: Como en TestLev 19,5; TestJud 26,3 TestZab 10,7. El texto α lee: «su padre».

TESTAMENTO DE SIMEON

Sobre la envidia

1 ¹ Copia de las palabras de Simeón, tal como habló a sus hijos antes de morir, tras cumplir ciento veinte años, época en la que murió José. ² Sus hijos fueron a visitarle durante su enfermedad. Haciendo acopio de fuerzas, se incorporó, los besó y les habló así:

2 ¹ Escuchad, hijos, a Simeón vuestro padre, oíd cuanto encierra mi corazón.

² Yo fui el segundo hijo de Jacob; mi madre, Lía, me llamó Simeón porque el Señor escuchó su plegaria.

³ Me crié fuerte en extremo, no me retraje ante ninguna acción, ni sentí temor ante ningún trabajo.

⁴ Mi corazón era duro, mi pecho indomable y mis entrañas sin piedad.

[⁵ Porque el Altísimo otorga la valentía tanto a las almas como a los cuerpos de los hombres.] ⁶ Por aquel entonces tenía yo celos de José porque nuestro padre lo amaba, ⁷ y mi cólera se afianzaba en la idea de aniqui-

- 1,1 El texto α lee: «Test. de Simeón, segundo hijo de Jacob y Lía». *ciento veinte*: Simeón —que es tres años menor que Rubén— muere con cinco años menos que éste, por tanto, dos años antes. *época*: así el texto α. Otros mss. precisan: «en el mismo año en que murió José». Este muere con la edad de ciento diez años (cf. Gn 50,26; TestJos 20,6 y Jub 28,13.24). Simeón sería, pues, diez años mayor.
- 2,1 *oíd cuanto encierra mi corazón*: así con β. α lee: «y os anunciaré cuanto encierra...».
- 2 *porque el Señor escuchó*: ésta es la etimología popular del nombre Simeón (heb. *šimʿōn* = raíz *šmʿ*: «oír»). Cf. Gn 29,33.
- 4 *Mi corazón*: lit.: «hígado», sede —para los antiguos en general— de los sentimientos belicosos. Cf. TestRub 3,4.
- 5 *porque... hombres*: probablemente es glosa.
- 6 *Por aquel entonces*: texto α: «en mi juventud». *tenía celos*: cf. 4,5. Según el Targum del Ps-Jonatán (Gn 37,19-20), de estos celos participaba también Leví. Pero en el mismo Ps-Jonatán a Gn 43,24 se habla sólo de Simeón.
- lo amaba*: el texto α añade: «más que a todos».
- 7 *mi cólera*: lit.: «hígado».

larlo. El príncipe del error, enviándome el espíritu de la envidia, había obcecado mi mente, dispuesta a no considerarle como hermano ni a tener piedad de Jacob, mi padre. ⁸ Pero su Dios y de sus padres envió a su ángel y lo salvó de mis manos. ⁹ Cuando yo me dirigía a Siquén, a llevar un ungüento para los rebaños, y Rubén a Dotain —donde se encontraba nuestro depósito de útiles y vituallas—, Judá mi hermano vendió a José a los ismaelitas. ¹⁰ Llegó Rubén y se entristeció, pues pretendía salvarlo para conducirlo a su padre. ¹¹ Yo, en cambio, me irrité contra Judá por haberle dejado vivo y pasé cinco meses enfadado con él por este motivo. ¹² Pero el Señor me frenó y me impidió el uso de mis manos: mi diestra estuvo casi seca durante siete días. ¹³ Supe entonces, hijos míos, que me había ocurrido esto por José. Arrepentido, prorrumpí en lágrimas y rogué al Señor que me restituyera mi mano y me viera libre de toda impureza, envidia e insensatez. ¹⁴ Supe, pues, que por envidia había intentado cometer una mala acción a los ojos del Señor y de mi padre, Jacob, contra José, mi hermano.

³ ¹ Hijos míos, guardaos de los espíritus del error y de la envidia. ² Ésta se adueña del pensamiento entero de los hombres y no les permite comer, beber ni practicar obra buena. ³ La envidia sugiere en todo momento la destrucción del objeto envidiado. Éste florece por doquier, pero el envidioso se marchita. ⁴ Durante dos años afligí mi alma con ayunos por temor al Señor: comprendí que la liberación de la envidia sólo se procura por el temor de Dios. ⁵ Si alguien se refugia en el Señor, huye de él el mal espíritu y su mente se torna más ágil. ⁶ Desde ese momento simpatiza con el envidiado, no condena a los que le quieren bien y se ve así libre de la envidia.

aniquilarlo: contrastar con Gn 37,18-20, donde se afirma que todos los hermanos participan.

príncipe del error: siempre personificado (diablo); cf. TestJud 19,4; Jn 12,31; 14,30; Ef 2,2; en Qumrán, 1QM 17,5, «Señor de la maldad». Contrastar con TestRub 3,2-6.

obcecado mi mente: la misma excusa en TestGad 3,3, y cf. TestRub 3,8.

⁸ *salvó de mis manos*: cf. Dn 3,28 y Hch 12,11.

⁹ *Siquén... Dotain*: cf. Gn 37,12.17.21.

vendió: Gn 37,26s.

¹⁰ *Llegó Rubén*: otros mss.: «cuando le oyó».

salvarlo: conforme a Gn 37,22.29s.

¹² *siete días*: cf. nota a TestRub 2,1.

^{3,1} *espíritus del error*: cf. 2,7 y TestRub 2,1.

⁴ *dos años*: el gr. lee lit.: «dos años de días»: semitismo craso (cf. Gn 41,1; 2 Sm 13,23).

con ayunos: cf. Sal 35,13; TestRub 1,10; TestJos 3,4; 4,8, etc.

⁶ *no condena*: el texto a lee: «se entiende bien con».

le quieren bien: Charles supone una corrupción por «los que le son hostiles» (heb.: *hbyw* por el verdadero *hbyw*).

⁴ ¹ Mi padre preguntaba continuamente por mí, porque me veía con un rostro entristecido, a lo que yo respondía:
—Me duele el hígado.

² Yo tenía más pena que nadie porque era el causante de la venta de José. ³ Cuando bajamos a Egipto y él me mandó prender como espía, pensé que sufría justamente y no me apesadumbré. ⁴ Pero José era hombre bueno y tenía el espíritu de Dios consigo. Era compasivo y misericordioso, por lo que no me guardaba rencor, sino que me mostró su afecto como al resto de mis hermanos. ⁵ Guardaos, pues, hijos míos, de toda clase de celos y envidias. Caminad con sencillez de espíritu, para que Dios derrame sobre vuestras cabezas gracia, gloria y bendición, como habéis visto en José. ⁶ Nunca en su vida nos reprochó esta acción, sino que nos amó como a sí mismo, nos honró más que a sus propios hijos y nos concedió riquezas, rebaños y frutos de la tierra. ⁷ Hijos míos queridísimos, amad cada uno a vuestro hermano con corazón bondadoso y apartad de vosotros al espíritu de la envidia. ⁸ Este hace al alma salvaje, destroza el cuerpo, infunde en la mente ira y ardor guerrero, la exacerba hasta derramar sangre, pone al pensamiento fuera de sí y no permite que la sabiduría actúe en los hombres. Ahuyenta el sueño, agita al alma y hace temblar al cuerpo. ⁹ Incluso durante el sueño, cierto deseo del mal le corroe con sus fantasías, perturba el alma con malos espíritus y estremece al cuerpo. El alma se despierta del sueño agitada y aparece así ante los hombres como poseedora de un espíritu malvado y ponzoñoso.

⁵ ¹ Como no habitaba en él ningún mal, era José de hermosa figura y bello de aspecto, pues el rostro traiciona la inquietud del espíritu.

² Hijos míos,
haced virtuosos vuestros corazones ante el Señor,

^{4,1} *rostro entristecido*: en gr.: *skythrōpós*, vocablo no frecuente: es el mismo que se emplea en los evangelios para designar el rostro desfigurado de los que ayunan hipócritamente: Mt 6,16; Lc 24,17.

me duele el hígado: en consecuencia con lo dicho en 2,4 y 2,7.

³ *como espía*: Gn 42,24.

⁴ *era hombre bueno*: cf. TestRub 4,8-10.

tenía el espíritu de Dios: Gn 41,38; Dn 5,12; 13,45; Lc 1,15, etc.

⁵ *sencillez de espíritu*: así con el texto a. β y atm. leen: «y, recordando a vuestro tío José, caminad con sencillez de espíritu y buen corazón». Cf. TestIs 3,2; TestRub 4,1.

⁶ *concedió riquezas*: cf. TestJos 17,5-8; Gn 47,11s.

⁷ *amad cada uno*: cf. TestRub 6,9 y nota.

apartad: otros mss. leen: «y el espíritu de la envidia se apartará...».

⁸ *no permite... Ahuyenta el sueño*: falta en el texto a. El conjunto de los vv. 8-9 parece inspirarse en Ecl 40,5-7. En la redacción actual 8 y 9 forman un conglomerado con repeticiones secundarias o ditografías.

⁹ *espíritus... ponzoñosos*: cf. TestRub 5,3.

^{5,1} *hermosa figura*: cf. JyA 6,7; 7,4; Gn 39,6; TestJos 18,4.

² *ballaréis gracia*: cf. TestRub 4,8 y nota; Lc 2,52.

enderezad vuestros caminos ante los seres humanos
y hallaréis gracia ante Dios y los hombres.

³ Guardaos de la fornicación,
pues es ella la madre de todos los males,
aparta de Dios
y acerca a Beliar.

⁴ He leído en el Libro de Henoc que vosotros y vuestros hijos pereceréis por la fornicación y que ellos intentarán hacer el mal a Leví con la espada. ⁵ Pero no podrán nada contra él, pues peleará la batalla de Dios y vencerá a todos vuestros ejércitos. ⁶ Subsistirán sólo unos pocos divididos entre Leví y Judá, y ninguno de vosotros logrará el mando, como lo profetizó mi padre Jacob en sus bendiciones.

⁶ ¹ Ved que os lo he anunciado todo de antemano para quedar exonerado de vuestros pecados.

² Pero si erradicáis de vosotros la envidia y la dureza de corazón, florecerán como una rosa mis huesos en Israel, y mi carne como un lirio en Jacob; mi aroma será como el del Líbano; y los santos que de mí salgan se multiplicarán para siempre como cedros, y sus ramas se extenderán a gran distancia. ³ Entonces perecerá el linaje de Canaán,

³ *de la fornicación*: empalma con la idea principal de TestRub y se sale del tema central de éste. Becker ve en 5,3-6,1 un añadido secundario. Sobre el tema, cf. Prov 6,23-35 y 7,1-17.
aparta de Dios: cf. TestRub 4,6.

⁴ *Henoc*: cf. TestLev 10,5; TestDan 5,6; TestNef 4,1; TestBen 9,1, etc. Se refiere seguramente a algún fragmento para nosotros desconocido, ya que en el ciclo de Henoc actual no hay paralelos directos; cf., sin embargo, Nm 25,6.7. 14 como un posible trasfondo y 2 Hen 34,2. Las citas del libro de Henoc en TestXII son ocho, pero tres faltan en el texto α (TestLev 14,1; 16,1; TestJud 18,1).

a Leví: Así con β. Texto α: «a los hijos de Leví». Cf. TestRub 6,5.

⁵ *batalla de Dios*: no parece posible aquí una alusión a las luchas de los Macabeos, como en TestRub 6,12, ya que se trata de disensiones internas entre israelitas. ¿Se trata de batallas escatológicas, como apunta Kee *ad loc.*?

⁶ *divididos*: contrastar con Gn 49,7, donde se incluye también a Leví. Algunos editores creen que las palabras «Y Judá... mandó» son glosa.
bendiciones: Gn 49,5-7.

^{6,1} *exonerado*: cf. TestLev 14,2.

² *dureza de corazón*: así con α. β lee: «dureza de cuello». Para la expresión, cf. Dt 10,16; Eclo 16,10; Mt 19,8, etc.
como el del Líbano: cf. Os 14,7.

³ *perecerá*: cambio de tono. Los editores ven aquí (6,3-7) un antiguo apocalipsis independiente que fue incorporado a este lugar.
Canaán: cf. Gn 9,18ss; TestLev 7,1.

y a Amalec no le quedará ningún resto;
perecerán todos los capadocios,
y todos los heteos serán aniquilados.

⁴ Desfallecerá la tierra de Cam,
y todo ese pueblo perecerá.
Entonces descansará la tierra de turbación,
y de guerra todo lo que hay bajo el cielo.

⁵ Entonces Sem será cubierto de gloria, porque el Señor Dios, el grande de Israel, aparecerá sobre la tierra [como un hombre] salvando por sí mismo a Adán.

⁶ Todos los espíritus del error serán pisoteados,
y los seres humanos reinarán sobre los malos espíritus.

⁷ Entonces resucitaré con alegría
y alabaré al Altísimo por sus maravillas,

[porque Dios, tomando un cuerpo humano y comiendo con los hombres, los ha salvado].

⁷ ¹ Ahora, hijos míos, obedeced a Leví y a Judá. No os levantéis contra estas dos tribus, porque de ellas surgirá la salvación de Dios.

Amalec: cf. Gn 36,12.16.

capadocios: la frase falta en el arm. ¿Se trata de una mala lectura de los *Kaphtorim* de Dt 2,23 y Gn 10,14? Se trataría entonces de los «filisteos»; cf. Jr 47,4 TM y Am 9,7, donde los LXX leen «Capadocia» junto con IQApGn 21,23.

heteos: hititas o *kittim* (?): designación de pueblos mediterráneos: griegos, macedonios, romanos (?). En los cuatro nombres de este v. aparecen reunidos los enemigos tradicionales de Israel junto con los de la época del autor.

⁴ *tierra de Cam*: Gn 5,32; 10,6.10. Son los pueblos del Sur en general.

ese pueblo perecerá: separación radical de los gentiles: TestLev 6,11; 7,1; TestJud 3-8. Esto no obsta para que en otros pasajes se hable de la salvación de todas las gentes, naturalmente en un segundo término, después de Israel (véase 7,2 y otros pasajes como TestBen 9,2; TestLev 4,4; TestNef 8,3, etc.).

⁵ *Entonces... Adán*: verso atetizado por los editores. Muy diversas variantes en los mss.: «a Sem», «a Set», «al signo». Charles reconstruye: «Entonces el Fuerte de Israel glorificará a Sem (o a Sión), pues el Señor Dios aparecerá sobre la tierra y salvará a los hombres». Cf. Jub 7,12.

aparecerá sobre la tierra: cf. TestLev 5,2; 8,11; TestJud 22,2; TestZab 9,8, etcétera; Jub 1,17; 1 Hen 25,3; 77,1.

a Adán: se referiría al «ser humano» en general (así en heb.).

⁶ *sobre los malos espíritus*: cf. Lc 10,19s.

⁷ *resucitaré*: afirmación, quizá, de la resurrección de sólo los justos israelitas.
porque ... salvado: interpolación cristiana. Cf. también TestAs 7,3; TestDan 5,13.

^{7,1} *y a Judá*: así con α; β lee: «obedeced a Leví y (o pero) en Judá os salvaréis».

no os levantéis: cf. TestRub 6,5-12.
surgirá la salvación: TestDan 5,10; TestNef 8,2. Lc 1,77-78.

² Porque el Señor suscitará de Leví como un sumo sacerdote, y de Judá un rey, [Dios y hombre]. Éste salvará [a todas las naciones y] al pueblo de Israel. ³ Por ello os prescribo todas estas cosas, para que vosotros las transmitáis a vuestros hijos a fin de que las guarden por siempre.

8 ¹ Acabó Simeón de impartir estas recomendaciones a sus hijos y se durmió con sus padres a la edad de ciento veinte años. ² Sus hijos lo depositaron en un ataúd de madera incorruptible para transportar luego sus huesos a Hebrón y, durante la guerra de Egipto, los llevaron allí oculta-mente. ³ Pero los egipcios custodiaban los huesos de José en las cámaras de los reyes, ⁴ pues los magos les habían dicho que, cuando salieran sus huesos, habría en Egipto oscuridad y tinieblas —un gran castigo para los egipcios—, tanto que ni aun con una antorcha podría cada uno reconocer a su hermano.

9 ¹ Los hijos de Simeón lloraron a su padre conforme a las leyes del duelo y permanecieron en Egipto hasta el día de su salida por mano de Moisés.

Apéndice

Expansión del texto eslavo (S¹⁻²) tras TestSim 8,3 (texto de N. Tichonravov, pp. 155-158; cf. nota a TestRub 6,12).

Escucha, pues, judío, lo que dice Simeón. He visto en los Libros de Henoc que vosotros y vuestros hijos os corromperéis por la fornicación. Es decir, que sin conocer al Hijo de Dios y dispersos entre las gentes pecarán contra Leví. Esto significa que a Jesucristo, sumo sacerdote según el orden de Leví, los judíos lo atravesaron con una lanza. Pero no podían contra Leví, ya que éste hace la guerra del Señor.

Confiesa, judío, considera la lucha del Señor, en cuanto que a él os habéis enfrentado. Obrando así habéis atado sobre la cruz a quien padecía por su propia voluntad, y lo colocasteis en la tumba, sellándola. Pero resucitó sin romper el sello y sin ningún tipo de corrupción, pues no pudo la tumba sellada retener a la divinidad, sino que, como dijo en su

2 Becker considera todo el v. como interpolación cristiana.
a todas las naciones: cf. TestBen 9,2.

3 las transmitáis: el concepto de transmisión (gr. *parádosis*) es fundamental en la dogmática tanto judía como cristiana. Cf. 1 Cor 11,2,23.

8,2 Hebrón: como en TestRub 7,2.

guerra de Egipto: cf. TestBen 12,3; Jub 46,9.

4 oscuridad y tinieblas: un midrás sobre el éxodo, inspirado quizá en el de Sab 17. El texto habla también de José porque murió en el mismo año que Simeón (cf. 1,1).

—un gran castigo...: Otros editores lo entienden como un anacoluto: una alusión a la plaga de la muerte de los primogénitos (Ex 12,29ss).

9,1 conforme... duelo: Falta en el texto a. Cf. Gn 50,11.

bendición nuestro padre Jacob profetizando, no les era posible (¿impedir?) que bendijera a los pueblos.

Continuó Simeón hablando a sus hijos, es decir, para liberar del pecado vuestras almas. Simeón, pues, profetiza y pone de manifiesto la llegada de Cristo. Con ello purifica su alma de todo tipo de mala acción de la estirpe de los hebreos... (es decir) si os apartáis de la envidia y del orgullo. Y luchó Simeón con sus hijos para alejarlos de la envidia y del orgullo, pero no pudo impedirselo, pues los judíos se llenaron de envidia y orgullo. Atando a Jesús, lo condujeron ante Pilato para ser juzgado.

Pilato dijo:

—No hallo en él ninguna culpa.

Simeón dijo:

—Si os apartáis de la envidia y el orgullo, mis huesos florecerán como rosas, y como un lirio mi carne en Jacob; mi olor será un aroma maravilloso y se acrecentará como un cedro sagrado. Pues, ¿por qué se llama sagrado al cedro o por qué se santifica? Con los ojos de la sabiduría vieron los grandes patriarcas cómo Jesús era hijo de Dios y fue crucificado en ciprés, pino y cedro. Por esta razón recibió el cedro el nombre de santo. Mi palabra (permanece) por siempre, es decir, la profecía sobre Cristo, hasta el momento final de sus ramas, cuando se hagan grandes. Esto quiere decir que el nombre de Cristo se extenderá hasta los gentiles. Entonces habrá un signo glorioso, cuando el Señor, Dios grande, se manifieste sobre la tierra como un hombre salvando a Adán. Considera cómo salvará a Adán por sí mismo, porque Adán era el primer hombre y había caído transgrediendo el mandamiento divino. Por ello Dios se hizo hombre, tomando su carne de una virgen, salvando por sí mismo la naturaleza y al hombre. Levantó a Adán. Entonces dijo:

—Se le darán todos los espíritus del error para su tentación, mas los hombres se enseñorearán de los malos espíritus.

Y, cuando la ascensión del Señor, envió su Santo Espíritu sobre los santos ángeles y les concedió poder y fuerza, y por las palabras del Señor expulsarán a los espíritus del error. Por esto nosotros hasta hoy mantenemos en (nuestras) manos los huesos sagrados. Por obra del Espíritu Santo las almas impuras (es decir, los espíritus impuros) se disipan como el humo. Entonces dijo:

—Entonces yo resucitaré con alegría y bendeciré al Altísimo por sus maravillas. Considerad el estruendo de la fuerza, cuando tembló la tierra al ser crucificado el Señor. Las tumbas se abrieron; los muertos resucitaron y bendecían todos al Altísimo por sus maravillas, tal como dijo el Señor, que se encarna, come con los hombres y los salva.

Entonces dijo (Simeón):

—Obedeced a Leví; en Judá seréis redimidos. No os levantéis contra estas dos tribus, porque de ellas surgirá para vosotros la salvación de Dios. Dios suscitará de Leví como un sumo sacerdote, y de Judá, un rey y hombre. Éste salvará a las tribus de Israel y a todos los hombres. Con-

sidera, desgraciado, que el Señor os suscitará un sumo sacerdote de Leví. El Señor ha dicho un como sumo sacerdote, porque lo revistió con la carne, y era como sacerdote según (el orden) de Leví. Así pues, (lo) dijo a todos los pueblos y a las tribus de Israel. Entonces muchos israelitas se salvaron de entre ellos. De los más altos apóstoles había doce... y nueve de los discípulos... y otros muchos, sin número, quedaron santificados al creer en Dios. Vosotros (por el contrario), desgraciados, seréis dispersados entre todas las gentes con insultos, malos tratos y oprobio.

—Por ello —dijo— os ordeno esto a vosotros, hijos, para que transmitáis a vuestros hijos (todo) lo que os he mostrado, a fin que lo guardéis por (todas) vuestras generaciones. Así dije.

TESTAMENTO DE LEVÍ

Sobre el sacerdocio y el orgullo

1 ¹ Copia de las palabras de Leví, de cuanto ordenó a sus hijos antes de su muerte, de todo lo que habían de hacer y cuanto les acontecería hasta el día del juicio. ² Gozaba aún de buena salud cuando los convocó a su presencia, pues le había sido revelado que iba a morir. Cuando se congregaron les habló así:

2 ¹ —Yo, Leví, fui concebido en Hanán y nací allí mismo; después vine con mi padre a Siquén. ² Era joven, como de unos veinte años, cuando Simeón y yo tomamos venganza de Emmor por nuestra hermana Dina. ³ Cuando pastoreábamos nuestros rebaños en Abelmaul, vino sobre mí el espíritu de la sabiduría del Señor y contemplé cómo todos los hombres habían corrompido su camino y cómo la maldad se había construido (entre ellos) sus baluartes y la impiedad tenía su asiento en sus torres. ⁴ Sentí tristeza por el género humano y rogué al Señor (que me indicara) cómo podría salvarme. ⁵ Cayó entonces sobre mí un sueño y contemplé una montaña elevada. [Era ésta el Monte del Escudo en Abelmaul]. ⁶ Se abrieron entonces los cielos, y un ángel de Dios me dijo:
—Leví, entra.

Título: el texto lee: «Testamento de Leví, el tercer hijo de Jacob y Lía».

- 1,1 *cuanto les acontecería:* Como en 1 Hen 91,1.
hasta el día del juicio: probablemente, en la mente del autor, día cercano al momento que escribe. De esta mentalidad participan casi todos los apocalípticos, Jesús incluido.
- 2,1 *Harrán:* cf. Gn 27,43.
Siquén: cf. Gn 33,18ss.
- 2 *como de veinte años:* contrastar con 12,5.
tomamos venganza de Emmor: cf. Gn 34.
- 3 Según Becker, el fragmento formado por 2,3-7,4 existía como conjunto individual antes de incorporarse al actual TestLev; 2,6-12 y 3,1-4,1 quizá sean desglosables como incorporación posterior a este conjunto.
espíritu de sabiduría: cf. 1 Re 3,12 (concedido a Salomón); Dn 1,17 (a Daniel); Is 11,1-3 (al Mesías).
Abelmaul: localidad de incierta localización, en las cercanías de Siquén. Algunos ven aquí el Abel Meholah del AT: Jue 7,22; 1 Re 19,16.
corrompido su camino: Gn 6,12 y, sustancialmente, 1 Hen 9,9.
- 5 *cayó ... un sueño:* aquí se trata de un sueño físico, prelude de una visión. Cf. Filón, *Haeres* 249: es necesario que la mente humana deje de funcionar para que intervenga la visión divina. Cf. también Gn 15,12 y TestRub 3,1.
[*Era ... Abelmaul*]: Probable glosa del texto β.
- 6 *se abrieron:* cf. 5,1 y 18,6; TestJud 24,2. El autor se inspira en Is 6 y Ez 1 (cf. 1 Hen 14,8 y 3 Hen *passim*). La ascensión a los cielos es elemento principal del misticismo judío.

⁷ Subí desde el primer cielo al segundo y vi una masa de agua colgante entre éste y aquél. ⁸ Vi luego el tercer cielo, mucho más iluminado y brillante que los otros dos, pues había en él una luz ilimitada. ⁹ Pregunté al ángel.

—¿Por qué es esto así?

Me respondió:

—No te admires de ello: cuando hayas subido más, verás otros cuatro cielos más brillantes y puros (que éstos).

¹⁰ Estarás cerca del Señor,
serás su servidor,
anunciarás sus misterios a los hombres
y proclamarás la redención futura de Israel.

[¹¹ A través de ti y de Judá aparecerá el Señor entre los hombres, salvando a todo el género humano.]

¹² Tu subsistencia provendrá de la porción del Señor, él será para ti campo, viña, frutos, oro y plata.

3 ¹ Oye ahora (lo que voy a decirte) sobre los siete cielos. El más bajo es el más triste, ya que contempla todas las injusticias de los hombres. ² El segundo contiene fuego, nieve y hielo, preparados para el día en que el Señor dé la orden, en el curso del justo juicio de Dios. En él

7 *primer cielo...*: sobre la división de los cielos cf. Hen (esl.) caps. 3ss. El texto ofrece muchas variantes en las diversas familias. Probablemente, en un principio, la narración contenía tres cielos, luego amplificados a siete; por ello en nuestro texto no queda clara la división. En 2 Cor 2,12 Pablo asciende al «tercer cielo».

agua colgante: cf. Sal 148,4; Jub 2,6 y 1 Hen 54,8. Se refiere a las aguas «por encima del firmamento» (Gn 1,7).

8 *luz ilimitada*: texto corregido. α y B leen: «altura». La luz es rasgo típico de lo celeste: cf. art. *Epiphaneia* (Pfister) en RE de Pauly-Wissowa.

9 *otros cuatro cielos*: así β. El texto α lee simplemente «otros». Cf. nota a v. 7.

10 *serás su servidor*: cf. Jub 31,14. Se refiere al sacerdocio de Leví (cf. 5,1). Este servidor «está cerca» (Dt 10,8).

redención futura: así con una parte de la tradición armenia. El texto gr. lee: «al redentor futuro...», lo que parece corrección cristiana.

11 *A través de ti*: cf. TestRub 6,5-12.

aparecerá el Señor: cf. 5,2; TestJud 22,2; TestAs 7,3 (interpol.) y 1 Hen 25,3. La inhabitación de Dios entre los hombres es creencia firme del judaísmo.

salvando a todo el género humano: cf. TestSim 6,5 (Adán como símbolo de todos).

12 *porción del Señor*: cf. Dt 32,9; Eclo 17,17; la misma promesa en Jub 31,16; subsistirá Leví, de los dones de Israel, porción de Dios.

3,1 *injusticias*: concepción parecida en 1 Hen 8 y 9,

2 *El segundo*: así con β; en el texto α, en el primero, como en 2 Hen 3,3.

justo juicio: cf. 15,2; OrSib 3,704; Rom 2,5. Según Eclo 39,29, el fuego y el granizo fueron creados para castigo de los hombres.

se hallan todos los espíritus que conducen a los impíos a su castigo. ³ En el tercero se encuentran las fuerzas de los ejércitos, dispuestas en el día del juicio a tomar venganza de los espíritus del error y de Beliar. Los que están en el cuarto cielo, sobre éstos, son santos. ⁴ En el más alto de todos habita la Gran Gloria, en el Santo de los Santos superior a toda Santidad. ⁵ En el siguiente cielo se hallan los ángeles de la presencia del Señor, sus servidores, que interceden ante el Señor por todos los pecados de los justos cometidos inadvertidamente. ⁶ Ofrecen al Señor un sacrificio de suave olor, una ofrenda razonable y sin sangre. ⁷ En el de más abajo se encuentran los ángeles que llevan las respuestas a sus compañeros de la presencia de Dios. ⁸ En el siguiente se hallan los tronos y dominaciones, y se entonan himnos a Dios continuamente, ⁹ pues cuando el Señor dirige su mirada hacia nosotros, todos nos conmocionamos. También los cielos, la tierra y los abismos tiemblan en presencia de su grandeza. ¹⁰ En cambio, los hijos de los hombres insensibles a todo esto no perciben esa realidad, pecan e irritan al Altísimo.

4 ¹ Sábete, pues, que el Señor juzgará a los humanos porque, aunque se hiendan las piedras, se torne el sol en tinieblas,

espíritus que conducen: concepción parecida en 1 Hen 62,11.

a los impíos: así β. α = «a los seres humanos». Cf. Eclo 40,10.

3 *los que están en el cuarto cielo*: frase enigmática, quizá corrompida. El cuarto cielo aparece (en orden descendente) en el v. 8.

santos: deben de ser ángeles, conforme al v. 8. No queda claro, sin embargo, si podría ya referirse (como luego en el cristianismo) a las almas de los seres humanos ya en el cielo (cf. 1 Hen 41,2).

4 *Gran Gloria*: como en 1 Hen 14,20; 102,3: apelativo común en círculos místicos judíos.

en el Santo de los Santos: falta en α. Se trata de una mención, de pasada, de un templo celeste que ha de servir de modelo al terrestre (cf. nota a v. 6).

5 *ángeles de la presencia*: o «ángeles de la faz»: Is 63,9 (TM); cf. 1QSb 4,25; Jub 1,27 y nota; 1 Hen 40,2.

sus servidores: Heb 1,14.

que interceden: cf. Zac 1,12; Job 5,1 (aquí llamados «santos»); 1 Hen 9,3; 89,76.

cometidos inadvertidamente: TestJud 19,3; TestZab 1,5.

6 *ofrenda razonable*: Rom 12,1. Subyace en el fondo una crítica al sistema de ofrendas materiales del templo, quizás emparentada con la doctrina esenia. Los editores suelen ver aquí un reflejo de la doctrina sobre la liturgia celeste, arquetipo ideal de la realizada en el templo terrestre (cf. Ex 25,9.40).

7 *respuestas*: Probablemente corrupto (Charles) por «plegarias». Se perfila ya un estricto orden angélico. Para el contenido, cf. Ap 5,8; Ef. 1,21.

8 *tronos y dominaciones*: cf. Col 1,16; 2 Hen 20,1.

se entonan himnos: cf. Ap 4,1-11; 2 Hen 17.

9 *tiemblan*: Eclo 16,18; Jue 5,4; Is 64,1.

4,1 *Sábete*: sigue hablando el ángel, como en 3,1. El texto β lee «sabad», interpretando que es Leví quien se dirige a sus hijos.

se hiendan... tinieblas: algunos editores consideran el pasaje como interpola-

se sequen las aguas,
se enfríe el fuego,
se turbe toda la creación,
queden aniquilados los espíritus inmortales
[y el Hades sea despojado por los padecimientos del Altísimo],
los seres humanos, desobedientes, continuarán en su maldad.
Por ello serán castigados en el juicio.

² El Altísimo ha oído tu plegaria
para apartarte de la maldad,
para que seas su hijo, siervo y ministro ante él.

³ Tú harás brillar en Jacob la luz resplandeciente de la sabiduría,
y serás como el sol para toda la descendencia de Israel.

⁴ Dios te dará su bendición, a ti
y a tu descendencia, hasta que el Señor visite
a todas las naciones [por medio de las entrañas
de misericordia de su hijo] para siempre.

[Pero tus hijos pondrán sus manos sobre él y lo empalarán.]

⁵ Por esto te ha sido dada voluntad e inteligencia,
para que sobre ello puedas instruir a tus hijos,
⁶ porque el que lo bendiga bendito será,
y los que lo maldigan perecerán.

5 ¹ El ángel me abrió entonces las puertas del cielo y vi el templo
santo y al Altísimo sobre un trono de gloria. ² Me dijo entonces:

ción cristiana (cf. Mt 24,29; 27,45.51.52; Mc 13,24. Pero cf. en el AT concep-
tos semejantes: Sal 97,5; 114,7; Is 13,10; Miq 1,4 y, en los apócrifos, 1 Hen
1,6s; 10,7; AsMos 10,4s. En general, este v. se suele entender como descrip-
ción del juicio final. Probablemente, sin embargo, el sentido es que, aunque
ocurran mil prodigios, los hombres serán siempre incrédulos (cf. Lc 16,31: «si
no oyen a Moisés y los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto
resucite»).

desobedientes: así con α. Quizás habría que leer «faltos de fe», con β, aunque
sería el único lugar donde apareciese la expresión en TestXII.

2 *su hijo*: cf. Eclo 51,10 (heb.); Jub 1,24. Cf. el paralelismo con Sal 2,7, donde
el rey es el hijo.

siervo y ministro: Jub 31,14.

3 *luz... sabiduría... sol*: cf. 18,3 y Mt 13,43.

4 *su bendición*: los dones del sacerdocio (cf. 5,2).

visite: al final de los tiempos. Normalmente, el término implica un castigo
divino por el pecado.

empalarán: interpolación: alusión clara a la crucifixión.

5 *sobre ello*: así con α. El texto β lee «sobre él» (Cristo): interpolación.

6 *lo bendiga*: Probablemente corrupto. Se esperaría «el que te bendiga» a ti
(= Leví); cf. Jub 31,17. Para la expresión, cf. Gn 12,3; 27,29; Jub 25,22;
26,24, etc.

5,1 *abrió... las puertas*: cf. 2,6; 1 Hen 14,8; Ap 4,1.

templo santo: con 18,6 y 3,4 —según Charles—, la primera referencia a un

—Leví, a ti te he entregado las bendiciones del sacerdocio hasta que
venga yo para habitar en medio de Israel.

³ Entonces el ángel me condujo a tierra, me dio un escudo y una es-
pada y me dijo:

—Toma venganza de Siquén por lo de Dina; yo estaré contigo, por-
que el Señor me ha enviado.

⁴ Acabé entonces con los hijos de Emmor tal como está escrito en las
tablas celestiales. ⁵ Le pregunté:

—Por favor, señor, dime tu nombre, para que pueda invocarte en
tiempos de tribulación.

⁶ Me respondió:

—Yo soy el ángel que intercede por el pueblo de Israel para que no
acaben con él, ya que todos los espíritus malvados se lanzan contra él.

⁷ Luego me desperté y alabé al Altísimo con el ángel que intercede
por el pueblo de Israel y por todos los justos.

6 ¹ Cuando me dirigía a casa de mi padre encontré un escudo bron-
cíneo. De aquí le viene el nombre de «Escudo» a esa montaña que está
cerca de Gebal, a la derecha de Abilá. ² Yo guardaba todas estas cosas en
mi corazón. ³ Tomamos la determinación mi padre, mi hermano Rubén

templo celeste; cf. Ap 11,19. Pero en la Jerusalén mesiánica de los cristianos
no habrá templo: Ap 21,22.

2 *para habitar*: como Dios en la Jerusalén del Apocalipsis (21s). Cf. Os 11,9 y
1 Hen 105.

3 *por lo de Dina*: cf. la historia en Gn 34,25ss; Jub 30,4. Sin embargo, todo este
versículo se halla en flagrante contradicción con 6,7.

4 *tablas celestiales*: así con β. α lee: «tablas de los padres».
celestiales es la expresión común en 1 Hen 81,1; 93,2; 106,19, etc., y Jub 3,10;
4,5; 6,17-18 y *passim*. Cf. espec. Jub 30,23. Este tópico aparece cuando a algún
aserto se le atribuye una importancia especial.

6 *intercede*: probablemente Miguel; cf. TestDan 6,2 (intercesor y mediador)
y Dn 12,1: «el arcángel que se ocupa de tu pueblo»; 1QM 17,6; 1 Hen 20,
7; 89,76. Sobre la intercesión de los ángeles en general, cf. 3,5 y nota. En
TestDan 6,5 se habla de un ángel de paz que «fortalece a Israel» y que puede
ser distinto de Miguel. La intercesión de los ángeles es consecuencia de la
lejanía divina.

ya que... contra él: omitido por el texto α.

7 *con el ángel... justos*: omitido por el texto α.

6,1 *a esa montaña*: de incierta localización. Se ha propuesto el Monte Hermón,
pero se halla muy lejos de Gebal.

Gebal: Jos 13,5 (guiblit) y Ez 27,9 (= Biblos). Pero no se halla cerca de
Siquén: cf. 2,3ss.

Abilá: tampoco puede ser la capital de Abilene, por la misma razón geográfica:
está situada a unos 25 kms. al NO de Damasco. Hay, además, abundantes
variantes en los mss. (Ameba, Alema, Abina).

2 *guardaba*: cf. 8,19 y Lc 2,19.51.

y yo de que éste dijera a los hijos de Emmor que se circuncidaran, pues ardía en celo sagrado a causa de la impiedad que habían cometido con Israel. ⁴Maté primero a Siquén, y Simeón, a Emmor. ⁵Luego vinieron mis hermanos y pasaron la ciudad a filo de espada.

⁶Mi padre oyó lo ocurrido, se irritó y se entristeció, puesto que habían recibido la circuncisión para morir luego. (Por eso) procedió de otra manera en sus bendiciones. ⁷Pecamos, pues obramos contra su voluntad. En aquel día me puse enfermo. ⁸Pero yo había visto que había una sentencia condenatoria de Dios contra Siquén, ya que pretendían hacer con Sara lo mismo que con Dina, nuestra hermana. Pero el Señor se lo impidió. ⁹Del mismo modo habían perseguido a Abrahán nuestro padre, cuando residía entre ellos como forastero, e hicieron daño a sus ovejas cuando estaban preñadas, y a Jeblé, el siervo nacido en casa, lo maltrataron terriblemente. ¹⁰Así obraban con todos los extranjeros, apoderándose por la fuerza de sus mujeres y expulsándolos del país. ¹¹Pero la ira de Dios cayó sobre ellos con todas sus consecuencias.

⁷ ¹Hablé así a mi padre:

—No te irrites, señor, porque el Señor aniquilará por tu mano a los cananeos y te dará su tierra, a ti y a tu descendencia. ²Desde hoy Siquén se llamará la ciudad de los necios, porque como uno se burla de un tonto, así nos burlamos de ellos, ³ya que habían cometido una locura con Israel: profanar a nuestra hermana.

⁴Tomamos a nuestra hermana, levantamos nuestras tiendas y fuimos a Betel.

³ *se circuncidaran*: conforme al relato del Gn. El detalle no aparece en el texto α, ni en Jub 30,1ss, ni en Josefo, *Ant.* 1, 21, 1, probablemente por deseo de mejorar la imagen del hecho.

con Israel: así β; el texto α lee: «con mi hermana».

⁶ *procedió de otra manera*: así con β. Texto α: «nos pasó por alto». En realidad, en Gn 49,5-7 Jacob formula una crítica durísima de esa páfida venganza. En Dt 33,1ss Moisés «pasa por alto» a Simeón, pero sí bendice a Leví (con el sacerdocio y la interpretación de la ley: vv. 8-11).

⁷ *me puse enfermo*: así β; texto α: «él» (Jacob).

⁸ *con Sara*: extrapolado, quizás, de Gn 12,10ss y 20,2ss, donde se trata de los egipcios y de Abimelec, rey de Guerar.

⁹ Este v. no tiene paralelos en el Gn. El nombre de *Jeblé* aparece con muchas variantes en los mss.

¹⁰ *expulsándolos*: texto corregido con el eslavo (el gr. lee en femenino). Charles presupone una mala traducción del heb. *ydyhwn*: «las seducían» o «forzaban», y mantiene así el femenino.

¹¹ *ira de Dios*: cf. Rom 1,18; 1 Tes 2,16.

^{7,1} *aniquilará*: cf. Dt 7,1ss.

te dará su tierra: según la promesa de Dios a Abrahán en Gn 12,7.

² *ciudad de los necios*: igual que en Eclo 50,26. Cf. en Qumrán CD 14,2, donde hay también una posible alusión.

³ *cometido una locura*: Gn 34,7 (villanía); Jub 30,5 (mancillado).

⁴ *Tomamos a nuestra hermana*: falta en α. Después de este v., el texto eslavo

⁸ ¹Cuando pasaron setenta días tuve allí una visión como antes. ²Vi a siete hombres, vestidos de blanco, que me decían:

—Levántate; cúbrete con la vestidura sacerdotal, la corona de la justicia, el pectoral de la sabiduría, el manto de la verdad, la diadema de la fe, la mitra del signo y el efod de la profecía.

³ Cada uno de ellos llevaba un objeto, me lo colocaron y me dijeron:

—Desde ahora eres sacerdote del Señor, tú y tu descendencia para siempre.

⁴ El primero me ungió con óleo sagrado y me dio el cetro del juicio.

⁵ El segundo me lavó con agua pura, me alimentó con pan y vino sacratísimos y me cubrió con un vestido santo y glorioso. ⁶ El tercero me tocó con un paño de lino parecido a un efod. ⁷ El cuarto me ciñó con un cin-

(S¹⁻²: ed. Tichonravov) trae una larga adición que traducimos en los apéndices. *fuimos a Betel*: cf. Gn 35,6 y Jub 31,3.

^{8,1} *visión*: cf. Jub 32,1. Quizás entienda el autor esta visión como un suplemento de la de Jacob en Gn 28,10-17 y Gn 35,9s.

² *siete hombres*: ángeles, como en 1 Hen 87,2, etc. Probablemente se trata de los siete arcángeles (1 Hen 20). Ez 9,2 aparecen también seis hombres que ejecutan el castigo divino.

vestidura sacerdotal... efod: cf. Ex 28,3-43 y Eclo 45,7ss para este v. 2.

corona de la justicia: 2 Tim 4,8 y contrastar con Ef 6,14.

del signo: texto corrupto; se esperaría una virtud: ¿la rectitud? (Charles).

efod de la profecía: cf. 1 Sm 23,6.9. Cf. v. 6. Descripción del *efod* en Ex 28, 6-14.

⁴ *me ungió*: Ex 28,41; Sal 133,2.

óleo sagrado: el texto eslavo añade aquí: «esto es, con el aceite santo con el que se ungen los cristianos en los baños santos. Entonces se purifican para el Señor y reciben la vida eterna».

del juicio: falta en el texto α. Para el contenido, cf. Sal 2,9 y espec. 45,7. El texto eslavo añade: «es decir, la unción sagrada con la que se ungirán los cristianos en los baños santos. Entonces se purifican para el Señor y reciben la vida eterna».

⁵ *agua pura*: el texto eslavo expande así: «es decir, con el triple bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

pan y vino: eslavo: «es decir, la eucaristía en la Iglesia del Señor».

sacratísimos: así texto β. α simplemente dice: «con pan y vino santo». Quizás β represente una remodelación cristiana, que quisiera ver en ello un prelude de la Santa Cena. El ofrecimiento de pan y vino es muy antiguo: cf. Gn 14,18 (Melquisedec a Abrahán).

vestido ... glorioso: cf. Lc 7,25. El texto eslavo añade: «es decir, del rey celeste el santo signo, el bautismo. Los ángeles, viendo tal vestido, se alegran; mientras que las huestes demoníacas, contemplando este ropaje glorioso, huyen».

⁶ *efod*: el texto eslavo explica: «(para) luego oficiár como sacerdote por un tiempo, mas no para siempre. Es decir, uno sólo es para siempre y permanece eternamente, Jesús, Dios, sacerdote según el orden de Melquisedec».

⁷ *con un cinturón*: el texto eslavo sigue así: «no por la mitad del cuerpo, sino en su parte inferior».

turón de color semejante a la púrpura. ⁸ El quinto me dio una rama de fecundo olivo. ⁹ El sexto me rodeó la cabeza con una corona. ¹⁰ El séptimo me ciñó la diadema sacerdotal; me llenó, además, las manos de incienso para oficiar ante el Señor.

¹¹ Me dijeron todos:

—Leví: tu descendencia será dividida en tres funciones, como signo de la gloria del Señor que ha de venir. ¹² La primera será una porción grande: más que ella no habrá ninguna. ¹³ La segunda será el sacerdocio. ¹⁴ La tercera recibirá un nombre nuevo, porque surgirá de Judá como rey [que creará un nuevo sacerdocio según el estilo de los pueblos para todas las gentes. ¹⁵ Su venida es impredecible, como propia de un profeta del Altísimo], venido de la estirpe de Abrahán, nuestro padre. ¹⁶ Todo lo apetecible que hay en Israel será para ti y tu descendencia; comerás todo lo hermoso de aspecto, y tu descendencia se repartirá la mesa del Señor. ¹⁷ De ella saldrán sumos sacerdotes, jueces y escribas; con su boca custodiarán el santuario.

¹⁸ Me desperté y comprendí que esta visión era semejante a la anterior. ¹⁹ Guardé todo ello en mi corazón y no se lo comuniqué a ningún ser humano sobre la tierra.

8 *fecundo olivo*: el texto eslavo añade: «es decir, las palabras evangélicas y apostólicas. Al oírlas, los santos mártires se levantaron contra la hueste del malvado».

10 *me llenó*: cf. Éx 30.

11 *funciones*: gr. *archás*. Suponemos que estas *funciones* y las *porciones* (gr. *kleros*) del v. 12 son lo mismo. El texto es más bien enigmático.

12 *La primera...*: así con α. β y arm. (con diversas variantes): «el que crea será el primero; no habrá mayor porción que ésta». Esta «primera porción» será el sumo sacerdocio. La segunda, el sacerdocio simple (v. 13). La tercera es compleja: vivir de lo que proporciona el altar (levita) (v. 16) y actuar como jueces y peritos de la ley (v. 17). Comparar con Jub 31,13-15. Para Riessler, la primera es el carisma de profecía.

no habrá ninguna: el texto eslavo lo explica así: «De este modo se señalaba a Juan el Bautista, que era de tribu sacerdotal... (y) que el Señor Jesucristo salvaría al mundo».

14-15 Posiblemente reelaborados por el redactor cristiano.

surgirá un rey: esta frase representa una dificultad para la interpretación ofrecida en la nota v. 12. Charles propone: la 1.ª porción, Moisés; la 2.ª, el sacerdocio; la 3.ª (= v. 14), los Macabeos. El rey sería Juan Hircano, que tuvo el don de la profecía (Josefo, *Bell.* 1, 2, 8). Para otros intérpretes, el rey sería Simón, rey y sumo sacerdote (1 Mac 14,41).

15 *impredecible*: así β; α: «amable».

16 *la mesa del Señor*: cf. TestJud 21,5; Eclo 45,21; Jub 31,16.

17 *sumos sacerdotes*: α simplemente: «sacerdotes».

con su boca: es decir, por su interpretación de la ley. También podría entenderse «según sus órdenes»: heb. *al pibom*.

19 *Guardé*: cf. 6,2 y Lc 2,19.51. El texto eslavo añade: «Reflexiona tú, infeliz judío, cómo es para ti la visión de Leví, cómo es para ti la encarnación y el padecimiento del Hijo de Dios. A ti te lo digo».

6 ¹ Dos días después subimos Judá y yo con nuestro padre a visitar a Isaac. ² Mi abuelo me bendijo según lo que se me había prometido en las visiones, pero no quiso venir con nosotros a Betel. ³ Cuando llegamos allí, mi padre Jacob tuvo una visión sobre mí: que yo sería su sacerdote ante Dios. ⁴ Levantándose de mañana, ofrendó al Señor por mi medio el diezmo de todo. ⁵ Llegamos a Hebrón para morar allí. ⁶ Isaac me exhortaba continuamente a tener siempre presente la ley del Señor, tal como me indicó el ángel del Señor. ⁷ El me enseñó también las disposiciones del sacerdocio, de los sacrificios, holocaustos, primicias, sacrificios voluntarios y pacíficos. ⁸ Me instruía cada día continuamente y andaba ocupado ante el Señor por mi causa. ⁹ Me decía:

—Guárdate, hijo, del espíritu de la fornicación, pues es perseverante y va a profanar el santuario por medio de tu descendencia. ¹⁰ Toma mujer en tu juventud, irreprochable y sin mancilla, y que no proceda de stirpes extranjeras. ¹¹ Báñate antes de entrar en el santuario, y al momento de sacrificar, lávate, y cuando de nuevo profanes la ofrenda, lávate otra vez. ¹² Ofrece al Señor (la leña de) doce árboles de hoja perenne, como me enseñó Abrahán a mí. ¹³ Ofrece sacrificios al Señor de todo animal y volátil puro. ¹⁴ Ofrece las primicias de todo primogénito y del vino. Sazonarás todos los sacrificios con sal.

10 ¹ Guardad, pues, hijos, todo cuanto os ordeno, porque os he comunicado lo que he oído de mis padres. ² Inocente soy de vuestras impiedades y prevaricaciones que cometeréis al final de los tiempos [contra el Salvador del mundo], actuando impiamente, haciendo errar a Israel y acarreándole grandes males de parte del Señor. ³ Actuaréis tan malvadamente en Israel, que Jerusalén no podrá resistir ante vuestra maldad, [se

9,1 *a visitar a Isaac*: cf. Jub 31,5ss.

2 *me bendijo*: cf. Jub 31,13-17.

no quiso venir: cf. Jub 31,27: no pudo, por los achaques de la edad.

3 *mi padre*: contrastar con Jub 32,1: el que tiene la visión es Leví.

7 *disposiciones* (gr. *nómon*): quizás haya que entender los «privilegios» sacerdotales sobre los sacrificios (tomar una parte para su sustento: Dt 18,3). *de los sacrificios*: comparar con Jub 21,7-16 (instrucciones de Abrahán a Isaac).

9 *espíritu de fornicación*: cf. TestRub 1,6; 4,6; TestJud 16,1 y 18,2-6. *profanar*: cf. SalSI 2,3.

11 *láivate*: cf. las prescripciones de Jub 21,16 y especialmente la adición del ms. e a 18,2 (Apéndice).

12 *doce árboles*: Jub 21,12 y adición del ms. e a 18,2, v. 24, con los nombres pertinentes. En Ap 22,2 los árboles de la vida dan fruto doce veces.

14 *primicias*: cf. Dt 26,1; Ez 44,30; Eclo 45,20.

Sazonarás: cf. Lv 2,13 (Nm 18,19); Jub 21,11; Mc 9,49.

10,2 *al final de los tiempos*: época cercana al autor?; cf. 5,2 y TestDan 5,4. *salvador del mundo*: interpolación cristiana; cf. Jn 4,42 y 1 Jn 4,14.

3 *en Israel*: así con α. Texto β: «con».

rasgará en dos la cortina del templo con tal de no cubrir vuestra desvergüenza], ⁴ seréis desperdigados como cautivos entre los gentiles y serviréis de oprobio, maldición y desprecio. ⁵ La casa que se elegirá el Señor ha de llamarse Jerusalén, como se halla escrito en el libro de Henoc, el justo.

11 ¹ Tomé mujer cuando tenía veintiocho años; su nombre era Melca. ² Concibió, parió un hijo y le puso por nombre Gersán; porque éramos extranjeros en nuestra propia tierra. ³ Vi en visión sobre él que no habría de estar entre los primeros. ⁴ Kaat nació cuando tenía yo treinta y cinco años, hacia la puesta del sol. ⁵ Vi de él en visión que estaba en lo alto, en medio de toda la asamblea. ⁶ Por ello le llamé Kaat [que significa comienzo de la grandeza y del avance]. ⁷ Melca me parió un tercer hijo, Merarí, en el año cuadragésimo de mi vida. Como su madre tuvo dificultades en el alumbramiento, le llamé Merarí, que significa «mi amargura»; [él, ciertamente, murió]. ⁸ Jokábed nació en Egipto en el año sexagésimo cuarto de mi vida, pues gozaba de renombre entonces entre mis hermanos.

12 ¹ Gersán tomó mujer, que le parió a Lomrí y a Semeí. ² Los hijos de Kaat fueron: Ambrán, Isaar, Hebrón y Oziel. ³ Los de Merarí se

[se rasgará... desvergüenza]: Interpolación. Cf. Mc 15,38 y par. Según Kee, el original tendría alguna referencia a los «vestidos», cambiados por *cortina* en nuestro texto. El trasfondo del pasaje podría ser Os 2,9-10.

4 como cautivos: De Jonge (cf. Introducción III, b) ha señalado la existencia en TestXII de un estrato de tradición que trata repetidas veces del «pecado del pueblo —exilio— vuelta a la tierra prometida». 10,1-4 sería el primero. Entre ellos se hallan también los caps. 14-16; TestJud 18,1 y 23,1-5; TestIs 6; TestZab 9,5-9; TestDan 5,4-13; TestNef 4,1-5; TestAs 7,2-7. Sobre la dispersión de Israel, cf. Zac 7,14; Ez 12,15; Jr 9,15.

5 Este v. está probablemente trastocado. Quizá su sitio esté tras 9,14.

La casa ... elegirá: cf. 1 Hen 89,54; Dn 12,5; 1 Re 8,29.

libro de Henoc: cf. TestSim 5,4 y nota. Es claro que el ciclo de Henoc debió de ser bastante más amplio de lo que hoy poseemos.

11,1 Melca: cf. Jub 34,20.

2 Gersán: cf. Éx 6,16ss; Gn 46,11ss; Nm 3,17-20; Jub 44,7. Igualmente para el resto de la descendencia.

extranjeros en nuestra propia tierra: texto α: «estábamos en tierra ajena». Aquí el texto β añade la glosa: «pues Gersán significa 'vivir como extranjero'» (heb. *gerim* = gr. *pároikoi*); cf. Éx 2,22.

4 Kaat: cf. adición a 18,2 (Apéndice, vv. 66s).

6 que significa...: considerado glosa por varios editores. Kaat hace referencia al heb. *kahal* = «reunión, asamblea» = gr. *synagagē*. No es claro lo del *avance*.

7 murió: Así en β, pero es glosa.

Merarí: cf. Apéndice, v. 69.

8 gozaba de renombre: Hace referencia a Jokábed, relacionado con la raíz hebrea *kbd* = «gloria».

12,1 Para estas genealogías, cf. textos citados en nota a 11,2.

llamaron Moolí y Omusí. ⁴ En el año nonagésimo cuarto de mi vida tomé Ambrán a Jokábed, mi hija, como mujer (en el mismo día habían nacido él y mi hija). ⁵ Ocho años tenía cuando entré en tierra de Canaán; dieciocho cuando maté a Siquén, diecinueve cuando fui consagrado sacerdote, y veintiocho cuando tomé mujer; con cuarenta años entré en Egipto. ⁶ Vosotros sois, hijos míos, la tercera generación. ⁷ Cuando yo tenía ciento dieciocho años, murió José.

13 ¹ Hijos míos, esto os mando ahora:

temed a nuestro Señor con todo el corazón;
caminad con sencillez de acuerdo con su ley.

² Enseñad a leer a vuestros hijos,
para que tengan sabiduría durante toda su vida,
leyendo sin descanso la ley de Dios.

³ Porque todo aquel que conoce la ley del Señor, tendrá honra;
no será un extraño allá donde vaya.

⁴ Conseguirá en verdad muchos amigos, más que sus padres.
Muchos hombres anhelarán ser su servidor
y escuchar la ley de sus labios

⁵ Obrad la justicia, hijos míos, sobre la tierra,
y la hallaréis en los cielos.

⁶ Sembrad el bien en vuestras almas,
para que lo encontréis en vuestras vidas.

Pues, si sembráis el mal,
cosecharéis inquietud y tribulación.

⁷ Adquirid diligentemente la sabiduría con el temor de Dios.

Porque, aunque os conduzcan a la esclavitud,
destruyan las ciudades y sus tierras,
perezcan el oro, la plata y todas las riquezas,
nadie podrá arrebatarse al sabio la sabiduría,
salvo la ceguera de la impiedad y la obstinación pecaminosa.

5 cuarenta: El fragmento arameo lee: «cuarenta y ocho».

7 murió José: cf. TestSim 1,1; José es el centro ético de los TestXII.

13,1 Elogio de la sabiduría, conocimiento de la ley o «temor de Dios» (Eclo 1, 11-20); cf. Sal 1. Algunos editores consideran este pasaje como una añadidura secundaria.

os mando: cf. Jn 15,17.

temed: TestBen 3,3, etc.

caminad con sencillez: TestSim 4,5 y, en general, TestIs.

2 enseñad a leer: cf. TestRub 4,1 y contrastar con 1 Hen 69,9ss.

tengan sabiduría: Eclo 1,26-27 y, en general, todo el espíritu del cap. 1 del Sirácida. Cf. v. 7 de este cap.

4 su servidor: Eclo 10,25.

5 la hallaréis: así con β. El texto α lee: «y seréis curados».

6 sembráis el mal: Prov 22,8. Idea parecida en Gál 6,7s.

7 la ceguera de la impiedad: cf. 14,4: «la impiedad os convierte en tinieblas».

- ⁸ La sabiduría será para él luz entre los enemigos, patria en tierra extraña y amiga en medio de los adversarios.
⁹ Si enseñás esto y lo pones en práctica, te sentarás en el trono con los reyes, como José nuestro hermano.

14 ¹ Hijos, sé por el libro de Henoc que al final pecaréis contra el Señor, lanzando vuestras manos a toda clase de maldad. Pero vuestros hermanos se avergonzarán de vosotros y os convertiréis en oprobio a los ojos de los gentiles. [² Vuestro padre Israel estará limpio de las impiedades de los sumos sacerdotes, quienes pondrán sus manos sobre el salvador del mundo]. ³ El cielo es más puro que la tierra; y vosotros, las luminarias de Israel, sois como el sol y la luna. ⁴ ¡Qué no harán los gentiles si la impiedad os convierte en tinieblas y atraéis la maldición sobre vuestra raza... sobre la que brilla la luz de la ley, otorgada a vosotros para iluminación de todos los mortales! ¡Esta es la que pretendéis aniquilar enseñando mandamientos contrarios a los preceptos de Dios! ⁵ Saquearéis las ofrendas del Señor, robaréis de sus porciones, os apropiaréis de lo más selecto antes del sacrificio, devorándolo luego con prostitutas, lle-

⁸ La sabiduría: así β. El texto α antepone la siguiente frase: «Si alguno se guarda de todas estas malas obras».

⁹ Si enseñás esto: texto α: «Todo el que enseña el bien...» Cf. Mt 5,19.

14,1 por el libro de Henoc: falta en el texto α: Comienza aquí una diatriba contra el sacerdocio corrupto del s. I a.C. Cf. otros textos de esa ya antigua polémica: Jr 8,10s; Ez 22,26; Os 4,4ss; SalSI 2; 4; AsMos 6. Es incierto a qué pasaje de Henoc se refiere; ¿quizás a 1 Hen 91,6? a toda clase de maldad: así β. El texto α lee: «lanzando sobre él las manos con maldad» (cristianizado). Pero... vosotros: falta en α.

² [Vuestro... mundo]: interpolado por mano cristiana. Quizás la interpolación comience solamente en quienes. En este caso, las impiedades de los sumos sacerdotes serían una referencia a las desviaciones de los príncipes macabeos posteriores, en especial Alejandro Janneo.

³ Versículo corrupto. Traducción conjetural. de Israel: De Jonge, con β, lee: «del cielo». sois como el sol y la luna: para una idea semejante, cf. 1 Hen 104,2; Dn 12,3; 4 Esd 7,95; Is 49,6.

⁴ os convierte en tinieblas: Cf. Mt 5,14; 6,23 y par. Equiparación de pecado con oscuridad: TestRub 3,8; TestJos 7,5. Riessler ve en este v. una alusión a la época de Alejandro Janneo (Josefo, Ant. 13, 13, 5; Bell. 1, 4, 3). luz de la ley: cf. Sab 18,4. iluminación: Jn 1,9.

mandamientos contrarios: queja parecida de Jesús respecto a los fariseos: Mc 7,8 y par. Cf. también Tit 1,14.

⁵ antes del sacrificio: falta en α. devorándolo con prostitutas: cf. SalSI 8,10.12. ¿Alusión a Alejandro Janneo (Josefo, Ant. 13, 14, 2), que celebró con un banquete orgiástico su victoria (antes del 78 a.C.) sobre los fariseos?

nos de desprecio (por la ley divina). ⁶ Enseñaréis por avaricia los mandamientos del Señor, profanaréis a las mujeres casadas, mancharéis a las vírgenes de Jerusalén y os uniréis a prostitutas y adúlteras. Tomaréis como mujeres a las hijas de los gentiles, purificándolas con una purificación ilegal, y vuestra unión será como las de Sodoma y Gomorra, por la impiedad. ⁷ Os hincharéis de orgullo por vuestro sacerdocio, insolentándoos contra los hombres. Y no sólo eso, sino incluso contra los mandamientos de Dios; ⁸ llenos de orgullo, os burlaréis de lo santo entre risas y desprecio.

15 ¹ Por todo ello, el templo que se elegirá el Señor quedará desierto y profanado; vosotros seréis conducidos a la esclavitud entre las naciones. ² Seréis para ellos abominación, y el justo juicio de Dios os condenará a oprobio y vergüenza eternos ³ y todos los que os vean huirán de vosotros. ⁴ Si no fuera por Abraham, Isaac y Jacob, nuestros antepasados, ni uno sólo de mi descendencia quedaría sobre la tierra.

16 ¹ He leído en el libro de Henoc que andaréis errantes durante setenta semanas y que mancharéis el sacerdocio y profanaréis los sacrificios. ² Alteraréis la ley y despreciaréis las palabras de los profetas. Por vuestra mala conducta perseguiréis a los justos y odiaréis a los piadosos,

⁶ enseñaréis por avaricia: la misma queja en Miq 3,11. Contrastar con 1 Pe 5,2.

mancharéis...: falta en α. Para el contenido, cf. SalSI 2,13s; 4,5ss.

hijas de los gentiles: cf. Dt 7,3; Esd 9,1-2; Neh 10,30; Jub 30,7-10.

purificándolas... ilegal: falta en α. Igualmente: por la impiedad. como Sodoma: la historia se halla en Gn 19.

⁸ Llenos de orgullo: falta en α.

15,1 templo... esclavitud: puede referirse tanto a la primera destrucción del templo bajo Nabucodonosor (587 a.C.; 2 Re 25) como al saqueo del templo por Antíoco Epífanes (169 a.C.; 1 Mac 1,16; cf. espec. 1,39) o incluso a la destrucción de Jerusalén por Tito (en el 70 d.C.).

³ los que os vean... de vosotros: el texto α lee: «y todos los que os odian se alegrarán con vuestra perdición».

⁴ si no fuera...: el texto α lee: «si no hubierais recibido misericordia...». Alusión a la doctrina del «resto» que se salva en Israel: cf. Is 4,3; Esd 1,4; Neh 1,2.

16,1 Todo ese capítulo es una expansión (¿secundaria?) del capítulo 14. en el libro de Henoc: falta en α.

setenta semanas: cf. Dn 9,24, que se apoya en Jr 25,11. En 1 Hen 89,59ss se habla de setenta periodos de tiempo gobernado por setenta pastores (ángeles) y sus zagales (reyes).

mancharéis: Neh 13,29.

profanaréis: SalSI 2,3.

² Alteraréis la ley: La misma queja en 1 Hen 104,9. Probablemente se trata de falsos comentarios a la Torá, orales o escritos (¿otros pseudoepígrafos?). despreciaréis las palabras: El texto α añade: «por vuestra mala conducta». perseguiréis: queja parecida en Mt 5,12 y Hch 7,52.

abominando las palabras de quienes profieren la verdad. ³ [Al hombre que renovará la ley por la potencia del Altísimo lo tacharéis de impostor y al final —tal como lo pensasteis— lo mataréis sin llegar a conocer su dignidad, permitiendo, por vuestra maldad, que se derrame sangre inocente sobre vuestras cabezas]. ⁴ Por su causa quedará desierto vuestro santuario, impuro hasta el suelo. ⁵ No habrá lugar vuestro que sea puro. Diseminados entre los gentiles, seréis para ellos una maldición hasta que él os visite de nuevo y, lleno de compasión, os reciba [en la fe y en el agua].

17¹ Ya que habéis oído lo de las setenta semanas, escuchad ahora lo del sacerdocio. ² En cada jubileo habrá un sacerdocio. En el primero, el primer ungido para el sacerdocio será grande y hablará con Dios como con un padre, y su sacerdocio será perfecto con el Señor. [Y en el día de su alegría resucitará para salvación del mundo.] ³ En el segundo jubileo, el ungido será presa del dolor por los amados, pero su sacerdocio será honorable, y todos le honrarán. ⁴ El tercer sacerdote será recibido con tristeza. ⁵ El cuarto vivirá entre dolores, porque la maldad se amontonará sin límites contra él, pues todos los habitantes de Israel odiarán a su prójimo. ⁶ El quinto será recibido en momento de tinieblas; ⁷ de

³ —tal como lo pensasteis—: quizás glosa; falta en α. Todo el v. 3 es una interpolación o quizás una reelaboración cristiana. De lo contrario, habría que pensar en una alusión al asesinato de Onías III (2 Mac 4,33ss).
impostor: Si se trata de Jesús, cf. Mt 27,63.

dignidad: gr. *anástema*, lit. «exaltación»; pero quizás se refiera a la resurrección (gr. *anástasis*) de Jesús.

sobre vuestras cabezas: cf. Mt 27,24s.

⁴ Por su causa: así en la mayoría de los mss.: referido a Jesús (influencia de la interpolación del v. 3). Pero debe corregirse en «por ello».

⁵ os visite de nuevo: la reunión de los judíos dispersos es un signo del comienzo del reino futuro: cf. Tob 14,5; SalSI 11 y 17,26.31; Jub 1,15; 1 Hen 90,33; 4 Esd 13,25s; cf. nota 10.4.

en la fe y en el agua: clara interpolación cristiana, aunque Charles apunta a la existencia de prácticas bautismales entre los judíos (cf. Juan el Bautista) y a diversas exhortaciones a tener fe (4 Esd 9,7; 13,23; ApBar [gr.] 54,16).

17,1 Los caps. 17-18 forman una unidad secundaria. La introducción es 17,1. habéis oído: cf. 16,1.

² En cada jubileo: cada cuarenta y nueve años. Lo que aquí se nos presenta es el esquema —tópico— del progresivo empeoramiento de las instituciones, partiendo de una «edad de oro» (primer jubileo) hasta la disolución total (v. 11).
el primer ungido: ¿Leví?

como con un padre: 18,6.

[Y en el día...]: interpolación cristiana.

³ en el segundo: ¿Aarón? Otra traducción posible: «será preso en medio del duelo de sus amados».

4-7 tercer sacerdote... sexto: referencias oscuras.

igual modo, el sexto y el séptimo. ⁸ Durante su época habrá tal profanación, que no puedo hablar de ella ante Dios ni ante los hombres: ellos, que la cometen, lo sabrán. ⁹ Por esto se verán sometidos a la esclavitud y al pillaje; su tierra y su hacienda desaparecerán. ¹⁰ Pero en la quinta semana volverán a su tierra desolada y reedificarán la casa del Señor. ¹¹ En el séptimo vendrán sacerdotes idólatras, pendencieros, codiciosos, soberbios, impíos, licenciosos y corrompedores de muchachos y animales.

18¹ Después que el Señor haya tomado venganza de ellos se interrumpirá el sacerdocio.

² Entonces suscitará el Señor un sacerdote nuevo,
a quien serán reveladas todas las palabras del Señor.

Él juzgará rectamente en la tierra durante muchos días.

[³ Su estrella se levantará en el cielo como un rey, brillando como luz del conocimiento al igual que el sol durante el día, y será ensalzado en el mundo hasta su recepción.]

⁴ Brillará como el sol en la tierra,
eliminará todas las tinieblas bajo el cielo,
y habrá paz en todo el mundo.

⁵ Los cielos se regocijarán en sus días,
y la tierra se alegrará.
Las nubes exultarán;
el conocimiento del Señor se verterá sobre la tierra

⁸ tal profanación: probablemente la entronización de una estatua de Zeus por Antíoco Epifanes en el templo de Jerusalén (168 a.C.). ¿O se refiere a los años anteriores a la toma de Jerusalén, en el 587 a.C. (cf. v. 10)?

¹⁰ Los vv. 10-11 son un fragmento errático que rompe el hilo entre 17,9 y 18,1. Recuerda al *Apocalipsis de las Semanas* de 1 Hen 93; 91,12-17. La reedificación es claramente la época de Esdras y Nehemías (s. iv a.C.).

¹¹ pendencieros: así β; texto α: «adúlteros» (confusión en el griego entre *máchi-moi/moichoi*). El autor alude probablemente al sacerdocio de su época (macabea). En 18,1 el tiempo de los verbos es ya futuro: época mesiánica.

18,2 suscitará el Señor...: cf. 8,14. Este cap. es un poema sobre el sacerdocio escatológico-mesiánico.

juzgará rectamente: cf. Ez 18,8; Zac 7,9; Eclo 4,15 (del hombre justo en general).

³ Su estrella: cf. Nm 24,17; TestJud 24,1; CD 7,18.

luz del conocimiento: 4,3; TestBen 11,2.

al igual que el sol: traducción conjetural; cf. 4,3.

hasta su recepción: interpolación; gr. *analépseōs*: Se refiere probablemente a la ascensión de Jesús.

⁴ Brillará como el sol: Dn 12,3; 1 Hen 104,2; 4 Esd 7,97.

habrá paz: cf. 1 Hen 1,8. Sobre la paz mesiánica, cf. Is 11,6-9.

⁵ Los cielos se regocijarán...: cf. Is 44,23.

el conocimiento del Señor: es decir, a través de la ley, al estilo de SalSI 17,27; Sal 1,2 y 119.

como agua de los mares;
y los ángeles de la gloria [de la faz del Señor]
se alegrarán en él.

[⁶ Los cielos se abrirán] y desde el templo glorioso bajará sobre él la santificación con la voz del Padre, como la de Abrahán a Isaac.

⁷ Le será concedida la gloria del Altísimo, y el espíritu de sabiduría y santidad reposará sobre él [en agua].

⁸ Él transmitirá a sus verdaderos hijos la grandeza del Señor por siempre, y no tendrá otro sucesor de generación en generación eternamente.

⁹ Durante su sacerdocio, los pueblos gentiles de la tierra abundarán en conocimiento y se verán iluminados por la gracia del Señor.

[Pero Israel disminuirá por la ignorancia y se llenará de tinieblas en su duelo.]

Durante su sacerdocio se eliminará el pecado, y los impíos cesarán de obrar el mal.

[Pero los justos encontrarán descanso en él.]

¹⁰ Él abrirá ciertamente las puertas del paraíso y apartará de Adán la espada amenazante.

¹¹ A los santos dará a comer del árbol de la vida, y el espíritu de la santificación estará sobre ellos.

¹² Él atará a Beliar y dará poder a sus hijos para pisotear a los malos espíritus.

[de la {az...}: adición secundaria. Para la idea, cf. 1 Hen 40,2.9; Jub 1,27 y *passim*.]

⁶ [Los cielos se abrirán]: 2,6; 5,1; TestJud 24,2.
vox del Padre: Charles opina que se refiere a Juan Hircano, que tenía don de profecía (recibía la «voz del cielo», lit. «hija de la voz»), según Josefo, *Ant.* 13, 10,3.

de Abrahán a Isaac: es decir, como de padre a hijo. Es éste un precedente literario, muy claro, de la visión bautismal de Jesús: apertura del cielo y descenso de una voz celeste.
espíritu de sabiduría: cf. Is 11,2; 1 Hen 49,3.

⁷ Para Becker, los vv. 6 y 7 son interpolación cristiana.
⁸ verdaderos hijos: otra posible traducción: «dará en verdad a sus hijos...».

⁹ [Pero Israel ... duelo]: quizás interpolación cristiana. Igualmente también Pero los justos ... en él.
se eliminará el pecado: SalSl 17,27; 1 Hen 92,5.

¹⁰ Algunos comentaristas ven en los vv. 10-14 un fragmento de un apocalipsis independiente añadido aquí. El sujeto sería Dios, no el Mesías-sacerdote de los vv. anteriores.
abrirá ... las puertas del paraíso: cf. 4 Esd 8,52; ApBar (gr.) 51,11.

¹¹ del árbol de la vida: cf. 1 Hen 24,4; 25,4s; Ap 22,2.

¹² atará a Beliar: cf. TestDan 5,10-12; 1 Hen 10,5; 21,5; Ap 20,2s.10; Is 24,22s.
pisotear: cf. TestSim 6,6; TestZab 9,8 (Sal 91,13); Lc 10,19.

¹³ El Señor se regocijará en sus hijos y pondrá sus complacencias en sus amados para siempre.

¹⁴ Entonces exultarán Abrahán, Isaac y Jacob.
Yo me alegraré también
y todos los santos se revestirán de alegría.

¹⁹ ¹ Ahora, hijos míos, escuchad esto: escoged vosotros mismos entre la oscuridad y la luz; entre la ley del Señor y las obras de Beliar.

² Respondimos todos a nuestro padre:

—Caminaremos delante del Señor, según su ley.

³ Añadió nuestro padre:

—Testigos son el Señor y sus ángeles; testigo yo y todos vosotros de las palabras de mi boca.

Respondimos:

—Testigos somos.

⁴ Y así acabó nuestro padre de dar órdenes y recomendaciones a sus hijos; extendió sus pies y se unió a sus padres tras haber vivido ciento treinta y siete años. ⁵ Le colocaron en un ataúd, y posteriormente lo enterraron en Hebrón al lado de Abrahán, Isaac y Jacob.

APENDICES

I

4Q 213 TestLev^a

Es éste un fragmento arameo, hallado en Qumrán, que muestra un doble paralelo. Por un lado, la plegaria de Leví (primera columna) es semejante a la expansión del ms. e a TestLev 2,3; por otro, la segunda columna tiene notables puntos de contacto con la tradición de TestLev 2,3-6. El texto ha sido editado por J. T. Milik, *Le Testament de Lévi en araméen*: RB 62 (1955) 398-406.

¹³ sus complacencias: lo mismo se dice de Jesús en Mt 12,18 y par: cf. Is 42,1.
¹⁴ exultarán: gr. *aggalliasetai*: término técnico que expresa el gozo profético o escatológico: TestJud 25,5; TestNef 6,10; Lc 1,47; 10,21; 1 Pe 4,13; Ap 19,7; cf. especialmente Jn 8,56 (Abrahán).
de alegría: así con β. El texto α lee: «de justicia».

^{19,1} oscuridad y la luz: cf. Jn 8,12, etc., y 1QS 4; 1QM 1 y *passim*; 2 Cor 6,14s.
ley ... Beliar: La misma idea que en Dt 30,15-20.

² Respondimos: así con el texto β; α lee: «sus hijos»...

⁴ ciento treinta y siete años: Es este el que mayor edad alcanzó entre los hermanos: Neftalí vivió 132 (TestNef 1,1); Judá, 119 (TestJud 26,2); Rubén, 125 (TestRub 1,1); Simeón, 120 (TestSim 1,1), etc.

Columna primera:

- 1-7 (*vacat*)
 8 ... alcé al cielo
 9 ... los dedos de mis manos y mis brazos
 10 ... hablé (así) Señor, tú
 11 ... tú sólo sabes
 12 ... camino de la verdad. Aparta
 13 ... maldad; fornicación...
 14 ... sabiduría, inteligencia y fortaleza
 15 ... (para) hallar gracia ante ti
 16 ... lo que es bueno y hermoso ante ti
 17 ... no permita que domine sobre mí mi enemigo (¿satán?)
 18 ... Acércame, Señor, a ti...

Columna segunda:

- 1-7 (*vacat*)
 8 la plegaria de tu siervo...
 9 juicio verdadero...
 10 el hijo de tu siervo...
 11 partí hacia...
 12 mi padre Jacob y...
 13 de Abelman (= Abelman). Luego...
 14 descansé sentándome...
 15 vi entonces una visión...
 16 al verla. Contemplé el cielo...
 17 ... (Un monte = TestLev 2,5) se levantaba hasta que tocó el cielo...
 18 las puertas del cielo. Y un ángel...

II

A continuación ofrecemos dos adiciones del ms. e a TestLev 2,3 y 18,2. En este último damos prioridad al texto griego y sólo imprimimos los correspondientes fragmentos arameos (y siríaco) cuando aparecen sin paralelo griego. Ambas tradiciones proceden probablemente de un original perdido, quizá hebreo, pues dan la impresión de ser independientes entre sí, como lo prueban sus diversas corrupciones internas. Pero, como puede observarse por las notas, la versión aramea es normalmente más insegura desde el punto de vista crítico. Como textos base utilizamos los impresos en los apéndices III y siguientes de la edición crítica de Charles (1908), junto con el de De Jonge (pp. 25 y 46).

1. *Expansión del ms. e a TestLev 2,3*

¹ Lavé entonces mis vestidos, los purifiqué en agua limpia, ² me lavé todo entero en agua viva e hice que mi comportamiento fuese

recto. ³ Levanté entonces mis ojos y mi rostro hacia el cielo, abrí mi boca y pronuncié unas palabras. ⁴ Extendí mis brazos y mis dedos hacia la verdad, formulé una plegaria y dije ante los santos:

⁵ —Señor, conoces todos los corazones y tú sólo percibes los pensamientos de la mente. ⁶ Mis hijos están ahora conmigo: concédeme los caminos de la verdad. ⁷ Aleja de mí, Señor, el espíritu injusto y el pensamiento malvado y aparta de mí la fornicación y la ira. ⁸ Muéstrame, Señor, el Espíritu Santo y otórgame buen consejo, sabiduría y conocimiento ⁹ para obrar lo que te agrada, hallar gracia ante ti y alabar las palabras que tú me dirijas. ¹⁰ Que Satanás no tenga fuerzas para apartarme de tu camino. ¹¹ Apíadate de mí y acércame a ti para que sea tu siervo y te sirva fielmente. ¹² Rodéeme la muralla de tu paz y protéjame de todo mal el refugio de tu poder. ¹³ Otórgamelo (?)... y borra la impiedad bajo el cielo y acaba con ella en la faz de la tierra. ¹⁴ Limpia mi corazón, Señor, de toda impureza y me elevaré hacia ti (?). ¹⁵ No apartes tu rostro del hijo de tu siervo Jacob. Tú, Señor, bendijiste a Abrahán, mi padre, y a Sara, mi madre. ¹⁶ Tú prometiste darles una descendencia justa y bendita por siempre. ¹⁷ Oye la voz de tu siervo Leví, que quiere estar cerca de ti. ¹⁸ Haz partícipes de tus palabras a mí y a mis hijos eternamente, para que juzguemos con rectitud por siempre, y no apartes nunca de tu rostro al hijo de tu siervo.

Guardé silencio mientras continuaba (interiormente) mi súplica.

2. *Fragmentos arameos de la «Genizah» de El Cairo (TestLev 18,2)*

⁴... Paz, y todo lo más deseable de las primicias de la tierra (sirva para ti como) alimento. Mas al reino de la espada (pertenecen) pelea,

⁵ *conoces ... mente:* cf. 1 Cor 3,20 y Sal 94,11.

⁶ Posiblemente se nos ha perdido algo en este v. Los restos del ar. no nos iluminan aquí.

caminos de la verdad: cf. Sal 25,10 para la expresión.

⁸ *Muéstrame ... el Espíritu Santo:* cf. la visión de Isaías en el *Martirio de Isaías* 1,6s y 5,14.

⁹ *hallar gracia ante ti:* cf. Prov 3,4; 1 Sm 1,18 y Lc 2,52.

¹⁰ *Satanás:* lit.: «todo satán». Véase 1 Hen 65,6 y 69 e Introducción a este libro en el vol. II.

¹³ *otórgamelo:* traducción conjetural (gr. *parádós*, corregido en *parádos*: literalmente «transmítelo»).

¹⁴ *me elevaré:* texto corrupto (lit.: «soy arado». Cf. apartado crítico en Charles *ad locum*).

¹⁵ *No apartes tu rostro:* Para la expresión, cf. Sal 13,1; 27,9, etc.

⁴ *Paz:* los vv. 1-3 son ilegibles. Para los vv. 4-11, cf. P. Grelot, *Notes sur le Testament araméen de Lévi*: RB 63 (1956) 393ss. Hasta el v. 11 sólo conservamos el texto arameo (Charles, p. 246). Para ulterior información sobre los fragmentos ar., cf. A. E. Cowley/R. H. Charles, *An Early Source of the Tes-*

guerra, batalla, desastre, rabia, matanza y hambre. ⁵ Unas veces podrás comer, y otras pasarás hambre. En unos momentos trabajarás, y en otros descansarás. Unas veces dormirás, y otras huirá el sueño de tus ojos. ⁶ Considera ahora cómo te ha hecho mayor que todos y cómo te otorgamos la grandeza de la paz eterna. ⁷ Pasaron dos semanas cuando desperté de mi sueño. Entonces dije: «Una visión es igual a la otra». Y me admiré de que toda la visión se refiriera a mí.

Entonces oculté todo en mi corazón y no se lo revelé a nadie. ⁸ Subimos a casa de mi padre Isaac, y también él me bendijo del mismo modo. ⁹ Entonces cuando vio Jacob ... ofreció el diezmo de todo cuanto poseía según el rito (que había formulado) ... así fui el primero al frente del sacerdocio, (por lo que) a mí (como único) entre todos mis hermanos me entregó una ofrenda ... para Dios. Me revistió con las vestiduras sacerdotales y colmó mis manos (de dones). Fui constituido sacerdote del Dios eterno (?). Ofrecí todos mis sacrificios y bendije a mi padre con todas mis fuerzas, y también a mis hermanos. ¹⁰ Entonces todos ellos me bendijeron a mí. También (nuestro) padre me bendijo, y terminé de ofrecer mis ofrendas en Betel.

3. Expansión del ms. e (griego) a TestLev 18,2

¹¹ Subimos desde Betel y nos alojamos en la hacienda de Abrahán, nuestro abuelo, junto a Isaac, nuestro padre. ¹² Éste nos vio a todos y nos bendijo con alegría. ¹³ Cuando supo que yo oficiaba como sacerdote del Señor, dueño del cielo, comenzó a enseñarme las leyes del sacerdocio. Me habló así:

¹⁴ —Hijo, Leví, guárdate de toda impureza. Tus derechos son superiores a los de todo ser humano. ¹⁵ Te anuncio ahora la norma verdadera

566-583, y J. Lévi, *Notes sur le texte araméen du Testament de Lévi récemment découvert*: REJ 54 (1907) 166ss; 55 (1908) 285ss.

7 *Pasaron dos semanas*: así con Becker. Ar. *ngdw sb'tyn*. Grelot interpreta: «se fueron los siete (ángeles) (que había visto)» ... = TestLev 8,2.18.

se refiriera a mí: texto corregido; ar.: «se refiriera a él»; cf. TestLev 8,18s.

9 *vio*: texto corregido: El ar. lee: «cuando estaba». Toda la traducción del v. 9 es muy problemática.

ofreció el diezmo: cf. Gn 28,22; Am 4,4.

11 *hacienda*: gr. *aulē*; ar. *fortaleza (birat)*; cf. TestLev 9,5. A partir de aquí seguimos el texto griego señalando las variantes del arameo.

13 *del Señor*: el ar. añade: «Altísimo».

Comenzó a enseñarme: ar. «comenzó a exhortarme y enseñarme»; cf. TestLev 9,7.9.

leyes del sacerdocio: traducción probable del gr. *krisin hierosynēs* y ar. *din khmut*; cf. v. siguiente y LXX a Dt 18,3. Pero en el TestLev 9,7 hay que entender probablemente «privilegios sacerdotales».

14 *Hijo, Leví*: ar.: «Leví, guárdate, hijo mío, hijo mío» = ditografía.

de toda impureza: ar. añade: «y de todo pecado».

15 *absolutamente nada*: ar. añade: «(ni dejaré) de informarte de los derechos del sacerdocio».

y no te ocultaré absolutamente nada, sino que te instruiré. ¹⁶ Guárdate de todo contacto carnal, de toda impureza y fornicación. ¹⁷ Toma para ti una mujer de mi estirpe y no profanes tu linaje con prostitutas. Pues tú procedes de linaje santo ... santifica tu linaje ... tú serás sacerdote santo para el linaje de Abrahán. ¹⁸ Estás cerca del Señor y de su santuario; mantente limpio en tu cuerpo de toda impureza humana. ¹⁹ Cuando penetres en el santuario, báñate primero con agua y cúbrete luego con la vestidura sacerdotal. ²⁰ Cuando te hayas revestido, lávate de nuevo las manos y los pies antes de acercarte al altar con las ofrendas. ²¹ Cuando vayas a ofrecer los dones que conviene presentar sobre el altar, lávate de nuevo las manos y los pies. ²² Ofrece en primer lugar la leña partida, observando de antemano que se halle limpia de impureza.

²³ Me indicó doce clases de madera, para ofrecerlas sobre el altar, que producen humo de suave fragancia. ²⁴ Éstos son sus nombres: cedro, laurel (?), lentisco, abeto, pino, fresno (?), sabina (?), higuera, ciprés, laurel y bálsamo. ²⁵ Estas especies nombró, porque son las que deben colocarse bajo el holocausto sobre el altar. Cuando el fuego comience a prender en ellas, vierte la sangre sobre los costados del altar. ²⁶ Lávate otra vez, eliminando la sangre de tus manos y pies. Luego comienza a

16 *Guárdate*: ar.: «En primer lugar guárdate, hijo mío, de toda disolución y fornicación».

17 *con prostitutas*: el gr. está corrupto (*pollōn* por el correcto *pōrnōn*).

santifica: ar.: «y santo es tu linaje como (lo es el lugar) santo, porque serás sacerdote santo para todo el linaje...»; cf. TestLev 9,10 y 4,2.

18 *Estás cerca del Señor*: TestLev 2,10.

de su santuario: ar.: «y de todas sus cosas santas».

mantente limpio: ar. añade: «ahora». Cf. Jub 21,16.

19 *Cuando penetres*: ar.: «cuando te levantes para entrar en la casa de Dios, lávate con agua»; cf. TestLev 9,11; para los vv. 19-21; cf. Job 21,16.

báñate: los términos arameo (*shy*) y griego (*lotou*) indican un baño completo por oposición a la mera limpieza de extremidades del v. siguiente (*nīptou/rhz*).

22 El ar. omite: *en primer lugar*.

que se halle limpia...: ar.: «que se halle limpia de gusanos; entonces, tómala, pues así observé a mi padre Abrahán que tenía cuidado...».

23 El ar. lee así: «De las doce clases de maderas me dijo que son aptas para ofrecer sacrificios sobre el altar...»; cf. TestLev 9,12.

Me indicó: Es decir, Abrahán.

24 Falta una clase: probablemente el mirto. La lista ar. de maderas aptas reza así: cedro, laurel, almendro, abeto, pino, fresno, ciprés, higuera, olivo, enebro, mirto y bálsamo. En Jub 21,12 aparece una lista de 13 maderas, que son: ciprés, abeto, almendro, pino, pino piñonero, cedro, sabina, palmera, olivo, mirto, laurel, enebro y bálsamo. Por consiguiente, las maderas que no faltan en las tres listas son: ciprés, abeto, pino, cedro, laurel y bálsamo; cf. 1 Hen 3,1: el autor habla de catorce especies, aunque sin especificarlas.

25 *las que deben*: así el ar. El gr. está ligeramente corrupto.

sobre el altar: el ar. añade: «y cuando haya colocado maderas de esa clase sobre el altar».

ofrecer los miembros salados. ²⁷ Presenta primero la cabeza y cúbreala con grasa, de modo que no se vea sangre sobre ella. ²⁸ Después, el cuello; luego, las paletillas, y posteriormente, el pecho con los costados. Más tarde, la cadera con el espaldar. Finalmente, las pezuñas bien limpias, con las entrañas. ²⁹ Todo bien salado, abundantemente, como conviene a cada una. ³⁰ Posteriormente ofrece harina mezclada con aceite; vierte vino y haz humear encima el incienso. Ejecuta tu tarea ordenadamente, y sea tu ofrenda aceptable y de buen aroma ante el Señor Altísimo. ³¹ Cuanto hagas, ejecútalo con orden, según peso y medida. No añadas lo que no convenga ... así es como conviene ofrecer la leña sobre el altar. ³² Para un toro de buen tamaño es necesario un talento de leña; mas cuando se ofrece sólo grasa, seis minas. Para el segundo toro, cincuenta minas; pero si se trata sólo de su grasa, cinco. ³³ Para un ternero de buen tamaño, cuarenta minas. ³⁴ Si se trata de un carnero o de un macho cabrío, treinta minas, y para la grasa, tres. ³⁵ Si es un cordero o cabrito añales, de buen tamaño, y para su grasa, dos. ³⁶ Para un cordero o cabrito añales, de buen tamaño, quince minas, y para su grasa, mina y media. ³⁷ El toro grande ha de recibir suficiente sal como para que resulte bien sazónada su carne. Luego ofrécelo sobre el altar. Una medida basta para un toro. Lo que sobre aprovéchalo para salar la piel. ³⁸ Para el segundo toro toma cinco sextas partes de la medida, y para el novillo, la mitad. ³⁹ Para el carnero y macho cabrío, también la mitad. ⁴⁰ Para el cordero y cabrito, un tercio junto con la harina correspondiente. ⁴¹ Para el toro grande y para el segundo, junto con el novillo, toma una medida de harina. ⁴² Para el carnero y macho cabrío, dos partes, y para el cordero y cabrito, un tercio de la medida. El aceite: ⁴³ un tercio de medida para el toro, mezclado con la harina. ⁴⁴ Para el carnero, una sexta parte, y para el cordero y oveja, una

27 *sangre sobre ella*: el ar. lee: «... la sangre de la ofrenda de un toro»; en este versículo, el ar. aparece ligeramente corrupto.

28 *costados*: así el gr. (*pleurôn*); el ar. lee las «patas delanteras» (*ydwih*).

30 *Ejecuta*: suplido con Charles.

31 *lo que no convenga...*: lo que sigue está corrupto en el griego. Charles (p. 250, nota) propone: «y no te quedes corto en la cantidad de madera conveniente». El ar. lee lit.: «y no te quedes corto respecto a lo que conviene (?)», de las maderas que conviene (por el corrupto: «que son fuertes») ofrecer en todo lo que se pone sobre el altar».

32 *un talento*: así el gr. (ar. corrupto). El talento equivale a unos 35 kgs. *el segundo toro*: expresión extraña. El ar. lee: «el ternero» (*par tōrin*). *minas*: una mina equivale a unos 571 gr. (1/60 del talento).

33 Los vv. 33 al 66 faltan en el arameo.

37 *ha de recibir*: así con el griego (*apodedeiktō*). Charles cree la frase corrupta y corrige: «esparce sal sobre el toro grande...». *medida*: gr. un *sáton*; heb. *se'ah*, unos 15 litros. *cinco sextas partes*: Exactamente la misma proporción: un talento/cincuenta minas del v. 32.

44 *y para el cordero y oveja*: traducción conjetural de un texto corrupto (lit.: «y para el cordero una sexta parte y de la oveja...»).

octava. El vino para el toro y el carnero se expendirá conforme a la cantidad del aceite; para el cabrito líbalo con generosidad. ⁴⁵ Para el toro toma seis siclos de incienso; la mitad para el carnero, y para el cabrito, un tercio. Que toda la harina sea amasada. ⁴⁶ Si la ofreses sola, no sobre la grasa, la acompañarás con dos siclos de incienso. Un tercio de medida es un tercio del efá. ⁴⁷ Dos tercios de bato y una mina de peso son cincuenta siclos. La cuarta parte de un siclo es cuatro termas de peso. El siclo es como dieciséis termas y una medida de peso.

⁴⁸—Ahora, hijo mío, escucha mis palabras y presta oído a mis recomendaciones. Que no se aparten mis palabras de tu corazón durante toda tu vida, pues eres sacerdote santo del Señor, ⁴⁹ y sacerdotes serán tus descendientes. Ordena a tus hijos que obren conforme a las normas que hoy te he señalado. ⁵⁰ Así me ordenó hacer mi padre Abrahán y transmitirlo a mis hijos. ⁵¹ Ahora, hijo mío, me alegro que hayas sido escogido para el sacerdocio santo y para ofrecer sacrificios al Señor Altísimo, tal como conviene según lo ordenado. ⁵² Cuando recibas un presente (de cualquier tipo de carne para ofrendarlo en sacrificio al Señor), acepta la leña según el orden que te he prescrito, e igualmente recibe de las manos de aquéllos la sal, harina, vino e incienso para las víctimas. ⁵³ En todo momento, cuando te acerques al altar, lava tus manos y tus pies; cuando salgas del santuario, no dejes que queden rastros de sangre sobre tus vestiduras. No enciendas fuego en el mismo día (?). ⁵⁴ Limpia continuamente tus manos y pies de (cualquier resto) de carne. ⁵⁵ Que no se vean sobre ti restos de sangre y vida (?), pues la sangre es la vida de la carne. ⁵⁶ Cuando te dispongas en tu casa a comer algo de carne, oculta su sangre en la tierra antes de ingerirla: así no comerás nunca sangre. ⁵⁷ De este modo me lo ordenó mi padre Abrahán, y así lo he encontrado, sobre la sangre, en las escrituras de Noé. ⁵⁸ Hijo mío querido, te aseguro que tu padre te ama especialmente y que eres santo del Señor Altísimo. Serás más amado que todos tus hermanos. ⁵⁹ Por tu descendencia se recibirán bendiciones en la tierra, y tu linaje será inscrito por siempre en el memorial del libro de la vida. ⁶⁰ Tu nombre y el de tu linaje no será borrado de él jamás. ⁶¹ Hijo mío, Leví, tu linaje será bendito sobre la tierra por todas las generaciones.

⁶² Al cumplirse en mi vida cuatro semanas de años, cuando tenía, pues, veintiocho, tomé mujer del linaje de Abrahán, mi padre. Su nom-

45 *siclos*: cada siclo pesaba aproximadamente 11,4 gr.

46 *efá*: es medida superior al *seá*, unos 45 litros. En líquidos lo correspondiente es el *bato* (v. 47).

la acompañarás: gr. corregido levemente con De Jonge.

47 *cuatro termas*: medida desconocida. Todo el v. parece una interpolación.

53 *En todo momento ... lava*: cf. Jub 21,16-18.

No enciendas fuego...: ¿Se refiere a no ofrecer el mismo sacerdote dos sacrificios en un mismo día?

54 *y vida (?)*: gr. lit.: *pása psychē*. Para el contenido, cf. Lv 17,11.

56 *te dispongas a comer*: el gr. aparece corrupto. La enmienda es de Charles.

bre era Melca, hija de Batuel, el hijo de Labán, hermano de mi madre.
⁶³ Concibió de mí, parió un primer hijo, y le puse por nombre Gersán, pues me dije: Forastero será mi linaje en la tierra donde nací. ⁶⁴ En una visión vi que el niño y su linaje serían apartados del sacerdocio. ⁶⁵ Treinta años tenía yo cuando nació él, en el mes décimo, hacia la puesta del sol. ⁶⁶ Concibió de nuevo Melca y, tras el tiempo oportuno de gestación, parió un hijo, a quien puse por nombre Kaat. ⁶⁷ Cuando nació, vi que en él habrían de congregarse todos los pueblos, que poseería el sumo sacerdocio y que él y su linaje tendrían el señorío sobre reyes y el sacerdocio en Israel. ⁶⁸ Kaat nació cuando yo tenía treinta y cuatro años, en el primer mes, el día primero, a la salida del sol. ⁶⁹ Me uní de nuevo con Melca, que concibió y me parió un tercer hijo, a quien llamé Merarí, pues sufrí por él.

⁷⁰ (Arameo sólo). En el año cuadragésimo de mi vida dio a luz, en el tercer mes. ⁷¹ Me uní a ella otra vez, concibió y me parió una hija, y le puse por nombre Jokébed. (Me) dije: «Me ha parido (esta hija) para mi honra, pero también me la ha alumbrado para gloria de Israel». ⁷² En el año sexagésimo cuarto de mi vida (la) alumbró, en el primer día del mes séptimo después de nuestra subida a Egipto. ⁷³ En el año decimosexto entramos a la tierra de Egipto. A mis hijos les fueron entregadas como esposas las hijas de mis hermanos, quienes, en su momento, les parieron hijos. ⁷⁴ Los nombres de los hijos de Gersán son: Libní y Simeí;

62 Melca: cf. TestLev 11,1ss.

63 Gersán... Forastero: etimología popular del nombre a partir del sustantivo heb. ger: «forastero» (lat. *advena*); cf. TestLev 11,2.

64 En una visión...: no dice exactamente lo mismo que TestLev 11,3. En estas divergencias ven los comentarios la existencia segura de un «ciclo de testamentos», partes del cual no han llegado hasta nosotros.

65 Cuando nació: omitido por el ar.

66 A partir de este v. hay otra vez texto arameo.

67 Kaat: relacionado con *kahal*, «asamblea»; cf. TestLev 11,4ss.

que poseería: así con el ar. El gr. está corrupto.

68 treinta y cuatro: suplido en el ar., que lee literalmente: «en el año cuarto y trigésimo de mi vida nació...».

Merarí: La etimología popular lo relaciona con *mrr*: «amargar», «sufrir»; cf. TestLev 11,7.

sufrió por él: así termina el frag. griego. El texto arameo en este v. (69) lee exactamente así: «me uní a ella de nuevo, y me parió un tercer hijo, a quien puse por nombre Merarí, porque por su causa tuve muchas amarguras, pues murió nada más nacer. Y tuve grandes amarguras por su causa, puesto que moría...». Este pasaje contiene claramente una ditografía. Por otro lado, Merarí, en Ex 6,19 —e incluso en el v. (74)—, aparece como padre de dos hijos. No pudo, pues, morir nada más nacer.

70 En el año...: a partir de aquí sólo conservamos la versión aramea.

71 Jokébed: relacionado con heb. *kbd*: «glorificar»; cf. TestLev 11,8.

73 Texto con lagunas; suplido según el sentido general.

74 Libní, etc.: cf. TestLev 12 para este v. y los siguientes hasta el 84; también Ex 6,16-25; Gn 46,11; Nm 3,17-20; 26,57-62; Jub 44,15.

y los de los hijos de Kaat son: Amram, Jizhar, Hebrón y Uziel. Los nombres de los hijos de Merarí son: Mahlí y Musaí. ⁷⁵ Amram tomó para sí como mujer a Jokébed, mi hija, cuando todavía vivía yo, en el año nonagésimo cuarto de mi vida. ⁷⁶ Y cuando nació Amram, le llamé así, pues a la hora de su nacimiento me dije: Este niño sacará al pueblo de la tierra de Egipto. Por eso le puse por nombre «pueblo exaltado». ⁷⁷ En un (mis-mo) día nacieron él y Jokébed, mi hija.

(Arameo)

⁷⁸ Tenía dieciocho años cuando subí a la tierra de Canaán. Y contaba dieciocho cuando maté a Siquén y terminé con los obradores de iniquidad. ⁷⁹ Cuando tuve diecinueve años fui consagrado sacerdote, y a los veintiocho tomé mujer. ⁸⁰ Tenía cincuenta y ocho cuando subimos a la tierra de Egipto. Viví allí ochenta y nueve años. ⁸¹ Todos los días de mi vida fueron ciento treinta y siete años.

(Siríaco)

De nuevo (preguntamos): ¿cuánto vivió Leví? Lo que manifiesta en su testamento. Dice Leví en su testamento: ⁷⁸ Tenía ocho años cuando subí a la tierra de Canaán. Y contaba dieciocho cuando maté a Siquén y aniquilé a todos los obradores de iniquidad. ⁷⁹ Cuando tuve diecinueve años fui consagrado sacerdote, y a los veintiocho tomé mujer. ⁸⁰ Tenía cuarenta años cuando subí a Egipto. Viví allí noventa años. ⁸¹ Todos los años de mi vida fueron ciento treinta y siete.

(Arameo). Y (pude) ver a mis descendientes de la tercera generación antes de morir. ⁸² En el año centésimo decimotercero de mi vida, cuando murió José mi hermano, convoqué a mis hijos y nietos y comencé a explicarles todo lo que llevaba en mi corazón. ⁸³ Dije así a mis hijos:

—Oíd las palabras de Leví vuestro padre y escuchad los preceptos del amado de Dios.

⁸⁴ A vosotros, hijos míos, os doy órdenes, y la verdad a vosotros os muestro, amados míos.

⁸⁵ Que el conjunto de vuestras obras sea la verdad, y por siempre permanezca entre vosotros la justicia.

⁸⁶ Que la verdad... y sea su cosecha bendita.

⁸⁷ El que siembre el bien, bien cosecha, y el que siembra el mal, sobre él se vuelve su semilla.

76 pueblo exaltado: el nombre de Amram aparece así dividido en «am: «pueblo», y ram: «elevado, exaltado».

77 El texto siríaco está editado en Charles, p. 254.

78 ocho años: probable error del copista siríaco, en vez de dieciocho; pero la cifra concuerda con TestLev 12,5.

81 los días de mi vida: cf. TestLev 19,4.

84 A vosotros...: cf. TestLev 13,1.

85 Idea semejante a la de este v. en Sal 119,160.

87 Cf. TestLev 13,6.

- ⁸⁸ Mas ahora, hijos míos, instruid a vuestros hijos en el libro de [instrucción y sabiduría, y goce la sabiduría entre vosotros de honra perpetua.
- ⁸⁹ El que enseña la sabiduría tendrá gloria en ella, y el que la desprecia será entregado al oprobio.
- ⁹⁰ Mirad, hijos míos, a José mi hermano, que instruye (con) la Escritura y (enseña) disciplina y sabiduría.
- ⁹¹ ... no es un extraño en ella y no se asemeja a un forastero...
Pues todos le otorgan gloria por ella, ya que anhelan aprender de su sabiduría.
- ⁹² Numerosos son sus amigos, y abundantes los que le saludan.
- ⁹³ Sobre un trono glorioso lo hacen sentar para oír sus sabias palabras.
- ⁹⁴ Gran tesoro de gloria es la sabiduría y enorme riqueza para todos los que la consiguen.
- ⁹⁵ Aunque se acerquen reyes poderosos y numeroso pueblo, un ejército (de) caballeros y numerosos carros, conquisten ... la tierra y la ciudad y apresen cuanto en ella hay, no podrán robar el tesoro de la sabiduría ni lograrán encontrar sus secretos.

3. *Expansión del texto eslavo a TestLev 7,4*

(Traducción sobre la edición de N. Tichonravov [cf. nota a TestRub 6,12], pp. 162-166)

Considera tú, judío, este pensamiento, y acércate a la visión de Leví —a lo que éste puso de manifiesto— como a un ángel maravilloso descendido del cielo. El ángel dijo a Leví:

—Tú estarás cerca del Señor y serás su servidor; revelarás sus misterios a los hombres y anunciarás al que quiere salvar a Israel. No conoces, judío, al ángel del Señor que anuncia a vuestros antepasados la salvación de Israel, pues no se te ha manifestado la palabra, a saber: que el Señor (por la descendencia) de Judá salva a todo el género humano. Considera, pues, desgraciado, que no es un ángel ni un ser humano, ni (otro) mediador, sino el Señor mismo quien nos salva. Esto es, pues, lo que al principio te hemos manifestado: que el Señor será engendrado de

⁸⁸ libro de instrucción y sabiduría: alusión anacrónica a la ley de Moisés; cf. TestLev 13,2.

⁹⁰ que instruye...: cf. Gn 41,39.

⁹¹ Cf. TestLev 13,3.

⁹⁴ Cf. TestLev 13,7.

la tribu de Judá, de María virgen. Pues el mismo Leví era (del orden) levítico (!); era, por tanto, sacerdote del pueblo. Por este motivo era sacerdote el Señor, pues el ángel dijo a Leví:

—De ti y de Judá se mostrará el Señor a los hombres salvando por sí mismo a todo el género humano sin sangre.

Considera cómo los ángeles de Dios no ofrecen en sacrificio al Señor la sangre de los novillos ni la de los machos cabríos, sino que dan gracias al Señor con un sacrificio puro. Del mismo modo, también nosotros los cristianos ofrecemos al Señor el cuerpo y la sangre (como) ofrenda pura según el orden de Melquisedec. Considera, pues, también esto otro y convéncete de que el Señor juzga a los hijos de los hombres. No por vosotros (solamente), desgraciados, ejecuta el Señor su sentencia con el fuego inextinguible, con el gusano incansable y disponiéndose (?) piedras de escándalo (?). Porque vosotros clavasteis en la cruz al Señor. Y el sol —dijo— se oscureció. ¿Acaso no se oscureció el sol cuando crucificasteis al Señor, como dice el santo evangelio? Entonces hubo tinieblas sobre toda la tierra desde la hora tercia hasta la nona, secándose las aguas y quedando prisionero el Hades.

Indícame, pues, tú. Cuando quedó el Hades prisionero, ¿qué clase de enemigos armados entraron en el Hades? (No fue así), sino que el mismo Señor, después de haber yacido en la tumba, penetró en el Hades, liberando a Adán, el primer llamado de aquella prisión subterránea. Pues él era el Señor de cielos y tierra; por eso vino, para apoderarse del Hades. Mas aunque padeció, su naturaleza era impasible, pues con su padecimiento concedió la impasibilidad al género humano. Pero los hombres ignorantes permanecen sin justicia. ¿Quién, pues, carente de entendimiento, se opuso? ¡Vosotros, infelices! Vosotros, pues, habéis permanecido en la injusticia. Por este motivo seréis condenados a torturas. Oyó —dijo— el Altísimo la plegaria. Apártate de la injusticia y conviértete en su hijo y servidor. Considera, pues, cómo anteriormente existía el Hijo de Dios y servía ante él —dijo.

Te dará la bendición, a ti y a todo tu linaje, hasta que el Señor visite a todas las naciones, (enviando) lleno de piedad a su Hijo para siempre. Sobre él pusieron sus manos vuestros hijos y lo maltrataron. Considera cómo nos envió el Dios misericordioso a su Hijo para siempre y cómo vosotros, desgraciados, pusisteis sobre él vuestras manos y maltratasteis al Hijo de Dios. Por esta razón —dijo— se os dará inteligencia para que intruyáis a vuestros hijos sobre ello. Así, el que lo bendiga será bendito, y el que lo maldiga quedará aniquilado. Haced memoria: ¿quién es el que bendice al Hijo de Dios y quiénes los que creen en él en verdad? Nosotros, los cristianos, le adoramos, mientras que vosotros lo crucificasteis. Por ello habéis atraído en verdad sobre vosotros mismos la perdición. Pereceréis, y una pequeña parte vuestra será dispersada en el mundo. Esta porción recibirá cargas, tristeza y daño no pequeños. Considerad, pues, lo que fue dicho a Leví desde el cielo: «A ti te he dado la bendición de la pureza hasta que vo venga y habite en Terael».

Pero vosotros, infelices, no comprendéis que vendrá el Señor con el deseo de salvar a Israel. Vosotros, blasfemasteis continuamente contra el Señor, a fin de que nosotros por ello, estando en otro lugar (?), recibamos su divina ley. Mas vosotros, desgraciados, hechos semejantes al Satanás antiguo por vuestro orgullo, caeréis en la perdición.

TESTAMENTO DE JUDA

Sobre la valentía, la avaricia y la fornicación

1 ¹ Copia de las palabras de Judá dirigidas a sus hijos antes de su muerte. ² Se congregaron todos y fueron a verle. Entonces les dijo:

³ —Yo fui el cuarto hijo de mi padre. Mi madre me llamó Judá, pues a sí misma se decía: «Doy gracias al Señor porque me ha dado un cuarto hijo». ⁴ Yo era rápido y diligente en mi juventud y obedecía a mi padre en todo, ⁵ respetando a mi madre y a su hermana. ⁶ Cuando me hice hombre, mi padre me bendijo así: «Serás rey y tendrás éxito en todas tus cosas».

2 ¹ El Señor me concedió gracia en todas mis obras, en el campo y en la casa. ² Cuando me di cuenta de que podía competir con las ciervas en velocidad, cagé una y la preparé como comida para mi padre. ³ Vencía a las gacelas en la carrera y apresaba todo lo que había en la llanura. Me apoderé de una yegua salvaje y la domé. ⁴ Maté a un león y arranqué a un cabrito de su boca. Arrastrando a un oso por las patas, lo lancé por un precipicio. A cualquier animal salvaje que se me enfrentaba lo desgarraba como si fuera un perro. ⁵ Competí con un jabalí, le gané a la carrera y lo destrocé. ⁶ En Hebrón, un leopardo cayó sobre un perro; lo agarré por la cola, lo lancé como si fuera un venablo y se reventó en dos. ⁷ A un toro salvaje que pastaba en la región lo agarré por los cuernos, le di vueltas en círculo, lo cegué y lo aniquilé derribándolo en tierra.

El subtítulo, como en los testamentos anteriores, falta en α . Otros mss. llevan otros títulos: «Testamento de Judá, cuarto hijo de Jacob y Lía»; gr. «sobre el valor y cómo no embriagarse con vino».

1,3 *Yo fui*: el texto α añade: «Oíd, hijos míos, a Judá vuestro padre», que se corresponde mejor con el inicio tópico de los «testamentos».

Judá: cf. Gn 29,35, relacionado con la raíz hebrea *ydb*: «alabar».

4 *y diligente*: falta en α . Exaltación de la obediencia de Judá (contrastar con 13,7), quien, como rey (17,5 y nota), ha de ser obediente a la ley divina (la desobediencia lleva implícita la pérdida del reino: 1 Re 11,11).

6 *Serás rey*: la misma promesa en 21,5.

2,2 *mi padre*: el texto α precisa: «que la comió» (la hazaña se parece a la de Esaú en Gn 27).

3 *Me apoderé ... domé...*: falta en α . El autor quizás asimile a su héroe con Heracles y Sansón (hazaña del león) y Aquiles («de pies ligeros»).

4 *precipicio*: α precisa: «y quedó aplastado».

6 *en dos*: así con α . El texto β añade: «en la región de Gaza» (cf. Gn 10,19; Jue 1.18: 6.4).

3¹ Cuando avanzaron contra mis rebaños los dos reyes de los cananeos, cubiertos con corazas y con mucha gente a su alrededor, corrí en solitario contra el rey Asur, lo agarré, le golpeé en sus grebas, lo tiré al suelo y acabé así con él. ² También eliminé al otro rey, Tafué, que se mantenía a lomos de su caballo; así dispersé a todo el ejército. ³ Contra el rey Acor, un gigante que lanzaba sus dardos a caballo por delante y por detrás, levanté una piedra de sesenta libras, la lancé, golpeé a su caballo y lo maté. ⁴ Luché luego contra Acor durante dos horas y lo maté también; dividí en dos partes su escudo y le corté los pies. ⁵ Cuando estaba despojándole de su coraza, ocho compañeros suyos se dispusieron a luchar contra mí. ⁶ Enrollé mi capa en mi brazo, lancé contra ellos piedras con mi honda; maté a cuatro, y el resto huyó. ⁷ Jacob, mi padre, acabó con Beelisa, el jefe de todos los reyes, un gigante forzado de doce codos de estatura. ⁸ Les invadió el terror y dejaron de hacernos la guerra. ⁹ Por esta razón no se angustiaba mi padre con las guerras, ya que yo estaba entre mis hermanos; ¹⁰ pues había tenido una visión sobre mí: que un ángel poderoso me seguía en todas mis acciones, de modo que no podía ser vencido.

3,1 En los caps. 3-7 y 9 se reelaboran una serie de tradiciones guerreras en torno a Jacob y Judá cuyo fundamento es la frase de Gn 48,22. La primera expansión se halla en Jub 34,1-9 y luego en el Midrás Wayyisau (= MW, en parte ya traducido como apéndice a Jub, vol. II, pp. 191ss = Jub 37,14.17; 38,2ss; cf. también TestJud 9), que traducimos como apéndice a este Test.). Otras tradiciones se recogen en la *Crónica de Yerajmeel* y el *Libro a Yasar*. La intención de estas leyendas es ponderar la figura militar de Judá, de cuya descendencia habría de surgir el mesías guerrero (cf. Targum Neófiti a Gn 49, 10-11). Estas batallas son también un eco de las de David en 1 Sm 17,1-54. *cananeos*: según Jub 34,2 son amorreos (siete reyes en total). La lucha se sitúa cerca de Siquén, como apunta 4,1 y Jub («pastor en Siquén»). De todos modos, las tradiciones geográficas de estos caps. son imprecisas. *Asur*: así con β. α lee: «el otro rey» (heb. *ha'abad*) Quizás: «de Hazor», cerca de Siquén.

2 *Tafué*: en realidad es un topónimo. Según MW: «Jasub rey de Tappuah». De éste se cuenta lo que nuestro texto relata de *Acor* (v. 3). La ciudad aparece en Jos 16,8; 1 Mac 9,50 (a unos 15 kms. al NO de Nablus).

3 *Acor*: corrupto. Probablemente transcripción del heb. *aber* = «otro». El MW lo refiere al rey de Tafué.

golpeé: texto corregido con el ar. El gr. lee: «entregué».

4 El v. falta en α.
dividí: el sujeto es Jasub en MW.

5 *ocho*: así α y β; MW: «nueve».

6 *maté a cuatro*: MW: «a los ocho». Contrastar también el v. 7.

7 *Beelisa*: las diversas variantes en los mss. corresponden a un heb. *baal siloab*: «Señor de Silo».

doce codos: el doble que Goliat: cf. 1 Sm 17,4.

10 *ser vencido*: α lee: «no podía ser vencido».

4¹ En el sur tuvimos una guerra más encarnizada que en Siquén. Me dispuse en orden de batalla con mis hermanos, perseguí a mil hombres y maté a doscientos de ellos y a cuatro reyes. ² Me lancé contra ellos sobre la muralla y abatí a otros dos reyes. ³ Así liberamos Hebrón y recuperamos a todos los prisioneros de esos reyes.

5¹ Al día siguiente nos fuimos a Areta, ciudad fuerte, amurallada e inaccesible, que nos amenazaba de muerte. ² Gad y yo nos acercamos a la ciudad por el este, y Rubén y Leví, por el occidente y el sur. ³ Los de la muralla pensaron que estábamos solos y se lanzaron hacia abajo contra nosotros. ⁴ Entonces, secretamente, mis hermanos escalaron la muralla ayudándose de clavijas y entraron a la ciudad sin que los enemigos se enteraran. ⁵ Tomamos la ciudad a punta de espada. Otros habían huido a la torre, pero la prendimos fuego y así nos apoderamos de todo. ⁶ Cuando nos retirábamos, los hombres de Tafué cayeron sobre nuestro botín de prisioneros. Se lo dejamos a nuestros hijos y luchamos contra ellos hasta Tafué misma. ⁷ Los matamos, incendiamos su ciudad y pillamos todo lo que en ella había.

6¹ Cuando estábamos cerca de las aguas de Cozebá, los hombres de Jobel vinieron contra nosotros en son de guerra. ² Peleamos contra ellos

4,1 *En el sur*: cerca de Hazor, según MW. Esta acción continúa la del cap. 3, que se corresponde con Jub 34,2ss (en el cap. 3 perecen tres reyes, sin contar el corrupto *Achor*; en el 4, cuatro = a los siete de Jub, aunque en esta obra el héroe es Jacob).

que en Siquén: el texto no ha hablado de Siquén hasta el momento. Pero de los pasajes paralelos se deduce que la acción de 3,1 tuvo lugar allí.

perseguí: así con β. α lee en primera pers. plural. El texto β pretende realzar la figura guerrera de Judá.

y a cuatro reyes: falta en α. MW = «cuatro héroes».

3 *a Hebrón*: quizás corrupto, ya que está lejos de Siquén. Los editores piensan en Hazor (cf. 3,1), con MW.

recuperamos: gr. *elábomen*; lit. «tomamos».

de los reyes: falta en α. Todo el v. 3 puede estar corrupto, pues antes no se habla ni de la pérdida de Hebrón ni de prisioneros. Charles interpreta: «capturamos Hazor y tomamos todo el botín».

5,1 *Areta*: quizás la Saragán de Jub 34,7. Localización incierta.

2 *por el este*: contrastar con MW *ad loc.*

4 *escalaron ... clavijas*: falta en α. Igualmente: *sin que los enemigos se enteraran*.

6-7 El texto α lee: «cuando nos retirábamos, los hombres de Bathué (léase: Tafué) se apoderaron de nuestros prisioneros. Al verlo, nos lanzamos a la lucha contra ellos. ⁷ Los matamos a todos y recuperamos los prisioneros».

6,1-2 Estos dos vv. faltan en α.

Cozebá: quizás el Cazib de Gn 38,5 (cf., sin embargo, 1 Cr 4,22) o Aczib (Jos 15,44; Miq 1,14), nombres todos conectados con tradiciones sobre Judá.

Jobel: diversas variantes en los mss. Otros editores leen *Aibel*.

y matamos a sus aliados, los de Silón, sin darles la oportunidad de salir contra nosotros. ³ Los de Maquir se nos enfrentaron al quinto día para apoderarse de nuestro botín. Nos lanzamos contra ellos y los vencimos en una ruda batalla, puesto que había entre ellos gran cantidad de valientes. Los matamos antes de que completáramos la subida. ⁴ Cuando nos acercamos a su ciudad, sus mujeres hacían rodar piedras contra nosotros desde lo alto del monte en que estaba emplazada la villa. ⁵ Oculándonos Simeón y yo por detrás, nos apoderamos de las alturas y aniquilamos toda la ciudad.

⁷ ¹ Al día siguiente nos comunicaron que el rey de la ciudad de Gaas venía contra nosotros con una muchedumbre fuertemente armada. ² Dan y yo, fingiéndonos amorreos, entramos como aliados en su ciudad. ³ En medio de la oscuridad nocturna vinieron nuestros hermanos, les abrimos las puertas y los aniquilamos a ellos y a sus propiedades. Nos repartimos todas sus riquezas y abatimos sus tres murallas. ⁴ Nos acercamos a Tamná, donde se habían concentrado en su huida las huestes de los reyes enemigos. ⁵ Me insultaron y me irrité. Me lancé hacia la cima contra ellos, mientras me arrojaban flechas y piedras con sus hondas. ⁶ Si Dan, mi hermano, no hubiera luchado conmigo, habrían podido matarme. ⁷ Pero nos lanzamos contra ellos con gran ira, y huyeron todos. Yendo por otro camino, suplicaron a mi padre, quien firmó con ellos la paz. ⁸ No les hicimos ningún daño, sino que concluimos un tratado y les devolvimos todo nuestro botín. ⁹ Yo edificué Tamná, y mi padre, Rambael. ¹⁰ Tenía yo veinte años cuando tuvo lugar esta guerra. ¹¹ Los cananeos nos tenían miedo, a mí y a mis hermanos.

3 *Maquir*: contracción de *Mabane sakir* («campamento de Sakir»); cf. Jub 34,4: *Manisacer*. El nombre como tal aparece en Jue 5,14 entre los nombres de tribus de Israel y en 1 Cr 11,36.

para ... *botín*: falta en α. Lo mismo: *puesto que ... valientes*.

7,1 *Gaas*: cf. Jub 34,7. No localizable; cf., sin embargo, Jos 24,30 y Jue 2,9. *fuertemente armada*: falta en α.

2 *fingiéndonos*: así β. α: «Gad y yo nos acercamos a los amorreos, nos fingimos aliados y entramos en la ciudad».

3 El texto α es más breve. Omite sus *propiedades* y la mención de las *tres murallas*.

4 *Tamná*: probablemente la *Timná* de 1 Mac 9,50, aunque hay otras menciones en el AT: Gn 38,12-14 y Jos 24,30-Jue 2,9. En Jub 34,8 se lee *Tamnát Saré*.

8 *concluimos un tratado*: el texto α lee: «los hicimos tributarios». *les devolvimos*: contrastar con MW (los amorreos son los que devuelven el botín).

9 *Rambael*: desconocida. Becker la relaciona eventualmente con *Arbelas* (1 Mac 9,2).

10 *veinte años*: de acuerdo con los cálculos de Jub 28,15 y 34,1.

⁸ ¹ Poseía yo muchos rebaños y, como mayoral, a Irán el odolamita. ² Cuando yo me dirigía hacia él, vi a Barsán, rey de Odolán, que preparó para nosotros un banquete. Me exhortó a que aceptara a su hija Besué como mujer. ³ Ella me parió a Er, Onán y Selón. A dos de ellos los hizo morir el Señor sin hijos. Pero Selón vivió, y vosotros sois sus hijos.

⁹ ¹ Durante dieciocho años, desde que llegamos de Mesopotamia de casa de Labán, mantuvimos la paz, mi padre y nosotros, con Esaú, su hermano, e igualmente con los hijos de éste. ² Cuando pasaron estos años, teniendo yo cuarenta, vino contra nosotros Esaú, el hermano de mi padre, con multitud de gentes valerosas y fuertemente armados. ³ Esaú cayó bajo el arco de Jacob, fue llevado (casi) muerto al monte Seír y murió cuando se dirigía a Eirramna. ⁴ Nosotros perseguimos a los hijos de Esaú. Tenían éstos una ciudad con muros de hierro y puertas de bronce. No pudimos entrar en ella, sino que asentamos nuestro campamento y los sometimos a asedio. ⁵ Como no abrían las puertas después de veinte días, ante sus mismos ojos acerqué una escalera y puse el escudo sobre mi cabeza. Subí entonces, recibiendo una lluvia de piedras de hasta tres talentos de peso. Pero subí y maté a cuatro de los más aguerridos entre ellos. ⁶ Al día siguiente ascendieron Rubén y Gad y mataron a otros seis. ⁷ Entonces nos pidieron la paz. Nos avenimos al consejo de nuestro padre

8,1 *Irán*: o Jira, el adulamita (Gn 38,1). Sobre Odolán/Adullam, cf. también Jos 12,15.

2 *Barsán*: o Barsaba (α): quizás Gn 14,2 LXX (TM: *Birsa*) o, mejor, corrupción de Súa (Bat Súa: cf. *infra*).

Me exhortó a que aceptara: texto corrupto. Probablemente hay que leer: «me habló y me dio por mujer...».

Besué: Propiamente no es un nombre. Corresponde al heb. *batšúa*: «hija de Súa» (Gn 38,2).

3 *Er, Onán y Selón*: cf. la historia en el cap. siguiente y en Gn 38,3. *vosotros sois sus hijos*: falta en α.

9,1 *llegamos de Mesopotamia*: cf. la historia en Gn 31s.

2 *vino contra nosotros*: comparar con los relatos de Jub 37 y 38,1-14 y MW (vol. II, 191ss). Las indicaciones cronológicas faltan en α. Esta guerra no aparece en el AT, aunque —evidentemente— el núcleo lo proporcionan los caps. 27 (primogenitura) y 36 (genealogía de Esaú: antropónimos y topónimos) del Génesis.

3 *(casi) muerto*: gr. *nekrós*. Quizás haya que enmendar «herido». De lo contrario, la frase siguiente es un torpe añadido. *Seír*: en Edom; cf. Gn 36,8s.

Eirramna: otros mss. leen *Anonēram*. Ha de ser la Adoram de Jub 38,9 y Adorá de 1 Mac 13,20 (Josefo, *Ant.* 22, 15, 4 y 13, 9, 1).

4 *muros ... bronce*: así con β, que probablemente embellece. α lee: «una ciudad fuerte».

6 *otros seis*: así con la mayoría de los mss.; β lee: «sesenta».

7 *como tributarios*: cf. 7,8. Falta en α.

y los aceptamos como tributarios. ⁸ Nos proporcionaban doscientas medidas de trigo, quinientas de aceite y mil quinientas de vino hasta que bajamos a Egipto.

¹⁰ ¹ Después de estos acontecimientos, mi hijo Er trajo a Tamar, hija de Arán, desde Mesopotamia y la tomó como mujer. ² Pero Er era malvado y tenía dudas de Tamar porque no era de la tierra de Canaán. Un ángel del Señor lo mató durante la noche del tercer día. ³ Él no llegó a conocerla, siguiendo las malas artes de su madre, pues no quería tener hijos de ella. ⁴ En los días mismos de la fiesta de bodas se la dió por esposa a Onán. Pero éste, por su maldad, no la conoció, aunque vivió con ella un año. ⁵ Cuando lo amenacé, se acostó ciertamente con ella, pero dejaba perecer su esperma sobre la tierra, según la orden de su madre. También él murió por su maldad. ⁶ Quise luego dársela por esposa a Selón, pero mi mujer Besué no lo permitió. Quería mal a Tamar porque no era de las hijas de Canaán, como ella.

¹¹ ¹ Yo sabía que era malo el linaje de Canaán, pero el impulso de la juventud cegó mi corazón. ² La vi cuando escanciaba vino; la embriaguez me sedujo y caí a sus pies. ³ Ella, estando yo ausente, se fue y tomó para Selón mujer entre las hijas de Canaán. ⁴ Cuando supo lo que había hecho, la maldije en medio del dolor de mi alma. ⁵ Ciertamente, ella murió también por la maldad de sus hijos.

⁸ *medidas*: lit. *coros* (312 litros) y *bat* (45 litros); las de vino equivalían a 16 litros cada una. El texto *α* lee también *quinientas* de vino y añade: «hasta la época del hambre cuando bajamos...» Las cifras varían en los mss.

^{10,1} *Tamar*: cf. Gn 38,6ss y Jub 41. Kee cree ver tres motivos literarios en la descripción de los males que acarrea la intemperancia sexual (TestJud 10-13): *a*) la madre intrigante (10-12); *b*) la viuda seductora (12); *c*) el sueño engañoso (13). Respecto a Tamar, el redactor insiste en el origen arameo de ésta; cf. Targum Onkelos a Gn 38,6 («Tamar, descendiente del gran Sem»).

²⁻⁴ Estos vv. son más breves en el texto *α*: «² Era Er malvado, y el ángel del Señor lo mató. ³ Él no la había conocido por las malas artes de su madre. ⁴ Se la dió por esposa a Onán, mi segundo hijo, y también a éste lo mató el Señor». El v. 5 falta también en *α*.

² *ángel del Señor*: el autor se inspira en textos como 2 Sm 24,16; 2 Re 19,35, etcétera.

³ *malas artes*: xenofobia recíproca entre cananeos e israelitas.

⁶ *no lo permitió*: Jub 41,7.

^{11,1} *era malo*: cf. Jub 20,4; 25,1-3,5.

impulso de la juventud cegó mi corazón: 19,4; TestSim 2,6; 4,8, etc. El texto *α* racionaliza: «cegó mi entendimiento».

² *caí a sus pies*: traducción conjetural (lit.: «caí sobre ella»: *β*). Charles enmienda así: «tuve contacto sexual con ella». El texto *α* lee: «la tomé como mujer en contra de la opinión de mi padre» (cf. 13,3). Estos dos vv. (1-2) parecen un añadido posterior, pues rompen el hilo del discurso entre 10,6 y 11,3.

¹² ¹ Tras estos hechos, dos años después, siendo ya viuda, oyó Tamar que yo subía a esquilas las ovejas. Se engalanó de novia y se sentó delante de la puerta, en la ciudad de Enán, ² pues existe la costumbre entre los amorreos de que la prometida en matrimonio se siente como ramera durante siete días a la puerta de la ciudad. ³ Yo me había embriagado y no la conocí por los efectos del vino. Su belleza me sedujo gracias a la forma de sus adornos. ⁴ Me incliné ante ella y le dije:

—Voy a tu casa.

Me respondió:

—¿Qué me das?

Yo le entregué mi bastón, mi cinturón y la diadema real. Me uní a ella, y quedó encinta. ⁵ Sin saber lo que ella había hecho, quise matarla. Pero ella me envió secretamente las prendas y me hizo avergonzarme. ⁶ La llamé y escuché las palabras secretas que, durmiendo con ella, había pronunciado en mi embriaguez. No pude matarla porque la cosa venía de Dios. ⁷ Yo me decía: ¿acaso ha actuado con engaño tras recibir de otra las prendas? ⁸ Pero no me acerqué a ella hasta los días de mi muerte, ya que había cometido esta impiedad en todo Israel. ⁹ Los vecinos de la ciudad decían, además, que en la puerta no había ninguna prostituta; que había venido de otra región y que se había sentado allí durante poco.

^{12,1} *ya viuda*: cf. la historia en Gn 38,12-16 y Jub 41,8-23.

Enán: Enayim de Gn 38,14: «Dos Fuentes». En Jos 15,34: «Enam. El texto *α* precisa: «en la puerta de la posada».

² *prometida*: o «joven esposa»: así con *β*. El texto *α* lee: la «viuda» y omite «durante siete días». Probablemente sea éste un caso de prostitución sagrada (normalmente en un templo, como servicio a la divinidad antes del matrimonio), como lo indica el vocablo *teliskomēnē* del v. 9 (cf. Dt 23,18 LXX). Heródoto (I, 199) habla de costumbres semejantes en Babilonia, y Bar 6,43, de otros ritos de prostitución sagrada entre los caldeos, en los caminos.

³ *embriagado*: con *α*. *β* añade: «en la región de las aguas de Cozebá». Los efectos perversos del vino son un tópico en TestXII: cf. 11,2; TestRub 3,13.

⁴ *Voy a tu casa*: otra posible traducción: «me llegaré a ti».

diadema: no aparece en Gn 38,18 (anillo, cinta y bastón).

⁵ El v. aparece así en *α*: «sin saber lo que yo había hecho, envié una persona para recoger las prendas». Luego omite los vv. 6-10 y los sustituye por una adaptación de Gn 38,20.24-30 (texto gr. en la edición de Charles): «Mas no la encontraron. Unos días después se corrió la voz de que Tamar se había prostituido y estaba encinta. Cuando me enteré dije: sacadla y quemadla. Pero ella me envió el siguiente recado: 'He concebido del hombre de quien son estas cosas. Mira a ver de quién son el anillo, el bastón y la diadema'. Al reconocerlos, exclamé: 'Tamar es más justa que yo'. Y no volví a tocarla. Ocurrió que tuvo gemelos. Uno de ellos sacó su mano y la partera tomó una cinta roja y se la ató, mientras decía: Éste saldrá el primero. Mas él retiró su mano y enseguida nació su hermano, a quien llamo Farés. Después nació el que tenía la cinta en su mano, y le llamé Zará».

⁷⁻⁸ Becker cree que el orden primitivo debía de ser 8-7.

⁹ *prostituta*: lit. «mercenaria».

tiempo. ¹⁰ Pensé que nadie se había enterado de que yo había ido a su casa. ¹¹ Después de estos sucesos fuimos a Egipto, junto a José, a causa del hambre. ¹² Cuarenta y seis años tenía entonces, y viví allí setenta y tres.

13 ¹ Hijos míos, oíd lo que os ordena vuestro padre; guardad todas mis palabras, para que cumpláis los preceptos del Señor y obedezcáis los mandamientos del Señor Dios. ² No caminéis tras vuestros deseos ni según los pensamientos de vuestras mentes con el orgullo de vuestros corazones. No os vanagloriéis con la fortaleza de vuestra juventud, porque también eso es malo ante los ojos del Señor. ³ Yo me había gloriado de que, durante mis guerras, no me había engañado ningún rostro de mujer hermosa y había colmado de oprobios a Rubén, a causa de Bala, la mujer de mi padre. Pero los espíritus de la envidia y la fornicación se dispusieron contra mí hasta que caí ante Besué, la cananea, y ante Tamar, la esposa de mis hijos. ⁴ Decía yo a mi suegro: «Deliberaré con mi padre y así aceptaré a tu hija». Pero él no quiso y me mostró una cantidad inmensa de oro a disposición de su hija, ya que era rey. ⁵ La adornó con oro y perlas e hizo que ella, luciendo toda su belleza, nos escanciara en el banquete. ⁶ El vino desvarió mis ojos, y el placer cegó mi corazón. ⁷ Enamorado de ella, caí y transgredí el mandamiento del Señor y de mis padres tomándola como mujer. ⁸ Pero el Señor me pagó de acuerdo con los designios de mi corazón, puesto que no sentí alegría con sus hijos.

14 ¹ Hijos míos, no os embriaguéis de vino, porque éste aparta la mente de la verdad, la impulsa al ímpetu del deseo y conduce los ojos hacia la perdición. ² Pues el espíritu de la fornicación utiliza al vino como

13,1 De 13,1 a 16,5 encontramos una ulterior expansión de Gn 38 por medio de la parénesis: ataques a la fornicación y matrimonios mixtos junto con avisos sobre los engaños de las mujeres y peligros del vino.
oíd...: fórmula típica: TestRub 2,1; TestSim 2,1; TestIs 4,1; etc.
preceptos: gr. *dikaïómata*; traduce probablemente un heb. *mišpatim*, que puede significar desde «sentencia judicial» a «precepto» o «voluntad de Dios».

2 no caminéis: texto α: «no hagáis el mal» (var. en el gr. *poréuesthe* (*ponē-reuesthe*) y omite pensamientos de vuestras mentes. Para la formulación, cf. Jub 12,20 y 1 Pe 4,3.

3 oprobios: cf. TestRub 4,2.

espíritu de la envidia y la fornicación: TestRub 5,3; 6,1.

caí ante: cf. 11,2 y nota.

Besué: el texto α lee Anán, pero es evidentemente erróneo.

4 Pero él no quiso: así con el texto α. β omite la frase.

5 luciendo toda su belleza: falta en α.

7 mandamiento del Señor y de mis padres: cf. 11,1 y nota.

8 corazón: α lee: «alma».

14,1 no os embriaguéis: cf. Ef 5,18.

servidor para proporcionar placer a los sentidos; ambos roban también la fuerza del hombre. ³ Si alguno bebe vino hasta embriagarse, éste excita su mente hacia la fornicación por medio de sucios pensamientos y caldea su cuerpo para la unión carnal, y si se halla presente la causa del deseo, comete el pecado sin el menor pudor. ⁴ Así es el vino, hijos míos, porque el borracho no se avergüenza ante nadie. ⁵ A mí, pues, me extravió también él para que no sintiera vergüenza ante la muchedumbre de los ciudadanos: a los ojos de todos me incliné ante Tamar. Cometí un gran pecado y levanté el velo de la impureza de mis hijos. ⁶ Por culpa del vino no sentí respeto del mandamiento de Dios y tomé como mujer a una cananea. ⁷ Por ello, el que bebe vino necesita inteligencia, hijos míos. Y ésta es la sensatez en la bebida: beber sólo mientras se mantiene la decencia. ⁸ Pero si se pasa esta frontera, (el vino) irrumpe en la mente y suscita al espíritu del error y hace al ebrio hablar lo indecoroso, transgredir la ley sin sentir vergüenza, llegando incluso a gloriarse en el deshonor juzgándolo algo hermoso.

15 ¹ El fornicario no siente que sufre daño ni se avergüenza cuando pierde la honra. ² Uno que fornicica, aunque sea rey, queda desposeído de la realeza, pues resulta esclavo de la fornicación, tal como me ocurrió a mí. ³ Entregué mi báculo, es decir, el apoyo de mi tribu; mi cinturón, es decir, mi poderío, y la diadema o, lo que es lo mismo, la honra de mi reino. ⁴ Luego, arrepentido de ello, ni gusté del vino ni de la carne hasta mi senectud, ni gocé de ningún tipo de alegría. ⁵ El ángel del Señor me indicó que las mujeres dominan siempre tanto al rey como al mendigo. ⁶ Al rey le despojan de su honor, al valiente de su energía y al menesteroso hasta del más pequeño sustento de su pobreza.

2 fuerza: en texto α, la «mente» o el «sentido».

3 y si ... deseo: falta en α.

5 a los ojos de todos: contrastar con 12,10.

levanté el velo: cf. Lv 18,6ss: «descubrir la desnudez».

impureza: gr. *akatharsía*. Señala Sacchi que la impureza se ha centrado ya en lo sexual, como el heb. *erwah*.

8 gloriarse en el deshonor: Flp 3,19. Según Becker, este v. debe unirse inmediatamente a 16,1, ya que el cap. 15 es un añadido posterior: ampliación del tema «fornicación».

15,1 El fornicario: cf. TestRub 4,6.

2 desposeído de la realeza: ¿se refiere también al rey Salomón, «esclavizado» por sus mujeres? Según una tradición posterior, el rey —desposeído de su realeza tras sacrificar a los ídolos por culpa de sus mujeres paganas— anduvo hasta su muerte como mendigo por diversas regiones.

3 el apoyo: el cetro es, en muchas culturas, símbolo del «mana» o fuerza divina que sostiene al rey.

4 alegría: se refiere probablemente a goces de la comida o sexuales.

5 siempre: falta en α. Para la idea, cf. TestRub 5,2.

6 al menesteroso: el texto α añade: «y no se da en ellos avance en las cosas de la vida».

16 ¹ Guardad, pues, hijos míos, el límite del vino, pues hay en él cuatro espíritus malvados: del deseo, del ardor, del libertinaje y del lucro infame. ² Si bebéis vino en momentos de alegría, hacedlo con temor de Dios y guardando la compostura. Si no bebéis con esta disposición y se aparta de vosotros el temor de Dios, vendrá luego la embriaguez, y con ella se introducirá la desvergüenza. ³ Si no (guardáis la compostura), no bebáis en absoluto, para que no pequéis con palabras ultrajantes, en peleas, calumnias y transgresiones de los mandamientos de Dios, pereciendo antes de hora. ⁴ El vino descubre a los extraños los secretos de Dios y de los hombres, al igual que yo revelé los mandatos de Dios y los secretos de mi padre Jacob a Besué, la cananea, a quien Dios ordenó no desvelárselos. El vino es causa de disputa e intranquilidad.

17 ¹ Os ordeno, pues, hijos míos, que no pongáis vuestro amor en el dinero ni dirijáis vuestra mirada a la belleza de las mujeres, porque por el dinero y la hermosura me extravié con Besué, la cananea. ² Yo sé que, por culpa de esas dos cosas, vosotros, mi raza, caeréis en el mal. ³ Sé también que esas dos cosas echarán a perder a los sabios de entre mis hijos y harán que mengüe el reino de Judá, que me otorgó el Señor por la obediencia a mi padre. ⁴ Pues nunca entristéci a Jacob, mi padre, ya que ejecuté todo lo que me ordenó. ⁵ Abrahán, el padre de mi padre, me prometió en su bendición que había de reinar en Israel, y del mismo modo me bendijo Isaac. ⁶ Yo sé que de mí se establecerá la realeza.

18 ¹ También he leído en los libros de Henoc el justo las maldades que comentaréis en los días postreros.

16,1 *espíritus malvados*: TestRub 3,2ss (del error).

² *Si no ... disposición*: falta en α.

³ *Si no (guardáis la compostura)*: texto conjetural. α lee: «Mas si queréis vivir sobriamente, no toquéis el vino». antes de hora: TestRub 4,6.

⁴ El v. falta en α. los secretos de Dios: es un motivo esenio considerar secretos los elementos de la religión ante los no creyentes, y un pecado el descubrirlos (Sacchi).

17,1 *vuestra mirada*: TestRub 4,1.

² *en el mal*: texto α: «en la perdición de la fornicación».

⁴ *entristéci a Jacob*: así con α. β lee: «entristéci la palabra de Jacob». Esta afirmación no cuadra con la historia de Judá y Besué (caps. 8, 10 y 13). Los editores ven aquí un signo, entre otros, de la diversidad de manos en la composición de TestJud.

⁵ *reinar*: 21,6; 22,3; TestSim 7,2; Gn 49,10; Nm 24,17; Miq 5,1-3, etc. Abrahán-Isaac: así β. α lee: «Isaac-Jacob», para darle mayor verosimilitud.

18,1 *libros de Henoc*: así en β. Quizás interpolación: cita vaga para sustentar en una autoridad mayor la parénesis que sigue. días postreros: TestIs 6,1; Dt 31,29. Los editores señalan que TestJud 18, 2-19,4; 20,1-5; 21,1-22,3 y 23 parecen formar un bloque de parénesis sinagoga que ha sido encajado posteriormente en el «Testamento».

² Guardaos, pues, hijos míos de la fornicación y del amor al dinero; escuchad a Jacob, vuestro padre,

³ porque tales cosas os apartan de la ley de Dios y ciegan las deliberaciones de la mente.

Inculcan el orgullo, y no permiten al hombre apiadarse de su prójimo.

⁴ Privan al alma de toda bondad y lo constriñen a trabajos y labores; le roban el sueño, y le consumen las carnes.

⁵ Ponen trabas a los sacrificios a Dios, no se acuerdan de su alabanza, no obedecen las palabras de los profetas y odian los discursos piadosos.

⁶ Sirviendo a dos pasiones contrarias a los mandatos de Dios, el hombre no puede obedecer a la divinidad; aquéllas ciegan su alma y camina durante el día como si fuera de noche.

19 ¹ Hijos míos, el amor al dinero conduce a los ídolos: (los hombres), engañados por él, creen en dioses que no son. La avaricia hace caer en el desvarío al que la posee. ² Por el dinero perdí yo a mis hijos, y habría muerto sin ninguno a no ser por la penitencia de mi carne, la humildad de mi alma y las plegarias de Jacob, mi padre. ³ Pero el Dios de mis padres, compasivo y misericordioso, me perdonó porque obré por ignorancia. ⁴ El príncipe del error me cegó, y no tuve en cuenta cómo el hombre y la carne están corrompidos por el pecado. Pero aprendí mi debilidad cuando pensaba que era invencible.

20 ¹ Sabed, pues, hijos míos, que dos espíritus tienen su asiento en el hombre; el de la verdad y el del error. ² En medio de ellos se halla el

³ *ciegan*: cf. 11,1 y nota.

⁶ *sirviendo a dos pasiones*: fornicación y avaricia (v. 2). Véase el cap. siguiente y TestAs 1,2 para otros grupos de dos. Contrastar con Mt 6,24: «servir a dos señores».

19,1 *dinero ... ídolos*: Col 3,5; Ef 5,5.

² *plegarias de Jacob*: TestRub 1,7; 4,4; TestGad 5,9.

³ *compasivo y misericordioso*: falta en α.

por ignorancia: Jub 41,25; 1 Tim 1,13; SalSl 3,8; Nm 15,25; Hch 3,17.

⁴ *y la carne*: cf. TestZab 9,7: «carne son los hijos de los hombres»; Mt 16,17; Eclo 14,18; Rom 7,5, etc.

corrompidos: cf. una idea semejante en Rom 7,20.

20 El texto α omite prácticamente todo el capítulo.

¹ *dos espíritus*: cf., en general, TestRub 2,3 y TestSim 2,7.

² *espíritu intelectual*: es la sede de la libertad del ser humano. Este v. sirve como de nexos y respuesta al cap. precedente, donde podría pensarse (v. 4) en cierta falta de libertad del hombre ante el pecado (Sacchi).

espíritu intelectual de la mente y se inclina adonde quiere. ³ Las obras de la verdad y las del error están escritas sobre el pecho del hombre, y el Señor conoce cada una de ellas. ⁴ No hay momento en el que puedan pasar inadvertidas las obras humanas porque están grabadas ante el Señor sobre el pecho, en sus huesos. ⁵ El espíritu de la verdad da testimonio de todo lo bueno y acusa de lo malo. El pecador queda envuelto por el fuego de su propio corazón y no puede levantar su rostro hacia el Juez.

21 ¹ Ahora, hijos míos, amad a Leví, para que permanezcáis en pie; no os levantéis contra él, para que no perezcáis. ² A mí me otorgó el Señor el reino, pero a él el sacerdocio, subordinando el primero al segundo. ³ A mí me dio lo terrenal; a él, lo celestial. ⁴ Como supera el cielo a la tierra, así aventaja el sacerdocio de Dios a la realeza terrena, si el primero no se aparta del Señor por el pecado ni se ve dominado por la realeza terrestre. ⁵ A él y no a ti ha elegido el Señor para acercarse a Él, para comer de su mesa y de sus primicias, las delicias de los hijos de Israel. ⁶ Tú reinarás en Jacob y serás para ellos como el mar. Como en el piélago los justos y los injustos son llevados de un lado a otro, los unos como cautivos y los otros enriqueciéndose, así habrá en ti toda clase de hombres: unos sufrirán peligros y caerán prisioneros; otros se enriquecerán por la rapiña.

2-3 El texto α lee así estos vv.: «² y en medio está la conciencia. ³ Y a cada uno de ellos conoce el Señor».

4 *sobre el pecho, en sus huesos*: traducción conjetural de un gr. *en stēthei ostēon autoū*, que Chales interpreta «en el corazón mismo», suponiendo que a la frase griega, ciertamente poco clara, subyace un heb. *b'e'sem lebō*. El autor se inspira en Jr 31,33 y Prov 3,3 («la tablilla de tu corazón»).

5 *da testimonio*: Jn 15,26.
fuego de su propio corazón: cf. TestGad 5,3; idea muy similar (referida a la conciencia) en Rom 2,15.

21,1 *amad a Leví*: cf. TestRub 6,5-12; TestSim 7,2; TestDan 5,4; TestNef 8,2; TestGad 8,1, etc.
no os levantéis: TestSim 5,5 y TestDan 5,6.

4 *Como supera ... tierra*: falta en α . Para la expresión, cf. TestLev 14,3.
dominado por la realeza: alusión posible a la unión en los Asmoneos del sacerdocio con la realeza (cf. Juan Hircano: Josefo, *Ant.* 16, 6, 2, y antes Simón, en 1 Mac 14,41).

5 *A él...*: el texto α hace preceder la frase siguiente: «pues un ángel del Señor me dijo», lo que da más autoridad al conjunto, y explica con claridad el *a ti* que sigue.

comer de su mesa: TestLev 8,16.

de sus primicias: el texto α lee: «para ofrecer a Dios las primicias».

6 *Tú reinarás*: cf. 17,5 y nota.

como el mar: la realeza, al ser inferior al sacerdocio, lleva en sí una mezcla de lo puro e impuro.

rapiña: El texto α añade: «de los bienes ajenos».

⁷ Los reyes serán como grandes cetáceos, tragándose a los hombres como peces. Esclavizarán a los libres, hombres y mujeres, y expoliarán casas, campos, rebaños y riquezas.

⁸ Llenarán impiamente los buches de cuervos e ibis con las carnes. Adelantarán en la maldad, [de muchos.] enorgulleciéndose en su avaricia.

⁹ Serán falsos profetas, como huracanes, y perseguirán a todos los justos.

22 ¹ El Señor atraerá sobre ellos divisiones de unos con otros, y habrá continuas luchas en Israel. ² Mi reino acabará entre gentes extrañas, hasta que venga la salvación de Israel, [hasta la venida del Dios justo], para que Jacob [y todos los pueblos] puedan descansar en paz. ³ Él guardará la fortaleza de mi reino para siempre, pues el Señor me juró solemnemente que permanecería la realeza de mi descendencia en todo momento, por siempre.

23 ¹ Siento mucha pena, hijos míos, por las inmundicias, magias y actos idolátricos que ejecutaréis contra el reino, siguiendo los pasos de adivinos, demonios y erróneos augurios. ² Haréis de vuestras hijas bailarinas y cortesanas y os mezclaréis con las abominaciones de los gentiles.

7 *grandes cetáceos*: sorprende el cambio de tono y la invectiva contra la realeza. Charles ve aquí una sección separada (hasta 23,5) que contenía una polémica contra los reyes macabeos, ya en descrédito ante los «piadosos» (¿Aristóbulo II e Hircano II?: 70-40 a. C.); cf., por ejemplo, TestLev 14,5; SalSI 8,10.
tragándose a los hombres: cf. la polémica similar en 1 Sm 8,11-17 y Ez 45,9.

8 *Adelantarán en la maldad*: la misma fórmula en 2 Tím 2,16.

9 *falsos profetas*: ¿alusión a Juan Hircano, profeta? (Josefo, *Ant.* 13, 300).
perseguirán ... justos: cf. Mt 5,12; Lc 11,49; Hch 7,52, etc.

22,1 *divisiones*: la de los reinos del Norte y Sur; cf. TestZab 9,3, o también a las disputas internas entre Aristóbulo II e Hircano II (Charles).
continuas luchas: probable referencia a las guerras macabeas.

2 *entre gentes extrañas*: ¿alusión a Herodes el Grande, que era idumeo? [hasta ... justo]: quizás interpolación cristiana.

descansar en paz: así con Jr 46,27. Sobre la conversión de Jacob y los gentiles: Rom 11,25s.

3 *permanecería*: Gn 49,10; 2 Sm 7,16; SalSI 17,4 y contrastar con Lc 1,32-33. El final del reino judío aconteció de hecho con la ascensión al poder de Herodes el Grande (idumeo) en el 40 a. C.

23,1 *magias ... adivinos*: cf. el precepto general en Lv 19,26b.31; 20,6; Dt 18,11 y la falta de Saúl en 1 Sm 28,7. Probable referencia a la introducción en Palestina de prácticas adivinatorias helenísticas.

2 *bailarinas y cortesanas*: SalSI 2,11.13; Eclo 9,4.
abominaciones: cf. SalSI 1,8; 8,13.

³ Por ello atraerá el Señor sobre vosotros hambre y peste, muerte y espada vengadora, asedio de ciudades, perros que desgarran las carnes de sus enemigos, insultos de los amigos, perdición e inflamación de ojos, aniquilación de los hijos, rapto de las esposas, rapiña de vuestros bienes, incendio del templo de Dios, desolación de vuestra tierra y cautividad entre los gentiles. ⁴ De entre vosotros castrarán los eunucos para sus mujeres. ⁵ Pero cuando os volváis al Señor con un corazón perfecto, arrepentidos y caminando según todos los mandamientos de Dios, os visitará el Señor con misericordia y os sacará de la esclavitud de vuestros enemigos.

24 ¹ Después de esto se levantará en paz un astro de la estirpe de Jacob [y surgirá un hombre de mi semilla como sol justo, caminando junto con los hijos de los hombres en humildad y justicia, y no se hallará en él ningún pecado. ² Los cielos se abrirán sobre él para verter las ben-

3 *atraerá el Señor*: cf. Introducción a SalSI (vol. III, p. 14) para el presumible cuadro histórico que reflejan este cap. y los SalSI.
hambre y peste ... espada: como en Jr 14,12.
perros: Jr 15,3.

incendio del templo: al menos este pasaje ha de ser posterior al 70 d. C. (caída de Jerusalén ante Tito).

cautividad: podría referirse a las esclavizaciones efectuadas por Apolonio (1 Mac 1,32ss; 2 Mac 5,24), o por Pompeyo (63 a. C.): SalSI 2,6; 17,11, o Casio (49; 43 a. C.): Josefo, *Ant.* 14, 11, 2.

4 *eunucos*: cf. 2 Re 20,18.

5 *os volváis ... arrepentidos*: cf. Jub 1,15-17; Jr 29,13-14; Am 5,4; cf. nota a TestLev 10,4.

os sacará de la esclavitud: tema del retorno de los dispersos: 1 Hen 90,33; Miq 4,6-7; Sof 3,19s, etc.; SalSI 18,31. El texto *a* lee así el v.: «hasta que el Señor os visite cuando estéis arrepentidos...», etc. El texto *a* acentúa la acción de Dios.

24,1 *astro*: TestLev 18,3 y nota. Compárese todo este cap. con el 18 del TestLev. Los vv. 1-4 parecen una reelaboración cristiana sobre un mosaico de textos mesiánicos veterotestamentarios, como parece indicarlo la versión armenia, más breve; cf. también 1QM 11,6; 1QSb 5,27 y CD 7,19-20.

sol justo: Mal 3,20.

caminando ... justicia: TestIs 7,7; TestDan 5,13 (cristianizado); Sal 45,4s; Zac 9,9 con Mt 21,5. Sacchi señala cierta tendencia a la no violencia en TestXII. Pero cf. en contra TestLev 7 (la muerte de los siquemitas), las hazañas guerreras de Judá (caps. 3ss) y TestAs 4,2 (asesinato de los malvados). *ningún pecado*: SalSI 17,36; Is 53,9 y en el NT Heb 4,15.

2 *Los cielos se abrirán*: bendición mesiánica también en 1 Hen 11,1; cf. Mt 3,16 y par. Si el pasaje no es reelaboración cristiana, demostraría que tal profecía sobre el Mesías tenía antes de Cristo una amplia circulación.
verter las bendiciones del Espíritu: Jl 3,1-5; Hch 2,17. Charles y Becker notan que esta acción del Mesías (verter el Espíritu) no está atestiguada antes del

diciones del Espíritu del Padre Santo. Él mismo derramará también el espíritu de gracia sobre vosotros. ³ Seréis sus hijos en la verdad y caminaréis por el sendero de sus preceptos, los primeros y los últimos. ⁴ Éste es el retoño del Dios Altísimo y la fuente misma para vida de todo ser humano]. ⁵ Brillará entonces el cetro de mi reino, y de vuestra raíz nacerá un tallo. ⁶ En él surgirá un báculo justo para los gentiles, para hacer justicia y salvar a cuantos invoquen al Señor.

25 ¹ Luego, volverán a la vida Abrahán, Isaac y Jacob; y mis hermanos y yo seremos jefes de nuestras tribus en Israel: Leví, el primero; yo, el segundo; el tercero, José; el cuarto, Benjamín; el quinto, Simeón; el sexto, Isacar, y así, sucesivamente, todos. ² El Señor bendecirá a Leví; el ángel de la faz, a mí; las potestades gloriosas, a Simeón; el cielo, a Rubén; a Isacar, la tierra; el mar, a Zabulón; las montañas, a José; la tienda, a Benjamín; las luminarias del cielo, a Dan; las delicias, a Nefalí; el sol, a Gad; los olivos, a Aser.

³ Habrá un solo pueblo del Señor y una lengua; no existirá ya el espíritu engañoso de Beliar, porque será arrojado al fuego para siempre jamás.

⁴ Los que hayan muerto en la tristeza resucitarán en gozo, y los que hayan vivido en pobreza por el Señor se enriquecerán;

Padre Santo: como en Jn 17,11; OdSI 31,5.

3 *en la verdad*: es decir, la recta interpretación de la ley, conforme a lo que sigue.
preceptos: En el documento de Damasco de Qumrán (CD 7,18ss) el Mesías (estrella de Jacob: cf. TestJud 24,1) es el que investiga y expone los preceptos de la ley.

los últimos: Se refiere, probablemente, a los explicitados por Jesús, como el «nuevo» mandamiento del amor: Jn 15,12; 1 Jn 2,7.8. Según Sacchi, son *todos* los mandatos. Los primeros, bien interpretados en la *halaká*; los últimos, que se han de revelar todavía con la llegada del Mesías.

4 *retoño*: Is 11,1; Jr 23,5; CD 1,7: el rey escatológico.

fuente ... para vida: Jn 4,14. Para la expresión, cf. Prov 13,14.

5-6 Probablemente un fragmento independiente de 1-4 o quizás glosa del v. 4 basada en Is 11,1; Jr 23,5 y 33,15.

25,1 *volverán a la vida*: no queda claro si se refiere a la vida futura o un reino feliz sobre la tierra. Probablemente esto último, a tenor de los vv. 4-5.

jefes de nuestras tribus: Contraste con Mt 19,28 y Lc 22,30.

el tercero: José es la figura más importante en los TestXII (salvo Test hebreo de Nefalí), y como modelo ético es el primero. La tribu de Simeón quedó absorbida en la de Judá.

2 Véanse las bendiciones de Gn 49 y Dt 33. Las alusiones de este v. no son, sin embargo, todas claras.

ángel de la faz: Miguel, quien, como patrono de Israel, vela especialmente por el rey, jefe del pueblo; cf. 1 Hen 20,5; 2 Hen 22,6.

3 *una lengua*: naturalmente, el hebreo, como señala Charles; cf. Jub 3,28, 10, 22-25: la lengua prebábica. Y con la lengua se forma un *solo pueblo*. Es una vuelta a la situación anterior a la torre de Babel (Gn 11,1-9).

los necesitados se hartarán;
se fortalecerán los débiles,
y los muertos por el Señor se despertarán para la vida.

⁵ Los ciervos de Jacob correrán con gozo,
y las águilas de Israel volarán con alegría;
[los impíos se lamentarán; gemirán los pecadores],
y todos los pueblos alabarán al Señor por siempre.

26 ¹ Guardad, pues, hijos míos, toda la ley del Señor, porque hay una esperanza para todos los que hacen rectos sus caminos. ² Les dijo: —Hoy muero ante vuestros ojos con ciento diecinueve años. ³ No me enterréis con un vestido lujoso ni me abráis el vientre —porque tales cosas hacen los reyes—, sino conducidme a Hebrón con vosotros.

⁴ Tras haber dicho estas palabras, se durmió Judá. Sus hijos hicieron según lo que les había ordenado y lo enterraron en Hebrón con sus padres.

APENDICE AL TESTAMENTO DE JUDA

Midrás Wayyisau

Sobre este midrás, cf. vol II, p. 189, donde se edita la parte que corresponde a Jub 37,14.17; 38,2-3.5-10.12-15. Aquí traducimos del hebreo el fragmento de esta composición en que se parafrasea el TestJud. El texto base es el de R. H. Charls (Ap. I de su edición, pp. 235-238), más elaborado que el presentado por Jellinek en su *Beth-ha-Midrash* III, 1-3. Las frases en cursiva indican correspondencia con el texto griego, y los números entre paréntesis, los pasajes correspondientes del TestJud.

«Partieron, y cayó el terror de Dios...» (Gn 35,5). Dijeron: Dos hijos de Jacob llevaron a cabo esta acción tan grande... si se reunieran todos podrían destruir el mundo. Cayó el temor de Dios (Santo, bendito sea) sobre ellos, por eso no persiguieron a los hijos de Jacob. Nuestros maestros dijeron: Aunque no fueron tras ellos esta vez, poco después

4 los necesitados ... fortalecerán: falta en α; cf. las bienaventuranzas de Mt 5,6. se despertarán: *çalusión* —aparte de la idea general— al martirio de los siete hermanos en 2 Mac 7,9ss?

5 Jacob: Así β. El texto α lee: «José». Los ciervos pueden ser las tribus de Israel conforme a TestJos 19,1ss.
[los impíos ... pecadores]: probablemente glosa, ya que rompe el contexto.

26,1 toda la ley: comparar con Mt 5,17s.

hacen rectos: α lee: «se mantienen en sus caminos».

2 ante vuestros ojos: falta en α.

3 abráis ... reyes: falta en α. Se refiere, naturalmente, al embalsamamiento de los reyes y altos personajes egipcios.

4 en Hebrón: TestRub 7,1; TestSim 8,2, etc.

dos de aquéllos les persiguieron. Se pusieron de acuerdo los reyes de los amorreos contra los hijos de Jacob y trataron de acabar con ellos en el valle de Siquén.

Después de estos sucesos volvieron Jacob y sus hijos a Siquén y se quedaron allí a vivir. Dijeron algunos: No fue suficiente el que mataran a todos los hombres de Siquén, sino que se apoderaron también de su país.

Se juntaron todos y vinieron contra ellos para matarlos. Cuando lo vio Judá, se puso de un salto en medio de las escuadras de los adversarios y mató, en primer lugar, a Yasub, *rey de Tappuah*, que iba cubierto, de la cabeza a los pies, de hierro y cobre, *cabalgando sobre un caballo, y arrojaba desde él por delante y por detrás venablos con las dos manos*. No erraba en ningún lugar donde los lanzaba, pues era un guerrero valeroso lanzando con las dos manos (3,2-3).

Cuando lo vio Judá, no se atemorizó de él ni de su arrogancia. Dio un salto y corrió a su encuentro. *Tomó una piedra del suelo de sesenta «seld'im» de peso y la lanzó contra él cuando se hallaba a una distancia de dos terceras partes de un estadio, lo que hace 173 codos. Él venía al encuentro de Judá adornado con todos los arreos de hierro y arrojando venablos. Judá le golpeó con la piedra sobre el escudo y le derribó del caballo. Quiso incorporarse al punto, pero Judá corrió e intentó matarlo antes de que se levantara de tierra. Mas él, rápidamente, se incorporó ante Judá y se dispuso a luchar contra él, escudo contra escudo; enarboló su espada y trató de cortar la cabeza de Judá. Éste levantó su escudo ante la espada y paró el golpe con él, que se dividió en dos (3,4).*

¿Qué hizo Judá? Se dio media vuelta y le golpeó con su espada *cortando sus pies* por encima de los tobillos. Entonces cayó a tierra, e igualmente la espada de su mano. Judá saltó hacia él y le cortó la cabeza. *Pero mientras le despojaba de su armadura, vinieron contra él nueve de sus compañeros. Al primero que se acercó le tiró Judá una piedra, le dio en la cabeza y cayó su escudo de la mano. Lo cogió Judá y continuó haciendo frente a los otros ocho (3,5).*

Leví, su hermano, se acercó y permaneció junto a él; disparó sus flechas y mató a 'Aílón rey de Ga'is (Gn 26,34; Jos 24,30). Judá mató a los ocho restantes. Jacob, su padre, se acercó y mató a Zeruré, *rey de Silo*, mas ninguno de ellos se levantó contra los hijos de Jacob, *pues no tenían corazón para resistir, sino para huir*.

Los hijos de Jacob los persiguieron, y Judá mató aquel día a mil antes de que se pusiera el sol. El resto de los hijos de Jacob partió de Tel Siquén, del lugar en que habían estado resistiendo, y los persiguieron a toda prisa hasta que salieron a la explanada de la ciudad. Y allí mismo trabaron una batalla más encarnizada que las que *habían entablado en el valle de Siquén (4,1).*

Disparó Jacob sus flechas y mató a Far'aton, rey de Hazor; a Pesusé, rey de Sartán (1 Mac 9,50); a Labán, rey de Aram, y a Šebir, rey de Mahanaim.

Judá fue el primero *en subir a la muralla* de Hazor. Cuatro guerreros se dispusieron a luchar contra él antes de que se acercara Neftalí, que subía detrás. Aún no había ascendido y ya Judá *había matado a aquellos cuatro guerreros*, y Neftalí se aprestó y subió tras él. Se colocó Judá a la derecha de la muralla y Neftalí a la izquierda, y (pronto) se vieron rodeados por enemigos que pretendían darles muerte. El resto de los hijos de Jacob se puso en movimiento y subieron detrás de ellos, rompieron su resistencia y *conquistaron* aquel día Hazor. Mataron a todos los guerreros sin excepción e hicieron prisioneros al resto (4,2).

El segundo día fueron contra Sartán y también allí entablaron combate, pues era una ciudad amurallada y segura de su fortaleza, *que atacaba a todo el que se aproximaba a ella. No había espacio para acercarse a la muralla porque era resistente* y muy elevada y no había lugar para conquistarla (5,1).

Aquel día se apoderaron de aquella ciudad. *Subieron a la muralla*; Judá, el primero, *desde oriente*; Gad, *desde poniente*; Simeón y Leví, desde el norte, y Rubén y Dan, desde el sur. Se acercaron Isacar y Neftalí e incendiaron los espigones de las puertas de la ciudad. Se luchaba con dureza sobre la muralla hasta que subieron allí las tropas de sus aliados. Resistieron contra ellos en la torre *hasta que Judá la conquistó*. Después subió a lo alto de la torre y mató a doscientos hombres sobre su techo antes de bajar de ella (5,2-5).

Todos los de la ciudad se aunaron y mataron a los extranjeros. No dejaron vivo a ninguno de ellos, porque eran hombres fuertes y valientes para la guerra. Sacaron a los prisioneros de allí y se retiraron tras ellos marchando a Tappuah. Cuando salieron *los de Tappuah a librar a los prisioneros de sus manos* —a los que habían cogido en la llanura de la ciudad—, *se fueron hacia Arbael* y mataron a los hombres que habían salido a librar a los prisioneros (5,6-7).

Al tercer día fueron a Tappuah por la mañana y, cuando reunían a los prisioneros, *vinieron los habitantes de Silo para entablar combate*. Se vistieron entonces de sus armas y salieron tras ellos, *matándoles* a todos antes de mediodía, entrando después de las mujeres en Silo, *sin darles ocasión de resistir*. Aquel día se apoderaron de la ciudad y sacaron a los prisioneros. Vino el bloque de sus aliados que habían dejado en Tappuah, y junto con ellos saquearon la ciudad (6,1-3).

El día cuarto cruzaban ante los campamentos de Šebir. *Salieron* entonces a librar a los prisioneros y bajaron al medio del valle. Se prepararon (los hijos de Jacob), subieron tras ellos y *los mataron antes de que alcanzaran la altura*. Ese día salieron los hombres del campamento de Šebir ante ellos y *les arrojaban piedras*. Durante el día, los hijos de Jacob capturaron y dieron muerte a todos los guerreros. Libraron a todos los prisioneros y los juntaron a los que ya tenían con ellos (6,3-5).

El día quinto fueron a Go'as, *porque oyeron que estaban allí reunidos gran multitud* de amorreos y *decían que venían contra ellos*. Pero Go'as era una ciudad fortificada, una de las ciudades de los reyes de los

amorreos. Fueron allí y entablaron combate con la ciudad hasta el mediodía y no pudieron capturarla porque *tenía tres murallas*, una detrás de otra. Se prepararon para el asedio, *mientras les insultaban*. *En aquel momento desbordó la cólera de Judá*, y un espíritu de venganza entró en él y le sacudió con todo su poder. Subió *el primero a la muralla* y estuvo a punto de morir Judá. *Si no hubiera estado* su padre Jacob, habría muerto allí, de no haber disparado su arco y matado a diestra y siniestra (7,1-3).

A su derecha estaban unos *que arrojaban piedras contra él*, y a su izquierda y por delante, otros dispuestos a la batalla; todos ellos trataban de abatirlo de la muralla, cuando subió Dan, *su hermano*, y los hizo retroceder. Neftalí iba el tercero detrás de ellos, y Simeón y Leví apremiaron y subieron por la tarde. Los cinco se opusieron y no les dieron ocasión de resistir, matando una gran mayoría de ellos, y así continuaron hasta que se formó un río de sangre.

Aquel día capturaron la ciudad al caer el sol y mataron a todos los guerreros. Hicieron salir a los prisioneros y marcharon a reposar fuera de la ciudad porque estaban fatigados (7,4-7).

El día sexto se reunieron todos los amorreos y vinieron por sí mismos sin arreos de guerra, se postraron ante ellos y *solicitaron* que se les otorgara la paz. *Así lo hicieron*, y les devolvieron Timná y toda la tierra de su contorno. Entonces Jacob hizo la paz con ellos, y ellos restituyeron a los hijos de Jacob todo el ganado de que se habían apoderado, dos por uno: les impusieron un tributo y les devolvieron los prisioneros. *Se retiró Jacob a Timná* (léase: 'y construyó Jacob Timná', con CrYer y TestJud) y *Judá a Arbael*. Desde entonces en adelante, permanecieron en paz con los amorreos (7,8-11).

TESTAMENTO DE ISACAR

Sobre la sencillez

1 ¹ Copia de las palabras de Isacar. Convocó a sus hijos y les habló así:

—Escuchad, hijos, a Isacar, vuestro padre; prestad oído a las palabras del amado del Señor. ² Nací como quinto hijo de Jacob, como premio por las mandrágoras. ³ Rubén trajo mandrágoras del campo; Raquel le salió al encuentro y se las quitó. ⁴ Lloraba Rubén por ello, y a sus gritos salió Lía, mi madre. ⁵ Estas mandrágoras eran manzanas de excelente aroma, producidas por la tierra de Arán, en las alturas, bajo una catarata escarpada.

⁶ Dijo Raquel:

—No te las devolveré; serán mías en vez de hijos.

⁷ Eran dos manzanas. Replicó Lía:

—Debiera bastarte el haberme arrebatado al varón de mi doncellez.

¿Vas a llevarte también éstas?

⁸ Respondió:

—Que Jacob pase contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

⁹ Díjole Lía:

—No seas jactanciosa ni te gloríes: Jacob es mío; yo soy la mujer de su juventud.

¹⁰ Raquel replicó:

—¿Cómo? Él fue primero mi prometido y por mí sirvió a mi padre catorce años. ¹¹ ¿Qué voy a hacer contigo, ya que han crecido los engaños y las maquinaciones de los hombres y el dolor avanza sobre la tierra? De lo contrario no habrías visto el rostro de Jacob. ¹² Pues tú no eres su mujer, sino que con engaño te introdujeron en vez de mí. ¹³ Mi padre

Título: Así β. Los mss. e f leen: «sobre la bondad».

1,1 *del amado*: así con α. El texto β lee: «prestad oído a mis palabras, amados míos».

2 *mandrágoras*: eran conocidas sus propiedades afrodisíacas. Para la historia, cf. Gn 30,14-18.

5 *Arán*: diversas variantes en los mss.: Harrán, c; Canaán, otros mss. Difícilmente encaja esta descripción con el v. 3 (frutos del campo).

6 *hijos*: el texto α añade: «pues el Señor me ha despreciado, por lo que no he dado hijos a Jacob».

9 *No seas ... gloríes*: falta en α, que se lo aplica a Raquel como comienzo del v. 10. Quizá sea más razonable esta colaboración.

11 El texto α lee así este v.: «si no hubiera crecido sobre la tierra el engaño y si no hubiera prosperado la maldad de los hombres, no habrías visto la faz de Jacob».

me engañó y me hizo ir aquella noche a otro sitio, no permitiéndome ver nada. Si yo hubiera estado allí, no hubiera sucedido esto.

¹⁴ Añadió Raquel:

—Toma una mandrágora, y por la otra te dejo a Jacob durante una noche.

¹⁵ Jacob conoció a Lía, la cual quedó embarazada y me dio a luz. A causa de este salario fui llamado Isacar.

2 ¹ Se le apareció entonces a Jacob un ángel del Señor y le dijo:

—Raquel parirá dos hijos, porque despreció la unión con varón y escogió la continencia.

² Si Lía, mi madre, no hubiera cambiado las dos manzanas por la unión con Jacob, habría parido ocho hijos. Pero alumbró a seis, y Raquel los otros dos. El Señor la visitó por las mandrágoras, ³ pues vio que deseaba unirse a Jacob por los hijos, no por deseo de placer. ⁴ Al día siguiente volvió a ceder a Jacob para recibir la otra mandrágora. Así, por las mandrágoras hizo Dios concebir a Raquel. ⁵ Porque, apeteciéndolas, no las comió, sino que las ofreció al Señor en su templo, presentándoselas al sacerdote del Altísimo que oficiaba en aquel momento.

3 ¹ Cuando crecí, caminé con rectitud de corazón. Me hice labrador de las tierras de mis padres y hermanos y les llevaba los frutos de los campos en cada estación. ² Mi padre me bendijo, pues vio que procedía

14 En el texto α no hay reparto de las mandrágoras: Lía entrega las dos (cf. 2,2). Quizá sea más cercano al original.

15 *fui llamado*: cf. Gn 30,16.18: heb. *sakar*: «salario»; gr. *misthós*. El v. 18 reza así en Gn: «Dios me ha pagado por haberle dado mi sierva a mi marido».

2,1 *apareció*: cf. otras angelofanías en TestRub 3,15; Jub 32,21; 3 Mac 6,18; TestJos 6,6. Todo el cap. 2 es una expansión en torno a la duplicidad de las mandrágoras de 1,7.

3 *no por deseo de placer*: Tob 8,7.

5 *no las comió*: en contra de cierto apego a la magia, el autor insiste en que la fecundidad es puro don divino (TestIs 1,4). Toda la paráfrasis del cap. 2 contradice paladinamente el sentido del Génesis y se acerca al aprecio por la continencia que profesaban los esenios (cf. Josefo, *Bell.* 2, 160-161).

3,1 *rectitud de corazón*: va unida a la sencillez, que es el motivo dominante en este Test. La imagen del agricultor como hombre bueno y feliz representa un estado ideal de la humanidad («edad de oro» o «Arcadia feliz») y aparece en todas las literaturas; cf. Gn 49,15 LXX. No se habla en nuestro texto de la ganadería, pero la contraposición no debe ser entre ésta y la agricultura, sino entre la vida rural y el comercio. La agricultura, de hecho, no fue enseñada por los demonios según 1 Hen 8, y en TestIs 5,4 se aplica a Abel lo que Gn 4,3 dice de Caín, el agricultor. Esta interpretación de la suerte de Isacar (también en los targumes) es más favorable que la del texto masorético; cf. también 6,2.

en cada estación: falta en α.

2 *sencillez*: la misma expresión en Ef 6,5 y Col 3,22; cf. TestRub 4,1 y Sab 1,1. El tema parece ser helenístico; cf. 5,1, donde la observancia de la ley se une

con sencillez. ³ No era entrometido, ni malvado, ni malicioso con mi prójimo. ⁴ No hablaba mal de ninguno ni criticaba la vida de nadie, procediendo con ojos sencillos. ⁵ Por esta razón tomé mujer a los treinta años, porque la tarea devoraba mi energía. No tenía la mente puesta en el placer que las mujeres proporcionan, sino que por el trabajo el sueño me vencía. ⁶ Mi padre se alegraba siempre por mi sencillez. Si conseguía algo con mi trabajo, ofrecía en primer lugar al Señor, por medio del sacerdote, los frutos y las primicias; luego, a mi padre, y en tercer lugar venía yo. ⁷ El Señor duplicaba los bienes por mis manos, y Jacob sabía que Dios cooperaba con mi sencillez. ⁸ A los pobres y afligidos les proporcionaba los bienes de la tierra con sencillez de corazón.

4 ¹ Oídme ahora, hijos míos, y proceded con sencillez de corazón, porque sé que en ella reside toda la complacencia del Señor.

² El sencillo no ansía el oro,
no abusa de su prójimo,

no anhela los variados manjares,
no gusta de vestimentas especiales,

³ ni se desea a sí mismo una vida larga en años,
sino que espera sólo la voluntad de Dios.

⁴ Los espíritus del error nada pueden contra él,
pues no pretende complacerse en la belleza mujeril
para no manchar su mente con desvaríos.

⁵ La envidia no se introduce en sus deliberaciones,
ni la malicia se apodera de su alma,
ni piensa continuamente en la abundancia con insaciable deseo.

a virtudes de corte estoico: dominio de sí mismo, integridad y piedad (7,1-6). Cf. también TestRub 6,4 y TestJud 18,5, sobre la «piedad».

3 *entrometido*: gr. *periergos*; cf. 1 Tim 5,13.

4 *con ojos sencillos*: La frase falta en α; cf. nota a 4,6.

5 *a los treinta*: así con β. El texto α lee: «treinta y cinco». *el sueño*: Charles sospecha una corrupción en la base hebrea: *šiba*, «vejez», había sido sustituido por *šina*, «sueño». La traducción sería: «debido al esfuerzo me hacía cada vez más viejo»; cf. 5,3,5.

6 *Si conseguía ... ofrecía*: así β. α lee simplemente «porque ofrecía...».

8 *proporcionaba*: la misma idea en Rom 12,8. Cf. Tob 1,17; Job 31,16s.

4,1 *en ella*: así β. α lee: «en vosotros».

2 *ansía*: el texto α lee: «no atesora oro con avaricia».

3 *voluntad de Dios*: el mismo pensamiento en 1QS 9,24.

4 *pues no pretende*: texto corregido (De Jonge lee: «no vio»). El tenor de la frase es esenio.

para no manchar ... desvaríos: falta en el arm. Según Becker, añadidura secundaria en el griego, pues rompe el paralelismo binario. En este caso habría que suprimir también 5c. Los vv. 3, 4 y 5 postulan el equilibrio y la serenidad interna en el hombre. Cf. TestZab 8,5 (el amor al prójimo).

⁶ Procede con rectitud de alma,
y todo lo contempla con sencillez de corazón,
no aceptando en sus ojos las maldades del error mundano
para no ver torcidamente los mandamientos del Señor.

5 ¹ Guardad la ley de Dios, hijos míos, y conseguid la sencillez; caminad sin malicia, no indagando indiscretamente en los mandamientos de Dios ni en las acciones del prójimo. ² Amad, por el contrario, al Señor y al prójimo y tened compasión del pobre y del débil. ³ Ofreced vuestras espaldas a la agricultura y afanaos en las labores de la tierra, en toda clase de labranza, presentando al Señor con alegría los dones. ⁴ Porque el Señor te ha bendecido con las primicias de la tierra, tal como bendijo a todos los santos desde Abel hasta ahora. ⁵ Pues no se te ha dado otra herencia que la grosura de la tierra, cuyos frutos nacen con trabajo. ⁶ Mi padre Jacob me bendijo con la bendición de la tierra y con las primicias de los frutos. ⁷ Leví y Judá han recibido la gloria del Señor entre los hijos de Jacob, pues él ha repartido su herencia: a uno, el sacerdocio; al otro, la realeza. ⁸ Obedecedles, pues, y proceded con la sencillez de vuestro padre... [porque a Gad le ha sido concedido aniquilar las hordas piráticas que acosan a Israel].

6 ¹ Yo sé, hijos míos, que en los últimos tiempos dejarán vuestros hijos la sencillez y se unirán a deseos insaciables. Abandonando la inocencia se acercarán a la malicia, y olvidando los preceptos del Señor se

6 *rectitud de alma*: así con α. El texto β rompe el paralelismo leyendo: «procede con rectitud de vida y todo lo contempla con sencillez». El arm. lee: «procede con rectitud, y todo lo contempla con sencillez». Es ésta la lectura breve y tiene visos de ser originaria.
en sus ojos: La idea es semejante a la de 3,4 y Mt 6,22: «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano...» (cf. 20,15).

5,1 *en los mandamientos de Dios*: falta en α. Es doctrina rabínica la no necesidad de indagar los fundamentos de los preceptos divinos. Cf. nota a 3,2.
Amad... al Señor y al prójimo: Lc 10,27; Dt 6,5; Mt 22,37.39.

4 *desde Abel*: cf. 3,1 y nota.

7 *Leví y Judá*: quedan aislados en la parénesis y sin conexión con lo anterior. Se trata, probablemente, de un añadido secundario.

8 *[porque ... Israel]*: v. desplazado de lugar. Los editores en general (salvo Becker) creen que corresponde al TestGad —que no tiene el pasaje— en una situación parecida a TestIs 1,15. Debía de ir precedido por «Zelfa le parió un hijo y le puso por nombre Gad porque...» (cf. heb. *gedud*, «banda» o «grupo de atacadores»; Gn 49,19: A Gad le atracan atacadores, pero él les ataca por la retaguardia).

6,1 *en los últimos tiempos*: cf. TestLev 10,2 y 14,1; TestDan 5,4; TestZab 8,2, etcétera. Según las concepciones apocalípticas, el fin del mundo ha de cerrar la época en que vive el autor.

malicia: así β. α lee: «astucia».

harán discípulos de Beliar. ² Dejando a un lado la agricultura, seguirán las malvadas intenciones de sus pensamientos. Se verán dispersados entre los pueblos y servirán a sus enemigos. ³ Decid estas cosas a vuestros hijos para que, si pecaren, se vuelvan rápidamente hacia el Señor. ⁴ Porque él es misericordioso y se apiadará de ellos para hacerlos volver hacia su patria.

7 ¹ Tengo ahora ciento veintidós años y no tengo conciencia de que haya habido en mí pecado mortal.

² No he conocido a ninguna mujer, salvo la mía,
ni forniqué alzando mis ojos.

³ No he bebido vino hasta el desvarío,
ni deseé los bienes apetecibles de mi prójimo.

⁴ El engaño no se asentó en mi corazón,
ni la mentira subió a mis labios.

⁵ Uní mis gemidos a los de los hombres doloridos,
y di parte de mi pan a los pobres.
No comía solo;
no removí los mojones.

Durante toda mi vida fui piadoso y dije verdad.

⁶ Amé al Señor con todas mis fuerzas,
e igualmente a los hombres como a mis hijos.

2 *dispersados ... enemigos*: amenaza semejante en TestLev 16,5; TestJos 19,2.

3 *se vuelvan*: gr. *epistrépsousin*, es decir, «se arrepientan» (heb. *šub*: «volverse-arrepentirse»).

4 *misericordioso*: así también en TestJud 19,3.

hacerlos volver: cf. TestZab 9,7; TestDan 5,9; TestAs 7,7.

7,1 *ciento veintidós*: así β. El texto α lee: «he aquí que tengo ciento veintiséis, como veis vosotros».

pecado mortal: en α falta «mortal». Para la idea cf. 1 Jn 5,16 y Nm 18,22; Jub 21,22; 26,34; 33,13.18. La misma expresión de inocencia en TestZab 1,4.

2 *alzando mis ojos*: así también en TestBen 6,3. Se refiere al orgullo altanero e insolente (cf. Eclo 22,4 y 23,4), que va unido con la lujuria. Cf. también 2 Pe 2,14 y 1 Jn 2,16, donde se repiten expresiones parecidas, lo que indica la existencia de un tópico. Becker considera 7,2-6 como un doblete secundario de 3,3-5. En su opinión, 7,8 seguía originariamente a 6,4.

5 *Uní mis gemidos*: cf. Eclo 7,34b; Rom 12,15.

parte de mi pan: cf. Sal 112,9 y Prov 22,9; Tob 1,17; Job 31,17.

no comía ... removí mojones: falta en α. Cf. Dt 19,14; 27,17.

dije verdad: el texto α lee: «custodié la verdad». Según Sacchi, la verdad representa aquí y en Jub (12,20-24) la perfección del comportamiento humano.

6 *Amé al Señor*: en el texto α se lee: «amé al Señor y a cada hombre con todas mis fuerzas». Cf. Dt 6,5 y Mt 22,37.

como a mis hijos: falta en α. Otros mss.: «más que a mis hijos». Esta exhortación al amor es universalista y no parece que pueda restringirse sólo a los miembros de la comunidad israelita.

⁷ Haced lo mismo, hijos míos,
y el espíritu de Beliar huirá de vosotros,
y ninguna obra malvada se enseñoreará de vosotros.
Dominaréis a las fieras salvajes,
teniendo con vosotros al Dios del cielo
[que camina con los hombres de sencillo corazón].

⁸ Les ordenó que le subieran a Hebrón y lo enterraran allí, en la cueva, con sus padres. ⁹ Extendió sus pies y murió, el quinto (de los hijos de Jacob), en una hermosa vejez pleno de vigor y con todos los miembros sanos. Y se durmió el sueño eterno.

7 *huirá*: cf. TestNef 8,4.

[*que camina*]: también en TestJud 24,1 (interpolación).

8 *en la cueva*: falta en α. La frase en β se acomoda a otros «testamentos».

9 *extendió sus pies*: esta fórmula para el momento antes de morir aparece también en los targumes.

sueño eterno: como observa Charles, la frase no excluye la resurrección: cf. TestJud 25,1 y TestBen 10,6ss. El texto α, más sobriamente, lee: «Y extendiendo sus pies se durmió el sueño eterno en una hermosa vejez».

TESTAMENTO DE ZABULON

Sobre la compasión y misericordia

¹ ¹ Copia (de las palabras) de Zabulón, del testamento que dio a sus hijos a la edad de ciento catorce años, dos después de la muerte de José.

² Les dijo:

—Oídmme, hijos de Zabulón; prestad atención a la palabra de vuestro padre. ³ Yo soy Zabulón, un buen regalo para mis padres. Al nacer yo, se enriqueció muchísimo nuestro padre en rebaños de ovejas y bueyes, ya que consiguió su lote por los bastones de dos colores. ⁴ No tengo conciencia, hijos míos, de ningún pecado durante mi vida, salvo de pensamiento. ⁵ No me acuerdo de ninguna transgresión de la ley, salvo el pecado de ignorancia cometido contra José, porque determiné con mis hermanos no decir nada a mi padre de lo sucedido. ⁶ Mucho lloré en secreto, pues temía a mis hermanos, ya que habían convenido todos que, si alguien desvelaba el secreto, sería pasado por la espada. ⁷ Pero cuando querían acabar con José, les exhorté con muchísimas lágrimas a que no cometieran tal impiedad.

² ¹ Habían llegado Simeón y Gad, airados contra José, dispuestos a aniquilarle. Cayendo de hinojos, éste les decía:

² —Apiadaos de mí, hermanos míos; tened compasión de las entrañas de Jacob, nuestro padre. No pongáis vuestras manos sobre mí para verter sangre inocente, ya que no he faltado contra vosotros. ³ Y si lo hubiera hecho, aplicadme un correctivo, pero no levantéis vuestras manos, a causa de Jacob, nuestro padre.

Título: Así con β. α lee: «Testamento de Zabulón, sexto hijo de Jacob y Lía».

- 1,1 *ciento catorce*: diversas variantes en los mss.: ciento cuatro, ciento cinco, ciento veinticuatro. Zabulón muere en el mismo año que Rubén, siendo once años más joven que éste (cf. TestRub 1,2).
- 3 *un buen regalo*: cf. Gn 30,20: heb. *zebed tōb*, «buen don» (LXX = *dōron kalón*). La narración del Gn, sin embargo, no une esta historia con Zabulón. *bastones de dos colores*: cf. la historia en Gn 30,37ss.
- 4 *No tengo conciencia*: cf. TestIs 7,1 y nota. *salvo de pensamiento*: son estos pecados de menor importancia. Contrástese por ejemplo, con Mt 5,27 y la primacía de la interioridad en el NT.
- 5 *pecado de ignorancia*: cf. TestRub 1,6; TestLev 3,5; TestJud 19,3. Según Sacchi, se trata de pecados cometidos por el hombre cuando ha perdido el control de la razón, por obra de la embriaguez o las pasiones. Para la historia de José, cf. Gn 37,12ss. *determiné*: con α. β está aquí corrupto: «encubrí» (también en 3,2 y 4,2).
- 2,1 *Simeón y Gad*: Un ms. añade «y Dan», quizás por influencia de TestDan 1,4ss. *Cayendo de hinojos*: falta en α.

⁴ Después que, afligido, pronunció estas palabras, me sentí movido a compasión y comencé a llorar. Mi corazón se derritió en mi interior, y toda la masa de mis entrañas se reblandeció en mí. ⁵ Lloraba José, y yo con él; mi corazón palpitaba con fuerza, las articulaciones de mi cuerpo se descoyuntaron y no podía tenerme en pie. ⁶ Viendo José que lloraba yo con él y que los demás se lanzaban a matarle, se escondió detrás de mí suplicándoles. ⁷ Rubén intervino así:

—Hermanos, no le matemos, sino arrojémosle a una de esas cisternas secas que cavaron nuestros padres y en las que no hallaron agua. ⁸ Pues por esta razón había impedido el Señor que subiera agua por ellas, para que José pudiera salvarse. ⁹ Así lo hizo el Señor hasta que vendieron a José a los ismaelitas.

³ ¹ Hijos míos: yo no tuve parte en el precio de venta de José. ² Pero Simeón, Gad y los otros seis de nuestros hermanos tomaron el dinero de la venta de José y se compraron sandalias para ellos, sus mujeres e hijos. Dijeron así:

³ —No compraremos con él alimentos, ya que es el precio de la sangre de nuestro hermano, sino que lo pisotearemos con nuestros pies, pues dijo que iba a reinar sobre nosotros. Así veremos en qué paran sus ensueños.

⁴ Por esta razón se halla escrito en el libro de la Ley de Moisés: «Al que no quiera suscitar descendencia a su hermano, desátente las sandalias y escúpanle a la cara». ⁵ Los hermanos de José no querían que éste viviera, por eso el Señor les desató la sandalia que se habían calzado contra José, su hermano. ⁶ Pues, llegados a Egipto, fueron los siervos de José quienes les desataron las sandalias ante la puerta de la ciudad, y así se arrodillaron ante su hermano, como ante el faraón. ⁷ No sólo se arrodillaron, sino que fueron cubiertos de esputos inmediatamente, aún de hinojos ante él. Y así quedaron confundidos ante los egipcios, ⁸ pues éstos escucharon luego todas las maldades que habían hecho a José.

4 *afligido*: falta en β.

Mi corazón: lit. «mi hígado», como en Lam 1,20 y 2,11.

5 *corazón ... articulaciones*: se inspira en pasajes como Jr 4,19; 10,19 y Dn 5,6.

6 *suplicándoles*: así β. α: «suplicándome que le ayudara».

7 *Rubén intervino*: cf. Gn 37,20.22.

no hallaron agua: Gn 26,32 LXX y Jud 24,25.

3,1-3 El autor se inspira en Gn 37,28 y Am 2,6 combinándolos. Cf. también Targum PsJon a Gn 37,28.

2 *Simeón, Gad*: así β. El texto α omite «Simeón» y destaca a Dan y Gad.

3 *precio de la sangre*: expresión parecida en Mt 27,6; cf. Jub 21,19s.

4 *Ley de Moisés*: así con α. β lee para evitar el anacronismo: «Ley de Henoc» (corrección evidente).

susitar descendencia: cf. Dt 25,5ss y Rut 4,7-8. Esta leyenda es la justificación de la costumbre.

5 *que se habían calzado ... hermano*: así con α. La frase falta en β.

4 ¹ Después de arrojarle a la cisterna se pusieron a comer. ² Yo no probé bocado durante dos días con sus noches, lleno de pena por José. Tampoco Judá comió con ellos, sino que estaba vigilando el pozo, temeroso de que Simeón y Gad fueran y lo mataran. ³ Viendo que yo no comía, dispusieron que lo vigilase hasta su venta. ⁴ Pasó José en la cisterna tres días con sus noches, y lo vendieron así, hambriento. ⁵ Se enteró Rubén de que José había sido vendido en su ausencia, rasgó sus vestiduras y se lamentó con estas palabras:

—¿Cómo podré mirar al rostro de Jacob, mi padre?

⁶ Tomó el dinero y corrió tras los mercaderes, pero no halló a ninguno, ya que, dejando el camino principal, habían tomado un atajo a través del país de los trogloditas. ⁷ Rubén no comió durante ese día. Se acercó entonces Dan y le dijo:

⁸ —No llores ni te lamente, pues se me ha ocurrido lo que vamos a decirle a nuestro padre. ⁹ Sacrifiquemos un cabrito, impregnemos con su sangre el manto de José y digamos: «Mira si es éste el manto de tu hijo».

Y así lo hicieron, ¹⁰ pues cuando iban a vender a José le despojaron del manto de nuestro padre y lo cubrieron con uno viejo, de un esclavo. ¹¹ Simeón tenía el manto y no quería entregárnoslo, pues deseaba rasgarlo con su espada, airado porque José, a quien no había podido matar, aún vivía. ¹² Nos levantamos todos contra él y le dijimos:

—Si no nos lo das, diremos que tú solo has cometido esta maldad en Israel.

¹³ Él lo entregó, y obraron tal como había dicho Dan.

4,2 *durante dos días con sus noches*: falta en α.

Simeón y Gad: el texto α añade otra vez «Dan».

4 Este v. falta en α.

tres días y tres noches: como Jonás en la ballena (Jon 1,17 LXX = 2,1 TM).

5 *¿Cómo podré mirar...?*: expansión retórica de la frase de Gn 37,30, que se halla igualmente en los targumes.

6 *trogloditas*: habitantes en cuevas. Este pueblo no aparece en la Biblia hebrea, pero sí en los LXX a 2 Cr 12,3, donde sustituye al hebreo *sukkiyim*. Los sukitas procederían probablemente de un lugar (egip. *Teku*; heb. *sukkot*) por donde pasaron los israelitas en su huida de Egipto (Ex 12,37; 13,20; Nm 33, 5). En TestJos 11,2 se habla, por el contrario, de unos *indocolpitas* por donde pasó José camino de Egipto. Nótese cómo el autor utiliza la versión griega de los LXX y no el TM.

7 *Rubén no comió*: el texto α acentúa la tristeza del hermano mayor: «Rubén, sin embargo, estaba triste y no comió...».

9 *así lo hicieron*: Gn 37,31ss.

11 *airado*: el texto α lee simplemente: «airado porque no lo había matado».

12 *diremos*: el texto α añade: «a nuestro padre».

13 Según Becker, la continuación originaria de este v. era 5,5, siendo 5,1-4 un apéndice parenético añadido posteriormente.

5 ¹ Ahora, hijos míos, os conmino a que guardéis los mandamientos del Señor, seáis misericordiosos con el prójimo y mostréis entrañas de misericordia hacia todos, no sólo hacia los seres humanos, sino también hacia los irracionales. ² Por esta razón me ha bendecido el Señor, y mientras todos mis hermanos han sufrido enfermedades, yo he pasado la vida sin ellas, pues el Señor conoce el propósito de cada uno. ³ Tened entrañas de misericordia, hijos míos, porque tal como obréis con vuestro prójimo así actuará el Señor con vosotros. ⁴ Por ello los hijos de mis hermanos enfermaban y morían a causa de José, ya que no habían tenido misericordia en sus corazones. Mis hijos, por el contrario, se mantuvieron sin enfermedades, como sabéis. ⁵ Cuando estaba en Canaán, en la costa, me dedicaba a pescar para mi padre Jacob. Muchos se ahogaron en el mar, pero yo no sufrí daño alguno.

6 ¹ Fui yo el primero que construyó un bote para navegar en el mar, porque el Señor me dio inteligencia y sabiduría para ello. ² Puse un madero en la popa e icé una vela en un tronco recto en medio del bote. ³ Navegando en él por la costa, me dedicaba a pescar para la casa de mi padre hasta que llegamos a Egipto. ⁴ Lleno de conmiseración, hacía partícipes de mi pesca a todos los forasteros. ⁵ Si encontraba alguno o un enfermo o anciano, cocía los peces, los preparaba bien y le daba a cada uno según su necesidad, reuniéndolos y compartiendo sus preocupaciones. ⁶ Por esta razón, el Señor me otorgaba una pesca abundante, pues el que comparte con el prójimo recibe muchísimo más del Señor. ⁷ Fui pescador durante cinco años, haciendo partícipe de lo mío a todo ser humano y subviniendo a todas las necesidades de la casa de mi padre. ⁸ Durante el verano pescaba, y en el invierno guardaba los rebaños con mis hermanos.

7 ¹ Ahora os voy a contar lo que hice. Vi a un hombre sufriendo por su desnudez en invierno. Apiadado de él, sustraje un manto de mi casa y se lo di ocultamente al que padecía frío. ² Hijos míos, de lo que el Señor os proporcione, apiadaos de todos, usando misericordia sin distinción y socorred la necesidad de todo ser humano con bondad de corazón. ³ Y si en cualquier momento no podéis dar a quien lo necesita, compadeceos

5,1 *también hacia los irracionales*: cf. Filón, *De virt.* 125ss.

3 *tal como obréis*: la llamada «regla de oro». Cf. 8,3 y Mt 7,2.12 y par.; cf. también Jue 1,7 y Jub 4,31s.

6,1 *construyó un bote*: el texto del Gn (49,13) afirma sólo que es «tripulante de barcos» o «servirá de puerto» a los navíos (texto dudoso).

2 *un madero*: es decir, a modo de timón.

4-6 Estos vv. son omitidos por la mayoría de los mss.

4 *a todos los forasteros*: comparar con la postura de Job en TestJob 10,1ss.

7 *subviniendo ... padre*: la frase aparece en tres mss. (b d g).

7,1-8,3 Estos vv. aparecen sólo en los mismos tres mss. (b d g) y son un canto a las obras de misericordia, la limosna especialmente. Según los rabinos, es ésta la que en verdad compensa por los pecados personales. Becker elimina del texto —por considerarlo secundario— 6,4-6,7b; 7,1-8,3.

de él con entrañas de misericordia. ⁴ Si mi mano no encontraba en algún momento qué dar al necesitado, le acompañaba durante siete estadios llorando con él, y mis entrañas se volvían hacia él compasivamente.

8 ¹ Hijos míos, tened compasión con todo ser humano en misericordia, para que el Señor, movido también a compasión, se apiade de vosotros. ² Porque, en los últimos días, el Señor enviará su piedad sobre la tierra y habitará donde encuentre entrañas de misericordia. ³ En tanto el ser humano tenga compasión de su prójimo, así la tendrá el Señor. ⁴ Pues cuando bajamos a Egipto, José no nos hizo daño alguno, sino que sintió compasión al verme. ⁵ Acordándoos de su comportamiento, no seáis resentidos, hijos míos, sino amaos unos a otros y no andéis examinando la maldad de vuestro hermano. ⁶ Eso rompe la unidad y desbarata todo sentimiento de familia, intranquiliza el alma y aniquila la existencia, pues el resentido no alberga en sí entrañas de misericordia.

9 ¹ Considerad las aguas: cuando marchan por un mismo cauce, arrastran piedras, leños, tierra y arena. ² Pero si se divide en múltiples flujos, la tierra la absorbe y no pasa nada. ³ Si os separáis, os ocurrirá lo mismo. ⁴ No os dividáis en dos cabezas, porque todo lo que hizo el Señor tiene una sola. Él nos dio dos hombros, dos manos, dos pies, pero todos los miembros obedecen a una sola cabeza. ⁵ He leído en las escrituras de mis padres que en los últimos días os apartaréis del Señor, habrá divisiones en Israel, seguiréis a dos reyes diferentes, cometeréis toda clase de abominaciones y adoraréis toda suerte de ídolos. ⁶ Vuestros enemigos os esclavizarán y viviréis entre los gentiles con toda clase de enfermedades, tribulaciones y dolores del alma. ⁷ Pero después os acordaréis del Señor, os arrepentiréis, y él os volverá a vuestra tierra, porque es misericordioso.

8,2 *en los últimos días*: cf. TestIs 6,1 y nota.

4 *no nos hizo daño*: Gn 43,15ss; 45,1-15.

sino que ... al verme: falta en la mayoría de los mss.

5 *no seáis resentidos*: la frase aparece sólo en b g.

amaos unos a otros: 1 Jn 3,23; Jn 13,34, etc.

examinando la maldad: cf. 1 Cor 13,5.

6 *existencia*: lit. «posiciones» (gr. *hýparxin*). El texto α lee: «aniquila el semblante».

intranquiliza el alma: tema clave también en TestIs 4,4ss.

pues el resentido ... misericordia: sólo en tres mss. (b d g), como en vv. anteriores.

9,3 *Si os separáis*: los editores ven aquí una alusión a las luchas civiles entre Hircano II y Aristóbulo II.

5 *escrituras de mis padres*: cf. TestLev 10,5.

en los últimos ... Señor: sólo en los mss. b d g. Igualmente: *adoraréis toda suerte de ídolos*.

6 *dolores del alma*: sólo en b d g.

7 *Él os volverá...*: la misma promesa en TestIs 6,4 (nota). La frase es propia de β .

so y lleno de piedad; no tiene en cuenta la maldad de los humanos, ya que son carne, y el espíritu del error los engaña en todas sus acciones. ⁸ Después el Señor en persona se levantará sobre vosotros como la luz de la justicia, que lleva en sus alas curación y misericordia. Él rescatará a los hijos de los hombres de la cautividad de Beliar, y todos los espíritus del error serán hollados (por sus pies). Hará tornar a todos los pueblos al cielo por su causa y veréis a Dios [en figura de hombre] (en el templo) que escogerá el Señor: Jerusalén es su nombre. ⁹ Volveréis a irritarlo con vuestras malvadas acciones y seréis rechazados hasta el momento de la consumación.

10 ¹ Ahora, hijos míos, no os entristezcáis por mi muerte ni quedéis postrados con mi marcha, ² pues resurgiré entre vosotros como un guía en medio de vuestros hijos. Me alegraré entre los de mi tribu, entre cuantos guardaron la ley del Señor y los preceptos de Zabulón, su padre. ³ Pero sobre los impíos hará caer Dios un fuego eterno y los hará perecer para siempre. ⁴ Ahora corro hacia mi descanso, como mis padres. ⁵ Temed al Señor, vuestro Dios, con toda energía durante todos los días de vuestra vida.

⁶ Tras haber pronunciado estas palabras, se durmió con un sueño dulce, y sus hijos lo depositaron en un féretro. ⁷ Luego, subiéndole a Hebrón, lo enterraron con sus padres.

no tiene en cuenta: cf. Sal 32,1.2.

son carne: Gn 6,3; Mt 16,17; Rom 7,5.

engaña: cf. TestJud 19,4 y nota. La frase falta en α .

8 *que lleva ... por su causa*: estas frases aparecen sólo en b d g.

luz de la justicia: cf. Mal 3,20; idea similar en TestJud 24,1.

cautividad de Beliar: cf. TestDan 5,11.

serán hollados: así también en TestSim 6,6.

veréis a Dios: Sal 84,8.

[*en figura de hombre*]: interpolación cristiana.

[*en el templo*]: suplido con el sentido. También podría leerse: «*en la ciudad*».

El texto α lee: «y lo veréis (a Dios) en Jerusalén a causa de su santo nombre».

9 *momento de la consumación*: cercano al tiempo del autor. Cf. TestIs 6,1 y nota.

10,2 *resurgiré*: cf. TestJud 25,1: resurrección, al menos, de los justos.

3 *fuego eterno*: cf. Sal 11,6; Gn 19,24; Ez 38,22; CD 2,5s; 1 Hen 100,9.

TESTAMENTO DE DAN

Sobre la ira y la mentira

1 ¹ Copia de las palabras que Dan pronunció ante sus hijos en los últimos días, cuando tenía ciento veinticinco años. ² Convocó a su familia y les dijo:

—Oíd, hijos de Dan, mi discurso; atended a las palabras de la boca de vuestro padre. ³ Tengo la prueba, en mi corazón y en mi vida, de que es hermosa y agradable a Dios la verdad unida al bien obrar y son malas la mentira y la ira, porque enseñan al hombre toda clase de maldad. ⁴ Os confieso hoy, hijos míos, que me alegré en mi corazón de la muerte de José, hombre bueno y verdadero. ⁵ Me alegré con la venta de José, ya que mi padre lo amaba más que a nosotros. ⁶ El espíritu de la envidia y del orgullo me decía: «Tú también eres su hijo». ⁷ Uno de los espíritus de Beliar colaboraba conmigo y me decía: «Toma esta espada y mata con ella a José: tu padre te amará una vez muerto él». ⁸ Éste era el espíritu de la ira que me intentaba persuadir para que destrozara a José como una pantera devora a un cervatillo. ⁹ Pero el Dios de Jacob nuestro padre no lo puso en mis manos cuando se encontraba solo ni me permitió cometer la impiedad de aniquilar dos tribus en Israel.

2 ¹ Ahora, hijos míos, me estoy muriendo. Os digo en verdad que, si no os guardáis de los espíritus del engaño y de la ira, si no amáis la verdad y la magnanimidad, pereceréis. ² La ceguera habita en la ira, hijos míos, y no hay quien pueda ver a otra persona con verdad. ³ Aunque sean el padre o la madre, los considera como enemigos y, aunque sea un

Título: Así con β. α lee: «séptimo hijo de Jacob y Bala».

- 1,3 *al bien obrar*: gr. *dikaiopragia*: es un *hapax* en TestXII, falta en el NT y aparece sólo, entre los escritos cristianos primitivos, en 1 Clem 32,3 (Becker).
 4 *me alegré*: el texto α lee: «decidí». Cf. TestZab 2,1 y nota.
 7 *Uno de los espíritus de Beliar*: Concepción parecida en CD 12,2. *colaboraba*: Charles propone enmendar «me incitaba» (heb. *y'yr*, leído erróneamente como *y'zr*). Para la idea, cf. TestNef 8,6.
 8 *destrozara*: texto corregido a partir de un corrupto «chupara» (α y β).
 9 *lo puso*: α lee: «no permitió».
dos tribus: considerando como dos la tribu de José-Manasés (cf. Jos 13,29.17).
 2,1 *engaño ... ira ... verdad ... magnanimidad*: la misma parénesis en 6,8.
 2 El texto α lee: «La ira es ceguera y no permite ver el rostro de otro con verdad».
 3 Nótese la gradación de las personas en una frase de sabor plenamente semítico.

hermano, no lo tiene en cuenta. Si es un profeta del Señor, no lo escucha. Si es un justo, no lo mira, y si es un amigo, no lo reconoce. ⁴ El espíritu de la ira lo envuelve con las redes del engaño, ciega sus ojos, llena su mente de tinieblas con la mentira y le presenta su propia visión. ¿Con qué rodea sus ojos? Con el odio del corazón, por lo que adopta contra su hermano una postura envidiosa.

3 ¹ Malvada es la ira, hijos míos: es como un alma en el alma misma. ² Se apodera del cuerpo del iracundo, se enseñorea de su alma y proporciona al cuerpo una energía peculiar para cometer toda clase de impiedades. ³ Y cuando el alma ha obrado, justifica lo realizado, puesto que ya no ve. ⁴ Por esta razón, el iracundo, si es hombre fuerte, posee una triple energía gracias a la ira: la primera, gracias a la fuerza y colaboración de sus subordinados; la segunda, por la riqueza, pues ejerce la persuasión a la fuerza, con lo que vence injustamente; la tercera, por la energía natural del cuerpo, gracias a la cual obra el mal. ⁵ Pero si es débil el iracundo, posee una fuerza doble de la natural, ya que la ira le ayuda en todas sus iniquidades. ⁶ Este espíritu, junto con el de la mentira, camina siempre a la diestra de Satanás, y sus acciones se realizan con crueldad y engaño.

4 ¹ Caed en la cuenta, pues, cómo la fuerza de la ira es cosa vana. ² Primero excita con las palabras; luego fortalece al airado con sus obras y turba su mente con amargas pérdidas, y así excita al alma con gran rabia. ³ Cuando alguien hable contra vosotros, no os mováis a ira, y si alguien os alaba como bueno, no os ensoberbeczáis ni mudéis vuestro ánimo hacia el gusto o el disgusto. ⁴ En primer lugar, la ira halaga el oído, y así espolea la mente a considerar el objeto que la excita. Luego, ya airado, piensa que se ha encolerizado con razón. ⁵ Si sufrís algún daño o pérdida, hijos míos, no os conturbéis, porque este mismo espíritu hace

4 *redes del engaño*: cf. CD 4,15 («redes de Beliar»).

3,1 *alma en el alma misma*: α lee: «turba al alma».

3 *el alma ha obrado*: el texto α lee: «el cuerpo ha obrado, el alma justifica... puesto que no ve rectamente».

4 *fuerte*: probablemente hay que entender «rico».

gracias a la cual: con α. El texto β lee: «y gracias a sí mismo».

5 *débil*: es decir, pobre.

posee fuerza doble: el texto α lee: «la pasión de la ira se produce en él con doble poder».

4,1 *cosa vana*: ¿corrupto? Habría que leer: «algo destructor» (Charles). Sacchi, para salvar la lectura, apunta el significado de «absurdo» (como en el *Eclesiastés*).

3 *como bueno*: otros mss. leen: «como santo».

4 *halaga el oído*: el sujeto es el espíritu de la ira, considerado como algo autónomo en toda esta parénesis (cf. 3,6).

apetecer lo perdido para encolerizarlo por el deseo. ⁶ Si sufrís un daño voluntaria o involuntariamente, no os entristezcáis, pues de la tristeza se suscita la cólera junto con la mentira. ⁷ La ira y el engaño son un mal doble, y ambos cooperan para conturbar la razón. Y cuando el alma se halla turbada continuamente, el Señor se aparta de ella y es dominada por Beliar.

⁵ ¹ Guardad, pues, hijos míos, los mandamientos del Señor y observad su ley.

Apartaos de la cólera y odiad la mentira,
para que el Señor habite en vosotros y huya Beliar.

² Que cada uno hable verdad a su prójimo;
así no caeréis en ira y confusión,
sino que permaneceréis en paz en posesión del Señor de la paz
y no se apoderarán de vosotros los conflictos.

³ Amad al Señor durante toda vuestra vida,
y unos a otros con un corazón verdadero.

⁴ Sé que en los días postreros os apartaréis del Señor,
que irritaréis a Leví y os opondréis a Judá,
pero no podréis contra ellos,
pues el ángel del Señor los guiará,
ya que en ellos subsistirá Israel.

⁵ Cuando os apartéis del Señor, cometeréis toda clase de maldad, perpetrando las impiedades de los gentiles, fornicando con las mujeres de los impíos con toda clase de perversiones, impulsados en vuestro interior por los espíritus del error. ⁶ He leído en el libro de Henoc el justo que vuestro jefe es Satanás y que todos los espíritus de la fornicación y del orgullo

⁵ por el deseo: α lee: «por la aflicción».

^{5,2} hable verdad...: TestRub 6,9; Zac 8,16; Ef 4,25.

Señor de la paz: 1 Tes 5,23; Rom 15,33; Flp 4,9; Heb 13,20. Según Becker, esta expresión aparece sólo aquí en todo el judaísmo antiguo.

³ Amad ... unos a otros: la misma unión en TestIs 5,1 (cf. la nota). Textos similares en Jub 36,8; Filón, *De Spec. Leg.* 2, 63.

⁴ en los días postreros: TestIs 6,1; TestZab 9,5; 2 Tim 3,1-5; 2 Pe 3,3. Como otras veces, se trata de la época del autor. El sujeto, probablemente, no es sólo la descendencia de Dan, sino todos los israelitas. No queda claro a qué hechos se refiere el autor.

Leví ... Judá: cf. TestRub 6,5-12; TestSim 5,5.

⁵ espíritus del error: diversas variantes en los mss.: «de la maldad» (α); «de la fornicación» (g d).

⁵⁻⁷ Se refieren, probablemente, a la inmoralidad de la época del autor (cf. SalSI 2; TestLev 10), es decir, la promiscuidad con los paganos durante la época as-monea tardía. Otros piensan en la situación anterior al exilio.

⁶ libro de Henoc: cf. TestLev 10,5.

vuestro jefe es Satanás: cf. Jn 8,44. Expresión dura contra la descendencia de Dan, que ha llevado a algunos editores (apoyándose en Ap 7,5, donde falta la

se levantarán contra Leví para tender asechanzas a sus hijos y hacerlos pecar ante el Señor. ⁷ Mis hijos se irán acercando a Leví para pecar con ellos en todo. Los hijos de Judá serán avariciosos, arrebatando lo ajeno como leones. ⁸ Por esta razón seréis conducidos con ellos a la cautividad, y allí os sobrevendrán todas las plagas de Egipto y los males todos de los gentiles. ⁹ Pero así os convertiréis al Señor y obtendréis misericordia; él os conducirá hacia su santuario invocando la paz sobre vosotros. ¹⁰ Os suscitará de las tribus de Judá y Leví la salvación del Señor.

Hará la guerra a Beliar

y otorgará una venganza victoriosa de nuestros enemigos.

¹¹ Arrebatará los cautivos —las almas de los santos— a Beliar,
hará volver hacia el Señor los corazones desobedientes
y concederá a los que le invoquen paz eterna.

¹² Descansarán en el Edén los santos,
y los justos se alegrarán por la nueva Jerusalén,
que subsistirá para gloria de Dios por siempre.

mención de esta tribu) a pensar en la exclusión de Dan de la salvación y que éste fuera una figura del Anticristo. Pero cf. 5,9-13 y 6,5, donde se contradice esta interpretación. La frase se refiere, pues, a la maldad de la progenie de Dan y se apoya en textos como Jue 18,30-31 y Jr 8,16-17. Por otro lado, en nuestro actual «ciclo de Henoc» no existe el pasaje de referencia.

⁷ pecar con ellos: cf. TestLev 10,2.

serán avariciosos: TestJud 21,7.

⁸ cautividad: TestLev 10,4, etc.

males: TestNef 4,2; Sal 107,39.

⁹ así: con el gr. El armenio lee: «después de esto».

convertiréis: TestZab 9,7.

os conducirá: TestJud 23,5; TestIs 6,4.

invocando la paz: cf. 1 Hen 71,17; Ag 2,9.

¹⁰ de las tribus: los mss. leen unánimemente en singular: «tribu». Es dudoso cuál de los dos nombres sobra. El v. no parece interpolación cristiana.

de Judá y Leví: cf. TestLev 18,3; TestJud 24,1.

guerra a Beliar: TestLev 18,12; AsMos 10; Rom 16,20; cf. el inicio de 1QM: «El comienzo es cuando los hijos de la luz ponen manos a la obra de luchar... contra los ejércitos de Beliar».

venganza victoriosa: cf. Lc 18,7-8; Ap 6,9-11.

de nuestros enemigos: corregido con Charles. El gr. lee: «de nuestros padres» (confusión en la base hebrea entre *b'wybkm*: «enemigos», y *b'bwtkm*: «padres»).

¹¹ —las almas de los santos—: probablemente glosa, como si se tratara de la resurrección. El v., de hecho, se refiere a la liberación del pecado.

corazones desobedientes: Lc 1,17.

¹² en el Edén: lugar escatológico de descanso. Cf. TestLev 18,10.

la nueva Jerusalén: 1 Hen 90,29; Ez 48; Is 54,11; 60,1ss; Ap 3,12; 21,2; 1QH 6,25ss; 1QS 8,7ss = la comunidad de los justos; *Pastor* de Hermas, Vis. 3.^a (la Iglesia como la nueva Jerusalén).

¹³ Nunca más permanecerá desierta Jerusalén,
ni Israel será sujeto a esclavitud,
porque el Señor estará en medio de ella,
[conviviendo con los hombres,]
el Santo de Israel reinando sobre ellos

[en humildad y pobreza; el que crea en él reinará en verdad en los cielos].

⁶ ¹ Hijos míos, temed al Señor y proteged de Satanás y sus espíritus. ² Acercaos a Dios y al ángel que intercede por vosotros, porque él es el mediador entre Dios y los hombres para la paz de Israel y se opondrá al reino del enemigo. ³ Por ello se apresurará el adversario a hacer caer a todos cuantos invocan al Señor. ⁴ Pues sabe que, en el día en que crea Israel, se acabará el reino del enemigo. ⁵ El ángel de la paz fortalecerá a Israel para que no se precipite en el colmo de los males. ⁶ [En la época de la impiedad de Israel, el Señor se apartará de él y se dirigirá hacia los gentiles que cumplan su voluntad], pues ninguno de los ángeles es semejante a él. ⁷ Su nombre se hallará en todo lugar de Israel [y entre los gentiles] como salvador. ⁸ Guardaos, pues, hijos míos, de toda obra malvada, arrojad de vosotros toda cólera y mentira; amad, por el contrario, la verdad y la magnanimidad. ⁹ Las palabras que habéis oído

¹³ Verso interpolado.

estará en medio: Ez 48,35; Jub 1,26.

conviviendo: referencia cristiana a Ap 21,3.

el que crea en él ... reinará: cf. Jn 3,15.

^{6,1} *temed al Señor:* tema continuo en los TestXII. Cf. TestBen 3,3s. Nótese la dualidad Dios-Adversario, propia de la apocalíptica. Según Sacchi, estos pasajes pertenecen a las fases más antiguas de TestXII, ya que su angelología es similar a la de Jub y 1QS.

² *intercede:* cf. TestLev 5,6 y nota. Miguel es el intercesor por antonomasia: cf. Jub 1,29 («ángel de la faz», probab. Miguel) y 1QM 17,6-7.

mediador: contrastar con 1 Tim 2,5; Heb 9,15 y AsMos 1,14 y 3,12.

se opondrá: como en Dn 12,1.

reino del enemigo: para la expresión, cf. 1QS 3,23; 1QM 14,8s; Lc 10,19.

⁴ *crea:* así β. α lee: «se arrepienta», quizás más correcto. Para la idea, cf. Rom 11,25-28.

se acabará: destrucción ya determinada por Dios, como en el segundo combate escatológico que describe el Ap (20,7ss).

⁵ *ángel de la paz:* es otra denominación de Miguel. Cf. 1 Hen 52,5; TestAs 6,6; TestBen 6,1. La concepción dualista de los vv. 4-5 es semejante a la de 1QS 3,23ss.

⁶ Verso interpolado. Hay que unir *colmo de los males* del v. 5 con *pues ninguno* de este v. 6.

⁷ *[y entre los gentiles]:* a pesar de que el universalismo es nota dominante en TestXII, estas palabras parecen interpolación cristiana.

⁹ *Las palabras...*: según Becker, éste era el final primitivo de TestDan.

de boca de vuestro padre transmitidas a vuestros hijos [para que os reciba el Salvador de los gentiles. Él es amigo de la verdad y magnánimo, manso y humilde, y enseña con sus obras la ley de Dios]. ¹⁰ Apartaos, pues, de toda maldad y apegaos a la justicia de la ley del Señor: entonces mi linaje será salvo por siempre. ¹¹ Enterradme cerca de mis padres.

⁷ ¹ Tras haber pronunciado estas palabras, los besó y concilió el sueño eterno. ² Sus hijos lo enterraron, pero luego llevaron sus huesos al lado de los de Abrahán, Isaac y Jacob. ³ [Y tal como lo profetizó Dan —que habían de olvidarse de la ley de su Dios, que verían alejados de la tierra de su heredad, del linaje de Israel, de su familia y descendencia—, así ocurrió].

manso y humilde: cf. Mt 11,29; 21,5 y Zac 9,9.

¹⁰ *de la ley del Señor:* falta en α. Probablemente, β quiere explicitar una frase («justicia de Dios») cuyo significado queda oscuro. Se refiere, pues, a la «justicia» de la voluntad de Dios expresada en la ley.

mi linaje: así β. α lee: «vuestro linaje».

^{7,1} *sueño eterno:* así α, β arm. y eslavo. Charles, sin embargo, corrige en «se durmió en edad avanzada»; cf. TestZab 10,6.

TESTAMENTO DE NEFTALÍ

Sobre la bondad natural

1 ¹ Copia del testamento de Neftalí, de lo que dispuso en el momento de su muerte, cuando tenía ciento treinta y dos años. ² Se reunieron sus hijos en el mes séptimo, el cuarto día, cuando aún gozaba de salud, y preparó para ellos un banquete con abundancia de bebida. ³ Al desperdarse por la mañana, les dijo:

—Me estoy muriendo.

Pero no le creían. ⁴ Alabó al Señor y les confirmó que tras el banquete, ya celebrado el día anterior, habría de morir. ⁵ Comenzó, pues, a decir a sus hijos:

—Escuchad, hijos míos, descendientes de Neftalí; escuchad las palabras de vuestro padre. ⁶ Yo nací de Bala. Pero ya que Raquel había actuado astutamente y había dado Bala a Jacob en vez de ella misma, y porque mi madre me alumbró sobre las rodillas de Raquel... por todo ello fui llamado Neftalí. ⁷ Raquel me amó porque había nacido sobre sus rodillas. Cuando yo era aún un muchacho tierno, me besaba y decía: «¡Ojalá pueda ver yo un hermano tuyo parecido a ti nacido de mi vientre!».

⁸ Por eso José era semejante a mí en todo por las plegarias de Raquel.

⁹ Pero mi madre es Bala —hija de Roteo, hermano de Débora, la nodriza de Rebeca—, que nació el mismo día que Raquel. ¹⁰ Roteo era del linaje

Título: Así con β. α lee: «octavo hijo de Jacob y Bala».

1,1 *ciento treinta y dos*: diversas variantes en los mss.; «cien»: c g; «ciento treinta»: u.

2 *mes séptimo*: Tisrí, que corresponde a septiembre-octubre. Otros mss. leen: «el día primero» en vez del *cuarto*.

cuando ... salud: falta en α. Igualmente: *con abundancia de bebida*.

4 *les confirmó*: así β. α: «se puso más fuerte».

tras el banquete ... anterior: traducción probable del gr. *metà tò deĩpnon tò kēthēs*. Cf. nota siguiente.

habría de morir: el texto α lee: «les dijo: Tras el banquete de ayer ha muerto mi cuerpo». La dificultad de la frase adoptada en nuestra traducción (texto β) es que, en 9,2, Neftalí aparece otra vez comiendo y bebiendo.

6 *actuado astutamente*: según Sacchi, a la moral del autor repugna el que Jacob se acostara con la señora y su esclava. Por eso habla de un engaño de Raquel, que no conoce el texto bíblico de Gn 30,1-8.

Neftalí: cf. Gn 30,8: relacionado con la raíz hebrea *nīl*, «ser astuto». Otros lo relacionan con *pīl*, «luchar».

8 *plegarias*: α lee: «bendiciones».

10 *caldeo*: es decir, arameo como Abrahán (Gn 11,27-28); la estirpe de Neftalí queda así calificada como correcta genealógicamente.

de Abrahán, caldeo, temeroso de Dios, libre y noble. ¹¹ Hecho prisionero, fue comprado por Labán, quien le dio como mujer a Ena, su sierva. Ésta le parió una hija a la que llamó Zelfa, según el nombre del lugar en que había sido hecho prisionero. ¹² Luego dio a luz a Bala y dijo:

—Mi hija es mujer ansiosa de novedades, pues nada más nacer ya se apresura a mamar.

2 ¹ Puesto que yo era ligero de pies como un ciervo, mi padre Jacob me utilizaba como portador de noticias y mensajes. También me bendijo como a un ciervo.

² El ceramista conoce su vasija —qué capacidad ha de tener— y emplea para ello el barro apropiado: así el Señor fabrica el cuerpo a semejanza del espíritu y dispone éste según la fuerza de aquél. ³ No hay desharmonía de uno respecto al otro ni en un pelo, pues toda creación del Altísimo está hecha según peso, medida y regla. ⁴ El ceramista conoce el empleo de cada una de sus vasijas, para qué es apropiada; así el Señor conoce el cuerpo, hasta dónde se extenderá en lo bueno y hasta dónde llegará en lo malo. ⁵ Pues no hay forma alguna ni pensamiento que no conozca el Señor: él ha creado a todo ser humano según su semejanza. ⁶ Según su fuerza, así es su acción; según su mente, así sus realizaciones. Según su propósito, así su actuación. Como es su corazón, así también su boca. Como es su ojo, así su sueño, y como es su alma, así su palabra, según la ley del Señor o según la de Beliar. ⁷ Como hay una división entre luz y tinieblas y entre la vista y el oído, así la hay entre un hombre y otro, entre una mujer y otra: no puede decirse que alguno sea igual a

temeroso de Dios: gr. *theosebēs*, es decir, «adorador del verdadero Dios» en el judaísmo helenístico.

12 *Bala*: aquí y en Jub 28,9 las dos consiervas son hermanas.

13 *ansiosa de novedades*: juego de palabras con el nombre de Bala (heb. *blbh* *nbbln*, de la raíz *bhl*, «apresurarse»).
pues ... mamar: falta en α.

2,1 *como un ciervo*: cf. la bendición de Gn 49,21. Entre 2,1 y 5,1 (lugar en que sigue otra vez el relato sobre la vida de Neftalí) se ha introducido posteriormente (obsérvese el corte brusco entre 2,1 y 2,2) una larga parénesis cuya idea directriz es que todo ocurre según un plan de Dios para el cual ha dispuesto ordenadamente a cada individuo.

3 *según peso, medida y regla*: cf. Job 28,25; Is 40,12; 1 Hen 43,2; 4 Esd 4,36; SalSl 5,6; Sab 11,20.

4 La imagen aparece, con algunas variantes, en Is 29,16; Rom 9,21; Jr 18,1-6; Eclo 33,13, etc.

5 *forma*: gr. *plásma*: probablemente, «criatura» o «forma creada».
según su semejanza: Gn 1,26s; Eclo 17,3; 1 Cor 11,7.

6 *su fuerza*: es decir, sus capacidades.
según su mente ... boca: falta en α.
o según la de Beliar: cf. 1QS 4,9ss.

7 *alguno ... entendimiento*: texto corrupto. Traducimos la conjetura que propone De Jonge, apoyada en el armenio.

otro en apariencia y entendimiento.⁸ Dios ha hecho todas las cosas hermosas según un orden: cinco sentidos en la cabeza; a ésta va unido el cuello y el cabello como adorno; luego, el corazón para el entendimiento, el vientre para excreción del estómago, la tráquea para la salud, el hígado para la ira, la bilis para la amargura, el bazo para la risa, los riñones para la astucia, los lomos para la fuerza, las costillas para servir de recipiente (a los pulmones), la cadera para la potencia y así sucesivamente.⁹ Así pues, hijos míos, que todas vuestras obras se realicen para el bien dentro de un orden, por lo que no hagáis nada desordenado por desprecio ni fuera de su momento oportuno.¹⁰ Si ordenaras a tu ojo oír, no podría; así tampoco podréis hacer las obras de la luz en las tinieblas.

3¹ No os apresuréis a desvirtuar vuestras acciones por la avaricia ni a engañar vuestras almas con vanas palabras, porque guardando silencio con pureza de corazón aprenderéis a manteneros firmes en la voluntad de Dios y arrojar fuera la del diablo.² El sol, la luna y las estrellas no cambian su orden: no trastoquéis tampoco vosotros la ley de Dios por el desorden de vuestras acciones.³ Los gentiles, equivocados y apartados del Señor, cambiaron su orden: fueron tras piedras y leños siguiendo a los espíritus del error.⁴ No seáis así vosotros, hijos míos, sino reconoced en el firmamento, en la tierra y el mar y en todas sus obras al Señor que todo lo creó, para que no seáis como Sodoma, que trastocó el orden de

8 *un orden*: cf. 1 Hen 2,5; AsMos 12,9s; SalSI 18,12-4.

cinco sentidos: contrastar con TestRub 2,1ss.

excreción: todos los mss. leen *diákerisin*: «división» o «discernimiento»; corregido en *diachórēsin* (heb. *l'pērēs*, mal entendido como *liproš*: F. Perles). Otros suponen la pérdida de una palabra (nombre de un órgano) tras «estómago». El texto quedaría, pues, así: «el vientre para la excreción; el estómago para... (?)».

tráquea: el texto griego lee *kálamos*, «caña» (también «esófago»), pero el TestNef hebreo indica el significado que adoptamos.

hígado para la ira: cf. TestSim 1,7; 4,1 y nota.

astucia: gr. *panourgía*. Otros prefieren traducirlo como «prudencia».

lomos ... fuerza ... cadera para la potencia: probablemente, ambas en el ámbito sexual. Puede tratarse de una ditografía.

9 *Así pues ... orden*: así con la mayoría de los mss. De Jonge (con b) lee: «Así, pues, hijos míos, existís para el bien según un orden; no hagáis nada...».

10 *a tu ojo oír*: compárese con 1 Cor 12,17.

obras de la luz ... tinieblas: cf. Ef 5,9; Col 1,12-13.

3,1 *firmes en la voluntad de Dios ... de Beliar*: cf. TestIs 4,3-4. La antinomia es la misma que la de 2,10 (obras de la luz-tinieblas) y 1QS 4,9.

2 *sol ... cambian su orden*: cf. 1 Hen 2,1: exactamente el mismo argumento; Eclo 16,26-28; SalSI 18,10ss.

3 *tras piedras y leños*: cf. Dt 4,28; 28,36; Ez 20,32. El texto α lee: «piedras y leños, (que son) espíritus del error».

4 *reconoced en el firmamento*: cf. Rom 1,20-23.

como Sodoma: cf. la historia en Gn 19,1; cf. también Jud 7 y 2 Pe 2,6.

su naturaleza.⁵ Igualmente cambiaron el orden de su naturaleza los Vigilantes, a quienes condenó el Señor a la maldición del diluvio, por cuya culpa dejó la tierra desierta, sin frutos ni asentamientos humanos.

4¹ Os digo esto, hijos míos, porque he leído en el sagrado libro de Henoc que también vosotros os apartaréis del Señor, caminando por las maldades de los gentiles y cometiendo todas las impiedades de Sodoma.² El Señor traerá sobre vosotros la esclavitud y serviréis allí a vuestros enemigos; os veréis abrumados por toda clase de daños y tribulaciones hasta que el Señor os aniquile a todos.³ Pero después que os haya disminuido y reducido a la insignificancia, os convertiréis y reconoceréis al Señor vuestro Dios. Él os hará volver a vuestra tierra según la abundancia de su misericordia.⁴ Pero ocurrirá que, cuando tornen a la tierra de sus padres, volverán a olvidarse del Señor y actuarán impiamente.⁵ El Señor los dispersará sobre la faz de la tierra hasta que venga su misericordia [un hombre que obra justamente y es misericordioso con todos, con los lejanos y los cercanos].

5¹ Cuando tenía yo cuarenta años, vi en una visión, en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, que el sol y la luna se habían quedado inmóviles.² Entonces Isaac, nuestro abuelo, nos dijo:

5 *Vigilantes*: cf. Gn 6,1ss; 1 Hen 6,1ss; 2 Hen 7,1-5; TestRub 5,6s.
desierta: cf. 1 Hen 9,2; 67,2.

4,1 *libro de Henoc*: cf. TestLev 10,5; TestSim 5,4; TestJud 18,1; TestDan 5,6; TestBen 9,1.

2 *esclavitud*: otras alusiones semejantes en TestLev 10,4; TestNef 4,2; TestJud 23,3; TestIs 6,2, etc. ¿Se refiere a la esclavitud en Babilonia?

abrumados: así con β y arm. El texto α lee: «viviréis entre».

daños y tribulaciones: cf. TestZab 9,6.

3 *reducido a la insignificancia*: otra vez, la doctrina del «resto». Es éste uno de los típicos pasajes SER. Cf. Introducción III.

os hará volver: cf. TestZab 9,7.

4 *volverán a olvidarse*: se suele ver aquí una alusión al momento del autor (época final macabea).

5 *los dispersará*: cf. otras alusiones en los textos citados en 4,2 sobre la esclavitud.

[*un hombre ... cercanos*]: probable interpolación cristiana. Sacchi interpreta así la frase (partiendo de otros anacolutos en este mismo Test: 3,4 y 5,4): «hasta que venga la misericordia del Señor, cuando el hombre practique la justicia y la misericordia con todos, tanto los lejanos como los cercanos». En este caso no sería interpolación.

5,1 *en una visión*: Así con el texto α. Continúa en este v. la historia de 2,1.

el sol y la luna: el motivo puede proceder de Gn 37,9; la detención de los astros, de Jos 10,13; la referencia al Monte de los Olivos, de Zac 14,4-7 junto con Ez 11,23. Es posible que esta tradición se continúe en el NT, donde Jesús pronuncia su juicio sobre Israel precisamente en el Monte de los Olivos; cf. Mc 13,3s. Sobre el sol y la luna, cf. Ap 12,1.

—Corred y coja cada uno según su fuerza: el sol y la luna serán de quien los tome.

³ Todos corrimos a la vez. Leví se apoderó del sol, y Judá, adelantándose, de la luna, y ambos fueron elevados a lo alto con los astros. ⁴ Cuando Leví era ya como el sol, un joven le entregó doce ramos de palmera. Judá resplandecía como la luna, y bajo sus pies había doce rayos. ⁵ Leví y Judá corrieron y se apoderaron de ellos. ⁶ Sobre la tierra había un toro que tenía dos cuernos grandes y alas de águila sobre su lomo. Quisimos cogerlo, pero no pudimos. ⁷ José se adelantó y lo cogió, subiendo con él a lo alto. ⁸ Vi que estábamos en un jardín y que una escritura santa se nos aparecía y nos decía: Los asirios, medos, persas, elamitas, [gelaqueos], caldeos y sirios recibirán como herencia las doce tribus cautivas de Israel.

6 ¹ Otra vez, siete meses después, vi a mi padre Jacob de pie en el mar de Yamnia, y nosotros sus hijos estábamos con él. ² Y he aquí que

3 El primer sueño o visión explica la autoridad peculiar de Leví y Judá. Este v. se halla en la línea de una parte de los TestXII, donde aparece la expectación de un doble Mesías: Leví, sacerdotal; Judá, guerrero, con predominio de rango del primero.

4 *doce ramos ... doce rayos*: parece una alusión a las doce tribus, que participarán igualmente en el reino mesiánico; cf. SalSI 17,26 y Ap 7,4ss.

5 *corrieron*: gr. *prosdramóntes allélois*, es decir, corrieron «al alimón», lo que —según Sacchi— subraya la necesidad de acuerdo y armonía entre Leví y Judá para la salvación de Israel.

6 *un toro*: signo de la preponderancia de la tribu de Manasés (= José) según las bendiciones de Moisés en Dt 33,17. La imagen del toro es frecuente: 1 Hen 89,1ss; Ez 1,10; Ap 4,7. Kee cree posible una interpretación, en clave de reinos terrenos, de los rasgos de este animal: el toro sería Alejandro Magno; los cuernos, los Selúcidas, y las alas de águila, el creciente poderío de los romanos (pero, en contra, cf. 5,8 y nota). Se ha querido ver en los caps. 5-7 de TestNef cierta aversión contra José, que reflejaría el repudio de los samaritanos por los judíos. Pero 5,7 y 7,2 contradicen esta interpretación. Incluso el detalle de 6,6 puede considerarse como un rasgo de cierta preeminencia. Contrastar, sin embargo, con la descripción peyorativa del Testamento hebreo (cf. Apéndice).

8 *escritura santa*: compárese con el Pastor de Hermas (Vis. 2, 1, 4) el rollo que se aparece y come Ezequiel (3,3) o el libro del Apocalipsis 10,8-11. [gelaqueos]: pueblo desconocido. Probablemente es una ditografía corrupta de «caldeos». Esta lista de pueblos no nombra a los romanos, de donde puede deducirse que se escribió antes de que éstos invadieran o amenazaran seriamente Palestina (70-60 a.C.), es decir, durante el último pueblo nombrado: los sirios (= Selúcidas).

6,1 *siete meses*: el texto lee: «siete días». Tema de esta visión: exilio y retorno. Cf. Testamento hebreo de Neftalí (Apéndice). *mar de Yamnia*: esta ciudad (Yabné) era costera, por lo que quizás el autor denomine así la parte del mar Mediterráneo que la bañaba.

arribaba un navío lleno de salazones, pero sin marineros ni patrón, que tenía grabado el nombre de «Barco de Jacob». ³ Nos dijo nuestro padre:

—Embarquémonos en nuestra nave. ⁴ Así lo hicimos, y se desencadenó una fuerte tormenta y un terrible vendaval. Nuestro padre, que iba al timón, fue arrebatado de nuestro lado. ⁵ Nosotros, empujados por la tormenta, éramos llevados por el mar. La nave se llenó de agua y se veía agitada por tremendas olas hasta que zozobró. ⁶ José huyó sobre un esquite, y nosotros nos repartimos sobre diez tablas, pues Leví y Judá iban sobre la misma. ⁷ Nos dispersamos todos hasta los últimos confines (del mar). ⁸ Pero Leví se cubrió de saco y rogó por todos nosotros al Señor. ⁹ Cuando cesó la tormenta, el barco se aproximó a tierra, como (se hace cuando hay) calma. ¹⁰ Y he aquí que en él llegó nuestro padre Jacob, y todos nos alegramos con un solo corazón.

7 ¹ Conté los dos sueños a mi padre, quien me dijo:

—Es necesario que se cumplan estas cosas en su momento oportuno, después que Israel haya sufrido mucho.

² Luego añadió mi padre:

—Tengo confianza en Dios de que José vive; continuamente y por todas partes el Señor lo sigue contando como uno de nosotros.

³ Y, llorando, prosiguió:

—Vives, José, hijo mío, pero no te veo; y tú tampoco ves a Jacob, el que te engendró.

⁴ Estas palabras tuyas nos hicieron llorar también a nosotros. Mis entrañas ardían en deseos de decirle que José había sido vendido, pero sentí temor de mis hermanos.

2 *lleno de salazones*: Charles —siguiendo a Gaster— opina que se trata de una ditografía en el original hebreo de la frase que viene a continuación (heb. *ml^p mlwbym* por *bl^p mlbym*: «sin marineros»). El barco puede ser el conjunto de Israel; el mar embravecido, el ataque de los caldeos; el naufragio, el exilio; la calma posterior, el retorno del destierro.

6 *diez*: así β. α lee: «nueve», dependiendo de si se cuenta o no la tabla común de Leví-Judá.

7 (*del mar*): suplido por nosotros. El texto β no dice nada. α lee: «últimos confines de la tierra».

7,1 *los dos sueños*: cf. Gn 41,32: «el que se haya repetido el sueño... dos veces es porque la cosa es firme de parte de Dios».

es necesario que se cumplan: la frase recuerda expresiones y contenidos muy parecidos de Mt 1,22; 2,15, etc.; Mc 14,49 y par., y sobre todo Gál 4,4 («la plenitud de los tiempos»). La historia, según el autor, tiene un orden preciso, en el que cada «tiempo», es decir, cada situación histórica, tiene un lugar determinado por Dios (Sacchi).

4 *nos hicieron*: así, en plural, con β, que supone a los hermanos presentes en esta conversación. El texto α lee el singular, refiriéndose sólo a Neftalí.

8¹ Ved, hijos míos, cómo os he mostrado los últimos tiempos, ya que todo sucederá así en Israel. ² Ordenad, pues, a vuestros hijos que sean uno con Leví y Judá,

pues por éste surgirá la salvación para Israel, y en él será bendito Jacob.

³ Por medio de su tribu se revelará Dios [habitando entre los hombres] sobre la tierra para salvar al pueblo de Israel y congregará a los justos de entre los gentiles.

⁴ Si obráis el bien, hijos míos, nos bendecirán los hombres y los ángeles, y Dios será glorificado entre los gentiles por vuestro medio. El diablo huirá de vosotros y las fieras os temerán.

⁵ [Si uno educa a su hijo convenientemente, deja un buen recuerdo de sí; igualmente, la obra buena tiene ante Dios un buen recuerdo.]

⁶ Pero al que no obre el bien lo maldecirán los ángeles y los hombres; Dios se verá privado de gloria entre los gentiles por su causa, y el diablo habitará en él como en propio receptáculo. Las fieras le dominarán, y el Señor lo odiará.

⁷ Pues los mandamientos de la ley son dobles, y hay que cumplirlos con prudencia.

8,1 *cómo*: texto corregido (gr. «porque»).

2 *que sean uno*: comparar con Jn 17,11.

por éste: así unánimemente todos los mss. Sin embargo, causa extrañeza que no se diga «por ambos», de acuerdo con la doctrina de la duplicidad del Mesías en TestXII; cf. TestRub 6,5-12. Por esta razón ven aquí algunos editores una interpolación cristiana para realzar la figura de Judá en detrimento de Leví.

3 *se revelará Dios*: cf. TestSim 6,4 y TestZab 9,8; comparar con 1 Hen 1,4. [habitando ... hombres]: interpolación cristiana.

a los justos de entre los gentiles: universalismo en la salvación: 1 Hen 10,21; 90,30ss y quizás 91,14 en la línea de Is 14,2; 56, etc.; cf. también TestSim 7,2; TestLev 4,4; 8,14; TestAs 7,3; TestDan 6,7, etc.

4 *huirá de vosotros*: Sant 4,7.

las fieras os temerán: cf. Sal 91,13; Is 11,8; Job 5,22, etc.

y los ángeles se pondrán a vuestro lado: parece glosa, pues rompe el paralelismo antitético de los vv. 4 y 6. Igualmente, el v. 5 parece desplazado de su lugar. 8,4-6 pertenece al bloque de paréntesis de 2,2-7, mientras que 8,7-10 forma otro bloque de línea similar a 3,2-5.

6 *como en propio receptáculo*: cf. Pastor de Hermas, Mand. 11, 7, 9, 13-15.

Dios ... por su causa: falta en α.

el Señor lo odiará: parece que aquí falta una frase semejante a «y los ángeles se apartarán de él», que se contraponga —por paralelismo— a la última frase del v. 4.

7 *son dobles*: un idea similar se halla en Eclo 33,15.

⁸ Pues hay un momento para la unión con la propia mujer y otro de abstenerse para la oración.

⁹ Las dos cosas son mandamiento y, si no ocurren en su orden, hacen al hombre cometer pecado. Y lo mismo ocurre con el resto de los preceptos. ¹⁰ Sed, pues, sabios en Dios y prudentes, y reconoced el orden de sus mandamientos y las leyes de cada asunto, de modo que el Señor os ame.

9¹ Ordenándoles muchas cosas por el estilo, les pidió que transportaran sus huesos a Hebrón y que lo enterraran con sus padres. ² Comió y bebió con alegría. Luego cubrió su rostro y murió.

³ Sus hijos hicieron todo lo que les ordenó Neftalí, su padre.

APENDICE

TESTAMENTO HEBREO DE NEFTALI

Éste es el Testamento de Neftalí, hijo de Jacob.

1¹ Testamento de Neftalí. Neftalí hijo de Jacob, a quien dio a luz Bala, sierva de Raquel. Luchas de Dios.

Cuando Neftalí se hizo viejo y había alcanzado una buena vejez, tras llegar al final en plenitud de fuerzas y cumplir los deberes de un ser

8 *hay un momento*: cf. Ecl 3,1: «todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo...».

para la oración: cf. 1 Cor 7,5.

9,2 *comió y bebió*: cf. 1,4 y nota.

Texto reeditado por Charles, *The Greek Versions...* Apénd. II, pp. 239ss, a base del ms. d 11 de Oxford, pp. 32ss (A). Fue publicado por primera vez por M. Gaster (*The Hebrew Text of one of the Testaments of the Twelve Patriarchs*, en *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* (Londres 1893-1894) 33ss. Charles utiliza, además, el ms. P (París s. XII) y la edición de Wertheimer (J). La obra de donde procede es conocida como Crónica de Yeraj-meel. Debíó de ser compuesto en los siglos v-vi de nuestra era, pero todos los editores están de acuerdo en ver en ella una reelaboración de material más antiguo.

1,1 *a quien ... Raquel*: falta en ms. d (A). Tomado de P.

Luchas de Dios: una de las etimologías de Neftalí (heb. *ptl*: «luchar»); cf. TestNef (gr.) 1,6 y nota. Aquí puede ser una glosa.

una buena vejez: Gn 15,15 y 25,8.

llegar al final en plenitud de fuerzas: heb. *wb'slm bgbwrtw*, que Sacchi interpreta (apoyándose en Sal 90,10) como «había llegado sano a una edad avanzadísima».

cumplir los deberes: así con Gaster y Charles (que leen *'bd mšpt*). El ms. d lee *'br mšpt*: «y había pasado ya la disposición de curvarse».

humano que anda ya curvado, comenzó a dar órdenes a sus hijos. Les dijo así:

—Hijos míos: venid, acercaos y recibid los mandatos de vuestro padre.

² Respondieron:

—Aquí estamos para oír y poner en práctica todo lo que nos ordenes.

³ Añadió Neftalí:

—No tengo ninguna orden para vosotros respecto a mi plata y oro, ni tampoco sobre las riquezas que os dejo bajo (la luz) del sol. No voy a ordenaros acciones difíciles que no podáis ejecutar, sino que os hablo de algo fácil que podréis cumplir.

⁴ Respondieron por segunda vez sus hijos:

—Háblanos, padre; nosotros te oímos.

⁵ Continuó Neftalí:

—No os doy otro mandamiento que el del temor de Dios. A él serviréis, manteniéndoo apegados a él.

⁶ Replicaron:

—¿Qué necesita él de nuestros servicios?

Les dijo:

—No necesita de ningún ser creado, sino que todas las criaturas del mundo le necesitan a él. No ha creado Dios el mundo en vano, sino para que le teman sus criaturas y nadie haga con el prójimo lo que no desea que hagan con él.

⁷ Dijeron así:

—Padre nuestro, ¿acaso has visto que nos hayamos apartado a izquierda o derecha de tus caminos o del de nuestros padres?

⁸ Les respondió:

—Testigo es Yahvé y lo soy yo mismo de que así es, como habéis hablado. Mas temo los tiempos venideros: que erréis tras los dioses de los extranjeros, caminéis según los preceptos de los pueblos de la tierra y os juntéis con los hijos de José en vez de con los de Leví y Judá.

⁹ Le preguntaron:

—¿Qué ves como para darnos tales órdenes?

¹⁰ Respondió Neftalí:

curvado: heb. *šwb*. Charles interpreta: «hombre mortal».

2 *Aquí estamos para oír:* texto según J. A lee: «oyente y para poner en práctica».

3 *riquezas:* así con A. Charles lee *bwdb*: «trabajos» (con J).

5 *temor de Dios:* como lema y resumen es el mismo que el del Eclesiástico (1,11-20; espec v. 14).

6 *nadie haga:* la llamada «regla de oro». Cf. Mt 7,12 y comparar con Rom 13, 8-10.

8 *hijos de José:* es decir, del reino del Norte, samaritanos en la época de composición de TestNef heb.

—Porque sé que los hijos de José van a apartarse de Yahvé, el Dios de nuestros padres, harán pecar a los hijos de Israel y habrán de sufrir cautividad, (saliendo) de una tierra buena a otra extraña, tal como nos ocurrió a nosotros por su causa para servir como esclavos en Egipto.

2 ¹ Además quiero contaros la visión que contemplé cuando estaba apacentando el ganado. ² Resultó que vi a mis doce hermanos guardando los rebaños conmigo en el campo. Entonces vino nuestro padre y nos dijo:

—Hijos míos: corred, y que cada uno coja, según sus fuerzas, la porción que le corresponda.

³ Le respondimos:

—¿Qué tomamos? No vemos más que el sol, la luna y las estrellas. Él respondió:

—Cogedlas.

⁴ Cuando Leví lo oyó, tomó un bastón en su mano, saltó hacia el sol, se sentó y cabalgó sobre él. ⁵ Cuando lo vio Judá, hizo lo mismo: tomó otro bastón, saltó hacia la luna y cabalgó sobre ella. ⁶ Igualmente hicieron las otras tribus. Cada uno de ellos se puso a cabalgar sobre su estrella y planeta en el cielo. Únicamente José quedó sólo en tierra. ⁷ Le dijo entonces Jacob, nuestro padre:

—Hijo mío: ¿por qué no has obrado tú como tus hermanos?

Respondió:

—Padre mío: ¿qué les interesa a los nacidos de mujer el cielo? Al final tendrán que quedarse en la tierra.

3 ¹ Cuando (terminó) José de hablar, apareció junto a él un toro corpulento. Tenía grandes alas, como las de una cigüeña, y sus cuernos eran tan recios como los de un búfalo. ² Jacob le dijo:

—José, hijo mío, sube y cabalga sobre él.

³ Subió José y cabalgó sobre el toro. Entonces Jacob, nuestro padre, se marchó de nuestro lado. ⁴ Durante cuatro horas estuvo José glorián-

2,2 *doce hermanos:* lapsus del copista. Léase *once*. Puede que se trate, sin embargo, de algo voluntario: el redactor contaría a Efraín y Manasés (en vez de José) para conservar el número de «doce tribus». *según sus fuerzas:* el texto heb. dice *lpnyy*, «ante mí», que los editores suelen corregir en *lpy kb*: gr. *katà dýnamín*.

3 *El ... cogedlas* suplido con J. Falta en el ms. base (A).

7 *no:* falta en los mss. Añadido de Gaster.

qué les interesa: heb: *mh l...* Frase semejante a lo que subyace a la de Jesús en Jn 2,4: «¿qué nos va a tí y a mí?»: heb. *mā lī wā lak...* gr.: *tí emoi kai soi*.

3,1 *como los de un búfalo:* alusión a una parte de la bendición de José en Dt 33,17.

3 *se marchó:* probablemente para ponerlos a prueba.

4 *cuatro horas:* según Kautsch, los cuatrocientos años que transcurren entre la entrada en Palestina y la división de los reinos.

dose a lomos del toro. Durante un rato anduvo paseando y corriendo y, durante otro, volando hasta que se acercó a Judá. Hizo tremolar entonces un estandarte que tenía en su mano y comenzó a golpear a Judá, su hermano. ⁵ Le dijo Judá:

—Hermano mío: ¿por qué me golpeas?

⁶ Respondió José:

—Porque tienes en tus manos doce bastones y yo sólo uno. Dame diez y habrá paz.

⁷ Pero Judá rehusó dárselos. Entonces le golpeó José hasta que le quitó los diez en contra de su voluntad, de modo que no quedaron en las manos de Judá más que dos. ⁸ José dijo a sus diez hermanos:

—¿Qué interés tenéis en correr detrás de Judá y Leví? Dejadles y venid detrás de mí.

⁹ Cuando oyeron los hermanos estas palabras de boca de José, dejaron —como un solo hombre— a Leví y a Judá para caminar en pos de él. No permanecieron con Judá más que Benjamín y Leví. ¹⁰ Cuando éste lo vio, descendió del sol con el espíritu conturbado. ¹¹ Habló entonces José a Benjamín, su hermano:

—Benjamín, hermano mío, ¿acaso no eres tú mi hermano? Ven tú también conmigo.

Pero Benjamín rehusó ir con José, su hermano. ¹² Cuando llegaba a su fin el día, se produjo un viento tempestuoso que separó a José de sus hermanos, de tal modo que no permanecieron juntos ni dos siquiera.

¹³ Cuando (terminé) de ver esta visión, se la conté a Jacob, mi padre. Me dijo:

—Hijo mío, ese sueño no se cumplirá, porque no se ha repetido dos veces.

⁴ ¹ No pasó mucho tiempo hasta que contemplé una segunda visión. Estábamos todos con nuestro padre Jacob a la orilla del Mar Grande. ² Entonces (vi) un navío que navegaba por el mar sin marinos ni pasajeros. ³ Nos habló así nuestro padre:

—¿Veis vosotros lo que yo estoy viendo?

Le respondimos:

—Lo vemos también.

⁶ *doce bastones*: los dos reinos juntos; quizás inspirado en Ez 37,15ss.

⁹ La clave del sueño está en este v. El reino del Norte va a la perdición (2 Re 17,5s) con diez tribus: caída de Samaría en el 721 a. C. a manos de Sargón II. Sólo queda el reino del Sur con dos tribus: Judá y Benjamín. En general, los editores ven en este sueño una muestra de la polémica antisamaritana.

¹¹ *mi hermano*: de padre y madre; cf. Gn 43,29.

¹³ *no se cumplirá*: lit: «no subirá ni bajará (al/del cielo)». Kautsch piensa que el autor puede inspirarse en la expresión Gn 40,13ss («el faraón levantará [es decir, exaltará] tu cabeza...»), cuando José interpreta los sueños. *repetido dos veces*: Gn 41,32.

4,1 *Mar Grande*: el Mediterráneo.

⁴ Añadió él:

—Miradme y haced lo mismo.

Se despojó Jacob de sus vestiduras y se lanzó al mar. Nosotros obramos igual. ⁵ Los primeros fueron Leví y Judá: saltaron dentro (del barco) y con ellos Jacob. ⁶ En el navío había de todos los bienes del mundo. ⁷ Les dijo Jacob, nuestro padre:

—Mirad, por favor, en el mástil: a ver qué está escrito en él. No hay barco que no tenga escrito el nombre del dueño sobre el mástil.

⁸ Miraron con detenimiento Leví y Judá y vieron la siguiente inscripción: «Este navío pertenece al hijo de Beraquiel, junto con todos los bienes que hay en él». ⁹ Cuando lo oyó Jacob, nuestro padre, se alegró, se arrodilló, pronunció una alabanza a Yahvé, ¡bendito sea!, y exclamó:

—No sólo me ha bendecido en la tierra, sino también en el mar.

¹⁰ Luego, nos dijo:

—Hijos míos: comportaos como valientes, y lo que cada uno coja será su porción.

¹¹ Al momento saltó Leví sobre el palo mayor que había en el navío y se asentó sobre él. ¹² En segundo lugar saltó Judá sobre el palo de mesana, cercano al de Leví, y se asentó también sobre él. ¹³ El resto de mis hermanos cogió cada uno su remo. Jacob, nuestro padre, tomó los dos gobernalles con los que dirigir el barco. ¹⁴ Únicamente José permaneció aislado. Le dijo nuestro padre:

—José, hijo mío, coge tú también el remo.

Pero José no quiso. ¹⁵ Cuando vio nuestro padre que José se había negado a coger el remo, le dijo:

—Acércate, hijo mío, y hazte cargo de uno de los gobernalles y dirige tú el barco. Tus hermanos remarán hasta que nos acerquemos a tierra.

¹⁶ Entonces nos instruyó a cada uno y añadió:

—Así debéis gobernar el navío. No tengáis miedo de las olas del mar y del viento tempestuoso cuando sople contra vosotros.

⁵ ¹ Ocurrió que, cuando acabó sus instrucciones, se marchó de nuestro lado. ² Tomó entonces José los dos timones, uno con su derecha y el otro con la izquierda, y el resto de mis hermanos continuó remando. Navegaba el barco y se deslizaba sobre la superficie del mar. ³ Leví y Judá seguían sentados sobre ambos mástiles para ver qué rumbo seguía el navío. ⁴ Durante el tiempo en que estuvieron de acuerdo José y Judá, impartiendo éste instrucciones a José sobre el rumbo correcto y gobernando

⁵ *Leví y Judá*: el autor continúa con la tradición de la preeminencia de Leví. Pero en este texto interesa más la oposición José (Norte) y Judá + Leví (Sur) que la tradición de las dos ramas que confluirían en la figura o figuras mesiánicas.

⁸ *Beraquiel*: para este personaje, cf. Jub 4,15. Nuestro texto hace un juego de palabras con el heb. *brk*, «bendecir», pues el nombre significa «Dios ha bendecido».

así la embarcación, navegaba ésta en paz y sin contratiempos. ⁵ Pero, al cabo de un rato, se produjo una disputa entre José y Judá, por lo que aquél no orientaba el navío conforme a las palabras de nuestro padre y las instrucciones de Judá. El barco tomó entonces un rumbo equivocado, y las olas del mar lo golpearon contra las rocas hasta que zozobró.

⁶ ¹ Entonces descendieron Leví y Judá de los mástiles para ponerse a salvo. También el resto de mis hermanos —cada uno de nosotros— puso a salvo su vida (dirigiéndose) hacia tierra. ² Vino Jacob, nuestro padre, y nos encontró dispersos, cada uno por su lado. ³ Nos habló así: —¿Qué os pasa, hijos míos? Quizá no hayáis gobernado la nave como se debía, según os ordené.

⁴ Le respondimos:

—¡Por la vida de tus siervos! No nos hemos apartado de lo que nos ordenaste. Pero José ha transgredido tu palabra, ya que no ha gobernado el barco según tus órdenes y lo que le indicaron Judá y Leví, por envidia hacia ellos.

⁵ Añadió Jacob:

—Indicadme dónde está (el barco).

Miró y vio que las puntas de los mástiles eran visibles y que (de hecho el barco) flotaba sobre la superficie de las aguas. ⁶ Nuestro padre lanzó un silbido, y nos congregamos junto a él todos. ⁷ Se arrojó al mar como anteriormente y reparó el barco. ⁸ Luego, reprendió a José:

—No continúes, hijo mío, con tus engaños y celos respecto a tus hermanos, pues poco ha faltado para que perecieran todos ellos por tu causa.

⁷ ¹ Cuando le conté esta visión, mi padre batió las palmas de sus manos, suspiró y se escaparon unas lágrimas de sus ojos. ² Me mantuve a la espera avergonzado, pero no me dijo ni una palabra. ³ Tomé su mano, apretándola y besándola, y le dije:

—¡Ay! siervo de Yahvé, ¿por qué vierten lágrimas (tus ojos)?

⁴ Me respondió:

—Hijo mío: al repetirse tu visión, se ha hundido mi corazón y mi cuerpo está abatido a causa de José, mi hijo, pues yo le quise a él más que a todos vosotros. Pero, por la maldad de José, seréis conducidos a la esclavitud y quedaréis dispersos entre los pueblos. ⁵ Tu primera visión y la segunda son como una sola. Por ello, hijos míos, os ordeno que no os juntéis con los hijos de José, sino con los de Leví y Judá.

5,5 *de un rato*: lit. «hora»; quizás referido a la época gloriosa de los reinados de David y Salomón.

6,5 *Miró ... flotaba*: texto probablemente corrupto.

7,5 *son como una sola*: cf. otros casos paralelos en Gn 41,25 = Jub 40,3; Dn 7-8 (las cuatro bestias, más el carnero y el macho cabrío), etc.

⁸ ¹ Os anuncio, además, que mi lote estará en lo mejor del centro del país: comeréis y os saciaréis con lo más delicado. ² Pero —os aviso— no andéis coceando, cuando os encontréis entre vuestras delicias, ni seáis revoltosos oponiéndolos al mandato de Yahvé, que os sacia con lo mejor de la tierra. ³ No olvidéis a Yahvé, vuestro Dios y el de vuestros antepasados, que escogió a nuestro padre Abrahán cuando se separaron las diversas estirpes en tiempos de Peleg. ⁴ Pues entonces descendió el Santo desde el alto cielo e hizo bajar también a sesenta ángeles servidores con Miguel a la cabeza. ⁵ Mandó a cada uno de ellos que enseñaran a las setenta familias, salidas de los lomos de Noé, las setenta lenguas. ⁶ Al instante descendieron los ángeles y obraron como les había ordenado el Creador. Pero la lengua santa, la hebrea, sólo quedó en las casas de Sem y Eber y en la de Abrahán, nuestro padre, que fue uno de sus descendientes.

⁹ ¹ Aquel día trajo Miguel un mensaje del Santo, ¡bendito sea!, y habló así a cada uno de los setenta pueblos por separado:

² —Conocéis la rebelión que perpetrasteis y la confabulación que tramasteis contra el Señor de cielos y tierra. Pero elegid ahora, hoy mismo, a quién vais a servir y quién será vuestro intercesor en lo alto.

³ Respondió así el malvado Nemrod:

—Para mí no hay nadie mayor que el que nos enseñó, a mí y a mi pueblo, en una hora el lenguaje de Kus.

⁴ Respondieron también Put, Mizraím, Tubal, Javán, Musek y Tirás, e igualmente cada pueblo escogió su ángel, pero ninguna nación recordó el nombre del Santo, ¡bendito sea!

⁵ Dijo Miguel a Abrahán nuestro padre:

—¿A quién vas a escoger tú y a quién servirás?

Respondió Abrahán:

—Yo elijo y escojo solamente a aquel que pronunció una palabra y existió el mundo, a aquel que me formó en el seno de mi madre, como un cuerpo dentro de otro cuerpo, y que dispuso en mí espíritu y alma. A él escogeré y a él me uniré, yo y mi descendencia, por siempre.

8,1 *mi lote*: es decir, la tierra que luego se repartirán las doce tribus. Cf. Jos 13-21.

2 *no andéis coceando...*: *no seáis revoltosos* (cf. Dt 32,15; Os 13,6).

3 *Peleg*: cf. la historia en Gn 10,25 y 11,1ss.

4 *con Miguel a la cabeza*: ya que es el ángel patrón de Israel; cf. Dn 10,13-21.

6 *la lengua santa*: Jub 12,25-27 («lengua clara, lengua de la creación»).

9,2 *vuestro intercesor*: se refiere —de acuerdo con Job 33,23— al ángel mediador o patrono de cada pueblo (cf. 8,4), que en un principio eran los dioses protectores de cada grupo tribal, luego reducidos al plano secundario de ángeles por el monoteísmo.

malvado Nemrod: Gn 10,8.

4 *Put... Tirás*: cf. Gn 10,2,6 y Jub 7,18.

5 *elijo y escojo*: la frase parece responder más al voto de Jacob (Gn 28,20) que a la elección divina de Abrahán (Gn 12,1ss).

10¹ Entonces dispersó el Altísimo a todas las naciones y repartió a cada una de ellas su suerte y porción. ² Y desde ese momento todos los pueblos de la tierra se separaron del Santo, salvo la casa de Abrahán, que fue la única en permanecer junto a su Creador para servirle; y tras Abrahán fueron Isaac y Jacob. ³ Por ello, hijos míos, os conjuro que no os apartéis (de él) y no sirváis a ningún otro Dios salvo aquel que escogieron vuestros padres. ⁴ Pues sabéis muy bien que no hay como él, ninguno que pueda actuar como él en sus obras de cielos y tierra, y no hay nadie que pueda obrar maravillas como sus proezas. ⁵ Podéis comprender una parte de su fuerza por la creación del hombre; ¡cuántas maravillas hay en él! ⁶ Él lo creó desde la cabeza hasta los pies, con sus oídos para oír, sus ojos para ver, su mente para comprender y su nariz para oler. Con la tráquea emite su voz; en su esófago introduce comida y bebida; con su lengua habla; con su boca completa (¿la enseñanza?); con sus manos hace su trabajo; con su corazón forma planes; con su bazo se ríe, y con su hígado se irrita; con su estómago digiere; con sus pies camina; sus pulmones (sirven) para respirar, y con sus riñones recibe consejo.

⁷ Ninguno de sus miembros cambia de función, sino que cada uno de ellos (permanece) en su ámbito. ⁸ Por ello conviene al ser humano dejar bien asentado en su corazón todas estas cosas: quién ha sido su Creador; quién le ha formado a partir de una gotita maloliente en las entrañas de la mujer; quién le ha sacado a la luz del mundo y le ha otorgado la luz de los ojos, la marcha de los pies; quién le hace estar de pie y lo sitúa sobre su fundamento y lugar; quién le ha preparado buenas recompensas en la sede de su entendimiento; (quién) ha vertido sobre él hálito de vida y espíritu puro que de él viene. ⁹ Feliz el hombre que no mancha el espíritu santo y divino que ha sido colocado y respira en su interior. Feliz él si lo devuelve tan puro al Creador como en el día en que le fue entregado.

¹⁰ Hasta aquí las palabras de Neftalí, hijo de Israel, con las que exhortó a sus hijos con palabras que son más dulces que la miel.

Final del Testamento de Neftalí, hijo de Jacob.

10,1 *Entonces ... porción*: texto corrupto (lit. «dio y engrandeció»). Traducción conjetural.

6 *riñones*: cierta tradición exegética judía ve en los riñones uno de los asientos de la inteligencia (Kautsch).

8 *gotita maloliente*: la misma expresión en *Pirgé Abot*, 3,1.

10 *con palabras ... miel*: así según conjetura de Charles. El texto reza: «en la miel está la dulzura de su paladar» (P).

TESTAMENTO DE GAD

Sobre el odio

1 ¹ Copia del testamento de Gad, de las palabras que dirigió a sus hijos cuando tenía ciento veinticinco años. Les dijo:

² —Yo fui el noveno hijo de Jacob y era un valiente guardando los rebaños. ³ Vigilaba de noche el rebaño, y cuando se acercaba un león, lobo, pantera, oso u otra fiera al aprisco, la perseguía, la cogía con mi mano por una pata y, haciéndola girar, la dejaba aturdida, la perseguía luego a lanzazos durante dos estadios y así acababa con ella. ⁴ José permaneció con nosotros durante treinta días guardando los rebaños, pero como era delicado, enfermó por el calor. ⁵ Se volvió entonces a Hebrón, junto a su padre. Éste hizo que se recostara junto a él porque le amaba. ⁶ Dijo José a nuestro padre:

—Los hijos de Zelfa y de Bala sacrifican lo mejor del ganado y se lo comen, contra la opinión de Judá y Rubén.

⁷ Él había visto que yo había arrancado un cordero de la boca de un oso, que había matado a éste, sacrificado al cordero —con gran tristeza, ya que no podía vivir más— y que nos lo habíamos comido. Y José se lo había dicho a nuestro padre. ⁸ Yo estaba irritado contra él por esta acción hasta el día de su venta a Egipto. ⁹ El espíritu del odio residía en mí y no deseaba ni ver ni oír hablar de José. Incluso nos reprendía porque había-

Título: *Sobre el odio*: con β. α lee: «Testamento de Gad, noveno hijo de Jacob y Zelfa».

1,1 *ciento veinticinco*: así con la mayoría de los mss. De Jonge sigue al ms. b y lee: «ciento veintisiete».

2 *Yo fui*: el texto α antepone: «Oíd, hijos míos».

3 *dos estadios*: así β. α, más moderadamente, lee: «un tiro de piedra». Cf. TestJud 2,2ss.

4 *delicado*: el texto α lee: «joven» (cf. Gn 37,2 = 17 años). La pintura de José es aquí poco favorable y anuncia una tendencia posterior que se muestra claramente en el TestNef hebreo (Apéndice).

5 *porque le amaba*: es decir, «especialmente» (en heb. no se especificaría).

6 *lo mejor*: lit. «lo hermoso» (probable hebraísmo: esta lengua carece de superlativo).

sacrifican: cf. Targum PsJon a Gn 37,2: los hermanos cometían el pecado de comer carne con la sangre (contra la prescripción de Dt 12,16.23).

contra la opinión: cf. Gn 37,2s.

9 *residía*: no debe interpretarse en sentido metafórico, sino como una inhabitación real; cf. TestNef 8,6; TestDan 1,7.

ni ver ni oír hablar: el texto gr. dice lit.: «ni verlo ya con los ojos o los oídos»: hebraísmo, pues ר'ב («ver») puede indicar cualquier tipo de percepción en esa lengua (Sacchi).

mos comido las crías sin Judá. Y en todo lo que hablaba a nuestro padre lo convencía.

2 ¹ Confieso ahora mi pecado, hijos míos, porque quise muchas veces acabar con él; le odiaba con toda mi alma, y en mis entrañas no había hacia él ningún sentimiento de compasión. ² Mi odio aumentaba también por sus ensueños y deseaba borrarle de la tierra de los vivos como un ternero arranca la hierba del suelo. ³ Por esta razón, Judá y yo lo vendimos a los ismaelitas por treinta monedas de oro. Ocultamos diez y mostramos a nuestros hermanos las veinte restantes. ⁴ Así, por avaricia, di cumplimiento a la idea de aniquilarle. ⁵ Pero el Dios de mis padres lo salvó de mis manos para que no llegara a cometer una impiedad en Israel.

3 ¹ Prestad oídos, hijos míos, a mis rectas palabras, para que practiquéis la justicia, cumpláis toda la ley del Altísimo y no os dejéis engañar por el espíritu del odio, porque es éste un mal que invade todas las acciones de los hombres. ² Todo lo que se haga es malo a los ojos de quien está lleno de odio. Si alguien cumple la ley del Señor, no lo alaba; si otro teme al Señor y desea lo justo, no le gusta. ³ Vitupera la verdad, envidia a quien prospera, saluda a la calumnia y ama el orgullo. El odio ciega su alma; de esta manera veía yo a José.

4 ¹ Guardaos, pues, hijos míos, del odio, porque comete impiedades, incluso contra el Señor. ² No quiere prestar oídos a las palabras de sus

2,1 *sentimiento de compasión*: lit. «hígados de compasión»; para esta concepción, cf. 5,9 y nota.

2 *por sus ensueños*: Gn 37,11.19.

arranca la hierba: la imagen está tomada de Nm 22,4.

3-4 *por treinta ... aniquilarle*: toda la frase falta en α. Contrastar con Gn 37,28 (veinte monedas). El cambio es probablemente cristiano (treinta monedas de Judas: Mt 26,15). En contra, Becker: haría falta para ello que José fuera un tipo de Jesús, cosa que no acontece en TestXII. En Ex 21,32, treinta monedas es el precio de un esclavo.

3 *Judá y yo*: así con el ms. b. Otros leen: «Simeón». Cf. TestZab 3,2; TestSim 2,9 y 4,2; Gn 37,26-28.

de oro: el añadido está de acuerdo con la versión griega de los LXX (no TM: de plata).

3,1 Según Becker, la perícopa 3,1-5,8, que interrumpe —con exhortaciones— la narración biográfica de TestGad 5,9-11, no tiene que ver en principio con la parénesis que sigue después de 5,11. Serían dos bloques autónomos que se unieron a la narración de la vida del patriarca.

practiquéis la justicia, cumpláis toda la ley: probablemente es una hendíadis, por lo que ambas frases significarían lo mismo.

2 *Todo ... odio*: Así β. α lee: «Todo lo que haga el que está lleno de odio es una impiedad».

3 *de esta manera veía yo*: Charles atetiza la frase como corrupta y propone leer: «del mismo modo estaba yo ciego respecto a José».

preceptos sobre el amor al prójimo y peca contra Dios. ³ Si un hermano da un mal paso, desea enseguida anunciárselo a todos y se apresura para que sea juzgado y muera por ello castigado. ⁴ Si se trata de un siervo, lo arroja ante su señor y maquina con toda clase de presiones a ver si puede matarlo. ⁵ El odio colabora con la envidia contra los que tienen éxito; oyendo y contemplando sus progresos, se siente enfermo. ⁶ El amor quiere incluso resucitar a los muertos y anhela retener en la vida a los que se hallan en trance de perecer; el odio, por el contrario, desea matar a los que viven y no quiere dejar vivir a los que han errado mínimamente. ⁷ El espíritu del odio, con su estrechez de miras, colabora con Satanás en todo para procurar la muerte a los hombres. El espíritu del amor, por el contrario, con su amplitud de corazón, colabora con la ley de Dios para la salvación de los hombres.

5 ¹ Malo es el odio porque se une continuamente con la mentira, habla contra la verdad, hace grande lo pequeño, presenta la oscuridad como luz, afirma que lo dulce es amargo, enseña la calumnia, ira, hostilidad, violencia y todo cúmulo de males, y llena el corazón de diabólico veneno. ² Todo esto os lo digo, hijos míos, por propia experiencia, para que os apartéis del odio y os apeguéis al amor del Señor. ³ La justicia expulsa al odio y la humildad lo aniquila. El justo y el humilde se avergüenzan de cometer injusticia, no porque alguien lo acuse, sino por su propio corazón, porque el Señor custodia su mente. ⁴ No calumnia a ningún hombre, porque el temor del Señor vence al odio. ⁵ Por miedo a ofender a Dios, no desea en absoluto hacer injusticia a ningún hombre, ni aun con el pensamiento. ⁶ De todo esto me di cuenta al final, después de arrepentirme de lo de José. ⁷ El verdadero arrepentimiento según Dios destruye la ignorancia, pone en fuga las tinieblas, ilumina los ojos, pro-

4,3 *da un mal paso*: otros mss.: «cae». La frase falta en α.

4 *lo arroja*: el arm. lee: «lo calumnia», que da mejor sentido.

y *maquina*: sólo en el ms. b y arm. Otros testigos dicen «se alegra» (en gr. *epichaírei* por el correcto *epicheirei*).

6 *se hallan en trance de perecer*: gr. *en tē apophásei thanátou*: quizás haya que entenderlo como «condenados a muerte».

7 *estrechez de miras*: gr. *oligopsychía*, que puede significar también «decaimiento». Se halla contrapuesto este vocablo a *makrothymía*, «amplitud de corazón», igual que en Prov 14,29 LXX. Cf. también Ex 6,9 LXX y SalSl 16,11.

5,1 *con la mentira*: Eclo 20,25.26.

oscuridad como luz: cf. Is 5,20.

enseña la calumnia, ira...: así con β. α lee: «enseña la calumnia, agita la ira, suscita la hostilidad...».

3 *lo aniquila*: el texto α lee: «expulsa el odio, y la humildad aniquila la envidia».

por su propio corazón: así con β. α lee: «su alma». Cf. 1 Sm 16,7.

4 *vence al odio*: el texto α lee: «el temor del Señor habita en él».

5 *injusticia...*: cf. TestJos 9,2; Mt 5,27.

7 *verdadero arrepentimiento*: cf. el elogio de la conversión-arrepentimiento en JyA 15,7ss; cf. Eclo 4,26 y 2 Cor 7,10.

porciona conocimiento al alma y conduce la mente hacia la salvación,⁸ pues lo que no aprende de los hombres lo conoce por el arrepentimiento.⁹ El Señor me atribuló con una dolencia hepática. Y poco habría faltado para que mi espíritu se apartara de mí de no mediar las plegarias de Jacob, mi padre.¹⁰ Pues en lo que el hombre peca, ahí recibe su castigo.

¹¹ Como mi interior se comportaba sin piedad para con José, fui condenado a sufrir sin piedad en mis entrañas durante once meses, el mismo tiempo que mantuve mi postura con José hasta que fue vendido.

6 ¹ Ahora, hijos míos, que cada uno ame a su hermano; arrancad el odio de vuestros corazones amándoos unos a otros con obras, palabras y pensamientos.² Porque yo, en presencia de mi padre, hablaba palabras de paz a José. Pero, cuando salía, el espíritu del odio entenebrece mi mente y turbaba mi alma con el deseo de aniquilarlo.³ Amaos, pues, de corazón unos a otros, y si alguno comete una falta contra ti, díselo con paz, apartando el veneno del odio sin mantener el engaño en tu alma. Y si tras confesar su culpa se arrepintiere, perdónale.⁴ Si la niega, no entres con él en disputa, no sea que se empecine entre juramentos y cometas tú una doble falta.⁵ [Durante una disputa no permitáis que un extraño escuche un secreto vuestro, para que no se haga vuestro enemi-

8 El texto α lee así esta máxima: «pues no lo ha aprendido así de los hombres, sino que por la penitencia sabe admitir a los que se arrepienten».

9 *dolencia hepática*: por aquello de sufrir el castigo «do más pecado había» (v. 10); TestSím 4,1. Cf. TestNef 2,8; hígado, sede de la ira. Rubén recibe también un castigo corporal (1,7; 4,1) por su falta. El dolor físico es signo del pecado que habita en el hombre.

plegarias: otros textos sobre la intercesión de Jacob en TestRub 1,7; 4,4; TestJud 19,2. El texto añade: «... plegarias que me ayudaron».

10 La misma idea en Sab 11,16. Se trata de la aplicación divina de la ley del talión. Cf. también 2 Mac 5,10 y 15,32ss.

11 *once meses*: α lee: «diez períodos de tiempo».

hasta que fue vendido: falta en α .

6,1 *ame a su hermano*: cf. 1 Jn 2,10; Jn 12,35-36. El texto α enfatiza: «os exhorto a que cada uno ame a su prójimo».

entenebrece mi mente: cf. TestJud 19,4.

3 La idea de este v. es muy similar a Lc 17,3 y Mt 18,5ss. Cf. también 1QS 5, 23-6,1; 6,25ss; CD 9,2s.

apartando el veneno del odio: falta en α .

sin mantener el engaño: el autor glosa quizás a Jr 9,7.

4 *no entres ... disputa*: después de esta frase, Charles imprime: «no sea que, tomando de ti mismo el veneno, se empecine...», considerando que es frase descolocada debido a la interpolación del v. 5.

una doble falta: es decir, disputar y provocar los juramentos del otro.

5 Versículo interpolado. Se inspira en Prov 25,8-10 y Eclo 19,8-9. El sentido no queda del todo claro. Algunos editores enmiendan: «... cometa una gran falta contra ti, pues muchas veces intentará matarte».

go por odio y cometa una gran falta contra ti. Porque muchas veces te hablará con engaño o se ocupará de tus cosas con mala intención, tomando de ti mismo el veneno.] ⁶ Pero si lo niega y se avergüenza de sentirse reprobado, quédate tranquilo y no continúes arguyéndole, pues el que niega, da muestras de arrepentimiento. No te ofenderá más, sino que te honrará, te temerá y mantendrá la paz contigo.⁷ Pero si es un desvergonzado y persiste en la maldad, perdónale de corazón y deja a Dios la venganza.

7 ¹ Si alguno prospera más que vosotros, no os entristezcáis, sino rogad por él para que progrese hasta el final: quizá os convenga así a vosotros.² Si es ensalzado sobremanera, no sintáis envidia, recordando que todo hombre ha de morir. Entonad, por el contrario, un himno al Señor, que concede cosas buenas y convenientes a todos los hombres.³ Investiga los juicios del Señor, y él no te abandonará y proporcionará paz a tu mente.⁴ Si alguno se enriquece gracias a sus malvadas acciones, como Esaú mi tío, no le tengáis envidia: esperad a que el Señor le ponga coto,⁵ pues le arrebata su hacienda entre males, o le concede su perdón si se arrepiente, o le reserva para un castigo eterno.⁶ El pobre y carente de envidia, que da gracias al Señor por todo, es más rico que los demás, porque carece de las perversas preocupaciones de los hombres.⁷ Arrancad, pues, el odio de vuestras almas y amaos unos a otros con rectitud de corazón.

6 *continúes arguyéndole*: así con α . β lee: «no lo saques (¿de quicio?)». *de arrepentimiento*: cf. TestBen 5,4.

7 *perdónale de corazón*: Mt 18,35. El perdón, en TestGad, y el amor al prójimo son los dos aspectos positivos que deben seguir a la falta de odio. *deja a Dios la venganza*: cf. Rom 12,19s.

7,1 *quizás*: con β . α lee: «así os conviene».

2 *que concede cosas buenas*: Mt 7,11.

3 *Investiga los juicios*: es decir, busca la voluntad de Dios.

él no te abandonará: texto del ms. b, ligeramente corregido. Otros consideran la frase corrupta y no la traducen.

4 *coto*: gr. *hóron*; probable traducción griega del heb. *ques*: «fin» o «tiempo fijado por Dios para el final de algo» (Sacchi).

5 *su hacienda entre males*: otros traducen: «su hacienda (conseguida) por malos (modos)».

los reserva para un castigo eterno: cf. 2 Pe 2,4,9.

6 El texto α lee así: «El pobre, si carece de envidia y agrada al Señor en todo...».

por todo: es decir, «en cualquier circunstancia».

es más rico: según Charles, corrupto, por lo que propone leer: «es feliz más que todos» (confusión en heb. entre *šr*, «feliz», malentendido como *šr*, «rico»). Otros mss. leen: «es rico en toda circunstancia» (gr. *parà pási*).

perversas preocupaciones: el texto α lee: «carece de las preocupaciones de los hombres vanos».

7 *odio*: quizás haya que leer «envidia», conforme al tenor del capítulo.

8 ¹ Transmitid también estas cosas a vuestros hijos, para que honren a Judá y a Leví, porque de ellos hará surgir el Señor al Salvador de Israel. ² Sé que al final se apartarán de ellos vuestros hijos y vivirán ante el Señor en toda clase de maldad, perversión y corrupción.

³ Tras reposar un momento, volvió a hablarles:

—Hijos míos, obedeced a vuestro padre: enterradme cerca de mis progenitores.

⁴ Encogió sus pies y se durmió en paz. ⁵ Cinco años después, lo subieron y lo sepultaron en Hebrón, junto a sus padres.

TESTAMENTO DE ASER

Sobre las dos caras de la maldad y la virtud

1 ¹ Copia del testamento de Aser, de las palabras que habló a sus hijos cuando tenía ciento veinticinco años. ² Gozaba aún de buena salud cuando les dijo:

—Oíd, hijos de Aser, a vuestro padre y os mostraré todo lo que es recto ante Dios. ³ Dos caminos dio él a los hombres, dos mentes, dos acciones, dos maneras (de vida) y dos fines. ⁴ Por esta razón, todas las cosas existen por pares, una enfrente de otra. ⁵ Hay dos caminos, del bien y del mal, y para ellos hay en nuestro pecho dos facultades que los juzgan. ⁶ Si el alma pretende estar en el buen camino, todas sus acciones se ejecutan en la justicia, y si peca alguna vez, enseguida se arrepiente. ⁷ Pues, pensando rectamente y arrojando de sí la perversión, el alma derroca rápidamente a la maldad y erradica el pecado. ⁸ Pero si la mente se inclina hacia lo malo, todas sus acciones se ejecutarán en la maldad. Al rechazar lo bueno y abrazar lo malo, es dominado por Beliar y, aunque obre algo bueno, se le trocará en malo. ⁹ Aunque comience como haciendo algo bueno, la finalidad de su acción le impulsará a obrar el

Título: Así con β. α lee: «décimo hijo de Jacob y Zelfa».

1,1 *ciento veinticinco*: así con α. Otros mss.: «veinte» o «veintiséis».

2 *Aser ... recto*: juego de palabras entre *ʾšr* («feliz») y *yšr* («recto»). El ms. f indica otra «etimología» = «rico» = *ʾšr*.

3 *Dos caminos*: esta formulación, que se inspira en Dt 30,15 y, sobre todo, en Jr 21,8, tendrá éxito en la literatura posterior. Cf. 2 Hen 30,15; Mt 7,13; 2 Pe 2,2; OrSib 8,399s; Did 1, 1; Bern 18, 1; Heras, *Mand.* 6, 1, 2, etc. Becker sospecha que esta parénesis, en principio independiente (1,3-6,6), fue introducida aquí por el redactor desplazando la narración biográfica, que suele aparecer en este lugar en otros «testamentos».

dos mentes: o «consejos» (gr. *diaboulia*). Charles traduce como «inclinación» (heb. *yesser*); otros, como «voluntad».

dos fines: cf. 6,4.

4 *existen por pares*: cf. Eclo 33,15; 42,24.

5 *facultades*: el término griego es también *diaboulion*.

6 *enseguida se arrepiente*: es notable la teoría del autor. Ser justo es más una actitud del alma que el cumplimiento real, farisaico y orgulloso de todos los mandamientos de la ley.

7 *el alma*: así con α. El texto β lee la frase en impersonal.

9 *el tesoro de la mente*: idea similar en Mt 12,35. La frase aparece así en α: «Pues cuando comienza a hacer algo bueno, el final de su acción lo impulsa a obrar el mal, puesto que el tesoro de la mente está lleno del mal espíritu». *del veneno*: así con β; pero quizás ditografía a partir del final de *diaboulion* («mente»).

8,1 *a Judá y a Leví*: cf. TestRub 6,7; TestDan 5,10. Diversos editores opinan que se debe invertir el orden (Leví y Judá), ya que el redactor último, cristiano, invirtió para destacar la figura de Judá. Para el contenido, cf. Jr 33,20-22. Sobre el doble mesías, cf. los siguientes textos de Qumrán: 1QS^a 2,11-21; CD 11,23; 14,19; 19,10; 20,1. Un precedente implícito es Zac 4,14.

salvador: así el ms. b y el eslavo (¿redacción cristiana?). α lee: «salvación» en general. Cf. TestBen 11,2.

2 *sé que al final*: el mismo motivo que en TestIs 6,1; TestJud 18,1; TestZab 8,2, etc.

de ellos: así con β. El texto α lee: «de él» (= Dios).

mal, puesto que el tesoro de la mente se encuentra lleno del veneno del mal espíritu.

2 ¹ Hay almas que afirman de palabra la preponderancia del bien sobre el mal, pero la finalidad de su acción las lleva hacia este último. ² Hay hombres ... que no sienten compasión por aquel que les ayuda en el mal; también esto tiene dos caras, pero el conjunto es malo. ³ También hay hombres que aman a quien obra el mal y se hallan tan inmersos en la maldad que, por causa del malvado, escogen morir en ella. Es claro que esto tiene dos caras, pero el conjunto es malo. ⁴ Aunque haya amor, es algo malo, pues oculta en sí mismo la maldad. Lo que es bueno de palabra se hace malo al final de la acción. ⁵ Otro roba, comete injusticia, saquea, defrauda, pero se apiada de los pobres. También esto tiene dos caras, pero el conjunto es malo. ⁶ Defraudando a su prójimo irrita a Dios y jura en falso por el Altísimo, pero (a la vez) se apiada del pobre. Desprecia al Señor, que promulga la ley y lo llena de irritación, pero a la vez ofrece refrigerio al desvalido. ⁷ Mancha el alma, pero embellece el cuerpo; aniquila a muchos y se apiada de unos pocos. También esto tiene dos caras, pero el conjunto es malo. ⁸ Otro adultera y fornicia, mas se abstiene de alimentos. Obra el mal mientras ayuna, y con su poderío y riqueza desuella a muchos, pero por su mismísima maldad cumple los mandamientos. También esto tiene dos caras, pero el conjunto es malo. ⁹ Los tales son como cerdos o liebres, que son puros a la mitad, pero que, en

2,1 *afirman de palabra*: traducción conforme al texto α. β lee: «hay, pues, (algún) alma que afirma —dice— lo bello sobre lo malo».

2 Quizás falten algunas palabras (De Jonge). El sentido, sin embargo, no se ve afectado.

dos caras: la parte buena de la falta de compasión respecto al colega malvado debe ser el aspecto positivo del no hacer ningún bien a quien es malo (Eclo 12,1-5). Pero contrastar con TestBen 4,2.

3 *por causa del malvado*: falta en α, que lee: «Existen hombres que aman al malvado, lo que es una maldad, porque escogen incluso morir en el mal. Respecto a esto, queda claro que la totalidad es doble, pero el conjunto es una mala acción».

4 El texto α lee así este v.: «Aunque existe amor, se halla en la maldad el que oculta lo malo en pro de un buen nombre; mas el final de la acción camina hacia la maldad».

6 *Desprecia ... la ley*: la frase en griego es bastante retorcida, por lo que Schnapp (en Kautsch) corrige: «Desprecia al maestro de la ley del Señor».

8 *poderío y riqueza*: cf. Eclo 13,2-7.

por su mismísima maldad: Charles propone corregir: «a pesar de su mismísima maldad» (confusión en heb. entre *mr* = gr. *ek tēs kakías*, en vez del correcto *br* = «a pesar de...»).

9 *cerdos o liebres*: cf. el precepto en Lv 11,6; Dt 14,7.

son puros a la mitad: probablemente corrupto por «son puros como los que tienen dividida la puzuña» (confusión en la base hebrea entre *ky mprs*, «porque a la mitad», en vez del correcto *kmpsym*, «puzuña partida»). Sacchi

realidad, son impuros. ¹⁰ Porque Dios así lo ha declarado en las tablas celestiales.

3 ¹ Vosotros, pues, hijos míos, no seáis de doble faz como ellos, buenos y malos. Apegaos sólo a la bondad, porque Dios descansa en ella y los hombres la desean. ² Huid de la maldad, aniquilando al diablo con vuestras buenas acciones. Porque los de doble faz no sirven a Dios, sino a sus concupiscencias para agradar a Beliar y a los hombres que se les parecen.

4 ¹ Los hombres buenos y de una sola faz, aunque parezca que yerran a los ojos de los dobles, son justos ante Dios. ² Muchos que matan a los malos ejecutan dos obras, una buena a través de otra mala, pero el conjunto es bueno porque erradican lo malo y lo hacen perecer. ³ Hay quien odia al misericordioso pero injusto, al adúltero y que a la vez ayuna. También esto tiene una doble faz, pero toda la obra es buena porque imita al Señor, no admitiendo lo que parece bueno en vez de lo que lo es de verdad. ⁴ Otro no desea ni ver un día bueno en compañía de disolutos para no contaminar su boca ni manchar su alma. También esto tiene una doble cara, pero el conjunto es bueno. ⁵ Esos tales son semejantes a las gacelas y cervatillos: porque por su condición agreste parecen animales impuros, pero en realidad son totalmente puros. Esos tales obran con celo divino alejándose de aquellas cosas que Dios odia y prohíbe por sus mandamientos, apartando lo malo de lo bueno.

acepta la frase tal cual está y opina que refleja la mentalidad de los judíos helenizados, que no consideraban impuras las liebres. Al autor, prosigue Sacchi, le interesa recalcar la validez del precepto a pesar de las apariencias.

10 *tablas celestiales*: o «tablas de los mandamientos», con α. Cf. TestLev 5,4; TestAs 7,5; 1 Hen 81,1,2; 93,2; 106,19, etc.; Jub 4,5; 6,17; 18,18 y *passim*.

3,2 *al diablo*: así β; α lee: «aniquilando la mente (o «mala inclinación»); variantes en griego entre *diábolos* y *diabolíon*. La idea de «aniquilar al diablo» es sospechosa al carecer de paralelos. Por otro lado, aniquilar la (mala) «inclinación» o «voluntad» propia podría ser la contrapartida de «hacer la voluntad de Dios» (cf. TestGad 7,3).

4,2 *que matan a los malos*: este pasaje contradice el tono general de pacifismo que predomina en el conjunto de TestXII (véase, en especial, TestGad 6), pero está de acuerdo con el odio a los hijos de las tinieblas de IQS 1,10-11 y IQM 1,1ss. Cf. también Nm 25,7-8.11 (Pinjás) y 1 Mac 2,24 (Matatías).

3 Alusión a 2,5.8. Sobre la imitación de buenos modelos, cf. TestBen 3,1 y 4,1. *lo es de verdad*: texto corregido; β lee: «no admitiendo lo que parece bueno con lo que en realidad es malo» (gr.: confusión entre *kakoú* y *kaloú*).

4 *ver un día bueno*: o día de fiesta. Cf. para la expresión Est 8,17.

5 *que Dios odia ... bueno*: otra interpretación del texto (Schnapp): «alejándose de aquellas cosas que Dios prohíbe por sus mandamientos, (cosas) a las que odia, ya que separa entre el bien y el mal».

5¹ Ved, pues, hijos míos, cómo hay dos aspectos en todas las cosas, uno frente al otro y uno oculto por el otro. En la riqueza (está oculta) la avaricia; en la alegría, la embriaguez; en la risa, las lamentaciones; en el matrimonio, la lujuria.² A la vida sucede la muerte; al honor, la deshonra; al día, la noche, y a la luz, las tinieblas. Todas las cosas están bajo el día, y las justas bajo la vida. Por ello a la muerte le aguarda la vida eterna.³ No es posible afirmar que la verdad es mentira ni lo justo injusto, porque toda verdad está bajo la luz al igual que todo bajo la divinidad.⁴ He sometido a prueba todas estas cosas durante mi vida y no me dejé apartar de la verdad del Señor; investigué los mandamientos del Altísimo con todas mis fuerzas, caminando hacia lo bueno con una sola faz.

6¹ Atended también vosotros, hijos míos, a los mandamientos del Señor, siguiendo a la verdad con una sola faz.² Los que tienen dos caras serán castigados doblemente, porque obran el mal y confraternizan con quienes lo hacen. Odiad a los espíritus del error, que luchan contra los hombres.³ Guardad la ley del Señor y no prestéis vuestra atención a lo malo como si de algo bueno se tratara. Considerad lo que es realmente bueno y conservadlo gracias a los mandamientos del Señor, volviéndoos hacia ello y fundando así vuestro descanso.⁴ Porque el final de los hombres muestra su justicia, siendo conocidos por los ángeles del Señor y de Beliar.⁵ Pero si el alma se marcha turbada, es atormentada por el mal

- 5,1 *dos aspectos*: recoge la idea de 1,4.
riqueza ... avaricia: falta en el ms. b (= fam. I en De Jonge).
 2 *bajo el día*: es decir, subordinadas al día o dependientes de la luz del día.
y las justas bajo la vida: otros mss. añaden: «y las injustas bajo la muerte». Algunos editores consideran *todas las cosas ... muerte* como glosa incorporada luego al texto.
a la muerte le aguarda la vida eterna: texto corregido por el sentido. El gr. dice exactamente lo contrario, por error de los copistas. Sacchi traduce: «a la muerte sigue la vida eterna».
 3 *justo injusto...*: Kee observa que el autor supera aquí el marco de la ley israelita para establecer lo que es bueno o malo, intentando fundar una especie de moral basada en verdades filosóficas o de tono más racional.
 4 *caminando ... faz*: falta con α.
 6,2 *porque obran ... hacen*: cf. Rom 1,32. La frase falta en b (= fam. I en De Jonge).
odiad ... hombres: el texto α tiene un sentido diverso: «... confraternizan con quienes lo hacen, imitando a los espíritus del error y luchando contra los hombres».
 4 *siendo conocidos ... Beliar*: así con α. El texto β lee: «y conocen a los ángeles del Señor y de Satanás». Charles cree corrupta toda esta frase y enmienda: «cuando se encuentran con los ángeles...». El conjunto del v. 4, a pesar de su oscuridad, parece expresar la creencia de un encuentro con los ángeles a la hora de la muerte (con más claridad en vv. 5 y 6): con el bueno, para premio; con el malo, para castigo.
 5 *turbada*: así en β. α lee: «siendo malvada».

espíritu a quien sirvió con sus concupiscencias y malvadas obras.⁶ Pero si lo hace tranquilamente y con alegría, llega a conocer al ángel de la paz, quien la conduce a la vida eterna.

7¹ Hijos míos, no seáis como Sodoma, que no conoció a los ángeles del Señor y pereció para siempre.² Yo sé que pecaréis, que seréis entregados en manos de vuestros enemigos y nuestra tierra será desolada. Vuestro santuario será derruido y sufriréis la dispersión por los cuatro confines de la tierra; permaneceréis en la diáspora, despreciados como agua inutilizable hasta que el Altísimo visite la tierra.

³ [Viniendo como hombre, comiendo y bebiendo con ellos] y aplastando sin peligro la cabeza del dragón en medio del agua: así salvará a Israel y a todas las naciones [Dios hablando en forma humana].⁴ Decid, pues, estas cosas a vuestros hijos, para que no desobedezcan.⁵ He leído en las tablas celestiales que le desobedeceréis totalmente y que cometeréis terribles impiedades contra él, no atendiendo a la ley de Dios, sino

- 6 *ángel de la paz*: cf. TestDan 6,5.
quien la conduce a la vida eterna: la traducción del v. es una mezcla de α y β, ambos corruptos en parte. Para la idea, cf. TestBen 6,1.
 7,1 *que no conoció*: gr. *ēgnōse*. Para la historia, cf. Gn 19,1. Perles nota que el gr. *agnōin* es sinónimo muchas veces en los LXX de «pecar».
 2 Textos similares en TestSim 5,4s; TestLev 10,2s; 14,16, TestJud 23,3ss; TestIs 6,1s TestZab 9,6; TestDan 5,8; TestGad 8,2.
diáspora: término técnico que aparece solamente aquí en TestXII y que procede de los LXX (Dt 30,4; Neh 1,9 = Esd 11,9; 2 Mac 1,27) (Becker).
despreciados como agua inutilizable: algunos editores (Perles, Charles) conjeturaron: «permaneceréis en la diáspora desapareciendo como el agua» (heb. *kmym nm'sym*, corrupto por *kmym nmsym*).
visite la tierra: cf. TestLev 16,5; TestJud 23,5, etc.
 3 [Viniendo ... con ellos]: interpolación cristiana.
aplastando ... dragón: cf. Sal 74,13.
sin peligro: o «confiadamente», lit. «en paz»; falta en α. La imagen del dragón (serpiente) vencido es típica desde Gn 3,15 y reaparece en el Apocalipsis (12, 1-17; 20,2).
en medio del agua: otros mss. leen: «en el agua». La frase es enigmática salvo que no tenga más sentido que el de Sal 74: «monstruos marinos». Cf. la interpretación de Gn 3,15 en Rom 16,20 y Job 26,12s. También es posible colocar un punto tras *dragón* e interpretar: «por medio del agua» (es decir, «bautismo») salvará a Israel y a todas las naciones.
todas las naciones: cf. otros textos: TestBen 9,2; TestSim 6,5; TestLev 4,4; TestNef 8,3, etc.
 5 *He leído ... celestiales*: el texto α lee simplemente: «sé que desobedeceréis totalmente». Sobre el motivo, cf. 2,10 y nota.
terribles impiedades: gr. *aseboúntes asebēsete*, curiosa mezcla de una formulación semitizante con un concepto de la religiosidad helenística (*asēbeia*, «impiedad»);
preceptos de hombres: El texto α añade: «corrompidos por la maldad». La idea es semejante a Mt 15,3 y par.

a preceptos de hombres. ⁶ Por ello sufriréis la dispersión, como Gad y Dan, mis hermanos, que no conocerán sus tierras, su tribu y su lengua. ⁷ Pero el Señor os congregará fielmente por medio de la esperanza en su misericordia, a causa de Abrahán, Isaac y Jacob.

8 ¹ Tras haber pronunciado estas palabras, les dijo:
—Enterradme en Hebrón.

Murió después durmiéndose con un sueño apacible. ² Sus hijos cumplieron luego lo que les había ordenado y, trasladándole, lo enterraron con sus padres.

6 *dispersión, como Gad y Dan*: cf. TestGad 8,2; TestDan 5,8; 7,3.
que no conocerán: así con β. El texto α amplifica y «vosotros no conoceréis...».
7 *por medio de la esperanza en su misericordia*: con β. α lee: «por su misericordia».
a causa de...: comienza la doctrina de la comunión de los santos. Cf. TestLev 15,4.

TESTAMENTO DE JOSE

Sobre la continencia

1 ¹ Copia del testamento de José. Cuando iba a morir, convocó a sus hijos y hermanos y les dijo:

- ² —Hijos y hermanos míos:
escuchad a José, el amado de Israel;
prestad oídos, hijos, a vuestro padre.
³ Yo vi en mi vida la envidia y la muerte,
pero no me desvié por la fidelidad del Señor.
⁴ Mis hermanos me odiaron,
pero el Señor me amó;
ellos quisieron matarme,
pero el Dios de mis padres me guardó.
A una cisterna me bajaron,
pero el Altísimo me sacó.
⁵ Fui vendido como esclavo,
pero el Señor me liberó.
Fui llevado a la cautividad,
pero su mano poderosa me ayudó.
Me sentí agobiado por el hambre,
pero el Señor me alimentó.
⁶ Estuve solo,
pero Dios me consoló;
estaba enfermo,
pero el Altísimo me visitó.

Título: *Sobre la continencia*: así con β y esl. α lee: «el undécimo hijo de Jacob y Raquel». El texto armenio: «sobre la envidia».

- 1,1 Los editores ven en este «testamento» la unión de dos escritos, originalmente diferentes, sobre José: el primero: 1,1-10,4; el segundo: 10,5-18. La primera parte tiene como tema la castidad o continencia (gr. *sōphrosynē*: 4,1,2; 6,7; 9,2, etc.); la segunda, el amor fraterno. La crítica de fuentes se basa en diversos detalles. Por ejemplo: en 1,1-10,4 Putifar aparece como «el egipcio», mientras que en 10,5-18 lleva el nombre de Pentefrés; en la primera parte, su mujer es la «egipcia», mientras que aparece como la «menfita» en la segunda; cambios de persona en el griego (14,3,6; 16,3), etc.
2 *a vuestro padre*: α sustituye por «a las palabras de mi boca».
3 *no me desvié*: α añade: «y perseveraré».
por la fidelidad: traducción conjetural del gr. en *tē alētheiai Kyriou*, suponiendo, con Sacchi, que el sustantivo gr. recubre un heb. *'emet*, «verdad», «fidelidad».
5 La secuencia *cautividad, hambre, enfermedad, cárcel* debía de ser ya un tópico fijo; cf. el paralelo en Mt 25,35-36.

Yacía encarcelado,
pero el Salvador se apiadó de mí.
Entre grilletes estaba,
pero él me desató.

⁷ Me vi rodeado de calumnias,
pero él me defendió;
entre terribles palabras de los egipcios,
pero él me salvó;
entre las envidias de mis consiervos,
pero él me exaltó.

² ¹ El chambelán del faraón me confió la administración de su casa.
² Luché contra una mujer desvergonzada que me impulsaba a pecar con ella. Pero el Dios de Israel, mi padre, me guardó de la ardiente llama.
³ Sufrí prisión, golpes e improperios, pero el Señor me hizo hallar misericordia ante los carceleros.

⁴ Pues no abandona a quienes le temen
en tinieblas, cadenas, angustias o necesidades.

⁵ Pues Dios no siente vergüenza como un hombre,
ni se aterroriza como un ser humano,
ni, como un terrestre, siente debilidad o es rechazado,

⁶ sino que está presente en todas partes,
de diversas maneras ofrece su consuelo.
Se aparta brevemente
para probar los propósitos del alma.

⁷ En diez pruebas me halló fiel,

⁶ Entre grilletes ... desató: los vv. 4, 5 y 7 constan de seis hemistiquios. Sólo el v. 6 tiene ocho, rompiendo el paralelismo, por lo que los editores suelen considerar los dos últimos como doblote.

⁷ palabras de los egipcios: el texto α lee: «por mis sueños» (confusión en el griego entre *enypnion*/*aigyption*).

^{2,1} chambelán: lit. «jefe de cocineros». Otros mss. leen: «el eunuco», Fotimar o Petafrés. Cf. Gn 39,1 LXX y Josefo, *Ant.* 2, 4, 1.

confió la administración: cf. la historia en Gn 39,4ss y el cap. 39 de Jub.

³ Sufrí prisión...: cf. 8,4.

hallar misericordia: cf. Dn 1,9.

⁵ como un hombre: cf. Nm 23,19.

es rechazado: gr. *apothētai* (¿corrupto?). α lee: «vacilar» (gr. *ptōētai*); cf. Is 40,28-31.

⁶ está presente: α lee: «ofrece protección» (variación en el gr. entre *proistatai*/*paristatai*).

en todas partes: gr. *en pási de tópois* o, quizás, en todos los momentos difíciles (v. 4) con otra lectura (*en pási de toútois*).

Se aparta brevemente para probar...: el autor glosa a Is 54,7; Eclo 2,1-5.

⁷ En diez pruebas: el texto α lee *once*, número que debía de ser casi tópico (los trabajos de Hércules son doce). Cf. Jub 17,17 y 19,8 y Nm 14,22. El contenido de las pruebas es difícil de determinar con exactitud. Según Becker, son las

en medio de todas ellas conservé mi buen ánimo.
Porque gran remedio es la perseverancia,
y muchos bienes proporciona la paciencia.

³ ¹ ¡Cuántas veces me amenazó la egipcia con la muerte! ¡Cuántas veces, tras haberme castigado, me llamó a su lado y me cubrió de amenazas porque no quería yacer con ella! Me decía:

² —Serás el dueño de mi persona y de todas mis cosas si te entregas a mí. Tú serás como nuestro señor.

³ Pero yo me acordaba de las palabras de mi padre Jacob y, encerrado en mi cámara, elevaba mis plegarias al Señor. ⁴ Ayuné durante aquellos siete años, aunque aparecía ante los egipcios como quien vive entre delicias, porque los que ayunan por el Señor reciben una faz agradada. ⁵ Si mi señor salía de casa, no bebía vino. Durante tres días no tomaba alimento, sino que lo repartía entre los pobres y enfermos. ⁶ Madrugaba para rogar al Señor y derramaba lágrimas por la egipcia, la menfita, que continuaba molestándome. Incluso por la noche entraba en mi casa con la disculpa de visitarme. ⁷ Al principio, puesto que no tenía ningún descendiente varón, fingía considerarme como hijo. Pero yo rogué al Señor, y dio a luz un varón. ⁸ Durante el tiempo en que me abrazaba como un hijo, no percibí sus intenciones. Pero, finalmente, quiso arrastrarme a la fornicación. ⁹ Cuando caí en la cuenta, me entristecí hasta la muerte. Cuando no estaba ella presente, me recogía interiormente y hacía duelo por ella durante muchos días, puesto que había percibido sus intenciones engañosas y su error. ¹⁰ Le hablaba con palabras del Altísimo por ver si se convertía de su mal deseo.

siguientes: 1.^a, 3,1-5; 2.^a, 3,6-10; 3.^a, 4,1-3; 4.^a, 4,4-8; 5.^a, 5,1-4; 6.^a, 6,1-9; 7.^a, 7,1-8; 8.^a, 8,2-5; 9.^a, 9,1-3; 10.^a, 9,4. El conjunto de las pruebas dura quizás siete años (cf. 3,4).

buen ánimo: la misma parénesis en Eclo 2,8-9 y Sant 1,2-4.

^{3,3} las palabras de mi padre: cf. Jub 25,7; 39,6; JyA 7,4.

encerrado en mi cámara: como Daniel (cf. Dn 6,11 y Mt 6,6). El texto α añade: «lloraba»; cf. el v. 6.

⁴ siete años: cf. Jub 46,3: fue siervo durante diez años.

faz agradada: probablemente se inspira en Dn 1,12-15. Quizás pueda verse una alusión a este motivo en Mt 6,16. Contrastar con TestSim 4,1, donde el ayuno es de expiación.

⁵ no bebía vino: la imagen de José como siervo es exactamente la contraria de Lc 12,45.

⁶ que continuaba molestándome: la misma queja, referida a todas las egipcias, en JyA 7,3.

⁷ Pero yo rogué ... varón: falta en α. Quizás sea expansión de β para recalcar la figura de José como intercesor ante Dios.

⁸ no percibí sus intenciones: cf. 14,4,5.

⁹ me recogía interiormente: la expresión griega es *eis seautòn elthein*, la misma que en Lc 15,17, y es entendida así por los editores; pero quizás pueda referirse también a «retirarse a la soledad de su cámara» (3,3).

4¹ ¡Cuántas veces me aduló con sus palabras tratándome como varón santo, alabando con engañosas palabras mi castidad ante su marido, pero descaendo, cuando estaba sola, seducirme! ² Me alababa públicamente como casto varón, pero en privado me decía:

—No temas a mi marido: está convencido de tu castidad. Si alguien le habla sobre nosotros, no lo creará.

³ Mientras esto ocurría, yo dormía en el suelo, vestido de saco, y suplicaba a Dios que me librara de la egipcia. ⁴ Como no conseguía nada, volvió a frecuentarme con la disculpa de la instrucción, para escuchar la palabra del Señor. ⁵ Me decía:

—Si quieres que abandone a los ídolos, úneme conmigo, y yo persuadiré al egipcio para que deje los ídolos, caminando ambos en la ley del Señor.

⁶ Yo le respondía:

—Dios no desea que sus adoradores vivan en la impureza ni se complace en los adulteros.

⁷ Pero ella guardaba silencio, anhelando satisfacer su deseo.

⁸ Yo, por mi parte, añadía ayunos sobre plegarias para que el Señor me librara de ella.

5¹ Otra vez me habló así:

—Si no quieres cometer adulterio, yo mataré al egipcio y así te tomaré legalmente como marido.

² Cuando oí sus palabras, desgarré mis vestiduras y respondí:

—Mujer, teme al Señor y no pongas por obra esa malvada acción, no sea que perezcas. Mira que voy a descubrir a todos tu impío propósito.

³ Llena de temor, me pidió que no contara a nadie su maldad.

⁴ Se marchó de allí, y procuraba regalarme con dones, obsequiándome con toda clase de delicadezas.

6¹ Me envió alimentos mezclados con pócimas mágicas. ² Però cuando entró el eunuco que las portaba, levanté mis ojos y contemplé a un

4,1 *mi castidad*: gr. *sōphrosynē*; cf. nota a 1,1. El término es pregnante y designa no sólo la castidad en sí, sino la capacidad de control del sabio en todas las ocasiones.

3 *vestido de saco*: falta en α.

egipcia: así en β. α lee: «de su maldad».

4 *escuchar la palabra*: José es pintado aquí como un escriba o rabino docto en la ley. Los mss. varían entre «palabra de Dios/del Señor».

5 *al egipcio*: α lee: «a mi marido».

6 *en la impureza*: gr. *akatharsía*. Señala Sacchi la tendencia del autor a centrar lo impuro en lo sexual; cf. TestJud 14,5.

en los adulteros: α añade: «sino aquellos que se acercan a él con puro corazón y limpios labios».

7 *guardaba silencio*: así en β. α lee: «porfiaba».

5,1 *legalmente*: falta en α.

2 *impío*: falta en α.

hombre terrible que me ofrecía una espada junto con la bandeja. Comprendí entonces que sus cuidados pretendían seducir mi alma. ³ Saliendo fuera, rompí en llanto, sin gustar ni aquel ni ningún otro de sus alimentos. ⁴ Al día siguiente vino ella, vio la comida y me dijo:

—¿Por qué no comes esos alimentos?

Le respondí:

⁵ —Porque los has llenado de muerte. ¿Cómo has podido decir: Ya no me acerco a los ídolos, sino sólo al Señor? ⁶ Sábete que el Dios de mis padres me ha revelado por un ángel tu maldad. He guardado la comida para que te convenzas, por si viéndola te arrepientes, ⁷ y para que aprendas que la maldad de los impíos nada puede contra los que adoran a Dios en castidad...

Tomé la comida delante de ella, comí y añadí:

—El Dios de mis padres y el ángel de Abrahán estarán conmigo.

⁸ Cayó ella sobre su rostro a mis pies y comenzó a llorar. La levanté y la reprendí. ⁹ Ella me prometió no cometer más esa impiedad.

7¹ Pero como su corazón continuaba prendado del mío con ánimo impuro, quedó postrada gimiendo continuamente. ² Viéndola el egipcio, le dijo:

—¿Por qué tienes un rostro tan decaído?

Le respondió:

—Tengo una pena en el corazón y los gemidos de mi espíritu me angustian.

Él procuraba aliviarla, aunque (en realidad) no estaba enferma. ³ Una vez saltó hacia mí, cuando su marido estaba fuera, y me dijo:

—Me ahorcaré, me arrojaré a un pozo o a un precipicio si no te unes a mí.

6,2 *contemplé*: naturalmente, en un trance extático momentáneo.

5 *de muerte*: α lee: «de encantamientos mortales».

6 *por un ángel*: el texto α precisa: «por su ángel», refiriéndose probablemente a uno de los siete arcángeles o ángeles que están siempre ante Dios: cf. 1 Hen 20.

7 *en castidad*: el texto α presenta la frase más lisa y completa: «he aquí que tomaré de esa comida y la comeré ante ti. Tras pronunciar estas palabras, rogó así...». El tema del justo librado por Dios de drogas venenosas aparece en 2 Re 4,38-41; Mc 16,18; Hch 28,1-6.

ángel de Abrahán: quizás Miguel como patrón de Israel, representado en el patriarca Abrahán. Contrastar con Gn 16,7 y 22,15-18, donde la expresión es una circunlocución para designar a Dios mismo.

7,1 *continuamente*: con α, que luego precisa: «aunque (en realidad) no estaba enferma» (cf. v. 2). Luego continúa: «perseveraba en el mal y andaba mirando de qué modo podía tenderme un lazo».

2 *procuraba aliviarla*: α añade: «con palabras».

3 *Una vez*: el texto arm. precisa: «cuando pasaba por allí», y α lee: «aprovechando una oportunidad».

te unes a mí: así con α (otro ms. añade: «y cumples mi deseo»); b (De Jonge) lee: «si no me haces caso».

⁴ Dándome cuenta de que el espíritu de Beliar la molestaba, elevé una súplica al Señor y le dije:

⁵ —¿Para qué te turbas y alborotas cegada por el pecado? Recuerda que, si te matas, Setó, la concubina de tu marido, tu rival, golpeará a tus hijos y hará perecer tu memoria sobre la tierra.

⁶ Me respondió:

—¡Ea, ámame! Me basta que te preocupes de mí y de mis hijos; tengo la esperanza de gozar de mi deseo.

⁷ Pero ella no sabía que yo había hablado así por Dios, no por ella.

⁸ Pues si un hombre cede a la pasión de un malvado deseo y queda esclavizado como aquélla, aunque oiga alguna cosa buena, lo toma como dicho en pro de la pasión y el mal deseo que le subyuga.

⁸ ¹ Os aseguro, hijos míos, que eran aproximadamente las tres de la tarde cuando ella salió de mi presencia. Entonces doblé mis rodillas ante el Señor toda aquella tarde y continué durante la noche. Me levanté por la mañana derramando lágrimas y suplicando mi liberación de la egipcia. ² Pero, al final, ella me tomó por mis vestidos y me arrastró por la fuerza al lecho. ³ Cuando vi que en su locura agarraba con fuerza mis vestidos, hui desnudo.

⁴ Ella me calumnió y el egipcio me envió al calabozo en su propia casa. Al día siguiente ordenó flagelarme y me envió a la cárcel del faraón. ⁵ Cuando estaba entre grilletes, la egipcia enfermaba de pena y escuchaba cómo entonaba yo himnos al Señor en aquella casa tenebrosa y cómo con alegre voz alababa gozosamente a mi Dios, aunque sólo fuera porque con aquel pretexto me había visto libre de la egipcia.

4 *la molestaba*: cf. un caso parecido con la mujer de Job, en TestJob 24-27; sobre los efectos del mal espíritu, cf. TestDan 1,6ss; TestNef 8,6, etc. *cegada por el pecado*: cf. TestSim 2,6; 3,5; TestJud 19,4, etc.

5 *Recuerda*: semitismo por «piensa».

Setó: diversas variantes en los mss.: Asteho, Asitho, Isitoo, etc.

6 *Me basta*: el texto α es ligeramente diferente: «básteme esto; preocúpate de mí y de mis hijos y espero gozar así de mi deseo».

7 *por Dios*: así en β; α lee: «por mi Señor», que puede referirse tanto a Dios como al amo egipcio de José.

8 *que le subyuga*: falta en α.

8,1 *las tres de la tarde*: lit. «la hora sexta»; cf. Lc 23,44 y par.

2 *me tomó por mis vestidos*: cf. la historia en Gn 39,12-14.16.

3 *hui desnudo*: el texto α precisa: «agarraba mi manto, lo solté y hui desnudo».

4 *me calumnió*: α lee: «reteniendo mi manto, me calumnió» (arm.: «ante su marido»).

5 *entre grilletes*: así con β. α lee simplemente: «en la prisión».

enfermaba: así con β. α lee: «se sentía angustiada por la pena».

entonaba yo himnos: al igual que los compañeros de Daniel en el horno (Dn 3,24ss LXX) y Pablo y Silas en la prisión (Hch 16,25).

con aquel pretexto: Charles enmienda el texto: «porque me había visto libre

⁹ ¹ Muchas veces me envió un mensajero con estas palabras:

—Ten a bien cumplir mi deseo y te libraré de tus ligaduras y te sacaré de esas tinieblas.

² Mas ni siquiera con el pensamiento cedí ante ella, pues Dios prefiere a un varón continente que ayuna en una lóbrega mazmorra a otro que vive disolutamente entre delicias en las cámaras reales. ³ El que pasa su vida castamente desea también la gloria correspondiente, y si el Altísimo piensa que le conviene, se la concede como a mí. ⁴ ¡Cuántas veces, incluso enferma, bajaba a mi prisión a tempranas horas y escuchaba mi voz entonando plegarias! Pero yo, sintiendo sus gemidos, mantenía silencio. ⁵ Cuando yo estaba en su casa, ella descubría sus brazos, su pecho y las piernas para que yaciera con ella. Era muy hermosa y se adornaba con esmero para seducirme, pero el Señor me protegía de sus intentos.

¹⁰ ¹ Ved ahora, hijos míos, qué cosas obran la paciencia y la plegaria unidas al ayuno. ² Si os esforzáis en ser castos y puros con paciencia y humildad de corazón, el Señor habitará en vosotros, ya que ama la castidad. ³ Donde el Señor está presente... aunque alguien caiga en envidia, esclavitud, calumnia o cárcel, el Señor que habita en él por la castidad no sólo le salvará de los males, sino que lo exaltará y lo honrará como hizo conmigo, ⁴ pues (tales vicisitudes) oprimen al hombre en obras, palabras o en el pensamiento. ⁵ Mis hermanos saben cómo me amaba mi padre y cómo no me ensoberbecí en mi corazón. Aunque era joven, mantenía el temor de Dios en mi mente, pues sabía que todo pasa. ⁶ Me comportaba mesuradamente y honraba a mis hermanos. Por temor a ellos

del impuro deseo de la egipcia» (presuponiendo en heb. *bṣnb*: «con aquel pretexto» corrompido a partir de *mṣwb*: «deseo impuro»).

9,5 *se adornaba*: cf. Is 3,16s y especialmente 1 Tim 2,9 y 1 Pe 3,2.

10,1 *unidas al ayuno*: cf. 3,4 y 4,8; Mt 17,21. La mención de la plegaria y el ayuno faltan en β.

2 *habitará en vosotros*: cf. una concepción similar en Rom 8,9; 1 Cor 3,16; 1 Pe 4,14.

3 *como hizo conmigo*: José como ejemplo de amistad con Dios; cf. Sal 115,21; 1 Mac 2,53; 4 Mac 2,2; JyA (Introducción al vol. III, pp. 200-201); Heb 11,22. Cf. H. W. Hollander, *Joseph as an Ethical Model in the Testaments of the Twelve Patriarchs* (Leiden 1981).

4 Traducción conjetural. El v. está probablemente corrupto. Enmendando y combinando las lecturas de diversos mss. podría entenderse: «pues él (Dios) camina con los hombres en acciones, obras y pensamientos». Se trataría entonces de una nueva expresión de la idea, anteriormente apuntada, de la inhabitación de Dios en el hombre.

6 *Me comportaba mesuradamente*: así con β. α corrupto: «no fui levantado por el mal».

Por temor a ellos: es decir, «por un temor reverencial hacia sus hermanos». Cf. 11,2.

guardaba silencio mientras era vendido y no descubrí a los ismaelitas mi linaje, que era hijo de Jacob, un hombre grande y poderoso.

11¹ Mantened, pues, ante vuestros ojos en todas las acciones el temor de Dios y honrad a vuestros hermanos, pues todo aquel que cumple la ley del Señor será amado por él. ² Cuando llegué con los ismaelitas a tierra de indocolpitas, me preguntaban:

—¿Eres esclavo?

Respondía:

—Soy un siervo nacido en casa de mis dueños.

De este modo no dejaba en vergüenza a mis hermanos. ³ Pero el mayor de entre ellos me replicó:

—Tú no eres siervo, porque tu apariencia te delata. Y me amenazó hasta con darme muerte. Pero yo insistía en que era esclavo. ⁴ Cuando llegamos a Egipto, disputaban entre sí quién iba a dar el dinero y llevarme. ⁵ Por ello les pareció a todos bien que permaneciera yo en Egipto con el tratante de sus géneros hasta que ellos volvieran trayendo más mercancía. ⁶ Pero el Señor me hizo hallar gracias a los ojos del mercader, quien me confió la administración de su casa, ⁷ y el Señor lo bendijo por mi mano y lo colmó de plata y oro. ⁸ Permanecí con él tres meses y cinco días.

12¹ Por aquel tiempo pasó por allí, en carroza con gran boato, la menfita, la mujer de Pentefrés, y puso sus ojos en mí, ya que sus eunucos le habían hablado de mí. ² Ella habló a su marido acerca del mercader, cómo se había enriquecido por obra de un joven hebreo y cómo se decía que había sido robado furtivamente de la tierra de Canaán. (Añadió):

³ —Pero ahora hazle justicia; toma al joven y llévalo a tu casa. El Dios de los hebreos te bendecirá, porque la gracia del cielo está sobre él.

13¹ Pentefrés, persuadido por estas palabras, mandó traer al mercader y le dijo:

grande y poderoso: así con β. α lee: «grande y justo».

11,2 *indocolpitas*: pueblo desconocido. Cf. TestZab 4,6: «trogloditas».

nacido en casa: gr. *oikogenēs*, una clase de esclavos claramente diferenciada de los comprados en el mercado y más estimada por su fidelidad.

dejaba en vergüenza: cf. 15,3 y 17,1.

³ *me amenazó ... muerte*: la frase falta en α.

⁶ *hallar gracia*: Para la expresión, cf. Gn 39,21 y Lc 2,52 con Prov 3,4.

⁷ *plata y oro*: así con β. α añade: «y sirvientes» (texto corregido, lit. «obras»). y cinco días: falta en α.

12,1 *Pentefrés*: en el relato bíblico este personaje es llamado Putifar (cf. Gn 39,1). En la novela de *José y Asenet*, Pentefrés es sacerdote de Heliópolis (cf. TestJos 18,3) y padre de la heroína Asenet, que luego será la esposa de José. Hay, pues, un cruce de nombres. Cf. Jub 40,10, donde también hay confusión de nombres; cf. nota a 1,1.

—¿Qué es eso que oigo: que robas gente de la tierra de los hebreos para venderla como esclava?

² Cayó el mercader de hinojos y le suplicaba con estas palabras:

—Te lo ruego, señor; no sé lo que estás diciendo.

³ Él respondió:

—¿De dónde has sacado, pues, el esclavo hebreo?

Replicó el otro:

—Los ismaelitas me lo dejaron aquí hasta su vuelta.

⁴ Pero Pentefrés no le creyó, sino que ordenó que lo desnudaran y lo flagelasen. Pero, como aquél persistiera en sus palabras, dijo Pentefrés:

—¡Que traigan al joven!

⁵ Cuando me trajeron me hincé de rodillas ante el jefe de los eunucos, pues éste era el tercero en dignidad después del faraón; mandaba sobre los eunucos y tenía mujer, hijos y concubinas. ⁶ Separándome del mercader, me preguntó:

—¿Eres esclavo o libre?

Respondí:

—Esclavo.

⁷ Añadió:

—¿De quién eres esclavo?

Respondí a mi vez:

—De los ismaelitas.

⁸ De nuevo me dijo:

—¿Cómo fuiste hecho esclavo?

Respondí:

—Me compraron en la tierra de Canaán.

⁹ No me creyó, afirmando que mentía. Y ordenó que me desnudasen y flagelasen.

14¹ La menfita, por su parte, contemplaba desde una ventana cómo me golpeaban. Envió entonces un mensajero a su marido con estas palabras:

—Tu sentencia es injusta, porque a un libre robado lo estás castigando como si hubiera delinquido.

² Como yo no cambiaba mi declaración a pesar de los golpes, ordenó que me encarcelaran hasta que vinieran, dijo, los dueños del esclavo.

³ Su mujer le habló así:

—¿Por qué mantienes como prisionero a ese joven de noble cuna, que debería más bien estar libre y servirte?

13,5 *jefe de los eunucos*: así con β. α lee simplemente *Pentefrés*.

el tercero: cf. Dn 5,7.

mandaba ... concubinas: estas palabras faltan en α.

⁹ *No me creyó ... mentía*: así con β. α lee: «en verdad, tú mientes».

14,1 *me golpeaban*: α añade: «ya que su casa estaba cerca».

³ El texto α comienza así este v.: «Al oír esto se derretieron mis entrañas y se reblandeció mi corazón...».

⁴ Ella deseaba verme a causa de su pecaminoso deseo. ⁵ Pentefrés dijo a la menfita:

—No es lícito entre los egipcios apoderarse de lo ajeno antes de presentarse las pruebas.

⁶ Esto lo dijo por el mercader. En cuanto a mí, estimé necesario que permaneciera en la cárcel.

¹⁵ Veinticuatro días después llegaron los ismaelitas. Habían oído que Jacob, mi padre, hacía luto por mí. Me dijeron:

² —¿Por qué afirmaste que eras esclavo? Resulta que hemos sabido que eres hijo de un hombre importante de la tierra de Canaán. Tu padre hace luto por ti cubierto de saco.

³ Deseé entonces echarme a llorar, pero me contuve para no avergonzarse a mis hermanos. Dije:

—No sé nada. Soy esclavo.

⁴ Tomaron entonces la determinación de venderme para que no fuera hallado en sus manos. ⁵ Temían que Jacob tomara de ellos terrible venganza, ya que habían oído que era grande ante el Señor y los hombres.

⁶ Les dijo entonces el mercader:

—Libradme del juicio de Pentefrés.

⁷ Se acercaron y me rogaron que dijera: «Fue vendido a nosotros por una cierta suma»; así Pentefrés nos dejará libres.

¹⁶ La menfita indicó a su marido que me comprara. Le dijo:

—Tengo oído que lo venden.

² Envío un eunuco a los ismaelitas, pidiendo que me pusieran en venta. [Así, pues, el chambelán llamó a los ismaelitas y les pidió que me vendieran. ³ Pero como no quería tratar con ellos, se retiró.] El eunuco les consultó e indicó a la dueña:

—Piden un precio muy elevado por el esclavo.

⁴ La menfita envió a un segundo eunuco con estas instrucciones:

—Aunque pidan por él dos minas de oro, no trates de ahorrar dinero; compra al esclavo y tráemelo. ⁵ El eunuco les dio por mí ochenta monedas de oro, aunque dijo a la egipcia que les había entregado cien. ⁶ Yo lo vi, pero guardé silencio, para que no castigaran al eunuco.

16,2-3 Las palabras entre corchetes son una interpolación, pues además del eunuco presentan a Pentefrés (el chambelán: gr. *archimágeiros*; cf. 2,1) tratando con los ismaelitas y rechazando la venta. El ms. c presenta una versión más sencilla: el eunuco no quiere comprar (se sobrentiende por ser el precio caro) y vuelve a su dueño comunicándoselo. Según Becker, el orden debe ser 2a, 3a, 2b, 3b: la menfita suplica a su marido que compre a José. Éste hace un intento y desiste. Luego actúa la mujer por su cuenta. Envía a un eunuco que le comunica lo elevado del precio. Después, por medio de un segundo eunuco, se realiza la compra.

⁴ de oro: precisión de β.

⁶ castigaran: α lee: «para que no avergonzaran».

¹⁷ Ved, hijos míos, cuánto soporté para no cubrir de vergüenza a mis hermanos. ² Vosotros, pues, amaos unos a otros y ocultad mutuamente vuestras debilidades con magnanimidad. ³ Pues Dios se complace en la buena armonía entre los hermanos y en el propósito del corazón que encuentra su agrado en el amor. ⁴ Cuando llegaron mis hermanos a Egipto, supieron que yo les había devuelto su dinero y que no los había cubierto de insultos, sino que los había consolado. ⁵ Tras la muerte de Jacob, los amé más intensamente e hice aún más de lo que él había ordenado, y se llenaron de admiración. ⁶ No permití que se sintieran molestos ni por la más pequeña cosa y les di todo lo que estaba en mi mano. ⁷ Sus hijos eran los míos, y mis hijos, como siervos suyos. Su alma era la mía, y cualquier dolor suyo, como si fuera mío; toda debilidad de su parte era como enfermedad mía. Mi tierra era la de ellos, y mis propósitos, los suyos. No me ensoberbecí orgullosamente entre ellos por mi gloria mundana, sino que fui entre ellos como uno de los más pequeños.

¹⁸ Si procedéis, pues, según los mandamientos del Señor, hijos míos, él os exaltará aquí en la tierra y os bendecirá con bienes para siempre. ² Si alguno quiere haceros daño, rogad por él con afán de hacer el bien, y el Señor os libraré de todo mal. ³ Ved, pues, que por mi magnanimidad tomé como esposa a la hija de mis señores, y me la dotaron con cien talentos de oro, ya que el Señor los hizo siervos míos. ⁴ El mismo Señor me dio hermosura, como una flor, superior a la de los más hermosos de Israel. Él me guardó hasta la vejez con fuerza y belleza, porque yo soy en todo semejante a Jacob.

17,2 *ocultad mutuamente*: negación de la ley del talión, al igual que en Qumrán 1QS 10,17s. Las miras del autor de TestXII parecen aquí, sin embargo, más elevadas que las de los esenios.

⁴ *supieron*: así con α. β (De Jonge) lee: «cuando llegaron... y cuando supieron que les había devuelto...». Pero es probablemente un error, ya que la frase queda así inconclusa tras «los había consolado».

⁵ *él había ordenado*: otros mss. leen: «más de lo que ellos querían», que probablemente es más lógico.

⁸ *de los más pequeños*: cf. una idea similar en Lc 22,27; Jn 13,12ss.

18,1 *os bendecirá con bienes*: el autor mantiene aún la idea veterotestamentaria de las bendiciones materiales que seguirán al cumplimiento de la ley.

² *rogad por él*: cf. TestGad 6-7.

³ *magnanimidad*: α añade: «y humildad».

de mis señores: así con β. α lee: «del sacerdote de Heliópolis»; cf. 12,1, nota, y Gn 41,50; 46,20; Jub 40,10. El que José se casara con una egipcia fue siempre un motivo de cierto escándalo. El Targum del Ps-Jonatán a Gn 41,45 recoge la tradición de que Asenet era, en realidad, hija de Dina, pero que había sido criada por la mujer de Putifar. Cf. JyA (vol. III, Introducción, p. 201).

⁴ *como una flor*: cf. Gn 39,6; TestSim 5,1; pero una parte de la tradición armenia aplica esta comparación a la belleza de Asenet, mujer de José.

19¹ Oíd también, hijos míos, los sueños que he tenido. ² Doce ciervos estaban pastando: nueve estaban divididos y dispersos por la tierra e igualmente también los otros tres... ⁸ [Vi que de Judá nacía una doncella, adornada con un vestido de lino.] De ella procedía un cordero [sin mácula], que a su izquierda tenía algo como un león. Todas las fieras se lanzaron contra él, pero el cordero las venció y las aniquiló bajo sus pies. ⁹ Se alegraron en él los ángeles, los hombres y toda la tierra. ¹⁰ Todo ello ocurrirá a su debido tiempo, en los últimos días. ¹¹ Hijos míos, guardad los mandamientos del Señor y honrad a Judá y a Leví, porque de ellos surgirá para vosotros el cordero [de Dios], que salvará [con su

19,2 *ciervos*: cf. Lam 1,6. Diversos editores consideran este cap. como una interpolación entre 18,4 y 20,1, pues parece una sección apocalíptica fuera de contexto.

nueve: caída del reino del Norte en el 721 a. C. Pero en 2 Sm 19,44 y 1 Re 12 la división del pueblo no es nueve y tres tribus, sino diez y dos (Judá y Benjamín).

3-7 Estos vv., que faltan en gr., han sido conservados por el armenio: «pero al día siguiente esos tres quedaron también dispersados (caída del reino del Sur en el 587 a. C.). ³ Vi luego que los tres ciervos se convirtieron en corderos (cf. 1 Hen 89,72) y gritaron al Señor. Este los hizo volver a un lugar floreciente y bien regado... (cf. 1 Hen 89,40), los trasladó desde las tinieblas a la luz (Sal 107,14; Is 9,2; JyA 8,10d; 2 Pe 2,9). ⁴ Gritaron al Señor hasta que se juntaron con ellos los otros nueve ciervos. Hubo entonces doce ovejas (Jr 30,3: *reunión de los reinos*), pero tras poco tiempo se multiplicaron y se transformaron en un gran rebaño. ⁵ Tras esto vi a doce novillos mamando de una vaca (Palestina) que producía un mar de leche (la ley, sana doctrina), y de él bebían todos los rebaños. ⁶ Los cuernos del cuarto novillo (tribu de Judá, alusión al Mesías) crecieron hasta el cielo y fueron como una muralla para el rebaño. En medio de los dos cuernos creció otro (¿Judás Macabeo o un Mesías levítico?), y ⁷ vi a un ternero que los rodeó doce veces y fue una ayuda para todos los novillos». Los editores están divididos respecto a la autenticidad de estos versículos. Pero es extraño que el armenio sea una expansión, ya que los elementos de la visión son totalmente judíos y recuerdan a los caps. 89-90 de 1 Hen. La expansión del texto eslavo (S¹⁻²) a estos versículos la ofrecemos en un apéndice.

8 *vestido de lino*: cf. Dn 10,5ss y Ap 19,8.14. Los pasajes entre corchetes son claros retoques cristianos.

león: el Mesías, procedente de la tribu de Judá.

se lanzaron contra él: cf. 1 Hen 90,8ss.

el cordero las venció: cf. Ap 17,14, pero el motivo como tal pertenece a la apocalíptica judía, como aparece claro por 1 Hen.

9 *los ángeles, los hombres y toda la tierra*: el arm., más acorde con el resto de la visión, lee aquí: «y se alegraron los novillos (las doce tribus) y la vaca (la tierra de Israel)».

10 *en los últimos días*: cf. TestJud 18,1; TestZab 8,2, etc. Se refiere, como hemos indicado, a los tiempos cercanos al escritor.

11 *a Judá y a Leví*: cf. TestRub 6,5-12; TestSim 7,1; TestGad 8,1, etc. El primer puesto para Judá es interpretado por los editores como una cristianización. *con su gracia*: sólo en el texto β.

gracia a todos los gentiles y] a Israel. ¹² Pues su reino es eterno, nunca pasará; pero mi reino entre vosotros llegará a su fin como cobertizo durante la cosecha, que no subsiste después del verano.

20¹ Sé que tras mi muerte los egipcios os afligirán. Pero el Señor será vuestro vengador y os conducirá a la tierra prometida a vuestros padres. ² Llevad también mis huesos con vosotros, porque durante su transporte el Señor estará con vosotros con una luz, mientras que Beliar permanecerá con los egipcios en tinieblas. ³ Subid también a Zelfa, vuestra madre, y colocadla cerca de Bala, junto a Raquel, en el hipódromo. ⁴ Tras haber dicho todo esto, estiró sus pies y durmió el sueño eterno. ⁵ Hicieron gran duelo por él Israel y Egipto, ⁶ pues también se compadeció e hizo beneficios a los egipcios como a miembros suyos, ayudándoles con toda clase de obras, consejos y acciones.

APENDICE

Expansión del texto eslavo a TestJos 19,12 (texto de N. Tichonravov, pp. 223-225; cf. nota a TestRub 6,12).

Oíd, pues, judíos, qué es lo que significa el sueño de José. Vi doce ciervos pastando. Tales ciervos son los doce apóstoles, que anuncian maravillas en el mundo. Nueve de ellos —dijo— se diseminaron por toda la tierra, enseñando y bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Del mismo modo, también los (otros) tres evangelizaron y murieron sin salir de Jerusalén.

Como dice la Escritura, Santiago, hermano de Juan, fue asesinado a filo de espada por Herodes el impío. Igualmente Esteban, el llamado primer mártir, que murió apedreado por los judíos. Éste gritó así:

—Señor, no les tengas en cuenta este pecado, pues no saben lo que hacen.

12 *su reino es eterno*: cf. Dn 2,44; 3,33 (TM) 7,14.
cobertizo: la imagen se inspira en Is 1,8; 24,20.

20,1 *os afligirán*: cf. Gn 50,25; Éx 13,19.

3 *Zelfa*: el arm. lee: «a Asenet» (cf. Jub 34,15s).

4 *hipódromo*: Raquel murió y fue enterrada cerca de Efratá (Belén). El autor sigue aquí la versión de los LXX en Gn 48,7, donde el heb. *b'od kibrat erez* aparece traducido como κατὰ τὸν ἵπποδρομον χαβραθα τῆς γῆς. Cf. también Jub 34,16 y Gn 48,7.

6 *consejos y acciones*: el ms. c termina así: «y cuando salieron los hijos de Israel de Egipto llevaron consigo los huesos de José y lo enterraron en Hebrón con sus padres. Los años de la vida de José fueron ciento diez» (cf. Gn 50, 22.26; Jub 46,3.8). El texto α termina en el v. 5. El Targum del Ps-Jonatán en Gn 50,26 recoge la siguiente tradición: «Murió José a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron y lo colocaron en un ataúd, que arrojaron en mitad del Nilo, en Egipto».

Veo —dijo— que ha salido una virgen de Judá, es decir, la santa de la tribu de Judá, la hija de Joaquín, portando un vestido de púrpura: pura y sin error, santa y más que santa. De ella procede —dijo— el cordero inmaculado, es decir, el hijo de Dios, manso, humilde, sin maldad ni malicia y que no conoce el pecado. Y a su izquierda (hay) como un león. Ésta es la Palabra de su divinidad, grande, terrible y (bien) señalada, contra la que se lanzan todas las fieras, es decir, vosotros, infelices judíos, que habéis visto al Hijo de Dios que toma un aspecto humilde. Mas todos como fieras salvajes se lanzaron contra él diciendo: —Cogedle, cogedle, crucificadle.

¡Sea su sangre sobre vosotros y vuestros hijos!

—El cordero los venció —dijo—. Es decir, el Hijo de Dios resucitó de entre los muertos, (ese) de quien vosotros os acordasteis sólo para hacer el mal.

Pero él los hizo perecer, pisoteándolos (*trad. conjetural*). Es decir, os repartirá como siervos entre las gentes y seréis pisoteados hasta ahora en vuestra tierra. De ello —dijo— se alegraron los ángeles, los hombres y toda la tierra. El Señor, Dios vuestro, rey de cielos y tierra, reúne lo superior e inferior en una misma y feliz bendición. Todo esto —dijo— se cumplirá en su momento oportuno. Jacob tenía, pues, setenta y tres años; y el hijo de Dios (¿José?) nació en el año noveno y se alegraron por él en los últimos días. De él es el principio y el fin. Éste, en primer lugar, pasó del no ser al ser, y sobre ello hablaron los profetas. Y nosotros nos alegraremos en él hasta los días postreros.

Vosotros, pues, hijos míos —dijo—, guardad los mandamientos del Señor y honrad a Judá y a Leví, porque de éstos saldrá para vosotros el cordero divino, es decir, de la tribu de Judá y según el orden levítico. Recibirá la hegemonía y salvará por su gracia a todos los pueblos y a Israel. Considéralo tú, Israel, pues no sólo para ti es la salvación, sino para todos los pueblos, hasta el extremo que no nació sólo para salvar a Israel. Nació de una santa virgen y condujo a todos los pueblos a la salvación. Su reino es eterno. Considera que la virgen no anuncia a otro cordero y que su reino no pasará nunca.

TESTAMENTO DE BENJAMIN

Sobre la limpieza de pensamiento

1 ¹ Copia de las palabras de Benjamín, de lo que dispuso a sus hijos tras haber vivido ciento veinticinco años. ² Los besó y les habló así:

—A Abrahán le nació Isaac cuando tenía cien años; a la misma edad le nació yo a Jacob. ³ Como Raquel murió al darme a luz, no tenía leche, pero me amamantó Bala, su sirvienta. ⁴ Raquel, tras parir a José, permaneció estéril doce años. Pero imploró al Señor con ayunos durante doce días, concibió y me parió a mí. ⁵ Nuestro padre amaba a Raquel muchísimo y rogaba a Dios que le concediera ver a dos hijos nacidos de ella. ⁶ Por esta razón me llamaron Benjamín, es decir, «hijo de días».

2 ¹ Cuando llegué a Egipto y me reconoció mi hermano José, me preguntó:

—¿Qué dijeron a mi padre cuando me vendieron?

² Le respondí:

—Impregnaron de sangre tu túnica y se la enviaron con estas palabras: «Mira si es ésta la túnica de tu hijo».

³ Añadió José:

—Sí, hermano; cuando me cogieron los ismaelitas, uno de ellos me despojó de la túnica, me dio algo con qué taparme y, tras propinarme

Título: Así con β. α lee: «duodécimo hijo de Jacob y Raquel»; el ms. g lee: «del amor al prójimo».

1,1 *ciento veinticinco*: Así casi todos los mss.: b lee: «ciento veinte», arm.: «ciento veintiuno».

2 *cuando tenía cien años*: Gn 21,2.5.

3 *murió*: Gn 35,16ss.

4 *doce*: según Jub 28,24 y 32,33, once.

imploró al Señor: cf. la versión de TestIs 2,5, y también TestJos 4,8, sobre la insistencia en la plegaria.

doce días: sólo en el texto β. Aquí forma exacta pareja con los doce años de esterilidad: un día de ayuno por cada año. El autor piensa también que Benjamín habría de ser el duodécimo hijo de Jacob.

6 *hijo de días*: cf. Filón, *De Mut. Nom.* 15, y Gn 35,18; heb. *binyamin*, leído como *ben* («hijo») *yamin* («de días»). Otras etimologías populares: «hijo del sur»; «hijo de (mi) mano derecha».

2,1 Charles presupone que 10,1 (visión de José por Benjamín) está dislocado y que anteriormente debió de situarse antes de 2,1, por lo que este texto diría originariamente: «Cuando llegué a Egipto y reconocí a mi hermano José, éste me preguntó». Pero la enmienda no parece absolutamente necesaria.

2 *Impregnaron...*: Gn 37,31-32; TestZab 4,9.

3-4 (5-8) El ms. c lee: «(mis hermanos) me despojaron de mi túnica, me entregaron a los ismaelitas, quienes me dieron algo con qué taparme... y a uno que me

unos latigazos, me ordenó caminar. ⁴ Pero, cuando iba a esconder mi túnica, le salió al encuentro un león y lo mató. ⁵ Así, sus camaradas, llenos de temor, me vendieron a otros compañeros.

³ ¹ Vosotros, pues, hijos míos, amad al Señor, Dios del cielo, y guardad sus mandamientos imitando a José, varón bueno y santo. ² Ocupese vuestra mente de lo bueno, como sabéis que hago yo. El que tiene una mente sana todo lo mira rectamente. ³ Temed al Señor y amad al prójimo. Aunque los espíritus de Beliar soliciten abrumaros con toda clase de maldad y angustia, no se enseñorearán de vosotros, como tampoco de José, mi hermano. ⁴ ¡Cuántos hombres quisieron matarle!, pero el Señor le protegió. Pues el que teme a Dios y ama al prójimo no puede ser golpeado por el espíritu etéreo de Beliar, protegido como está por el temor de Dios. ⁵ No podrán enseñorearse de él las insidias de los hombres o las bestias salvajes, porque le ayuda el amor de Dios, el mismo que él tiene a su prójimo. ⁶ José suplicó a nuestro padre que rogara por sus hijos para que el Señor no les tuviera en cuenta lo malo que contra él habían tramado. ⁷ Exclamó así Jacob:

—¡Hijo mío, José!, ¡hijo excelente!, tú has conmovido las entrañas de tu padre Jacob.

Y, rodeándole con sus brazos, le estuvo besando durante dos horas con estas palabras:

⁸ —En ti se cumplirá la profecía del cielo [sobre el cordero de Dios

había golpeado con un bastón... un león lo mató». El texto armenio intenta exculpar a los hermanos de José aun a costa de ir contra el texto bíblico: «unos mercaderes cananeos me raptaron violentamente. ⁴ Durante el camino ocultaron mi túnica como si una bestia salvaje me hubiera devorado. ⁵ Y así sus compañeros me vendieron a los ismaelitas». Luego, continúa en solitario: «⁶ Pero ellos no mentían al hacer estas afirmaciones. José, por su parte, quería ocultarme lo que habían hecho mis hermanos. Los llamó y les dijo: ⁷ —No digáis a mi padre lo que habéis hecho conmigo, sino contadle lo mismo que a Benjamín. ⁸ Sean así vuestros pensamientos y no lleguen tales palabras a oídos de mi padre».

3,1 *imitando a José*: cf. TestJos 10,3 y nota: José, modelo ético. El arm. explica: «pues hasta su muerte no quiso hablar de sí. Pero Jacob lo supo por (revelación del) Señor y se lo dijo. Sin embargo, él lo negaba y apenas se dejó persuadir por los conjuros de Israel».

3 *soliciten*: concepción similar a Lc 22,31.

4 *etéreo*: Probablemente glosa; cf. Ef 2,2.

5 *bestias salvajes*: cf. TestNef 8,4.

le ayuda el amor de Dios: otros mss. leen: «ayudado por el amor que tiene al prójimo».

6 *por sus hijos*: así con β; otros ms. leen: *por sus hermanos*.

7 *conmovido*: gr. *ekínēsas*. Texto corregido; los mss. leen casi unánimemente *enikēsas*, «vencido»; pero el contexto pide «conmovido» (la confusión *ekínēsas/enikēsas* es frecuente en los mss.). Un caso cercano es *Ant.* 4, 118, de Josefo.

8 Los corchetes indican una clara interpolación cristiana. El texto primitivo podría referirse a algo parecido a los sufrimientos del «Siervo de Yahvé» en Is

y salvador del mundo: él, sin mácula, será entregado por los infieles; el inocente morirá por los impíos en la sangre de la alianza], para la salvación [de las naciones y] de Israel, con lo que destruirá a Beliar y a sus servidores.

4 ¹ Ved, hijos míos, el final del varón bueno. Imitad con bondad de pensamiento sus entrañas de misericordia, para que vosotros portéis también las coronas de gloria. ² El hombre bueno no tiene ojos tenebrosos, pues siente misericordia de todos, aunque sean pecadores. ³ Aunque tramen algo malo contra él, vence al mal obrando el bien, protegido por la bondad; y a los justos ama como a sí mismo. ⁴ Si alguien recibe alabanzas, no siente envidia. Si alguno se enriquece, no siente celos. Si alguno es valiente, lo alaba; cree y ensalza al prudente, tiene misericordia del pobre, se compadece del enfermo, entona himnos a Dios. ⁵ Protege a quien tiene temor de Dios, colabora con el que lo ama, convierte con sus reprimendas a quien niega al Altísimo, y a quien tiene la gracia del espíritu bueno lo ama con toda su alma.

5 ¹ Si poseéis una mente recta, hijos, incluso los hombres malvados tendrán paz con vosotros, y los disolutos, por respeto a vosotros, se tornarán hacia el bien; los avaros no sólo se apartarán de su pasión, sino que darán del producto de su avaricia a los afligidos. ² Si obráis el bien, incluso los espíritus inmundos se apartarán de vosotros y las fieras mis-

42ss, tal como da a entender el arm.: «se cumplirá la profecía... el inmaculado será profanado por los impíos y el inocente por los malvados».

cordero de Dios: Jn 1,29.

inocente: cf. Heb 4,15.

en la sangre de la alianza: cf. Éx 24,8; Zac 9,11; Heb 13,20. No es improbable que el texto primitivo, que se esconde tras la interpolación cristiana, pudiera referirse a algún mártir judío de la época de los macabeos.

destruirá a Beliar: cf. Lc 10,18; Ap 12,9; 20,2s.7ss.

4,1 *el final*: gr. *télos*, corrupto, quizás, por *éleos*, «misericordia», como dice el armenio.

coronas de gloria: cf. Ap 2,10; Sant 1,12; 1 Pe 5,4; 1 Cor 9,25 (corona incorruptible); 2 Tim 4,8 (de justicia); Ap 2,10 (de la vida).

2 *ojos tenebrosos*: cf. Mt 6,22.23.

3 *vence al mal*: TestJos 18,2; TestGad 6,1; Rom 12,21.

por la bondad: otros mss. leen: «por Dios».

como a sí mismo: lit. «a su propia alma»; cf. Mt 19,19 y par. El ms. c lee: «ama al injusto como a sí mismo», lo que quizás sólo sea un mero error. El amor al prójimo se restringe al «piadoso» y que obra conforme a la ley.

4 *lo alaba*: así β. Otros mss: «lo ama».

al prudente: gr. *sōfrón*. Otros traducen por «virtuoso».

entona himnos: el ms. c lee: «teme a Dios».

5 El arm. lee así este v.: «y ama como a sí mismo al que tiene la gracia del buen espíritu».

5,2 *espíritus inmundos ... fieras*: cf. TestIs 7,7; TestDan 5,1; TestNef 8,4; Mc 16,18; Lc 10,20.

mas os temerán. ³ Pues donde existe luz en la mente (que se traduce) en obras buenas, huyen las tinieblas. ⁴ Si alguien hace daño a un varón pío, (en ellos) lleva la penitencia, pues el Santo siente misericordia del insultador y guarda silencio. ⁵ Si alguien traiciona a un alma justa, ésta se tornará a la plegaria; se verá humillada por poco tiempo, pero no mucho después aparecerá con mayor brillantez, tal como le ocurrió a José, mi hermano.

6 ¹ La mente del hombre bueno no está en poder de Beliar, espíritu del error, pues el ángel de la paz guía su alma. ² (El hombre bueno) no contempla con pasión lo perecedero ni acumula riquezas por amor al placer. ³ No se complace en la voluptuosidad; no causa tristeza al prójimo, no se satura con platos exquisitos, no se deja seducir con lo que contemplan sus ojos, pues su heredad es el Señor. ⁴ La mente buena no admite la honra o la deshonor de los hombres; no conoce en absoluto el dolor y el engaño ni la disputa y el insulto, pues (el Señor) habita en él, ilumina su alma y es objeto de alegría para todos los hombres en todo momento. ⁵ La mente recta no tiene dos lenguas, una para la bendición y otra para la maldición, para el insulto y la honra, para tristeza y alegría, para tranquilidad y turbación, hipocresía y verdad [pobreza y riqueza], sino que mantiene respecto a todos una única disposición, sencilla y pura. ⁶ Tampoco tiene una visión o audición doble, pues sabe que en todo lo que obra, habla o mira el Señor vigila su alma. ⁷ Mantiene pura su mente para no ser condenado por Dios o los hombres. Pero todas las obras de Beliar son dobles y no conoce la sencillez.

7 ¹ Por ello, hijos míos, huid de la maldad de Beliar, pues proporciona una espada a quienes le obedecen. ² Esta espada es la madre de

3 Traducción conjetural (gr. *éni phōs agathōn érgōn eis diánoian*). El ms. c lee: «pues donde hay temor de buenas obras y luz en la mente, de ese tal huyen las tinieblas»; cf. Jn 8,12 y Mt 5,16.

5 El texto arm. lee así: «si alguien ultraja a un alma santa siente duelo (por ello), porque la ve humillada, y se arrepiente, tal como ocurrió con José mi hermano».

6,1 *La mente*: gr. *diaboulion*. Charles traduce por «inclinación» (correspondiente a heb. *yéser*). El autor tiene quizás en mente la virtud helenística de la integridad.

no está en poder de Beliar: cf. espec. TestNef 8,6.

ángel de la paz: cf. TestDan 6,5; TestAs 6,6.

3 *su heredad es el Señor*: cf. TestLev 2,12; Sal 16,5; Nm 18,20, etc.

4 *la honra ... de los hombres*: cf. Jn 5,41.

el Señor habita: idea parecida a Rom 8,9 y 1 Cor 3,16.

ilumina su alma: TestGad 5,7.

5 *dos lenguas*: cf. Sant 3,10, o 5,14; 28,13.

[*pobreza y riqueza*]: los editores lo consideran una interpolación, ya que no encaja con el contexto.

siete males. [En primer lugar, la mente concibe por influjo de Beliar.] Primero, la envidia; segundo, la destrucción; tercero, la angustia; cuarto, la cautividad; quinto, la necesidad; sexto, la turbación; séptimo, la desolación. ³ Por ello, Caín fue entregado por Dios a siete castigos: cada cien años hacía caer sobre él el Señor una plaga. ⁴ Cuando tuvo doscientos años, comenzó a padecer, y a los novecientos quedó privado (de la vida) durante el diluvio a causa de Abel, su justo hermano. Caín fue condenado a siete males, pero Lamec a setenta y siete. ⁵ Serán castigados para siempre con el mismo castigo de Caín los que se asemejen a éste en el odio envidioso a su hermano.

8 ¹ Vosotros, pues, hijos míos, huid de la maldad, de la envidia y del odio fraterno, y apegaos a la bondad y al amor. ² El que tiene una mente pura en el amor no mira a una mujer para fornicar, pues no reside la inmundicia en su corazón, ya que en él habita el espíritu de Dios. ³ El sol no se mancha cuando brilla sobre el estiércol y el fango, sino que reseca a ambos y aleja el mal olor. Del mismo modo, la mente pura, constreñida a vivir entre los miasmas de la tierra, se edifica (espiritualmente), pero no se mancha.

9 ¹ Deduzco de las *Palabras de Henoc* el justo que se darán entre vosotros acciones no buenas. Fornicaréis al estilo de Sodoma y pereceréis salvo unos pocos. Haréis revivir la pasión voluptuosa por las mujeres, y el reino de Dios no estará entre vosotros, porque él mismo lo apartará. ² Sin embargo, el templo de Dios se ubicará en vuestra heredad [y este

7,2 *siete males*: para el número, cf. *Pirgê Abot* 5, 11, aunque la enumeración es totalmente diferente.

[*En primer ... Beliar*]: probablemente glosa, pues interrumpe el contexto.

envidia: gr. *phthónos*, quizás corrupto por *phónos*, «asesinato» (Charles).

3 *a siete castigos*: contrástese con Gn 4,15.24, donde se anuncia en realidad un castigo para quien mate a Caín. Cf. Jub 4,1.31, para la edad de Caín.

4 *doscientos años*: habían pasado ya ciento sesenta y cinco desde el asesinato de Abel (Jub 4,2).

durante el diluvio: error del autor o glosa posterior equivocada, ya que Caín murió antes.

Lamec: ¿por el asesinato de Caín?

a setenta y siete: contrastar con el perdón evangélico de Mt 18,22.

8,2 *no mira*: Mt 5,28.

3 *se edifica*: así unánimemente los mss. Charles enmienda innecesariamente en «se purifica». Para el contenido, cf. 1 Cor 8,1; 10,23; 14,5.

9,1 *Palabras de Henoc*: uno de los posibles títulos de 1 Hen. Cf. Introducción en el vol. IV, pp. 15-16. El texto arm. lee: «Palabras de nuestros padres». El texto no aparece en el *corpus henóquico* que se nos ha conservado.

reino de Dios: se refiere al reino teocrático terreno, sólo realmente existente cuando la nación se mantiene fiel a la Torá.

lo apartará: alusión al fracaso de los reinos del Norte y Sur y al exilio.

2 [*este último*]: el segundo templo, cuya reconstrucción comenzó en época de Esdras y Nehemías, y que fue remodelado y embellecido por Herodes el Gran-

último será más glorioso que el primero]; allí se congregarán las doce tribus y todos los pueblos, [hasta que el Altísimo envíe su salvación por medio de la visita del profeta unigénito].

³ Entrará en el primer templo; allí será injuriado, despreciado y exaltado sobre un madero. ⁴ El velo del templo se rasgará y el Espíritu de Dios se pasará a las naciones, como fuego que se expande. ⁵ Y, tras subir del Hades, ascenderá de la tierra al cielo. Yo he visto cuán humilde será sobre la tierra y cuán glorioso en el cielo].

¹⁰ ¹ Cuando José estaba en Egipto, deseaba ver su rostro y todo su porte y figura. Gracias a las plegarias de mi padre Jacob lo vi, despierto durante el día, según era él totalmente.

² Sabed, hijos míos, que me estoy muriendo. ³ Que cada uno trate con verdad y justicia a su prójimo. Obrad fielmente y guardad la ley del Señor y sus mandamientos. ⁴ En vez de herencia, os lego estas enseñanzas. Transmitidlas a vuestros hijos para que las mantengan por siempre, pues esto hicieron también Abrahán, Isaac y Jacob. ⁵ Todas estas cosas fueron las que ellos nos dieron en herencia, ordenándonos así: guardad los mandamientos del Señor hasta que él revele su salvación a todas las naciones. ⁶ Entonces veréis a Henoc, Noé, Sem, Abrahán, Isaac y Jacob

de. Cf. Jub 1,17 y 1 Hen 90,29. La frase es considerada por los editores como interpolación.

todos los pueblos: cf. TestSim 7,2 y 1 Hen 90,30 y contrástese con 99,6-9. Sobre la salvación de los gentiles, cf. TestSim 6,5; TestLev 2,11; 4,4; TestJud 25,5; TestNef 2,5; 8,3; TestAs 7,3, etc. El texto arm. lee aquí: «pero su herencia recaerá en vuestra porción. A causa del templo del Señor me exaltó Jacob para que fuera glorificado con él. Allí se congregarán las doce tribus y todos los pueblos».

por medio de la visita: la misma idea que en Lc 19,44. Sobre el profeta escatológico, cf. 1QS 9,10-11.

3-5 Interpolación cristiana. Cf. Lc 18,32 y Mc 9,12; Mt 27,51.

³ *en el primer templo:* así todos los mss. Pero la expresión es extraña, ya que esperaríamos «el último». Quizá haya que entender la expresión (gr. *prōton naón*) como «la parte principal o delantera del recinto».

⁴ *el velo del templo:* cf. también TestLev 10,3.

⁵ El texto arm. lee así este v.: «y pasará de la tierra al cielo. Pues yo he sabido cómo ha salido de la tierra y cómo va al cielo y cuál es su medida, lugar y camino» (pasaje un tanto sibilino).

¹⁰ ¹ *lo vi:* cf. 2,1 y nota.

⁵ *a todas las naciones:* así con α y β. El arm. lee: «revele su salvación sobre toda la tierra». La diferencia de matiz puede ser importante. El texto gr. puede ser una precisión cristiana de una idea judía (arm.). Cf. nota a v. 2.

⁶ *Sem:* cf. la alabanza de Sem en TestSim 6,5.

a la derecha: la creencia en la resurrección expresada en este Test es ya muy parecida a la neotestamentaria; cf. Mt 25,33s; TestJud 25,4 y el texto abajo citado de Dn 12,1s.

llenos de júbilo: cf. 1 Hen 5,9; Hch 2,46; Jud 24,6-10 y TestZab 10,2s.

resucitados, a la derecha, llenos de júbilo. ⁷ Entonces resucitaremos también nosotros, cada uno en su tribu [y adoraremos al Rey de los cielos, que aparecerá sobre la tierra en la humilde forma de un ser humano. Cuantos en la tierra hayan creído en su persona se alegrarán con él]. ⁸ Entonces resucitarán todos, unos para la gloria, otros para la deshonra. Juzgará el Señor, en primer lugar, a Israel por las impiedades contra él cometidas, [ya que no creyeron en Dios, que se había mostrado en carne como Salvador]. ⁹ Entonces juzgará también a las gentes, [a cuantas no creyeron en él aparecido sobre la tierra]. ¹⁰ Por medio de los gentiles elegidos reprobará a Israel, como le ocurrió a Esaú por los madianitas, quienes permitieron que se convirtieran en hermanos suyos por su fornicación e idolatría. Por ello se apartó de Dios. Así, pues, hijos míos, formad parte de los que temen al Señor. ¹¹ Pero vosotros, si procedéis con santidad ante el Señor, volveréis a habitar conmigo en esperanza, y todo Israel se congregará ante el Señor.

¹¹ ¹ Ya no me llamarán lobo rapaz por vuestras rapiñas, sino operativo del Señor que reparte el alimento a los que obran el bien. ² En los últimos días surgirá de mi linaje el amado del Señor, que escucha sobre la tierra su voz y pone por obra el beneplácito de su voluntad. [Ilumina a todas las naciones con un conocimiento nuevo, caminando por Israel para su salvación como luz del conocimiento y, como un lobo, robando

⁷ Las frases entre corchetes son interpolaciones cristianas. Pero no todos los editores están de acuerdo en su extensión.

en su tribu: El texto gr. dice lit.: «sobre su tribu». ¿Se refiere a una idea similar a la de Mt 19,28-30?

⁸ *en primer lugar:* cf. Jr 25,29; Ez 9,6; 1 Pe 4,17.
para la deshonra: cf. Dn 12,1s L; en general, 1 Cor 15,51.

¹⁰ *permitieron:* texto corregido con De Jonge (*apatēsasin*, corregido en *apeithēsasin*). Aunque la frase resulta un poco oscura en griego y debe forzarse el sentido del verbo, parece que se refiere al episodio de la contaminación de los israelitas con mujeres extranjeras, como aparece en Nm 25,1ss.

¹¹ *ante el Señor:* así con β. α lee: «si caminaís según los mandamientos del Señor».

¹¹ ¹ ² Estos vv. aparecen así en el arm.: «nunca más me llamarán capitán de bandidos y lobo por vuestras rapiñas, sino el amado del Señor y el que ejecuta el beneplácito de su boca» (cf. Ef 1,5).

lobo rapaz ... reparte alimento: el autor glosa —dulcificándolo— a Gn 49,27, donde se comenta el aspecto guerrero de la tribu (cf. Jue 3,15s; 5,14; 19,20 y toda la historia de Saúl, benjaminita, en 1 Sm). Para Becker, este capítulo es un añadido secundario.

² *amado del Señor:* apelativo de Benjamín en Dt 33,12, probablemente porque Jerusalén y el templo se alzaban en territorio benjaminita. Esta denominación da pie a las interpolaciones cristianas siguientes (entre corchetes), que lo aplican al Mesías. No es necesario ver en los vv. 2-5 una alusión a Pablo (en todo caso, en el v. 1), sino una explicitación de la misión del Mesías con lenguaje que recuerda al paulino.

(gente) de entre ellos y traspasándola a la congregación de los gentiles.
³ Hasta la consumación de los siglos estarán en las reuniones y entre los jefes de los gentiles como una melodía en la boca de todos. ⁴ Se verán escritas en libros santos su obra y su palabra], y será el Elegido de Dios para siempre. ⁵ Sobre él me instruyó mi padre Jacob así: «El suplirá las deficiencias de tu tribu».

12 ¹ Cuando Benjamín hubo concluido estas palabras, les dijo:

—Os ordeno, hijos míos, que saquéis mis huesos de Egipto y me enterréis en Hebrón, cerca de mis padres. ² Murió Benjamín a los ciento veinticinco años en una plácida vejez, y lo colocaron en un ataúd. ³ En el año nonagésimo primero de la entrada de los hijos de Israel en Egipto, ellos y sus hermanos sacaron los huesos de sus padres ocultamente, durante la guerra con Canaán, y los enterraron en Hebrón a los pies de sus antepasados. ⁴ Regresaron luego de la tierra de Canaán y habitaron en Egipto hasta el día de su salida de aquella tierra.

ANTONIO PIÑERO

TESTAMENTO DE JOB

⁵ *me instruyó*: texto muy inseguro. Charles imprime: «y por ellos (¿los libros?) irá de acá para allá como Jacob mi padre».

suplirá las deficiencias: para la fraseología, cf. 2 Cor 11,9; 1 Cor 16,17; Flp 2,30.

12,1-3 Estos vv. aparecen así en c: «Tras haber dicho esto extendió sus pies ² y se durmió en un hermoso y dulce sueño. ³ Sus hijos hicieron como les había ordenado, y tomando su cadáver lo enterraron en Hebrón junto a sus padres. ⁴ El número de años de su vida fue de ciento veinticinco».

³ *entrada*: texto corregido (mss. «salida»). Otros editores proponen enmendar así: «año nonagésimo primero antes de la salida de Egipto». *guerra con Canaán*: cf. TestSim 8,2 y Jub 46,9.

⁴ Al final de los TestXII diversos mss. añaden colofones, entre los cuales destaca el de g: «Señor Jesucristo, Dios nuestro, a ti sea la gloria. Los testamentos presentes de los doce antiguos patriarcas son extremadamente útiles y especialmente el del venerable, hermosísimo y virtuoso José. Si encuentras (lector) errores en la escritura, no te extrañes, ya que el manuscrito del que los hemos copiado estaba lleno de faltas y nosotros somos gente desprovista de conocimientos y letras. Rogad por mí, pecador»; d concluye así: «Por todas estas cosas, los lectores y oyentes rendimos gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén».

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION DEL LIBRO

El *Testamento de Job* contiene un material más abundante que el que sugiere su título actual. El autor no presenta tan sólo las últimas voluntades de Job, sino que intenta describir una semblanza completa y atractiva de su héroe. Para ello utiliza diversas fuentes, los LXX y una rica *haggadá* sobre Job, fundiéndolas en la ficción literaria del discurso retrospectivo, puesto en boca de su personaje momentos antes de la muerte.

El libro relata cómo Jobab (Job), un pagano hijo de Esaú, se convierte a la religión verdadera tras una revelación angélica. Narra luego cómo, en medio de múltiples pruebas y sufrimientos, actuará Job de acuerdo con su fe y confianza en el Dios único. El origen de sus males radica en la tenaz oposición de Satán. Job se había enemistado con él —al derruir un templo idólatrico consagrado al demonio— con plena conciencia de las terribles consecuencias. Sin embargo, actúa apoyado en la promesa divina de que resucitará si resiste a las pruebas que le aguardan.

El autor describe largamente, siempre por boca de Job, las riquezas de este personaje y su continua dedicación a los actos de piedad, misericordia y amor al prójimo. Pasa después a narrar con detalle los ataques de Satán a Job. El diablo mata a sus hijos, le arrebató todas sus propiedades, hostiga contra él a sus conciudadanos y le deja sumido en una gran miseria, aquejado de terribles enfermedades. A pesar de estas pruebas y de las incitaciones de su mujer a la desconfianza frente a Dios, Job se mantiene fiel.

Aparecen luego en escena tres personajes, antiguos amigos de Job, que dialogan con él sobre el origen de los males que le acosan: ¿es Job culpable ante Dios? Sin embargo, el autor del *Testamento* apenas si reproduce tales diálogos. Se centra más bien en detalles anecdóticos de tipo biográfico. Durante la visita de los amigos aparece Sítidos, mujer de Job, suplicándoles que la ayuden a rescatar y sepultar los cadáveres de sus hijos. Job lo impide, asegurando que sus cuerpos han resucitado y se hallan ya en los cielos. Confortada con esta noticia, muere Sítidos. Más tarde, en una teofanía, Dios justifica a Job, le declara inocente y le recomienda hacer sacrificios por sus amigos.

La herencia de nuestro personaje es el objeto de los últimos capítulos. Tras la justificación divina, Job había recobrado su riqueza y vivía una vida feliz. Sintiendo cercana su muerte, reparte entre sus hijos varones todos sus bienes. A las tres hijas les entrega tan sólo unos cinturones

maravillosos. Se ciñen con ellos y se convierten en profetisas inspiradas que hablan la lengua de los ángeles. Su corazón queda trocado, y se ocupan sólo de las cosas divinas.

El libro concluye con la muerte de Job, la asunción de su alma al cielo y la proclamación de la grandeza del personaje.

II. TESTIMONIOS DEL TEXTO

1. Códices griegos

- P: París, Bib. Nat. gr. 2658, fol. 72^r-97^r: s. XI.
S: Messina, San Salvatore 29, fol. 35^v-41^v: s. XIX.
V: Roma, Vat. gr. 1238, fol. 340^r-349^v: s. XIII.

2. Versión eslava antigua

De los diversos manuscritos se han publicado dos: Ms. de Belgrado, editado por S. Novakovič, «Starine» 10 (1878) 157-170, y Ms. de P. J. Šafarik, editado por G. Polivka, «Starine» 24 (1891) 135-155, con las variantes del ms. de Belgrado (Bib. Nac. 149) y otro de Moscú (Rumjancov Mus. 1472).

El carácter de V es claramente secundario y muestra un texto expansivo, al igual que la versión eslava. Forma, sin embargo, un grupo junto con S. El valor de S y P, separadamente, es muy equilibrado. Ninguno de los dos manuscritos tiene prioridad absoluta, y a partir de ambos podría reconstruirse un texto ecléctico que se aproximara más al original (esta edición aún no ha sido llevada a cabo).

Tenemos noticia de la existencia de amplios fragmentos (espec. de los capítulos 25 al 53) de una versión copta antigua en la que han trabajado M. Weber, W. Till y colab. (*Die koptischen Versionen der Testamente des Abrahams und Hiobs*. Papyrologica Colonensia, Düsseldorf), que no ha llegado totalmente a nuestras manos (salvo frags. de los caps. 30-32, gentilmente cedidos en el Congreso de la «Studiorum Novi Testamenti Societas», Gotinga 1987). Otras lecturas aisladas pueden ser utilizadas a través de las notas de la versión de B. Schaller, que ha tenido acceso al manuscrito.

El texto base de nuestra traducción es ecléctico. Sobre la base del editado por R. A. Kraft (cf. Bibliografía s. v.) hemos introducido algunas lecciones de P cuando nos parecían acertadas. En las notas damos cuenta de todas las variantes respecto a SV. En cuanto a la división en versículos y capítulos, nos hemos atendido a la de Riessler, continuada por Brock en su edición (cf. Bibliografía).

III. COMPOSICION. INTEGRIDAD. UNIDAD

El Testamento de Job se divide claramente en tres partes, más un prólogo y un apéndice: prólogo (caps. 1-8): enemistad de Satán con Job; a) primera parte (caps. 9-15): descripción de las riquezas de Job; b) segunda parte (caps. 16-27): Job bajo el poder de Satán; tercera parte (caps. 28-41): discusión de Job con sus amigos; c) epílogo (caps. 42-46): justificación de Job y recuperación de sus riquezas. El apéndice contiene los caps. 47-53: la herencia de Job. F. Spitta (pp. 153ss) sostiene que la descripción de las riquezas de Job (caps. 9-15) estuvo en la obra original antes de los caps. 2-8. Pero sus argumentos no nos parecen suficientes para suponer en el texto actual una transposición tan notable del original.

En el texto de TestJob se alude a ciertas obras (*Paralipómenos*, 40, 14; *Paralipómenos de Elifaz*, 41, 6; *Himnos de Casia*, 49, 3; *Plegarias de Cuerno de Amaltea*, 50, 3) no mencionadas en ningún otro lugar y que no han dejado rastro en la literatura. Se ha supuesto (cf. *Encyc. Jud.* 10, 129) que el actual TestJob contiene tan sólo una parte de un original mucho más amplio. La hipótesis, aunque verosímil, no es comprobable. Por otra parte, es también posible que las obras mencionadas no hayan existido más que en la imaginación del autor de nuestra obra y formen parte de la ficción literaria (a imitación de las alusiones similares de 1 Re 12,41; 14,29, etc.).

No parecen existir retoques cristianos en el texto. Los argumentos aportados a este respecto no son decisivos (cf. *infra*: TestJob y NT). El apéndice sí puede ser un añadido de un recopilador posterior (Job cesa de hablar en primera persona; se vuelve a contar la muerte del héroe; el texto deja de ser un testamento, etc.). J. J. Collins ha postulado la unidad del escrito basándose fundamentalmente en la unidad de motivos a lo largo del *Testamento*. Pero sus razones nos parecen poseer menor peso, en lo que se refiere al apéndice (46-53), que las contrarias.

IV. GENERO LITERARIO

Por su título y contenido, el TestJob se enmarca en el género literario de los «testamentos». Este vocablo no abarca aquí el contenido semántico de la *b^{erit}* del AT (NT: *καινή διαθήκη*, «testamento» como alianza), sino que significa las «últimas recomendaciones de un moribundo» (sentido griego y general).

Un hombre notable, a la hora de la muerte, reúne a sus hijos en torno a su lecho y les imparte sus últimos consejos. Al igual que TestXII, nuestra obra presenta la estructura básica de este género:

- A) Preámbulo: nombre del patriarca. Circunstancias en las que otorga el testamento.
- B) Sección narrativa: vida y riquezas de Job.
- C) Sección parenética: exhortación a la paciencia, etc.

- D) Sección apocalíptica: Job y la vida futura, el trono de Dios, etc.
 E) Muerte y enterramiento del héroe.

Las secciones BCD aparecen en nuestra obra entremezcladas, probablemente por el tenor midrásico del escrito.

El tono es claramente exhortativo o parenético. Es típico de este género el presentar al héroe como modelo de determinadas virtudes. En el caso de Job, de la ὑπομονή, o paciencia-resistencia, y de la ἐλεημοσύνη, o caridad (cf. *infra*, «Retrato de Job»). El TestJob ocupa, sin embargo, un puesto único en el género por la inclusión de partes poéticas. Diversos investigadores han señalado también una similitud de motivos con el *Apocalipsis de Abraham* (conversión del patriarca y rechazo de la idolatría, destrucción de un templo idolátrico, piedad de ambos, visita del ángel y visión del trono de Dios) y con la *Oración de Nabónido* de Qumrán (el texto ha sido editado por J. T. Milik, *Prière de Nabonide*: RB 63 [1956] 407-415: los dos héroes son extranjeros; los dos ignoran la causa de su enfermedad; ambos son pacientes; cf. Delcor, 62).

El TestJob se parece al de Moisés (Jubileos) en que es un midrás o comentario a un libro canónico. El texto base de nuestro escrito, sin embargo, no es el Job de la Biblia hebrea, sino la versión griega de los LXX. Pero no es inverosímil que un intento parecido (un midrás hebreo o arameo sobre el Job canónico) existiera ya antes y hubiera servido de fuente para nuestro autor. El Targum antiguo de Job se ha perdido, y el que poseemos hoy (editado por P. de Lagarde, *Hagiographa chaldaice* [Leipzig 1873] 85-118) es posterior a nuestro escrito. En la cueva 11 de Qumrán se ha descubierto un Targum de Job (ed. por J. P. M. van der Ploeg/A. S. van der Woude, Leiden 1971). Este texto arrojará luz, sin duda alguna, sobre los precedentes del TestJob.

Que el texto base del TestJob no es el Job hebreo se deduce con certeza del análisis de las citas y alusiones que encontramos a cada paso. Algunos pasajes de nuestro texto se corresponden, casi literalmente, con el paralelo de los LXX. Una lista a dos columnas de tales pasajes puede consultarse en la edición de James (pp. LXXIV-LXXIX), completada por Schaller (377-380). Nosotros las hemos señalado, para cada pasaje, en las notas. No es seguro que el texto base del TestJob fuera el original de los LXX (texto breve), pues pudo ser también una versión distinta al estilo de la de Orígenes, a base de Teodoción (cf. James, p. LXXIX). Nuestro autor omite casi por entero los discursos de los amigos de Job, mientras que insiste en los datos biográficos y en las secciones narrativas. Según Schaller, el TestJob ha utilizado una versión del texto breve de los LXX que había sufrido ya los efectos de una recensión hebraizante, que contenía algunas lecturas peculiares, pero que presentaba, en general, un texto similar al del *Codex Alexandrinus* y mss. emparentados.

En común con los LXX aparecen en el TestJob los siguientes temas (cf. Rahnenführer, 70): a) descripción de las riquezas de Job (caps. 9s = LXX 1,3); b) banquetes de sus hijos (15 = 1,4); c) sacrificios de Job por sus hijos (15,4 = 1,5); d) Satán recibe sus poderes de Dios (8;

16,2 = 2,16); e) infortunios de Job (16; 18-20 = 1,14ss; 2,7); f) reacción de Job ante la desgracia (19; 26 = 1,20-22; 2,10); g) ataques de su mujer (24,1-4; 25,10 = 2,9); h) llegada de sus amigos (28 = 2,11-13); i) confrontación con ellos (31-39 = 4-37); j) teofanía, rechazo de los amigos, sacrificio (42 = 38,1; 42,7); k) devolución de sus riquezas a Job (44 = 42,10).

El material propio del TestJob es el siguiente: a) conversión por una revelación angélica (3-5); b) aviso premonitorio de los futuros ataques de Satán por haber destruido un templo idolátrico (4,4); c) promesa a Job de riquezas mucho mayores y de la resurrección de su cuerpo si resiste los ataques del diablo (4,6-11; 18,5-8); d) cambio de nombre (de Jobab a Job [2,1], pero cf. 42,17 LXX b); e) confrontación directa con Satán, más diálogos (6; 20; 27); f) descripción detallada de las caridades de Job (9-14); g) diversas concepciones escatológicas (33; 36,3; 39,12; 40,3; 43); h) condena de Elihú (41,5; 42-43); i) los cinturones mágicos de Job y sus hijas (46); j) discursos de las hijas de Job (48-50); k) asunción del alma de Job al cielo (52).

¿Es el TestJob un escrito de propaganda judeohelenística? D. Rahnenführer ha pretendido caracterizar literariamente el TestJob como una obra de este género. Sus argumentos principales (pp. 88ss) son: el contenido del TestJob no corresponde simplemente a un escrito edificante del judaísmo helenístico; en él se contiene una serie de perspectivas y detalles que lo convierten en una verdadera obra de propaganda orientada a la captación de prosélitos.

A este respecto cabe señalar un conjunto de rasgos concretos. Job es un pagano que no pertenece a Israel. Su confesión de fe en un Dios que ha creado el cielo y la tierra (2,4) es el punto de partida de la argumentación misionera judía. Job es marcado con un sello por el ángel revelador (5,2); este sello es el símbolo usual de la circuncisión, pues los escritos de misión rodean de símbolos algunas realidades de la religión judía que podrían provocar cierta repulsa. En esta línea de símbolos pueden enumerarse también: Dios habla a Job «en su fuerza», es decir, en la Torá o ley (47,9); los cinturones mágicos de las hijas de Job (46,47) son un símbolo de los *tephillim* o filacterias; Job destruye el templo idolátrico y se convierte al verdadero Dios (3,3-6; 4,4); el cambio de nombre (de Jobab a Job) es como una iniciación religiosa (2,1); la vida es una lucha contra Satán, pero con grandes recompensas para el vencedor en la tierra (riquezas) y en el cielo (resurrección) (4,6-10; 18,5-8; 47,3, etc.); Job es como un héroe helenístico sometido a prueba, de la que sale victorioso; el poder de Satán se halla bajo el control de un Dios único (monoteísmo rígido: 8; 16,2, etc.); las recomendaciones del cap. 45 («no olvidéis al Señor»; «haced el bien a los pobres»; «no toméis mujeres extranjeras») son las mismas que se hacían a los prosélitos; la ausencia de rasgos típicamente judíos, como el culto en el templo, el sacerdocio y las purificaciones rituales, se explica como omisión común en los escritos apolológicos.

No obstante, a pesar de este cúmulo de detalles, el TestJob no nos parece un escrito misionero judío, pues carece de la argumentación filosófico-apologética que desarrollan los escritos orientados a presentar al mundo grecorromano culto la religión judía como algo atractivo y racional. Presentar el TestJob como un «relato de conversión» dirigido a las masas populares grecorromanas tampoco nos parece convincente, ya que los rasgos judíos son demasiado sobresalientes y peculiares para ser entendidos sin más. El TestJob nos parece, en conclusión, un escrito de edificación pensado para judíos helenistas ya practicantes (cf. VII). Dentro de este ámbito no es improbable, como señala Kee, que nuestro escrito sea un reflejo de los comienzos del misticismo del «carro y trono» de Dios (cf. Introducción a 3 Hen[heb] en el vol. IV, pp. 208ss, y notas a TestJob 33,9 y 47,3).

El TestJob tiene partes líricas: treno sobre la mujer de Job (25), lamentación de Elihú (32), himno-respuesta de Job (33), himno de Elihú (43). M. Philonenko (pp. 13ss) ha propuesto ver en nuestra obra una composición de los terapeutas cuyas partes líricas serían cantadas por los coros mixtos de la comunidad. La idea es sugestiva, pero su aceptación depende de las disquisiciones sobre el contexto originario del TestJob, es decir, de si este escrito puede comprenderse como una obra típica de los terapeutas o no. Dejando este problema para después, podemos adelantar que la influencia de la tragedia griega en las partes lírico-poéticas de nuestra obra es altamente probable.

Por último, queremos mencionar el intento de I. Jacobs de caracterizar el TestJob como escrito perteneciente al ciclo de los *martirios* judíos (y luego cristianos). Según Jacobs, nuestro escrito presenta los motivos literarios principales del género: clase noble del convertido, preanuncio de sus sufrimientos por la búsqueda de la verdad, recepción de un nombre nuevo, sufrimiento del convertido por su nueva fe (empleo de imaginaria atlética), actividad proselitista del converso, prueba pública y martirio. En nuestra opinión, sin embargo, hay que forzar un tanto el TestJob para encuadrarlo rígidamente en este «género» de martirios, aparte el hecho fundamental de que el héroe —Job— no muere como mártir.

V. IDEAS RELIGIOSAS DEL TESTJOB

a) Retrato de Job

El autor de este breve escrito nos presenta, como antes indicábamos, un Job distinto del de la Biblia hebrea. Es un personaje que encaja mucho mejor en las descripciones del *homo religiosus* de las sectas pietistas que en el molde del Job canónico.

El Job del *Testamento* es un pagano virtuoso, ansioso de encontrar al Dios verdadero (2,4), y que, cuando lo halla, rompe radicalmente con el culto pagano. Lo mismo que Abrahán, Job es un prosélito auténtico.

Rodeado de sufrimientos, consecuencia de su adscripción a la religión verdadera, no cede ante la tentación. A diferencia del Job canónico, el del Testamento es un modelo de sumisión a la voluntad divina. Sus virtudes características —como antes apuntábamos— son la paciencia-resistencia (ὕπομονή-μακροθυμία: 27,7) y la liberalidad-caridad (ἐλεημοσύνη: 9-15), virtud que, en el fondo, no pretende otra cosa que acercar los pobres a Dios. La paciencia no es un fin en sí mismo, sino la prenda que asegura tras la lucha la posesión de la Jerusalén celeste (18,6-8).

El Job del *Testamento* es un visionario místico. Un ángel (3) le revela la voluntad divina, y, presionado por sus amigos, proclama que su preocupación no son las cosas terrenas, sino las celestiales, en las que tiene puesto su corazón (36,3; 33,2ss). Job es por ello un sabio auténtico. El autor del TestJob hace de su héroe un rey (no así el TM), ya sea por seguir una tradición antigua, ya por influencia del ideal estoico que representaba al sabio como rey. Job pertenece al círculo de los místicos judíos, que sitúan en el centro de sus preocupaciones la visión de la *merkabá*, el carro celeste (gloria de Dios) contemplado por Ezequiel (Philonenko, Kee; cf. notas a 33,9 y 47,3).

b) Concepción de Dios y su oponente

El TestJob representa una concepción de Dios que es común, en líneas generales, al Antiguo Testamento y al Nuevo: Dios creador de cielo y tierra (2,4), no aceptador de personas (43,13); justo, verdadero y fuerte (4,11); los ídolos son nada ante él (2,2); Dios es providente (38,8) y Padre (33,9; 33,3 P; 40,2 P, etc.). A diferencia del Job canónico, nuestro apócrifo no se cuestiona en ningún momento la justicia divina ni se debate en dudas sobre ella.

Las ideas sobre el oponente de Dios son similares a las que se encuentran entre los esenios. Satán está sometido rotundamente al poder divino (8,2); su esfera de acción es tanto la tierra como el ámbito celeste (8,1); su reino son las tinieblas, no la luz (43,6). Es un ser espiritual, incorpóreo (27,2), con grandes poderes (metamorfosis: 6,4; 17,2), y es el enemigo del hombre por excelencia (7; 47,10). Su intención es apartar al ser humano de la divinidad verdadera (17,4) por medio del engaño (3,3; 26,6) y la maquinación o tentación constante (17,1). Sólo tiene poder sobre el cuerpo humano y los bienes terrenos. El alma está libre de él (8,2; 20,3), aunque su acción puede perturbar la marcha de la razón (26,6) o producir un trance inspirado perverso (Elihú bajo el poder de Satán: 43,6).

c) Escatología

En el TestJob se perfilan las ideas siguientes: el mundo es totalmente efímero e inestable; la permanencia y la estabilidad sólo se encuentran en el cielo; la salvación consiste en percibir esta realidad y obrar en consecuencia; con ello se conseguirá el premio en el cielo. A pesar de todo,

No obstante, a pesar de este cúmulo de detalles, el TestJob no nos parece un escrito misionero judío, pues carece de la argumentación filosófico-apologética que desarrollan los escritos orientados a presentar al mundo grecorromano culto la religión judía como algo atractivo y racional. Presentar el TestJob como un «relato de conversión» dirigido a las masas populares grecorromanas tampoco nos parece convincente, ya que los rasgos judíos son demasiado sobresalientes y peculiares para ser entendidos *sin más*. El TestJob nos parece, en conclusión, un escrito de edificación pensado para judíos helenistas ya practicantes (cf. VII). Dentro de este ámbito no es improbable, como señala Kee, que nuestro escrito sea un reflejo de los comienzos del misticismo del «carro y trono» de Dios (cf. Introducción a 3 Hen[heb] en el vol. IV, pp. 208ss, y notas a TestJob 33,9 y 47,3).

El TestJob tiene partes líricas: treno sobre la mujer de Job (25), lamentación de Elihú (32), *himno-respuesta* de Job (33), himno de Elifaz (43). M. Philonenko (pp. 13ss) ha propuesto ver en nuestra obra una composición de los terapeutas cuyas partes líricas serían cantadas por los coros mixtos de la comunidad. La idea es sugestiva, pero su aceptación depende de las disquisiciones sobre el contexto originario del TestJob, es decir, de si este escrito puede comprenderse como una obra típica de los terapeutas o no. Dejando este problema para después, podemos adelantar que la influencia de la tragedia griega en las partes lírico-poéticas de nuestra obra es altamente probable.

Por último, queremos mencionar el intento de I. Jacobs de caracterizar el TestJob como escrito perteneciente al ciclo de los *martirios* judíos (y luego cristianos). Según Jacobs, nuestro escrito presenta los motivos literarios principales del género: *clase noble del convertido*, preanuncio de sus sufrimientos por la búsqueda de la verdad, recepción de un nombre nuevo, sufrimiento del convertido por su nueva fe (empleo de imagería atlética), actividad proselitista del converso, prueba pública y martirio. En nuestra opinión, sin embargo, hay que forzar un tanto el TestJob para encuadrarlo rígidamente en este «género» de martirios, aparte el hecho fundamental de que el héroe —Job— no muere como mártir.

V. IDEAS RELIGIOSAS DEL TESTJOB

a) Retrato de Job

El autor de este breve escrito nos presenta, como antes indicábamos, un Job distinto del de la Biblia hebrea. Es un personaje que encaja mucho mejor en las descripciones del *homo religiosus* de las sectas pietistas que en el molde del Job canónico.

El Job del *Testamento* es un pagano virtuoso, ansioso de encontrar al Dios verdadero (2,4), y que, cuando lo halla, rompe radicalmente con el culto pagano. Lo mismo que Abrahán, Job es un prosélito auténtico.

Rodeado de sufrimientos, consecuencia de su adscripción a la religión verdadera, no cede ante la tentación. A diferencia del Job canónico, el del *Testamento* es un modelo de sumisión a la *voluntad divina*. Sus virtudes características —como antes apuntábamos— son la paciencia-resistencia (*ὑπομονή-μακροθυμία*: 27,7) y la liberalidad-caridad (*ἐλεημοσύνη*: 9-15), virtud que, en el fondo, no pretende otra cosa que acercar los pobres a Dios. La paciencia no es un fin en sí mismo, sino la prenda que asegura tras la lucha la posesión de la Jerusalén celeste (18,6-8).

El Job del *Testamento* es un visionario místico. Un ángel (3) le revela la voluntad divina, y, presionado por sus amigos, proclama que su preocupación no son las cosas terrenas, sino las celestiales, en las que tiene puesto su corazón (36,3; 33,2ss). Job es por ello un sabio auténtico. El autor del TestJob hace de su héroe un rey (no así el TM), ya sea por seguir una tradición antigua, ya por influencia del ideal estoico que representaba al sabio como rey. Job pertenece al círculo de los místicos judíos, que sitúan en el centro de sus preocupaciones la visión de la *merkabá*, el carro celeste (gloria de Dios) contemplado por Ezequiel (Philonenko, Kee; cf. notas a 33,9 y 47,3).

b) Concepción de Dios y su oponente

El TestJob representa una concepción de Dios que es común, en líneas generales, al Antiguo Testamento y al Nuevo: Dios creador de cielo y tierra (2,4), no aceptador de personas (43,13); justo, verdadero y fuerte (4,11); los ídolos son nada ante él (2,2); Dios es providente (38,8) y Padre (33,9; 33,3 P; 40,2 P, etc.). A diferencia del Job canónico, nuestro apócrifo no se cuestiona en ningún momento la justicia divina ni se debate en dudas sobre ella.

Las ideas sobre el oponente de Dios son similares a las que se encuentran entre los esenios. Satán está sometido rotundamente al poder divino (8,2); su esfera de acción es tanto la tierra como el ámbito celeste (8,1); su reino son las tinieblas, no la luz (43,6). Es un ser espiritual, incorpóreo (27,2), con grandes poderes (metamorfosis: 6,4; 17,2), y es el enemigo del hombre por excelencia (7; 47,10). Su intención es apartar al ser humano de la divinidad verdadera (17,4) por medio del engaño (3,3; 26,6) y la maquinación o tentación constante (17,1). Sólo tiene poder sobre el cuerpo humano y los bienes terrenos. El alma está libre de él (8,2; 20,3), aunque su acción puede perturbar la marcha de la razón (26,6) o producir un trance inspirado perverso (Elihú bajo el poder de Satán: 43,6).

c) Escatología

En el TestJob se perfilan las ideas siguientes: el mundo es totalmente efímero e inestable; la permanencia y la estabilidad sólo se encuentran en el cielo; la salvación consiste en percibir esta realidad y obrar en consecuencia; con ello se conseguirá el premio en el cielo. A pesar de todo,

no se aprecia en TestJob una actitud ascética o de rechazo pesimista de los bienes de aquí abajo. El mundo tendrá un final catastrófico (33,4), y los «mundanos» (48,2; 49,1) perecerán con él (33,4). El justo vive ya en su vida un preludio de la vida celeste (33,3). Como consecuencia de la justicia divina, el reino de los santos elegidos (ἅγιοι: 33,2; 43,10.14) será eterno (33,9); ellos se sentarán en tronos a la derecha del Padre (33,2-3). Los malos, por el contrario, perecerán para siempre, víctimas de la ira de Dios (43). El mundo futuro se describe como una tierra santa (33,5) o como la «ciudad celeste» (18,6-8). La tierra santa es, como el paraíso, preexistente y eterna (33,5). A Job se le promete, como premio a su resistencia, la resurrección (4,9). El alma es inmortal e irá a juntarse con Dios tras la muerte, mientras que el cuerpo permanece en la tierra (53,7). En algunos casos es posible, sin embargo, una resurrección corpórea (los primeros hijos de Job: 39,12; a no ser que se trate de un caso especial de raptó al cielo, como el de Henoc).

VI. TESTAMENTO DE JOB Y NUEVO TESTAMENTO

La literatura posterior no ha conservado huellas de influencia directas del TestJob. Por ello revisten un especial interés los posibles contactos entre nuestro escrito y el Nuevo Testamento (cf. Rahmenführer, 83ss; Spitta, 169-206).

Las coincidencias de vocabulario, a las que Spitta (182; 185) concedía gran importancia, no son de extrañar ni revisten una significación especial. Tras el progreso en nuestro conocimiento de la *koiné*, tales coincidencias eran de esperar. Es lógico que escritos de temas religiosos afines, y que utilizan una misma *lingua franca*, coincidan en ciertas expresiones, que un menor conocimiento de las fuentes (época en la que escribió Spitta) calificaba de «raras».

Más importantes son las resonancias temáticas entre ambos textos. La carta de Santiago es el único escrito del NT que nombra expresamente a Job (5,11: «habéis oído hablar de la paciencia de Job»). Es éste un rasgo que no corresponde a la imagen del Job canónico, sino a la del *Testamento*. Igualmente la exhortación a la paciencia de Sant 5,7 encuentra su trasfondo idóneo en las expresiones de TestJob 27,7. El justo pago del salario al obrero (Sant 5,4) recuerda a TestJob 12,3-4. Las expresiones de Sant 1,8-12 (ἀνὴρ δίψυχος; ἀκατάστατος, etc.) son como la contrapartida de la descripción del justo Job en los caps. 36-38. Justamente el vocablo ἀκατάστατος, que en el NT aparece sólo aquí, resuena por dos veces en el cap. 36 (vv. 3-4) del TestJob. En Sant 1,17 se habla de un Dios en el que no hay mutación (παράλαγῃ). El TestJob, en 33,5, habla del mundo futuro como del lugar de la no mutación (ἀπαράλαγτῃ). Éstos, más otros contactos (compárense Sant 1,27 y 2,15 con TestJob 9; 10; 11; Sant 2,1 con TestJob 43,13; Sant 4,6.10 con TestJob 15,8)

nos llevan a la ineludible conclusión de que la carta de Santiago presupone un TestJob que pertenece ya a una tradición espiritual por la que está influida. Tales contactos no pueden ser meramente casuales.

Con el Apocalipsis se han señalado notables aproximaciones. La contraposición entre pobreza externa y riqueza espiritual de la comunidad de Esmirna (Ap 2,9) recuerda mucho a TestJob 33,2ss. Los ataques que sufre esta comunidad tienen por instigador al diablo (Ap 2,10), al igual que los de Job (17ss). Especialmente, la exhortación de Ap 2,10 («sé fiel hasta la muerte») parece una réplica de lo que Job promete de sí mismo en 5,1: «resistiré hasta la muerte y no retrocederé». Otros contactos podemos hallarlos en Ap 7,2 = TestJob 5,2 (el sello del ángel), la equiparación del diablo con un dragón (Ap 12,9 = TestJob 42,2; 43,8), la descripción de la ciudad celeste y de sus ríos eternos (Ap 21 = TestJob 18; Ap 22,1 = TestJob 33,7).

Cartas paulinas. En Rom, Gál, 1 y 2 Tes y Flm aparecen resonancias apenas destacables. En las restantes hay ya contactos más notables, como en 1 Cor 2,10: «las profundidades del Señor» = TestJob 37,6; o 1 Cor 7,31 = TestJob 33,4 («el mundo entero pasará...») o los fenómenos de glosolalia (1 Cor 14 = TestJob 48-52). En 2 Cor 4,10 podemos encontrar un reflejo de TestJob 30,5 (νεκρότης); 2 Cor 11,14, con las sucesivas metamorfosis de Satán, recuerda TestJob 6; 17; 23. En la carta a los Efesios, la repetición del concepto τὰ ἐπουράνια (1,3.20; 2,6; 3,10; 6,12) nos lleva a TestJob 36,3 y 38,5, al igual que los conceptos paralelos de Col 3,2 a TestJob 48,2. En Flp 2,8ss y TestJob 4,6 se promete a Cristo y a Job un nombre eterno si superan la prueba. La expresión de Flp 3,7 recuerda TestJob 18,7-8.

Los contactos de 1 Tim con el TestJob son también dignos de ser notados. La exhortación de 1 Tim 6,6ss contra la avaricia puede tener como fondo la figura de Job (cf. 6,7 con Job TM 1,21). Job y Timoteo reciben el título de ἄνθρωπος τοῦ θεοῦ (6,11 = TestJob 53,4). En ambos escritos aparece la vida como una lucha cuyo premio es la vida eterna (6,12 = TestJob 4,4; 18,7; 33,5). En 1 Tim se anima a los ricos a no confiar en las riquezas, sino en el Dios verdadero (TestJob 37,1). Por último, la imagen del buen cristiano presentada en 1 Tim 6,18 corresponde a la figura de Job del *Testamento*, por contraposición al Job canónico.

Los sinópticos presentan contactos notables con el TestJob en la concepción de Satán. Para ellos es éste el enemigo por excelencia del ser humano (ὁ ἐχθρός: Lc 10,19; Mt 13,39 = TestJob 7,11; 47,10, etc.). El combate contra el «enemigo» se concibe como la pelea entre dos poderosos luchadores (Mt 12,29 par.), al igual que en TestJob 27,3-6. En la estructura del relato de la tentación de Jesús se ha visto un notable parecido con el proceder del diablo respecto a Job. Satán tienta a Job hambriento, al igual que hace con Jesús. Ambos vencen en la prueba, y al final «el demonio se apartó de mí durante tres años» (TestJob 27,6 = Lc 4,13 par.: «el demonio se apartó de él hasta el momento oportuno»).

tuno»). Igualmente nos parece hallar paralelos en la doctrina sobre el uso y manejo de la riqueza humana (cf. Mt 19,21; Mc 10,21; Lc 18,22 con TestJob 17,3; o Lc 14,21 con TestJob 10-14). Job afirma, como Jesús, que su trono se encuentra a la derecha del Padre (33,3), fórmula que como tal no aparece exactamente en los evangelios, aunque sí muchas análogas. En TestJob 11 encontramos una escena con resonancias de la parábola del siervo inmisericorde (Mt 18,23ss). A Job le suplican sus deudores: «ten paciencia con nosotros a ver cómo podemos devolverte lo tuyo» (cf. Mt 18,26, donde el deudor suplica: «ten paciencia conmigo y te lo devolveré todo»).

En el Evangelio de Juan, Jesús sostiene que su reino no es de este mundo (Jn 18,36), al igual que Job (TestJob 33,3). Ambos personajes responden afirmativamente a la pregunta sobre su realeza (Jn 18,37 = TestJob 29,3.4). El contacto más llamativo se encuentra quizás entre Jn 13,27 y TestJob 7,13. En ambos pasajes se ofrece a Satán (o Judas) un pan y se le dice: «lo que has de hacer, hazlo». También es interesante comparar Jn 12,27-31 con la escena de TestJob 19,1-4. La contraposición luz-tiniebla, tan característica del cuarto Evangelio, aparece también en TestJob 43,6.

Si sometemos a un análisis sereno estas resonancias temáticas entre el TestJob y el NT llegaremos a la conclusión de que casi todas se explican por la pertenencia de ambos escritos a un mismo círculo ideológico, es decir, la teología judía del siglo I de nuestra era. Salvo en el caso, quizá, del Evangelio de Juan y, ciertamente, de la carta de Santiago, podemos concluir, como colofón de este apartado, que los posibles paralelos no bastan estrictamente para establecer una relación de dependencia literaria del NT con respecto al TestJob.

Otra cosa es, como ha hecho notar F. Spitta (198ss), que la imagen global de Job, remodelada por la tradición y recogida así en el Testamento, haya influido en los evangelistas para acentuar ciertos rasgos de la imagen de Jesús, asimilándola a la de los «héroes» tradicionales. A pesar de las evidentes disimilitudes entre ambos personajes (por ejemplo, el concepto de realeza mesiánica, ausente en Job, lo mismo que la idea del autosacrificio redentor), las aparentes similitudes (ambos son reyes, ambos situados bajo el poder de Satán; vida dedicada a los pobres; sufrimientos por aceptar la voluntad de Dios, etc.) ayudaron probablemente a la tradición evangélica a precisar los rasgos de la imagen de Jesús. En efecto, la figura de Job tiene ciertos rasgos que lo ponen en contacto con Sal 22 e Is 52-53, textos de neto contenido mesiánico. El paciente siervo de Yahvé de Is 53,7 no es el Job canónico, sino el del Testamento (27,7); el hombre leproso (Is 53,4 = TestJob 20,6), excluido de la ciudad (Is 53,8 = TestJob 27,7), contra el que los reyes mueven sus bocas (Is 52,15 = TestJob 32-41), el Job desamparado por Dios (Sal 22 = TestJob 24-25), que al final intercede por sus perseguidores (Is 53,12 = TestJob 42,6-8), es como un prelude de la figura de Jesús, Mesías doliente, que intercede por sus adversarios.

VII. EL AUTOR Y SU ENTORNO

El TestJob es un escrito anónimo. Job habla en primera persona hasta el cap. 46. En 51,4 se afirma que Nereo, hermano de Job, es el autor del epílogo, lo que no pasa de ser una ficción literaria del desconocido que compuso el apéndice.

Sobre la posible personalidad del autor se han mantenido posturas dispares. A. Mai, M. R. James, R. Meyer (RGG³ III, 1959) y G. W. Lampe (*A Patristic Lexicon*, Oxford 1961, quien incorpora a su diccionario el léxico del TestJob por considerarlo compuesto en los siglos II-III después de Cristo), opinan que se trata de la obra de un escritor cristiano de origen judío. Bousset-Gressmann, *Die Religion des Judentums im Zeitalter Jesu Christi* (Tubinga ³1926) 396; E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes* (Leipzig ⁴1909) 406-407; P. Volz, *Die Eschatologie der jüdischen Gemeinde im neutestamentlichen Zeitalter* (Tubinga ²1934) 51; J. Michel, LThK IX, 1381, consideraron el TestJob como una obra judía, pero con retoques cristianos. K. Kohler vio en el TestJob un midrás esenio sobre el Job canónico, y M. Philonenko, una obra de los terapeutas, secta afín a los esencios y a la de Qumrán.

Otras autoridades como H. L. Strack, *Einleitung in das Alte Testament* (Munich ⁵1896, 168); P. Riessler, 1333; F. Spitta, 169; 198ss; C. C. Torrey, *The Apocryphal Literature. A Brief Introduction* (New Haven ³1948) 140-145; R. H. Pfeiffer, *History of New Testament Times with an Introduction to the Apocrypha* (Nueva York 1949) 70-72; M. Delcor, 73, lo tienen por un escrito puramente judío.

¿Puede en verdad considerarse el TestJob como un escrito cristiano? La impresión global de la obra contradice esta suposición. Es bastante inverosímil que un cristiano del s. I presentara ante sus correligionarios a Job como ejemplo supremo de paciencia, postergando en cierto modo a Cristo (cf. 1 Pe 2,19-25). Las supuestas reelaboraciones cristianas no aparecen por ninguna parte; además, encontramos rasgos en el escrito que parecen inconcebibles en la pluma de un cristiano. Así se afirma de Job que su trono está a la derecha del Padre (33,3), que su reino es eterno (33,9), que sus hijos no deben tomar por esposas a extranjeras (45,3). Los hijos de Job son «nación descendiente de Jacob y Dina» (1,5), y el ángel revelador es «luz» o *χρῖος ἐν τῷ σωτηρίᾳ* («Señor para la salvación»: 4,1; 3,5).

¿Puede ser el TestJob un escrito esenio-terapeuta? Los argumentos que aporta Philonenko (la caridad como virtud esencial esenia, la constante mención del pan y la omisión del vino, la misoginia de Job [26,6], las partes líricas como composiciones de los terapeutas, la mención del carro del Padre, el contenido del himno de Elifaz [43], las recomendaciones del cap. 45 y los fenómenos de glosolalia) son demasiado generales y pueden adscribirse, sin ninguna violencia, al tipo de ideología judía común a los círculos pietistas. Por otra parte, no aparecen rasgos típicamente esenio-terapeutas. Dios no se presenta, ni siquiera indirectamente,

como legislador. No se mencionan conceptos tan sustanciales como la ley o el sábado. Para nada aparecen las limpiezas y purificaciones rituales ni el típico pudor esenio, aunque las enfermedades de Job se prestaban admirablemente a una mención de ritos purificatorios o ayunos. Por otro lado, en la figura de Job se dan rasgos impropios del ideal esenio: está casado dos veces, mantiene las diferencias entre señor y esclavo, practica sacrificios de animales y cree en la inmortalidad tanto del alma como del cuerpo. Las ausencias señaladas y estos rasgos que acabamos de mencionar nos inclinan a pensar que el TestJob no es un escrito esenio-terapeuta.

Si nuestro escrito no es una creación o reelaboración cristiana, ni procede de esa mentalidad esenio-terapeuta, queda tan sólo como una producción simplemente judía, anónima, fruto de una época pietista cercana en algún aspecto a la ideología qumraniana (cf. cap. 34), que desarrolla la teología veterotestamentaria hacia formas de piedad más personal. Los lectores a quienes iba dirigido el escrito serían, por consiguiente, judíos ya practicantes, los cuales, encontrándose en un momento de angustia o persecución, podrían recibir consuelo con el final feliz de las desventuras del héroe y la esperanza de una recompensa en el futuro junto al trono del Padre.

Sobre el *lugar de composición* no pueden formularse más que hipótesis. La mención de Egipto en 28,7 sugiere que este país pudo ser la cuna del escrito, aunque, en verdad, cualquier otro país de la diáspora helenística podría entrar en consideración.

VIII. LENGUA ORIGINAL

Sobre esta cuestión se han pronunciado de forma diversa los estudiosos. Mientras Philonenko, Brock y Kraft opinan que el griego es la lengua original del TestJob, C. C. Torrey (*op. cit.*, 143) y R. H. Pfeiffer (*op. cit.*, 70) sostienen que nuestro escrito es una traducción al griego de un original arameo. Una postura intermedia es la mantenida por Riessler, James y R. Meyer (*art. cit.*, col. 361), quienes ven en el TestJob una paráfrasis griega libre sobre una base hebrea.

Aunque esta última postura es una hipótesis admisible, pensamos que la lengua del TestJob debió de ser originalmente el griego. En efecto, los nombres de los hijos de Job son absolutamente helénicos; el texto del Testamento es una paráfrasis de la traducción de los LXX, que se cita a veces textualmente (cf. Schaller, 378ss). Sólo este argumento es casi decisivo, pues parece inverosímil que, teniendo delante el autor una base hebrea o aramea, acomode su paráfrasis al texto de una biblia griega. Baste un ejemplo: la expresión de 11,11: *στέφανον ἐπιφερόμενος ἀπαρήσσεως*, está basada en Job 31,37 LXX, que difiere totalmente del texto masorético. La frase es un intento de extraer algún partido del pasaje *ἐπ' ὤμοις ἂν περιδόμενος στέφανον ἀνεγίνωσκον*. En el Testamento aparecen algunas imágenes que se encuadran en el contexto del vocabulario

atlético de un estadio griego (*ἀθλητής, πυκτεύων* y *ἐκδεχόμενος τὸν στέφανον*, cf. 41,10); probablemente, la lucha que se describe en el capítulo 27 es el pancracio. El vocabulario muestra gran cantidad de adjetivos verbales muy propios de la lengua helenística: *ἀκατάστατος* (36,3), *ἀναισχύντως* (24,7), *ἀπαράλλακτος*, etc.

El autor sería, sin embargo, un judío bilingüe cuya lengua madre era el arameo. El fuerte colorido semítico de algunas locuciones griegas (cf. el texto griego de 19,2; 21,2; 22,2; 29,3; 31,5; 16,7; 18,7, etc.) no se explica sólo por una influencia del lenguaje religioso de los LXX. Por otra parte, nos parece haber encontrado en el texto algunos aramaismos típicos. Así, el significado de *πάλιν* no como «de nuevo», sino «entonces», «a este propósito» (aram. *tub*; cf. M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* [Oxford 1964] 112); la expresión *ἡρξάμην ἀναφέρειν*, por el verbo simple en 28,5 (cf. G. Dalman, *Die Worte Jesu* [Leipzig 1930] 21-22; en contra, sin embargo, W. F. Howard en J. H. Moulton, *Grammar of New Testament Greek* [Edimburgo 1956], 455; *ἀποκριθεὶς*, sin ningún tipo de pregunta anterior (31,1 y 31,5); *θέλω ἀπολέσθαι* por «prefiero» en 18,7, y un uso del participio que no tiene relación con el tono general de la lengua griega, como el *γρόντες ἀναλαβών* de 43,1-2. Capítulo aparte es el himno de Elifaz de 43,4-17: es muy probable que existiera en hebreo o arameo como composición separada y que el autor lo haya traducido literalmente e incorporado a su obra.

IX. FECHA DE COMPOSICION

La carta de Santiago tiene conocimiento del TestJob (cf. VI). Por otro lado, nuestro escrito presupone ya la existencia del Testamento de los XII Patriarcas. Tenemos así un lapso que iría desde el siglo I a. C. hasta el I d. C. Según M. Delcor (*op. cit.*, 73, n. 13), en TestJob 17,2-18 se contiene una alusión a la invasión de Palestina por los partos, que ocurrió hacia el 40 a. C. (igualmente Riessler, p. 1334). Por otra parte, en el texto aparecen algunas menciones de sacrificios (15,4ss; 42,6ss), lo cual permite suponer —aunque no se trate, naturalmente, de ofrendas rituales— que todavía subsistía el templo. El uso de los LXX entre los judíos y la falta de trazas de reelaboración cristiana y la descripción de un estado de persecución de los justos, simbolizados en Job, nos invitan también a situar la redacción del TestJob por esa época. Fecha probable, pues, antes del último cuarto del siglo I de nuestra era. Schaller prefiere retrasar la fecha hasta bien entrado el siglo II d. C., especialmente a causa de la lengua, que denota una koiné tardía. Por otro lado, opina, ninguno de los argumentos presentados (alusión a los persas o a los sacrificios) es suficientemente seguro para adelantar esta fecha.

X. BIBLIOGRAFIA

Textos

- Editio princeps: Mai, A., *Scriptorum veterum nova collectio e Vaticanis codicibus VII* (Roma 1833) 180-191. Edita V con algunos errores.
- Brock, S. P., *Testamentum Iobi* (Pseudoepigrapha Veteris Testamenti Series 2; Leiden 1967). Reedición de P con aparato crítico de SV y versión eslava.
- James, M. R., *Apocrypha Anecdota II* (Text and Studies 5, 1; Cambridge 1897). Edición de P con variantes de V tomadas de Mai.
- Kraft, R. A., *The Testament of Job (According to the SV Text)* (Texts and Translations 5. Pseudepigrapha Series 4; Society of Biblical Literature; Missoula, Montana, 1974).

Traducciones

- Kraft, R. A., cf. su edición citada *supra*.
- Kohler, K., *The Testament of Job: an Essene Midrash on the Book of Job reedited and translated with introductory and exegetical notes*, en G. A. Kohut, *Semitic Studies in Memory of A. Kohut* (Berlín 1898) 264-338 y 611ss. Texto de Mai, más traducción inglesa con introducción y notas.
- Migne, J. P., *Dictionnaire des Apocryphes II* (Encyclopédie Théologique 23-24; París 1858) 401-420. Traducción del texto de Mai (V).
- Philonenko, M., *Le testament de Job. Intr., Trad. et Notes* (Semitica. Cahiers publiés par l'Institut d'Études Sémitiques de l'Université de Paris, XVIII; París 1968). Traducción del texto de Brock.
- Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum* (Augsburgo 1928) 1104-1134. Traducción del texto de James.
- Schaller, B., *Das Testament Hiobs*, en *Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit*, vol. III, fasc. 3 (Gütersloh 1979).

Artículos de enciclopedias

- Encyclopaedia Judaica* X, 129-130 (I. Bernfeld).
- Dictionnaire de la Bible I* (Supplém. Pirot) 455 (Frey).
- Jewish Encyclopaedia VII*, 2000-2002 (Kholer).
- Religion in Geschichte und Gegenwart* ³III, 301 (R. Meyer).
- Enciclopedia de la Biblia IV*, 577 (J. A. Gutiérrez Larraya).

Estudios

- Status quaestionis* hasta 1969: A. M. Denis, *Introduction aux Pseudépi-graphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 100-105. Hasta 1976: J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and Modern Research* (Soc. of Bib. Liter. Missoula-Montana, 1976) 134-136.
- Collins, J. J., *Structure and Meaning in the Testament of Job* (Society of Biblical Literature Seminary Papers 110, 1; 1974) 35-52.
- Delcor, M., *Le testament de Job, la prière de Nabonide et les traditions targumiques*, en S. Wagner/H. Bardtke, *Bibel und Qumran* (Berlín 1968) 54-74.

- Jacobs, I., *Literary Motifs in the Testament of Job*: JJS 21 (1970) 1-10.
- Kee, H. C., *Satan, Magic and Salvation in the Testament of Job* (Society of Biblical Literature Seminary Papers 110, 1; 1974) 53-76.
- Philonenko, M., *Le Testament de Job et les Thérapeutes*: «Semitica» 8 (1958) 41-53.
- Piñero, A., *El Job apócrifo y la reinterpretación de la figura del Jesús histórico*, en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo* (Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos II, Madrid 1983) 109-113.
- Rahmenführer, D., *Das Testament des Hiobs und das Neue Testament*: ZNW 62 (1971) 68-93.
- Schaller, B., *Das Testament Hiobs und die Septuaginta-Übersetzung*: «Biblica» 61 (1980) 377-406.
- Spitta, F., *Das Testament Hiob und das Neue Testament*, en *Zur Geschichte und Literatur des Urchristentums III*, 2 (Gotinga 1907) 139-206.

1 ¹ LIBRO DE JOB, LLAMADO JOBAB

PARTE INTRODUCTORIA (1-8)

² El día en que cayó enfermo y quería poner en orden los asuntos de su administración convocó a sus siete hijos y a sus tres hijas. ³ Sus nombres son los siguientes: Tersí, Coros, Hyon, Nyke, Foros, Fifi, Krion, Hemera, Casia y Cuerno de Amaltea. ⁴ Llamó a sus hijos y les dijo:

—Poneos a mi alrededor, hijos míos; rodeadme, para que os pueda contar lo que el Señor ha hecho conmigo y todo lo que me ha ocurrido. ⁵ Yo soy vuestro padre, Job, un hombre que ha soportado todo con paciencia. Vosotros sois una raza elegida, honorable, de la semilla de Jacob, el padre de vuestra madre. ⁶ Yo pertenezco a los hijos de Esaú, el hermano de Jacob. De él desciende vuestra madre, Dina, de la que os he engendrado. Mi anterior mujer tuvo una muerte amarga, junto con mis otros

Título: así con S; V lee: «Testamento del inmaculado, probado y bendito Job».

1,1 *Libro de...:* con S V; P: «Libro de las palabras (u obras) de Job» (cf. Tob 1,1; Lc 3,4).

Jobab: rey de los edomitas, según Gn 36,33s; cf. Job 42,17 (LXX).

2 *convocó:* rasgo típico de la literatura de «testamentos». Cf. Gn 49,1; TestLev 1,2; TestIs 1,1, etc.; ApMo 14. Sobre su enfermedad, cf. 52,1.

3 *sus nombres...:* obsérvese que son totalmente griegos. El autor necesitaba diez nombres, pero la tradición sólo le ofrecía siete. Solucionó el problema dividiendo simplemente algunos de ellos: Tersí-Core; Nike-Foros; Epi-Frón (reconstruido así a partir del corrupto Fifi-Krion).

Hemera: el nombre en heb. (cf. Job 42,17 TM) es *yemimāb*: «paloma», pero aquí la etimología popular lo relaciona con *yōm*: «día».

Casia: cf. Job 42,17 TM; heb.: *q'sy'ab*: «aroma (de canela)».

Cuerno de Amaltea: en el TM (ib): *qeren happuk*: «estuche de afeites».

4 *ha hecho conmigo:* para la expresión, cf. Gn 24,12; Hch 14,27.

5 *soportado ... paciencia:* otro rasgo del género «testamento»: descripción de la vida del héroe. Esta *paciencia* lleva consigo también la «resistencia» (a los ataques de Satán, a las debilidades de su propia mujer y amigos, etc.) y la «fidelidad» a Dios. Cf. 21,4; 26,5, etc.

raza elegida: cf. 1 Pe 2,9. Ambos textos se inspiran en Is 43,20-22 (LXX).

semilla: imagen típica del AT: cf., por ejemplo, Sal 105,6; Is 65,9.

6 *hermano de Jacob:* así con P. S lee: «hermano de Nahor y vuestra madre es Dina...». La identificación Job-Jobab (v. 1) es sólo posible en griego (heb.: *yob*; gr.: *Ιωβ-Ιωβαβ*).

Dina: hija de Jacob. Éste era, pues, suegro de Job por su segundo matrimonio. Esta tradición aparece también atestiguada en AntBib 8,8 y Tg de Job 2,9 (Walton), junto con la posterior literatura rabínica (cf. *JSoT*. 5,8). En Job 42,17c (LXX) el nombre de su segunda esposa es *Enon*, mujer árabe.

anterior mujer: Sítidos; cf. 21,2, etc.

muerte amarga: para la expresión, cf. 1 Sm 15,32.

diez hijos. Escuchadme, pues, hijos, y os haré saber lo que me ha ocurrido.

Job y el templo de los ídolos

² ¹ Mi nombre era Jobab antes de que el Señor me lo cambiara por Job. ² Cuando me llamaba Jobab, vivía muy cerca del templo de un ídolo muy venerado. ³ Al observar continuamente los holocaustos que le ofrecían, discurría para mis adentros: ⁴ ¿Será, en efecto, éste el Dios que ha hecho el cielo, la tierra y a todos nosotros? ¿Cómo llegaré a saberlo?

³ ¹ Durante la noche, mientras dormía, vino a mí una voz potente, una voz en medio de una gran luz, que me decía:

—Jobab, Jobab.

² Yo respondí:

—Aquí estoy.

Dijo la voz:

—Levántate, que voy a aclararte quién es aquel al que deseas conocer. ³ Ése, al que ofrecen holocaustos y en cuyo honor hacen libaciones, no es Dios, sino la potencia del diablo, por la cual caerá en engaños la naturaleza humana.

⁴ Al oír esto, caí a los pies de mi lecho, adoré y dije:

⁵ —Señor mío, que has venido para la salvación de mi alma. ⁶ Te lo suplico, ya que éste es el lugar de Satán en el que caerán engañados los hombres, dame poder para ir y purificarlo, ⁷ de modo que nunca más hagamos libaciones en su honor. ¿Quién me lo impedirá, puesto que soy el rey de esta tierra?

2,1 *me lo cambiara*: signo de la posesión divina: cf. Gn 17,5 y JyA 15,7.

2 El v. 2 aparece así en esl.: «anteriormente servía a los ídolos y les ofrecía sacrificios».

4 *cielo ... tierra*: cf. Éx 20,11; Sal 146,6; Hch 4,24.

saberlo: la posibilidad del conocimiento natural de Dios es un tema común de la literatura judeohelenística. Aquí, sin embargo, se presupone un acto de revelación positiva, como en el caso de Abrahán: cf. nota a 4,1.

3,1 *mientras dormía*: como en el caso de Samuel: 1 Sm 3,3. La respuesta del v. 2: *aquí estoy*, se corresponde también con 1 Sm 3,4. Cf. JyA 14,6.

voz ... luz: esquema típico de las revelaciones celestes. Cf. artículo *Epiphaneia*: (Pfister) en RE y JyA 14,1-9; Hch 9,3-8 (Pablo) y ApAbr 8,1-9,8 (Abrahán).

3 *caerá en engaños*: alusión probable a Gn 3,13; cf. también Ap 12,9.

5 *Señor mío*: al igual que 4 Esd 4,3; JyA 14,7; Hch 9,5, etc.

6 *el lugar*: es decir, el «templo».

7 *hagamos libaciones*: P lee: «de modo que puedas hacer que no hagan más libaciones».

el rey: carácter noble del prosélito. Rasgo también típico de esta literatura: Introd. IV.

⁴ ¹ La luz me respondió:

—Podrás, sin duda, purificar el templo de éste... ¿Quién va a intentar reconstruirlo? Ahora bien: voy a hacerte saber todo lo que el Señor me ha ordenado comunicarte.

² Repliqué:

—Escucharé todo lo que ordene a su servidor y lo pondré por obra.

³ Me habló de nuevo:

—Así dice el Señor: «⁴ Si intentas aniquilar y purificar el lugar de Satán, éste, con gran ira, se levantará en pie de guerra contra ti. La muerte será lo único que no pueda acarrearle, pero te inferirá muchas heridas, ⁵ te arrebatará todo lo que tienes y aniquilará a tus hijos. ⁶ Mas si resistes con paciencia, haré tu nombre famoso en todas las generaciones de la tierra hasta el fin del mundo. ⁷ Te pondré de nuevo sobre tus bienes y se te dará el doble, ⁸ para que conozcas que el Señor no es aceptador de personas, sino que distribuye sus bienes a quienquiera que le guarda obediencia. ⁹ Te despertarás en la resurrección ¹⁰ y serás como un atleta luchador que soporta muchos trabajos y recibe la corona. ¹¹ Entonces sabrás que el Señor, que otorga fortaleza a sus elegidos, es justo, verídico y fuerte».

4,1 *luz*: la aparición celeste se describe como «voz» en 3,1 y luego como «ángel» en 5,2. Los caps. 4-5 presentan una tradición semejante a la de Abrahán en Jub 11-12: el patriarca llega al conocimiento del Dios verdadero y rompe con los ídolos; derrota a Satán, que pretendía destruir la cosecha y arrasa un templo idólatrico del lugar.

quien ... reconstruirlo: texto corrupto. P V omiten la frase.

2 *escucharé ... pondré por obra*: cf. Mt 7,24 y par.

3 *Así dice el Señor*: fórmula solemne que introduce una orden o revelación divinas en el AT. Cf., por ejemplo, Jr 12,14.

4 *con gran ira*: como en Ap 12,12.

La muerte será lo único...: cf. Job 2,6 (TM).

5 *te arrebatará...*: Job 1,12.14-17 (TM).

6 *si resistes...*: cf. Mt 10,22 y par.

nombre famoso: cf. Ef 2,8ss; éste es en ambos casos el premio de la victoria. Cf. también Sof 3,19.

aceptador de personas: cf. 1 Pe 1,17.

8 *distribuye sus bienes*: es decir, Dios da a cada uno según sus obras; cf. Sal 62,13; Prov 24,12; Rom 2,6, etc.

9 *resurrección*: testimonio ya inequívoco de esta creencia como en 1 Hen 51. Cf. Jn 11,24. V añade: «para la vida eterna».

10 *atleta luchador*: imagen frecuente: cf. 1 Cor 9,24-27; 4 Mac 6,10; 17,1-16; Filón, *De sobr.*, 65.

corona: cf. 2 Tim 4,8; 1 Pe 5,4; Sant 1,12; 5,11 (resistencia/paciencia de Job); Heb 10,32.

11 *que otorga ... elegidos*: Schaller ve aquí una posible glosa. Pero el tema concuerda perfectamente con el contexto.

justo, verídico: traducción griega doble de un único concepto hebreo complejo (*emet*). Cf. 43,13 y Nm 14,18 (LXX).

Dstrucción del templo

5¹ Entonces yo, hijos míos, le respondí:

—Resistiré hasta la muerte y no retrocederé.

² Luego, el ángel me marcó con su sello y se fue. Entonces yo, hijos míos, me levanté a la noche siguiente, tomé conmigo a cincuenta criados, entré en el templo del ídolo y lo arrasé hasta el suelo. ³ Volví después a mi casa y di orden de que aseguraran bien las puertas.

6¹ Oíd, hijos míos, y llenaos de admiración. ² A la vez que entraba en mi casa y aseguraba mis puertas, di la siguiente orden a mis porteros: ³ Si alguno me busca hoy, no me paséis aviso. Respondedle: «No tiene tiempo. Está ocupado dentro en un asunto muy importante».

Llegada de Satán

⁴ Estando yo dentro de casa, Satán, metamorfoseado en mendigo, llamó a la puerta ⁵ y dijo a la portera:

—Di a Job que quiero hablarle.

⁶ La portera vino y me lo repitió. ⁷ De mi boca escuchó la respuesta que debía dar: que en aquel momento yo no estaba libre.

7¹ Satán se marchó y puso sobre sus hombros un *assalion*. Llegó a la puerta y habló así a la portera:

² —Di a Job: Dame un pan de tus manos para que pueda comer.

³ Le di a la muchacha un pan quemado para que se lo entregara y le indiqué que le dijera: ⁴ «No esperes comer de mis panes, porque yo soy tu enemigo». ⁵ La portera estaba avergonzada de ofrecerle un pan que-

5,1 *hasta la muerte*: cf. Ap 2,10; Sant 1,12. V lee: «soportaré todo lo que me venga por el amor de Dios».

6,2 *marcó con su sello*: cf. Ap 7,3; OdSal 4,7s. Se trata probablemente de un resto de acciones mágicas: el sello hace del objeto (o persona) una propiedad de Dios e impide la acción de Satán. Cf. otros posibles restos de esta concepción en Ef 4,30 y Ap 9,4.

hasta el suelo: escena comparable a la de Gedeón en Jue 6,11ss.25ss y, sobre todo, a la de Abrahán en Jub 12,12 (cf. nota a 4,1). Cf. también ApAbr 5; JyA 10,13.

6,1 *llenaos de admiración*: como en Job 21,5 (LXX).

4 *metamorfoseado*: otros traductores prefieren verter «disfrazado» (gr. *metaschematisthéis*). Sobre los «disfraces» de Satán, cf. ApMo 17,2 y 2 Cor 11,14.

5 *portera*: la misma figura en JyA 10,2 y Jr 18,16s.

7,1 *assalion*: el significado de este vocablo nos es desconocido. Se ha propuesto «vestido-capa» (gr. *attalianon*); «cesto» (heb. *sal*); «pértiga» (que serviría para llevar en su extremo una vasija): gr. *ásilla*.

3 *a ella que le dijera*: suplido por Kraft.

4 *enemigo*: propiamente, «extranjero», «alejado» o «infiel» a la ley (cf. Ef 2,2). Es decir, Job se ha apartado de la religión de Satán, que se practicaba en su templo. El pan quemado es, igualmente, un símbolo del rechazo de Job.

mado, del color de la ceniza. ⁶ Como no sabía que era Satán, tomó un pan bueno de los suyos y se lo dio. ⁷ Satán lo aceptó y, dándose cuenta de lo ocurrido, dijo a la sierva:

—¡Mala servidora! Ve y tráeme el pan que te han dado para que me lo entregaras.

⁸ La esclava, muy apurada, respondió entre lágrimas:

—En verdad dices bien que soy una mala servidora, ⁹ ya que no he obrado según me ha ordenado mi amo.

Dio la vuelta, le ofreció el pan quemado y le dijo:

—Así dice mi señor: ¹⁰ «No comerás más de mis panes, pues ahora soy tu enemigo». ¹¹ Te he ofrecido este pan hace un momento, para que no se me acuse de no haber dado nada a un enemigo suplicante.

¹² Tras oír la respuesta, Satán me reenvió la esclava con estas palabras: «Este pan está totalmente quemado; del mismo modo haré con tu cuerpo. Me iré y en una hora te aniquilaré». ¹³ Le repliqué: «Haz lo que tengas que hacer. Sea lo que fuere lo que quieras traer contra mí... dispuesto estoy a soportar lo que me presentes».

8¹ Entonces se apartó de mí. Se fue al firmamento ² y conjuró al Señor para que le diera poder sobre mis posesiones. ³ Tras recibir poder sobre mis bienes, vino y me arrancó toda mi riqueza.

PRIMERA PARTE: RIQUEZAS DE JOB (9-15)

9¹ Escuchadme, pues, y os contaré todo lo que me ha ocurrido y lo que me han arrebatado. ² Tenía yo ciento treinta mil ovejas, y ³ aparté

8 *servidora*: P dice: «si no lo fuera, pues, habría obrado según...». En esta obra las mujeres desempeñan el papel de víctimas engañadas por el diablo (cf. Sítidos-Satán: 23; 26; 27; 40), que no comprenden en absoluto el mundo espiritual de Job. La contrapartida aparece en el Apéndice (47-53), donde las mujeres —no los varones, sus hermanos— tienen acceso a las realidades sobrenaturales (Collins).

11 *enemigo suplicante*: cf. la acusación de Elifaz a Job en Job 22,7: «no dabas agua al sediento y negabas el pan al hambriento» (NBE), y la recomendación de Prov 25,21.

12 *en una hora te aniquilaré*: la frase (ἐν γὰρ μιᾷ ὥρᾳ ἀπέρχομαι καὶ ἐρεμώσω σε) podría corresponder al castellano coloquial: «en un segundo te aniquilo» (cf. Ap 17,12; 18,10).

13 *lo que tengas que hacer*: cf. Jn 13,27.

soportar lo que me presentes: así con P; S lee: «haz lo que tengas que hacer, sea lo que fuere lo que planeas llevar a cabo».

8,1 *se apartó de mí*: como en Lc 4,13.

firmamento: según la mentalidad judía, el firmamento pertenece a Satán, «príncipe de las potencias aéreas». Aquí, «lugar de arriba», donde está Dios.

recibir poder: cf. Job 1,12 (TM).

siete mil, para que del producto de su esquila pudieran vestirse los huérfanos, las viudas, los pobres y los débiles. Poseía una jauría de ochocientos perros que me vigilaban los rebaños. Tenía además otros doscientos que guardaban la casa. ⁴ Poseía nueve mil camellos. De ellos elegí tres mil para que trabajaran por todas las ciudades. ⁵ Cargándolos de mercancías, los enviaba a las villas y a los pueblos ordenándoles que los repartieran entre los débiles, los necesitados y las viudas. ⁶ Tenía también ciento cuarenta mil asnas en los pastizales. De ellas aparté quinientas y ordené que se vendiera su descendencia para entregársela a los pobres y necesitados. ⁷ Venían a mi encuentro, desde todas las regiones, toda clase de personas: las cuatro puertas de mi casa les estaban abiertas. ⁸ Tenía ordenado a mis sirvientes que todas las puertas permanecieran abiertas en consideración a lo siguiente: podía ocurrir que algunos llegaran pidiendo limosna y me vieran sentado a la puerta y, llenos de vergüenza, se volvieran sin tomar nada. Ahora bien, si me veían sentado en una puerta, podían entrar por otra y tomar lo que necesitaran.

Más caridades de Job

¹⁰ ¹ Tenía preparadas en mi casa treinta mesas, dispuestas a todas horas, sólo para los forasteros. ² Tenía también otras doce para las viudas. ³ Si un forastero venía pidiendo limosna, debía primero alimentarse en la mesa antes de coger lo que necesitara. ⁴ No permitía que nadie saliera de mi casa con las manos vacías. ⁵ Tenía tres mil quinientas yuntas de buques. Escogí entre ellas quinientas y las asigné para la labranza. Realizaban esta tarea en campos de quienes las alquilaban, ⁶ y el producto

9,3 *siete mil*: en el Job canónico (1,3), éste es el número total de las ovejas de Job.

pudieran vestirse: lo contrario de Job 22,6-9 (TM).

que guardaban la casa: P lee: «tenía una jauría de 800 perros que guardaban mi casa».

4 *elegí*: así con P; S lee: «até los pies» (en el sentido de «determinar para un trabajo»).

5 *repartieran... viudas*: el texto griego de Kraft ha omitido —probablemente por error del copista—, tras ἀναλθίσιν, la frase siguiente: καὶ ἐπιδοῦναι τοῖς ἀδυνατοῖς καὶ τοῖς ὑστεροῦμένοις, «repartieran...», etc.

6 *asnas*: cf. Job 1,2 (TM).

7 *toda clase de personas*: en V: «los pobres» (variación entre ἀπαντες-πένετες). *puertas abiertas*: cf. Job 31,32 (TM): «el forastero no tuvo que dormir en la calle, porque yo abrí mis puertas al caminante» (NBE).

10,2 *viudas*: la división, en este capítulo, entre γῆραι, διακονία, τράπεζα (viudas, servicio, mesa) se parece a Hch 6,1-2. ¿Había en algunas ciudades judeo-helenísticas alguna especie de institución social para estos menesteres caritativos? (Schaller).

3 *proporcionamos*: según las recomendaciones de Dt 15,8 y Eclo 29,2.

lo apartaba para los pobres, para la provisión de sus mesas. ⁷ Tenía cincuenta tahonas, de entre las cuales designé algunas para el servicio de las mesas de los pobres.

Job y sus deudores

¹¹ ¹ Había además algunos forasteros que, observando mi celo, deseaban, también ellos, prestar su ayuda a este servicio. ² Había otros que andaban en dificultades económicas y no podían gastar nada. Venían a mí y me suplicaban: «Nosotros también podemos prestar este servicio, pero no poseemos nada. ³ Por favor, muestra tu conmiseración hacia nosotros y proporcionanos algo de dinero para que vayamos a ciudades lejanas, hagamos negocios allí y podamos prestar este servicio a los pobres; ⁴ después te devolveremos lo tuyo». ⁵ Al oír tales propuestas, me alegraba de que todo lo recibieran de mí para el cuidado de los indigentes. ⁶ Aceptaba de buen ánimo un pagaré y les daba tanto cuanto deseaban. ⁷ No admitiendo de ellos ninguna caución salvo la nota escrita. ⁸ Así hacían negocios con mi dinero. ⁹ Unas veces tenían la suerte de prosperar en ellos y ofrecían donaciones a los pobres. ¹⁰ Pero otras les robaban y venían a mí con súplicas: «Te pedimos que tengas paciencia con nosotros, a ver cómo podemos devolverte lo tuyo». ¹¹ Yo les presentaba al momento su recibo y se lo leía. Como coronación del acto, cancelaba el pagaré con estas palabras: «De lo que os confié a causa de los pobres, nada os exigí». ¹² Y no admitía nada de mi deudor.

¹² ¹ Si alguna vez venía a mí un hombre de corazón alegre y me decía: «No tengo bienes para ayudar a los pobres. Quiero, sin embargo, servir a los indigentes en tu mesa», ² obtenía de mí el permiso, le servía y comía él también. Llegada la tarde, cuando volvía a su casa, recibía su salario. Y si no quería aceptarlo, le obligaba así: ³ «Sé que eres un trabajador que espera y aguarda su recompensa y que tienes necesidad de recibirla». ⁴ Y no permitía que el salario del jornalero permaneciera conmigo en mi casa.

11,7 Cf. Job 22,6 (discurso de Elifaz): «exigías sin razón prendas a tu hermano». Por el contrario, el Job del Testamento es un paladín contra la usura, de acuerdo con el AT (cf. Ex 22,24; Lv 35-37; Dt 23,20).

8 *hacían negocios*: así con P; VS: «iban con mi dinero».

10 *tengas paciencia con nosotros*: cf. Mt 18,26,29.

11 *como coronación del acto*: traducción conjetural de la frase στεφάνων ἐπισημοῦμενος ἀποσκήσεως. Kraft vierte: «crowning the transaction with cancellation». Riessler: «Dann brachte ich den Tilgungskranz drauf an». Philonenko: «ayant acquitté la note...». La cancelación era, como ahora, un tachado en cruz.

12,1 *de corazón alegre*: hace alusión, probablemente, al apotegma de Prov 22,8a (LXX): Dios bendice al dador de rostro alegre.

3 *espera y aguarda su recompensa*: cf. Job 7,2: «como el esclavo suspira por la sombra, como el jornalero aguarda su salario» (NBE).

4 *el salario del jornalero*: cf. Sant 5,4. Descripciones de actos de caridad pare-

Protestas de los criados

13¹ Los que ordeñaban las vacas se veían en dificultades porque la leche corría por las montañas,² y la mantequilla fluía en mis caminos a causa de su abundancia. Entre las piedras y las colinas se tumbaban mis rebaños para parir.³ Por ello las colinas rebosaban de leche y parecían como de mantequilla endurecida.⁴ Se cansaban mis criados, los que preparaban las comidas de las viudas y los pobres.⁵ Me maldecían mezquinamente preguntándose: «¿Quién nos diera a nosotros poder hartarnos de las carnes de éste?»,⁶ aunque yo me comportaba con ellos de muy buenas maneras.

14¹ Tenía también seis arpas y una lira de diez cuerdas.² Cada día, después que habían comido las viudas, me levantaba, tomaba la cítara, la tocaba ante ellas y entonaban himnos.³ Por medio del arpa les hacía acordarse de Dios, para que alabaran al Señor.⁴ Si alguna vez murmuraban mis criadas, tomaba mi instrumento y lo tocaba para ellas, (el canto) de la recompensa,⁵ con lo que hacía cesar sus mezquinas murmuraciones.

Sacrificios de Job por sus hijos

15¹ Mis hijos, tras haber prestado el servicio de la mesa, tomaban cada día su alimento.² Se acercaban a la casa de su hermano mayor para

cidos se describen en los *Testamentos* de Isacar y Zabulón, todo de acuerdo con Lv 19,13 y Dt 24,15.

13,1 *corría por las montañas*: es decir, eran escasos en número para ordeñar tan enorme rebaño. Para el motivo, cf. Jl 4,18.

2 *causa de su abundancia*: cf. Job 29,6: «Lavaba mis pies en leche y la roca me daba ríos de aceites» (NBE). El motivo de la abundancia es también común en la poesía bucólica griega.

mis rebaños para parir: falta en SV, tomado de P.

5 *hartarnos de las carnes de éste*: cf. Job 31,31: «cuando los hombres de mi campamento dijeron: ¡ojalá nos dejen saciarnos de las carnes de éste» (NBE). El texto griego es aquí confuso. Seguimos la lectura de Kraft. Otros entienden la frase como referida a los pobres.

14,1 *de diez cuerdas*: como en 1QM 4,5.

2 *ante ellas*: SP leen: «para ellos» (V omite). James corrige «ellas».

3 *acordarse de Dios*: cf. Jub 21,2; SalSl 14,7 y 4,21.

4 *recompensa*: otra posible traducción: «y entonaba para ellas (el canto y describía) la recompensa» (gr.: *misthòn antapodosías*). El texto, un tanto oscuro, se refiere a alguna tonada conocida, cuyo tema era la futura recompensa divina por los trabajos presentes.

15,1 *su alimento*: cf. Job 1,3: «sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos»; 1,13: «un día en que sus hijos e hijas comían en casa del hermano mayor...» (cf. también 1,18) (NBE).

comer con él,³ junto con sus tres hermanas, quienes dejaban el trabajo a las sirvientas.⁴ Mis hijos importunaban a los siervos que atendían al servicio de las mesas. Por esto, levantándome muy temprano, ofrecía por ellos sacrificios según su número: trescientas palomas, cincuenta cabritos y doce ovejas.⁵ No contento con la porción ritual prescrita, ordenaba que se preparara todo y se diera por añadidura a los pobres. Les decía:

—Tomad estos restos, además de vuestra porción, para que roguéis por mis hijos;⁶ quizás hayan pecado ante Dios al decir despectivamente: «Nosotros somos los hijos de un hombre rico; nuestras son estas riquezas.⁸ ¿Por qué hacemos de servidores?». Porque el orgullo es algo abominable ante el Señor.

⁹ Con todo celo ofrecía en sacrificio, además, un ternero sobre el altar de Dios mientras pensaba: quizá mis hijos hayan albergado en su corazón malos pensamientos contra Dios.

SEGUNDA PARTE: JOB BAJO EL PODER DE SATAN (16-27)

16¹ Esto es lo que yo hacía en los siete años siguientes a la revelación del ángel.² Después que recibió los poderes, bajó Satán sin piedad³ y prendió fuego a las siete mil ovejas destinadas al servicio de los pobres y viudas, a los tres mil camellos, a las quinientas asnas y a las quinientas yuntas de bueyes.⁴ Esto fue lo que él destruyó por sí mismo se-

3 *junto con sus tres hermanas*: P lee: «tomando consigo a sus tres hermanas».

4 *al servicio de las mesas*: al no estar de acuerdo con que se prestaran tantos servicios a los pobres (texto corregido). Otra posible traducción: «ellas, las hermanas, eran servidas por las muchachas, puesto que mis hijos dependían de los siervos, quienes los atendían» (así Kraft, *ad loc.*). Cf., además, Job 1,5, según su número: cf. TestIs 4,5.

5 *porción ritual prescrita*: interpretación de James (p. LXXVIII) de acuerdo con 3 Esd 6,28. Otra posible traducción sería: «después del sacrificio» (Schaller). *roguéis por mis hijos*: cf. Éx 8,4.24; 9,28; Hch 8,24.

8 *abominable ante el Señor*: cf. Eclo 10,7; Prov 3,34 (LXX); Sant 4,6.

16,1 *siete años*: cf. Job 1,5 (LXX).

2 *recibió los poderes*: en TestJob no aparece la concepción de una especie de apuesta entre Dios y Satán sobre la piedad y resistencia de Job, probablemente para eliminar rasgos antropomórficos de la figura divina. En el *Testamento* los problemas de Job nacen tan sólo de la oposición de Satán a la destrucción de su templo.

3 *prendió fuego*: hay una clara desviación del sujeto responsable de ese fuego desde el TM hasta el *Testamento*. El TM de Job 1,16 dice literalmente: «fuego de Dios ha caído del cielo y ha quemado y consumido tus ovejas...». Los LXX dicen solamente: «fuego ha caído del cielo», sin nombrar a Dios. El *Testamento* da un paso más y señala explícitamente a Satán como responsable del fuego. Algo similar ocurre en 18,1, donde el autor expreso de la caída de la casa, según el *Testamento*, es Satán. Cf. 9,3-6.

gún el poder que había recibido contra mí. ⁵ El resto de mis rebaños me fue arrebatado por mis conciudadanos, ⁶ por aquellos que habían recibido de mí innumerables beneficios. Ahora se levantaban contra mí y me arrebataban el resto de mis animales. ⁷ Cuando me anunciaron la destrucción de mis bienes, alabé a Dios y no blasfemé.

Maquinaciones de Satán contra Job

17 ¹ Entonces el diablo, que conocía mi corazón, urdió una maquinación contra mí. ² Se metamorfoseó en rey de los persas y se presentó en mi ciudad reuniendo a todos los maleantes que en ella había. ³ Les habló así, con tono amenazante:

Este hombre, Jobab, es el que ha gastado todos los bienes de la tierra sin dejar nada; es el que ha repartido a los necesitados, a los ciegos, a los cojos, ⁴ pero ha destruido el templo de dios, reduciendo a la nada el lugar de la libación. Por ello voy a darle su merecido, según lo que ha hecho contra la casa del dios grande. Reuníos, pues, y tomad para vosotros, como botín, todos sus animales y cuanto tiene sobre la tierra.

⁵ Ellos le respondieron:

—Tiene tres hijos y tres hijas. Tememos que huyan a otras tierras, que nos acusen de tiranía y, por último, se levanten contra nosotros y nos maten.

⁶ Les replicó:

—No tengáis miedo en absoluto, pues he destruido por el fuego la mayoría de los rebaños, le he arrebatado el resto y ahora, además, voy a aniquilar a sus hijos.

⁵ El resto de mis rebaños: cf. Job 1,14s.

⁷ no blasfemé: cf. Job 1,22: «a pesar de todo, Job no protestó contra Dios» (NBE).

17,1 mi corazón: V lee: «mi fortaleza».

² rey de los persas: en Job 1,17 son los «caldeos» los que asaltan las posesiones de Dios. Esta curiosa mención del rey de los persas ha sido interpretada como indicación de la época de composición del libro (época arsácida: Pacoro; hacia el 40 a. C.: Delcor, pero improbable). Tal referencia parece más bien una manera tradicional de describir a un mal enemigo (Dn 10,13), no una alusión histórica. En OrSib 5,93ss, el gran enemigo, Nerón, aparece también como rey de los persas. Según el mismo Delcor (p. 66), esta curiosa historia nace de un mal entendimiento de la base hebrea que utilizaron los LXX. En efecto, en este pasaje, 1,17, los LXX leen *hippéts*, «caballeros», traducción habitual en los LXX del hebreo *p'rašim*. El original hebreo, sin embargo, diría *parsim*, «persas», que los LXX confundieron con la palabra anterior. Sobre los disfraces de Satán, cf. nota a 6,4.

³ ciegos y cojos: Job es el prototipo del que invita al convite mesiánico. Cf. Lc 14,21.

⁵ tiranía: cf. otras alusiones peyorativas en Arist., 289; OrSib 1,176; especialmente 4 Mac 1,11.

Muerte de los hijos. Pérdida de todas las riquezas

18 ¹ Tras estas palabras se fue, hizo caer la casa sobre mis hijos y los mató. ² Mis conciudadanos, al ver que había sucedido en verdad lo predicho por él, salieron a perseguirme y se apoderaron de todo lo que había en la casa. ³ Mis ojos, como linternas, miraban todo. Sobre mis mesas y mis lechos se encontraban hombres de baja estofa, despreciables, ⁴ y no podía pronunciar una palabra contra ellos. Me encontraba sin ánimos, al igual que una mujer que tiene adormiladas sus caderas por la magnitud de los dolores de parto. ⁵ Traía a mi memoria, sobre todo, la guerra que el Señor me había anunciado previamente por medio de su ángel y los elogios que sobre mí se habían pronunciado. ⁶ Llegué a sentirme como aquel que desea entrar en una ciudad para ver su riqueza y patricular en parte de su gloria. ⁷ O como aquel que ha colocado su carga a bordo de un navío de altura y, en medio del mar, viendo las olas enormes y el viento contrario, lanza al océano su cargamento mientras piensa: prefiero que se pierda todo con tal de poder entrar en esta ciudad y poseer, aparte del barco, cosas más valiosas que estos objetos. ⁸ De la misma manera, tenía lo mío por nada con tal de poder acercarme a la ciudad de la que me habló el ángel.

19 ¹ Cuando vino el segundo mensajero y me anunció la muerte de mis hijos, me sentí profundamente conturbado. ² Desgarré mis vestiduras y dije al que me lo anunciaba: «¿Cómo te has salvado tú?». ³ Entonces,

18,1 los mató: cf. Job 1,19.

³ como linternas: traducción hipotética (de Kraft) de la frase ὀφθαλμοὶ τοῦ λύχνου ποιοῦντες ἔβλεπον. P omite las dos difíciles palabras centrales.

⁴ dolores de parto: cf. Jr 37 (30); Is 26,17; 1QH 3,7.

⁵ elogios: estas alabanzas deberían encontrarse en 4,4-11, pero no aparecen en el texto. Tal vez nos hallamos ante una laguna.

⁷ como aquel...: Philonenko, en su Introducción (p. 19), ve a Job en este pasaje como imagen alegórica del alma humana, agitada por las tempestades del mundo. Ella renuncia a los bienes mundanos (los arroja por la borda) con tal de poseer a Dios, el bien definitivo. Schaller señala que estas imágenes presentan un gran parentesco en forma, contenido y función con las parábolas del tesoro en el campo y la perla (Mt 13,44ss). Cf. también 4 Mac 7,1-3: la nave de la piedad circula por el mar embravecido de las pasiones.

⁸ entrar en esta ciudad: la ciudad celeste es un concepto de la escatología tradicional. Cf. la Jerusalén mesiánica de Ez 40-48; Is 54,11; 60,62; SalSI 17,30; Hen 90,29; 4 Esd 10,25. En el NT: Gál 4,26; Heb 11,10; 12,22; Ap 21,10; cf. también *Hechos de Pedro y los Doce*, Nag Ham., cód. VI, 6, 7ss (ed. Parrot). aparte del barco: es ésta la lectura más difícil. Otros prefieren leer, con P: «... poseer cosas más valiosas que estos objetos y que el barco».

⁸ tenía lo mío por nada: cf. Flp 3,8; Heb 11,26; Hch 20.

⁸ habló el ángel: tampoco aparece la mención de la ciudad en el cap. 4. Quizá haga referencia a 4,9, entendiendo el despertar de la resurrección como una entrada en la ciudad celeste.

19,1 Cf. Job 1,18-19.

comprendiendo lo ocurrido, exclamé en voz alta: ⁴ «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Suceda todo tal como al Señor le parezca. Sea bendito el nombre del Señor».

Enfermedad de Job

20 ¹ Cuando todas mis posesiones habían sido destruidas, se dio cuenta Satán de que nada podía inducirme a perder el ánimo. ² Se marchó y pidió al Señor poder sobre mi cuerpo para causarme una enfermedad. ³ El Señor me entregó entonces en sus manos, para que usara de mi cuerpo como quisiera, pero sobre mi alma no le dio poder alguno. ⁴ Se acercó a mí cuando estaba sentado sobre mi trono y me lamentaba por la pérdida de mis hijos. ⁵ Se hizo semejante a un gran huracán, derribó mi trono y pasé tres horas bajo él sin poder salir. ⁶ Me golpeó con una enfermedad cruel desde la coronilla hasta las uñas de mis pies. ⁷ En medio de una gran turbación y tristeza, salí de la ciudad. Sentado en un estercolero, ⁸ tenía mi cuerpo comido por los gusanos. El sudor y los humores de mi cuerpo regaban la tierra. Había en él muchos gusanos, ⁹ pero si uno de ellos saltaba fuera, lo levantaba y lo acercaba a su sitio con estas palabras: «Permanece en el mismo lugar en el que has sido colocado hasta que recibas órdenes de quien te manda».

Penalidades de la mujer de Job

21 ¹ Pasé cuarenta y ocho años sentado en el estercolero, fuera de la ciudad, cercado de enfermedades. Podía ver, ² hijos míos, con mis propios

⁴ Cf. Job 1,21: «desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor» (NBE). La respuesta de Job recuerda la actitud de Jesús en la escena de Jn 12,27.

20,1 *perder el ánimo*: cf. 13,5; 14,5.

² *causarme una enfermedad*: literalmente: «infligirme un golpe» (cf. Job 2,4s).
³ *entregó en sus manos*: para la expresión, cf. Dt 1,27; Dn 7,25 (LXX).

⁵ *huracán*: comparación sugerida quizá por analogía con Sal 104,4: «los vientos te sirven de mensajeros; el fuego llameante, de ministro» (NBE). Es posible también que Satán se apropie, metamorfoseándose, de uno de los modos de presentación divina en el libro de Job (huracán-tormenta: 38,1).
tres horas: figurado por «un tiempo amplio». Lo mismo en 30,2. Sobre la expresión, cf. ApMo 37 (D); AscIs 2,3. P lee: «tres días».

⁶ *uñas de mis pies*: cf. Job 2,7: «y Satanás se marchó e hirió a Job con llagas malignas desde la planta de los pies hasta la coronilla» (NBE). P lee: «desde la cabeza a los pies» (con los LXX).

⁷ *estercolero*: cf. 24,1; 28,8; 32,4 y Job 2,8.

⁸ *gusanos*: cf. Job 7,5.

⁹ *has sido colocado*: es decir, por la divinidad.

21,1 *cuarenta y ocho*: así con PS; V y esl. leen «siete». Según Job 42,16 (LXX), son setenta y ocho.

ojos la humillación de mi mujer: acarrea agua como sirvienta a la casa de cierto despreciable personaje, hasta ganar un pan y poder ofrecérmelo. ¹ Yo, afligido, decía: «¡Qué insolencia la de los gobernantes de esta ciudad, a quienes no considero ni dignos de mis perros pastores! ¿Cómo tratan a mi mujer como una esclava?». Pero después volvía a adoptar mi paciente actitud.

22 ¹ Once años después, le quitaron incluso el pan, para que no pudiera entregármelo, permitiéndole apenas tener su propio alimento. ² Pero mi mujer lo tomaba y lo dividía entre ella y yo. Decía con dolor: «¡Ay de mí! Pronto no podrá ni saciarse de pan». ³ No sentía empacho en salir a la plaza a mendigar pan de los vendedores hasta podérmelo traer para que comiera.

23 ¹ Cuando Satán lo supo, se metamorfoseó en vendedor de pan. ² Por casualidad, mi mujer se acercó a él para pedirle un poco de pan, creyendo que era un hombre. ³ Satán le dijo:

—Paga su precio y toma lo que quieras.

⁴ Ella le respondió:

—¿De dónde voy a sacar el dinero? ¿Acaso ignoras los males que aquí me han sobrevenido? ⁵ Si sientes piedad, apiádate; y si no, tú verás.

⁶ Satán le respondió:

—Si no os hubierais merecido esos males, no os habrían sobrevenido.

⁷ Así, pues, si no tienes dinero, dame como prenda la cabellera de tu cabeza y toma tres panes. Quizá podáis vivir así tres días.

⁸ Díjose entonces a sí misma: «¿Qué me importa a mí el cabello de mi cabeza cuando lo comparo con mi marido, que pasa hambre?». ⁹ Menospreciando así su cabellera, le respondió:

—Levántate y córtamela.

¹⁰ Tomó entonces unas tijeras, cortó los cabellos de su cabeza y le

2 *despreciable*: así con SV; P lee: «noble». Cf. Job 31,10. También Tob 2,11ss. Philonenko señala otro paralelo con Tobías en 37,1-2, apuntando la posibilidad de que tanto el TestJob como el libro de Tobías se hayan inspirado en un targum arameo sobre Job (pp. 11s y 37).

3 P omite: «a quienes ... pastores».

22,3 *No sentía empacho*: la mendicidad de las mujeres estaba muy mal vista entre los judíos: Ket. 13,3; b Quid. 22a (Schaller).

23,1 *se metamorfoseó*: cf. nota a 6,4.

⁴ *tú verás*: la misma expresión en Mt 27,4 y Hch 18,15.

⁶ *si no os hubierais merecido...*: la misma concepción que expresa el buen ladrón de Lc 23,41.

⁷ *la cabellera de tu cabeza*: el ofrecimiento de la cabellera es algo general en las culturas antiguas. En el ámbito helénico, cf. Eurípides, *Alceste*, 74s. Pero en este caso es signo de deshonra, cf. Is 3,17; 1 Cor 11,6 y aquí mismo en 24,10.

tres días: un pan es la ración para un día. Cf. Mt 6,11; Lc 11,3.

dio tres panes a la vista de todos.¹¹ Ella los tomó, vino y me los ofreció. Y Satán la seguía por el camino, ocultándose al andar, mientras extrañaba su corazón.

Reproches de Sítidos a Job

24¹ Cuando se acercó mi mujer, prorrumpió en fuertes lamentos. Me dijo:

—Job, Job, ¿hasta cuándo vas a estar sentado en el estercolero, fuera de la ciudad, pensando: sólo un poquito más, y aguardando la espera de tu salvación? ² Yo, mientras tanto, voy vagando de lugar en lugar, sirviendo como criada. Ya desapareció de la tierra tu memoria, mis hijos y mis hijas, dolores y trabajos de mi vientre, por los que trabajé en vano con grandes penalidades. ³ Tú estás sentado en medio de repugnantes gusanos pasando las noches al sereno, ⁴ mientras que yo, desgraciada de mí, trabajo por el día y sufro durante las noches para poder conseguir un poco de pan y ofrecértelo. ⁵ Ya no me dan aquella abundancia de pan: apenas recibo mi alimento y lo divido entre tú y yo. ⁶ Pienso en mi corazón que ya no basta con que estés inmerso en dificultades, sino que ni siquiera puedes hartarte de pan. ⁷ He pasado tanto que me he atrevido a salir al mercado sin vergüenza, afligida en mi corazón, porque no es suficiente mendigar un poco de pan de quienes lo venden. ⁸ He soportado que diga el panadero: «Dame dinero y coge tú el pan»; ⁹ he aguantado tener que explicarle nuestra necesidad y oír de él: «Si no tienes dinero, mujer, dame los cabellos de tu cabeza y coge tres panes. Quizá viváis así tres días». ¹⁰ Y yo, desfallecida, le dije: «Levántate y córtamelos». Se levantó, tomó unas tijeras y me cortó deshonrosamente mis cabellos en la plaza, ante una muchedumbre atónita.

Lamento de Sítidos

25¹ ¿Quién no se maravilló y dijo?:

¿Es ésta la mujer de Job?

11 *extraviaba su corazón*: Satán actúa frente a Sítidos como un espíritu inspirador *in malam partem*: cf. 27,1. Cf. TestDan 4,7.

24,1-3 Cf. Job 2,9 (LXX). Según James, este discurso de Sítidos podría ser una interpolación en los LXX a partir del Testamento (p. LXXIX). Pero hoy se opina, en general, lo contrario.

4 *día... noches*: cf. Job 7,4 (LXX).

5 *ya no me dan aquella abundancia de pan*: P omite esta frase.

7 Texto corrupto. La conjetura es de Kraft (*mendigar... soportado*).

25,1 *Sítidos*: el nombre de la mujer de Job varía en los mss. P lee Sígidos; S, Sítida, y V, Sítēs. Sítidos es conjetura de James, aceptada por Brock, Kraft y Schaller. El nombre proviene de Ausítidos (la mujer de Ausitis), con pérdida de la primera sílaba: así C. C. Torrey, *The Apocryphal Literature* (New Haven 1948) 145. Cf. 28,1: «Cuando llegaron a Ausitis...». Wachholder (*Enc. Jud.*

² La que tenía como protección de su alcoba catorce cortinas y puerta tras puerta para atravesar...

hasta que una persona era considerada digna de ser introducida a ella.

³ ¡Y ahora cambia su cabellera por unos panes!

⁴ La que poseía camellos cargados de bienes, que iban a las diversas regiones para hacer entregas a los pobres,

¡Y ahora ofrece su cabellera por unos panes!

⁵ ¡Mira!, la que tenía en su casa siete mesas siempre dispuestas en las que comían los pobres y forasteros.

¡Y ahora vende su cabellera por unos panes!

⁶ ¡Mira!, la que poseía aguamanil de oro y plata para sus pies.

¡Y ahora camina descalza por el suelo

y trueca su cabellera por unos panes!

⁷ ¡Mira!, ésta es la que poseía vestiduras de lino entretejido de oro.

¡Y ahora viste de harapos

y trueca su cabellera por unos panes!

⁸ ¡Mira!, la que tenía lechos de oro y plata.

¡Y ahora vende su cabellera por unos panes!

⁹ En una palabra: Job, Job, se han dicho muchas cosas, pero yo, puesto que la debilidad de mi corazón ha triturado mis huesos, te diré simplemente: Levántate, toma los panes, hártate, di una palabra contra el Señor y muere. Yo me veré libre entonces de la amargura que me causan los sufrimientos de tu cuerpo.

Respuesta de Job a su mujer

26¹ Yo le respondí:

—Llevo diecisiete años entre enfermedades, soportando los gusanos que hay en mi cuerpo,² y mi alma no se ha agobiado por estos sufrimientos tanto como por la frase que acabas de pronunciar: «Di una palabra

10, 129s) sugiere una posible relación del nombre de la mujer con Satán o *sotab* (mujer infiel) a partir del papel que Sítidos desempeña en el Testamento. Esta endecha sobre Sítidos (25,1-8) tiene todos los visos de ser una interpolación, ya que interrumpe el discurso entre 20,10 y 25,9.

2 *cortinas*: en griego βῆλα, del latín *vela*. Único latinismo seguro del TestJob.

4 *camellos cargados de bienes*: cf. 9,4-5.

5 *siete*: el esl. lee: «quince».

forasteros: cf. 10,1ss.

7 *entretejidos de oro*: como los de Asenet, en JyA 7.

9 *Job, Job*: S omite el segundo «Job». En general, este tipo de alocuciones son siempre dobles: cf. 3,1 y también Gn 46,2; JyA 14,6; Hch 9,4.

10 *muere*: cf. Job 2,9: «¿todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete» (NBE).

26,1 *diecisiete*: V y esl. leen: «siete».

contra el Señor y muere». ³ Sin embargo, soporto estos males, al igual que tú soportas la muerte de nuestros hijos y la destrucción de nuestros bienes. ¿Quieres de verdad que digamos algo contra el Señor y nos veamos privados de esta gran riqueza? ⁴ ¿Por qué no haces memoria de aquellos grandes bienes entre los que vivíamos? Si, pues, recibimos de la mano del Señor los bienes, ¿no soportaremos, a su vez, los males? ⁵ Tengamos más bien paciencia en todo momento, hasta que el Señor, conmovido, se apiade de nosotros. ⁶ ¿No ves al diablo que está detrás de ti perturbando tus razonamientos para engañarme a mí también? Desea, en efecto, presentarte como una de esas insensatas mujeres que han extraviado la integridad de sus maridos.

Derrota de Satán

27 ¹ Volviéndome entonces hacia Satán, le dije:

—Ven aquí delante y deja de ocultarte. ¿Acaso el león demuestra su fuerza en la jaula? ¿Vuela un pájaro cuando está en un cesto? ¿No es inútil eso? A ti te hablo, ¡sal a combatirme!

² Salíó entonces de detrás de mi mujer y exclamó, entre lágrimas, frente a mí:

—Ya ves, Job, estoy en dificultades. Cedo ante ti, que eres de carne, yo, que soy espíritu. Tú te encuentras en la desgracia, pero yo me hallo en grave dificultad. ³ He sido como un atleta que lucha con otro. El primero derriba al segundo. El que está encima hace callar al de abajo llenándole la boca de arena y ⁴ oprimiéndole todos los miembros, ya que aquél está debajo. Cuando éste muestra su fortaleza y no cede ante la dificultad, el que está arriba emite, por último, grandes gritos. ⁵ Así tú,

3 Texto corrupto. La traducción se apoya en conjetura de Kraft-Brock. Cf., para la última frase del versículo, 18,6.

4 Cf. Job 2,10: «hablas como una necia. Si aceptamos del Señor los bienes, ¿no vamos a aceptar también los males?» (NBE).

5 *paciencia*: cf. Sant 5,7s.

6 *razonamientos*: cf. 2 Cor 4,4 y nota a 23,11.

extraviado la integridad de sus maridos: texto señalado por los comentaristas como característico de la misoginia de los círculos esenios afines al autor de nuestro escrito. Se refiere a la incitación a la idolatría.

27,1 *león ... pájaro*: cf. Ez 19,9; Eclo 11,30.

¿no es inútil eso?: así S; P omite.

2 *espíritu*: cf. 1 Cor 3,1s. La contraposición hombre-ángel como «carne»-«espíritu» aparece también en Nm 16,22 (LXX); 1 Hen 61,12; Jub 2,2,11; Lc 24,39; 1 Hen(gr) 14,21; 15,4,6 (Schaller).

3 La lucha de Jesús contra Satán se describe también con términos de pugna atlética en Mt 12,29 y par. El episodio recuerda también la lucha de Jacob con el ángel, en Gn 32,24ss.

hace callar: quizá una alusión a las órdenes de silencio con que los exorcismos conminan a los poderes demoníacos (cf. Mc 1,25 y 4,39).

Job, estabas debajo y recibías golpes, pero has vencido en los ataques que contra ti he dirigido.

⁶ Entonces, avergonzado, se apartó de mí Satán durante tres años. ⁷ Ahora, pues, hijos míos, tened también vosotros paciencia en todo lo que os ocurra, porque la paciencia triunfa sobre todo.

TERCERA PARTE: DISCUSION DE JOB CON SUS AMIGOS (28-41)

La visita de los tres amigos

28 ¹ Cuando llevaba veinte años con esta enfermedad, oyeron los reyes lo que me había ocurrido. ² Se levantaron y vinieron hacia mí, cada uno desde su país, para consolarme con su visita. ³ Desde lejos, cuando se iban acercando, no me reconocieron. Lloraron con grandes lamentos y rasgaron sus vestiduras. Luego echaron tierra sobre sus cabezas y ⁴ se sentaron junto a mí siete días y siete noches. Ninguno de ellos me habló, ⁵ no precisamente por dar muestras de paciencia conmigo, sino porque sabían que yo había sido un hombre rico sin posibilidad de comparación con ningún otro. En efecto, cuando les mostraba mis piedras preciosas me admiraban y, aplaudiendo, decían: «Aunque se reunieran en un solo lugar las riquezas de nuestros tres reinos, no serían comparables a las piedras preciosas del tuyo, ⁶ pues tú eres el más noble de los orientales». ⁷ Cuando llegaron a Ausitis, preguntaron en la ciudad dónde estaba Jobad, el monarca de todo el territorio egipcio. Les informaron así sobre

6 *durante tres años*: cf. Lc 4,13. La frase falta en V.

7 *triunfa sobre todo*: cf. TestJos 2,7: «gran medicina es la paciencia». Cf. también Sant 5,7.

28,1 *veinte*: V y esl. leen otra vez: «siete» (también en v. 8 de este cap.).

2 *cada uno desde su país*: cf. Job 2,11; 42,17e (LXX).

3 *rasgaron sus vestiduras*: cf. Job 2,12. Para el hecho, cf. Gn 50,10; 1 Sm 31,13. *sobre sus cabezas*: la expresión no se encuentra en S ni en P. Tomado de V.

4 *ninguno de ellos me habló*: cf. Job 2,13.

5 *sin posibilidad de comparación con ningún otro*: en vez de esta frase, P lee: «antes de esta desgracia yo era muy rico».

6 Toda la frase está puesta por P en boca de Job: «pues yo era el más noble...».

7 *territorio egipcio*: según Job 42,17b (LXX), Ausitis es una ciudad situada en la frontera entre Idumea y Arabia. El texto de V lee en este lugar: «rey de esta región (Ausitis) y de Egipto». La edición de Mai omite «esta región». Esta omisión del texto *impreso*, por lo demás fiel a V, llevó a James (p. cx) a suponer que el autor había cometido un error involuntario sustituyendo Egipto por Ausitis, con lo que revelaría de modo inconsciente su procedencia egipcia. Pero, a pesar de carecer de base textual, la deducción de James podría ser correcta. Job sería en la leyenda rey de Idumea, Arabia y Egipto (¡la tierra natal del autor!).

mí: ⁸ «Está sentado en un estercolero fuera de la ciudad; hace veinte años que no sube a la ciudad». ⁹ Preguntaron entonces sobre mis bienes, y les contaron lo que me había sucedido.

29 ¹ Tras recibir esta información, salieron de la ciudad junto con mis conciudadanos. Éstos les mostraron dónde estaba yo, ² pero ellos se empeñaban en afirmar que yo no era Jobab. ³ En resumen: mientras estaban todavía dudando, se volvió Elifaz y dijo:

—¿Eres tú Job, el que es rey como nosotros?

⁴ Yo, llorando, eché tierra sobre mi cabeza y, moviéndola, les respondí:

—Sí, lo soy.

Dolor de los reyes

30 ¹ Viendo que movía la cabeza afirmativamente, cayeron a tierra desmoralizados. ² A sus tropas les afectó el mismo sentimiento al ver a sus reyes postrados en tierra como cadáveres, durante tres horas. ³ Se levantaron luego los monarcas y se dijeron: «No creemos que sea él». ⁴ Se sentaron después durante siete días examinando mis asuntos y computando mi ganado y mis bienes. ⁵ Dijeron: «¿Acaso no sabemos los muchos bienes que enviaba a las ciudades y a los pueblos de alrededor para dividirlos entre los pobres, aparte de los que se repartían en su casa? ¿Cómo ha caído ahora en este estado cadavérico?»

Los amigos se cercioran sobre Job

31 ¹ Tras siete días de semejantes deliberaciones, dijo Elihú a los reyes:

—Acerquémonos e investiguemos detenidamente si es él o no.

² Se encontraban alejados de mí como unos noventa metros, por el

8 Cf. Job 2,8 (LXX).

29,3 Elifaz: Job 2,11 (LXX).

4 Sí, lo soy (gr. *egō eimi*): expresión igual a la de Jesús en Mc 14,62.

30,2 el mismo sentimiento: así S; P lee: «se turbaron». como cadáveres: cf. Mt 28,4; Ap 1,17.

3 no creemos: omite P.

5 en su casa: cf. 9,5.

cadavérico; Job, como Jesús (cf. Flp 2,9), desciende de un estado superior a otro inferior, caracterizado como estado de muerte. Cf. también Is 14,11s.

31,1 Elihú: James (p. xc) observó que sustituyendo Elifaz por Elihú tendríamos el orden de oradores del libro de Job. P y S traen siempre Elihú. V vacila entre éste y Elifaz. Parece de todos modos que el orador debe ser Elihú, puesto que en 41,4 afirma haber expresado ya sus sentimientos (con un «lamento»). Ahora bien, en el papiro copto de Colonia 3221 se lee Elifaz en 31,1, lo que confirmaría la conjetura de James.

2 noventa metros: lit. medio estadio.

mal olor de mi cuerpo. Se levantaron y se acercaron llevando perfumes en sus manos. ³ Sus soldados les acompañaban y quemaban incienso alrededor de mí, para que pudieran acercarse. ⁴ Después de tres días de esparcir perfumes, ⁵ se colocaron cerca de mí. Elihú me dijo:

—¿Eres tú, Job, el que es rey como nosotros?

¿Eres tú aquel cuya gloria era otrora tan grande?

¿Eres tú aquel que, como el sol durante el día, brillaba sobre toda la tierra?

¿Eres tú aquel hombre semejante a la luna y a las estrellas que aparecen a media noche?

⁶ Le respondí:

—Yo soy.

⁷ Ante esta respuesta, rompió a llorar con grandes gemidos y entonó un treno real, ⁸ cantando los otros reyes y los soldados el estribillo.

Treno de Elihú (Elifaz)

32 ¹ Escuchad, pues, el lamento de Elihú, que exponía ante todos las riquezas de Job:

—¿Dónde está la gloria de su trono?

² Tú eres el que había apartado siete mil ovejas para el vestido de los pobres.

¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?

Tú eres el que había segregado tres mil camellos para el transporte de bienes a los pobres.

¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?

³ Tú eres el que había apartado mil bueyes para arar en favor de los pobres.

¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?

⁴ Tú eres el que poseía lechos de oro y ahora te sientas sobre el estiércol.

¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?

⁵ Tú eres el que poseía un trono adornado de piedras preciosas, y ahora te sientas en la ceniza.

mal olor: cf. 34,4; 35,2.

3 acercarse: cf. 32,8.

4 tres días: V lee: «tres horas».

5 rey como nosotros: cf. 29,3; Jn 18,33.

como el sol: cf. TestLev 18,3s.

32,1 Elihú: léase Elifaz, según nota a 31,1.

ante todos: P; «a sus siervos

¿dónde está la gloria de tu trono?: P omite toda la frase. Cf. Job 19,9.

2 los pobres: cf. 9,2-5.

3 arar...: cf. 10,5s.

4 estiércol: cf. 25,8.

- ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
⁶ ¿Quién podía competir contigo en medio de tus hijos?
 Pues eras como un árbol que produce fruto oloroso.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
⁷ Tú eres el que había dispuesto
 setenta mesas fijas para los pobres.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
⁸ Tú eres el que poseía los incensarios
 para perfumar la asamblea.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono,
 ahora que está rodeado de pestilencia?
⁹ Tú eres el que poseía lámparas de oro en candelabros de plata,
 y ahora esperas los rayos de la luna.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
¹⁰ Tú eres el que tenía ungüentos extraídos
 del árbol del incienso,
 y ahora te encuentras despojado de todo.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
¹¹ Tú eres el que escarnecías a los injustos y pecadores,
 y ahora te has convertido en objeto de irrisión.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?
¹² Tú eres Job, el que tenía tan gran gloria.
 ¿Dónde está ahora la gloria de tu trono?

Respuesta de Job

33¹ Elihú se extendía tanto en su lamentación, mientras los otros reyes le acompañaban con el estribillo, que se produjo una gran confusión. ² Cuando se apagó el griterío, les dije:

—Guardad silencio, que voy a mostraros
 mi trono y su gloria esplendorosa,
 que se halla entre los santos.

³ Mi trono se halla en el reino supraterrrestre,

- 6 S omite todo el versículo.
 7 *mesas fijas*: cf. 10,1. El esl. lee: «cincuenta», y el copto, «sesenta».
 8 *asamblea*: gr. *ekklesías*, probable glosa cristiana (Schaller). P omite el estribillo. Copto: «Tú que ungías tu cuello con perfume del Líbano...»
 10 *despojado*: con PS (gr. *en aporía*); V lee: «en medio de porquería» (gr. *en sapría*).
 11 Cf. Job 5,22 y 12,4 (LXX).
 12 S omite todo el versículo.
 33,1 *Elihú*: léase Elifaz (nota a 31,1).
 2 *los santos*: los elegidos, los fieles hasta el final. Cf. 1 Tes 3,13; 2 Tes 1,10. Otros prefieren traducir (como neutro): «en el santuario (celeste)».
 3 *trono*: cf. Dn 7,9; 1 Hen 108,12: todos aquellos que aman el nombre de Dios se sentarán sobre el trono de su gloria. Cf. 47,3 y nota.

- y su gloria y su esplendor están a la derecha del Padre de los cielos.
⁴ Mi trono es eterno;
 el mundo entero pasará, y su gloria perecerá;
 y los que de él se preocupan le acompañarán en su ruina.
⁵ Pero mi trono se halla en la tierra santa,
 y su gloria en el mundo inmutable.
⁶ Los ríos se secarán,
 y el orgullo de sus ondas descende a las profundidades del abismo.
⁷ Pero los ríos de mi tierra, donde se encuentra mi trono,
 no se secarán ni desaparecerán,
 sino que existirán para siempre.
⁸ Estos reyes pasarán, y los jefes pasarán;
 su gloria y su jactancia serán como la imagen de un espejo.
⁹ Pero mi reino permanecerá para siempre;
 su gloria y su esplendor se hallan en los carros del Padre.

a la derecha del Padre en los cielos: cf. 33,9; 50,3; 52,12 (P), donde se llama también a Dios «Padre». Éste no es un rasgo específicamente cristiano. Cf. Strack-Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrash* I (Munich 1926, reed. 1969) 392-396, y J. Jeremias, *Abba* (Gotinga 1969) 15-33. Cf. Sal 109(110),1. La expresión no aparece exactamente así en el NT, pero hay muchas análogas.

- 4 *su gloria perecerá*: cf. 1 Cor 7,31; 1 Jn 2,16.17; Mc 13,31 y par.
 5 *en la tierra santa*: sinónimo, probablemente, del «eón futuro», del mismo modo que «cielo nuevo/tierra nueva» de 2 Pe 3,13 y Ap 21,1 (cf. ThWNT I, 677), concebidos todos como algo preexistente. Son sinónimos también del «paraíso» hacia donde caminan los justos.
mundo inmutable: cf. Sant 1,17. Schaller prefiere leer: «en el mundo del Inmutable», aplicando el adjetivo a Dios.
 6 *Los ríos se secarán*: cf. Job 14,11.
de sus ondas: omite S.
profundidades del abismo: para la expresión, cf. 1QH 3,19.
 7 *los ríos de mi tierra*: cf. Ap 22,1 (los ríos del mundo futuro). El motivo viene ya de mucho antes: Gn 2,10; Sal 46,4; Ez 47,1; Jl 3,18, etc. Aquí corresponde a Job 14,11 (LXX).
 8 *de un espejo*: cf. Sant 1,23s.
 9 *mi reino*: es decir, el de los piadosos y justos en el cielo, con Dios. Cf. Dn 7,18; Sab 5,16; TestDan 5,13. En el NT: Lc 12,32; Sant 2,5; Ap 22,5. Spitta (p. 196) ha señalado la similitud de situación entre el Job doliente, acosado por sus amigos, y Jesús ante Pilato (Jn 18,36).
en los carros del Padre: en la mística judía, sobre todo a partir del s. II d. C., el carro de Dios desempeñó un papel muy importante. El punto de partida para las especulaciones en torno a él lo encontramos en las visiones de los capítulos 1 y 10 de Ezequiel (cf. Eclo 49,8; ApAbr 18,3-12). El profeta explica en estos pasajes cómo vio a Dios sobre un carro acompañado de seres maravillosos. En torno a esta visión se desarrolló un complejo de especulaciones sobre la gloria de Dios, sus poderes, manifestaciones, etc., representadas en el trono y carro de Dios. La dedicación plena a estas especulaciones podía llevar a la idea (probablemente en época posterior a la composición del Tes-

Réplica de Elifaz

34¹ Yo les decía estas cosas para que callaran. ² Entonces Elifaz, airado, dijo a sus amigos:

—¿De qué nos sirve que nos encontremos aquí con nuestras tropas para consolarle? ³ Resulta que éste nos acusa... ¡Vayámonos, por tanto, a nuestros países respectivos! ⁴ Éste se encuentra ahí sentado, tristemente rodeado de gusanos, con pésimo olor, y ahora se alza contra nosotros: «Los reinos pasarán y sus jefes; pero el mío, nos dice, durará para siempre».

⁵ Elifaz se levantó muy excitado, se inclinó ante ellos con gran tristeza y les dijo:

—Yo me voy. Hemos venido aquí para consolarle, y ahora nos ha humillado ante nuestros soldados.

Intervención de Baldad

35¹ Entonces Baldad le agarró de la mano y le dijo:

—No conviene hablar así a un hombre entristecido, y no sólo eso, sino inmerso en múltiples desgracias. ² Nosotros, que gozamos de perfecta salud, no podemos acercarnos a él por el mal olor si no es a base de mucho perfume. ³ ¿Olvidas completamente, Elifaz, qué ánimos tenías cuando enfermaste por dos días? ⁴ Tengamos, pues, paciencia, para que sepamos en qué condiciones está. ¿Ha perdido de verdad la cabeza? ¿Se acuerda acaso de su felicidad de antes y tiene el alma enloquecida? ⁵ ¿Quién no habría de ser presa del temor y la locura encontrándose entre tantas desgracias? ⁶ Pero permíteme que me acerque a él para saber en qué disposición se encuentra.

tamento) de que habría de llegar un momento en el que el alma del místico ascendería al cielo y podría cabalgar en el mismo carro de Dios. Cf. G. Scholem, *Merkabah Mysticism and Jewish Gnosticism*, Lect. II en *Major Trends in Jewish Mysticism* (Nueva York 1964) 40-79. Para la expresión en sí, cf. ApMo 33. Hemos indicado, en nota al v. 3, que la designación de Dios como Padre no es propia y exclusiva del cristianismo. Sin embargo, tal como aparece aquí, sin más añadidos, es rara fuera de círculos cristianos. Aparte del TestJob la emplean de este modo Filón, OdSal y el *Corpus Hermeticum*. Cf. Introd. a 3 Hen en vol IV, 208ss.

34,1 *airado*: en el Job canónico, los amigos se enfadan ante la actitud de protesta de Job contra Dios. Aquí, la causa de la ira es el desprecio de Job por las realidades terrestres que representan sus amigos.

² *consolarle*: cf. 28,2.

⁴ *se alza contra nosotros*: V añade aquí: «y nos dice».

35,2 *perfecta salud*: Baldad adopta una postura más suave. La «locura» de Job se debe a una pura enfermedad.

³ *qué ánimos tenías*: S omite.

⁴ *para que sepamos*: falta en P.

la cabeza: lit: «el corazón» (23,11; 36,2; 38,1,3; 50,2).

⁵ *y la locura*: así con P; cf. Job 36,28b y 37,1 (LXX).

36¹ Se levantó entonces Baldad, se acercó y me dijo:

—¿Eres tú Job?

Le respondí:

—Sí.

² Me dijo:

—¿Está tu mente en estado normal?

³ Le respondí:

—No se ocupa mi mente de cosas terrenas, puesto que la tierra y los que en ella habitan son inestables. Mi corazón está ocupado con las celestes, porque no hay en el cielo turbación.

⁴ Baldad me replicó:

—Sabemos que la tierra es inestable, puesto que cambia con los tiempos: unas veces está en paz, otras en guerra. ⁵ En cuanto al cielo, hemos oído que es estable. Pero si de verdad te hallas en un estado normal, te formularé una pregunta; ⁶ si me respondes, te formularé una segunda, y si me respondes correctamente, con normalidad, es claro que tu mente no desvaría.

37¹ Me dijo entonces:

—¿En quién tienes puesta tu esperanza?

² Le respondí:

—En el Dios viviente.

³ Añadió luego:

—¿Quién te arrebató tus bienes o te ha causado estas desgracias?

⁴ Respondí:

—Dios.

⁵ Volvió a tomar la palabra y arguyó:

—Si tienes puesta en Dios tu esperanza, ¿por qué obra él injustamente, condenándote, acarreándote estas desgracias o arrebatándote tus

36,3 *celestes*: cf. Col 3,1-2. Esta oposición entre «cosas terrestres y celestes» era ya común en el judaísmo. Así, Filón, *Leg. All.* 3,214; *Rer. Div.* 78-9. Cf. en Ef la repetida aparición de τὰ ἐπουράνια: 1,3-20; 2,6; 3,10; 6,12. Cf. también Mt 6,19ss y par.

inestables: Sant 1,8. Sobre la estabilidad de lo celeste, cf. Filón, *Quaest. in Ex.*, 83.

⁴ *paz ... guerra*: P añade: «unas veces lleva un curso regular, otras...».

37,1 *tu esperanza*: cf., por el contrario, el Job canónico: «¿dónde ha quedado mi esperanza?; mi esperanza, ¿quién la ha visto?» (17,15 NBE). En cambio, Job 2,15-16 Vg. sigue la línea del Testamento: «Nam sicut beato Job insultabant reges, ita isti parentes et cognati eius irridebant vitam eius dicentes: ubi est spes tua, pro qua eleemosynas et sepulturas faciebas?».

² *Dios viviente*: así con PV; cf. 1 Tim 6,17. S y esl. leen: «Dios salvador» (gr. ζώντι/σόζωντι).

⁴ *Dios*: cf. 16,3 y nota.

⁵ *injustamente, condenándote*: pasaje problemático. Seguimos el texto conjetural de Kraft. Schaller reconstruye: «¿en Dios tienes puesta tu esperanza?, ¿de

bienes? ⁶ Si te los ha arrebatado... ¡No debería habértelos dado! Ningún rey priva de sus honores a un soldado que le ha servido valientemente. O ¿quién podrá comprender las profundidades del Señor y de su sabiduría para atreverse a acusar de injusticia al Señor? ⁷ Respóndeme, Job, a esto. ⁸ De nuevo te digo: si te encuentras en un estado normal, indícame —si es que hay en ti sabiduría— por qué vemos que el sol nace por oriente y se pone por occidente y por qué, cuando nos levantamos por la mañana, vemos que vuelve a salir por oriente. Ilústranos a este respecto si eres siervo de Dios.

Respuesta de Job

38 ¹—Sí hay en mí entendimiento y sabiduría en mi corazón. ¿Por qué, pues, no voy a hablar de las grandezas del Señor? ¿Habría de errar siempre mi boca respecto al Señor? ¡De ningún modo! ² ¿Quiénes somos para andar revolviendo las cosas celestiales, nosotros que somos carnales y tenemos nuestra herencia en la tierra y en la ceniza? ³ Para que sepáis,

dónde sacas tú esos ánimos? Él fue injusto, juzga por ti mismo, ya que él te ha acarreado estas desgracias y te ha arrebatado tus bienes».

⁶ *arrebatado*: P lee: «y si te lo dio y te los ha arrebatado». Para la idea, cf. Job 12,1 y 19,4 (LXX).
las profundidades del Señor: cf. 1 Cor 2,10; Rom 11,33s; Ap 2,24; 1 Clem 40,1.

⁸ *De nuevo te digo*: desde «quién podrá...» hasta «de nuevo te digo», texto confuso y en desorden. Philonenko, a quien sigue Schaller, propone, en primer lugar, colocar el verso 7 en medio del 6, después de «que le ha servido valientemente». Luego, tras «respóndeme, Job, a eso», suplir «y yo le dije». En tercer lugar, leer al principio del v. 8 «y él me dijo entonces» en vez de «yo te digo». La traducción quedaría así: «ningún rey priva de sus honores a un soldado que le ha servido valientemente. Respóndeme, Job, a esto. Yo le dije: ¿quién comprenderá las profundidades del Señor y su sabiduría para atreverse a acusar de injusticias al Señor? Él me replicó entonces: Si te encuentras en estado normal...». Kraft, por su parte, propone trasponer 36,6 («¿quién podrá comprender...?») a 38,5, después de «cómo vas a comprender las celestes».

si eres siervo de Dios: S omite la frase. En su lugar lee: «y yo (Job) respondí: Ilústrame en eso si hay en ti (Bil)dad sabiduría. En mí sí (la hay)». Seguimos en este pasaje la lección de P (Brock). Respecto a la pregunta astronómica, véase la respuesta judía en 1 Hen 72-82: «Libro del Curso de las Luminarias Celestes».

38,1 *Sí hay en mi entendimiento y sabiduría en mi corazón*: así con P. S V omiten la primera frase.

grandezas del Señor: cf. 51,4 y Dt 11,2; Sal 71,19; Ecl 17,8 y Hch 2,11.

² *cosas celestiales*: cf. nota a 36,3.

ceniza: cf. Job 30,19: «me arroja en el fango y me confundo con el barro y la ceniza» (NBE). El autor del *Testamento* cambia el sentido; hace de la queja una afirmación general sobre la condición humana. Cf. 1QS 11,21s; 1QH 10,3-5; 18,4.

pues, que mi corazón está firme, escuchad la pregunta que os formulo: la comida penetra por la boca; también el agua se bebe a través de la misma boca y la misma faringe. Cuando las dos caen en la letrina, cada una se encuentra separada de la otra. ¿Quién, pues, las separa?

⁴ Baldad respondió:

—No sé.

⁵ Tomé de nuevo la palabra y continué:

—Si tú no entiendes los trayectos del cuerpo, ¿cómo vas a comprender las cosas celestiales?

⁶ Tomó la palabra Sofar y habló así:

—No estamos investigando lo que está por encima de nosotros, sino que deseamos saber si te encuentras en estado normal. En verdad sabemos ya que tu inteligencia no está alterada. ⁷ ¿Qué quieres, pues, que hagamos contigo? Mira, aquí estamos y hemos traído con nosotros a los médicos de los tres reinos. Si tú quieres, quizá puedas hallar en ellos la curación.

⁸ Les respondí:

—Mi curación y mi tratamiento están en el Señor, que creó también a los médicos.

Súplicas de la mujer de Job

39 ¹ Cuando les decía estas palabras, vino mi mujer, Sítidos, cubierta de harapos. ² Había huido del amo a quien servía, ya que éste le había impedido salir por temor a que los reyes la vieran y se la arrebataran. ³ Cuando llegó, se arrojó a los pies de los monarcas, llorando. ⁴ Les dijo:

—Elifaz y amigos, acordaos quién era yo cuando estaba entre vosotros y cómo iba vestida. ⁵ Pero ahora ved cómo ando y con qué me visto.

⁶ Prorrumpieron entonces en gran llanto y quedaron inmersos en una doble tristeza. Guardaron silencio ⁷ hasta que Elifaz se quitó el manto

³ *por la boca*: cf. Job 12,11.

en la letrina: cf. Mc 7,19; Mt 15,17. Philonenko (p. 48) sugiere la posibilidad de que esta cuestión sea como una respuesta a la pregunta de 37,8: era creencia común egipcia que la diosa Nout tragaba cada tarde el disco solar y lo alumbraba a la mañana siguiente. Las preguntas formuladas por Job a Baldad son semejantes a las de Ecl 11,5.

⁵ *cosas celestiales*: cf. Sab 9,16; Jn 3,12.

⁷ *con nosotros*: conjetura de James aceptada por Philonenko, Kraft, Brock, Schaller. S lee literalmente: «estando presentes nosotros mismos», y P: «estemos presentes con ellos».

39,1 Nickelsburg opina que los caps. 39-40 son una interpolación, ya que rompen el hilo del diálogo. Su inclusión está motivada por el deseo de colocar a Sítidos en el mismo plano que los reyes por su falta de percepción de las realidades sobrenaturales.

² *a quien servía*: cf. 21,2.

⁴ Cf. 25,7.

⁶ Cf. 25,10.

de púrpura para dividirlo y ponerlo sobre los hombros de mi mujer.
⁸ Pero ella le suplicó:

—Por favor, ordenad a vuestros soldados que caven en las ruinas de la casa que ha caído sobre mis hijos, para que sus huesos descansen seguros en una tumba, ⁹ ya que nosotros no hemos podido hacerlo a causa de los gastos. Así veremos al menos sus huesos. ¹⁰ ¿Acaso soy yo como el ganado y tengo entrañas de fiera? Porque los diez hijos que he tenido han muerto y no he enterrado a ninguno.

¹¹ Los soldados se pusieron a cavar, pero yo se lo impedí con estas palabras:

¹² —No os canséis en vano. No encontraréis a mis hijos, ya que han sido llevados a los cielos por su Creador, su Rey.

¹³ A esto me respondieron:

—¿Quién no afirmará ahora que estás fuera de tus cabales y loco, puesto que dices que tus hijos han sido llevados al cielo? Dinos, pues, la verdad.

Suerte de los hijos de Job. Muerte de Sítidos

40 ¹ Tomé la palabra y les rogué:

—Levantadme, para que pueda ponerme en pie.

Me levantaron, sosteniéndome los brazos por ambos lados. ² Entonces, de pie, hice primero una confesión de fe en el Señor mi Dios. ³ Después de un buen rato de oración les dije:

—Levantad vuestros ojos hacia el oriente.

Así lo hicieron y vieron a mis hijos coronados con la gloria del Supraceleste. ⁴ Cuando mi mujer, Sítidos, lo vio, cayó a tierra en adoración y exclamó:

—Ahora sé que el Señor se acuerda de mí. Me levantaré y entraré en

⁸ *sobre mis hijos*: cf. 18,1.

en una tumba: sobre la obligación de enterrar, cf. Tob 1,17s; Mt 8,21. Otra posible traducción: «como memorial» (gr. *epi mnēmēs*).

¹⁰ P lee: «¿acaso soy yo una fiera salvaje o tengo entrañas de ganado?».

¹² *Creador*: lit. «demiurgo», sinónimo de Dios en su aspecto de creador, no una persona distinta o una emanación, un δευτερος Θεός («segundo Dios») como en la gnosis. En el NT sólo aparece en Heb 11,10. Cf., sin embargo, 1 Clem 20,11; 26,1, etc.

su Rey: este empleo absoluto es parecido a la utilización de «reino» en Mt 13.

¹³ *loco*: la acusación de locura dirigida por los impíos a los justos aparece en Sab 5,4; OrSib 1,172; 4 Mac 8,5; 10,13; Josefo, *Bell.* 6, 305; Jn 10,20; Hch 26,24s (Schaller).

40,2 *en el Señor mi Dios*: P lee: «hice una confesión de fe en el Padre». Para la expresión, cf. Mt 11,25; Lc 10,21. Orar de pie era común en el judaísmo antiguo (Mc 11,25 y par.).

³ *vieron*: P dice: «Levantad vuestros ojos hacia el oriente y ved a mis hijos...». *del Supraceleste*: gr. *epouranion*. Como título absoluto de Dios es bastante extraño.

la ciudad. Cerraré un poco los ojos y me repondré antes de emprender los deberes de mi servidumbre.

⁵ Se fue a la ciudad y entró en el establo de sus bueyes, los que le habían arrebatado los prepotentes a quienes prestaba sus servicios. ⁶ Se durmió junto al pesebre y murió allí, confortada. ⁷ Su tiránico dueño la buscaba y no la encontraba. ⁸ Ya por la tarde entró en el establo del ganado y la encontró muerta, tendida. ⁹ Todos los animales, al verla así, comenzaron a mugir lastimeramente por ella, y sus mugidos llenaron toda la ciudad. ¹⁰ Las gentes corrieron para enterarse de lo ocurrido. ¹¹ La encontraron muerta y a los animales gimiendo por ella. ¹² La transportaron, le hicieron honras fúnebres y la sepultaron en la casa que había caído sobre sus hijos. ¹³ Los pobres de la ciudad hicieron por ella un gran duelo. Decían:

—Mirad. Ésta es Sítidos, mujer orgullosa y amante de su gloria, que no ha sido considerada digna de una sepultura conveniente.

¹⁴ El canto fúnebre que por ella se entonó lo encontraréis en los *Paralipómenos*.

Discurso de Elibú

41 ¹ Elifaz y el resto de sus amigos se sentaron junto a mí, refutándome y profiriendo grandes discursos contra mí. ² Al cabo de veintisiete días se levantaron y empezaron a caminar hacia su tierra, ³ pero Elibú los conminó con las siguientes palabras:

—Quedaos aquí hasta que le diga lo que pienso sobre esto, ya que habéis pasado tantos días soportando a Job mientras proclamaba orgullo-

⁴ *me repondré*: otra posible traducción: «recibiré mi recompensa (o «me reanimaré») por los servicios que he prestado como esclava». Según esta versión, Sítidos haría, como Job, una confesión de fe en la resurrección. Tras ella moriría aceptando su fin, y la posterior resurrección, como una recompensa a sus dolores. S omite desde «y me repondré» hasta «servidumbre». Sobre la súplica de rodillas, cf. Dn 6,11 y Mc 14,35 y par.

⁵ *y entró en el establo*: S omite.

⁶ *confortada*: así P; S dice: «desanimada».

⁹ *mugir lastimeramente*: la escena contradice la tesis general del cap. 6 de Job: tan sólo el hombre afligido conoce la pena y su miseria.

¹¹ *muerta*: S omite desde «y sus mugidos...» hasta «muerta».

¹² Cf. 18,1.

¹³ *un gran duelo*: la misma expresión en Hch 8,2 (gr. *kopetòs mégas*).

Ésta es Sítidos: Brock cree que debe leerse: «¿Es ésta Sítidos, la que...?».

¹⁴ *Paralipómenos*: no puede tratarse del libro canónico del mismo nombre, en el que no se menciona a Job. James cita 2 Cr 35,25, donde se habla de los trenos de Jeremías sobre Josías y se mencionan unas «Lamentaciones». Spitta sugiere (p. 152) que quizá se trate de los *Paralipómenos* de Elifaz mencionados en 41,6.

41,1 *se sentaron*: cf. Job 2,13.

² *veintisiete*: es el número de discursos en el libro de Job.

³ Los discursos de Elibú ocupan en el Job canónico los caps. 32-37.

samente su justicia. ⁴ Pero yo no lo soportaré. Desde el principio me lamenté constantemente, mientras le recordaba su antigua felicidad. Y resulta que nos ha hablado exagerada y orgullosamente, afirmando que tiene su trono en los cielos. ⁵ Así, pues, oídme y os haré comprender que no es ésa su suerte.

Entonces Elihú, lleno de Satanás, me dirigió discursos insolentes ⁶ que se conservan escritos en los *Paralipómenos de Elifaz*.

EPILOGO:

Aparición de Dios (42-45)

42 ¹ Cuando Elihú cesó de hablar, se me apareció el Señor en una tormenta, entre nubes. ² Vituperó a Elihú y me hizo ver que el que había hablado en él no era un hombre, sino una fiera. ³ El Señor me hablaba a través de la nube, y ellos oían la voz que se dirigía a mí. ⁴ Cuando el Señor acabó de hablar conmigo, dijo a Elifaz:

⁵ —Habéis pecado tú y tus dos amigos, porque no es verdad lo que habéis dicho contra mi siervo Job. ⁶ Levantaos y haced que él ofrezca por vosotros sacrificios para que sea perdonado vuestro pecado. Porque si no hubiera sido por él, os habría aniquilado.

⁷ Me trajeron entonces todo lo necesario para el sacrificio. ⁸ Yo lo tomé e hice un sacrificio por ellos. El Señor lo recibió y les perdonó su pecado.

Himno de Elifaz

43 ¹ Entonces Elifaz, Baldad y Sofar se dieron cuenta de que el Señor les había hecho gracia de su pecado, pero que Elihú no había sido

5 *lleno de Satanás*: ἐμπλεσθεὶς, así con S; P y V: ἐμπνευσθεὶς, término técnico de la mística helénica. Influencia de las concepciones griegas en las ideas sobre la inspiración del *Testamento* pueden verse en 43,8 (la palabra de Satán en su interior como alimento) y en 47,10. Cf. nota a 48,3. Elihú niega lo casi evidente. Su pecado es parecido a la «blasfemia contra el Espíritu Santo» de los evangelios, y no ha lugar al perdón.

6 *Paralipómenos de Elifaz*: cf. nota a 40,14. Quizá haya también aquí un error de nombres (cf. 31,1) y debamos leer: «Paralipómenos de Elihú», aunque de esa obra tampoco haya noticias.

42,1 *entre nubes*: cf. Job 38,1: «entonces habló Dios a Job desde la tormenta». En Mc 9,7, la voz de Dios resuena también desde las nubes.

2 *fiera*: serpiente = Satán.

4 *Elifaz*: cf. Job 42,7.

5 *contra mi siervo Job*: cf. Job 42,7: «estoy irritado contra ti y tus dos compañeros porque no habéis hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job».

6 *pecado*: cf. Job 42,8.

8 *perdonó su pecado*: cf. Job 42,10 (LXX).

43,1 *hecho gracia de su pecado*: gr.: *echarísato tén hamartían*, la misma expresión que Col 2,13 (*paraptómata*).

considerado digno de ello. ² Elifaz recibió el Espíritu y entonó un himno. ³ Sus amigos y los soldados, cerca del altar, hacían de coro. ⁴ Elifaz cantó así:

—Borrados han sido nuestros pecados;
se apartó de nosotros la iniquidad.

⁵ Elihú, el único, el malvado,
no dejará recuerdo entre los vivientes.
Su lámpara, ya extinguida, ha perdido su luz.

⁶ El fulgor de su lámpara se le convertirá en condenación,
porque es hijo de las tinieblas y no de la luz;
los porteros de las tinieblas heredarán su gloria y su esplendor.

⁷ Su reino pasó, su trono está podrido,
su tienda honorable en el Hades se halla.

⁸ Prefirió la belleza de la serpiente y las escamas del dragón;
su hiel y su veneno serán su comida.

2 *recibió el Espíritu*: S omite «Espíritu». El vocablo ἀναλαβὼν habría que interpretarlo entonces como «entonar un preludio al himno». Para la expresión *pneûma analabeîn*, cf. 1 Cor 2,12; 11,14; Jn 7,39; Hch 2,38. El uso absoluto de *pneûma* es muy raro en fuentes judías (cf. TestJud 24,2), pero bastante común en las cristianas (Mc 1,10; Mt 4,1; Jn 1,32; Rom 8,16) (Schaller).

3 *hacían de coro*: cf. 31,8 (cf. Introd. IV).

5 *entre los vivientes*: cf. Job 18,17: «su recuerdo se alaba en el país y se olvida su nombre a la redonda» (NBE).

ha perdido su luz: cf. Prov 24,20; 13,9; 20,20; Job 18,5: «la luz del malvado se apaga y no brilla la llama de su hogar» (NBE); 21,17: «¿cuántas veces se apaga la lámpara del malvado o se abate sobre ellos la desgracia o la ira de Dios les reparte sufrimientos?» (NBE). El texto copto repite este hemistiquio como un estribillo al final de cada estrofa.

6 *hijo de las tinieblas*: así V (propia mente habría de traducirse por «tenebroso», pero ya estamos acostumbrados a expresiones como «hijos de la luz», etc.); S y P: «el de las tinieblas». La terminología es típica de Qumrán: cf. 1QS 1,9-10; 1QM 1,1, etc. Cf. Jn 3,19; 2 Cor 6,14; JyA 8,9; TestJos 19,3.

porteros de las tinieblas: cf. Job 38,17: «¿te han enseñado las puertas de la Muerte o has visto los portales de las Sombras?» (NBE).

gloria y esplendor: cf. 33,3: la «gloria y esplendor» de Job están a la derecha del Padre; la «gloria y esplendor» del malvado están en manos de los «porteros de las tinieblas».

7 *Su reino pasó*: cf. 33,8.

su tienda honorable: así con P; S lee: «tienda de sus pretensiones». El vocablo «tienda» designa aquí su cuerpo. Cf. 2 Cor 5,1; 2 Pe 1,13-14 y ParJr 6,3: «preparate, corazón mío, regocíjate y alégrate en tu tienda, quiero decir en tu casa carnal». Schaller ve aquí una mención de la tienda real de Elihú, haciendo referencia a Josefo, *Ant.* 11, 187.

8 *dragón*: cf. Ap 12,9; Is 27,1 (LXX): enemigos de la divinidad.

comida: Kraft imprime βορῶν («norte»), pero traduce por βορῶ («comida»), siguiendo la conjetura de James. Brock imprime βορῶν. Cf. Job 38,14,16: «Ese manjar en las entrañas se le transforma en veneno de víboras». «Chupará veneno de víboras y lo matará la lengua del áspid» (NBE).

- ⁹ Se enajenó al Señor y no le temió,
ha irritado a los que él tiene en honra.
¹⁰ El Señor lo olvidó y los santos le abandonaron.
¹¹ La Cólera y la Ira serán su habitáculo;
no hay misericordia en su corazón ni paz en su boca.
¹² Veneno de áspides tiene en su lengua.
¹³ Justo es el Señor, verdaderos sus juicios;
ante él no existe acepción de personas,
pues nos juzga con igualdad de ánimo.
¹⁴ He aquí que el Señor se ha presentado,
he aquí que los santos se han preparado,
las coronas de sus alabanzas les han precedido.
¹⁵ Alégrese los santos, regocíjense sus corazones,
porque han recibido la gloria que esperaban.
¹⁷ Nuestros pecados están perdonados, nuestra iniquidad purificada;
pero el recuerdo de Elihú, el malvado,
no permanecerá entre los vivientes.

*Job recobra sus riquezas.
Últimas recomendaciones*

44 ¹ Cuando Elifaz terminó su himno, y le respondieron todos los que rodeaban el altar, nos levantamos, entramos en la ciudad, en la casa en que antes habitábamos, y ² celebramos un banquete en la alegría del Señor. Y otra vez me puse a buscar cómo rendir beneficios a los pobres.

- ⁹ no le temió: cf. Job 1,1; 2,3; 28,28; 37,24.
¹⁰ los santos: probablemente, los ángeles, como en 2 Hen(esl).
le abandonaron: Philonenko señala que las maldiciones de Elifaz sobre Elihú hacen pensar en las que los esenios proferían contra los apóstatas: la suerte de Elihú es igual a la del esenio excomulgado. Cf. 1QS 2,15.
¹¹ Cólera... Ira: personificadas como agentes del castigo divino: Jr 7,20; Bar 2,20; Rom 2,8.
serán su habitáculo: así con P; S lee: «le reducirán a la nada».
¹² Sal 140,4.
¹³ Cf. Sal 19,10; Dt 10,17; Gál 2,6, etc.
¹⁴ se han preparado: cf. 1QH 4,24s; Ap 21,2.
coronas... les han precedido: cf. Sab 5,16; 4 Mac 17,15; 1QS 4,7; AscIs 9,9; 1 Cor 9,25; 2 Tim 4,8; 1 Pe 5,4; Ap 2,10; 3,11.
¹⁵ regocíjense: en los vv. 15-16 aparecen cuatro términos muy usados en contextos escatológicos: χαίρειν-ἀγαλλιῶσθαι (alegría final): Hab 3,18; Mt 5,12; Lc 1,14; Jn 8,56; 1 Pe 1,8; 4,13; Ap 19,7; TestJud 25,5; TestLev 18,14; προσδοκῶν («esperar»): Sal 118,166; 2 Mac 7,14; 2 Pe 3,12ss; ἀπολαμβάνειν («recibir»): 4 Mac 18,23; Col 3,24, etc.
¹⁶ que esperaban: probablemente una alusión a la resurrección, como premio a las buenas obras.
44,2 celebramos un banquete: cf. Job 42,11.

³ Se acercaron a mí todos mis amigos y cuantos sabían que yo hacía el bien. ⁴ Me preguntaron:

—¿Qué pides de nosotros ahora?

Y yo, acordándome de los pobres, de hacerles de nuevo el bien, les rogué:

—Dadme cada uno una cordera para vestir a los pobres que se hallan en la desnudez.

⁵ Cada uno de ellos me trajo una cordera y una moneda de cuatro dracmas de oro. El Señor bendijo entonces todo lo que poseía y me concedió el doble.

45 ¹ Hijos míos, ved que me estoy muriendo. Una sola cosa: no olvidéis al Señor. ² Haced el bien a los pobres, no despreciéis a los débiles, ³ no toméis para vosotros mujeres de pueblos extranjeros. ⁴ Ahora os reparto todas mis posesiones, de suerte que cada uno sea dueño de ellas y tenga recursos para hacer el bien, sin impedimentos, de la parte que le haya correspondido.

APENDICE (46-53)

La herencia de Job

46 ¹ Trajeron sus bienes para repartirlos entre los siete varones; ² de ellos no dio nada a las mujeres. Éstas, entristecidas, dijeron a su padre:
—Señor, padre nuestro, ¿acaso no somos también nosotras hijas tuyas? ¿Por qué no nos has dado parte de tus bienes?

- ³ cuantos sabían que yo hacía el bien: P lee: «cuantos sabían hacer el bien».
⁴ se hallan en la desnudez: cf. Job 22,6. Cf. 9,3 y nota a 7,11.
⁵ me trajo: cf. Job 42,11: «cada uno le regaló una suma de dinero y un anillo» (NBE).
el doble: cf. Job 42,10: «Job intercedió por sus compañeros, el Señor cambió su suerte y duplicó todas sus posesiones» (NBE).
45,1 me estoy muriendo: cf. TestJud 26,2.
no olvidéis al Señor: cf. Dt 6,12.
haced el bien...: conforme a los caps. 9-11.
³ mujeres de pueblos extranjeros: prohibición expresa de matrimonios mixtos, sólo concebible en ambientes judíos (cf. Introd. VI). Cf. Jub 20,4; TestJud 14,6; TestLev 9,10; JyA 7,5, etc.
⁴ impedimento: P omite desde «para que cada uno sea dueño...» hasta «impedimento».
46,1 sus bienes: así con S; P lee: «pues de sus bienes».
² no dio nada a las mujeres: cf. 42,15: «Job les repartió heredades como a sus hermanos». La protesta de las hijas supone un cambio con respecto al derecho bíblico. Según Nm 27,1-11, las hijas sólo heredan si no existen varones en la familia.
Por qué: así con P; S lee: «porque...».

³ Job les respondió:

—No os conturbéis, hijas mías, que no me he olvidado de vosotras.

⁴ Os he otorgado una herencia mejor que la de vuestros siete hermanos.

⁵ Llamó entonces a su hija Hemera y le dijo:

—Toma este anillo, vete a la cámara y tráeme las tres cajas de oro, para que os reparta la herencia.

⁶ Hemera se fue y las trajo. ⁷ Job abrió las cajas y sacó tres cinturones de colores tan variados que ningún ser humano puede describir sus formas. ⁸ Estas no son terrenas, sino celestiales, relampagueantes de chispas luminosas como rayos de sol. ⁹ Job dio un cinturón a cada una de sus hijas y les dijo:

—Ceñíoslos alrededor del pecho para que estén con vosotros todos los días de vuestra vida.

Los cinturones maravillosos

47 ¹ Le dijo entonces otra hija, llamada Casia:

—Padre, ¿es ésta la herencia que dices ser mejor que la de nuestros hermanos? ¿Qué es lo excepcional de estos cinturones? ¿Podremos vivir acaso de ellos?

² Su padre les respondió:

—No solamente podréis vivir de ellos, ³ sino que os conducirán a un mundo mucho mejor, para vivir en los cielos. ⁴ Desconocéis, hijas mías,

4 *herencia mejor*: el don otorga a las mujeres unas prerrogativas religiosas superiores a las de los varones, quizá por oposición del autor a los valores inversos en el ámbito de la vida real.

cinturones: lit. «cuerdas» (χορδαι) para ceñirse.

8 *celestiales*: cf. 36,3.

relampagueantes: fenómeno propio de las teofanías; cf. Ez 1,4 y Dn 10,6.

9 *alrededor del pecho*: observa Schaller que esta posición de los cinturones se corresponde con la usada por los sacerdotes judíos y con las representaciones de los seres celestiales: ángeles (Ap 15,6; ApSof 9,4), Hijo de hombre (Ap 1,13).

47,3 *os conducirán a un mundo mucho mejor*: se trata, evidentemente, de un cinturón mágico. Philonenko (*ad loc.*) piensa que es idéntico al cordón sagrado iranio (*kusti*) y cita la *Rivajet Parsie* (trad. de A. Christensen, *Le premier homme et le premier roi dans l'histoire légendaire des iraniens* II, Leipzig 1934, 66): «Aquel que se ciñe el *kusti* será un habitante del paraíso y un adorador de Dios. Tendrá su parte en la recompensa y se verá libre de todo pecado y del abismo del infierno». Aunque el texto no lo dice expresamente, puede tratarse también de un símbolo de la virginidad femenina (cf. 47,6). En la Antigüedad, el celibato femenino solía ser requisito de la capacidad profética. Cf. en el NT las cuatro vírgenes profetas hijas de Felipe (Hch 21,8). De todos modos, la significación apotropaica y mágica del cinturón es un fenómeno típico y común de la historia de las religiones. Cf. F. Pfister, *Die Religion der Griechen und Römer mit einer Einführung in die vergleichende Religionswissenschaft*: «Jahresbericht über die Fortschritte

el valor de estos cinturones, que el Señor tuvo a bien darme el día en que quiso tener misericordia de mí y eliminar de mi cuerpo las enfermedades y los gusanos. ⁵ Él me llamó, me presentó estos tres cinturones y me dijo: «Levántate, ciñe tus lomos como un hombre. Yo te preguntaré y tú me responderás». ⁶ Los tomé, me ceñí con ellos, y al punto desaparecieron de mi cuerpo los gusanos al igual que las enfermedades. ⁷ Luego, mi cuerpo se fortaleció gracias al Señor, como si no hubiera sufrido nada en absoluto. ⁸ Incluso me olvidé de las angustias de mi corazón. ⁹ El Señor me habló con poder mostrándome lo ya sucedido y lo por venir. ¹⁰ Hijas mías, ahora que los poseéis, no podrá el enemigo atacaros en absoluto, ni tendréis su pensamiento en vuestras mentes, ¹¹ porque ellos son un amuleto del Señor. Levantaos, pues, ceñíos con ellos antes de que yo muera, para que podáis contemplar a los que vienen a mi partida y admiréis las criaturas de Dios.

Efectos de los cinturones

48 ¹ A estas palabras se levantó una de las tres hijas, la llamada Hemera, y se ciñó como le había dicho su padre. ² Recibió otro corazón, de modo que ya no pensaba en las cosas terrenas. ³ Pronunció palabras solemnes en la lengua de los ángeles y entonó un himno a Dios, al igual

der klassischen Altertumswissenschaft», Supplementband 229 (Leipzig 1930) 262. H. C. Kee ve en toda la narración de los cinturones los primeros elementos (junto con la visión del trono de Dios y el carro psicopompo de 33,9; 52,6) de la mística judía de la *merkabab* («carro de Dios»): los cinturones curan las enfermedades corpóreas, inducen al éxtasis y disponen para la victoria escatológica. Cf. nota a 33,9.

5 *Yo te preguntaré y tú me responderás*: cf. Job 38,3: «si eres hombre, ciñete los lomos: voy a interrogarte y tú me responderás» (NBE). Cf. AntBibl 20, 2-3; 31,1.

6 *al punto*: la rapidez es propia de las curaciones milagrosas; cf. Mc 1,42; Jn 5,9, etc.

al igual que las enfermedades: S omite.

9 *sucedido ... porvenir*: a pesar de esta frase, Job no aparece en general como profeta o receptor de revelaciones.

10 *el enemigo*: Satán. Cf. TestDan 6,3; ApMo 2,7.15.28; VidAd 17; JyA 12,8; Lc 10,19; Mt 13,39.

su pensamiento en vuestras mentes: cf. nota a 41,5.

11 *amuleto del Señor*: gr. *phylaktérion*, pero el sentido es un tanto diverso al de Mt 23,5.

y admiréis las criaturas de Dios: cf. 52,2.5: se refiere a los ángeles que vienen a recoger su alma (así, de hecho, P en vez de *partida*).

48,1 *su padre*: V añade: «y al instante se encontró fuera de su carne» (es decir, «un vuelo del alma»).

2 *Recibió otro corazón*: cf. Jr 24,7; 1 Hen 71,11; AscIs 8,17.

cosas terrenas: cf. Flp 3,9; Col 3,2. Cf. nota a 36,3.

3 *la lengua de los ángeles*: probablemente un fenómeno de glosolalia. Cf. 1 Cor

que los himnos de los seres angélicos. Y mientras entonaba los himnos, permitió el Espíritu que quedaran grabados en su vestido.

49¹ Entonces se ciñó Casia, y se le cambió el corazón, de modo que no podía ya preocuparse de las cosas terrenales.² Su boca se expresaba en el dialecto de los príncipes celestes y glorificó la obra del Alto Lugar.³ Si alguno desea conocer la *Obra de los cielos* podrá encontrarla en los *Himnos de Casia*.

50¹ Entonces se ciñó también la otra hija, la llamada Cuerno de Amaltea, y su boca comenzó a proferir palabras en la lengua de los seres de lo alto,² puesto que también su corazón se había cambiado, apartándose de las cosas terrenales. Habló, en efecto, en la lengua de los querubines, alabando al Señor de las virtudes y narrando su gloria.³ El que quiera, por lo demás, captar las huellas de la gloria del Padre puede encontrarlas en las *Plegarias de Cuerno de Amaltea*.

13,1 y nota a 41,5. El judaísmo, desde muy antiguo, pintaba a los ángeles entonando himnos a Dios: Is 6,3; 1 Hen 39,12s.

grabados en su vestido: Philonenko (*ad loc.*) acepta en su traducción una conjetura interesante: εν ἐπιστολή («en su carta») en vez de στόλη («en su vestido»). Dado el contexto claro de inspiración profética y la mención repetida de «libros» (cf. 40,14; 41,6; 49,3; 50,3), esta conjetura nos parece muy verosímil: el Espíritu, autor principal de la acción profética, graba en una carta —o escrito circular para los fieles— lo que Hemera pronuncia inspirada. P y copt. leen: «y los himnos que cantaban inspiradas fueron grabados por el Espíritu en una estela». Schaller defiende esta lectura basándose en que el término «estela» sirve como denominación de himnos: «las tres estelas de Set» en Nag Hammadi y «Estela de Jehú» en *Pap. Gr. Mag.* de Preisendaz V, 96.

49,2 *príncipes celestes*: ἄρχοντες, los jefes de los ejércitos celestiales: 1 Hen 61,10; Rom 8,38 («principados»).

Alto Lugar: S omite «y glorificó» hasta «Lugar». «Lugar» traduce el hebreo *maqōm*, sustituto usual del nombre venerando de Dios. Cf. Filón, *De Somn.* 1,63; 3 Hen 18,24; 44,3.

Obra de los cielos: es decir, de Dios.

50,1 *seres de lo alto*: los ángeles. Para la expresión, cf. Sal 73,8; Lc 1,78.

2 *virtudes*: probablemente seres angélicos hipostasiados.

3 *las huellas de la gloria del Padre*: ἵχνος καταλαβεῖν τῆς πατρικῆς δόξης. Frase diversamente interpretada. Kraft traduce: «to grasp the poetic rhythm of the paternal splendor». Philonenko: «saisir un dernier vestige du jour de la gloire du Père». Riessler: «die vorhandene Spur der Herrlichkeit des Vaters noch erkennen». Cf. Job 11,7. La frase está tomada de V, mientras que S la omite; P añade ἡμέρας: ἵχνος ἡμέρας καταλαβεῖν... Si se acepta la lectura de P (con Schaller y Philonenko), esas *Plegarias* harían referencia al día del gran juicio, donde se mostraría la gloria del Padre al juzgar a justos y pecadores.

Testimonio de Nereo

51¹ Las tres hermanas terminaron de entonar sus himnos.² Estábamos presentes el Señor, yo, Nereo, el hermano de Job, y presente también el Santo Ángel.³ Me senté entonces en la cama, junto a Job, y escuché, también yo, las grandezas de Dios que cada una de las hermanas explicaba a las otras.⁴ He escrito el libro de las *Anotaciones* a la mayor parte de los himnos de las hijas de mi hermano, para que les sirvan como salvaguarda, ya que estos himnos contienen las magnificencias de Dios.

Muerte de Job

52¹ Tres días después, Job se acostó en la cama, pero sin dolores ni molestias, ya que el sufrimiento no podía alcanzarlo a causa del cinturón con que iba ceñido.² Tres días después vio a los que venían por su alma.³ Se levantó enseguida, tomó una lira y se la dio a su hija Hemera.⁴ A Casia le dio un incensario, y a Cuerno de Amaltea, un tambor,⁵ para que bendijeran a los que venían por su alma.⁶ Ellas tomaron todo y vieron los carros luminosos que venían por su alma.⁷ Entonces bendijeron y alabaron al Señor, cada una en su lengua especial.⁸ Tras esto vino el que está sentado sobre el gran carro y saludó a Job.⁹ Las tres hijas y su padre veían la escena, pero los demás no.¹⁰ Tomó aquél el alma de Job,

51,2 *Estábamos presentes* (ἐπικειμένου τοῦ κυρίου): Philonenko traduce: «presionado por el Señor». V y esl. omiten el v. 2.

Nereo: ¿quiere el autor asociar al padre de las Nereidas con la figura judía de Job, o se trata simplemente de una helenización de Nahor? Según el v. 4, Nereo es el autor de una colección de himnos anotados de las tres hermanas (cf. Introd., VI).

4 *hijas de mi hermano*: S omite desde «anotaciones» hasta «hermano». La traducción es conjetural hasta «magnificencias de Dios».

salvaguarda: o también «acción de gracias» (σωτήριον). El significado adoptado en el texto es muy cercano al de «amuleto» (protección mágica).

magnificencias de Dios: cf. 38,1. Quizá el nombre de una colección de himnos de carácter místico.

52,2 *los que venían*: ángeles. Cf. Lc 16,22.

3-4 *lira ... incensario ... tambor*: instrumentos del culto (Sal 149,3; Ez 8,11; 1 Sm 10,5).

6 *por su alma*: S omite: «y vieron ... alma». Para los carros, cf. 2 Re 2,11 y 6,17.

8 *el que está sentado*: ¿Dios? Probablemente un arcángel (v. 10), que eleva el alma hasta el trono.

10 *Tomó aquél el alma de Job*: la doctrina de la inmortalidad del alma llegó desde Grecia al judaísmo helenístico, el cual, a su vez, la transmitió a círculos palestinos (cf. Strack-Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* IV (Munich 1926) 1097. El *Testamento* presupone aquí que el alma va al cielo en espera de la resurrección del cuerpo, que tendrá lugar más tarde (cf. v. 11; 53,7 y nota a 39,12).

se marchó volando teniéndola en sus brazos, la hizo subir al carro y se encaminó hacia el oriente. ¹¹ Pero su cuerpo, envuelto, fue conducido a la tumba, ¹² precedido por sus tres hijas, ceñidas con los cinturones y entonando himnos a Dios.

Entierro de Job

53 ¹ Entonces yo, Nereo, su hermano, lloré con sus hijos varones, con los pobres, los huérfanos ² y con todos los débiles que se lamentaban entre lágrimas:

—¡Ay de nosotros hoy!,
porque hoy ha sido arrebatada la fuerza de los débiles,
³ la luz de los ciegos,
el padre de los huérfanos;
ha sido arrebatado quien acogía a los forasteros,
el camino de los débiles.
Ha sido arrebatado el vestido de los desnudos,
el protector de las viudas.

⁴ ¿Quién no llorará al hombre de Dios?

⁵ Luego, todos juntos llevaron el cuerpo a la tumba. Lo rodearon todas las viudas y los huérfanos, ⁶ impidiendo que fuera puesto en el monumento. ⁷ Tres días después lo colocaron en la tumba, como si durmiera plácidamente; ⁸ a él, que había recibido un nombre famoso en todas las generaciones del mundo.

Adición de S

Job vivió después de su enfermedad 170 años. La duración entera de su vida fue de 248 años. Y vio a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación.

Adición de V

Dejó siete hijos y tres hijas. No se ha hallado entre las mujeres bajo el cielo ninguna mejor que las hijas de Job. Antes de la enfermedad vivió 85 años. Después de la enfermedad, cuando recibió el doble de todo, también el doble de años, es decir, 170. La totalidad de los años de su vida fueron 248, y vio a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Está escrito que resucitó con los que el Señor resucitó. ¡A Dios sea la gloria!

11 *envuelto*: cf. un uso parecido en Mc 15,46 y par.

12 *a Dios*: P lee: «al Padre».

53,1 probablemente este cap. 53 es un añadido posterior al Apéndice. La unión entre los caps. 52 y 53 es tosca, y el contenido del 53 es tautológico.

2 *¡Ay de nosotros!*: P añade: «¡dos veces ay de nosotros!». Para la expresión, cf. 1 Re 13,30; Jr 22,18.

3 *de las viudas*: P dice: «... quien acogía a los forasteros. Ha sido arrebatado el vestido de las viudas». Cf. Job 29,15-16: «Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo, yo era padre de los pobres y me ocupaba de la causa del desconocido» (NBE).

4 *hombre de Dios*: cf. 1 Tim 6,11. En el AT es designación de Moisés (Dt 33, 1), David (2 Cr 8,14) y Elías (1 Re 17,24). El autor equipara así a su héroe con estos personajes.

5 *tumba*: S omite «luego ... tumba».

7 *durmiera plácidamente*: cf. TestZab 10,6; TestDan 7,1; TestAs 8,1; TestBen 12,2.

8 *nombre famoso*: cf. 4,6.

en todas las generaciones del mundo: la misma expresión en 1 Hen(gr) 103,4.

L. VEGAS MONTANER
TESTAMENTO DE MOISES

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DE LA OBRA

El título de «Testamento de Moisés» o «Asunción de Moisés» se aplica a la obra conservada únicamente en versión latina por un manuscrito palimpsesto fragmentario del siglo VI, editado por A. Ceriani en 1861 y que, siendo traducción del griego, se remonta a un original semítico.

Dicha obra es la exhortación de despedida hecha justo antes de su muerte por Moisés a su sucesor, Josué, y en la que predice la historia del pueblo desde su entrada en Canaán hasta el final de los tiempos. Moisés anuncia a Josué su muerte, le transmite su ministerio respecto al pueblo, al que ha de introducir en la tierra prometida, y respecto al servicio en el tabernáculo, dándole ánimos e instrucciones acerca del plan divino y la conservación de la Sagrada Escritura (cap. 1). Le predice la entrada en la tierra prometida, el período de los jueces y la monarquía unida, la secesión de «las diez tribus» y las infidelidades cometidas por el pueblo —sacrificio de sus hijos a dioses extranjeros y profanación idolátrica del santuario— (cap. 2). Posteriormente se producirá la conquista de Palestina por un rey venido de oriente, que quemará el templo, se llevará los vasos sagrados y deportará durante setenta y siete años al pueblo (cap. 3). Surgirá entonces «uno que está por encima de ellos» (= Daniel), el cual intercederá por el pueblo ante Dios, quien hará que un rey (= Ciro) se compadezca de ellos, parte de los cuales regresará a su país (cap. 4). Pero en época griega, los judíos se mostrarán infieles practicando la idolatría y la injusticia; surgirán divisiones dentro de la comunidad (cap. 5), la degeneración culminará con un rey insolente (= Herodes), que impondrá terror al pueblo durante cuarenta y tres años; tras su muerte, «un poderoso rey de occidente» (= Varo) los someterá y quemará parte del templo (cap. 6), tras lo cual llegará el fin de los tiempos; reinarán hombres impíos que aparentarán ser justos (cap. 7), y sobrevendrá un segundo castigo, superior a todo lo precedente: Dios hará alzarse contra ellos al rey de los reyes de la tierra, quien crucificará a los practicantes de la circuncisión y realizará múltiples torturas (cap. 8).

En medio de esta persecución surgirá la figura del levita Taxo, quien, con sus siete hijos, se encerrará en una cueva y preferirá morir antes que transgredir los mandamientos del Señor (cap. 9). Tendrá lugar entonces el advenimiento del Reino de Dios, con la aniquilación del diablo y castigo de los enemigos de Israel a cargo del Enviado (= Miguel); tras unos fenómenos cósmicos, característicos del «día de Yahvé», Israel será exal-

tado al cielo (cap. 10,1-10). Tras haber escuchado de Moisés esta profecía y el anuncio de su muerte (10,11-15), Josué se lamenta amargamente de la muerte del profeta y de la suerte que en su ausencia correrá el pueblo (cap. 11). Moisés reconforta a Josué haciéndole ver que todo está previsto y controlado por Dios, quien, a pesar de la dureza del castigo a causa de los pecados del pueblo, no permitirá su aniquilación total, en virtud de la alianza establecida (cap. 12). Aquí, a mitad de frase, concluye el manuscrito.

II. TÍTULO E IDENTIDAD DE LA OBRA

Existe una fuerte controversia acerca de la identidad real de la obra y el título que le corresponde¹. Según testimonios patrísticos antiguos², existía un considerable número de apócrifos atribuidos a Moisés³. Generalmente, tales testigos patrísticos hablan vagamente de ἄλλαι βιβλοι, αἱ νῦν εἰσὶν ἀπόκρυφοι, procedentes de época de Moisés (así Apolinar) o más precisamente de βιβλία ἀπόκρυφα Μωυσέως (*Apost. Const.* VI, 16) o *Apocrypha et secreta Moysi* (Evodio). Algunos de estos escritos son mencionados a veces sin título, otras veces con poca claridad (*libellus quidam, licet in canone non habeatur*: Orígenes, *In Josuam hom.* 2, 1) y otras con más especificación: βιβλος λόγων μυστικῶν M. (Gelasio), *assumptio* (Clemente de Alejandría, Dídimos), o *adscensio* M. (Orígenes, *De princ.*, 3, 2, 1), o ἀνάληψις M. (Gelasio y otros).

Mucho se ha especulado sobre cuál de estos apócrifos se correspondería con el conservado en el ms. latino de Ceriani⁴. Pero, en gran medida, la discusión se ha centrado en el título posible, sin tener suficiente cuenta la coincidencia de contenido y, a la inversa, otras veces se ha admitido la opinión de autoridades sin que éstas mencionen expresamente libro alguno, haciéndose tan sólo eco de una tradición⁵. Por ello creo conveniente ofrecer un cuadro en que aparezca extraída la informa-

¹ Por desgracia, la *superscriptio* del libro es ilegible e impide saber si hablaba de «asunción», «testamento», «profecía» o cualquier otro título del mismo; cf. nota a 1,1.

² Ya en Qumrán hay atestiguado alguno; cf., por ejemplo, 1QDM (*Dibre Moshe* según su editor, J. T. Milik).

³ Sobre otros libros de Moisés atestiguados en la literatura judía o cristiana puede verse Charles, *Assumption*, xivss; Laperrousaz, p. 28, n. 1.

⁴ En su propia edición, Ceriani insinuaba que el documento pudiera ser el resto de una antigua versión latina de la obra titulada *Peṭirat Moshe*, que él reconocía no haber leído. Tal sugerencia se manifiesta inaceptable a tenor del contenido de ambos escritos (cf. Laperrousaz, pp. 26-28, para una discusión sobre el tema).

⁵ Ya Laperrousaz, pp. 26ss, ha puesto de relieve que, de todos los testigos aducidos, son muy escasos los que realmente ofrecen base seria de comparación. Cf. D. J. Rowston, *The Most Neglected Book in the New Testament*: NTS 21 (1975) 554-563.

ción básica⁶. Además es preciso indicar que en la mayoría de las listas canónicas (Lista de los 60 Libros, Sinopsis del Pseudo-Atanasio, Esticometría de Nicéforo y algunas recensiones de las listas eslavas) aparece metría de Nicéforo y algunas recensiones de las listas eslavas) aparece citada una Ἀνάληψις Μωυσέως, precedida de una Διαθήκη Μωυσέως⁷.

A la vista de estos datos puede apreciarse que, cuando los testigos patrísticos aluden a un título concreto, prepondera el de Asunción de Moisés, sin que llegue a mencionarse ningún Testamento de Moisés. Incluso la única cita clara de nuestro texto (Gelasio, *Act. Syn. Nic.* II, 18 = TestMo 1,14) se atribuye a la Asunción de Moisés. Por otra parte, el tenor de TestMo se correspondería mejor con algún Testamento de Moisés como el que precede a la Asunción en las listas canónicas.

Esta paradoja llevó a Schürer⁸ a la siguiente propuesta: puesto que el escrito nos ha llegado de hecho como un Testamento de Moisés, aunque es citado en las actas del Concilio de Nicea como ἀνάληψις Μωυσέως, cabe suponer que ambas designaciones eran títulos de dos partes separadas de la misma obra, conservada (en el ms. latino) la primera, mientras que las citas de los Padres corresponden casi todas a la segunda.

Charles acepta esta sugerencia de forma modificada: el Testamento y la Asunción de las listas no son dos partes separadas de la misma obra, sino dos obras originalmente independientes y subsecuentemente editadas juntas⁹. Este autor resume así su argumentación¹⁰:

1) El libro citado por Judas, Clemente de Alejandría y escritores griegos posteriores corresponde enteramente a la Asunción de Moisés y hechos conexos. Tomamos este libro como la Asunción de Moisés original.

2) El libro conservado en la versión latina es en realidad un «Testamento» y no una «Asunción» de Moisés, pues:

a) Según la versión latina (es decir, el «Testamento»), Moisés va a tener una muerte natural. Cf. TestMo 1,15; 3,13; 10,14 y el sentido original de 10,12.

b) Una descripción de la conclusión del Testamento parece haberse conservado en la Catena al Pentateuco, editada por F. Zephyrus y citada por Fabricius en su *Cod. Pseud. V. T.* II, pp. 121-122. No parece tra-

⁶ El cuadro en p. 220. Una recopilación de los pasajes aducidos, con su texto y referencias bibliográficas, puede consultarse en Charles, *Assumption*, 107-110; C. Clementen, *Kleine Texte*, 15s; A.-M. Denis, *Fragmenta Pseudepigraphorum quae supersunt Graeca* (Leiden 1970) 63-67.

⁷ Nicéforo, en su *Esticometría*, atribuye 1.100 esticos al Testamento de Moisés y 1.400 a la Asunción de Moisés.

⁸ E. Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* II, vol. III, p. 82 (ed. española: *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Ed. Cristiandad, Madrid).

⁹ La identificación del Testamento con el libro de los Jubileos, hecha por Rönisch (*Das Buch der Jubiläen*, pp. 480s), es insostenible; cf. Charles, *Assumption*, XLVIs.

¹⁰ Charles, *Assumption*, XLVII-L; APOT II, 407-409.

Testigo	Fuente	Tema
Judas 9	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Clemente, <i>Strom.</i> 6, 15.	Anónima.	Ascensión de Moisés ante Josué y Caleb.
Clemente, <i>Adumbrat. in Ep. Judae.</i>	Anónima.	Doble Moisés (espíritu + cuerpo).
Orígenes, <i>De Princ.</i> 3, 2, 1.	<i>Adscensione Mosis,</i> <i>cuius libelli...</i>	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Orígenes, <i>In Jos. hom.</i> 2, 1.	<i>In libello quodam</i> <i>licet in canone</i> <i>non habeatur.</i>	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Dídimo Alej., <i>In Ep. Judae</i> <i>Enarratio.</i>	<i>Moyseos Assumptioni</i>	Diablo inspiró a la serpiente al pecado de Adán y Eva.
Epifanio, <i>Haer.</i> 9, 4, 13.	Anónima.	Doble Moisés (espíritu + cuerpo).
Evodio, <i>Ep. ad Augustin.</i> 258.	<i>In apocryphis et in</i> <i>secretis ipsius Moysi</i>	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Severo, <i>Cat. Ep. Cat.</i> (Cramer), p. 160.	Anónima.	El cadáver de Moisés no impurifica a los ángeles.
Gelasio, <i>Act. Nic.</i> II, 18.	<i>ἐν βιβλῳ ἀναλήψεως</i> <i>Μωσέως</i>	Disputa Miguel-Diablo (no citados) por el cuerpo de Moisés.
Gelasio, <i>Act. Nic.</i> II, 18.	<i>ἐν βιβλῳ λόγων</i> <i>μυστικῶν Μωσέως</i>	Doble Moisés (espíritu + cuerpo).
Gelasio, <i>Act. Nic.</i> II, 20.	<i>ἐν βιβλῳ δὲ</i> <i>ἀναλήψεως Μωσέως</i>	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Gelasio, <i>Act. Nic.</i> II, 20.	<i>ἀναλήψεως Μωσέως</i>	Moisés comunica a Josué que Dios le ha constituido desde
Apolinar, <i>Catena. Niceph.</i> I, col. 1313.	<i>ἄλλαι βιβλοὶ αἱ</i> <i>νῦν εἰσὶν</i> <i>ἀπόκρυφοι</i>	el comienzo del mundo como mediador de su alianza.
Anón., <i>Cat. Ep. Cat.</i> (Cramer), p. 160.	Anónima.	Profecía de Moisés sobre David y Salomón.
Anón., <i>Cat. Ep. Cat.</i> (Cramer), p. 161.	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo: el Espíritu Santo creó a todos.
Anón., <i>Cat. Ep. Cat.</i> (Cramer), p. 163.	Anónima.	El filósofo dice no conocer el libro así llamado.
Anón., <i>Scholium in Jud.</i> (ed. Matthaei, p. 238).	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo (no citados) por el cuerpo de Moisés.
Ecumenio, <i>Comm. in Jud.</i> (ed. Matthaei, p. 238).	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Ecumenio, <i>Comm. in Jud.</i> (ed. Hentenius, p. 629).	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
Sinopsis Atanasio, Lista 60 Libros.	Anónima.	Moisés mató al egipcio.
Esticometría de Nicéforo	Anónima.	Disputa Miguel-Diablo por el cuerpo de Moisés.
		Moisés mató al egipcio.
		Ἀνάληψις Μωυσέως.

tarse de una ascensión, sino sólo de una desaparición extraordinaria del cuerpo de Moisés, como la registrada en Dt 34,5-6. Si este escritor hubiera conocido la Asunción original, en la que se referían los detalles de la ascensión de Moisés, no habría escrito en términos tan vagos.

3) El «Testamento» y la «Asunción de Moisés» fueron subsecuentemente editados en un solo libro. De esta edición encontramos huellas en 10,12: «Desde mi muerte —ascensión— hasta su llegada...». Aquí «ascensión» es una inserción del editor para adaptar el texto del Testamento al tema principal de la segunda obra que incorpora, es decir, la Asunción.

4) En la sección XIII de las *Anecdota Graeco-Byzantina* de Vassiliev, titulada *Palaea Historica* —una historia de sucesos del AT desde Adán hasta Daniel—, el pasaje que trata de la muerte de Moisés parece en parte derivado del «Testamento» y en parte de la «Asunción» propiamente dicha. Las siguientes líneas podrían constituir un final muy adecuado del «Testamento» (pp. 257-258): «Y dijo Moisés a Josué de Nave: 'Subamos a la montaña'. Y al subir vio Moisés la tierra prometida y le dijo: 'Baja hacia el pueblo y anúnciales que Moisés ha muerto'. Y bajó Josué al pueblo, mientras Moisés alcanzaba el final de su vida». Aquí Moisés envía a Josué y muere aparentemente de muerte ordinaria. Pero, según la Asunción propiamente dicha (cf. Clemente de Alejandría, *Strommata*, 6, 15), tanto Josué como Caleb estaban presentes cuando tuvo lugar la ascensión de Moisés. Las siguientes palabras en Vassiliev (p. 258) se basan, en última instancia, en la propia Asunción: «Y mientras él hacía bajar su cuerpo, Sammael tentaba al pueblo para que le divinizaran. Pero Miguel, el general en jefe, llegó por mandato divino para tomarlo y llevárselo. Se le opuso Sammael y lucharon. Irritado el general en jefe, le reprendió diciendo: '¡Que el Señor te maldiga, diablo!' Y así el adversario resultó derrotado y emprendió la huida. Y el arcángel Miguel se llevó el cuerpo de Moisés allí donde había ordenado el Dios de nuestro Cristo».

5) Esta edición conjunta de los dos libros se efectuó probablemente en el siglo I d. C., pues Judas cita de ambos en su carta. El aserto de Josefo (*Ant.* IV, 8, 48) es interesante: «Y mientras (Moisés) abrazaba a Eleazar y a Josué y conversaba con ellos, se puso súbitamente una nube sobre él, quien desaparece bajo cierto desfiladero. Pero él mismo dejó escrito en los sagrados libros que había muerto, no fuera a ser que por la excelencia de su virtud osaran decir que ascendió a lo divino». Se ajusta a Dt 34,5-6 y a lo narrado en el Testamento¹¹, pero muestra que el escritor es consciente de las nuevas afirmaciones hechas acerca de Moisés en la Asunción. ¿Apunta de alguna forma el relato de la transfiguración a la creencia en la Asunción de Moisés?¹²

¹¹ En APOT II, Charles, con buen criterio, elimina el Testamento como base de Josefo.

¹² Sobre el Monte Tabor aparece Moisés sentado junto a Elías en la escena de la transfiguración; cf. Mt 17,3s y par.

C. Clemen (*Kautzsch* II, 312) modifica en parte la teoría de Charles al considerar que el Testamento (que, como Charles, ve conservado en el texto latino) tuvo una existencia independiente durante más tiempo, siendo la base de una posterior reelaboración que desembocó en la Asunción de Moisés citada por los Padres. Nuestro palimpsesto, así como la alusión de la carta de Judas, se refieren al prototipo (es decir, el Testamento), no a la Asunción.

Laperrousaz revisa *in extenso* el tema (pp. 26-62), siendo el núcleo de su argumentación negar la hipótesis de Charles referente a la fusión en el actual TestMo de las dos obras originales independientes¹³. Charles se basa para su conclusión en dos puntos: 1) la inserción en 10,12 de la palabra *receptio*, y 2) Judas, Josefo y la *Palaea Historica* presentan citas o alusiones tanto de la Asunción como del Testamento, lo que sugiere una refundición ya existente.

En el punto primero, Laperrousaz llega, tras un minucioso estudio lexicográfico (pp. 41-46), a la conclusión de que no existe ninguna prueba de que *receptio* sea aquí traducción de ἀνάληψις. En el punto segundo, pasa revista a los diferentes testimonios aludidos con el siguiente resultado:

a) De los testigos citados por Charles, sólo tres hacen referencia explícita a la Asunción de Moisés (Orígenes, *De Principiis*; Dídimo Alej., *In Epistula Judae Enarratio*, y las Actas del Concilio de Nicea. Véase nuestro cuadro adjunto). Tanto Orígenes como Dídimo afirman que Judas ha citado la Asunción de Moisés, lo cual es importante, pues su carta es piedra angular de la teoría de Charles.

b) Judas, en su carta (v. 9), cita la Ascensión (cf. el testimonio de Orígenes y Dídimo), pero sólo ella y no el Testamento (cf. Laperrousaz, pp. 50-59). Los pasajes aducidos por Charles como tomados del Testamento (sobre todo v. 16, cf. también vv. 4 y 18) proceden más bien de diversos escritos neotestamentarios o judíos, en particular los libros de Daniel y Henoc¹⁴.

c) Josefo (*Ant.* IV, 8, 48) no menciona ni Asunción ni Testamento. TestMo ignora temas tratados por Josefo (Eleazar, beso de Moisés, nube, desaparición en un desfiladero), y suponer que ello podría estar en el perdido final de nuestro texto no deja de ser aventurado. Incluso la relación con Dt 34,5s, mencionada por Charles, resulta débil. El propio Charles (APOT II, 409) elimina el Testamento de Moisés como base literaria de Josefo.

¹³ Como hemos visto, el núcleo de la teoría de Charles es que bajo el nombre de Ascensión de Moisés se conoce al escrito que es en realidad el Testamento de Moisés y que procede de la fusión de dos obras originales independientes (Ascensión de Moisés original y Testamento de Moisés) realizada en el siglo I d. C. (y, por tanto, en su versión griega, ya que la latina data, según Charles, del siglo V d. C.).

¹⁴ Cf. también Jds 14b-15 (no considerado por Charles), que muestra dependencia literaria de Hen(gr) 1,9.

d) Respecto a las *Actas del Concilio de Nicea*, el valor histórico de los documentos utilizados por Gelasio para su elaboración ha sido enormemente discutido (cf. referencias en Laperrousaz, p. 60), lo que curiosamente ha conducido a Charles a desestimar este testimonio, que, de ser fiable, supondría un firme apoyo de su teoría, pues Gelasio cita tanto la Asunción de Moisés como el Testamento, éste bajo el nombre de Asunción de Moisés (*Act. Nic. II*, 18 = TestMo 1,14).

e) Finalmente, la *Palaea Historica* publicada por Vassiliev no menciona título alguno de Testamento o Asunción, si bien contiene elementos que proceden de la Asunción de Moisés y quizá —y en esto Charles pudiera tener razón— del Testamento, inspirados en el final perdido de la obra¹⁵. Pero el flanco débil de este testimonio es que los manuscritos de *Palaea Historica* son tardíos (cf. Laperrousaz, p. 61, n. 2).

Por todo ello, Laperrousaz expone las siguientes conclusiones (p. 62):

— el documento editado por Ceriani, a pesar de su título, es una versión latina del Testamento de Moisés, y representa la mayor parte de tal versión;

— de la Asunción de Moisés, que, según la Esticometría de Nicéforo, debía de tener un texto algo más largo que el del Testamento, no restan más que algunas citas o menciones de autores más o menos antiguos. Que ya desde el siglo I d. C. la Asunción estuviera materialmente ligada al Testamento dentro de un mismo volumen no puede afirmarse tras el análisis de los argumentos de Charles en tal sentido.

En suma, parece claro que la primitiva identificación de nuestra obra con la Asunción de Moisés, basada sobre todo en Gelasio, *Act. Nic. II* (= TestMo 1,14), resulta inaceptable. Como, por otra parte, no existen pruebas suficientes para defender la fusión de las dos obras mencionadas independientemente en las Listas canónicas (Asunción de Moisés y Testamento de Moisés), lo más probable es que la obra conservada en el ms. de Ceriani sea el Testamento citado en tales Listas, y por ello hemos titulado *Testamento de Moisés*, al igual que la mayoría de autores recientes¹⁶.

III. AUTOR Y MEDIO DE ORIGEN

Muchas teorías se han elaborado del autor y medio de origen del TestMo, sin que pueda considerarse definitiva ninguna de ellas¹⁷:

¹⁵ Cf. *supra*. Advuértase que se trata de una muerte natural.

¹⁶ Probabilidad que no implica seguridad, pues si bien resulta claro que la obra en cuestión es un testamento, pudiera no ser el Testamento de Moisés de las listas canónicas. Cf. a este respecto E. Brandenburger, pp. 60s.

¹⁷ Cf. un resumen en Laperrousaz, 88-95 y, para los estudios antiguos, Charles, *Assumption*, LI-LIV; APOT II, 411. Cf. también G. W. E. Nickelsburg (ed): SCS 4 (1973) *passim*.

a) Hipótesis *saducea*: propuesta por R. Leszynsky, *Die Sadduzäer* (Berlín 1912) 267-273, resulta claramente descartable, pues TestMo 7 realiza un duro ataque de los saduceos y hay expresa mención en el capítulo 10 de un reino teocrático futuro.

b) Hipótesis *zelota*: la primera que se elaboró tras la edición del texto por Ceriani¹⁸ debe descartarse, pues el absoluto silencio respecto al alzamiento macabeo supone una censura de su apelación a las armas¹⁹, así como el ideal pacifista defendido por el héroe Taxo en TestMo 9.

c) Hipótesis *farisea*: se impone durante medio siglo a partir del estudio de R. H. Charles (*The Assumption of Moses*, Londres 1897, cf. Bibliografía), quien, basándose parcialmente en W. Baldensperger²⁰, caracteriza al autor de TestMo como un fariseo quietista²¹; C. Clemen, p. 315, estima que este fariseo quietista era también rigorista, F. C. Burkitt, W. J. Ferrar, A. Lods, J. Bonsirven²² y, más recientemente, G. Reese (cf. reseña de D. J. Harrington, SCS 4, 1973, pp. 69s) y J. A. Goldstein (*ibid.*, p. 50; el autor era un protofariseo) siguen la opinión de Charles.

d) Hipótesis *esenia*: desde 1868, M. Schmidt-A. Merx habían resaltado las semejanzas existentes entre los personajes caracterizados en TestMo 7 y los fariseos —tal y como los describen los evangelios—, avanzando la hipótesis de un origen esenio de TestMo. Aceptada al principio sólo por O. Holtzmann y P. Riessler²³, alcanzó gran auge tras los descubrimientos del Mar Muerto, siendo seguida por A. Dupont-Sommer, M. Delcor, S. Mowinckel, E.-M. Laperrousaz, A. Jaubert.

S. Mowinckel, *He That Cometh* (Oxford 1959) 301, propone ver en el nombre del levita Taxo (TestMo 9) la traducción griega del hebreo *meboqeq* (cf. Gn 49,10; palabra empleada en CD A 6,9 con el sentido de «legislador»), identificándolo con «el investigador de la ley», «el

¹⁸ H.-H. Ewald, C. Wieseler, A. Dillmann, F. Rosenthal, E. Schürer, W. J. Deane, E. de Faye, C.-A. Briggs.

¹⁹ Cf. Charles, APOT II, 411; Collins, SCS 4, p. 22.

²⁰ *Das Selbstbewusstsein Jesu im Lichte der messianischen Hoffnungen seiner Zeit* (Estrasburgo 1889) 25-31. Este autor, en pleno predominio de la hipótesis zelota, propuso lo contrario: el autor pertenecía a un círculo quietista.

²¹ Según Charles, un fariseo que propondría una vuelta a los ideales pacíficos y resignados de los *hasidim* de los primeros tiempos macabeos. Contra esta caracterización quietista del hasidismo primitivo, seguida también por Laperrousaz, cf. Brandenburger, p. 65. Cf. también R. Eisenman (*op. cit.*, en nota 27) pp. 14-16 sobre la existencia de un doble grupo de *hasidim*.

²² Referencias bibliográficas en Laperrousaz, p. 90.

²³ M.-J. Lagrange: RB (1905) 481-486, basándose igualmente en los evangelios, rechazó la hipótesis farisea, para concluir que TestMo es la obra de un patriota fanático, imbuido de mesianismo exasperado. Sectario en mayor grado que los fariseos (cf. *id.*, *Le Judaïsme avant Jésus-Christ*, París 1931), es un extremista quietista. Sin llegar a descartar claramente un origen zelota (eso sí, un zelota desmoralizado o quietista), prefiere este autor otra explicación: «Si el cuadro de los esenios dibujado por Josefo y Filón responde a la realidad, habría que decidirse a atribuirles escritos como el libro etiópico de Henoc y la Asunción de Moisés» (*op. cit.*, 329).

Maestro de Justicia». La secta parece haber esperado la llegada de este legislador al final de los tiempos, para desempeñar el papel de un *τάξων*, y si esta explicación de Taxo(n) es correcta, se puede quizá concluir que TestMo tendría su origen en la secta de Damasco. Según él, Taxo no se referiría a los antecesores de la mayoría apóstata del pueblo, sino a la minoría justa, los antepasados de la secta a la que él mismo pertenece. Su reclusión en cuevas es otra coincidencia notable.

M. Delcor: RB 62 (1955) 60-66, estima que la hipótesis de Schmidt-Merx encuentra tras los descubrimientos del Mar Muerto bases más sólidas, sugiriendo que TestMo 1,17-18 alude a la práctica de la comunidad de Qumrán de guardar en jarras sus escritos.

E.-M. Laperrousaz, pp. 91ss, tras desestimar las demás hipótesis, concluye que a partir de los descubrimientos del Mar Muerto es fácil refutar los argumentos contrarios a la hipótesis esenia. El autor de TestMo es un nacionalista, pero también hay sentimientos nacionalistas en escritos como *La Regla de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas*. TestMo manifiesta especial interés por el templo, pero la secta de Qumrán tampoco es ajena a él (cf. el importante *Rollo del Templo*); incluso la actitud de extremo cuidado por la pureza del templo es común en ambos casos. En TestMo, morada futura de Israel será «el cielo de las estrellas», exactamente el mismo lugar de reposo de los justos que en el libro de Henoc —del que varios fragmentos se han hallado en las grutas de Qumrán—. El determinismo histórico divino de TestMo coincide con el expresado por Josefo de los esenios. Los *Himnos* y la *Regla de la Comunidad* insisten en el poderío total de Dios y en la justificación por obra suya —no de la virtud humana—, exactamente igual que en TestMo. En suma, Laperrousaz concluye que el autor de TestMo, animado del mismo espíritu sectario de los esenios, pertenece a su partido; era un esenio quietista de dualismo exacerbado.

e) Hipótesis samaritana: recientemente ha propuesto K. Haacker (*Assumptio Mosis - eine samaritanische Schrift?*: TZ, 1969, 385-405) que TestMo fue escrito por un samaritano en el siglo II d. C., considerando TestMo 1,17 como referencia al monte Garizín, destacando la preeminencia de Moisés y su función profética y resaltando la división entre dos y diez tribus. Debe descartarse esta hipótesis por falta de pruebas²⁴.

²⁴ Cf. Collins, p. 16, n. 6: faltan pruebas. No hay razón para considerar que TestMo 1,17 se refiera a Garizín y no a Jerusalén (la asociación Jesué-Siquén falta, además, en TestMo). La preeminencia de Moisés es un rasgo común a varios escritos intertestamentarios —notablemente Jubileos y los escritos de Qumrán—. La asociación de la profecía con Moisés (TestMo 1,5; 3,11; 11,16) se basa en Dt 18,15 y 34,10 y se encuentra también en otros apocalipsis, como ApBar(sir) 84. Finalmente, la división entre dos y diez tribus reproduce la división de los dos reinos y tiene también paralelo en ApBar(sir) 1. Decisiva contra su teoría es la falta de una referencia clara a Samaría, Siquén o Garizín, mientras que la mayor parte del libro trata innegablemente de historia judía. Su argumento más específico sobre la fecha,

Vemos, en suma, que se han propuesto casi todas las sectas posibles del judaísmo contemporáneo.

Algunas hipótesis pueden excluirse sin mayor problema. Así, el tenor pacifista del libro no casa con la política de los zelotas, y la orientación escatológica excluye un origen samaritano. Respecto a la opinión de Charles, ampliamente aceptada, de que el autor sería un fariseo quietista, el problema metodológico radica en que se llega a tal formulación por un proceso de exclusión de las otras sectas conocidas, no porque TestMo presente características específicamente fariseas. Basándonos en la caracterización de los fariseos hecha por Josefo (*Bell.* II, 8, 14; *Ant.* XVIII, 1, 3; XIII, 5, 9), en TestMo no se manifiesta creencia en la resurrección ni se discute el tema destino/libre albedrío. La creencia en los ángeles está atestiguada en otros círculos judíos (por ejemplo, Qumrán). Además, el fariseísmo parece haber esperado un Mesías tradicional más que la intervención de un ángel o de Dios directamente (TestMo 10)²⁵.

Son muchos los paralelos entre TestMo y los escritos de Qumrán (odio a la dinastía asmonea, interés en asuntos sacerdotales, énfasis en la idea de la alianza, enfrentamiento de un ángel y Satán, talante de resistencia a la espera de la venganza divina, quizá el nombre de Taxo, incluso el posible ataque a los fariseos en TestMo 7), pero también son serias las objeciones: no contiene referencia alguna a una comunidad organizada y, sobre todo, no se han encontrado fragmentos de esta obra en Qumrán²⁶. Por otra parte, la fuerte antipatía hacia Herodes (TestMo 6) contrasta con la simpatía generalizada entre los esenios hacia él (cf. Josefo, *Ant.* XV, 10, 4-5). Goldstein (SCS 4, p. 50) ha puesto además de relieve que TestMo 1,2 sigue un período jubilar de cincuenta años, frente al de cuarenta y nueve años, atestiguado en Qumrán y otras obras vinculadas a los esenios (cf., por ejemplo, Hen[et] 72-82; 85-90; Jub 4,18-20).

Resulta imposible, dado nuestro imperfecto conocimiento del judaísmo de la época (basado en gran medida, no lo olvidemos, en autor a veces tan poco objetivo como Josefo), precisar más sobre el entorno ideológico del autor del TestMo²⁷. Las coincidencias y diferencias con fariseos y esenios encuentran explicación en la proliferación de grupos

que la crucifixión no está atestiguada como castigo de la circuncisión hasta la época de Adriano, es debatible (cf. Josefo, *Ant.* XII, 5, 4) e irrelevante si consideramos este pasaje como un cuadro escatológico. Cf. también la crítica adversa de J. Purvis, *Samaritan Traditions on the Death of Moses*: SCS 4 (1973) 116s.

²⁵ Collins, p. 30. Cf. C. J. Lattey, *The Messianic Expectation in «The Assumption of Moses»*: CBQ 4 (1942) 9-21.

²⁶ Sobre las conclusiones derivables de este hecho respecto a la figura de Taxo como dirigente de los *hasidim*, véase Collins, p. 31.

²⁷ Un renovado análisis de los movimientos judíos a partir de la época macabea puede verse en R. Eisenman, *Maccabees, Zadokites, Christians and Qumran* (Leiden 1983). Cf. también R. T. Beckwith, *The Pre-History and Relationships of the Pharisees, Sadducees and Essenes: A Tentative Reconstruction*: RQ 11 (1982) 3-46, para quien el origen de estos movimientos es bastante anterior a la época macabea.

sociales y religiosos en esta época, coincidentes entre sí en muchos aspectos, pero no idénticos y comúnmente enfrentados²⁸.

En suma, TestMo parece producto de un grupo sectario²⁹ (cf. su repudio del culto del segundo templo en 4,8 y su propia declaración de la existencia de sectas en 5,1) de ideología similar a los esenios, pero probablemente no vinculado a Qumrán. En todo caso, el lugar de origen de la obra es Palestina³⁰.

IV. FECHA DE COMPOSICION

Las diversas hipótesis sobre la fecha de composición del TestMo pueden agruparse en cuatro apartados³¹:

a) *Fecha posterior a la segunda revolución judía de Bar Kokba*

Defendida especialmente por Volkmar, Philippi, Colani, Keim, Verne, Hölscher, Zeitlin y Haacker. Se basa esencialmente en la consideración de que los caps. 8 y 9 se refieren a la persecución habida en tiempos de Adriano. Pero tal atribución no está justificada, tratándose en realidad de acontecimientos inspirados en relatos concernientes a la persecución de Antíoco Epífanes y la guerra de Varo.

b) *Fecha posterior a la primera revolución judía*

Defendida especialmente por Langen, Hausrath, Rosenthal. En contra hay que reseñar, como hace Charles, el silencio de nuestro escrito respecto a la destrucción del templo —una de las consecuencias principales de esta revolución—. A tenor de la frecuente y detallada mención de lo que sucedió y sucederá al templo a lo largo de la historia (TestMo 2,4-8-9; 3,2; 4,8; 5,3-4; 6,1-9; 8,5), resulta inimaginable la omisión de su destrucción si ésta había tenido ya lugar cuando fue compuesto TestMo³².

²⁸ Tampoco puede pasarse por alto que los propios esenios presentan muchos rasgos coincidentes con los fariseos; cf. C. Rabin, *Qumran Studies*, 1957; J. T. Milik, *Dix ans de découvertes dans le Désert de Juda* (1957) 105-108.

²⁹ En contra del sectarismo se manifiesta Collins, JWSTP, pp. 348s, y para J. Priest, p. 922, no hay certeza de si es una obra individual o sectaria.

³⁰ A. Hilgenfeld, *Messias Judaeorum* (Leipzig 1869) LXXIII, basado en 1,3: *nam secus qui in oriente sunt*, propuso Roma como lugar de composición, pero todos los datos (lengua original, ideología, contacto próximo con los acontecimientos aludidos) apuntan a Judea. Además, el punto de vista geográfico *transjordanem* (1,4), referido a Ammán, confirma esta opinión.

³¹ Cf., sobre todo, Laperrousaz, 96ss. Para referencias bibliográficas pueden verse además los trabajos de Clemen y Charles.

³² Además, TestMo 1,17-18 y quizá 8,9 indican que el templo no estaba aún destruido. Por otra parte, la destrucción aludida en 6,9 es sólo parcial, y la mayoría de los autores ve en este pasaje una referencia no a la caída del templo, sino a la

c) *Fecha anterior a la primera revolución judía y posterior a la muerte de Herodes*

Es la hipótesis mayoritariamente admitida, aunque con discrepancias respecto al momento exacto. Desde 1897, los investigadores han aceptado casi unánimemente la fecha propuesta por R. H. Charles para TestMo: 7-30 d. C.³³ Según este autor, las concreciones de Hilgenfeld (44-45 d. C.), Schmidt-Merx (54-64 d. C.), Fritzsche y Lucius (50-60 d. C.) pueden descartarse al estar basadas en restauraciones puramente arbitrarias de los números fragmentarios de TestMo 7,2.

En el otro extremo, Ewald, Wieseler, Drummond, Dillmann, Schürer, De Faye y Dennefeld, interpretando literalmente TestMo 7,1 («Tras esto llegarán a su fin los tiempos»), sitúan la composición en la década siguiente a la muerte de Herodes³⁴.

Otros proponen una fecha inmediatamente posterior a la deposición de Arquelao (6 d. C.): Baldensperger, Burkitt, Ferrar, Frey, Couchoud, Bonsirven, Brandenburger, o un poco anterior al año 30 d. C.: Lattey, Rowley.

Otros, en fin, como Laperrousaz, coinciden con Charles en la imposibilidad de mayor precisión, situando la obra entre los años 6 (o 7) y 30 de la era cristiana. Los argumentos básicos del sabio inglés son los siguientes:

— *terminus a quo*: la muerte de Herodes el Grande (4 a. C.) ha sucedido ya (cf. TestMo 6,6), así como la subsiguiente guerra de Varo (cf. TestMo 6,9). Además, TestMo 6,7 invita a creer que el corto reinado de Arquelao (4 a. C.-6 d. C.) ha concluido igualmente³⁵;

— *terminus ad quem*: como los otros hijos de Herodes reinaron más tiempo que su padre —contra lo anunciado en TestMo 6,7—, la conclusión de TestMo hay que situarla no sólo antes del final de sus reinados (Filipo murió el año 34 d. C. y Antipas fue depuesto cinco años después),

acción de Sabino, lugarteniente de Varo, el año 4 d. C.; cf. Josefo, *Ant.* XVII, 10; 11, 1; *Bell.* II, 3, 3; 2, 5, 1-3.

³³ R. H. Charles, *Assumption*, pp. LV-LVIII. Dos excepciones relativamente recientes de autores que siguen proponiendo una fecha posterior a la segunda revolución judía las constituyen S. Zeitlin (*The Assumption of Moses and the Revolt of Bar Kokba*: JQR 38 [1947-48] 1-45: año 140 d. C. El autor de TestMo predice el juicio final para 350 años más tarde [490 d. C.]. La admonición de Taxo a sus siete hijos para que ayunen tres días significa que ellos deben sufrir tres períodos de cien años, y en el cuarto, también de cien años, ir a la cueva. Resulta desorbitado) y K. Haacker (*Assumptio Mosis - eine samaritanische Schrift?*: TZ 25 [1969] 385-405; TestMo, escrito por un samaritano en el siglo II d. C., tras la persecución de Adriano; cf. *supra*, nota 24).

³⁴ Cf. también Clemen (después del año 6 d. C. o del 4 a. C.) y más recientemente Collins (SCS 4, p. 30: poco después del 4 a. C.).

³⁵ Sólo en Arquelao se cumple la brevedad de gobierno aludida en este pasaje, pues Filipo reinó treinta y siete años y cuarenta y tres Antipas.

sino antes de que sus reinados hubieran durado tanto tiempo como el de Herodes —treinta y cuatro años—, es decir, antes del año 30 d. C.

d) *Fecha anterior a la muerte de Herodes*

En 1961, J. Licht sugirió que la obra estaba compuesta algo antes que las partes apocalípticas de Daniel, con posterior reelaboración en época herodiana³⁶. Esta nueva fecha es aceptada por G. W. E. Nickelsburg³⁷, mas pocos autores han seguido la propuesta³⁸. J. J. Collins³⁹ prefiere una fecha de composición herodiana, dejando entrever un sentido estricto de «composición» como redacción final en fecha herodiana a base de originales anteriores por parte de un autor con propósitos específicos y bien definidos⁴⁰.

Descartadas, sin mayor problema, las dos primeras hipótesis por la citada ausencia de cualquier mención a la caída de Jerusalén y destrucción del templo, queda la alternativa de las otras dos hipótesis sobre la fecha de composición:

— época posherodiana reciente (Charles y la mayoría de los investigadores), y

— período de Antíoco Epífanes, en un momento muy concreto: tras el comienzo de la persecución, pero antes de la matanza de los *basidim* descrita en 1 Mac 2,29-38; 2 Mac 6,11 (Licht, Nickelsburg).

Como indica Collins (p. 17), el punto básico de este conflicto radica en el análisis crítico-literario del libro. Si es una unidad en su forma actual, no puede ser anterior a la muerte de Herodes. Sin embargo, algunos estudiosos han argüido que hay más de un estrato en el libro y que al menos el cap. 6 es una inserción posterior⁴¹. Dejando para otro lugar

³⁶ J. Licht, *Taxo, or the Apocalyptic Doctrine of Vengeance*: JJS 12 (1961) 95-103. Ya en 1906, O. Holtzmann, *Neutestamentliche Zeitgeschichte* (1906) 301ss, había propuesto una fecha temprana, aunque no tanto (año 50 a. C.) y sobre una base diferente; el cap. 6 no se referiría a Herodes y Varo, sino a Alejandro Janneo y Pompeyo.

³⁷ G. W. E. Nickelsburg, *Resurrection, Immortality, and Eternal Life in Intertestamental Judaism* (Cambridge 1972) 28-31; 43-45; 97; SCS 4 (1973) 33-37.

³⁸ Entre ellos, J. Goldstein: SCS 4 (1973) 44-52, quien acepta esta fecha de composición antigua, sugiriendo que algunos pasajes referidos a época herodiana describían en su origen hechos relativos a Antíoco Epífanes. Argumenta que los escritores apocalípticos eran conservadores cuando revisaban los documentos, interpolando sólo en caso de necesidad.

³⁹ SCS 4 (1973) 15-32; 38-43.

⁴⁰ Cf. también D. Rhoads: SCS 4 (1973) 53-58, quien prefiere fechar el apócrifo en el siglo I d. C., sugiriendo un contexto contemporáneo (aunque de tendencia opuesta) a los movimientos revolucionarios de este siglo, en lo cual coincide con Collins.

⁴¹ Por ejemplo, E. Stauffer: TLZ (1956) 141, lo describe como un conglomerado de vaticinios de épocas diversas, la más antigua de tiempos de Antíoco y la más reciente de tiempos de Varo.

(cf. VII) este debate sobre la unidad o no del libro, nos centraremos aquí en los puntos fundamentales referentes a la fecha de composición. Las alusiones a la época herodiana (cap. 6) y a la época antioquena (capítulo 8) polarizan la discusión. Si TestMo es obra de época antioquena, el cap. 6 es una interpolación posterior (así Licht y Nickelsburg); y si TestMo es de época herodiana, el cap. 8 no es un relato histórico contemporáneo, sino una narración escatológica modelada sobre aquellos acontecimientos paradigmáticos. Esta última hipótesis, defendida sobre todo por Laperrousaz, es seguida por Collins en su primera aproximación al tema (pp. 15-32), si bien posteriormente (pp. 38-43) se inclina por una forma original antioquena del libro.

A mi entender, los argumentos de Licht y Nickelsburg no resultan concluyentes a la hora de probar la existencia de una primera versión escrita de TestMo en época antioquena y posteriormente reelaborada⁴². Y si se estima que la argumentación contraria (Laperrousaz, primer Collins) es a su vez incapaz de excluir una fecha antioquena, al menos no la hace necesaria para explicar los acontecimientos históricos de TestMo⁴³.

Agotada la vía de la comparación de hechos históricos, quizá la solución se encuentre a través de la ideología contenida en TestMo. A este respecto, el hecho de que presente ideas sólo atestiguadas literariamente a partir del siglo I d. C. (cf. VII) me parece decisivo mientras no se descubran escritos anteriores que presenten tales ideas.

En definitiva, y aunque el tema no puede considerarse resuelto, parece hoy por hoy más seguro mantener la fecha de composición propuesta por Charles, es decir, entre los años 7 y 30 d. C.

V. LENGUA ORIGINAL

Todos los especialistas están de acuerdo en que el texto latino que nos ha conservado TestMo es traducción de un texto griego, a tenor de varios detalles: transliteración de palabras griegas⁴⁴, formas lingüísticas y giros puramente griegos⁴⁵, mala traducción de palabras o expresiones

⁴² O, dicho de otra forma, que TestMo sea esa antigua versión escrita, con adaptaciones posteriores leves y bien definidas (por ejemplo, interpolación del cap. 6). Intentos, como el del segundo Collins, de solucionar el problema a base de una profunda revisión herodiana de materiales antioquenos son sugerentes (y quizá ajustados a la realidad), pero carecen actualmente de pruebas: al no quedar claros los límites de tal remodelación y sus fases, queda sin probar cuál era, si existió en tal época, la redacción antioquena de TestMo, es decir, el libro original.

⁴³ Charles evita el problema proponiendo una transposición de los caps. 8-9 tras el cap. 5, pero cf. VII.

⁴⁴ Por ejemplo, 1,17 *chedrio* de κεδρώ; 3,2 *heremus* de ἐρημος; 3,7 *clibsis* de θλίψις; 8,3 *acrobistia* de ἀκροβυστία.

⁴⁵ Por ejemplo, 1,7 *scene* = τῇ σκηνῇ; 3,13 *usque nos duci captivos* = ἕως τοῦ ἡμᾶς αἰχμαλωτισθῆναι.

griegas (por inexistencia de equivalente latino o por elección errónea entre varios sentidos griegos posibles), incoherencias debidas a confusión entre dos palabras griegas afines⁴⁶. Laperrousaz (p. 17) opta por excluir un argumento que *a priori* pudiera parecer importante, como es la conservación de fragmentos de la versión griega, por considerar que no tienen paralelos en TestMo y pertenecen a otra obra diferente (cf. II).

Donde se produce la discrepancia es en la consideración de la lengua original de la obra. Al principio, varios autores importantes propusieron un original griego, pero posteriormente, ya desde la hipótesis de Ewald en 1862⁴⁷ y sobre todo a raíz de los estudios de Charles, se acepta con práctica unanimidad que la lengua original era semítica. Ya es más difícil determinar si hebreo o arameo, pero tanto Charles como Wallace⁴⁸, y con ellos gran parte de investigadores, se inclinan con mayor o menor seguridad por el hebreo, aunque también es elevado el número de quienes, siguiendo a Schmidt-Merx, propugnan un original arameo. Laperrousaz, tras analizar los casos propuestos por Charles —y opinar que varios de ellos no resuelven la alternativa—, aduce los mss. del Mar Muerto como ejemplo de fluctuación entre hebreo y arameo en la redacción de varios escritos pseudopigráficos, incluso del mismo libro, por lo que considera aventurado tomar partido por cualquiera de ambas lenguas⁴⁹.

De la complejidad del tema da fe la propia actitud de Charles, quien en sus *Pseudepigrapha* reduce considerablemente el número de casos aducidos años antes por él mismo en favor de la explicación como hebraísmos (y no como aramaismos) de los frecuentes semitismos del libro⁵⁰.

VI. GENERO LITERARIO

Existe discrepancia a la hora de considerar el género literario de TestMo. Tanto Charles como Laperrousaz se inclinan por «testamento», si bien basan su argumentación en el título de la obra (véase II) más que en un estudio detallado de las características de la misma. Otros autores

⁴⁶ Cf. notas a la traducción, *passim*.

⁴⁷ H. H. Ewald, *Göttinger gelehrte Anzeigen* (Gotinga 1862) 4-7; id. (Gotinga 1867) 110-118.

⁴⁸ Charles, *Assumption*, xxxviii-xlv; id., APOT II, 410; D. H. Wallace, *The Semitic Origin of the Assumption of Moses*, TZ 77 (1955) 321-328.

⁴⁹ Un amplio elenco de referencias bibliográficas sobre opiniones acerca de la lengua original puede verse en Laperrousaz, pp. 17-19.

⁵⁰ Los casos mencionados por Charles, APOT II, 410, son los siguientes: *successor* (1,7), *non coepit* (1,13), *circumibo* (2,7), *et X tribus crescent et devenient apud natos* (leg. *nationes*) *in tempore tribum* (leg. *tribuum*) (4,9) —quizá el único caso realmente decisivo—, *dividentur ad veritatem* (5,2), *qui enim magistri sunt doctores eorum* (5,5), *in sacerdotes vocabuntur* (6,1). Cf. también Charles, *Assumption*, pp. xxxviii-xlv, y la crítica de Laperrousaz, pp. 20-25.

la incluyen dentro de la literatura apocalíptica⁵¹. Brandenburger afirma que, aunque el libro presenta el esquema de testamento, es básicamente una profecía apocalíptica, tendente a clarificar los enigmas de la historia del mundo y los misterios de los sucesos finales, pues presenta conocidos motivos específicos de la literatura apocalíptica: cómputo crítico de las épocas del mundo (1,2; 7,1s; 10,12s); determinismo (10,12s); conciencia de estar viviendo el final de la historia (7,1ss), con los correspondientes esquemas de pensamiento (caps. 7-10) y fórmulas del tipo «consumación de los tiempos» (1,18; 7,1; 10,13; 12,4); salvación que tendrá lugar, tras la destrucción de este mundo (10,1ss) y el juicio final (10,7s), en una esfera absolutamente diferente (10,9s)⁵².

Como indica Nickelsburg (pp. 11ss), si decimos que TestMo es un apocalipsis porque se presenta como revelación de sucesos futuros, lo mismo hace su prototipo, el cántico de Moisés, que nadie consideraría apocalipsis. Este autor propone dirigir la discusión atendiendo a la pregunta: ¿hasta qué punto es la *teología* de TestMo apocalíptica? Para ello compara TestMo con Dt y otros libros canónicos, siendo su línea argumental que la similitud de TestMo con ellos impediría su caracterización como escrito apocalíptico.

Dt 32 anticipa una resolución de la crisis histórica, cuando Dios, por compasión hacia sus siervos, venga la sangre del pueblo. TestMo 10 presenta una teofanía de gran colorido, pero que no llega a apartarse de las descripciones bíblicas (cf. Sinaí, Miq 1,1-4). Es el lenguaje del mito, pero insuficiente para la etiqueta exclusiva de «apocalíptica». Más notable es la transformación de la teofanía del monte Sinaí (Dt 33) en teofanía futura (pero cf. Is 64,1ss). En el Tercer Isaías se dice que Dios aparecerá pronto «con fuego» para juzgar entre su pueblo y sus opresores (66,17s), y aparecen las promesas de una nueva Jerusalén y un nuevo cielo y tierra. Son notables las coincidencias entre TestMo y TrIs⁵³.

Un punto importante de divergencia respecto a Dt 32 es la afirmación de que el demonio dejará de existir (10,1), descripción del final que se aparta de la escatología mayoritaria hebrea. Pero, aunque la yuxtaposición de esta afirmación con la referencia al patrón angelico de Israel (v. 2) sugiere una ordalía final entre guerreros celestes, hay más sugerencia que desarrollo, al igual que sucede en Dn 10.

Sin embargo, el interés por el reino celestial aparece en otro punto: cuando Dios surja para castigar a los gentiles, Israel será exaltado a las

⁵¹ Cf. H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic* (Nueva York 1964) 106ss; D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic* (Filadelfia 1964) 58ss.

⁵² Como puede apreciarse, la mayoría de pasajes aducidos por él pertenecen al cap. 10, que es de tipo diferente al resto de la obra y más acorde con las descripciones apocalípticas clásicas.

⁵³ Cf. P. D. Hanson, *Jewish Apocalyptic against its Near Eastern Environment*, RB 78 (1971) 49-54, para quien las raíces de la teología apocalíptica se encuentran, al menos en parte, en el Tercer Isaías.

estrellas, desde donde verá a sus enemigos en la tierra (10,9s). Esta imagen de separación entre los reinos celestial y terrestre, el primero morada de los justos y el segundo lugar de castigo de los malvados, no encuentra contrapartida en Dt, proviniendo (como la referencia a Satán) de otra tradición que encuentra reflejo también en Dn 12,1-3. El sentido escatológico es evidente asimismo a la luz de 1,18 (*in consummatione exitus dierum*) y 12,4 (*exitus saeculi*).

Pero ¿qué relación existe para nuestro autor entre esta nueva «revelación» y las antiguas palabras de Moisés plasmadas en Dt? Éstas, pronunciadas muchos siglos antes, encuentran pleno cumplimiento en la inminente teofanía del momento presente. Seguramente nuestro autor vio las profecías de Moisés como paradigmáticas de la última venganza de Dios, que ahora es inminente. En esto hay gran similitud con Daniel. Esta inminencia aparece también en la insistente idea de TestMo acerca de la previsión divina que, como en Daniel, conduce a un determinismo histórico que busca confortar al pueblo en sus penalidades.

Así, pues, resulta característica de TestMo su conciencia de vivir los últimos tiempos y el examen de lo que el profeta dijo desde antiguo. Pero el tema requiere más estudio y la propiedad del término «apocalíptico» para nuestro escrito queda todavía en cuestión.⁵⁴

Hay para Nickelsburg, finalmente, un interesante paralelismo entre TestMo y los *pesharim* de Qumrán respecto a su inteligencia de revelación e inspiración. Los comentarios evidencian la creencia de que los antiguos profetas están hablando para los tiempos presentes, que son los finales (cf. F. M. Cross Jr., *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies*, Nueva York 1961, 111-113). No parece haber una diferencia sustancial entre la creencia de que el Maestro de Justicia estaba inspirado en su interpretación de los profetas y la creencia similar de nuestro autor, que le llevó, por su parte, a asumir el nombre de Moisés y reescribir su profecía. Formalmente hay diferencias claras, pero hay conciencia respecto al carácter escatológico del tiempo presente ligado a la interpretación de la profecía canónica.⁵⁵

El propio Nickelsburg (p. 10) considera que TestMo en su conjunto presenta las características de una disputa, con rasgos típicos de los rela-

⁵⁴ Cf. Collins (JWSTP, p. 346; *Apocalypse. The Morphology of a Genre* [Missoula 1979] 45s), para quien TestMo tiene muchas afinidades con la literatura apocalíptica, pero en su forma no es un apocalipsis, radicando la diferencia decisiva en la forma de revelación: un apocalipsis requiere un ángel mediador (u otra figura sobrenatural) que interpreta visiones simbólicas o guía al vidente en su viaje celeste. Aquí Moisés es el dador de la revelación, no el beneficiario. Las afinidades de TestMo con los escritos apocalípticos reposan en la profecía *ex eventu* de la historia y la escatología trascendente del cap. 10.

⁵⁵ Cf. a este respecto el trabajo de F. García, *El pesher: interpretación profética de la Escritura: «Salmanticensis»* 26 (1979) 125-139, para quien el *pesher* es, más que de interpretación o exégesis, un género literario de revelación (pues ésta es la procedencia que atribuye el comentarista a sus interpretaciones).

tos de vocación. Moisés predice el curso de la historia, incluyendo su consumación en la teofanía. Cuando anuncia su muerte, Josué protesta (actitud típica de un relato de vocación, aquí transformado), porque sin Moisés el pueblo será destruido. Moisés replica argumentando el apoyo de Dios (otro elemento típico de relatos de vocación), quien ha previsto el curso de la historia y prometido que Israel no será aniquilado. La sección concluye con la afirmación de la inminente teofanía.

A. Kolenkow ha dedicado un estudio al análisis de la significación de TestMo como Testamento, ejemplo de un género literario común en el mundo judeo-helenístico.⁵⁶ Según ella, el término «apocalipsis» es de carácter general, pudiendo eludir a revelaciones sucesivas en la vida de personas importantes (por ejemplo, el propio Moisés, que recibió tres veces revelación del cielo: en su vocación, en el Sinaí y a la hora de su muerte). Tanto Filón como los rabinos hablan de personajes ilustres que recibieron cierto número de revelaciones, siendo la más importante la que reciben de Dios (y transmiten a sus sucesores) en el lecho de muerte.⁵⁷ Pero el término «apocalipsis» resulta demasiado vago cuando alude a las profecías últimas, pues es de aplicación también a otros momentos de la vida. Lo importante aquí es que la revelación se produzca justo antes de morir⁵⁸, por lo que la palabra «testamento» define mucho mejor la situación.

Conviene a este respecto considerar el género literario que J. Munck denomina «discursos de adiós», cuyas características esenciales se cumplen, entre otros libros, en TestMo: el moribundo (o el que sube al cielo) convoca a los suyos para hablarles, les exhorta a la misericordia, amor y unión fraterna (parénesis muchas veces de tipo sapiencial) y les hace una revelación acerca del futuro de la comunidad o el fin de los tiempos. Suele también añadirse, antes de narrarse la muerte y sepultura del protagonista, una segunda exhortación breve. Es frecuente la secuencia «pecado - castigo (destierro) - penitencia - salvación». Es difícil precisar la razón de este género literario, que en general pone en boca de un antepasado ilustre profecías *ex eventu* e incluso busca legitimar doctrinas nuevas mediante su autoridad.⁵⁹

⁵⁶ A. Kolenkow, *The Assumption of Moses as a Testament*: SCS 4 (1973) 71-77.

⁵⁷ Cf. Génesis Rabba 62: «Para permitir al justo morir en paz le está permitido hacer revelaciones del otro mundo mientras aún vive». Filón (*Vita Mosis*, 2, 228) considera la muerte de Moisés como el momento en que pasa de proferir verdades generales a profetizar aspectos particulares de las tribus, de ser filósofo a ser profeta del futuro.

⁵⁸ Cf. el énfasis especial de TestMo en este punto (1,1.15s; 10,12.14).

⁵⁹ Cf. J. Munck, *Discours d'adieu dans le Nouveau Testament et dans la littérature biblique*, en *Aux sources de la tradition chrétienne* (Hom. a M. Goguel, París 1950) 155-170; E. Cortés, *Los discursos de adiós de Gn 49 a Jn 13-17* (Barcelona 1976); A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento. I: Introducción general* (Ed. Cristiandad, Madrid 1984) 266s.

Kolenkow, tras indicar el problema terminológico de que «testamento» suele aplicarse a obras de finalidad ético-parenética, afirma que TestMo pertenece al grupo de «testamentos de bendición» helenísticos que anticipan el futuro⁶⁰. Sin embargo, el autor de TestMo amplía la estructura común de los testamentos para dar cabida al tema del desengaño de los gentiles (y subsiguiente castigo) dentro de la previsión divina. TestMo no se limita a un tratamiento general de los gentiles ni a indicar el conocimiento previo que Dios tiene de la historia, como otros testamentos (cf. ApBar[sir] 21,5; 56,2), sino que explícitamente menciona la creación y providencia divina (hasta del menor detalle) de la historia, *tanto de Israel como de las naciones*. TestMo no sólo afirma que Dios creó el mundo por Israel (como, por ejemplo, 4 Esd 6,55-59; ApBar[sir] 15,7; 21,24), sino que Dios dejó a propósito sin conocer este hecho al resto de la humanidad, de forma que los gentiles provocaran ruina (1,13) al querer atacar a Israel creyendo que Dios no estaba con ellos (11,16-18) por faltarles su intercesor Moisés⁶¹. Puede apreciarse la importancia que, para la argumentación de que los gentiles resulten engañados, tiene el hecho de que la revelación a Moisés del plan divino se produzca como un testamento, que es exclusivo de su pueblo (a través de Josué) y debe quedar escondido hasta el final de los tiempos (1,18).

Todo lo descrito se estructura dentro de un esquema común a los testamentos, que Baltzer denomina *Doppelschema* histórico⁶². En tal esquema, los períodos dominados por el mal se suceden por los regidos por el bien sin aparente explicación. TestMo lo sigue, pero añadiendo como rasgo específico la *intercesión* como el hecho histórico que provoca el retorno de Dios hacia Israel. En TestMo, esta intercesión se basa en la promesa de la alianza (4,1-6). La intercesión de Daniel (Dn 9,13-17) tras la caída del templo ofrece el precedente de lo que sucederá en el futuro. La experiencia de los frutos benéficos de intercesiones pasadas afirma la necesidad presente de intercesión por parte de los justos, ejemplificada en la de Taxo, que conduce a la bendición de los tiempos finales. En resumen, Dios designó a Moisés como intercesor, y las afirmacio-

⁶⁰ Terminología tomada de Gn 27,27; 1 Hen 1,1. TestMo utiliza temas comunes del «testamento de bendición»: escena de despedida (1,1-9; cf. 10,12-14) y revelación de la historia hasta los tiempos finales (2,1-10,10). Presenta también la respuesta de la persona que recibe el testamento. Termina con una afirmación del futuro de Israel e incluso de los impíos (12,9-13). Enfatiza la ordenación divina de la historia desde la creación (1,13; 12,4s).

⁶¹ La fuente de estos argumentos respecto a los gentiles es Dt 32; cf. Dt 32,8s/TestMo 12,4; Dt 32,21.27-30. Cf. también 2 Mac 7,16-19, que asimismo ha utilizado Dt 32, aunque con matiz diferente a TestMo.

⁶² Cf. Baltzer, *Das Bundesformular* (1964) 165-170. En tales *Doppelschemata* de la historia, los sucesos relativos a la caída del primer templo y a momentos posteriores aparecen repetidos al final de los tiempos, cf. Hen(et) 91,5ss; TestLev 17,7-18,14; TestNef 4,4; TestZab 9,9; ApBar(gr) 53,56-74; VidAd 29.

nes de éste acerca de la previsión divina de la historia, así como afirmaciones sobre futuras intercesiones en el *Doppelschema*, implicarían que Dios designó a Daniel como intercesor tras la caída del templo y a Taxo como intercesor en los tiempos finales.

En conclusión, no debemos establecer, al analizar el género literario de TestMo, una antinomia irreductible entre «apocalipsis» y «testamento»⁶³, pues si bien es cierto que es el propio material utilizado (los últimos capítulos de Dt) el que suministra el esquema de testamento, tal testamento contiene una revelación, es decir, una verdadera *apocalipsis*. Ahora bien: esto no debe llevarnos a considerar TestMo como un apocalipsis más, sino que su peculiaridad más clara (basarse no sólo en la recepción de la revelación, sino también en su transmisión, y ésta justo antes de la muerte) lo acercan al género literario de los testamentos o discursos de adiós, desarrollados —también hay que decirlo— de forma especial por el autor de TestMo. Y quizá deba insistirse más de lo que habitualmente se hace en el hecho de la clara diferencia formal y de orientación entre el cap. 10 (el más cercano a los apocalipsis clásicos y de claro sentido escatológico) y el resto de la obra (en la que predomina el estilo de testamento).

VII. HISTORIA DE LA COMPOSICION

TestMo realiza claramente su interpretación de la historia de Israel mediante la reescritura de Dt 31-34⁶⁴. Los elementos de Dt 31-34 que encuentran contrapartida en TestMo son:

1. Anuncio de la muerte de Moisés.
2. Comisionamiento de Josué.
3. Órdenes de conservación del libro.
4. Extensa revelación de la historia de Israel.
5. Bendición de Moisés.
6. Muerte y sepelio de Moisés: presumiblemente en la conclusión perdida de TestMo).

Por otra parte, Nickelsburg⁶⁵ esboza un esquema comparativo de crítica formal entre Dt 28-30 y TestMo:

⁶³ Cf. M. E. Stone, JWSTP, pp. 419s. Acerca del género literario «testamento» y TestMo, cf., además de los autores ya citados, E. Nordheim, *Die Lehre der Alten. Das Testament als Gliedgattung im Judentum der hellenistisch-römischen Zeit* (Leiden 1980) 194-207; J. J. Collins, JWSTP, pp. 325s, 345.

⁶⁴ Cf. Nickelsburg, *Resurrection*, 29; SCS 4, pp. 8ss; D. J. Harrington, *Interpreting Israel's History: The Testament of Moses as a Rewriting of Deut 31-34*; SCS 4 (1973) 59-68.

⁶⁵ Cf. su última formulación en SCS 4, p. 33.

1. Pecado	TestMo	5-6,1 (tb. 2)	Dt 28,15
a) Castigo	TestMo	6,2-9	
b) Pecado	TestMo	7	
2. Castigo	TestMo	8 (tb. 3,1-4)	Dt 28,16-68
3. Arrepentimiento	TestMo	9 (tb. 3,5-4,4)	Dt 30,2
4. Salvación	TestMo	10 (tb. 4,5-9)	Dt 30,3-10

Harrington (SCS 4, pp. 65s), sin embargo, no considera necesario apelar a Dt 28-30 como fuente del esquema histórico de TestMo; además, en tales capítulos la liberación divina sucede tras el arrepentimiento de Israel (hecho ausente de Dt 32 y de TestMo —contra Nickelsburg—). Este arrepentimiento se menciona en las tradiciones deuteronomistas de Jub 1 y en las secciones escatológicas de TestXII. Es ciertamente inapropiado caracterizar la actuación de Taxo como «arrepentimiento» (a no ser que se lea 1,18 como referencia específica a Taxo); pero, por otra parte, Nickelsburg indica que la presencia de intercesores (Moisés; el personaje anónimo de TestMo 4; Taxo) suponen un alejamiento del esquema simple de Dt 32, sugiriendo que este elemento esté funcionando como análogo o en contrapartida al arrepentimiento, lo que supone un matiz único de TestMo.

Harrington nota la similitud entre TestMo y Josefo al entender Dt 32 como predicción de sucesos contemporáneos, sucesos que se repiten periódicamente. ¿Trata el autor de TestMo de afirmar que la historia de Israel se repite o está presentando el primer ciclo de hechos como paradigmáticos, como una promesa de que Israel puede esperar liberación de la crisis actual? Esta última posibilidad, defendida también por Reese y Kolenkow, parece preferible a Harrington.

Reese⁶⁶ ha defendido que el autor de TestMo interpoló su material histórico dentro de un esquema narrativo ya existente, el cual parece un relato típico de vocación (cf. también Kolenkow, SCS 4, pp. 71ss). El núcleo puede esquematizarse así: Dios conoce previamente la historia; los gentiles ignoran el plan divino y su constante presencia en Israel, así como su liberación final. Kolenkow añade que el autor tiene en su mente la crisis actual, en la que los gentiles ponen en peligro la existencia misma de Israel; ahora bien: aunque Dios permite a los gentiles castigar a su pueblo, no permitirá su aniquilación total. El documento en conjunto presenta las características de una disputa. Moisés predice el curso de la historia, incluyendo su consumación en la teofanía. Cuando anuncia su muerte, Josué protesta (actitud típica de un relato de vocación, aquí transformado), porque sin Moisés el pueblo será destruido. Moisés replica argumentando el apoyo de Dios (otro elemento típico de relatos de vocación), quien ha previsto el curso de la historia y prometido que Israel no será aniquilado. La sección concluye con la afirmación de la inminente teofanía.

⁶⁶ G. Reese, *Die Geschichte Israels in der Auffassung des frühen Judentums* (Diss. Heidelberg 1967) 89-93; cf. Nickelsburg: SCS 4, p. 9, n. 16.

El punto básico de la composición de TestMo, y que está íntimamente ligado a la fecha en que tuvo lugar la misma (cf. IV), radica en el análisis crítico-literario del libro. Nickelsburg (*Resurrection*, pp. 43-45) aduce los siguientes argumentos contra la unidad del mismo (el cap. 6 sería interpolación de época herodiana y el resto del libro sería de época de Antíoco):

- a) 5, 8, 9, 10 forman un esquema en que no encuentra lugar 6;
- b) 8 es similar a lo que precedió a la revuelta macabea;
- c) Taxo y sus hijos, similar a los *hasidim* muertos a comienzos de la revuelta macabea; afinidad literaria de la historia de Taxo con otras historias de los libros de los Macabeos;
- d) afinidad teológica con otras obras de época macabea.

Los puntos b) y c) constituyen sus argumentos fundamentales para una datación temprana.

Collins (SCS 4, pp. 15ss) revisa extensamente estos argumentos, sin encontrarlos decisivos y concluyendo que no hay motivos suficientes para negar la unidad de TestMo.

Respecto al punto a), Collins afirma que, aunque el esquema propuesto por Nickelsburg (cf. *supra*) se da en TestMo, al igual que en Dt 28 y 30, se trata de un esquema, no de una unidad literaria rígida (cf. Dt: ¿qué hacer con Dt 29?).

El punto b) requiere mayor comentario. Charles quedó tan impresionado por esta semejanza que propuso que los caps. 8-9 estuvieron originalmente tras el cap. 5 y ante el cap. 6 para ajustarse a la secuencia cronológica del libro. Sin embargo, Licht (cf. Bibliografía) ha refutado su teoría, defendiendo la secuencia del cap. 10 tras el cap. 9⁶⁷.

Las afinidades son obvias: persecución de los judíos por su circuncisión, ocultamiento médico de la circuncisión, idolatría y blasfemia forzadas. Pero Laperrousaz (pp. 122-124) indica que las afinidades no son tan completas como sugiere Charles. Por ejemplo, entre las torturas sufridas por los judíos bajo Antíoco, la crucifixión no es mencionada por ningún escritor anterior a Josefo. Aunque la crucifixión no es una forma de castigo específicamente romana (contra Laperrousaz), sino que parece original del Oriente⁶⁸, y bien pudo haber sido utilizada por Epífanés, resulta notable que no se mencione en los libros de los Macabeos⁶⁹. Des-

⁶⁷ Cf. también D. C. Carlson: JBL 101 (1982) 85-95, quien sigue a Licht en la unidad dramática de 9-10. Probada, por tanto, la corrección de la secuencia actual del libro, se presentan dos posibles interpretaciones de TestMo 8-9 (cf. IV): a) relato histórico de la persecución bajo Antíoco (con conciencia de estar viviendo los tiempos finales), en cuyo caso el cap. 6 es una interpolación (así, entre otros, Licht y Nickelsburg); b) cuadro escatológico, diseñado con materiales históricos de dicha persecución (así, entre otros, Laperrousaz).

⁶⁸ Cf. Collins, SCS 4, p. 19, n. 19.

⁶⁹ 4QpNah 1,7-8 parece sugerir que la crucifixión era hasta entonces desconocida en Judea.

pués se convirtió en una forma de castigo común (cf. Josefo, *Ant.* XIII, 14, 2; *Bell.* I, 4, 5; 4QpNah 1,7-8). Josefo (*Ant.* XII, 5, 4), aunque atribuye la crucifixión a tiempos de Antíoco, parece basarse en la experiencia posteriormente vivida por el pueblo judío más que en el rigor histórico: Josefo, en su tiempo, bien pudo suponer que podría haber sido usada por Antíoco. Por todo ello debe dudarse de si la alusión a la crucifixión en TestMo 8 puede tomarse como referencia histórica de la persecución de Antíoco. Tampoco se menciona respecto al período de Antíoco, que serán torturados quienes oculten su circuncisión (cf. TestMo 8,2). Por otra parte, TestMo 8,3 implica que el ocultamiento de la circuncisión mediante operación médica es una medida forzada, contra el deseo de los judíos, mientras que, según 1 Mac 1,15, esta medida fue deliberadamente tomada por algunos judíos renegados.

Ninguno de estos argumentos constituye una objeción decisiva contra que TestMo 8 sea un relato histórico, pero muestran que el pasaje no es una réplica tan perfecta de los otros relatos que tenemos sobre la persecución de Antíoco Epífanés.

En consecuencia, hay que considerar si no sería preferible entender, con Laperrousaz, TestMo 8 como un cuadro escatológico⁷⁰. La predicción de TestMo 8 está claramente modelada sobre la persecución de Antíoco, conformándose así a la práctica habitual de los escritores apocalípticos. Los acontecimientos escatológicos siguen el esquema de acontecimientos del pasado⁷¹. Si entendemos TestMo 8 como cuadro escatológico, la combinación de paralelos precisos y discrepancias menores se hace claramente comprensible. Los detalles de la persecución le eran co-

⁷⁰ Para una discusión sobre los últimos «ayes» —que llevan a Charles a considerar histórico y no escatológico TestMo 8— y sobre las premisas apocalípticas de Nickelsburg, quien afirma que TestMo no se ajusta a ellas, cf. Collins, SCS 4, páginas 20ss. Para este autor, los caps. 8-9 son —como demuestra Licht— los «ayes» finales, que preludian el reino teocrático. «Segunda» visita es paralelismo de los primeros cuatro capítulos del libro, que hablan del exilio de Babilonia. Contengan material histórico o no, los tiempos de desastre son una parte estereotipada del esquema apocalíptico, caracterizados en la literatura rabínica posterior como los «dolores del parto del Mesías». El tiempo de ayas falta en pocos apocalipsis (p. ej., Hen[et] 1:36; 37-71, Parábolas). Es un rasgo regular de los apocalipsis del s. I d. C. (ApBar[gr], 4 Esd), pero también ocurre en apocalipsis anteriores (p. ej., Hen[et] 102; Jub 23; OrSib 3, 532-551; 796-807). En todos estos pasajes los «ayes» son claramente futuros y de carácter mítico. Esto es cierto incluso en Jub 23, que Nickelsburg data en tiempos de Antíoco Epífanés. El libro canónico de Daniel es el apocalipsis en que los «ayes» escatológicos están más cerca del tiempo del autor, e incluso aquí hay indicación de que llegarán aún más «ayes». Así, pues, los esquemas de la apocalíptica no ofrecen base para suponer que los ayas finales antes del juicio describan acontecimientos históricos. Podrían hacerlo, pero en la mayoría de los apocalipsis son predicciones futuras estereotipadas.

⁷¹ Cf. Mc 13,14 como ejemplo de utilización de motivos de la persecución bajo Antíoco. Para más ejemplos, cf. Collins, pp. 21s.

nocidos al autor de TestMo por 1-2 Mac o por tradición oral. El detalle de la crucifixión, por la experiencia bajo Varo. El ocultamiento de la circuncisión aparecería como castigo a los ojos de un escritor apocalíptico que narrara el cuadro final. Sobre la objeción de Charles, para quien sería increíble que un escritor apocalíptico hubiera pasado por alto la persecución histórica bajo Antíoco y la polución del templo, es instructivo notar que los sucesos bajo Antíoco se pasan por alto en ApBar(gr) 66-67, aunque el autor de este libro está interesado en el templo. Además, como subraya Collins, el autor de TestMo tiene un motivo especial para hacerlo: en el cap. 6 (y probablemente también en el cap. 5, cf. nota a 5,1) se manifiesta agriamente contra la casa asmonea, y aludir a la época de Epífanés habría implicado honrar a los Macabeos, precursores de los Asmoneos (cf. *infra*).

Desde un punto de vista contrario, J. Goldstein, *The Testament of Moses: Its Content, Its Origin, and Its Attestation in Josephus*: SCS 4 (1973) 44-52, desarrolla la hipótesis de Licht (fecha antioquena de TestMo y, en consecuencia, interpolación posherodiana de los caps. 6 y 7). El autor de TestMo habría actuado como los de los apocalipsis de Henoc 85-90 y Dn 7,8 y 11, de tiempos de Antíoco: perspectiva sinóptica de la historia hasta el tiempo de la persecución, narración muy detallada de los sucesos inmediatamente precedentes y contemporáneos a la misma y predicciones futuras basadas en profecías bíblicas —Dt 32, Joel e Isaías en el caso de TestMo—. Pero, al no cumplirse éstas, es precisa una posterior actualización, aunque muchas veces sin necesidad de alterar grandemente el texto, dado que la ambigüedad y oscuridad inherente a estos apocalipsis los hace aptos para diversas situaciones similares. Frente a Licht, quien opina que todo el material de los caps. 6 y 7 es interpolado, Goldstein afirma que todo el cap. 7 puede ser interpolación posherodiana, no sucediendo lo mismo con el cap. 6: 6,1 es ciertamente posasmoneo, mientras que el resto del capítulo puede contener las palabras originales del vidente entremezcladas con alteraciones posherodianas⁷². Finalmente, en defensa de su datación antigua de la obra, afirma que Flavio Josefo conoció TestMo⁷³.

Respecto al punto c), TestMo 9 presenta indudables paralelismos con historias procedentes del período macabeo, pero también diferencias notables⁷⁴. Tales historias son relatadas en 1 Mac 2,29-38 (un grupo de

⁷² Véanse sus ejemplos de interpolaciones parciales en pp. 64s. Ante la ausencia de toda referencia al saqueo del templo, Goldstein sugiere que probablemente el vidente aludiera a ello en su propia versión original del cap. 6.

⁷³ Cf. p. 48. Sobre el testimonio coincidente de TestMo y Josefo acerca de la crucifixión, cf. *infra*. Goldstein también se decanta en favor de la influencia de las palabras de TestMo en 1 Mac 2,29-38 y 2 Mac 6,11 (cf. *infra*), pero reconoce que no hay pruebas sobre si el autor de dichos libros había leído la obra.

⁷⁴ Cf. Nickelsburg, *Resurrection*, p. 100; Laperrousaz, p. 125, nota; Collins, SCS 4, pp. 23ss.

judíos fieles huyen de Jerusalén)⁷⁵; 1 Mac 2,14-29.39-70 (Matatías y sus cinco hijos); 2 Mac 6,18-31 (martirio de Eleazar); 2 Mac 7 (martirio de la madre y sus siete hijos). El grupo de judíos fieles que se refugian en escondites del desierto y prefieren morir antes que transgredir los mandatos divinos —concretamente el sábado— es similar al grupo de Taxo. No sucede lo mismo con Matatías y sus cinco hijos, pues — pese a animarles el mismo celo por la ley que a los *hasidim* y a Taxo— adoptan la postura contraria, siendo su huida a las montañas (lugar apropiado para la guerrilla) y dispuestos a combatir en sábado⁷⁶. La historia de 2 Mac 6-7⁷⁷ presenta puntos de contacto con TestMo 9, aunque leves (el número 7, resolución a morir antes que transgredir la ley —concretado por Mac en el tema de la comida— y apelación a la venganza divina). Pero 7 es un número ideal; muerte antes que transgresión es ideal de época macabea, pero también posterior (cf. los zelotas); y la apelación a la venganza tiene sus raíces en el AT y reaparece también con posterioridad a la revuelta macabea⁷⁸. En suma, 2 Mac 7 y TestMo 9 pueden haberse desarrollado independientemente⁷⁹. Además, en Mac falta referencia a la cueva y falta el ambiente claramente pacifista de la historia de Taxo.

Incluso aceptando interdependencia entre TestMo y 1-2 Mac, es improbable que la historia de Taxo sea anterior, pues parece combinar elementos de las otras (el número específico de 7 de 2 Mac 7, el tema de la cueva y la ética pacifista de 1 Mac 2 y el tema de un padre con varios hijos recuerda a Matatías).

El argumento más fuerte en favor de una fecha antigua de TestMo es su similitud con la historia de los *hasidim* abatidos en sábado, pero los puntos de contacto son de naturaleza muy general y falta mayor especificación para una identificación. Por otra parte, en período intertestamental hubo judíos que buscaron refugio en cuevas del desierto en momentos de angustia (cf. sobre todo M. Hengel, *Die Zeloten: Untersuchungen zur jüdischen Freiheitsbewegung in der Zeit von Herodes I bis 70 n. Chr.*, Leiden 1961, 255-261) y un caso de época herodiana presenta gran similitud con la historia de Taxo (cf. Josefo, *Ant.*, XIV, 15, 5: un hombre se mata a sí mismo, a su mujer y a sus siete hijos antes que someterse a Herodes). Además, el pacifismo de Taxo y los *hasidim* de

⁷⁵ Este grupo se identifica usualmente con los *hasidim*, mencionados explícitamente en 1 Mac 2,42. En 2 Mac 6,11 hay un breve resumen de la misma historia.

⁷⁶ Si, a pesar de ello, hay que hablar de que una historia influye en otra, es preferible ver precedencia de Matatías (cuya existencia está históricamente atestiguada) sobre Taxo; cf. Collins, SCS 4, p. 24, contra Nickelsburg, *Resurrection*, 100.

⁷⁷ Que, por otra parte, es menos probable históricamente, reflejando más bien hechos ocurridos, pero después narrados de forma estereotipada, conforme al conocido género literario *acta martyrum*.

⁷⁸ Cf. Nickelsburg, *Resurrection*, 97; Dt 32,43 es la base de este motivo en TestMo. Cf. también Hen(et) 47,1-4; Ap 6,9.

⁷⁹ Contra Nickelsburg, quien ve como original TestMo 9, del que 2 Mac 6-7 conserva diferentes elementos.

época macabea es parecido, pero no exactamente igual: en 1 Mac los *hasidim* no se defienden a causa del sábado, pero son más tarde caracterizados como valientes guerreros (1 Mac 2,42). TestMo da la impresión de un pacifismo general (aunque los tres días de ayuno⁸⁰ pueden indicar que iban a celebrar una fiesta; cf. Collins, SCS 4, p. 25, y A. Jaubert, *La Notion d'Alliance dans le Judaïsme: «Patristica Sorbonensia»* 6, París 1963, 259). Así, pues, TestMo 9 no se refiere al mismo incidente que 1 Mac 2, aunque reflejen una actitud similar. El asunto es si el pacifismo de los *hasidim* reaparece en época posterior, con lo que Taxo podría reflejar la actitud de un grupo judío del comienzo de la era cristiana. Collins opina que sí: la resistencia pasiva siguió viva durante el período intertestamental, aunque ensombrecida normalmente por la militancia⁸¹.

Respecto al punto d), y una vez visto que TestMo no resulta ser fuente de los libros de los Macabeos, puede plantearse la cuestión de si sus afinidades con la literatura del siglo II a. C. requieren una fecha temprana para TestMo. Nickelsburg (*Resurrection*, pp. 28-42) ha relacionado TestMo 10 con Dn 12 y otros apocalipsis (sobre todo, Jub 23; TestJud 20,25). Sin embargo, puesto que el propio Nickelsburg encuentra el mismo esquema de la escena del juicio en apocalipsis tan tardíos como 4 Esd y ApBar(gr) (cf. también Ap), no podemos sacar conclusiones de fecha con esta base (cf. Collins, SCS 4, p. 27, n. 54). La relación con Dn, importante para Nickelsburg, resulta poco clara para Collins, quien estima más decisivos los paralelos con ApBar(gr) y 4 Esd en puntos no atestiguados en documentos del siglo II a. C. —por ejemplo, Dn, Jub, partes antiguas de Hen(et)—. Así, la idea de que Dios creó el mundo en atención a su pueblo (cf. TestMo 1,12) no se halla mencionada en ninguna obra anterior a la era cristiana, mientras que ocurre muy frecuentemente en el siglo I d. C. (4 Esd 6,55.59; 7,11; cf. ApBar[gr] 14, 18-19; 15,7; 21,24, etc.). Por otra parte, se da mucha importancia al papel de mediador humano entre Dios y hombre en TestMo. La idea de mediación es antigua en Israel, pero en el siglo II a. C. el papel de mediador es asumido normalmente por una figura angélica (cf. Dn 12,1; Hen[et] 90,17.22; 104,1; TestJud 20,5), mientras que la intercesión humana alcanza una importancia más destacada en los apocalipsis del siglo I d. C. En particular, TestMo 11 recuerda a ApBar(gr) 32,9 (cf. también ApBar[gr] 2,1-2). Estos paralelos sugieren que TestMo está más cercano en el tiempo a ApBar(gr) que a Daniel o las partes antiguas del libro de Henoc.

En cuanto a los paralelos entre TestMo y las historias de tiempos macabeos (que evidentemente proveen de muchos motivos a TestMo 8 y 9), se ha visto que TestMo está acerbamente opuesto a la casa asmonea (TestMo 6,1), llegando Collins a sugerir que Taxo es propuesto como

⁸⁰ Nótese además que TestMo es el único texto que alude a este ayuno, no reflejado en ninguna de las tradiciones macabeas citadas.

⁸¹ Véanse los ejemplos citados por Collins, SCS 4, p. 26, n. 49.

antitipo de Matatías. El significado de este antitipo resultaría claro si consideramos el papel desempeñado por el recuerdo de los Macabeos en la ideología nacionalista popular. Los festivales de Hannukah y el Día de Nicanor mantenían vivo su recuerdo (incluso *Megillat Ta'anit*, del siglo I después de Cristo, conserva el recuento de un número de victorias macabeas). Josefo registra el entusiasmo popular que saludaba la aparición de descendientes de los Asmoneos en los días de Herodes y tras la muerte de éste (*Ant.* XV, 3, 3; cf. XVII, 12, 1), en el contexto de una línea de pretendidos mesías que dirigían abortados movimientos en el siglo I después de Cristo, llegando a aparecer nombres macabeos entre los jefes de los zelotas.

VIII. CONTENIDO TEOLOGICO

TestMo desarrolla una teología de la historia centrada en la alianza —de la que Moisés es mediador— y un acusado determinismo: la protección divina es constante a pesar de las calamidades presentes —previstas por Dios—, y se manifestará al final de los tiempos, cuando, tras la destrucción de este mundo por intervención directa de Dios, el pueblo elegido suba a los cielos en virtud de la misericordia divina.

TestMo cumple así un doble propósito: asegurar a los judíos fieles a la alianza que el mundo ha sido creado por ellos —aunque este plan Dios lo mantenga oculto en la época presente— y exhortar a una resistencia pacífica sobre la base de esta confianza en la providencia divina.

1. Concepción de Dios

Dios es caracterizado como «Dios del cielo» (2,4), «Señor del cielo» (4,4), «Dios altísimo» (6,1; 10,7), «único eterno» (10,7), «Señor de todo, Rey sobre trono excelso» (4,2; cf. 10,3). Es «Señor del mundo» (*dominus orbis terrarum*, 1,1), que él ha creado (1,12), así como a todas las naciones, entre ellas al pueblo elegido ha previsto todo y es causa de todo acontecer (12,4s.13).

Particularmente es «el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob» (3,9; cf. también 9,6; 4,8), desea ser invocado como Dios exclusivo de su pueblo elegido en virtud de la alianza hecha con los patriarcas (4,2), gracias a la cual el pueblo recibirá por medio de Josué la tierra prometida (1,9) y Dios morará en su santuario en medio de las dos tribus (2,4).

«Justo y Santo es el Señor» (3,5), que gobierna el mundo entero con misericordia y justicia (11,17); misericordia manifestada en la elección de Moisés como intercesor de su pueblo ante él (12,6-7) y en la futura inspiración divina a un rey (Ciro) para que deje regresar a los exiliados. Y aunque, por los pecados del pueblo, la cólera divina suscitará contra ellos al final de los tiempos al rey de reyes de la tierra para castigarlos (8,1), Dios mismo intervendrá después en favor de sus hijos (10,3) el día del arrepentimiento (1,18); entonces se manifestará su reino sobre toda

la creación (10,1), castigará a las naciones, destruyendo todos sus ídolos (10,7), y elevará a Israel al cielo de las estrellas (10,9).

2. Angelología

Es muy escasa en TestMo, limitándose a los dos primeros versículos del cap. 10. Al final de los tiempos tendrá su fin el diablo (*zabulus*), y el Enviado (*nuntius*) que se encuentra en las alturas será investido como vengador de Israel. Parece tratarse de Miguel, el arcángel protector de Israel.

3. Alianza

TestMo presenta una teología de la historia según la cual Dios creó el mundo para el pueblo por él elegido⁸², dejando oculto este designio a los gentiles (1,12-13). Desde el comienzo del mundo preparó a Moisés para que fuera mediador de la alianza con su pueblo (1,14). Esta alianza determina el curso de los acontecimientos y constituye el hilo conductor de la historia, que TestMo presenta dividida en dos ciclos: el primero cubre el período hasta el exilio de Babilonia⁸³; el segundo comienza con la restauración tras el exilio y concluye con otra época de angustia y persecución —motivada por la impiedad de los jefes políticos y religiosos— hasta que, finalmente, a consecuencia del martirio de Taxo, adviene el Reino de Dios e Israel es exaltado al cielo.

Se da el pensamiento tradicional de la alianza, que garantiza la salvación, alianza que Dios ha jurado con Israel y sobre cuya ley él compromete a su pueblo, todo ello en la línea del pensamiento deuteronomista. Así, criterio decisivo para la conducta histórica de Israel es la obediencia a los mandamientos, fidelidad de la que dependerá la prosperidad o ruina del pueblo. Ahora bien: si la fidelidad del pueblo a la alianza es necesaria y en virtud del arrepentimiento final el Señor velará al final de los tiempos por su pueblo, no será por la piedad de éste por lo que las naciones adversarias a Israel serán exterminadas (12,8)⁸⁴, sino por el designio

⁸² Se ha dicho que tal afirmación no se encuentra en obra alguna anterior al siglo I a. C., aunque se halla a menudo en escritos posteriores. Otras afirmaciones, que el mundo fue creado para los justos (ApBar[sir] 14,19; 15,7; 21,24; 4 Esd 9, 13) o para toda la humanidad (4 Esd 8,1.44), son también comunes. Cf. J. Priest, p. 922.

⁸³ Es notable que las tribus del sur consideren su exilio como castigo por el pecado de las tribus del norte (3,5) —consistente en su ruptura con el templo de Jerusalén (2,3ss)—, aunque se admite que algunos reyes del sur quebrantaron la alianza (2,7-9). Cf. Collins, JWSTP, p. 346 y apartado 5 de este capítulo.

⁸⁴ En la doctrina del mérito de las buenas obras, nuestro autor está más cerca de las concepciones del AT que de la doctrina rabínica de la justicia del hombre, que tan amplio cuerpo adquirió en la literatura judía desde el año 50 d. C. (cf. R. H. Charles, APOT II, 412). Tan lejos estaba la justicia humana de implicar mérito ante Dios que hasta el propio Moisés dice haber sido elegido mediador no por su virtud, sino por la misericordia divina (12,7).

divino desde el comienzo del mundo, en virtud del cual Dios se ha elegido un pueblo y hecho alianza con él. Esta combinación paradójica de determinismo apocalíptico e idea deuteronomista de premio a los justos y castigo a los malvados (12,10-11) se da también en otros escritos de la época. No en vano el argumento central en favor de la esperanza de Israel reposa en la convicción del autor de TestMo de que las promesas de la alianza divina son ciertas (1,8-9; 3,9; 4,2-6; 12,7-13).

Esta fidelidad se concreta de forma muy especial en la obligación de un culto del templo auténtico⁸⁵ y en la disposición a sufrir martirio antes que quebrantar la alianza⁸⁶.

4. Escatología

La escatología del TestMo presenta rasgos de gran originalidad. En primer lugar se trata de una *escatología sin Mesías*. El Enviado celeste (10,2) es un ángel, seguramente Miguel, y el levita Taxo (9,1) tampoco es el Mesías ni precursor suyo, sino simplemente el judío modelo, símbolo, con sus hijos, del resto incorruptible de Israel. TestMo no atestigua la esperanza en un reino terrestre de duración limitada —como los milenaristas— o ilimitada.

La *retribución* —que se considera únicamente en el plano colectivo— se encuentra repartida en dos etapas. La primera, a lo largo de la historia, depende de la fidelidad del pueblo a la alianza (12,10-12), con la garantía de que siempre quedará al menos un resto fiel (12,13); la segunda, al final de los tiempos, es premio a este núcleo fiel en medio de la perversidad y tendrá lugar por medio de la intervención *directa* de Dios, que regulará para siempre la suerte de la creación entera (cap. 10); el universo material será destruido, sin que se haga mención de palingenesia o resurrección; y, mientras que Israel será establecido en el reino de los cielos⁸⁷, sus enemigos serán exterminados, así como el propio diablo.

El autor considera que vive al final de los tiempos⁸⁸. Roma ha puesto fin al reino de la dinastía nacional herodiana en Judea; los procuradores romanos gobiernan directamente al pueblo judío y tienen ocupada Jerusalén, pocos años antes saqueada por Varo. Por tanto, ve disipadas las ilusiones de independencia surgidas en época macabea y que la toma de Jerusalén por Pompeyo el año 63 a. C. —que, por cierto, no encuentra eco en TestMo— no había anulado. En consecuencia, el Reino de Dios

⁸⁵ Tema de gran importancia en TestMo: 1,17s; 2,4ss; 3,2; 4,8; 5,3s; 6,1,9; 8,5; 10,7.

⁸⁶ Cf. apartado 7 de este capítulo y también VII.

⁸⁷ Varios pseudoepígrafos contemplan también esta futura morada celeste, pero como premio de los justos, cf. Hen(et) 39,3-8; 41,1-2; 104,2-6; ApBar(sir) 51,5-12.

⁸⁸ Las diferentes hipótesis sobre la fecha de composición (o todo TestMo de época herodiana o actualización en período herodiano de un escrito de tiempos de Antíoco (cf. IV) no modifican esta afirmación básica, referida al redactor último.

no debe ya ser esperado en este mundo: profanada y ocupada Jerusalén, desde el cielo se manifestará Dios y allí será exaltado Israel. En efecto, la guerra escatológica de liberación en que los enemigos de Israel serán para siempre vencidos se manifiesta imposible ante el poderío romano, así como la tan deseada purificación del templo. La actitud propuesta por el autor de TestMo en su desencanto no es, pues, una activa militancia, sino una espera confiada en la intervención de Dios basada en la fidelidad a la alianza con una vida piadosa, simbolizada por el levita Taxo. Quizá este aspecto explique la ausencia de Mesías en TestMo, dado que la concepción de esta figura como nombre de guerra era predominante en esta época⁸⁹.

5. Israel

Prepondera en TestMo la concepción colectiva y solidaria de Israel. Así como las tribus sufrieron vicariamente por sus muchos pecados (3,5), la promesa se hace a las doce tribus colectivamente (3,9), y, aunque en el transcurso de la historia, los transgresores de la alianza sean expuestos por Dios a los castigos de los paganos (caps. 3; 5; 6), al final la salvación (cf. Brandenburger, 65) no será individual ni exclusiva de un grupo del pueblo: todo Israel será partícipe de ella (10,8ss).

También destaca el concepto de elección de Israel: el mundo fue creado para su pueblo elegido (1,12)⁹⁰ y suya en exclusiva es la salvación (cap. 10).

6. Moisés

Dentro del esquema de alianza en torno al cual se configura el libro, Moisés desempeña la función de mediador de la misma, para la cual fue preparado desde antes de la creación del mundo (1,14; 3,12).

Parece dudoso que TestMo quiera indicar la preexistencia de Moisés como *persona*, aunque no es imposible, pues tal afirmación parece haberse aplicado al Hijo de hombre en algunos escritos (cf. 1 Hen 48,2-6; 62,7 y 4 Esd 12,32; 13,26), y ciertos círculos del judaísmo alejandrino predicaban la preexistencia de la humanidad en general (cf. Sab, 2 Hen). Es mejor considerar que el autor de TestMo, consecuente con su propio determinismo, esté refiriéndose a la *función* de Moisés⁹¹.

Aunque Moisés no es llamado mediador en el AT —esta palabra aparece sólo una vez (Job 9,33)—, muchos relatos le asignan tal papel, y dicha designación está bien atestiguada en varios documentos del siglo I después de Cristo (por ejemplo, Gál 3,18; Heb 8,6; 9,15; 12,21; Filón, *Vita Mos.* 3,19). Es en TestMo la gran misión de Moisés, gracias a cuya intercesión ante Dios y constante referencia a la alianza el pueblo esca-

⁸⁹ Cf. Charles, APOT II, 412; W. R. Farmer, *Maccabees, Zealots and Josephus* (Nueva York 1956) 125-158; J. J. Collins, SCS 4 (1973) 28-30.

⁹⁰ Como contraste, cf. la actitud negativa respecto a los gentiles en 1,13; 10,7.10; 12,8.

⁹¹ Cf. J. Priest, p. 922.

pa del castigo divino (11,16-19). Y tras haber sufrido tanto por el pueblo (3,11), a punto de morir elige a Josué para sustituirle (10,15), al parecer, como el profeta prometido en Dt 18,15. Ahora bien: la relación de Moisés con Israel no cesa con su muerte, pues fue elegido por Dios para ser intercesor del pueblo en el mundo espiritual (11,8).

La magnitud de la figura de Moisés —en TestMo el gran profeta de Dios (11,16) y vidente apocalíptico iniciado en secretos ocultos— se ve realzada también a su muerte. Sufre el destino común de la humanidad⁹², pero no como un hombre cualquiera: ningún lugar es digno de ser su tumba, el mundo entero es su sepulcro (11,5-8).

Conviene destacar, no obstante, que, en contraste con otras fuentes más o menos contemporáneas, TestMo no pretende una idealización de Moisés⁹³. A diferencia de Artapano, Filón y Josefo, en lugar de la caracterización de héroe nacionalista, filósofo-sabio u hombre de Estado, TestMo destaca el oficio de profeta. Un profeta intercesor y sufriente por el pueblo cuyo mensaje no se centra en la legislación (como en Dt), sino en los secretos apocalípticos. Si aparece enaltecido como gran profeta de Dios y consumado maestro del mundo (12,7), es para resaltar no su superior naturaleza, sino su elección para tal función por parte de Dios dentro de su plan histórico, aspecto primordial para el autor de TestMo⁹⁴. Como D. L. Tiede ha puesto de relieve, faltan en TestMo características presentes en la tradición deuteronomista: es poco su interés por el relato del éxodo y por los milagros de Moisés y, sobre todo, desprovee a Moisés de toda imagen de gran héroe nacional en guerra con sus enemigos. Moisés es guía de Israel no por un liderazgo agresivo⁹⁵, sino por su pureza de espíritu. El propio Moisés, por tanto, refleja el ideal de vida expuesto por Taxo (cap. 9), el otro protagonista de TestMo.

7. Taxo

Sobre este personaje, cuya existencia histórica no está probada (cf. nota a 9,1), gravita en gran medida el sentido teológico de TestMo. Su actitud vital, prefiriendo el martirio antes que transgredir los mandamientos de Dios, desencadena la venganza divina y los tiempos finales, en opinión de Licht (cf. Bibliografía). Collins (SCS 4, p. 29s) ha insistido en el contraste entre esta ética pacifista y la contemporánea, predo-

⁹² Sobre si seguía una ascensión de Moisés en el final perdido del texto, cf. II. Es aquí donde radica la gran diferencia entre TestMo y otros relatos judíos sobre la muerte de Moisés (por ejemplo, *Debarim Rabba* = *Tanḥuma*, *Midraš Peṭirat Moše*): en éstos se produce una lucha entre satán y los ángeles respecto al cadáver de Moisés, tema totalmente ausente de TestMo (al menos de lo conservado de éste).

⁹³ Cf. D. L. Tiede, *The figure of Moses in the Testament of Moses*: SCS 4 (1973) 86-92.

⁹⁴ Sobre la relación entre TestMo y el libro de Jeremías, cf. Tiede, *ibid.*, 90.

⁹⁵ Nótese que en la posesión de la tierra prometida (2,1-12; 11,11) no hay mención de conquista.

minantemente agresiva. Según él, la influencia macabea, aunque un factor entre tantos en el desarrollo del nacionalismo judío, era un factor real, sobre todo cuando aún quedaban descendientes de la casa asmonea, y siempre que aparecen motivos macabeos en el nacionalismo judío están asociados a rebelión violenta. Si TestMo quiso presentar a Taxo como un antitipo de Matatías (cf. § VII), estaba haciendo una afirmación en contra de la ideología popular de revolución violenta de la que éste había sido pionero, estableciendo el modelo de la piedad pacifista ligada a la observancia perfecta de la ley y contenta con esperar la venganza de Dios. Esta piedad tenía su modelo en los *hasidim* de tiempos macabeos⁹⁶, pero también tuvo sus adeptos a lo largo del período intertestamental.

IX. RELACIONES TEXTUALES Y LITERARIAS

Sobre el *texto bíblico* empleado en TestMo, R. H. Klein⁹⁷ afirma que un estudio de las alusiones o citas de Dt en TestMo ofrece pocos elementos positivos de juicio sobre la tradición textual utilizada por el autor, presentando cuatro conclusiones:

1) *Nave* es la transcripción del nombre del padre de Josué en TestMo 1,6, lo que indica que el traductor griego utilizó la forma NAYH de los LXX, que a su vez es una probable corrupción del original *NAYN.

2) *Inducat* (1,8), aunque aquí en tercera persona, parece basarse en la segunda persona masc. sing. de Dt 31,7 (*tabw'*). Tal forma en el texto masorético, LXX y Targum es intransitiva, por lo que la forma transitiva de TestMo presupone una forma *taby'*, atestiguada por el Pentateuco Samaritano, Siríaco, Vulgata y cinco mss. hebreos medievales.

3) TestMo 10,8 cita Dt 33,29, y la palabra *cervices* presupone, en lugar de *bmwtymw* del texto masorético, la lectura *sw'ryhm* o similar, seguida por LXX, Targum y Siríaco (quizá por influencia de Jos 10,24; cf. Targum).

4) Según la cronología de TestMo, Moisés muere 2500 años después de la creación, dato que no coincide exactamente con ninguno de los siguientes: TM (2708 o 2706), LXX (3859 o 3857), Pentateuco Samaritano (2794 o 2792), Jubileos (2450), Josefo (2550 o 2530). En cualquier caso, la cronología reflejada en el texto masorético no había llegado a ser todavía predominante en tiempos de TestMo.

S. H. Isenberg ha dedicado un estudio a la relación entre TestMo y los targumes, llegando a la conclusión de que es inexistente. Aunque

⁹⁶ Sobre esta dualidad pacifismo/belicismo en los orígenes del hasidismo, cf. nota 21.

⁹⁷ R. H. Klein, *The Text of Deuteronomy Employed in the Testament of Moses*: SCS 4 (1973) 78.

TesMo es reescritura de Dt 31-34 (técnica similar a la de los targumes de esos capítulos bíblicos) y muchos targumes son, como TestMo, de origen palestinese —algunos contienen tradiciones que se remontan a tiempos coetáneos a TestMo—, todo lo cual, unido a la lengua original semítica de TestMo, sugeriría *a priori* la relación mutua; las salteadas coincidencias que se producen no permiten hablar de dependencia⁹⁸. Respecto a las tradiciones de la muerte de Moisés en el Targum palestinese, estudiadas por A. Rodríguez Carmona⁹⁹, la falta del final del TestMo nos impide sacar conclusiones acerca de su mutua relación.

En un estudio dedicado a las *tradiciones samaritanas* sobre la muerte de Moisés, figura central de su teología, J. D. Purvis analiza su relación con la Ascensión de Moisés y el Testamento de Moisés. Respecto a este último, afirma que existen claros paralelismos, sobre todo, con el *Asatir*, concluyendo que quizá el autor de éste conociera TestMo o que el autor de TestMo conociera una primitiva obra samaritana de la que el *Asatir* medieval es el último testigo; en todo caso, TestMo es un escrito judío no samaritano¹⁰⁰.

⁹⁸ S. H. Isenberg, *On the non-relationship of the Testament of Moses to the Targumim*: SCS 4 (1973) 79-85. Como ejemplos cita: a) TestMo 1,3/TJI Ex 12,40 en el cómputo de estancia en Egipto, pero el texto de TestMo es mera reconstrucción, además de probable glosa; b) TestMo 1,17/TJI Ex 28,30 sugiere a Charles la alusión a la «piedra de fundación», pero ello no es seguro y, caso de ser cierta la alusión, se dan bastantes en la literatura rabínica además de en TJI para hablar de coincidencia con éste; c) en TestMo 8,5 *verbum* sugiere a Laperrousaz relación con *memra*, pero el uso del hebreo *šem* referido a Dios se encuentra muy difundido en la literatura bíblica, por lo que resulta innecesaria su conexión exclusiva con los targumes; d) TestMo 10,8/TJI Dt 33,29: *cervices* de TestMo coincide con este targum, pero también con otras versiones (cf. *supra*), por lo que esta variante, quizá teológica, puede remontarse a un texto palestinese antiguo del que deriven independientemente las demás tradiciones; e) TestMo 1,12/targumes a Nm 22,30; el tema de la creación por Dios del mundo por mor de su pueblo aparece en una expansión haggádica de TJI, TJII y N, pero esta coincidencia temática no permite deducir relación directa en una idea muy difundida (predominante, según Charles) a partir del siglo I d.C.; f) TestMo 1,14 sobre la preexistencia de Moisés y su papel de mediador. Respecto a la primera (si es que realmente se da en TestMo; cf. VIII, 6), hay que decir que no se da en el resto de la literatura judía. Los targumes a Gn 4 hablan de la preexistencia de la Torá, el Edén y el Infierno, pero nunca de la de Moisés mismo. Respecto al papel de mediador, arranca de la tradición bíblica; g) TestMo 1,4ss/TJI Dt 28,15 utilizan las mismas imágenes (tomadas de Jl 2,10, pero con enfoque diferente (apocalíptico y escatológico en TestMo, como glorificación del poder pretérito de Moisés en los targumes).

⁹⁹ A. Rodríguez Carmona, *Los anuncios de la muerte de Moisés en el Targum palestinese*, en V. Collado/E. Zurro (eds), *El Misterio de la Palabra* (Ed. Cristiandad, Madrid 1983) 267-279; *La muerte de Moisés según el Targum Dt 34,5*, en D. Muñoz (ed), *Salvación en la Palabra: Targum-Derash-Berith* (Hom. a A. Díez Macho; Ed. Cristiandad, Madrid 1985) 503-514.

¹⁰⁰ J. D. Purvis, *Samaritan Traditions on the Death of Moses*: SCS 4 (1973) 93-117, espec. 113ss.

X. TESTAMENTO DE MOISES Y NUEVO TESTAMENTO

Varios son los paralelos propuestos por diversos investigadores entre TestMo y el Nuevo Testamento, que mencionaremos brevemente¹⁰¹:

1. Carta de Judas

Pese a la contundente afirmación de Charles, APOT II, 412 («Judas conoció indiscutiblemente el Testamento de Moisés y la Asunción de Moisés propiamente dicha»), no parecen decisivas sus pruebas en lo que al Testamento se refiere. Que Judas conociera y citara la Asunción en el v. 9 de su carta aparece ya atestiguado por Orígenes y Dídimo de Alejandría, pero se trata de otra obra diferente al Testamento aquí en cuestión (cf. II). Charles considera que Judas conoció el Testamento de Moisés y que lo cita en el v. 16¹⁰², cf. también vv. 4.18. Pero esas supuestas citas proceden más bien de diversos escritos neotestamentarios o judíos, en particular los libros de Daniel y de Henoc¹⁰³.

2. Segunda carta de Pedro

Dos pasajes de la misma han sido tomados en consideración: 2 Pe 2,3 = TestMo 7,6 y 2 Pe 2,13 = TestMo 7,4.8.

El primer caso presenta una correspondencia demasiado laxa para hablar de interdependencia, pues existen además otros pasajes neotestamentarios en los que podría estar basado 2 Pe 2,3. Charles mismo, que aducía este pasaje al principio, lo omite en sus *Pseudepigrapha*.

Respecto al segundo caso, aunque ambos textos coinciden en la mención de festines, utilizan este tema con perspectivas opuestas (actuación a escondidas en TestMo, a plena luz del día en 2 Pe). Sería imprudente, por tanto, ver en TestMo la fuente de este pasaje de 2 Pe.

3. Evangelios

Otros dos pasajes han sido propuestos: Mt 24,21 (= Mc 13,19; Lc 21,23) = TestMo 8,1; Ma 24,29 (= Mc 13,24s; Lc 21,25s) = TestMo 10,5.

La relación existente en el primer caso, sin embargo, podría ser sólo indirecta, a través de una fuente común. Charles mismo, aunque concluye que parece existir cierta relación entre TestMo y Mt 24,21, señala que

¹⁰¹ Un estudio pormenorizado, con cita de opiniones precedentes, puede verse en Laperrousaz, pp. 50-59; 63-79.

¹⁰² *Ibid.* Adviértase que el propio R. H. Charles matiza su afirmación anterior: «Jude's acquaintance with the Testament of Moses may be reasonably (subrayado mío) concluded from the following parallels». Los paralelos aducidos son TestMo 7,7.9; 5,5.

¹⁰³ Cf. *supra*, II, y Laperrousaz, pp. 51ss.

ambos pasajes muestran gran afinidad con el texto siríaco de Dn 12,1 y que la frase en cuestión era una expresión corriente (cf. Ex 10,14; 11,6; Jr 30,7; Bar 2,2; Jos 2,2; Dn 9,12; 12,1; 1 Mac 9,27).

Lo mismo puede decirse del segundo ejemplo. Aunque existiendo coincidencias notables, las nada despreciables diferencias invitan a descartar la posibilidad de una relación directa entre ambos pasajes. Además, las imágenes apocalípticas que contienen son frecuentes en los escritos veterotestamentarios al hablar del «día de Yahvé», por lo que resulta preferible considerar la hipótesis de una fuente común a ambos textos.

4. Discurso de Esteban (Hch 7)

Se ha constatado la similitud entre los siguientes pasajes: Hch 7, 36 = TestMo 3,11; Hch 7,38s = TestMo 3,12; Hch 7,43 = TestMo 3,13.

Empezando por los dos últimos casos, Hch 7,38s es mucho más cercano a Gál 3,19 que al pasaje aludido de TestMo, mientras que Hch 7,43 (y la segunda mitad del v. 42) reproducen, con algunas variantes, Am 5, 25-27 (cita que el propio v. 42 *anuncia como* proveniente del Libro de los Profetas), por lo que, considerados individualmente (cf. *infra*), no permiten afirmar dependencia mutua.

Respecto al primer caso, varios son los pasajes del Antiguo Testamento que constituyen la fuente de uno u otro de los temas presentes en ambos textos, pero no se conoce ningún escrito anterior a éstos que los presente reunidos de esta forma tan breve y con coincidencia tan exacta. Parece, pues, razonable concluir, con Charles, que la coincidencia es demasiado estrecha como para ser casual. Así, pues, y aunque siempre podría considerarse la hipótesis de una tradición común y no necesariamente la cita de un libro, el hecho de que ideas o expresiones contenidas en tres versículos sucesivos de TestMo se encuentren también, y en el mismo orden, en versículos casi sucesivos de Hch parece decisivo a la hora de concluir, con Laperrousaz, que Hch 7,36 es el primer texto neotestamentario en que hallamos utilizado un pasaje de TestMo.

XI. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

TestMo se ha conservado solamente en versión latina, cuya única copia existente, editada por A. Ceriani (véase Bibliografía), se encuentra como escritura inferior de un manuscrito palimpsesto de la Biblioteca Ambrosiana de Milán («C 73 inf.»), ocupando 16 folios de él (números 67-68; 77-78; 85-86; 91-92; 97-100; 109-112)¹⁰⁴, con el texto dis-

¹⁰⁴ Sobre la numeración y otros datos del ms., véase A. Ceriani, pp. 11s, 63s; E.-M. Laperrousaz, pp. 8-10. Cf. también E.-A. Lowe, *Codices latini antiquiores* III (Oxford 1938) 13s.

puesto en dos columnas por folio, de 24 líneas cada una (en total, 768 líneas). Esta copia es del siglo VI, pero el estilo y la ortografía indican que el texto original latino se remonta al siglo V d. C.

El texto conservado es fragmentario: falta el final de TestMo. Hay frecuentes (aunque pequeñas) lagunas, donde el texto es prácticamente ilegible.

La escritura es uncial regular, con las abreviaturas usuales¹⁰⁵. Las tres primeras líneas, desaparecidas, parecen haber sido escritas con tinta roja. Como indica Ceriani (p. 12), el texto latino no se caracteriza por su corrección, juntándose los errores del copista a los que parecen figurar ya en el texto latino original. Así, junto a errores auditivos y visuales sin importancia deben consignarse los abundantes casos debidos a una diferente pronunciación de las vocales en época tardía¹⁰⁶. Sintácticamente, el ms. presenta las características del latín tardío y, sobre todo, la servidumbre inherente a un texto de traducción en el que abundan helemismos y semitismos.

La traducción latina es, en efecto, muy literal, y sus semitismos indican que tal literalidad se producía ya en su primera redacción griega, traducida del texto original semítico. Y, a pesar de los múltiples errores de todo tipo en el proceso de transmisión, que exigen frecuentes correcciones (como puede observarse en las notas a la traducción), la valoración global no ha de ser tan negativa como pareció a varios editores, sobre todo Charles¹⁰⁷.

BIBLIOGRAFIA

a) Ediciones

Ceriani, A. M., *Fragmenta Assumptionis Mosis*, en *Monumenta sacra et profana ex codicibus praesertim Bibliothecae Ambrosianae, opera Collegii Doctorum eiusdem*, vol. I, fasc. I (Milán 1861) 9-13; 55-64. *Editio princeps* del ms.

Charles, R. H., *The Assumption of Moses, translated from the latin sixth century ms., the unemended text of which is published herewith, together with the text in its restored and critically emended form, edited with introduction, notes, and indices* (Londres 1897). Excelente monografía, que incluye versión inglesa y abundantísimas notas.

Clemen, C., *Die Himmelfahrt des Mose*, en H. Lietzmann (ed), *Kleine Texte für theologische Vorlesungen und Übungen*, núm. 10 (Bonn 1924, reproducción anastática de la 1.ª ed. de 1904). Incluye edición de textos griegos relacionados con TestMo.

¹⁰⁵ DNS (= *Dominus*), ISRL (= *Israel*), NI (= *nostri*), B. (= *-bus*), q. (= *-que*), en lugar de M, N finales, etc.

¹⁰⁶ Cf. Laperrousaz (p. 13) para otras peculiaridades ortográficas.

¹⁰⁷ Quien abusó de correcciones en su búsqueda de una mayor coincidencia de nuestro texto con otros paralelos bíblicos y apócrifos.

Hilgenfeld, A., *Mosis Assumptionis quae supersunt edita et illustrata*, en *Novum Testamentum extra canonem receptum* (Leipzig 1886, pp. 93-115; 1876, pp. 107-135). Primera edición crítica de TestMo.

b) *Traducciones anotadas y retroversiones*

Brandenburger, E., *Himmelfahrt Moses* (Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit V, 2; Gütersloh 1976) 57-84.

Charles, R. H., *The Assumption of Moses*, en APOT II (Oxford 1913) 407-424.

Clemen, C., *Die Himmelfahrt Moses*, en E. Kautzsch II (Tubinga 1900) 311-331.

Denis, A.-M., *Fragmenta Pseudepigraphorum quae supersunt Graeca* (Pseudepigrapha Veteris Testamenti Graece 3, Leiden 1970) 63-67. Edición de textos griegos directamente relacionados con TestMo.

Ferrar, W. J., *The Assumption of Moses translated by... with introduction and notes* (Londres 1918).

Hilgenfeld, A., *Messias Judaeorum, libris eorum paulo ante et paulo post Christum natum conscriptis illustratus* (Leipzig 1869) LXX-LXXV; 435-468. Retroversión griega de TestMo, cf. íd., ZWT (1868) 273-309; 356.

Kahana, A., *Aliyyat Moshe*, en *Ha-Sefarim ha-hisonim*, vol. I (Tel Aviv 1959) 314-325. Retroversión hebrea de TestMo.

Laperrousaz, E.-M., *Le Testament de Moïse (généralement appelé «Assomption de Moïse»)*. Traduction avec introduction et notes. Semitica XIX (Paris 1970). La mejor monografía actual de TestMo, con exhaustiva bibliografía.

Priest, J., *Testament of Moses (First Century A.D.). A new translation and introduction*, en J. H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha I* (Nueva York 1983) 919-934.

c) *Estudios*

Denis, A.-M., *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha I; Leiden 1970) 128-141.

Goodenough, E. R., *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period* 9 (1964) 78-123, espec. 116.

Lattey, C. J., *The Messianic Expectation in «The Assumption of Moses»*: CBQ 4 (1942) 9-21.

Licht, J., *Taxo, or the Apocalyptic Doctrine of Vengeance*: JJS 12 (1961) 95-103.

Nickelsburg, G. W. E., *Resurrection, Immortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism* (Cambridge, Mass. 1972).

Nickelsburg, G. W. E. (ed), *Studies on the Testament of Moses: Seminar Papers*: SCS 4 (Cambridge, Mass. 1973). Valiosa colección de materiales de trabajo para un Seminario sobre TestMo (Chicago, Illinois, nov. 1973). Contiene trabajos de G. W. E. Nickelsburg, J. J. Collins, J. A. Goldstein, D. M. Rhoads, D. J. Harrington, A. B. Kolenkow, R. W. Klein, S. R. Isenberg, D. L. Tiede, J. D. Purvis, M. E. Stone, H. W. Attridge. Su título y

páginas se indican en los lugares correspondientes de la Introducción. Sigla: SCS 4.

Rowley, H. H., *The Relevance of Apocalyptic* (Londres 1963) 106-110; 149-156. Útil estado de la cuestión sobre TestMo.

Stone, M. E. (ed), *Jewish Writings of the Second Temple Period* (Assen-Filadelfia 1984), espec. 344ss, 418ss (sigla: JWSTP).

Zeitlin, S., *The Assumption of Moses and the Revolt of Bar Kokba*: JQR 38 (1947-48) 1-45. Aunque inaceptable su conclusión sobre la fecha de composición, presenta útiles citas de material rabínico.

N. B.: Muchos estudios particulares se refieren a la figura de Taxo; véanse las referencias bibliográficas en las obras de R. H. Charles y H. H. Rowley citadas en esta bibliografía.

TESTAMENTO DE MOISÉS

Moisés transmite a Josué su misión

1. ¹ [Testamento de Moisés. Lo que dispuso el año ciento veinte de su vida.] ² que es el año dos mil quinientos desde la creación del universo ³ —pero según el cómputo de Oriente el ... y ... y ... desde la salida de Fenicia—, ⁴ cuando el pueblo, después del éxodo realizado por Moisés, hubo salido hasta Ammán, allende el Jordán, ⁵ conforme a la profecía hecha por Moisés en el libro del Deuteronomio. ⁶ Este llamó junto a sí a Josué, hijo de Nave, hombre estimado del Señor, ⁷ para que fuese ministro del pueblo y de la tienda del testimonio con todas sus cosas santas ⁸ e introdujese asimismo al pueblo en la tierra concedida a sus padres, ⁹ para que les fuese dada de acuerdo con la alianza y el juramento que pronunció en la tienda —dar (la tierra) por medio de Josué—,

- 1.1 Faltan las tres primeras líneas, en cuya reconstrucción (*Testamentum Moyse*, *Quae precepit anno vitae eius Cmo et XXmo*) seguimos a Charles, APOT II, y Laperrousas, haciendo comenzar TestMo de la misma forma que todos los Testamentos de los XII Patriarcas en cuanto al término *testamentum*. Otras hipótesis propuestas para el comienzo del encabezamiento (coincidentes todas en que el resto del mismo había de contener la indicación del año de la muerte de Moisés, según Dt 31,7; 34,7) son: *Assumptio Moyse* (Hilgenfeld), *Liber prophetiae Moyse* (Volkmar, Clemen, Brandenburger), *Liber receptionis Moyse* (Rüsch), *Et factum est anno aetatis Mosi* (Schmidt-Merx, Charles, *Assumption*).
- 2 Dos mil quinientos: cf. Intr. IX y la opinión de Goldstein en III.
- 3 Interpolación de un escriba occidental, seguramente no judío, pues siría en Fenicia y no en Canaán el punto de partida de Jacob hacia Egipto. Las cifras son ilegibles (sobre su posible contenido, cf. C. Clemen, en Kautsch II, *ad loc.*).
- 4 Ammán, allende el Jordán: como indica Charles, sólo un monaJO de Jerusalén utilizaba una expresión de este tipo.
- 5 La mención del Deuteronomio (*in libro deuteronomio*), impensable en el original hebreo, es una glosa quizá atribuible al traductor griego de TestMo, quien sigue a los LXX en la versión griega de este libro.
- 6 Nave: según la transcripción griega del hebreo *Nun*. Cf. Dt 31,7 e Intr. IX.
- 7 ministro: la lectura *successor* del ms. parece remontarse al gr. *δὲδοτος* (Charles), palabra utilizada por los LXX para referirse al primer ministro (1 Cr 18, 17; 2 Cr 26,11; 28,7; Ecl 46,1; cf. también Josefo, *Ant.* XV, 10 y frecuentemente Filón).
- 8 Cf. Dt 31,7.
- 8 padres: corrigiendo, con Schmidt-Merx, Charles y Laperrousas, *ex tribus* del ms. en *patribus*, cf. TestMo 2,1.
- 9 pronunció: el sujeto es Dios; cf. Dt 31,14ss.

diciendo a Josué estas palabras: ¹⁰ [Esfuézate] y cobra ánimo conforme al afán que te caracteriza, para que cuanto ha sido ordenado lo realices de forma irreproachable para Dios. ¹¹ Esto dice el Señor del universo. ¹² Pues creó el universo por amor de su pueblo, ¹³ pero no quiso revelar desde el comienzo del mundo tal propósito de la creación, para que en ella los gentiles se vean rebatidos y rastreramente se refuten entre sí con disputas. ¹⁴ En consecuencia, trazó su plan y paró mientes en mí, que desde el comienzo del mundo fui preparado para ser mediador de su alianza. ¹⁵ Y ahora te declaro que se ha cumplido el tiempo de los años de mi vida y paso a dormir con mis padres en presencia incluso de todo el pueblo. ¹⁶ [Tú,] sin embargo, recibe esta escritura para que sepas cómo conservar los libros que voy a transmitirte, ¹⁷ libros que ordenarás, ungirás con aceite de cedro y pondrás dentro de vasijas de arcilla en el lugar que él hizo desde el comienzo de la creación del mundo, ¹⁸ para que se invoque su nombre hasta el día del arrepentimiento, al tiempo de la visita con que el Señor los visitará a la consumación del final de los días.

Historia de las tribus en Palestina hasta el exilio

2 ¹ [Y ahora] entrarán bajo tu dirección en la tierra que él decidió y prometió dar a sus padres. ² En ella tú bendecirás y darás a cada uno,

10 *Esfuézate y cobra ánimo* = *confortare et firma te*. Seguimos a Charles en esta corrección de la lectura *et promitte* del ms. (que literalmente habría que traducir aquí: «y emprende»); cf. Dt 31,7.23 en contexto similar (y TestMo 10,15). Según Charles, el error se remonta al original hebreo.

para Dios: corrigiendo *ideo* del ms. en *a deo* (cf. Charles).

12ss Estos vv. demuestran que el autor creía en la predestinación (cf. 12,4ss).

12 Charles anota aquí que éste era el punto de vista predominante en el judaísmo a partir del siglo I d.C. (cf. 4 Esd 6,55.59; 7,11). ApBar 14,19; 15,7; 21,14 se limita a considerar la creación del mundo en favor de los justos de Israel. Cf. Intr. VIII, n. 82. Clemén propone leer *legem* en lugar de *plebem*.

13 *no quiso*: ms. *non coepit* = gr. οὐκ ᾤκησεν, errónea traducción del ambivalente original semítico, que ofrecía la posibilidad del correcto οὐκ ἐβούλετο (cf. Merx, Charles).

14 Este v. es citado por Gelasio Cicense, *Comment. Act. Syn. Nic.* II, 18 (cf. Intr. II). Sobre la preexistencia o simple predestinación de Moisés, así como sobre su función de mediador, cf. Intr. VIII.

15 *ahora*: leyendo *nunc* en lugar de *tunc* del ms.
en presencia incluso de todo el pueblo: en contradicción con Dt 34,5-8, donde se afirma que nadie presencié la muerte de Moisés. La tradición judía posterior presenta contradicciones: según algunos escritos, Josué y Caleb estaban presentes, mientras que otros niegan la muerte de Moisés.

16 Sobre la transmisión y conservación del libro, cf. Dt 31,9-13.19-22.24-26.28-30/TestMo 1,16; 10,11. Nótese, en TestMo, el matiz apocalíptico de que el presente libro debe esconderse hasta el final de los tiempos.

17 Esta práctica queda muy bien ilustrada con los descubrimientos de Qumrán.
en el lugar: es decir, Jerusalén. Según bYom. 54b y Sifré 76b, Sión es el punto de partida de la creación.

les confirmarás su heredad en mí, establecerás para ellos un reino y con prudencia y justicia les asignarás magistrados locales según lo que agrade a su Señor. ³ [Pasarán], sin embargo, [cinco] años desde que entren en su tierra; después serán gobernados por príncipes y reyes por espacio de dieciocho años, y durante diecinueve se desgajarán diez tribus. ⁴ Pero descenderán dos tribus y transportarán la tienda del testimonio. Entonces el Dios del cielo hará el atrio de su tienda y la torre de su santuario, y las dos tribus santas se establecerán (allí) ⁵ —mientras que las diez tribus establecerán para sí reinos conforme a sus propias ordenanzas— ⁶ y ofrecerán sacrificios durante veinte años; ⁷ durante siete fortificarán los muros, durante nueve yo protegeré y [durante cuatro] transgredirán la alianza del Señor y mancillarán el juramento que hizo el Señor con ellos. ⁸ E inmolarán a sus hijos a dioses extranjeros y pondrán ídolos en la tienda para servirles. ⁹ Y en la casa del Señor actuarán sacrilegamente, esculpiéndola toda de multitud de imágenes de animales.

El exilio de Babilonia

3 ¹ En aquellos tiempos vendrá contra ellos desde oriente un rey cuya caballería cubrirá su tierra; ² a fuego quemará su colonia junto con el

2,3 [cinco]: laguna restituida según Jos 14,10 (cf. también Josefo, *Ant.* V, 1,19), donde se indica que la conquista de Canaán duró cinco años. Los dieciocho siguientes representan los gobiernos de los 15 jueces y los tres primeros reyes (Saúl, David y Salomón). Los diecinueve años siguientes aluden a los 19 reyes de Israel, desde Jeroboán I hasta Oseas.

4 *descenderán dos tribus*: Schmidt-Merx, Charles, Priest prefieren corregir el número en «doce» (cf. 2 Sm 6,1s), considerando que «dos» proviene de error paleográfico o quizá de corrección sectaria voluntaria.

hará el atrio: leyendo, con Hilgenfeld, Charles y Laperrousaz, *faciet aulam* en lugar de *fecit palam* del ms. Este último autor entiende la frase: «hará un palacio de su tienda y una torre de su santuario». Rönsch (seguido por Clemén y Brandenburger) corrige el texto inicial en *figet palum* («fijará la estaca»); cf. Fritzsche *faciet palum*.

la torre: corrigiendo, con Charles y Laperrousaz, en *turrem* la lectura *ferrum* del ms.

6s *veinte años*: representan a los veinte reyes de Judá. Siete (de Roboán a Atalías), nueve (de Joás a Josías) y cuatro —así se suele añadir al ms. para completar la cifra total— (de Joacaz a Sedecías).

7 *yo protegeré*: ms. *circumibo*. Para la expresión en sentido de protección, cf. Dt 32,10.

el juramento: ms. *finem*, que, como Charles indica, traduce el gr. ὄρον, corrupción de ὄρκον («juramento»). La asociación alianza-juramento aparece en otros varios lugares de TestMo (1,9; 3,9; 11,17; 12,13).

8s Cf. 2 Re 16,3; Sal 106,37s; Ez 16,20; 20,26; Os 11,2.

9 Frase basada claramente en Ez 8,10.

3,1 Se trata de Nabucodonosor. Cf. un interesante paralelo en la descripción de 1QpHab 3,6-14, referida a los Kittim.

2 *colonia*: cf. 5,6; 6,9. Esta palabra se debe al traductor griego o latino, con

santo templo del Señor y se llevará todos los vasos sagrados; ³ a todo el pueblo expulsará y los conducirá a su país natal, llevándose consigo a las dos tribus. ⁴ Entonces las dos tribus imprecarán a las diez tribus y se conducirán como leona en llanuras polvorosas, hambrientos y sedientos. ⁵ Y gritarán: «Justo y Santo es el Señor, pues en vista de que vosotros habéis pecado, de igual modo nosotros y nuestros niños también hemos sido deportados con vosotros».

⁶ Entonces llorarán las diez tribus al oír los reproches de las dos tribus ⁷ y dirán: «¿Qué os hemos hecho, hermanos? ¿Acaso no ha sobrevenido esta tribulación a toda la casa de Israel?»

⁸ Y todas las tribus llorarán, clamando al cielo y diciendo: ⁹ «¡Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob, recuerda la alianza que hiciste con ellos y la promesa que en tu propio nombre les juraste: que nunca faltaría su semilla de la tierra que les diste!»

¹⁰ Entonces se acordarán de mí aquel día, diciendo una tribu a otra tribu y cada hombre a su compañero: ¹¹ «¿Acaso no es esto lo que en (sus) profecías nos atestiguaba entonces Moisés, que tanto sufrió en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años; ¹² y que al declararlo invocaba sobre nosotros como testigos al cielo y a la tierra, para que no transgrediéramos sus mandamientos, de los cuales él nos fue mediador? ¹³ Tales cosas nos han sobrevenido después de él según sus palabras y según su afirmación, tal y como nos declaró en aquellos tiem-

posterioridad al año 135 d. C., pues conoce ya una Jerusalén reconstruida por Adriano como colonia romana (bajo el nombre de Aelia Capitolina). se llevará todos los vasos sagrados: cf. 2 Cr 36,7 (y también Dn 1,2; Jr 27,19). Una tradición diferente refiere que los vasos sagrados fueron escondidos para preservarlos hasta los tiempos mesiánicos, bien por un ángel (ApBar[sir] 6, 5ss), por Jeremías (2 Mac 2,4ss; ParJr 3,9ss; ApocrJr 28) o por un sujeto anónimo (bSeq. 6,2; bYom, 54a; Nm R. 15).

4 Las dos tribus encuentran en el exilio a las otras diez. Siguiendo la propuesta de Schmidt-Merx, generalmente aceptada, debe transponerse al v. 5: *cum infantibus nostris*, que aparece al final de este v. 4.

se conducirán: ms. *ducent se*. Coincidimos con Laperrousaz en el sentido de este verbo, muy viciadamente entendido: «se irritarán» (Charles, *via* una diferente versión inicial griega), «se lamentarán» (Riessler), «se retirarán» (Rönsch, Clemen, Brandenburger; cf. 4 Esd 13,41).

5 Cf. ApBar(sir) 77,3s, donde las calamidades de Judá se atribuyen igualmente a la iniquidad de Israel. En Jr 11,17; Dn 9,7; Bar 2,26 y ApBar(sir) 77,10, por el contrario, se atribuyen a la culpabilidad de ambos reinos.

7 ¿Qué os hemos hecho?: leyendo, con la mayoría, *fecimus* en lugar de *faciemus* del ms., cuya versión sería: «¿Qué podemos hacer por vosotros?» tribulación: ms. *clipsis* (c dudosa), transcripción del gr. θλίψις. Se dan otros casos similares de transcripción a lo largo de la obra.

9 Cf. Gn 17,8; SalSl 17,5; TestJud 22.

10-13 Cf. Dn 9,11-13; Bar 1,19-20; 2,7.27ss y especialmente ApBar(sir) 84,2-5.

11 Cf. Hch 7,36 —que conoce y utiliza este pasaje de TestMo—; véase Intr. X.

pos, y se han cumplido hasta nuestra deportación a la región de oriente». ¹⁴ Ellos serán también esclavos unos setenta y siete años.

Retorno a Palestina

4 ¹ Entonces llegará uno que está por encima de ellos, extenderá sus manos, se pondrá de rodillas y orará por ellos diciendo: ² «Señor de todo, Rey en excelso trono, que dominas el mundo, que quisiste que este pueblo fuese tuyo —¡este pueblo escogido!—, y quisiste entonces ser llamado Dios suyo, conforme a la alianza que hiciste con sus padres, ³ pero han ido cautivos con sus mujeres y sus hijos a tierra ajena y junto a las puertas de los extranjeros y adonde hay enorme vanidad. ⁴ ¡Mira y ten compasión de ellos, Señor celestial!»

⁵ Entonces se acordará Dios de ellos a causa de la alianza que hizo con sus padres y manifestará su misericordia también en aquellos tiempos, ⁶ e inspirará el alma de un rey para que se compadezca de ellos y los dejará partir hacia su tierra y país. ⁷ Entonces subirán algunas partes de las tribus y llegarán a su lugar convenido y fortificarán de nuevo el lugar. ⁸ Y las dos tribus permanecerán en su fe anterior tristes y llorosas

14 Esta duración del cautiverio de Babilonia difiere de Jr 25,11s; 29,10 (setenta años); cf. Dn 9,2.24, que lo interpreta como setenta semanas de años. Puede representar un período indefinido (cf. Gn 4,24; Mt 18,22; así opina Charles) o representar por gemetría la idolatría (*'abodah zarah*), cuyas iniciales ' y z suman 77 (así Merx).

4,1 El personaje en cuestión es Daniel (cf. su oración en Dn 9,4-19), aunque algunos consideran que podría tratarse igualmente de Esdras —cf. Esd 9,6ss— (Clemen) o Isaías (Goldstein).

3 *vanidad*: así propone Charles corregir *maiestas* del ms., traducción del griego μεγαλειότης (corrupción de ματαιότης, «vanidad» = «idolatría»). Otras hipótesis de corrección propuestas son: *maestitia* («tristeza») (Hilgenfeld, seguido por Schmidt-Merx, Clemen y Brandenburger, aunque estos últimos consideran también posible la hipótesis de Charles), *molestia* (Fritzsche).

6 El rey es Ciro; cf. 2 Cr 36,22s; Esd 1,1-4.

8 Aunque a primera vista parecería que la reconstrucción de las murallas tuvo lugar antes que la del templo, la cual habría tardado —con lo que la misión de Nehemías (Neh 1-6) habría precedido a la de Zorobabel (Esd 3-6)—, consideramos con Laperrousaz que no debe entenderse este pasaje como indicación de ausencia de templo (de hecho, los citados capítulos de Esd hablan de sacrificios en Jerusalén), sino como lamento por la pobreza de las ceremonias culticas en las primeras fases de la restauración del mismo (cf. Esd 3,12s; Hen[et] 89,73; ApBar[sir] 68,5s y Hagiga 2,3, así como muchos lugares en SalSl y la literatura de Qumrán, donde se deplora la situación durante el segundo templo). No debe verse en TestMo un rechazo de la práctica sacrificial del templo durante esta época, tan sólo el pesar por la inferioridad del culto respecto al primer templo. D. R. Schwartz, *The Tribes of As Mos. 4:7-9*: JBL 99 (1980) 217-223, considera, por el contrario, que las dos tribus que no pueden ofrecer sacrificios son las que permanecen en Babilonia (cf. igualmente

porque no podrán restablecer los sacrificios al Señor de sus padres. ⁹ Y las diez tribus crecerán y se multiplicarán entre las naciones en el tiempo de su cautividad.

*Los reyes-sacerdotes asmoneos,
el sumo sacerdocio saduceo y los doctores fariseos*

5 ¹ Y cuando se aproximen los tiempos de prueba y surja la venganza por parte de reyes que, aunque cómplices de crímenes, los castiguen, ² ellos mismos estarán divididos respecto a la verdad. ³ A causa de esto fue dicho: «Se apartarán de la justicia y se acercarán a la iniquidad, y contaminarán con impurezas la casa de su culto»; y además: «Se prostituirán tras dioses extranjeros». ⁴ Pues no seguirán la verdad de Dios, sino que algunos mancillarán el altar con los dones mismos que ofrezcan al Señor, ellos que no son sacerdotes, sino esclavos nacidos de esclavos.

W. Bousset, *Die Religion des Judentums im späthellenistischen Zeitalter* [Tübingen 1926] 115s, n. 3; A. Kahana [cf. Bibliografía] p. 1320).

9 se multiplicarán...: ms. *devenient apud natos in tempore tribum*, sin sentido. Nuestra traducción se basa en el texto corregido así por Charles (cf. Charles, *Assumptio*, 70s, sobre otras propuestas): *multiplicantur apud nationes in tempore captivitatis suae*. Las lecturas *devenient* y *tribum* proceden, según Charles, de confusiones explicables a partir del hebreo. Sería también posible ver en *tribum* una corrupción dentro de la tradición latina a partir de *tribulationis* (así Hilgenfeld, Clemen): «en el tiempo de la tribulación» (cf. Lc 8,13).

5,1 Para la mayoría de los autores (p. ej., Charles, Clemen, Brandenburger) se trata de los reyes seléucidas y la persecución bajo su dominio —especialmente Antíoco— (cf. 2 Mac 4,16), por lo que el autor de TestMo estaría dando un juicio negativo de la helenización y apostasía de los jefes de la nación. Para otros (Laperrousaz, Priest) son los reyes asmoneos, en virtud del v. 4 («ellos que no son sacerdotes, sino esclavos nacidos de esclavos»), que reproduce la tradición según la cual la madre de Juan Hircano habría sido esclava bajo Antíoco Epífanes (cf. Josefo, *Ant.* XIII, 10, 5). Si son denominados «cómplices y castigadores suyos» es en recuerdo de la crueldad con que se vengaron de sus adversarios judíos (referencias en Laperrousaz) tras haber caminado con ellos por el camino erróneo. Aunque el etnarca Juan Hircano se comportó como rey, fue su hijo Aristóbulo I el primero que tomó el título de rey (cf. Josefo, *Ant.* XIII, 11, 1; *Bell.* I, 3, 1).

2 En este momento se desarrollan los grandes movimientos judíos de fariseos y saduceos (cf. Hen[er] 90,6s), a los que hay que añadir los esenios.

3 Cf. SalSI 1,8; 2,2s; 8,12-22 y CD 4,16-18; 5,6s para similares ejemplos de controversia sectaria. Cf. también Dt 31,16.

fue dicho: ms. *factum fuit*, que corregimos en *factum fuit* con Schmidt-Merx, Charles y Laperrousaz.

impurezas: leyendo, con la mayoría, *iniquationibus* en lugar de *ingenationibus* del ms. Schmidt-Merx y Hilgenfeld prefieren la corrección *in nationibus*.

4 Cf. nota a v. 1. mismos: laguna en el ms., que se puede completar con *ipsis*, *illis* o, según otros, con *omnibus*, *dedecoris*, *impuris*, etc. Cf. Mal 1,7.

⁵ Pues quienes son maestros —sus doctores— en aquellos tiempos prestarán atención a las personas que exciten (sus) ambiciones y a la aceptación de regalos, y venderán los veredictos recibiendo compensaciones. ⁶ Por eso se llenará la colonia y el territorio donde habitan de crímenes e iniquidades: quienes obran apartados de Dios serán (sus) ímpíos jueces, estarán prestos a juzgar por dinero conforme cada cual quiera.

El rey Herodes y sus hijos. La guerra de Varo

6 ¹ Entonces se alzarán contra ellos reyes poderosos que serán llamados sacerdotes de Dios Altísimo, (pero) realmente practicarán la impiedad desde el santuario santo. ² Y les sucederá un rey insolente que no será del linaje de los sacerdotes, hombre audaz y descarado que los juzgará como se merezcan. ³ A espada eliminará a los principales de entre ellos y en lugares desconocidos hará desaparecer sus cuerpos, para que nadie sepa dónde están sus cuerpos. ⁴ A ancianos y jóvenes matará sin miramientos. ⁵ Entonces habrá entre ellos, en su país, un intenso miedo a

5 Charles estima que *doctores eorum* es una glosa marginal hebrea incorrecta de *magistri* (que a su vez traduce como «muchos», tomando otro sentido del subyacente *rabbim*). Pero su hipótesis no ha encontrado eco ni es probable, siendo mejor ver en este capítulo un sucesivo ataque al alto sacerdocio saduceo y a los fariseos, descritos con gran precisión en este versículo.

6 territorio... por dinero: texto duplicado en el ms., resultando algo mejor la segunda versión de esta extensa ditografía.

6,1 Este versículo, que hace en realidad cuerpo con el cap. 5, alude a los Macabeos. «Reyes» está en sentido lato (cf. también 6,8).

sacerdotes...: varios autores (Clemen, Brandenburger), siguiendo la propuesta original de Charles (modificada en APOT II), prefieren corregir el texto *sacerdotes summi Dei* en *summos sacerdotes Dei*. «Sacerdotes del Dios Altísimo» era un título característico de los Asmoneos (cf. Josefo, *Ant.* XVI, 6, 2). desde el santuario santo (*ab sancto sanctitatis*): en un contexto de sintaxis muy hebraizada, cabría entender *ab* como reflejo de un *min* original y traducir: «impiedad impropia del santuario santo».

2 Herodes el Grande (37-4 a. C.) —cf. 6,6: «treinta y cuatro años»—, quien no sólo carecía de linaje sacerdotal, sino incluso de pureza judía («simple particular e idumeo, es decir, solamente un semijudío», Josefo, *Ant.* XIV, 15, 2). los juzgará como se merezcan: los esenios parecen haber tenido buenas relaciones con Herodes (cf. Josefo, *Ant.* XV, 10, 4-5), quien, por el contrario, hizo morir a los principales de sus adversarios asmoneos, saduceos e incluso fariseos, cf. vv. siguientes. Para Laperrousaz, esto confirma el origen esenio del autor de TestMo.

3 Según Josefo (*Ant.* XV, 1, 2; *Bell.* I, 18, 4), al principio de su reinado Herodes dio muerte a 45 jefes saduceos. En *Ant.* XV, 10, 4 alude a los asesinatos secretos. Para más referencias de Josefo sobre las muertes ordenadas por Herodes, véase Laperrousaz, p. 120, nota a los vv. 3-5. hará desaparecer: leyendo, con Rönsch y Charles, *stinguet* en lugar de *ms. singuli et. Otros* corrigen en *sepeliet*.

4 Cf. Dt 28,50.

él. ⁶ Durante treinta y cuatro años los sojuzgará como los habían sojuzgado los egipcios y les impondrá penalidades. ⁷ Y engendrará hijos que al sucederle dominarán (por) espacios de tiempo más breves.

⁸ A sus regiones llegarán cohortes y un poderoso rey de occidente que los someterá, ⁹ los llevará cautivos y una parte de su templo a fuego quemará. A algunos crucificará en torno a su colonia.

El final de los tiempos

7 ¹ Tras lo cual llegarán a su fin los tiempos. En un momento [termina]rá el [segundo] curso, (las) cuatro horas llegarán. ² Serán forzados (?)... ³ Entonces reinarán entre ellos hombres malsanos e impíos, aparentando ser justos. ⁴ Estos excitarán la cólera de su corazón, pues serán hombres falsos, contentos de sí mismos, hipócritas en todos sus asuntos y amantes de banquetes a cualquier hora del día, glotones insa-

7 *dominarán*: ms. *donarent*, que corregimos con Hilgenfeld y otros autores en *dominarent*.

más breves: esto sólo se cumple con el primero de los hijos de Herodes (Arquelao), mientras que los otros dos reinaron más tiempo que su padre. Es éste un versículo muy importante, pues permite fechar TestMo en el período comprendido entre los años 6 a.C. (deposición de Arquelao) y 30 d.C. (34.º aniversario de la muerte de Herodes); véase Intr. III.

8 *A... cohortes*: leyendo con la mayoría *in partes eorum cohortes venient* en lugar de ms.: *in pares eorum mortis venient*.

un poderoso rey: se trata de Varo, gobernador romano de Siria (sobre el título cf. v. 1, nota), quien el año 4 a.C. reprimió una rebelión de los judíos («la guerra de Varo»); cf. Josefo, *Ant.* XVII, 10, 1ss; *Bell.* II, 3, 1ss.

que: ms. *quia*, que corregimos en *qui* con todos los editores.

9 Según Josefo (*Ant.* XVII, 10, 2; *Bell.* II, 3, 3), los soldados romanos incendiaron los pórticos del templo durante la guerra citada, al final de la cual Varo hizo crucificar a 2.000 personas (*Ant.* XVII, 10, 10; *Bell.* II, 5, 2).

7 Aquí el autor pone fin a su resumen histórico, de alusiones fáciles de interpretar, para entrar en el terreno de los símbolos enigmáticos y oscuras predicciones, en la conciencia de estar viviendo los tiempos finales. Parte del v. 1 y todo el v. 2, muy corruptos física y textualmente, impiden una reconstrucción fidedigna del sentido original del texto. Para las diferentes propuestas véase R. H. Charles, *Assumption*, 77s.

7,1 *[termina]rá*: según otros, «seguirá».

el [segundo] curso: o también, con otra reconstrucción, «el curso del siglo».

2 Versículo ininteligible.

3-10 Ante la dificultad de identificar al grupo aludido, se han hecho variadas propuestas. No pueden ser los príncipes herodianos (Hilgenfeld) ni los procuradores romanos (Baldensperger) por no cuadrarles el v. 10; no parece tratarse de los fariseos (Ewald, Schmidt-Merx, Philippi, Cofani —con mutuas diferencias de fechas—), porque en ningún otro lugar se les ataca de pública glotonería (o de impiedad, cf. vv. 3 y 7); tampoco parece adecuado considerar 3-4 referido a los saduceos y 6-10 a los fariseos (Wieseler, Rosenthal), pues hay unidad básica de ambos pasajes; quedan, finalmente, los saduceos, pero no

ciables. ⁵ ... ⁶ Devoradores de los bienes de los [pobr]es, que dicen obrar así por una justicia ⁷ que como cazadores reclaman, falaces que se ocultan para que no puedan ser reconocidos, impíos, llenos de iniquidad desde la aurora hasta la puesta del sol, ⁸ que dicen: «Tendremos festines y abundancia en el comer y beber, nos trataremos como si fuéramos príncipes». ⁹ Y aunque sus manos y sus mentes se ocupen de cosas impuras, su boca será grandilocuente, llegando a decir: ¹⁰ «No [me] toques, no sea que me manches en la posición que [ocupo]...».

La persecución final por el rey de reyes

8 ¹ Y vendrá sobre ellos un [segundo] castigo y una cólera como no les había sucedido desde el comienzo del mundo hasta aquel momento,

de época de Nerva y Trajano (así Volkmar), sino entre los años 15-70 d.C. (Charles). Téngase en cuenta no sólo el juego de palabras del v. 3 («justos» = *sadiqim*) y el énfasis del v. 10 en la pureza ritual, sino también el argumento histórico de una Judea convertida, tras la deposición de Arquelao, en provincia romana y gobernada por medio del sanedrín (controlado por los saduceos y presidido por el sumo sacerdote): todo abuso de gobierno atraería las iras populares contra quienes lo ejercían de hecho, es decir, los saduceos. Cf., por ejemplo, SalSI 4 sobre ataques similares a los saduceos.

5 Este versículo consta de 7 líneas indescifrables.

6 Cf. 1QpHab 8,11; 12,10; SalSI 4,2s.11ss.23.

justicia: traduciendo no *miserordiam* del ms., sino el texto base que representa (heb. *šedaqah*; cf. nuevo juego de palabras sobre los saduceos). El versículo se entiende mejor si consideramos que los saduceos eran proverbialmente severos en su juicio (cf. Josefo, *Ant.* XX, 9, 1), frente a la mayor compasión de los fariseos (*Ant.* XIII, 10, 6).

7 *que... reclaman*: proponemos la lectura *qu[am] sicut exterminatores quae-ru[nt]*, parcialmente (*sicut, quae-ru[nt]*) basada en Hilgenfeld. *Quam* es una propuesta no realizada por nadie hasta la fecha. Otras propuestas, como la de Charles («pero, en realidad, para destruirlos; quejosos»), suponen mayor alteración textual. Cf. también Laperrousaz: «mientras destruyen a los que se lamentan».

se ocultan: cf. SalSI 1,7; 4,5. «Impíos» y «llenos de iniquidad» son epítetos básicos contra los saduceos en SalSI (cf. la edición de Ryle y James, *Introd.*, pp. XLV-XLVIII).

8 *nos trataremos*: manteniendo *putavimus* (= *putabimus*) del ms. Hilgenfeld y Charles (ambos con dudas) proponen *potabimus* = «beberemos».

8 Los caps. 8-9 forman un bloque sobre el cual hay dos interpretaciones contrapuestas. Para Charles, impresionado por la semejanza con la persecución de Antíoco incluso en pequeños detalles, ambos capítulos constituyen un relato histórico de la misma, debiendo intercalarse entre los caps. 5 y 6 para seguir la secuencia cronológica de la obra. Licht refutó esta hipótesis (en realidad, el cap. 10 se explica tras el cap. 9). Otros autores (como Laperrousaz) prefieren ver en los caps. 8-9 un relato escatológico —no histórico—, elaborado, eso sí, con tradiciones de la persecución de Antíoco, tomadas fundamentalmente de los libros de los Macabeos y Flavio Josefo. Para más detalles, cf. Intr. IV.

en el que suscitará contra ellos al rey de reyes de la tierra y soberano de gran poderío, que crucificará a quienes confiesen su circuncisión.² Y a quienes (la) nieguen torturará y entregará para que, aherrojados, sean conducidos a prisión.³ Y sus mujeres serán ofrecidas a los dioses de los gentiles, y sus hijos pequeños serán operados por puericultores para que les rehagan el prepucio.⁴ Y otros entre ellos serán castigados con torturas, fuego y espada, y serán forzados a llevar en público sus ídolos, impuros como son, al igual que quienes los guardan.⁵ Y por quienes los torturan serán igualmente forzados a entrar en el lugar secreto para ellos y con agujones serán obligados a blasfemar injuriosamente contra la Palabra y finalmente, tras esto, contra las leyes y cuanto tengan sobre su altar.

- 1 [segundo]: seguimos a Schmidt-Merx y Charles en su reconstrucción *et altera* (cf. 9,2).
como...: cf. Dn 12,1; Mt 24,21.
rey de reyes: cf. Ez 26,7; Esd 7,12; Dn 2,37. Título aquí aplicado a Antíoco Epífanés (Charles) o al emperador romano (Laperrousaz); cf. *supra*.
crucificará ... circuncisión: cf. 1 Mac 1,60s; 2 Mac 6,10; 8,4; 4 Mac 4,25; Josefo, *Bell.* I, 1, 2, sobre las muertes impuestas a causa de la circuncisión. La crucifixión sólo es específicamente mencionada por Josefo, *Ant.* XII, 5, 4; no hay mención de ella en Macabeos, y quizá su atribución a Antíoco por parte de Josefo sea inexacta conjetura del historiador (cf. 4QpNah 1,7s, que sugiere que la crucifixión era hasta entonces desconocida en Judea). Cf. Intr. VII.
- 2 a quienes la nieguen: ms. *necantes*, que se suele corregir en *negantes* (ésta es la lectura seguida por nosotros) o *secantes* («a quienes practiquen la circuncisión»), con sentidos opuestos. Charles sugiere también corregir en *celantes* «Y a quienes [la] escondan»).
- 3 mujeres ... gentiles: para ejercer prostitución sagrada en culto a Venus; cf. 2 Mac 6,4. Ms. *diis donabuntur gentibus*, que Charles corrige en *deis donabuntur (in) gentibus*, base de nuestra traducción. El propio Charles, sin embargo, siguiendo a Haupt y Clement, efectúa otra propuesta alternativa: *disdonabuntur gentibus* «serán repartidas entre los gentiles» (cf. 2 Mac 5,24). y sus hijos...: en tiempos de Antíoco Epífanés, los adolescentes judíos, que, a imitación de los griegos, participaban desnudos en las competiciones gimnásticas, buscaban disimular su circuncisión por medio de operaciones quirúrgicas; cf. 1 Mac 1,15; Josefo, *Ant.* XII, 5, 1. Pero ello lo hacían por vergüenza y voluntariamente, no a la fuerza, como atestigua aquí TestMo. Sobre esta práctica, véase también 1 Cor 7,18.
- 4 torturas: cf. 2 Mac 6,28; Josefo, *Ant.* XII, 5, 4.
fuego: cf. 2 Mac 6,11.
llevar en público sus ídolos: cf. 2 Mac 6,7; sobre esta práctica, cf. Am 5,26; Is 46,7; EpistJr 4,26.
- 5 lugar secreto: este *abditum locum*, ¿es un templo pagano (cf. 1 Mac 1,47; Josefo, *Ant.* XV, 5, 4) o el *sancta sanctorum* del templo judío?
blasfemar contra la Palabra: cf. 2 Mac 8,4. Sobre *verbum*, cf. Intr. IX, n. 98.
las leyes y: ms. *et leges*. Seguimos la lectura *leges et* propuesta por Charles. Goldstein prefiere leer *et locare* o *et ligare*, traduciendo «incluso colocar sobre su altar aquello que tengan».

El levita Taxo y sus siete hijos

9¹ Entonces, en aquel día, habrá un hombre de la tribu de Leví, cuyo nombre será Taxo, quien, teniendo siete hijos, les dirá exhortándoles: ² «Mirad, hijos míos, he aquí que ha sobrevenido al pueblo una segunda venganza, cruel e impura, repetición inmisericorde y superior a la primera. ³ Pues ¿qué nación, qué país o qué pueblo de los impíos contra el Señor, que cometieron muchas abominaciones, han sufrido tantos males como nos han alcanzado? ⁴ Ahora, por tanto, hijos míos, escuchadme; ved, pues, y sabed que ni (nuestros) padres ni sus antepasados tentaron nunca a Dios de suerte que llegaran a transgredir sus mandamientos. ⁵ Sabéis ciertamente que éstos constituyen nuestra fuerza, y esto haremos: ⁶ ayunemos durante tres días y al cuarto entremos en una cueva que hay en el campo y muramos antes que transgredir los mandamientos

- 9 Las referencias históricas de este capítulo pudieran ser 2 Mac 6,18ss (Eleazar el Escriba; cf. 4 Mac 5ss); 2 Mac 7 (los siete hijos de viuda; cf. 4 Mac 8ss); 1 Mac 2,29-38 (huida al desierto para escapar de Antíoco). Sobre las coincidencias y discrepancias, véase Intr. VII.
- 1 en aquel día habrá: leyendo (con Schmidt-Merx, Charles y Laperrousaz) *illo* en lugar de ms. *illo dicente*. Otros (Hilgenfeld, Clemen, Brandenburg) prefieren corregir en *illo ducente*, referido al rey del cap. anterior.
Taxo: el gran problema del libro, según Charles. Sobre este personaje, no atestiguado históricamente en ninguna tradición conocida, se han emitido numerosas hipótesis, sin que ninguna de ellas sea plenamente convincente, al igual que sucede con los siete hijos del personaje. Destaquemos dos: a) Taxo es la transcripción del gr. *τάξων* (= hebr. *meboqeq*), con el sentido de «ordenador, legislador»; b) Taxo es error por Taxoc, transcripción del hebr. *tkswq*, que por gematría se identifica con Eleazar; cf. 4 Mac 1,8. La lista de principales hipótesis puede consultarse en H.-H. Rowley (cf. Bibliografía). Sobre este personaje y su función, véase Intr. VII y VIII.
- 2 repetición: ms. *traductio*. Es posible entender también el término como «castigo» (cf. esta palabra latina como traducción de *ἐλεγχος* en Sab 2,14; 11,8; 18,5).
- 3 Cf. Josefo, *Ant.* XII, 3, 3.
el Señor: ms. *domum*, que cambiamos con todos en *dominum*.
- 4 Para Laperrousaz se trata aquí del linaje de los del partido de Taxo y del autor mismo (no de todo el pueblo judío), lo que abriría la posibilidad de considerar TestMo como obra sectaria.
tentaron: leyendo, con Volkmar y la mayoría, *temptantes* en lugar de ms. *temptans*. Clemen prefiere completar con *ego* ante *temptans* («ni yo tenté nunca a Dios ni mi padre...»).
- 6 ayunemos: TestMo es el único texto conocido que menciona un ayuno de tres días en las circunstancias descritas.
entremos en una cueva: práctica común en tiempos de persecución; cf. 1 Mac 1,53 2,31.36.41; 2 Mac 6,11; 10,6; Josefo, *Ant.* XII, 6, 2; Heb 11,38, y las cuevas de Qumrán. Josefo (*Ant.* XIV, 15, 5) refiere la historia de un hombre que se refugió en una cueva con su mujer y siete hijos, mató a todos y se suicidó antes que someterse a Herodes.
muramos ... padres: cf. 1 Mac 2,37; 2 Mac 7,2; 4 Mac 9,1.

del Señor de los señores, el Dios de nuestros padres. ⁷ Pues si hacemos esto y morimos, nuestra sangre será vengada ante el Señor.

Intervención celeste y fin del mundo

10 ¹ Entonces se manifestará su reino sobre toda su creación, entonces el diablo tendrá (su) fin y la tristeza se alejará con él.

² Entonces será investido el Enviado, que en lo más alto se encuentra establecido, y al punto los vengará de sus enemigos.

7 Cf. 2 Mac 7,14.17.19,31,34ss; 4 Mac 9-12 *passim*. Y cf. Dt 32,43 como base de esta idea en nuestro autor.

10,1-10 Himno que puede subdividirse en tres bloques (Charles): 1-2, 3-6, 7-10. Quizá el primer bloque fuera en su origen independiente (Schmidt-Merx, Charles). Ángel y diablo sólo aparecen aquí; la acción del ángel, en contradicción con vv. 3 y 7, donde se dice que Dios aparecerá solo; la desaparición de la tristeza no se ajusta al resto del poema. El tema básico es la retribución colectiva de Israel y las naciones al final de los tiempos. El universo material será destruido. No hay ni Mesías, ni reino terrestre —de duración limitada («milenarismo») o eterna—, ni resurrección: Israel será exaltado a los cielos, mientras que los enemigos (al igual que el diablo) serán exterminados. Un estudio actualizado de este capítulo puede verse en A. Y. Collins, *Composition and Redaction of the Testament of Moses 10*: HTR 69 (1976) 179-186 (para quien se trata de la adaptación de un himno guerrero divino), y D. C. Carlson, *Vengeance and Angelic Mediation in «Testament of Moses» 9 and 10*: JBL 101 (1982) 85-95 (quien prefiere insistir en el aspecto sacerdotal más que en el militar).

1 *su reino*: es decir, el de Dios.

el diablo: ms. *zabulus*. Aquí parece representar la cabeza visible del reino del mal, en contraposición con el Enviado del v. 2.

la tristeza...: cf. Is 35,10; Ap 21,4.

2 *será investido el Enviado*: lit.: «las manos del Enviado serán llenadas» (cf. Ex 28,41; 29,9; Lv 8,33; 21,10; TestLev 8,10), término técnico para la investidura sacerdotal (aquí aplicado a la transmisión de poderes militares, pero cf. *infra*). El Enviado (*nuntius*) es generalmente identificado con Miguel, ángel guardián de Israel (cf. Dn 10,13.21; 12,1; Hen[et] 20,5; 1QM 9,15s; 17,6s), y su función vengadora cumple una de las funciones asignadas al Mesías, ausente de TestMo. Es, por tanto, más un guerrero que un sacerdote; cf. el interesante paralelo en 11QMelch, donde Melquisedec, sacerdote celeste, practica la venganza contra Belial. Algunas fuentes judías tardías identifican a Miguel con Melquisedec, pero no hay indicios de ello en tiempos de TestMo. Desde otra perspectiva (cf. *supra*), Carlson aduce, junto con 11QMelch, también Hen(et) 9,1-10,3; 97,5; 99,3 y Ap 8,3-5 como testimonios de que la venganza divina es a menudo precedida por la intercesión sacerdotal de una figura celestial; en TestMo el acto sacerdotal consistiría en escuchar el clamor de la sangre vertida por el inocente Taxo (9,7). No nos hallaríamos ante un martirio de tipo general, característico de los tiempos finales, sino ante un martirio que provoca la venganza divina.

³ Pues [se levanta]rá el Celeste de su trono real y saldrá de su santa morada inflamado de cólera en favor de sus hijos.

⁴ Temblará la tierra, hasta sus confines serán sacudida, y las altas montañas serán abatidas, serán sacudidas y (en) los valles se desplomarán.

⁵ El sol no dará luz y en tinieblas se tornarán los cuernos de la luna, se romperán y se convertirá toda en sangre, y la órbita de las estrellas se alterará.

⁶ El mar hasta el abismo se retirará, y las fuentes de las aguas cesarán y los ríos quedarán enteramente secos.

⁷ Pues el Altísimo Dios eterno se alzará solo, aparecerá para tomar venganza de las naciones y destruirá todos sus ídolos.

⁸ Entonces tú, Israel, serás feliz, montarás sobre cuello y alas de águila, y se hincharán.

3 Cf. Miq 1,3; Dt 26,15; Is 63,15; Jr 25,30; Bar 2,16; 1QS 10,3; 1QSB 4,25; 1QM 12,1s; 1QH 3,34.

4 y las altas ... abatidas: cf. Is 40,4; Hen(et) 1,5.

y serán ... desplomarán: añadiendo, con Laperroussaz, in ante *concalles*. Charles prefiere modificar el texto del ms. (*et concutientur et convalles cadent*) más radicalmente (*et colles concutientur et cadent*, «y las colinas serán sacudidas y se desplomarán»), aduciendo paralelismo con Is 40,4; Hen(gr) 1,6 y LXX de Is 40,12.

5 Cf. Is 13,10; Ez 32,7s; Jl 2,10; 3,4; 4,15; Ecl 12,2; Mc 13,24 y par.; Hch 2,20; Ap 6,12; 9,2. Seguimos, con la mayoría, el texto del ms. Schmidt-Merx y Charles, por paralelismos literarios, corrigen drásticamente el texto. Así, Charles propone: «y los cuernos del sol se romperán y se tornarán en oscuridad; y la luna no dará su luz y se convertirá toda en sangre».

6 Sobre mar y ríos, cf. Is 19,5; 50,2; Nah 1,4. Sobre ríos y fuentes, cf. Sal 107, 33. Sobre fuentes solas, cf. Os 13,15; SalSI 17,21; 4 Esd 6,24. Sobre aguas en general, cf. TestLev 4,1. Como puede verse, ninguno de estos textos incluye simultáneamente los tres elementos que confluyen en este versículo.

quedarán ... secos: leyendo con Charles *exarescent* en lugar de ms. *expavescent*, aunque es posible la misma idea con la lectura del ms.: «se helarán (= secarán) de terror».

7 Dios eterno: cf. Dt 33,27.

solo: sin concurso de Mesías o fuerzas angélicas (contra v. 1; cf. *supra*). Cf. 4 Esd 5,26; 6,6.

destruirá ... ídolos: cf. Hen(et) 91,9.

8 Cf. Dt 33,29.

montarás ...: el pasaje ha sido objeto de dos interpretaciones contrapuestas. Unos (cf. Charles, Clemen, Brandenburger) ven en el águila el símbolo de Roma (cf. 4 Esd 11-12), sobre la que triunfa Israel sometiéndola bajo sus pies (cf. Dt 33,29; Jos 10,24; Sal 110,1; Bar 4,25). Otros (cf. Laperroussaz, Lagrange) consideran que se trata del ascenso triunfal de Israel a los cielos

⁹ Te exaltará Dios

y te establecerá en el cielo de las estrellas,
en el lugar de su morada.

¹⁰ Contemplantos desde lo alto y verás a tus enemigos sobre la tierra;
al reconocerlos, te alegrarás
y, dándole gracias, confesarás a tu Creador.

¹¹ Y tú, Josué (hijo de) Nave, guarda estas palabras y este libro.

¹² Pues desde mi muerte y acogida hasta su llegada serán doscientos cincuenta tiempos los que habrán de producirse. ¹³ Y éste es el curso de los

montado sobre un águila (cf. Dt 32,11), como el Etana babilónico; además, Ex 19,4 y Abd 4, con su imagen del nido de águilas entre las estrellas (cf. v. 9), cuadraría con esta interpretación.

y se hincharán: ms. et implebuntur. Es la traducción literal del texto. Muchos autores, sin embargo, y debido a la interpretación del v. que efectúan (cf. la primera de la nota anterior), consideran que debe suplirse un sujeto diferente: *dies tui* (Fritzsche), *dies luctus tui* (Cheyne, Charles; cf. Is 60,20), *dies aquilae* (Clemen) y entender *implebuntur* como «se cumplirán, se consumarán» (= gr. συντελεσθήσονται). Charles (APOT) modifica su postura y propone transponer *cervices et alas* del segundo al tercer estico, siendo tal el sujeto buscado («y tú subirás contra el águila y su cuello y alas serán destruidos»).

⁹ No es simplemente metafórico; cf. vv. anterior y siguiente. Varios escritos pseudoepigráficos del AT van en el mismo sentido; cf. Hen(et) 39,3-8; 41,1-2; 104,2-6; ApBar(sir) 51,5-12, con la diferencia de que en estos pasajes se trata de la suerte de los justos. Cf. también Dn 12,3; IQM 17,7.

¹⁰ sobre la tierra: Charles (que traduce «en la Gehenna») propone ver en *in terram* del ms. una traducción del gr. ἐν γῆ, a su vez transliteración (muy atestiguada en los LXX) del hebr. bgy(?) («en el valle de...»), referido aquí a la Gehenna.

¹² desde mi muerte y acogida: ms. a morte receptionem, que Volkmar y Fritzsche corrigen en *a morte et receptione mea*, conjetura que aquí seguimos. Mucho se ha debatido, sin embargo, acerca de si ambas palabras estaban en el texto original, y varios autores han supuesto una de ellas como glosa (para Hilgenfeld, *morte* era la lectura única original; para Schmidt-Merx, ésta era precisamente la glosa), siendo original sólo *receptione*, que ellos (seguidos por varios autores; cf. Charles y Clemen) entienden como traducción de ἀνάληψις («asunción»). Para Charles, el texto original hablaba sólo de la muerte, introduciéndose la glosa «asunción» por parte de un editor posterior que combinó el Testamento de Moisés con la Asunción de Moisés (véase Intr. II). Pero no es necesario tal sentido de «asunción» para *receptio*, ni siquiera correcto a tenor de 11,5 (*quis locus recipiet ... te*), hablando precisamente de la muerte de Moisés (cf. Laperrousaz).

doscientos cincuenta tiempos: probablemente, 250 semanas de años, es decir, 1.750 años. Para nuestro autor, pues, la duración del mundo desde la creación (2.500 años antes de la muerte de Moisés; cf. 1,2) hasta el juicio final sería de 4.250 años u 85 jubileos. Cf. en Sanh 97b el mismo período para la llegada del Mesías.

¹³ y éste ... de los [tiempos]: ms. et hic cursus ... horum. La laguna de unas tres letras suele rellenarse con *erit* o *est*, pero es mejor, con Charles, la corrección *temporum*.

[tiemp]os al que se adaptarán hasta que sean consumados. ¹⁴ Yo, por mi parte, iré a dormir con mis padres. ¹⁵ Así, pues, tú, Josué (hijo de) Nave, [esfuérzate y] cobra ánimo, te ha elegido Dios para ser mi sucesor en la misma alianza.

Josué responde a Moisés

¹¹ ¹ Y cuando Josué hubo oído las palabras de Moisés así consignadas en su escritura, todo cuanto había predicho, rasgó sus vestiduras y cayó a los pies de Moisés. ² Le animó Moisés y lloró con él. ³ Y Josué le respondió diciendo:

⁴ ¿Por qué me consuelas, (mi) señor Moisés? Y ¿cómo podré consolarme de lo que has dicho con la amarga voz que salió de tu boca, voz llena de lágrimas y gemidos porque te separas de este pueblo? ⁵ ¿Qué lugar va a recibirte [ahora]? ⁶ O ¿qué tumba será (tu) sepultura? ⁷ O ¿quién osará transportar desde allí tu cuerpo, como un hombre (cualquiera), de lugar en lugar? ⁸ Pues todos los que mueren a lo largo de los tiempos tienen sus sepulturas en la tierra; pero tu sepultura (abarca) desde el sol naciente hasta el poniente y desde el sur hasta los confines del norte; ¡el mundo entero es tu sepulcro!

⁹ Señor, tú te vas, ¿y quién va a alimentar a este pueblo? ¹⁰ O ¿quién es el que se apiadará de ellos y quién será su guía en el camino? ¹¹ O ¿quién rezará por ellos, sin omitir ni un solo día, para que yo pueda con-

¹⁵ [esfuérzate y] cobra ánimo: esta traducción se basa en la corrección mayoritaria de forma del ms. en *firma* y la restitución del primer imperativo de esta conocida expresión (cf. TestMo 1,10 y, en la Biblia, Dt 31,6s; Jos 1,6s.9).

^{11,1} a los pies de Moisés: ms. ad pedes meos debe ser corregido en *ad pedes Monsi*, cf. 12,1.

⁴ consuelas ... podré ser consolado: ms. celares ... celador, que corregimos con la mayoría en *solaris ... solabor*. Acerca del lamento por la separación, cf. 4 Esd 12,44; ApBar(sir) 33,3; 77,2.

⁵ [ahora]: leyendo en la laguna *nunc* (Schmidt-Merx) o *iam* (Fritzsche, Charles).

⁷ desde allí ... como un hombre (cualquiera): ms. ineuthomo, con *e* dudosa, que la mayoría corrige en *inde ut homo*. En esta corrección se basa nuestra traducción. Clemen y Charles cambian además *homo* a *hominis* (según Clemen, error a partir del texto griego), pero no es necesaria tal alteración textual (incluso entendiendo la frase «como de un hombre cualquiera») si consideramos esta expresión como un calco del hebr. *k'is*, que podría ser reflejada mediante cualquiera de los tres casos. Cf., en un sentido diverso, la hipótesis de Laperrousaz (*intus humo*, «desde dentro de la tierra», tras un paso intermedio *insut humo*) y su amplia discusión de las demás hipótesis en la nota *ad loc*.

⁸ en la tierra: ms. in terris. También es posible traducir «en [su] país».

el mundo entero...: cf. Tucídides 2, 43: ἀνδρῶν γὰρ ἐπιφανῶν πᾶσα γῆ τάφος.

⁹ tú te vas: leyendo con la mayoría *abis* en lugar de ms. *ab his*.

¹¹ sin omitir: ms. nec patiens. Charles estima con razón que el traductor latino ha cometido una confusión entre los dos sentidos posibles del verbo griego παρῆμι («permitir» y «omitir»).

ducirles a la tierra de los antepasados? ¹² ¿Cómo, pues, cuidaré de este pueblo como un padre de (su) único hijo o como una madre de familia de (su) hija virgen que es preparada para ser entregada al hombre del que será temerosa, protegiendo su cuerpo del sol y cuidando que no estén descalzos sus pies al correr sobre la tierra? ¹³ ¿[Y cómo] les procuraré alimentos según su voluntad y bebida hasta satisfacer sus deseos? ¹⁴ Pues sus [hombres] serán [seis] cien[tos] mil, ya que hasta tal punto se han acrecentado por tus oraciones, (mi) señor Moisés. ¹⁵ ¿qué sabiduría o inteligencia tengo para proferir juicios o sentencias en la casa [del Señor]? ¹⁶ Además, cuando los reyes de los amorreos se enteren de

antepasados: ms. *araborum*, corregido por varios autores en *atavorum* (Rönsch, Charles) o *abavorum* (Schmidt-Merx, Clemen), Ewald y otros corrigen en *amorreorum*.

- 12 *cuidaré; quomodo ergo potero plebem hanc* ha sido objeto de muchas interpretaciones, basadas la mayoría en la palabra subyacente a *potero*, entre las que destaca como propuesta *δυναστεύω* (el texto tendría entonces el sentido: «¿Cómo tendré autoridad sobre este pueblo?»). Charles, APOT II, realiza una nueva propuesta, remontándose al hebreo: *potero* traduciría *δυνήσομαι*, a su vez traducción del hebr. *ʾwkl* («podré»), corrupción de *ʾklkl* («alimentaré»). El sentido sería similar al de nuestra traducción. Laperrousaz, por su parte, prefiere ver una corrupción interna del latín, con orden de palabras alterado: *ergo* ha de ser corregido en *erga* («respecto a») (que regiría a la vez a «pueblo», «hijo» e «hijas»), corrigiendo el lugar que ocupa en la frase e introduciendo *esse*: «¿Cómo podría yo ser, respecto a este pueblo, como un padre respecto a su único hijo...?»

como una madre ... virgen: ms. *tanquam filiam dominam virginem*. La hipótesis de Fritzsche, seguida por Charles (*tanquam liliam dominam virginem*) parece mejor que la de Volkmar y Clemen (*dominam* = *κυρία*), pues el reiterado *tanquam* requiere un segundo sujeto (es decir, nominativo) como punto de comparación.

ser entregada al hombre: ms. *tali viro*, que es corregido en *tradi viro* (Rönsch) o *dari viro* (Charles).

temerosa: aplicado a la hija. También sería posible referido a la madre: «... a su marido, temerosa (la madre) de sí guardaba su cuerpo del sol y de que no estuvieran descalzos...» (cf. Laperrousaz).

- 13 [Y cómo]: restituyendo con la mayoría *et qui* en la laguna del ms.

- 14 [hombres]: laguna al comienzo el versículo, que rellenamos con la mayoría mediante *viri*; cf. Éx 12,37.

[seis] cien[tos] mil: ms. *C milia*, con *C* dudosa, que corregimos con todos los editores en DC; cf. Éx 12,37; Nm 26,51 y Josefo, *Ant.* III, 12, 4 («603.650 hombres capaces de portar armas»).

- 15 en la cara: tras *domo* hay una laguna en la que todos los editores proponen leer *dni* (= *domini*).

- 16 cuando los reyes...: frase de sintaxis muy complicada y que es entendida de diversas maneras. Para el comienzo (*Sed et reges Amorreorum cum audierint expugnare nos credentes iam non esse...*) optamos por una traducción lo más ceñida posible al texto, igual que Clemen y el propio Charles en su edición posterior de APOT (cf. también Brandenburger). Otras hipótesis son: a) cambiar *cum audierint* en *tum audebunt* (Charles, *Assumption*) («Y los reyes de

que vamos a atacarlos, confiados en que ya no estás tú, espíritu sagrado digno del Señor, múltiple e inabarcable señor de la palabra, fiel en todo, profeta divino por toda la tierra, consumado maestro en el mundo; (confiados en que) ya no estás entre ellos dirán: «¡Vayamos contra ellos!» ¹⁷ Con sólo una vez más que los enemigos hayan obrado impiamente contra su Señor, no tienen abogado que presente en favor suyo oraciones al Señor, como lo era Moisés, el gran mensajero, que a todas horas, día y noche, tenía sus rodillas fijas en tierra, rezando y con la mirada puesta en quien gobierna el mundo entero con misericordia y justicia, recordándole la alianza de los padres y aplacando al Señor con el juramento». ¹⁸ Dirán, por tanto: «Él no está con ellos; ¡vayamos, pues, y borremoslos de la faz de la tierra!». ¹⁹ ¿Qué será entonces de este pueblo, (mi) señor Moisés?

Moisés da ánimos a Josué

12 ¹ Una vez que hubo terminado de hablar, Josué se arrojó de nuevo a los pies de Moisés. ² Y Moisés le tomó de la mano, le hizo subir a la cátedra ante sí y le dijo en respuesta:

³ Josué, no te tengas en poco, sino muéstrate tranquilo y presta atención a mis palabras. ⁴ Todas las naciones que hay en el mundo Dios las ha creado, como a nosotros; a ellas y a nosotros él ha previsto desde el comienzo de la creación del orbe de la tierra hasta el fin del mundo;

los amorreos entonces se atreverán a atacarnos; [y] creyendo que ya no está...»; b) considerar que se ha perdido por haplografía un verbo y leer *cum audierint audebunt* (Schmidt-Merx) («... cuando se enteren, se atreverán a atacarnos...»); c) cambiar de lugar en la frase las palabras *expugnare nos credentes* (Laperrousaz, aunque no explica su proceder) («Cuando los reyes de los amorreos hayan oído que tú ya no estás... creyendo reducirnos dirán»).

ya no estás tú: ms. *iam non esse semet*. Nuestra traducción se basa en la propuesta de Laperrousaz (leyendo *temet* en lugar de *semet*). Otros autores corrigen diversamente (cf. Charles: *secum*).

espíritu ... múltiple: cf. Sab 7,22.

fiel en todo: cf. Nm 12,7; Heb 3,2.

dirán: ms. *dicens*, que corregimos con la mayoría en *dicent*. Inmediatamente antes hay una repetición (*iam non esse in eis*) debida a que el verbo que rige la similar frase anterior (*credentes*) ha quedado muy lejano.

- 17 no tienen abogado ... Señor: cf. v. 14 con referencia a Moisés. Esta función intercesora es típica de Jeremías; cf. 2 Mac 15,14; ApBar(sir) 2,2; ParJr 2,3. en quien gobierna el mundo entero: ms. *homini potentem orbem terrarum*, corregido de múltiples maneras (véase Clemen, *ad loc.*). Nuestra traducción se basa en la lectura *omnem* en lugar del corrupto *homini* (véase igualmente Laperrousaz); cf. Charles: *potentem omnis orbis*.

12,2 Cf. Sifré Pisqa 140 a Nm 27,18.

- 3 no te tengas en poco: ms. *et ne contemnas*, corregido con la mayoría en *te ne contemnas*.

- 4 en el mundo: ms. *in ore terrarum*, error evidente por *in orbe terrarum*. Sobre la temática, cf. VIII.

nada ha pasado por alto, ni siquiera lo más pequeño, sino que ha previsto todas las cosas y es motor de todo.⁵ El Señor ha previsto todo lo que había de suceder en este mundo y he aquí que se produce...⁶ [El Señor] me ha constituido como intercesor de ellos y de sus pecados [para que rece] e imploro en favor suyo,⁷ pero no en atención a mi virtud o firmeza, sino que gratuitamente su misericordia y paciencia me alcanzaron.⁸ Pues yo te digo, Josué, que no es por la piedad de este pueblo por lo que exterminarás a las naciones.⁹ Todos los firmamentos del cielo [y los fundamentos] del orbe han sido hechos y aprobados por Dios, y están bajo el anillo de su diestra.¹⁰ Así, pues, los que cumplen y llevan a cabo los mandamientos de Dios crecen y prosperan,¹¹ pero quienes pecan y desprecian los mandamientos quedarán privados de los bienes anunciados

y es motor de todo: ms. *et provovit cum eis* (*eis* dudoso), que ha sido corregido de varias maneras. En nuestra traducción seguimos la propuesta de Charles (*et promovit cuncta*). Según el propio Charles (APOT II), es también posible que la lectura *provovit* sea corrupción de *praenovit* = *προέγνω* = hebr. *yā'*, que a su vez sería corrupción de *y'd* (= *praedestinavit*). Otros autores corrigen ms. *provovit* en *pronovit* (cf. Volkmar *et pronovit cum eis*, Hilgenfeld *et pronovit cunctis*). Sobre la temática, cf. Hen(et) 9,11; SalSI 14,5; 1QS 3,15ss; 4 Esd 4,36ss.

5 *se produce*: en lugar de ms. *aufertur* todos leen *affertur*. A continuación hay una laguna (cf. como ejemplos de reconstrucción: *in lucem*, Charles; *itaque*, Hilgenfeld; *et sic Deus*, Volkmar).

6 [para que rece]: laguna del ms. que todos suplen con *orarem*. *implore*: ms. *in...ccare...* (con *c c e* dudosas), que suelen ser leído *implorarem* (Rönsch) o *imprecarer* (Volkmar).

7 firmeza: ms. *infirmitem*, que la mayoría corrige en *firmitatem*. *gratuitamente*: o también «con gran indulgencia», ms. *temperantius*. Traducimos según el sentido de la palabra griega subyacente (*ἐπιεικέστερον*). Cf. Charles, quien se remonta al hebreo (*ἐπιεικώς* aparece en los LXX traduciendo *hwy'* con el sentido de «le plugo»). Hilgenfeld, Clemen y Brandenburger cambian *temperantius* en *temperantia* («por la dulzura de su misericordia»). Laperrousaz traduce según el sentido latino de la palabra (*plus modestement*).

8 Cf. Ez 36,22.32. El resultado se obtendrá gracias a la intervención divina; cf. Dt 3,21s; 31,3-8; Jos 1,5.

9 Todos... orbe: ms. *omnia caeli firmamenta orbis*. Nuestra traducción se basa en la adición de *et fundamenta* (perdido por homeoteleuton) tras *firmamenta* (así Fritzsche; cf. también Clemen, Brandenburger). Charles, siguiendo a Hilgenfeld, prefiere el siguiente texto: *lumina caeli fundamenta orbis*. Laperrousaz propone situar *caeli* tras *orbis*.

y aprobados: todos cambian ms. *ut provata* en *et probata*.

anillo: ms. *nullo*, que la mayoría corrige en *annulo*; cf. Jr 22,24; Ag 2,24; Ecl 49,11.

10 Dios: leyendo con todos *Dei* en lugar de ms. *ei*.

crecen y prosperan: el ms. con los verbos en presente, que generalmente son cambiados a futuro. *Prosperan* es traducción del texto griego (*εὐδοοῦνται*) subyacente a *bonam viam exiunt*.

11 quedarán privados de los bienes: la mayoría lee *carebunt bona* en lugar de

y serán castigados por las naciones con muchos tormentos.¹² Ahora bien: que los extermine totalmente y los abandone no es posible,¹³ pues saldrá Dios, que ha previsto todo por los siglos y cuya alianza ha quedado firmemente establecida, y por el juramento que...

ms. *carere bonam*. Sin embargo, es también posible mantener, con Schmidt-Merx, el texto original, entendiéndolo como calco del griego o semítico subyacente.

12 *Ahora bien, que*: ms. *nam*, al que todos los editores añaden *ut*. Laperrousaz cambia los verbos a plural (y corrige con Charles el segundo verbo *relinquat* en *extinguat* —plural en Laperrousaz—), haciendo sujeto suyo a «las naciones». No es necesario, pues el autor contempla a Dios mismo como sujeto de estos verbos, siendo las naciones meras ejecutoras de sus designios. Charles traduce mediante infinitivos, pareciendo entender los verbos como impersonales.

13 No se trata de la manifestación escatológica de Dios, como en 10,3, sino de una de sus intervenciones en favor del pueblo a lo largo de la historia (cf. 12,8). Sobre la alianza como hilo conductor de TestMo, cf. Intr. VIII.

Aquí concluye el ms. El texto restante, perdido, no sería muy largo, según Laperrousaz (p. 40).

GONZALO ARANDA PÉREZ
TESTAMENTO DE ISAAC

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION DEL LIBRO

Tras una exhortación introductoria a acoger con fe las enseñanzas contenidas en el testamento (cap. 1), comienza el relato de la muerte de Isaac, sus visiones y recomendaciones finales (caps. 2-7), para concluir con otra exhortación a celebrar la fiesta del patriarca e imitar su misericordia (cap. 8).

La parte central del libro es el relato de la muerte de Isaac. Consta de seis escenas. La primera presenta el diálogo de un ángel con Isaac comunicándole su muerte próxima y ordenándole que comunique sus enseñanzas a Jacob (cap. 2). La segunda presenta a Isaac hablando con Jacob sobre la necesidad de la muerte, de la que nadie ha podido sustraerse, excepto Henoc. La versión sahídica presenta aquí un largo inciso sobre la venida y la obra de Cristo, resaltando el misterio eucarístico (cap. 3). La tercera escena comienza describiendo la vida ascética de Isaac y pasa enseguida a presentar unas largas recomendaciones a los sacerdotes sobre la pureza exterior e interior (cap. 4). A continuación (escena cuarta) se describen los castigos de los pecadores. Ahora el relato empieza a discurrir en primera persona, hablando Isaac como quien ha tenido una visión tras haber sido llevado al cielo por el ángel. No se menciona el juicio, sino la correlación entre pecado y castigo (cap. 5). También en primera persona se describe la visión del cielo (escena quinta), donde Isaac se encuentra con su padre Abrahán y contempla el diálogo de éste con Dios sobre quiénes van a poder salvarse. Abrahán consigue que Dios amplíe el número (6,1-21). Ahora llega la muerte del patriarca (escena sexta), narrada de nuevo en tercera persona: el Señor, acompañado de Miguel y los ángeles, viene a buscar el alma de Isaac, y tras despedirse éste de nuevo de su hijo Jacob, la sacan del cuerpo y la introducen en el cielo (6,22-7,3).

II. AMBIENTE ORIGINARIO Y TIEMPO DE COMPOSICION

TestIsaac nos ha llegado en copto sahídico como una obra independiente, y en copto bohaírico y otras versiones formando parte de una composición homilética atribuida a Atanasio de Alejandría, que incluye los testamentos de Abrahán, Isaac y Jacob. De TestAbr tenemos la certeza de que circuló como obra independiente antes y al margen de ser

integrado en la homilía atanasiana, puesto que conocemos el texto griego en dos recensiones diferentes¹. Lo mismo cabe pensar en TestIsaac a partir de la versión sahídica. En cambio, no tenemos datos para afirmar una existencia independiente de TestJacob.

La recopilación homilética, bajo el nombre de Atanasio, de los tres testamentos es similar a otras recopilaciones de homilías producidas en copto entre los siglos VII-IX². Los tres testamentos son insertados mecánicamente, uno tras otro, precedidos de una breve introducción y concluyendo con una larga exhortación a imitar a los patriarcas y celebrar su fiesta³. Sin embargo, el final de TestIsaac en la versión bohafrica induce a pensar que primero se unieron TestAbr y TestIsaac y más tarde se añadió TestJacob⁴.

No se ha dilucidado totalmente la *lingua originaria* de TestIsaac. Si nos atenemos a lo que es más frecuente en la literatura copta en obras de esta índole —apócrifos, ciclos de homilías...— se ha de pensar que se trata de una traducción del griego⁵. Tal es la opinión de K. H. Kuhn al comparar la versión sahídica y la bohafrica, aunque reconoce que, dado el uso habitual de palabras griegas en copto, no se puede llegar a una conclusión cierta⁶. Según P. Nagel, en cambio, no hay duda al respecto, pues el uso de algunas partículas y adjetivos evidencian que la versión sahídica se ha hecho desde el griego⁷. Para Kuhn, el estudio de Nagel no es concluyente⁸, y, en efecto, será difícil llegar a la evidencia, a no ser que aparezca algún testimonio manuscrito. I. Guidi, al editar el texto bohafrico, decía que estos testamentos habían sido compuestos directamente en copto⁹.

La *fecha de composición* de TestIsaac aún es más difícil de determinar. P. Nagel sitúa la versión sa. hacia el 400 d. C., y la versión bo. en época posterior al 412¹⁰. Como argumentos principales aduce la semejanza que TestIsaac guarda con la *Historia de José el Carpintero*, que

¹ Cf. Introducción a TestAbr.

² Cf. T. Orlandi, *Omélies coptes* (Corona Patrum, Turín 1981) 14.

³ Cf. TestJacob, cap. 7-8.

⁴ Cf. TestIsaac 8,1 nota.

⁵ Cf. T. Orlandi, *Gli Apocrifi copti*: «Augustinianum» 23 (1983) 65.

⁶ Cf. K. H. Kuhn, *The Sahidic Version of the Testament of Isaac*: JTS 8 (1957) 226-227.

⁷ Cf. P. Nagel, *Zur sabidischen Version des Testaments Isaaks*: WZMLU 12 (1963) 259-263.

⁸ Cf. K. H. Kuhn, *An English Translation of the Sahidic Version of the Testament of Isaac*: JTS 18 (1967) 325. Sobre la dificultad de determinar si un texto copto es traducción del griego, cf. M. Krause, *Koptische Literatur*, en *Lexikon der Ägyptologie* III, col. 694s.

⁹ Cf. I. Guidi, *Il Testamento di Isacco e il Testamento di Giacobbe*: «Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche» 9 (1900) 223.

¹⁰ Cf. P. Nagel, *loc. cit.*

S. Morenz considera de finales del siglo IV¹¹, la doxología final con el término *homoousios*, claramente posnicena, y la omisión por parte de la versión bo. de los pasajes referentes a la encarnación, vida y muerte de Cristo, que denotaría, como omisión intencionada, una tendencia monofisita. Pero estos argumentos, como señala Kuhn, no tienen mucha fuerza, ya que las doxologías se deben frecuentemente a copistas y no es seguro —ni probable— que los pasajes sobre la vida de Cristo hayan sido positivamente suprimidos en la versión bo.¹²

Como *terminus ante quem* para datar la composición de TestIsaac tenemos cierto apoyo en algunas citas antiguas que suponen la existencia de los tres testamentos (de Abrahán, Isaac y Jacob). En las *Constitutiones Apostólicas* VI, 16, de finales del siglo IV o principios del V, se mencionan *los libros de los tres patriarcas*; un pasaje de Prisciliano (muerto en 385) da por supuesta la existencia de profecías apócrifas de Abrahán, Isaac y Jacob¹³, y Paladio, en la carta a Lausus, menciona a quienes han escrito las vidas de Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, etc.¹⁴ Se comprueba así que a partir de los siglos IV-V existen tres obras sobre estos patriarcas, y es lógico suponer que se trata de los testamentos¹⁵.

Desde el punto de vista de la crítica interna se suelen aducir dos argumentos para mostrar la antigüedad de TestIsaac. Uno, su parecido con TestAbr, que hace que se le considere procedente del mismo medio, aunque redactado más tarde a imitación de éste¹⁶. Otro, una serie de elementos conservados en TestIsaac que reflejan influencias de carácter esenizante, tales como el rigor del ayuno, la importancia de las purificaciones rituales, etc., y que situarían originariamente la obra en medios terapéuticos egipcios¹⁷.

En resumen, TestIsaac, tal como lo conocemos, es una composición cristiana dirigida a resaltar el nombre, la festividad y el mismo escrito del testamento del patriarca¹⁸. Sin embargo, su contenido es fundamentalmente material judío, tanto de tipo legendario como en relación con prácticas religiosas e incluso, en algún detalle, con creencias particulares judaicas¹⁹. Que la redacción actual se base en una obra anterior judía o

¹¹ Cf. S. Morenz, *Die Geschichte von Joseph dem Zimmermann, übersetzt, erläutert und untersucht* (Texte und Untersuchungen 56/1; Berlín 1951).

¹² Cf. K. H. Kuhn, *An English Translation...*, 326.

¹³ Cf. G. Schepps, *Priscilliani quae supersunt, maximam partem nuper detexit adiectisque commentariis criticis et indicibus primus edidit* (CSEL 18; Viena 1889) 45-46.

¹⁴ Cf. PG 46, 565-572; PL 73, 1090.

¹⁵ Cf. M. Delcor, *Le Testament d'Abraham* (S. V. T. P. II; Leiden 1973) 75.

¹⁶ Cf. M. Rh. James, *The Testament of Abraham* (Texts and Studies II, 2; Cambridge 1928) 157.

¹⁷ Cf. M. Rh. James, *loc. cit.*, 157; M. Delcor, *loc. cit.*, 79-82.

¹⁸ Fácilmente se deduce de la Introducción (cap. 1), de la Visión del cielo (cap. 6) y del Epílogo (cap. 8).

¹⁹ Así lo presenta K. H. Kuhn, *The Sahidic Version...*, 227.

que al menos recoja elementos judíos integrándolos en una composición cristiana, tal es la hipótesis más razonable, sin que sea posible precisar más.

III. GENERO LITERARIO Y FORMA DE COMPOSICION

Tanto por su esquema general como por su contenido, esta narración de la muerte de Isaac presenta los rasgos propios del género testamento. Antes de morir, el patriarca llama a Jacob, con quien comenta su muerte (3,3-14), y luego deja sus instrucciones a la multitud, concretamente al sacerdote (4,5-30). Como corresponde al género, en la obra está presente el aspecto parentético (2,19-20; 4,5-30; 6,13-21.32-33) y las alusiones al futuro del hijo, en este caso Jacob (2,14-18; 6,29-31). Junto a estos rasgos se encuentran otros que, sin pertenecer propiamente al género testamento, son frecuentes en obras de este tipo: el relato legendario de los últimos momentos y muerte del protagonista y las visiones de carácter más o menos apocalíptico.²⁰ En TestIsaac, una parte importante la ocupa la leyenda de la venida del ángel a anunciar al patriarca su muerte, y luego la venida del Señor a recoger su alma (2,1-12; 3,1-2; 3,21-4,3; 6,22-27). No aparece, en cambio, ninguna descripción de la muerte y sus aspectos terroríficos, a los que únicamente se alude en 3,9s. Esto distancia a TestIsaac de otros apócrifos en los que se resalta especialmente el horror de la muerte, tal como en el mismo TestAbr y la generalidad de apócrifos coptos que relatan la muerte de algún personaje.²¹

En cuanto a las visiones apocalípticas, TestIsaac presenta ciertamente una visión de los castigos del infierno y otra del cielo, pero sin relación ninguna con el final de este mundo o implantación del mundo futuro. Las visiones se refieren al destino personal de cada individuo tras su muerte (cf. 5,9). Tampoco aparecen las escenas de juicio como en TestAbr, sino que únicamente se señalan las causas por las que los condenados sufren los castigos o por las que entrarán en el reino de Dios (5,9.19; 6,7, etc.).

TestIsaac es, pues, una obra típica del género testamento, aunque desarrolla, más de lo habitual en este género, los elementos narrativos en torno a la muerte del patriarca y a las visiones del mundo del más allá.

En la composición actual del libro se integran elementos de diversa procedencia. Lo delata la misma redacción. En efecto, ésta se introduce diciendo que el propio patriarca escribe su testamento (2,1), y más adelante, en el momento en que Isaac va a dar sus instrucciones, se considera a Jacob como quien va a ponerlas por escrito (2,21). Solamente al

²⁰ Cf. M. Delcor, *loc. cit.*, 42-43.

²¹ Cf., por ejemplo, *La historia de José el Carpintero* (A. de Santos, *Los evangelios apócrifos* [Madrid 1956] 371-372); los relatos sobre la muerte de la Virgen (G. Aranda, *María en las narraciones coptas sobre el final de su vida en la tierra: «Scripta de Matías» 2* [Zaragoza 1979] 7-24).

describir las visiones del infierno y del cielo, Isaac escribe en primera persona (5,5-6,21). Estos desajustes literarios permiten pensar en diversas piezas subyacentes a TestIsaac. Una sería el relato de la muerte del patriarca, que pone el acento en la bendición de Dios sobre Jacob y su descendencia y tiene como elemento parentético importante el no hacer sufrir a la imagen de Dios, al hombre (2,1-3,14; 6,22-7,3). Otra, en la que Isaac es presentado como un santo de gran rigor ascético y oración, que contendría la amplia exhortación a los sacerdotes insistiendo en la pureza ritual y moral (3,21-4,2). Finalmente, una especie de apocalipsis de Isaac en el que éste describe los castigos infernales (5,3-20) y que se prolonga con la intercesión de Abtahán en el cielo por los hombres (6,1-21).

Estas piezas se han integrado en TestIsaac en una redacción hecha en ambiente cristiano, como lo muestran las alusiones a la Trinidad (2,16; 6,21; 8,7), a la vida de Jesús (3,14-16; 6,31) y a la eucaristía (1,17-20). Sin embargo, hay que observar que en la mayor parte de estos pasajes existen notables divergencias entre la versión sa. y las demás versiones. La mención de la Trinidad en los pasajes citados está ausente en la versión bo., mientras que esta versión presenta una fórmula trinitaria en 2,6 que no presenta la versión sa. Solamente sa. ofrece las ampliaciones sobre la vida de Jesús y la eucaristía. En cambio, el texto bo. presenta a veces expresiones de sabor cristiano ausentes en sa. (1,6; 2,6; 4,8.16, etc.). La reelaboración cristiana es más amplia y explícita en sa. a pesar de ser un texto más antiguo; sin embargo, también se refleja en bohafrico, donde aparece como retoques más espontáneos, aunque en 8,3 bo. presenta un rasgo particularmente judaico: que los fieles pueden ser purificados por Isaac. Todo hace, por tanto, pensar que las inserciones de carácter cristiano son propias de los copistas o de los traductores, que no tienen inconveniente en añadir elementos de «profecía» o parafrasear el texto.

Por otra parte, en el libro hay ideas y representaciones que cuadran con un contexto judaico, no sólo por el relieve y calificativos dados a los patriarcas, sino también por la insistencia en las prácticas ascéticas y las purificaciones. De ahí que se haya aventurado la hipótesis de que TestIsaac recoge ideas de tendencia esenia transmitidas entre los terapeutas.²² En este sentido, M. Delcor aduce el tema del ayuno, que en el apócrifo aparece con un rigor desacomodado (4,3-4) y con rasgos similares a los atribuidos a los terapeutas²³; los baños rituales y la pureza antes de ofrecer el sacrificio (4,12-18) son similar a lo que aparece en obras de tendencia esenia²⁴; lo mismo lo referente al servicio angélico del sacerdote²⁵ e incluso el tema del río de fuego, común en las representaciones apoca-

²² Cf. M. Rh. James, *loc. cit.*, 157ss; M. Delcor, *loc. cit.*, 79-82.

²³ Cf. *De Vita Cont.*, 34; Jerónimo, *Adversus Iovinianum* II, 14 (PL 23, 303).

²⁴ Cf. Jub 21,16; TestLev 9,11.

²⁵ Cf. TestIsaac 4,23-26; 1QS^a IV, 25-26.

límpicas²⁶. A esto podría añadirse el trato con los ángeles, similar al que aparece en Qumrán²⁷.

En cuanto a la escatología, en ningún momento aparece la idea de la resurrección corporal; se considera la felicidad del patriarca —y de los justos— en el cielo, mientras el cuerpo queda en la tierra (7,1-3), de modo parecido a lo que encontramos en Jubileos²⁸. Por otra parte, se ha de notar que el castigo de los condenados —representados a veces como si estuviese presente el cuerpo— no tiene el carácter de eterno: concluye cuando pasa el tiempo correspondiente a sus pecados o cuando lo decida la misericordia divina (5,10-24).

Puede ser que TestIsaac se redactase siguiendo la corriente de testamentos atribuidos a patriarcas, en concreto a Abrahán. Se ha señalado que TestIsaac depende de TestAbr en su estructura y contenido²⁹. Pero tal afirmación, como señala Kuhn³⁰, no hace del todo justicia a TestIsaac. En efecto, de los cuatro argumentos que Delcor aduce para mostrar tal dependencia³¹, dos no pueden mantenerse desde la versión sa. Según ésta, no es el arcángel Miguel, como en TestAbr, el enviado por Dios para anunciar la muerte a Isaac, sino el ángel de Abrahán (2,1); ni se alude a Abrahán con la imagen del ciprés (3,9). Por otra parte, en TestIsaac no aparece ninguna escena de juicio, sino sólo del castigo y misericordia de Dios. TestIsaac abunda mucho más que TestAbr en el aspecto parenético. Sirvan estos datos para mostrar que TestIsaac presenta más originalidad de la que normalmente se le atribuye.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

Los atributos de Dios que más destacan en TestIsaac son la misericordia y la compasión³². Es el Dios que ensalza a los patriarcas y garantiza el cumplimiento de las promesas³³, que les otorga como gracia hijos numerosos en el reino de los cielos³⁴ y que amplía el número de los que se salven cuando se lo pide Abrahán³⁵. Es el Dios dispuesto a perdonar³⁶.

²⁶ Cf. TestIsaac 5,14; 1QH III, 30-33; Hipólito, *Refutatio omnium haer.* IX, IV, 28; OrSib 3,72.84; 2 Pe 3,10.12.

²⁷ Cf. TestIsaac 2,3; 1QM X, 11; 1QH XIV, 7.

²⁸ Cf. Jub 23,13.

²⁹ Cf. M. Rh. James, *loc. cit.*, 6; M. Delcor, *loc. cit.*, 78.

³⁰ Cf. H. K. Kuhn, *The Sahidic Version...*, 227.

³¹ Los cuatro argumentos que aduce M. Delcor, siguiendo a James, son: a) el papel del arcángel Miguel, que viene a comunicar a Isaac su muerte, como a Abrahán; b) la alusión al ciprés para designar a Abrahán, igual que en TestAbr; c) la frase «tú serás llevado de una cárcel a un lugar espacioso», que se encuentra en TestAbr, y d) que Isaac, como Abrahán, son testigos de escenas de juicio.

³² Cf. 6,9.

³³ Cf. 2,7-8.16-17.

³⁴ Cf. 6,8.10.12.21; 8,6, etc.

³⁵ Cf. 6,4-21.

³⁶ Cf. 4,16-17.

Junto a Dios están los ángeles, entre los que destacan los serafines y a los que convoca el arcángel Miguel, servidor de Dios³⁷. No aparecen otros nombres de ángeles. El ángel enviado a Isaac toma aspecto humano, hasta el punto de que Isaac lo confunde con Abrahán³⁸. Los ángeles tienen conversación diaria con algunos hombres y acompañan a los sacerdotes³⁹. En el cielo realizan un culto divino que es tipo del que se realiza en la tierra⁴⁰.

La muerte se concibe como la separación del alma del cuerpo y afecta a todos los hombres, exceptuando a Henoc⁴¹. Después, las almas de los justos van a un lugar delicioso, el reino de los cielos, donde llegan a ser hijos de los patriarcas⁴². No se menciona la resurrección de los cuerpos ni el juicio universal. Las almas de los pecadores van al lugar de los castigos. Allí hay varios tipos de castigos: castigadores con aspecto de animales que devoran a quienes estuvieron enemistados con su prójimo (un año por cada hora de enemistad)⁴³, el río de fuego que distingue a los pecadores por el olor⁴⁴ y otros castigos preparados especialmente para quienes cometieron el pecado de Sodoma⁴⁵. Los verdugos infernales son seiscientos mil, y su jefe es Abdemeroucos⁴⁶. Los castigos no son eternos; están en proporción al tiempo de pecado o a la espera de la misericordia de Dios⁴⁷. El hombre, antes de morir, tiene la posibilidad de arrepentirse y evitar el castigo⁴⁸.

La dignidad humana radica en que el hombre es la imagen de Dios⁴⁹, y su cuerpo templo de Dios⁵⁰. De ahí que la lista de pecados mayores la encabezen el no matar y el no fornicar⁵¹ y que el mandamiento definitivo sea no hacer sufrir al prójimo⁵². Al sacerdote se le pide la pureza exterior, mediante purificaciones rituales, y la interior: se recalca la importancia de la interioridad⁵³. También se le exige tener paz con todos y no hacer daño con la palabra⁵⁴. Se le exhorta encarecidamente al ayuno, a la oración y a la moderación en el comer, beber y dormir⁵⁵, lo mismo que a la humildad para pedir perdón a Dios⁵⁶. Todos los hombres tienen abierto el camino para ir al cielo mediante la misericordia hacia los pobres⁵⁷, las oraciones⁵⁸ y la obediencia a las enseñanzas de los patriarcas⁵⁹.

En los estratos claramente cristianos de TestIsaac se encuentra la formulación del dogma trinitario con la consustancialidad del Espíritu Santo⁶⁰, la virginidad de María⁶¹ y, en la versión sa., la institución y celebración de la eucaristía, donde están verdaderamente el cuerpo y la sangre de Cristo, y la muerte y resurrección salvadoras de Jesús⁶².

³⁷ Cf. 6,23-27; 7,2.

³⁸ Cf. 2,9.

³⁹ Cf. 2,3; 4,25.

⁴⁰ Cf. 4,24.

⁴¹ Cf. 1,1; 2,1; 7,1; 3,12.

⁴² Cf. 2,10; 4,8.10.18.

⁴³ Cf. 5,5-10.

⁴⁴ Cf. 5,16.

⁴⁵ Cf. 5,17-19.

⁴⁶ Cf. 5,11.21.

⁴⁷ Cf. 5,12.21.24.

⁴⁸ Cf. 5,12.

⁴⁹ Cf. 4,16; 6,32.

⁵⁰ Cf. 4,9.

⁵¹ Cf. 4,27-30.

⁵² Cf. 6,32.

⁵³ Cf. 4,12.14.20.27.

⁵⁴ Cf. 4,10-29.

⁵⁵ Cf. 4,2-4.13.21.

⁵⁶ Cf. 4,14-17.

⁵⁷ Cf. 6,10.19.

⁵⁸ Cf. 6,16.

⁵⁹ Cf. 1,5; 6,15.19-20.

⁶⁰ Cf. 2,16 (sa.); 8,7.

⁶¹ Cf. 3,14.

⁶² Cf. 3,15-20.

V. VERSIONES ANTIGUAS Y, MANUSCRITOS

Versión copta sa.: Un ms. de la Pierpont Morgan Library: M 577, folios 12v a 25v. Reproducción fotográfica en H. Hyvernat, *Bibliothecae Pierpont Morgan codices coptici photographice expressi...* (Roma 1922) vol. 53. K. H. Kuhn (ed), *The Sahidic Version of the Testament of Isaac*: JTS 8 (1957) 228-237.

Versión copta bo.: Un ms. de la Biblioteca Vaticana: Vat. Cop. 61. Contiene TestAbr (folios 148v a 163v), TestIsaac (folios 164r a 177v) y TestJacob (folios 178r a 189v). I. Guidi (ed), *Il testo copto del Testamento di Abramo*: «Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche», ser. IV, 9 (1900) 157-180; *Il Testamento di Isacco e il Testamento di Giacobbe*: ibidem, 223-261.

Versión etióp.: Dos mss. de la Biblioteca Nacional de París: Colección A. D'Abbadie 107, en el que TestIsaac y TestJacob sólo figuran en el título, no en texto, y Ms. Eth. 134, que contiene TestAbr, TestIsaac y TestJacob con lagunas. Los tres testamentos se encuentran en un ms. de Cambridge (Or 1878) y en otros señalados por M. Gaguine en su estudio sobre la versión etiópica (cf. traducciones).

Versión árabe: Un ms. de la Biblioteca Nacional de París: Ms. 132, y otros de la Biblioteca Vaticana: Vat. Sir. 199, folios 21r a 46v, Vat. Arab. 55 y 171, y el ms. 729, folios 502 a 662 del Museo copto de El Cairo. Todos ellos contienen TestAbr, TestIsaac y TestJacob.

VI. TRADUCCIONES MODERNAS

Al francés: De los testamentos de Abrahán, Isaac y Jacob según la versión bo.: M. Chaine, *Traduction des Testaments faite sur le texte copte bohairique*, en M. Delcor, *Le Testament d'Abraham* (Leiden 1973) 186-213; según la versión etióp.: M. Chaine/A. Caquot, *Traduction des testaments d'Abraham, Isaac et Jacob faite sur le texte ethiopien*, en M. Delcor, *loc. cit.*, 214-241; según la versión árabe: M. Chaine/Ph. Marçais, *La transmigration des Pères vénérables Abraham, Isaac et Jacob*, en M. Delcor, *loc. cit.*, 242-267.

Al inglés: De TestIsaac según la versión sa.: K. Kuhn, *An English Translation of the Sahidic Version of the Testament of Isaac*: JTS 18 (1967) 326-336. De los testamentos de Isaac y Jacob, según la versión bohairica: S. Gaselee, *Appendix containing a Translation from the Coptic Version of the Testaments of Isaac and Jacob*, en G. H. Box, *The Testament of Abraham* (Londres 1927) 55-89. Traducción parcial del testamento de Abrahán, Isaac y Jacob según la versión árabe: W. E. Barnes, *Appendix*, en M. Rh. James, *The Testament of Abraham* (Texts and Studies II, 2; Cambridge 1892) 133-154. Traducción de los testamentos

de Abrahán, Isaac y Jacob, según versión etióp.: M. Gaguine, *The Falasha Version of the Testaments of Abraham, Isaac und Jacob. A critical study of five unpublished ms. with introduction, translation and notes* (tesis doctoral en la Universidad de Manchester. Ph. D. 1965, inédito). De TestIsaac se espera la edición de W. F. Stonespring en Doubleday.

Al alemán: De testamentos de Abrahán, Isaac y Jacob según versión bohairica: E. Andersson, *Abraham's Vermächtnis aus dem koptischen übersetzt*: «Sphinx» 6 (1902) 220-236; *Isaak's Vermächtnis aus dem koptischen übersetzt*: «Sphinx» 7 (1903) 77-94; *Jakob's Vermächtnis aus dem koptischen übersetzt*: «Sphinx» 7 (1903) 129-142. Se espera la traducción de W. Müller en JSHRZ.

VII. ESTUDIOS

P. Estelrich, *Isaac. Testamento de*, en *Enciclopedia de la Biblia* IV, col. 220.

M. Philonenko, *Isaak's Testament*, en *Biblich-historisches Handwörterbuch* II, col. 776.

M. E. Stone, *Isaac. Testament of*, en *Encyclopaedia Judaica* IX, cols. 10-11.

P. Nagel, *Zur sahidischen Version des Testamenten Isaaks*: «Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther Universität. Halle Wittenberg» 12 (1963) 259-263.

M. Delcor, *Le Testament d'Abraham* (Leiden 1973) 15-28, 78-83.

J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and modern Research* (Michigan 1976) 123-125.

VIII. OBSERVACIONES SOBRE LA PRESENTE TRADUCCION

Presentamos la traducción castellana de la versión sa., según el ms. de la Pierpont Morgan Library, editado por K. H. Kuhn. Hemos señalado en nota con el mayor rigor posible las variantes de la versión bo., de forma que el lector pueda ver con exactitud la transmisión del TestIsaac en lengua copta. También hemos querido dejar constancia de las variantes mayores en las versiones etiópica y árabe, para lo que nos hemos servido de la traducción francesa editada por M. Delcor. La división del texto en capítulos corresponde a la que presenta el mismo Delcor, mientras que la división en versículos ha sido realizada por nosotros.

TESTAMENTO DE ISAAC

Prólogo

1 ¹ Ésta es la muerte del patriarca Isaac que descansó, el veinticuatro de Mesoré, en la paz de Dios. Amén.

² El patriarca Isaac escribe su testamento y deja sus enseñanzas a su hijo Jacob y a todos los que están reunidos junto a él. ³ Las bendiciones del patriarca acompañarán a los que nos sucedan, a los que escuchen estas enseñanzas y estas medicinas de vida. ⁴ La gracia de Dios esté con todos los que creen, (pues) esto es la perfección del escuchar, según está escrito: «Escuchaste una palabra, permanezca en ti». ⁵ Es decir, que el hombre luche, con perseverancia, por lo que ha escuchado.

⁶ Dios da gracia a los que creen. El que llegue a creer las palabras de Dios y de sus santos será heredero del reino de Dios. ⁷ Dios, que estuvo

1,1 *la muerte*: lit.: «la salida del cuerpo». Así se designa normalmente en TestAbr (versión copta), TestIsaac, TestJacob, Pistis Sophia. Cf. TestIsaac 7,1, donde la muerte se representa como la separación entre el alma y el cuerpo.

el veinticuatro de Mesoré: 17 de agosto. Según la versión bohairica, el 28 de Mesoré, es decir, 21 de agosto, de acuerdo con la fecha que se asigna a la conmemoración de los patriarcas en TestJacob 8,1-2. Etióp., 28 de Náhase, y árab., 18 de Misrí; en cambio, TestJacob árab. 28 de Misrí para todos los patriarcas. En el calendario oficial de la Iglesia copta, el 28 de Mesoré.

4 *la gracia de Dios ... según está escrito*: bo. presenta un texto más largo en el que destaca la invitación a escuchar la palabra de Isaac: «Escuchad estas enseñanzas y medicinas de vida, porque la voluntad de Dios se cumple siempre sobre aquel que ha escuchado no sólo con el oído exterior, sino con la profundidad del corazón, y permanece en la fe sin dudar, según está escrito». Etiópico y arab. se asemejan a bo., si bien modifican el texto citado como Escritura. Etióp.: «guarda en tu corazón la palabra que has oído; el hombre que escucha, calle». Árab.: «escuchaste una palabra, guárdala en ti, porque si el hombre ha escuchado con corazón puro, Dios le otorga misericordia cuando él le suplica». *escuchaste una palabra...*: cita sin identificar. K. H. Kuhn ve la lectura, modificada ligeramente, de Eclo 19,10.

6 *Dios da gracias a los que creen ... y a sus santos*: bo.: «Y Dios le concederá una bendición por lo que ha luchado. También está escrito: 'No les negará lo que los hijos de los hombres pidan sobre la tierra'. Porque si Dios nos ha dado poder sobre todas las cosas que hay en la tierra, cuánto más a aquel que se haya afirmado en su fe en las palabras de Dios y de sus santos, no con incredulidad, sino con un corazón recto en las palabras de Dios y de sus santos». Las versiones etióp. y árab. siguen el texto bo. cambiando la cita de la Escritura. Etióp.: «Dios no rechaza a quien lo invoca»; árab.: «no obtendrá beneficio quien de entre los hijos de los hombres pida a Dios, si pide bienes terrenales».

7 *Dios, que estuvo con las generaciones pasadas...*: bo. «Dios es compasivo y

con las generaciones pasadas que, por su inocencia y fidelidad, llegaron hasta Dios, estará también con las generaciones venideras.

El ángel de Abrahán anuncia a Isaac que va a morir

2 ¹ Cuando llegaron los días en que había de morir el patriarca Isaac, Dios le envió al ángel de su padre Abrahán, al amanecer del veintidós de Mesoré. ² Le dijo:

—¡Alégrate, hijo de la promesa!

³ El anciano y justo Isaac tenía la costumbre de hablar a diario con los ángeles. Levantó su rostro hacia el rostro del ángel y lo vio, pues había tomado la imagen de su padre Abrahán. ⁴ Entonces abrió la boca, alzó la voz y gritó con gran júbilo:

—¡He visto tu rostro como quien ha visto el rostro de Dios!

⁵ El ángel le dijo:

—Presta atención, mi amado Isaac, que he sido enviado a ti de parte de Dios para llevarte a los cielos, al lado de tu padre Abrahán, y para que veas a todos los santos. ⁶ Porque tu padre te aguarda, y él mismo viene hacia ti. ⁷ Además he aquí que se te ha preparado el trono ante tu padre Abrahán, y tú y tu amado hijo Jacob tendréis vuestra parte de herencia superior a todos los demás en toda la creación que Dios ha creado. ⁸ Por eso os han llamado, por todos los siglos, con este nombre: patriarcas y padres del mundo.

⁹ El piadoso anciano Isaac respondió al ángel:

—Estoy maravillado de ti, porque tú eres mi padre.

El ángel contestó:

—Mi amado Isaac, yo soy el ángel que sirve a tu padre Abrahán.

¹⁰ Ahora, pues, alégrate, porque voy a pasarte de la tristeza al gozo, del

misericordioso, que ha aceptado a los ladrones y publicanos en las generaciones pasadas...»; etióp. y árab. siguen a bo.

2,1 *Dios*: bo.: «Dios lleno de misericordia»; etióp.: «el Padre de la misericordia»; árab.: «el clemente y misericordioso».

al ángel de su padre Abrahán: bo.: «al grande y santo arcángel Miguel, el mismo que había enviado a su padre Abrahán»; etióp. y árab. siguen a bo.

2 *hijo de la promesa*: bo.: «hijo mío, elegido de Dios e hijo de su amado».

3 *el anciano y justo Isaac*: bo.: «el piadoso y justo anciano Isaac»; etióp. y árab. omiten los calificativos de Isaac.

con los ángeles: bo., etióp. y árab.: «con los santos ángeles».

4 *el rostro de Dios*: etióp. y árab.: «el rostro del Creador misericordioso».

5 *de parte de Dios*: bo.: «de parte del Dios vivo».

que veas a todos los santos: bo.: «que puedas celebrar fiesta con todos los santos».

7 *en toda la creación que Dios ha creado*: bo., etióp. y árab.: «que estén en el reino de los cielos, en la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

9 *piadoso*: lit.: «amante de Dios».

tú eres mi padre: bo.: «¿no eres tú mi padre Abrahán?»

10 *alégrate*: bo., etióp. y árab.: «alégrate, ponte contento y no temas».

sufrimiento al descanso eterno; voy a trasladarte de una cárcel a un lugar abierto; voy a llevarte a la alegría y al gozo; voy a pasarte a la luz, al regocijo, al júbilo, a la abundancia inagotable. ¹¹ Por tanto, dispón tu testamento y el orden de tu casa, porque voy a trasladarte a un descanso que no tiene término. ¹² Bienaventurado el padre que te engendró, bienaventurado tú también, bienaventurado tu hijo Jacob y bienaventurada la descendencia que venga tras vosotros.

Isaac intercede por Jacob

¹³ Jacob los oyó hablar entre sí, pero no dijo nada.

¹⁴ Nuestro padre Isaac dijo al ángel con el corazón oprimido:

—¿Qué voy a hacer con la luz de mis ojos, Jacob, mi amado hijo? Porque tengo miedo a causa de Esaú. Tú conoces el desenlace de todas las cosas.

¹⁵ Le contestó el ángel:

—Mi amado Isaac, aunque todos los pueblos que hay sobre la tierra se unieran entre sí, no tendrían poder para deshacer estas bendiciones sobre Jacob. ¹⁶ En el momento en que tú le has bendecido, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo lo han bendecido, y Miguel, Gabriel, todos los ángeles, todos los habitantes de los cielos, los espíritus de todos los justos y tu padre Abrahán han contestado: Amén. ¹⁷ Por eso el hierro no tocará su cuerpo, sino que él obtendrá gloria, prosperará y se extenderá; de él surgirán doce tronos.

¹⁸ Respondió al ángel nuestro padre Isaac:

—Me has consolado muchísimo, pero no permitas que Jacob lo conozca, para que no se entristezca.

¹⁹ Le dijo el ángel:

—Mi amado Isaac, bienaventurado todo hombre justo cuando muere; bienaventurado al encontrarse con Dios. ²⁰ ¡Ay, ay, ay, hasta tres veces, del pecador, porque fue engendrado para este mundo, y le sobrevenirán grandes sufrimientos! ¡Oh Isaac, amado de Dios!

²¹ Por eso prescribe estas enseñanzas a tus hijos y lo que tu padre te prescribió a ti. No ocultes nada a Jacob, para que él lo escriba como man-

13 *no dijo nada*: bo.: «vino, aguzó el oído y no dijo nada»; etióp. y árab. siguen con libertad a bo.

15 *estas bendiciones*: bo.: «la bendición que tú has pronunciado»; etióp. y árab.: «tu bendición».

16 *el Hijo y el Espíritu Santo*: bo. lo omite.

Miguel, Gabriel y todos los ángeles: bo. omite «Gabriel»; etióp. omite «Miguel» y «Gabriel»; árab. omite la mención a los ángeles.

17 *doce tronos*: bo., etióp. y árab.: «doce tribus».

18 *para que no se entristezca*: bo.: «para que no se turbe y llore, pues ciertamente yo nunca le hice sufrir»; etióp. y árab. se parecen a bo.

20 *le sobrevenirán grandes sufrimientos*: bo.: «donde hay dolor».

21 *como mandamiento*: bo. lo omite; etióp.: «como memorial»; árab.: «tendrá el recuerdo de los siglos futuros».

damiento para las generaciones que vengan tras vosotros, de forma que los piadosos los practiquen. ²² Y actúa con diligencia, para que venga a buscarte con alegría, sin tardanza. La paz que mi Señor me ha dado os la doy a vosotros, mientras vuelvo al que me ha enviado.

Isaac reconforta a su hijo Jacob

3 ¹ El ángel, después de decir esto, se elevó desde el lecho en que estaba acostado Isaac y subió a las regiones de la altura. Nuestro padre Isaac lo seguía con la mirada, maravillado de la visión que había tenido. ² Y decía:

—No veré la luz hasta que vengan a buscarme.

³ Estaba pensando en esto cuando Jacob apareció en la puerta de la habitación. El ángel había enviado sobre él el sueño para que no les oyera. ⁴ Cuando se levantó, se acercó al lugar en que estaba acostado su padre y le dijo:

—¡Padre mío! ¿Con quién hablas?

⁵ Le respondió nuestro padre Isaac:

Ya has oído, hijo mío. Han requerido a tu anciano padre para separarlo de ti.

⁶ Jacob se abrazó al cuello de su padre y dijo llorando:

—¡Ay de mí! Mi fuerza se me ha ido. Hoy me has dejado huérfano, padre mío.

⁷ Nuestro padre Isaac abrazó a su hijo Jacob y lloró. Los dos lloraron hasta que se separaron, y Jacob decía:

—Llévame contigo, padre mío Isaac.

⁸ Contestó Isaac:

—No quiero, hijo mío. Aguarda hasta que vengan a buscarte, querido mío. ⁹ Recuerdo el día en que fueron movidos los confines y los pilares del mundo —estoy hablando de mi señor y padre Abrahán— y no tuve fuerza para actuar. ¹⁰ Dios estableció para cada uno sus disposiciones con firme autoridad: son inamovibles. Ahora yo sé, y estoy contento,

los practiquen: bo. añade: «para obtener la vida eterna»; etióp. y árab. siguen a bo.

22 *y actúa con diligencia:* bo. añade: «en todo».

al que me ha enviado: bo. añade: «a toda prisa»; etióp. y árab. se parecen a bo.

3,8 *no quiero, hijo mío:* bo.: «no puedo decidir, mi amado Jacob, pero sean dadas gracias a Dios porque tú también eres padre»; con ligeras variantes, etióp. y árab. siguen a bo.

9 *los confines y los pilares del mundo:* traducción más probable; bo. cambia: «el ciprés elevado y floreciente»; etióp. sigue en cierto modo a bo. al hablar de un árbol alto y elevado.

10 *con firme autoridad:* bo.: «según su autoridad, y he aquí que las cosas que están escritas...»; parecido a bo., etióp. y árab.
ahora yo sé... por un espíritu conductor: bo.: «ahora el Señor conoce, hijo

que voy a ir a Dios; soy fortalecido por un espíritu conductor, porque éste es un camino que nadie puede esquivar. ¹¹ Escucha, hijo mío. ¿Dónde está la primera criatura hecha por Dios, nuestro padre Adán y nuestra madre Eva? ¿Dónde está Abel? ¿Y después Maleleel, Yared, nuestro padre Henoc, Matusalén, nuestro padre Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet? ¹² Y después de éstos, Arpaksad, Cainam, Salá, Hereb, Ragau, Serug, Najor, Torá y los bienaventurados padres Abrahán y su hermano Lot. ¹³ Todos éstos experimentaron la muerte, excepto nuestro padre el perfecto Henoc.

¹⁴ Después pasarán otras cuarenta y dos generaciones hasta que venga el Cristo, nacido de una virgen pura, de nombre María. ¹⁵ Él pasará treinta años predicando en el mundo. Después de cumplirse esto elegirá a doce hombres y les revelará sus misterios. ¹⁶ Les instruirá sobre la forma de su cuerpo y su sangre verdaderos bajo pan y vino: el pan se convierte en cuerpo divino y el vino en sangre divina. ¹⁷ Después, ciertamente, subirá al árbol de la cruz, morirá por la totalidad (de los hombres), resucitará en su tercer día, despojará a los infiernos y rescatará a toda la humanidad del enemigo. ¹⁸ Las generaciones venideras se salvarán por su cuerpo y por su sangre hasta el fin del mundo. Los sacrificios de los cristianos no cesarán hasta el fin del mundo, ya sea ocultamente o en público. ¹⁹ El anticristo no se manifestará mientras sean elevados sacrificios. ²⁰ Bienaventurado todo aquel que celebre dicho culto y crea en él, porque la forma que se realiza está en los cielos, para que celebren fiestas con el Hijo de Dios en su reino.

mío, cuánto sufre mi corazón por ti. De nuevo me alegro de mi ida al Señor. Pero ahora hazte fuerte con un espíritu conductor y deja de llorar de esta forma con tantas lágrimas»; etióp. y árab. se parecen a bo.

11 *hijo mío:* bo. añade: «pues hablo contigo»; parecido en etióp. y árab.

hecha por Dios: bo.: «que Dios creó con sus manos, él mismo»; con ligeras variaciones, éste es el sentido de etióp. y árab.

Eva: lit.: Zoe.

Abel... Maleleel: bo.: «... Abel y Set?», ¿dónde están Enós y Maleleel?»; etióp. lo omite.

Matusalén: bo. añade «y Lamec». Las versiones etióp. y árab. confunden entre Enós y Henoc. En todas las versiones se ha omitido a Cainán entre Enós y Maleleel, que aparece, sin embargo, en Gn 5,9; 1 Cr 1,2; Lc 3,37.

12 *Sala:* bo. Sara.

Hereb: bo.: Eber.

13 *el perfecto Henoc:* bo. añade: «que fue llevado a lo alto, a las regiones celestes de los cielos». Con pequeñas variantes siguen a bo., etióp. y árab. Sobre Henoc, cf. Gn 5,22; Heb 11,5.

14 *pasarán otras cuarenta y dos generaciones (genea):* cf. Mt 1,17; bo.: «saldrán de ti doce tribus (genea)»; etióp. y árab. siguen a bo., pero árab. traduce: «doce grandes».

el Cristo: bo. añade: «de tu descendencia».

pura: se omite en bo., etióp y árab.

15 Desde aquí hasta el final del cap. 3 falta en bo., etióp y árab.

16 *forma:* en el texto, *typos*.

²¹ Mientras el piadoso anciano, nuestro padre Isaac, les decía estas cosas, se juntaron en torno a él todos sus familiares, que vinieron a él llorando.

Instrucciones de Isaac a la multitud y al sacerdote

4 ¹ Nuestro padre Isaac se reservó para sí un dormitorio en su casa. Cuando la luz de sus ojos se debilitó, se retiró a él hasta cumplir los cien años, ² y ayunaba diariamente hasta el atardecer y ofrecía sacrificios por él y por los de su casa, y un animal joven por sus almas. ³ Pasaba la mitad de la noche rezando y bendiciendo a Dios, y así se ejercitaba durante cien años. ⁴ Permanecía tres cuarentenas al año ayunando, no bebía vino, ni comía fruta, ni dormía en la cama. Daba gracias a Dios orando.

⁵ Cuando la multitud se enteró de que el hombre de Dios veía (de nuevo), se congregaron en torno a él de todos los lugares para escuchar sus enseñanzas de vida, sabiendo que el Espíritu Santo de Dios hablaba por él. ⁶ Dijéronle los ancianos congregados a su alrededor:

—Tú que (ahora) ves, ¿qué es lo que ha sucedido, que antes la luz de tus ojos se había debilitado y has vuelto a ver?

⁷ Entonces el piadoso anciano sonrió y les dijo:

—Hijos y hermanos míos, el Dios de mi padre Abrahán ha hecho que sucediese esto como un alivio en mi vejez.

⁸ El sacerdote de Dios le dijo:

—Dime una palabra, padre mío Isaac.

- 4,1 *se retiró a él hasta cumplir los cien años*: bo.: «y estaba Dios en él hasta cumplir los cien años». En la versión bo. la frase podría gramaticalmente aplicarse a Cristo (así M. Chaine), ya que enlaza con 3,14, siguiendo juntas de nuevo las dos versiones. Pero también es posible entender la versión bo. aplicando la frase a Isaac, es decir, uniéndola a lo que sigue (así S. Gaselee). Esto resulta más convincente si tenemos en cuenta el texto sahídico; etióp. y árab. se parecen a bo.
- 3 *pasaba la mitad de la noche*: bo.: «pasaba la mitad del día en sus prácticas de piedad, y la mitad de la noche...»; etióp. y árab. se parecen a bo.
- cien años*: bo. y árab.: «muchísimos años»; etióp.: «toda su vida».
- 4 En el AT aparecen diversas clases de ayuno: durante tres días y tres noches (cf. Est 4,16; Tob 3,10), durante siete días (1 Sm 31,13; 1 Cr 10,12). En su ayuno, Daniel no come carne ni bebe vino (cf. Dn 10,2). Los ayunos suelen preceder a las revelaciones divinas: 4 Esd 5,20; 6,35; 9,26-27; 12,51; ApBar(sir) 20,5. Los cuarenta días recuerdan Mt 4,2 y par.
- no bebía vino*: etióp. y árab. introducen delante: «no comía carne».
- 5 *de todos los lugares*: bo. añade: «y de todas las regiones».
- 7 *el Dios de mi padre Abrahán*: bo.: «Dios me ha curado. Cuando ha visto que me acercaba a las puertas de la muerte...». Con ligeras diferencias, éste es el sentido de etióp. y árab.
- 8 *una palabra*: bo., etióp. y árab.: «una palabra de consuelo»; omiten *padre mío Isaac*.

⁹ Le contestó nuestro padre Isaac:

—Guarda tu cuerpo puro, porque en él está el templo de Dios; ¹⁰ guárdate de discutir con otros, para que no salga de tu boca una palabra airada; guárdate de la vanagloria; guárdate de proferir palabra alguna con tu boca; ¹¹ guarda tus manos, no las alargues a nada que no sea tuyo; ¹² no hagas ninguna ofrenda que tenga defecto; purifícate con agua en el momento en que vayas a acercarte al altar; no mezcles los pensamientos del mundo con los pensamientos de Dios en el momento en que te presentes ante él; ¹³ pon tu empeño en tener paz con todos, porque en el momento en que te presentes ante él llevando tu ofrenda, al ir a colocarla sobre el altar, recitarás cien oraciones a Dios, tú solo, y harás esta confesión a Dios diciendo: ¹⁴ «Oh Dios, el incomprensible, el inescrutable, el inalcanzable, el tesoro límpido, purifícame por amor, porque yo soy carne y sangre y he venido hasta ti impuro para que tú me purifiques. ¹⁵ He venido endeudado para que tú me descargues. El fuego quemará la materia, tu misericordia quitará mi iniquidad. ¹⁶ Perdóname, soy pecador; perdono a toda la creación que tú formaste; no tengo querella con nadie, estoy en paz con toda imagen tuya; estoy despreocupado de todo razonamiento malo que me haya sobrevenido.

¹⁷ Yo soy tu siervo e hijo de tu sierva. Yo soy el pecador, tú eres el que perdona. Perdóname y dame la fuerza para permanecer en tu lugar santo. ¹⁸ Que mi sacrificio sea aceptable ante ti; no me rechaces lejos a causa de mis pecados, sino recíbeme, por la multitud de mis pecados,

- 9 *el templo de Dios*: bo. añade: «y el Espíritu Santo». Cf. 1 Cor 3,16; bo. añade además: «Guarda también tu débil carne pura y santa». En etióp. y árab. aparece cambiado el orden de las prescripciones: la de la pureza corporal va al final del v. 10.
- 10 *guárdate de la vanagloria*: bo. añade: «guárdate de hablar a solas con una mujer»; etióp., la misma prescripción; árab.: «guárdate de hablar solo».
- palabra alguna*: bo. añade: «inútil»; etióp.: «vergonzosa»; árab.: «mala».
- 12 *que tenga defecto*: lit.: «habiendo defecto en él»; pero debería ser «en ella», pues ofrenda es femenino. De ahí que deba preferirse el sentido de bo.: «teniendo tú algún defecto». En este sentido traducen etióp. y árab.
- 14 *yo soy de carne y sangre...*: bo., etióp. y árab. cambian liberamente; bo.: «yo soy de carne y sangre y he recurrido a ti. Lo sé, estoy manchado, tú me purificas, Señor, pues he venido a ti endeudado para que me envíes el fuego que consume la materia (etióp.: «no lances contra mí el fuego devorador»; árab.: «me he acercado al fuego que quema todas las cosas»). Que tu misericordia, que borra las faltas, me perdone a mí pecador y perdone todas las criaturas que has formado (etióp. y árab. siguen esta misma idea). No tengo el odio de las bestias; estoy en paz con todo lo que es tu imagen. He sido insensible a los proyectos perversos que se han hecho (estas justificaciones no están en etióp.; en árab. existe aquí una laguna en el texto). Soy tu hijo, soy tu servidor, soy el hijo de tu sierva, soy el pecador; tú eres el que perdona. Perdóname por amor, presta atención a mi plegaria. Cuando estoy ante tu altar, que mi sacrificio sea agradable a ti; no me rechaces a causa de mis pecados, sino recíbeme como a una oveja descarriada» (etióp.: «como a un cordero sin mancha»).

como a una oveja descarriada. ¹⁹ Oh Dios, que estuviste con nuestro padre Adán, con Abel y con Noé, con nuestro padre Abrahán e Isaac su hijo, y que estuviste con Jacob, tú estarás también conmigo y aceptarás mi sacrificio».

²⁰ Cuando hayas recitado todo esto, presenta tu ofrenda, pero anhela el cielo, ya que es la ofrenda de Dios, para que no le contristes porque no es una obra insignificante la obra del sacerdote. ²¹ Conviene a todos los sacerdotes, hoy y hasta el final del mundo, no hartarse de pan, ni hartarse de agua, ni hartarse de dormir, ni hablar de ningún asunto que pertenezca a este mundo, ni escuchar al que hable, ²² sino pasar toda su vida ocupados en la oración, en vigiliias y en ejercicios ascéticos, hasta que Dios los llame en paz.

²³ Todo hombre en la tierra, ya sea sacerdote o monje, después de un largo tiempo amará sin duda la vida de retiro santo, renunciará al mundo y a todas sus preocupaciones malas y se pondrá al servicio santo de los ángeles del Dios radiante. ²⁴ Y recibirá honores, delante de Dios y de sus ángeles, por sus santos sacrificios y su servicio angélico, cuyo tipo es el que se realiza en los cielos. ²⁵ Y los ángeles lo acompañarán en virtud de su fe plena y de su pureza; su honor será grande ante Dios. ²⁶ En una palabra: ya sea grande o pequeña, la pureza es lo que os pide.

²⁷ Los pecados capitales que son dignos de conversión son éstos: no matarás con la espada ni matarás tampoco con la lengua; no fornicarás con tu cuerpo ni fornicarás con tus pensamientos; no te acercarás a un joven para mancillarlo. ²⁸ No tendrás envidia, no estarás airado hasta que

19 *e Isaac su hijo*: lo omite bo., etióp. y árab. cambiando ligeramente la redacción.

20 *anhela el cielo, ya que es la ofrenda de Dios*: bo.: «esfuérzate por guardarte a ti mismo, porque es el espíritu de Dios». Éste es el sentido de etióp. y árab.

21 *no hartarse de pan*: bo., etióp. y árab. anteponen: «no hartarse de vino». Más adelante omiten: «no hartarse de dormir».

23 *ya sea sacerdote o monje*: etióp.: «ya sea sacerdote o laico»; árab.: «ya sea desgraciado o feliz». Estas versiones insisten en que todo hombre debe cumplir los mandamientos porque pronto dejará este mundo para pasar al servicio angélico.

de los ángeles del Dios radiante: bo.: «de los ángeles y de la pureza».

24 *y recibirán honores ... y su servicio angélico*: bo.: «y es preciso que sean puros ante el Señor y sus ángeles, a causa de su santo sacrificio y de su servicio angélico».

cuyo tipo es el que se realiza en los cielos: etióp. y árab. interpretan, en lugar de esta idea, que tal como hayan actuado en la tierra se les tendrá en cuenta en el cielo.

26 *sea grande o pequeña*: etióp. y árab. lo refieren al hombre: sea uno grande o pequeño, lo que cuenta es el arrepentimiento.

lo que se os pide: bo.: «lo que os pide el Señor».

27 *los pecados capitales ... son éstos*: bo.: «los que han pecado necesitan arrepentirse delante de Dios. No cometerás ninguna de estas faltas...»

no te acercarás a un joven ... impuro: bo. y etióp.: «no serás impuro»; árab. omite este y otros pecados.

se ponga el sol, no serás vanidoso en la manera de ser; ²⁹ no te alegrarás por la caída de tu prójimo, no maldecirás; tu ojo no mirará a una mujer con deseo, y de ningún modo querrás escuchar al que maldice. ³⁰ De esto y de cosas parecidas necesitamos guardarnos hasta que cada uno sea salvado de la ira que se revelará desde el cielo.

Visión de los castigos del infierno

5 ¹ La multitud que le rodeaba, al oírle, gritó con voz fuerte, diciendo:

—Digno y justo. Amén.

² El piadoso anciano se calló, estiró el cobertor y se tapó el rostro. La multitud y el sacerdote guardaron silencio para que descansara un poco.

³ Entonces el ángel de su padre Abrahán vino hasta él, lo llevó a los cielos, y él vio terrores y confusión extendiéndose por una y otra parte, mientras daba terror, confusión y horror el verlos. ⁴ Algunos (tenían) rostro de camello; otros, rostro de león; algunos, rostro de perro; otros tenían un solo ojo y tenazas en sus manos, de tres codos, totalmente de hierro.

⁵ Miré, y he aquí que trajeron a uno arrastrándolo. Cuando llegaron a las bestias, los que iban con él se apartaron a un lado. ⁶ El león se abalanzó sobre él y lo partió por medio. Lo devoró y se lo tragó. Luego lo vomitó y él recobró su forma otra vez. ⁷ El que estaba detrás de él también le hizo lo mismo. En una palabra: se lo pasaban de uno a otro, cada uno lo devoraba, se lo tragaba y lo vomitaba, y él recobraba otra vez su forma.

⁸ Dije al ángel:

—¿Qué pecado cometió éste, señor mío, para hacerle todo esto?

29 El orden y la formulación de estos mandamientos varía ligeramente en las distintas versiones. Bo., etióp. y árab. introducen: «no dirás blasfemias», y omiten: «querer escuchar al que maldice».

30 Cf. Rom 1,18.

5,1 *Digno y justo. Amén*: bo.: «Dignas y justas son estas verdades»; etióp. se parece a sa.; árab., a bo.

3 *Abrahán*: bo. lo omite.

vio los terrores ... horror el verlos: bo.: «y él vio con terror y confusión multitudes (etióp. añade: «de ángeles tenebrosos») que se extendían por una y otra parte, como en el último día, y daba terror verlos»; etióp. y árab. omiten la comparación con el último día.

4 *de león*: bo., etióp. y árab. añaden: «de hienas y de leopardos»; omiten la mención a las tenazas.

5 *Miré*: comienza la narración en primera persona. Etióp. la introduce con un pequeño retoque: «Yo veo, dijo, ...»; árab. introduce una pregunta: «Él dijo: ¿Has visto?» En todas las versiones se aprecia un desajuste literario.

lo partió por medio: bo., etióp. y árab., que usan el plural, al ser el sujeto los leones, añaden: «lo descuartizaron miembro por miembro».

⁹ El ángel me contestó:

—Este hombre que ahora ves murió siendo enemigo de su prójimo y antes de que se reconciliaran entre sí. ¹⁰ Y he aquí que lo han entregado a cinco jefes castigadores. ¹¹ Están castigándole un año por cada hora que él pasó siendo enemigo de su prójimo.

¹² Me dijo de nuevo el ángel:

—Mi amado Isaac, ¿piensas que no hay más que éstos? Créeme, Isaac amado de Dios, hay seiscientos mil castigadores. ¹³ Cada hora que el hombre pase pecando, ellos pasan un año castigándole si no se ha arrepentido antes de morir.

¹⁴ Me tomó y me llevó junto al río de fuego, cuyas olas alcanzan un codo de altura y cuyo ruido es como un trueno del cielo. ¹⁵ Vi una multitud de almas sumergidas en él, gritando y llorando con gran alarido, confusión y gemido: los que estaban en aquel río. ¹⁶ Pero aquel fuego es sabio y no toca a los justos, sino que quema a los pecadores y los cuece por el pestilente olor que los rodea.

¹⁷ Vi también el pozo del abismo, cuya humareda se elevaba muchísimo. ¹⁸ Vi el rechinar de los dientes al ser sumergidos en él los hombres, gritando y llorando cada uno con su gemido.

¹⁹ El ángel me dijo:

—Mira y fíjate en los otros.

Cuando los vi, me dijo el ángel:

—Éstos cometieron el pecado de Sodoma y están sufriendo enormemente.

- ⁹ *siendo enemigo de su prójimo*: bo.: «pasó cinco horas siendo enemigo de su prójimo»; etióp. y árab. siguen a bo.
¹⁰ *jefes*: según reconstrucción de *ndianos* (*decanus*). Bo. lo omite.
¹¹ *por cada hora*: bo. añade: «hasta cumplir las cinco horas». El mismo sentido en etióp. y árab.
¹² *seiscientos mil*: bo.: «setenta mil».
¹³ *cada hora ... castigándole*: bo.: «Cada hora que el hombre pasa siendo enemigo de su prójimo cae en mano de estos castigadores, de uno tras otro, hasta que se cumple un año de días por una hora». Con ligeras variaciones etióp. y árab. siguen a bo.
¹⁴ *un codo*: bo., etióp. y árab.: «treinta codos».
¹⁵ *sumergidos*: bo., etióp. y árab. añaden: «nueve codos».
¹⁶ *confusión*: bo. lo omite.
¹⁷ *los cuece por*: bo.: «los conoce a causa de»; etióp. y árab. se parecen aquí más al texto sa., añadiendo el «humo» al «olor pestilente».
¹⁸ Según etióp., el humo llega hasta el narrador y le envuelve también a él.
¹⁹ *el rechinar de dientes*: cf. Hab 2,19; Mt 8,12, etc.; bo.: «una multitud de hombres»; etióp. y árab. siguen a bo.
¹⁹ *me dijo*: en el original, «le dijo»; corregido según bo.
éstos: bo. añade: «que están sumergidos en el hielo son los que...»; árab. sigue a bo., pero etióp. dice: «estos que están en las profundidades del seol son los que...»

²⁰ Vi también pozos llenos de gusanos que no mueren. ²¹ Vi a Abdemeroucos, que está al frente de los castigos y es de fuego todo él, amenazando a los verdugos infernales y diciendo:

—Golpeadles hasta que reconozcan que Dios existe.

²² Vi una casa de piedras de fuego en la que había hombres adultos gritando y llorando. ²³ El ángel me dijo:

—Alza los ojos y mira los castigos.

Respondí al ángel:

—Mis ojos no han podido contemplarlos. ¿Hasta cuándo permanecerán ahí éstos?

²⁴ Me respondió:

—Hasta que se apiade la misericordia divina.

Visión de los cielos e intercesión de Abrahán

⁶ ¹ Después de esto, el ángel me llevó a los cielos. Vi a mi padre Abrahán y me postré ante él. Él me saludó con todos los santos, y los santos me honraron a causa de mi padre. ² Me acompañaron y me llevaron hasta mi padre, y me postré ante él con todos los santos. ³ Resonaron cantos de alabanza: Santo, santo, santo, el rey, Señor Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de tu santa gloria.

⁴ Dijo el Señor a mi padre desde el lugar santo:

—Bienvenido seas, excelente linaje, Abrahán, el santo fiel. Bienvenido seas a nuestra ciudad. ⁵ Ahora todas las súplicas que hagas, preséntalas en el nombre de tu amado hijo Isaac, y se te concederán como alianza.

- ²⁰ *gusanos que no mueren*: cf. Is 66,24; Mc 9,48; bo. añade: «y de serpientes». Según etióp., la visión consiste en un gran depósito cuyo guardia se llama Malkos, en vez del Abdemeroucos del v. siguiente; árab. omite el nombre.
²¹ *Abdemeroucos*: bo.: «Abtelmoloucos».
²² *Vi una casa...*: bo.: «Vi también un gran pozo, todo él ardiendo, y en el fondo una multitud de hombres que gritaban y lloraban cada uno con su gemido».
^{6,1} *con todos los santos*: según bo., etióp. y árab., los santos se reúnen entonces.
² *hasta mi padre*: bo.: «hasta el baldaquino de mi padre»; etióp. y árab. interpretan: «hasta el trono de Dios».
³ *cantos de alabanza*: quizá deba entenderse, con bo., etióp. y árab.: «todos nosotros entonamos cantos de alabanza con voz fuerte». La frase es rara gramaticalmente en sa.
⁴ *desde el lugar santo*: bo. añade: «Mi bendición estará siempre en la casa de quien ponga a su hijo el nombre de mi amado hijo Isaac»; árab. sigue a bo.; etióp. cambia el sentido: «Mi bendición estará siempre en la casa de quien invoque el nombre de tu hijo Isaac en mi lugar santo».
Bienvenido seas ... a nuestra ciudad: bo. cambia ligeramente: «Bienvenido seas, fiel Abrahán, bienvenido sea también tu linaje bendito y bueno»; etióp. y árab. siguen el sentido de bo.
⁵ *se te concederán como alianza*: bo., al que siguen etióp. y árab.: «se te concederán hoy como alianza eterna».

⁶ Respondió mi padre Abrahán:

—¡Tuyo es el poder, Omnipotente!

⁷ Dijo el Señor a Abrahán:

—A todo aquel a quien se le ponga el nombre de mi amado hijo Isaac, al que escriba su testamento (el de Isaac), lo recite teniéndolo en sus manos ⁸ y alimente a un pobre con pan en nombre de mi amado hijo Isaac en el día de su santa conmemoración, yo os lo daré como hijo en mi reino.

⁹ Dijo Abrahán:

—¡Señor mío, Omnipotente! Si él no hubiera podido escribir su testamento, que tu misericordia recaiga sobre él, porque tú eres misericordioso y compasivo.

¹⁰ Respondió el Señor a Abrahán:

—Que alimente a un pobre con pan y os lo daré, por gracia, como hijo en mi reino, e irá con vosotros a la primera hora de los mil años.

¹¹ Dijo Abrahán:

—¿Y si es pobre y no encuentra pan?

¹² Respondió el Señor:

—Que pase la noche de mi amado Isaac sin dormir, y yo os lo daré, por gracia, como heredero en mi reino.

¹³ Dijo mi padre Abrahán:

—Si es débil y no puede, que tu misericordia le alcance por amor.

¹⁴ Le respondió el Señor:

—Que ofrezca un poco de incienso en el nombre de tu amado hijo Isaac, y yo os lo daré como hijo en mi reino. ¹⁵ Si no encuentra incienso, que pida su testamento y lo lea en el día de mi amado Isaac. Si no sabe leerlo, que vaya y lo escuche de quienes saben. ¹⁶ Si no hace ninguna de estas cosas, que entre en su casa y recite cien oraciones, y yo os lo daré como hijo en mi reino. ¹⁷ Pero lo más necesario de todo esto es, si puede,

7s El sentido en bo. cambia: «Dijo el Señor a mi padre desde el lugar santo: 'Todo aquel que ponga el nombre de mi amado Isaac a su hijo, o escriba su testamento y lo recite como una bendición, mi bendición permanecerá en ese lugar por los siglos de los siglos. O si alimenta a un pobre hambriento en el día de la conmemoración de mi amado Isaac, os lo otorgaré en mi reino'. Tanto etióp. como árab. omiten aquí la referencia a la imposición del nombre de Isaac y a la recitación del testamento. El premio para quien alimente a un pobre será, según árab., que Dios le alimentará a él en su reino.

10 por gracia, como hijo: bo., etióp. y árab. lo omiten.

a la primera hora: etióp. y árab. interpretan «al banquete».

11s Etióp. y árab. modifican ligeramente el texto fundiendo la pregunta y la respuesta.

12 por gracia: bo. lo omite.

14 en el nombre de tu amado hijo Isaac: bo.: «en mi nombre el día de la conmemoración de mi amado Isaac»; árab. se parece a bo.; etióp., a sa.

16 entre en su casa: bo., etióp. y árab. añaden: «cierre la puerta».

ofrecer un sacrificio en el nombre de mi amado Isaac, porque su cuerpo fue ofrecido como sacrificio.

¹⁸ Y no sólo a aquel a quien se le llame con el nombre de mi amado Isaac, sino a todo el que haga alguna de las cosas que he dicho, yo os lo daré como hijo en mi reino. ¹⁹ Y a todo el que se ocupe de su vida (de Isaac) y de su testamento o haga alguna obra de misericordia, incluso dar de beber a uno un vaso de agua, ²⁰ o al que escriba su testamento con su propia mano, a los que lo lean con todo su corazón, con fe, creyendo todo lo que he dicho, ²¹ mi poder y el poder de mi amado Hijo y el Espíritu Santo estarán con ellos, y os los daré como hijos en mi reino. La paz con vosotros, todos mis santos.

El Señor baja a buscar el alma de Isaac

²² Después de decir esto (el Señor), resonaron los cantos de alabanza: Santo, santo, santo, el rey, el Señor Sabaot. Los cielos y la tierra están llenos de tu santa gloria. ²³ El Padre dijo a Miguel desde el lugar santo:

—Miguel, mi servidor, date prisa y reúne a los ángeles y todos los santos para salir al encuentro de mi amado Isaac.

²⁴ Al instante Miguel tocó la trompeta, y se reunieron todos los ángeles y santos para ir al lecho de nuestro padre Isaac. ²⁵ El Señor subió a su carro, y los serafines y los ángeles corrieron a su presencia. ²⁶ Cuando llegaron al lecho de nuestro padre Isaac, en seguida nuestro padre Isaac vio el rostro de nuestro Señor y se llenó de alegría en su interior. ²⁷ Gritó:

—Bienvenido seas, Señor mío, y tú, gran arcángel Miguel. Bienvenido seas, padre mío, con todos los santos.

²⁸ Después de decir esto (Isaac), Jacob abrazó a su padre, le besó y se

17 porque su cuerpo fue ofrecido como sacrificio: bo., etióp. y árab. lo omiten.

18 Más breve en bo., etióp. y árab.: «Y todo el que haga cuanto he dicho será heredero con los que están en mi reino».

21 el poder de mi amado hijo: bo., etióp. y árab. lo omiten.

estarán con ellos ... en mi reino: más largo en bo., etióp. y árab. Bo.: «estarán con ellos para dirigirlos en todo el mundo (etióp.: «para la vida eterna»; árab.: «para que prosperen en los asuntos de este mundo») y no habrá discordia en mi ciudad (etióp.: «y no haya hipocresía en su fe»; árab.: «no tendrán tribulación en su muerte»); os lo daré como hijos en mi reino y vendrán a la primera hora de los mil años» (etióp. y árab.: «a la primera hora del banquete»). mis santos todos: bo.: «mis santos atletas».

22 resonaron los cantos de alabanza: bo., etióp. y árab.: «todos los habitantes de los cielos gritaron» (cf. 6,3).

el rey: lo omiten las demás versiones.

23 los ángeles: bo.: «una multitud de ángeles»; omite: «para salir al encuentro de mi amado Isaac»; etióp. y árab. siguen a bo.

24 Este v. sólo está en sa.

25 a su carro: bo., al que siguen etióp. y árab.: «al carro de los querubines, mientras los serafines le precedían con los ángeles y todos los santos».

26s Sólo en sa.

echó a llorar. ²⁹ Nuestro padre Isaac se volvió hacia él y le hizo una señal con un guiño de los ojos: ¡Cállate!

³⁰ Dijo nuestro padre Isaac al Señor:

—Acuérdate de mi amado Jacob.

³¹ Le contestó el Señor:

—Mi poder estará con él. Y si sucediese que me hago hombre, muevo y resucito de entre los muertos al tercer día, haré que todos recuerden vuestro nombre y os invoquen como a sus padres.

³² Isaac dijo a Jacob:

—Hijo mío amado, éste es el último mandamiento que te prescribo hoy: guárdate mucho y no hagas sufrir a la imagen de Dios, ³³ porque así como trates a la imagen del hombre, tratas la imagen de Dios; y Dios te tratará a ti también, en el lugar en que le encuentres. Esto es lo primero y lo último.

El alma de Isaac es llevada a los cielos

7 ¹ Después de decir esto, nuestro Señor sacó el alma de Isaac de su cuerpo, blanca como la nieve. ² La saludó, la hizo subir al carro con él y la recibió en los cielos, mientras los serafines cantaban ante él, con todos los ángeles y santos. ³ La agració con los bienes de su reino para siempre. Y todas las peticiones que nuestro padre Abrahán presentó al Señor se las concedió como alianza eterna.

Epílogo

8 ¹ Ésta es la muerte de nuestro padre el patriarca Isaac, el veinticuatro del mes de Mesoré. ² El día en que su padre Abrahán lo ofreció

30 Bo., etióp. y árab. ofrecen una redacción más larga que supone la presencia de Abrahán. Bo.: «Dijo nuestro padre Abrahán: Señor, acuérdate de mi hijo (etióp. añade: «y de mi casa»; árab.: «de mi hijo Jacob»). Isaac habló también y dijo al Señor: Señor acuérdate de mi hijo Jacob».

31 y si sucediese ... como a sus padres: bo. cambia completamente: «él será glorificado en mi nombre, dominará sobre la tierra de la heredad, y el enemigo no sacará ningún partido»; etióp. y árab. siguen a bo.

32 éste es el último mandamiento: bo., etióp. y árab.: «guarda estos mandamientos».

guárdate mucho: árab. interpreta de otra forma: «cuida de la conservación de mi cuerpo».

no hagas sufrir a la imagen de Dios: etióp. varía el sentido: «no cambies la imagen de Dios por la obra de tus manos».

33 en el lugar: bo., etióp. y árab.: «en el momento».

7,2 cantaban ante él: bo.: «le precedían».

3 para siempre: lo omite bo.

8,1 Redacción más larga en bo., al que siguen etióp. y árab.: «Ésta es la muerte de nuestro señor y padre Abrahán y de nuestro amado padre Isaac. Abrahán,

a él en sacrificio es el dieciocho de Mequir. ³ Los cielos y la tierra se llenaron del perfume de nuestro padre Isaac como de plata selecta. Éste es el sacrificio de nuestro padre el patriarca Isaac. ⁴ En el momento en que Abrahán lo ofreció en sacrificio a Dios, el perfume del sacrificio de Isaac subió hasta los cielos.

⁵ Bienaventurados todos los que practiquen misericordia en el nombre de estos patriarcas, porque los tendrán como hijos en el reino de los cielos. ⁶ Porque nuestro Señor estableció con ellos una alianza eterna: que todo el que practique la misericordia en el día de su conmemoración le será dado como hijo en el reino de los cielos para siempre; ⁷ e irán a la primera hora de los mil años, según la promesa de nuestro Señor y nuestro salvador Jesucristo. ⁸ A quien se debe toda la gloria, con su Padre bueno y con el Espíritu Santo, vivificador de todo y consustancial. Ahora y siempre por toda la eternidad. Amén.

el veintiocho de Mesoré, e Isaac, también el veintiocho de este mismo mes de Mesoré, cuando había alcanzado los ciento ochenta años».

2 su padre: bo.: «nuestro padre».

3 Redacción más larga en bo., etióp. y árab. Bo.: «Los cielos y la tierra se llenaron del perfume de su sacrificio al Señor (etióp.: «de un perfume que subió hasta Dios»; árab.: «del perfume del buen olor de su vida»). Nuestro padre Isaac fue semejante a plata probada y elegida que se purifica por el fuego. Así son todos los purificados por nuestro padre Isaac el patriarca».

4 hasta los cielos: bo.: «hasta el dosel del Omnipotente»; parecido en etióp. y árab.

5 en el nombre de estos patriarcas: bo.: «en el día de los santos patriarcas, Abrahán y nuestro padre Isaac»; el mismo sentido en etióp. y árab.

de los cielos: bo.: «de Dios».

6 alianza eterna: bo., al que siguen etióp. y árab., añade: «que guardará con ellos y con los que vengan después».

en el día de su conmemoración: bo.: «en el nombre de mi amado Isaac». Así también árab.; etióp., en cambio: «en mi nombre y a causa de mi amado Isaac».

les será dado: bo., etióp. y árab.: «os lo daré».

para siempre: se omite en bo.

7 a la primera hora: etióp. y árab. aluden al banquete.

según la promesa ... Jesucristo: bo.: «cuando se celebre fiesta en el mundo de la luz, en el reino de nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro rey Jesucristo».

8 Distinta doxología en bo.: «De quien es el honor, la gloria, el poder, la adoración por todos los siglos de los siglos. Amén». Etióp. y árab. siguen a bo. aumentando las alabanzas; bo. termina con un colofón: «Recordad al discípulo que escribió, Macario. Que el Señor conceda descanso a su pobre alma»; etióp. pide la misericordia de Dios para quien mande escribir, copie, lea, explique o escuche este testamento.

GONZALO ARANDA PÉREZ
TESTAMENTO DE JACOB

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DEL LIBRO

Es un relato de los últimos momentos de la vida de Jacob, su muerte y su sepultura en Canaán (caps. 1-6), seguido de una exhortación con carácter conclusivo a los Testamentos de Abrahán, Isaac y Jacob, atribuida a Atanasio de Alejandría (caps. 7-8).

Comienza el relato con el envío del arcángel Miguel, de parte de Dios, a anunciar al patriarca su muerte próxima (1,2-6). Esto da pie al autor para referir la piedad de Jacob (1,7-8) y recordar su bajada a Egipto (1,9-12; cf. Gn 46,29-30) y su fidelidad a Dios hasta la ancianidad (2,1-2). Ante el temor de Jacob, al ver al ángel, que tiene el aspecto de Isaac, el mismo ángel se presenta como el que le ha acompañado siempre salvándole en todos los peligros y declarando bienaventurado a Jacob, Abrahán, Isaac y todos los que imiten su santidad y sus buenas obras. Después le comunica de nuevo que va a ser trasladado al lugar de reposo y de gozo (2,4-23).

A continuación, Jacob reconforta a sus hijos recordándoles las promesas divinas de que se multiplicarían grandemente (3,1-9); llamando a José, le hace jurar que lo enterrará en Canaán (4,1-6; cf. Gn 47,29-31) y bendice a sus hijos (4,7-22; cf. Gn 48,1-22). Siguiendo la narración del Génesis (Gn 49,1-3), ahora aparece Jacob rodeado de todos sus hijos, a los que va a dar sus últimas instrucciones (5,1-4). En lugar de las bendiciones de Gn 49,3-28, a las que se alude remitiendo a Gn, se narra la visión que tuvo del infierno (5,5-12) y de los bienes del cielo, que ni ojo vio, ni oído oyó (5,13-17). También, al hilo de Gn, se presentan las recomendaciones de Jacob a sus hijos para que lo entierren en Canaán (5,18-21; cf. Gn 49,29-32) y la muerte del patriarca (5,22-24; cf. Gn 49,33), que Test Jacob adorna con la venida del Señor y los ángeles a recoger su alma. A continuación, y siguiendo muy a la letra el texto de Gn, se cuenta el entierro de Jacob en Canaán (6,1-26; cf. Gn 50,1-14).

Concluye el libro con una reflexión sobre la autenticidad de la historia narrada (7,1-8), la ejemplaridad de los patriarcas (7,9-31) y la invitación a celebrar su fiesta (8,1-5).

Sólo conocemos el TestJacob formando parte de la homilía atribuida a Atanasio de Alejandría, que contiene TestAbr, TestIsaac y TestJacob¹. El cuerpo de TestJacob (caps. 1-6) pudo componerse para completar la colección de testamentos de los tres patriarcas, o bien fue originariamente un relato independiente que se incluyó más tarde en la colección, acompañándolo de la gran exhortación de los caps. 7-8. A favor de la primera hipótesis está: *a*) el afán de la exhortación final por mostrar la autenticidad de este testamento, lo que sería innecesario si se reconociese ya su autoridad²; *b*) la falta de originalidad de la obra, que recoge expresiones y datos de TestIsaac y del libro del Génesis. A favor de la segunda hipótesis se puede aducir: *a*) el redactor último cita fuentes anteriores, la Sagrada Escritura y las antiguas recopilaciones (σύνταγμα) de nuestros padres los apóstoles, lo cual podría indicar la existencia de una obra anterior sobre la muerte de Jacob³; *b*) hay indicios estilísticos que denotan una segunda mano en la redacción⁴.

En cualquiera de las dos hipótesis, no hay duda de que TestJacob es posterior a TestIsaac. Pero difícilmente podría aventurarse una fecha de composición, excepto la anterioridad a la redacción de las *Constituciones Apostólicas*, si es que allí se alude a los testamentos de los tres patriarcas⁵.

La recopilación de los tres testamentos en una obra tuvo que efectuarse en ambiente cristiano, no sólo por la alusión a la Trinidad al final del libro⁶, sino por la similitud de numerosas expresiones con otras del Nuevo Testamento, como se ha puesto de relieve a propósito de la frase aducida como Escritura en 2 Cor 2,9: «lo que ni el ojo vio...»⁷. Este argumento, sin embargo, no obliga a atribuir todos los materiales que integran TestJacob a autores cristianos. La poca originalidad de la obra hace difícil determinar la cuestión de su origen.

III. GENERO LITERARIO Y MODO DE COMPOSICION

Únicamente por analogía podemos incluir TestJacob entre los testamentos. Aquí el patriarca no deja en realidad ninguna instrucción par-

¹ Cf. Introducción a TestIsaac.

² Cf. TestJacob 7,1-8.

³ Cf. TestJacob 7,2; 8,3.

⁴ Cf. el uso de la primera persona plural en 5,10; 7,1.

⁵ Cf. Introducciones a TestAbr y TestIsaac.

⁶ Cf. TestJacob 8,5.

⁷ Cf. O. Hofius, *Das Zitat 1 Kor 2,9 und das koptische Testament des Jacob*: ZNW 66 (1975) 140-142. Hofius sale al paso de un artículo de E. von Nordheim en el que éste considera TestJacob como un escrito originariamente judío y fuente de la frase citada por san Pablo. Cf. E. von Nordheim, *Das Zitat des Paulus in 1 Kor 2,9 und seine Beziehung zum koptischen Testament Jakobs*: ZNW 65 (1974) 112-120.

ticular a sus hijos, excepto que lo entierren en Canaán⁸. En líneas generales, es más bien una historia de la muerte y entierro de Jacob que un testamento.

Aunque el elemento parenético está muy presente en el conjunto de la obra, aparece como contenido del mensaje angélico⁹ y como reflexión del redactor final, Atanasio¹⁰. El autor de TestJacob, para conseguir su fin didáctico, ha utilizado el género de anuncio angélico más que el de testamento. De hecho, vemos aparecer los elementos clave del género «anuncio»: aparición angélica y saludo¹¹, temor del patriarca¹², confortación por parte del ángel¹³, anuncio¹⁴, mandato¹⁵ y, fuera de lugar, aceptación del patriarca¹⁶. La exhortación final pertenece claramente al género homilético.

Las visiones del más allá tienen muy poco relieve en el conjunto de la obra y dejan entrever, por otra parte, su carácter artificioso. La descripción del infierno no aparece en labios del patriarca, sino que forma parte de la narración en tercera persona y sirve para presentar una lista de pecados que merecen el castigo¹⁷. En seguida se pasa a la reflexión homilética, en primera persona del plural, sobre lo que se acaba de decir¹⁸. La descripción del cielo, en cambio, se hace en primera persona singular, como en TestIsaac, y no presenta una reelaboración homilética tan clara como la descripción del infierno.

Podemos decir que TestJacob, en su conjunto, es un relato midrásico de Gn 46-50, orientado a dar una enseñanza moral sobre las virtudes que se deben practicar y los pecados que se han de evitar para entrar en la felicidad eterna.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

El rasgo más peculiar de TestJacob en torno al mundo de lo divino es, sin duda, el hecho de que las acciones atribuidas a Dios en la Biblia e incluso en el cap. 3 del apócrifo, en el cap. 2 son atribuidas al ángel: acompañar, bendecir y hacer multiplicarse a Jacob en Egipto. El ángel, según 1,3, es el arcángel Miguel; pero según la forma de hablar en 2,4 y 3,1 no parece que sea el arcángel, pues se le denomina simplemente

⁸ Cf. TestJacob 4,1-5; 5,18-21.

⁹ Cf. TestJacob 2,4-23.

¹⁰ Cf. TestJacob 7,9-13.

¹¹ Cf. TestJacob 1,3s.

¹² Cf. TestJacob 2,3.

¹³ Cf. TestJacob 2,4-7.

¹⁴ Cf. TestJacob 2,8-21.

¹⁵ Cf. TestJacob 2,22-23.

¹⁶ Cf. TestJacob 1,6.

¹⁷ Cf. TestJacob 5,6-9.

¹⁸ Cf. TestJacob 5,10-12.

ángel. Ni siquiera se dice que sea el ángel quien lleva a Jacob a los cielos, antes de morir, para ver los lugares del más allá¹⁹. En cambio, los ángeles visitan, protegen y dan fuerza a Jacob para todas sus empresas²⁰. Miguel y Gabriel acompañan al Señor a buscar el alma de Jacob²¹, y los justos moran en el cielo con los ángeles²².

En el aspecto parenético destaca la recomendación de imitar a Jacob²³ y a los patriarcas en general²⁴, resaltando ante todo la hospitalidad²⁵, la caridad y la compasión²⁶ y, en general, las obras de misericordia²⁷. La práctica de estas virtudes conduce a los gozos del cielo, mientras que los pecadores sufrirán castigos. A este respecto se presentan listas de pecados que recuerdan las del Nuevo Testamento, aunque son más detalladas²⁸.

La muerte consiste en que el alma sale del cuerpo²⁹, y la otra vida parece afectar exclusivamente al alma: ni siquiera se menciona la resurrección de los cuerpos. Como en TestIsaac, los que van al cielo llegan a ser allí hijos de los patriarcas³⁰ y moran, con los ángeles³¹ y los patriarcas³², en una dicha inenarrable³³. Los pecadores, en cambio, padecen el castigo del fuego, la tiniebla exterior, el rechinar de dientes y el gusano que no muere³⁴.

También como en TestIsaac, se recomienda, con vistas a la salvación, copiar o leer los testamentos de los patriarcas³⁵ y celebrar su fiesta³⁶ el 28 de Mesoré, es decir, el 21 de agosto³⁷.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

TestJacob nos ha llegado en versión copta, bohaírica, etiópica y árabe, unido siempre a los Testamentos de Abraham y de Isaac, en un conjunto homilético atribuido a Atanasio de Alejandría.

Los manuscritos que atestiguan cada versión pueden verse en la introducción a TestIsaac (*supra*, p. 256).

La comparación entre las versiones muestra claramente que la versión árabe depende de la bohaírica, mientras que la versión etiópica presenta algunas particularidades que podrían remitir a una recensión distinta.

¹⁹ Cf. TestJacob 5,5. ²⁰ Cf. TestJacob 1,8. ²¹ Cf. TestJacob 5,23.

²² Cf. TestJacob 7,31. ²³ Cf. TestJacob 2,15. ²⁴ Cf. TestJacob 2,20; 7,9.

²⁵ Cf. TestJacob 2,18; 7,10. ²⁶ Cf. TestJacob 7,16.25-28.

²⁷ Cf. TestJacob 2,17-18; 7,26-27. ²⁸ Cf. TestJacob 5,7-9; 7,19-22.

²⁹ Cf. TestJacob 5,23. ³⁰ Cf. TestJacob 2,21; 6,11. ³¹ Cf. TestJacob 7,31.

³² Cf. TestJacob 5,13. ³³ Cf. TestJacob 2,22; 5,15-16. ³⁴ Cf. TestJacob 5,10-12.

³⁵ Cf. TestJacob 2,20-21. ³⁶ Cf. TestJacob 2,16. ³⁷ Cf. TestJacob 8,1-2.

VI. TRADUCCIONES MODERNAS Y ESTUDIOS

Aparte de lo ya señalado en las introducciones a TestIsaac y TestAbr, cabe citar:

M. E. Stone, *Jacob. Testament of*, en *Encyclopaedia Judaica* IX, col. 1213.

M. E. Stone, *The Testament of Jacob*: «Revue des Études Arméniennes» 5 (1968) 261-270; *Two Additional Notes on the Testament of Jacob*: *ibid.* 6 (1969) 103s.

E. von Nordheim, *Das Zitat des Paulus in 1 Kor 2,9 und seine Beziehung zum koptischen Testament Jakobs*: ZNW 65 (1974) 112-120.

O. Hofius, *Das Zitat 1 Kor 2,9 und das koptische Testament des Jakob*: ZNW 66 (1975) 140-142.

J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and Modern Research* (Michigan 1976) 131-133.

VII. OBSERVACIONES SOBRE LA PRESENTE TRADUCCION

Presentamos la traducción castellana de la versión bo. según el ms. de la Biblioteca Vaticana, editado por I. Guidi. Las variantes más importantes de las versiones etiópica y árabe, que señalamos en nota, están tomadas de la traducción francesa de esas versiones publicada por M. Delcor. De Delcor hemos tomado también la división en capítulos para facilitar las comparaciones.

TESTAMENTO DE JACOB

1 ¹ Ésta es asimismo la muerte de nuestro padre el patriarca Jacob, llamado Israel, el veintiocho del mes de Mesoré, en la paz de Dios. Amén.

Miguel anuncia a Jacob su próxima muerte

² Sucedió que llegaron los días en que había de morir nuestro amado padre el patriarca Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán. ³ El piadoso Jacob ya era anciano, y el Señor le envió al arcángel Miguel, que le dijo:

⁴ —Mi amado Israel, excelente linaje, escribe tus enseñanzas a tus hijos y déjales tu testamento. Pon en orden los asuntos de tu casa. Porque ha llegado el tiempo de que vayas con tus padres y te alegres con ellos para siempre.

⁵ Cuando el piadoso Jacob oyó esto del ángel, contestó:
—¡Señor mío!

⁶ Tenía costumbre de hablar a diario con los ángeles. Dijo así:
—Que se cumpla la voluntad del Señor.

⁷ Dios bendijo a nuestro padre Jacob. Él se dispuso un lugar solitario, al que se retiró para hacer sus oraciones a Dios día y noche. ⁸ Los ángeles le visitaban, cuidaban de él, le guardaban y le daban fuerza para todo. ⁹ Dios le bendijo, y su pueblo se multiplicó muchísimo en la tierra de Egipto.

¹⁰ En el tiempo en que bajó a Egipto junto a su hijo José, sus ojos estaban debilitados debido a la gran cantidad de lágrimas y sufrimientos por su hijo José. ¹¹ Pero, cuando bajó a Egipto, vio con claridad al contemplar el rostro de su hijo José. ¹² Jacob Israel cayó rostro en tierra (luego se arrojó) al cuello de su hijo José, lo saludó llorando y dijo:

¹³ —Ahora puedo morir, porque he visto otra vez tu rostro, cuando todavía vives, amado mío.

1,1 *asimismo*: se refiere a la narración anterior de TestAbr y TestIsaac, que han sido recopiladas en el mismo manuscrito formando parte de un largo discurso de Atanasio. Las versiones etiópica y árabe comienzan el relato con una invocación a la Trinidad, sin ningún indicio que las relacione con los testamentos anteriores. Árab. añade una súplica de bendición del patriarca.

3 *piadoso*: literalmente, «amante de Dios». Cf. TestIsaac 2,2.

anciano: literalmente, «el que fue numeroso en sus días».

4 *excelente linaje*: cf. TestIsaac 6,4.

6 Cf. TestIsaac 2,3.

7 Cf. TestIsaac 4,1.

11s Cf. Gn 46,29-30.

13 *cuando todavía vives*: etióp. y árab. interpretan: «durante mi vida».

Jacob en Egipto

2¹ José era rey de todo Egipto. Jacob permaneció en la tierra de Gesem diecisiete años y se hizo muy anciano, lleno de días. ² Guardó todos los mandamientos y el temor del Señor. Sus ojos se debilitaron hasta el punto de no ver a nadie a causa de la prolongada ancianidad.

El ángel reconforta a Jacob

³ Levantó sus ojos hacia la luz del ángel que le hablaba y que había tomado la imagen y el aspecto de su padre Isaac. Se llenó de temor y empezó a temblar. ⁴ El ángel le dijo:

—No temas, Jacob. Yo soy el ángel que te acompaña desde tu niñez. Te elegí para que recibieras la bendición de tu padre Isaac y de tu madre Rebeca. ⁵ Yo soy el que estoy contigo, Israel, en todo lo que haces y en todo lo que has visto. Yo soy el que te salvó de Labán cuando te perseguía. ⁶ Te di todos sus bienes y te bendije a ti y a todas tus esposas, tus hijos y todos tus ganados. ⁷ Yo soy también el que te salvé de manos de Esaú. Soy además el que te guíé a la tierra de Egipto, oh Israel, e hice que te multiplicaras muchísimo.

⁸ Bienaventurado tu padre Abrahán, porque llegó a ser amigo de Dios y ensalzado por su hospitalidad. ⁹ Bienaventurado tu padre Isaac, que te ha engendrado, porque su sacrificio fue perfecto y agradable a Dios. ¹⁰ Bienaventurado tú también, Jacob, porque has visto a Dios cara a cara y has contemplado el ejército de los ángeles del Dios altísimo. ¹¹ Has visto la escala apoyada en la tierra, cuya parte superior llegaba hasta el cielo, y has visto también al Señor apoyado en su extremo, con poder indescriptible. ¹² Tú gritaste diciendo: «Ésta es la casa de Dios y ésta la puerta del cielo». ¹³ Bienaventurado tú, porque has sido fuerte con Dios y poderoso con los hombres. Ahora no temas, amado de Dios. ¹⁴ Bienaventurado tú, Israel, y bienaventurada toda tu descendencia, porque os llamarán patriarcas hasta la consumación de este mundo, pues verdaderamente vosotros sois mi pueblo y sois el linaje de los servidores de Dios.

¹⁵ Bienaventuradas todas las gentes que imiten tu santidad, tus virtudes, tu justicia y tus buenas obras. ¹⁶ Bienaventurado el hombre que os

2,1 *diecisiete años*: cf. Gn 47,28.

2 Cf. TestIsaac 4,5.

4 *tu madre Rebeca*: cf. Gn 25,20-28.

5 *te salvó de Labán*: cf. Gn 31.

7 *de Esaú*: cf. Gn 27,41-28; 32,7-22.

11 *la escala*: cf. Gn 28,10-22.

13 *porque has sido fuerte ... con los hombres*: etióp. simplifica diciendo: bienaventurado tú ante Dios y ante los hombres; árab. funda la bienaventuranza en que se ha acercado a Dios y al que es fuerte entre los hombres.

15 En etióp., la felicitación es para la madre de Jacob, que cuidó celosamente su pureza y sus buenas obras.

recuerde en vuestra gloriosa fiesta. ¹⁷ Bienaventurado el que practique la caridad en vuestro nombre, dé un vaso de agua a alguien, lleve una ofrenda perfecta a vuestro santuario o a cualquier santuario en vuestro nombre, ¹⁸ acoja al extranjero, visite al que está enfermo, consuele al huérfano o vista a uno que esté desnudo, en vuestro nombre. ¹⁹ No carecerá de ningún bien en el mundo (y tendrá) en el siglo venidero vida eterna. ²⁰ Más aún, al que escriba vuestra vida con sus sufrimientos, al que la escriba con sus manos, al que la lea con atención y al que la escuche con fe y confianza y al que imite vuestras acciones, ²¹ se le perdonarán todos sus pecados, y os los entregará en el reino de los cielos.

²² Ahora levántate, porque vas a ser trasladado del sufrimiento y de la tristeza al descanso eterno; vas a ser llevado al reposo sin fin y al descanso sin interrupción, a la luz inextinguible, a la alegría, al gozo, al deleite espiritual. ²³ Ahora encomienda tus palabras a tus hijos y la paz esté contigo, porque debo volver al que me ha enviado.

Jacob instruye a sus hijos

3 ¹ Después de decirle esto, el ángel se elevó pacíficamente a los cielos, mientras él lo contemplaba. ² Los que estaban en la casa le oyeron proclamar al Señor y darle gracias con bendiciones. ³ Sus hijos, desde el más pequeño al mayor, se reunieron junto a él; todos lloraban afligidos porque partía y nos dejaba. ⁴ Le decían:

—Padre nuestro querido, ¿qué vamos a hacer, pues somos residentes en una tierra extranjera?

⁵ Les contestó Jacob:

—No temáis, porque Dios se me reveló en Mesopotamia (y me dijo): «Yo soy el Dios de tus padres. No temas, estaré siempre contigo, siempre con tu descendencia futura. ⁶ La tierra que pisas te la daré a ti y a tu descendencia para siempre». ⁷ También me dijo: «No temas bajar a Egipto. Yo bajaré contigo a Egipto y haré que te multipliques. ⁸ Tu descendencia será siempre floreciente, y José cerrará tus ojos con sus manos. Tu pueblo se multiplicará muchísimo en Egipto. ⁹ Después volverán a mí en este mismo lugar, y por tí les haré el bien. Ahora, por tanto, os trasladaréis de aquí.

17 *a vuestro santuario ... en vuestro nombre*: según etióp. y árab., al templo del Señor.

18 *visite al que está enfermo*: etióp. lo omite.

20 *con sus sufrimientos*: en etióp. y árab. la idea es más clara: al que mande escribir vuestra vida y vuestros sufrimientos con su dinero.

3,3 *nos dejaba*: cambio inesperado de sujeto. En etióp. y árab. aparece introducida una frase de estilo indirecto: «Decían: se va y nos deja huérfanos».

9 *volverán a mí*: etióp. «me serán infieles».

Jacob hace jurar a José enterrarlo en Canaán

4 ¹ Después de esto llegaron los días en que había de morir Jacob Israel. ² Llamó a José y le habló así:

—Si he hallado gracia ante ti, pon tu mano bendita sobre mi muslo y júrame solemnemente ante Dios que pondrás mi cuerpo en el sepulcro de mis padres.

³ José le respondió:

—Obraré conforme a tu palabra, piadoso padre mío.

⁴ Le dijo su padre:

—Quiero que lo jures.

⁵ José, entonces, juró a su padre Jacob, conforme a aquellas palabras, que llevaría su cuerpo al sepulcro de sus padres. ⁶ Jacob se arrojó al cuello de su hijo.

Jacob bendice a los hijos de José

⁷ Después de esto trajeron noticias a José:

—Tu padre está afligido.

⁸ Tomó a sus dos hijos, Efraín y Manasés, y fue a casa de su padre Israel. ⁹ Cuando Israel los vio, dijo a José:

—¿Qué son éstos para ti, hijo mío?

¹⁰ Respondió José a su padre Jacob Israel:

—Son mis hijos, los que Dios me ha dado en la tierra de mi humillación.

¹¹ Dijo Israel:

—Tráelos junto a mí.

¹² Los ojos de Israel se habían oscurecido a causa de la prolongada ancianidad y no podía ver. ¹³ Los acercó a sí y los besó. Israel, después de abrazarlos, dijo:

—Que Dios acreciente tu descendencia.

¹⁴ José hizo que sus dos hijos, Efraín y Manasés, se postraran en tierra ante él. ¹⁵ Puso José a Manasés a su derecha y a Efraín a su izquierda. ¹⁶ Israel cruzó los brazos y puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín y su izquierda sobre la cabeza de Manasés. ¹⁷ Los bendijo y les dio su parte de herencia, diciendo:

—¡Oh Dios, ante quien fueron agradables mis padres Abrahán e Isaac! ¡Oh Dios, que me has alimentado desde mi infancia hasta el día de hoy! ¹⁸ Ángel, que me has salvado de todas mis tribulaciones, ¹⁹ bendice a estos jóvenes, que son mis hijos y en los que está mi nombre y el nombre de mis santos padres Abrahán e Isaac. ²⁰ Que crezcan, se multipliquen y lleguen a ser un pueblo numeroso sobre la tierra.

4,1 Desde aquí hasta 6,24 va siguiendo el texto de Gn 47,29-31; 48,1-22; 49,29-50,14. En medio introduce las visiones. Cf. 5,5.

15 Según el contexto y la versión etióp., Manasés es colocado a la derecha de Jacob, y Efraín, a la izquierda. Cf. Gn 48,13s.

²¹ Después dijo Israel a José:

—Voy a morir. Vosotros volveréis a la tierra de vuestros padres, y Dios estará con vosotros. ²² He aquí que tú has recibido un don mayor que el de tus hermanos: el que conquisté a los amorreos con mi arco y espada.

Nuevas instrucciones de Jacob a sus hijos

5 ¹ Jacob llamó a todos sus hijos y les dijo:

—Rodeadme todos, que os voy a decir lo que os sucederá y también lo que ocurrirá a cada uno de vosotros el último día.

² Todos los hijos de Israel le rodearon, desde el pequeño al mayor.

³ Jacob Israel habló y dijo a sus hijos:

—Escuchad, hijos de Jacob, escuchad a vuestro padre Israel, desde Rubén, el primogénito, hasta Benjamín.

⁴ Les dijo lo que iba a suceder a los doce hijos, según sus nombres y su tribu, con la bendición del cielo.

Visión de los castigos del infierno

⁵ Después la muchedumbre se calló para que descansara un poco. ⁶ Él fue elevado a los cielos a visitar los lugares de descanso. ⁷ Entonces salieron multitud de castigadores, cada uno de aspecto diferente, dispuestos a castigar a los pecadores, ⁸ es decir, a los fornicarios, a las mujeres de mala vida, a los afeminados, a los que se acuestan con varón, a los adúlteros, ⁹ a quienes han destruido la imagen de Dios, a los hechiceros y envenenadores, a los violentos, a los idólatras, a los adivinos, a los que maldicen y a los de doble lengua. ¹⁰ En resumen, todos los pecados que hemos dicho tendrán castigo: el fuego inextinguible, la tiniebla exterior, el lugar donde habrá llanto, rechinar de dientes y el gusano que no muere.

22 *un don mayor*: se refiere a Siquén. Cf. Gn 48,22.

5,2 *Escuchad ... hasta Benjamín*: etióp. suprime la primera parte de la frase, que queda así: «José, mi primogénito, hasta Benjamín». De esta forma remite más directamente, si cabe, al texto bíblico. Cf. Gn 49,3-27.

5 Cf. TestIsaac 4,2. Desde aquí hasta 5,17 deja el relato bíblico y narra las visiones del más allá.

6 Cf. TestIsaac 4,3.

7 Etióp. le da otro sentido: fue recibido por todos aquellos que han sido entregados a los castigos, y cada uno sufre un castigo especial.

7 Cf. TestIsaac 4,9-10.

8s Etióp. y árab. coinciden fundamentalmente con bo., pero presentan algunas variantes. En vez de *a los que se acuestan con varón*, etióp. se refiere a quienes han ensuciado su cuerpo con las obras de Gomorra; en vez de *a quienes han destruido la imagen de Dios*, etióp. y árab. dicen: «a quienes han usado por vicio de la simiente que Dios les ha dado».

10 Cf. Mt 8,12; 13,42,50; 22,13; Lc 13,28; Mc 9,43-49. El ms. árab. presenta una laguna hasta 6,9.

¹¹ Es terrible presentarte ante el juez y es terrible caer en las manos del Dios vivo. ¹² ¡Ay de todos los hombres pecadores, para quienes están preparados estos tormentos y estos castigadores!

Visión del cielo

¹³ Después me subió de nuevo y me mostró el lugar en que están mis padres, Abrahán y mi padre Isaac, todo él iluminado. ¹⁴ Son felices y están llenos de gozo en el reino de los cielos, en la ciudad del amado. ¹⁵ Me mostró todos los lugares de descanso y todos los bienes preparados para los justos, ¹⁶ y lo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni llegó al corazón de los hombres, lo que Dios ha preparado a los que le amen y a los que cumplan su voluntad sobre la tierra, ¹⁷ si han concluido rectamente cumpliendo su voluntad.

Jacob ordena que lo entierren en Canaán

¹⁸ Después de esto, dijo Jacob a sus hijos:

—He aquí que voy a ser transportado y colocado junto a mi pueblo. ¹⁹ Colocad mi cuerpo junto a mi pueblo en el sepulcro doble que está en el campo de Efrón el hitita, ²⁰ en el que fue enterrado Abrahán y Sara su mujer, y en el que fue enterrado Isaac, ²¹ al borde del campo en el que se encuentra el sepulcro que compré a los hijos de Het.

Muerte de Jacob

²² Cuando Jacob terminó de decir esto, estiró los pies sobre su lecho y murió como todos los hombres. ²³ El Señor vino desde el cielo acompañado de Miguel y Gabriel, mientras numerosas legiones de ángeles cantaban himnos ante él. ²⁴ Llevaron el alma de Jacob Israel a las moradas luminosas junto a sus santos padres Abrahán e Isaac.

Preparativos para el entierro de Jacob

⁶ ¹ Estos son los años de la vida del patriarca Jacob Israel. ² José lo presentó ante Faraón cuando él (Jacob) tenía ciento treinta años, y con los otros diecisiete años que permaneció en Egipto, todos ellos suman ciento cuarenta y siete años. ³ Murió en dulce ancianidad, lleno, al mismo

11 Cf. Heb 10,31. Etióp. lo pone en primera persona: «y yo llegue a las manos de Dios».

14 del amado: etióp.: «del Señor».

16 Cf. 1 Cor 2,9.

19 sepulcro doble: este dato ha podido deducirse de que, según la Biblia, allí fueron sepultadas parejas de personas. Cf. Gn 49,31.

21 al borde del campo: literalmente, «en el camino del campo». Cf. Gn 23,9; 25,9. Etióp.: «en el camino de Mezrae».

6,2 ciento treinta años: cf. Gn 47,9; 47,28.

tiempo, de toda virtud y gracia espiritual. ⁴ Glorificó a Dios en todos sus caminos, en la paz de Dios. Amén.

⁵ José se arrojó sobre su padre y lo abrazó llorando. ⁶ Entonces José ordenó a sus siervos embalsamadores:

—Embalsamad perfectamente a mi padre, según (lo hacen) los egipcios.

⁷ Emplearon cuarenta días para embalsamar a Israel. ⁸ Y cuando se cumplieron los cuarenta días de embalsamar a Israel, pasaron otros ochenta días haciendo lamentaciones por él. ⁹ Cuando se cumplieron los días de la lamentación de Faraón, que lloró por Jacob a causa de su amor a José, ¹⁰ José habló con los grandes de Faraón diciéndoles así:

¹¹ —Si he hallado gracia ante vosotros, hablad por mí al rey Faraón y decid que mi padre, al morir, me hizo jurar: «Entierra mi cuerpo en el sepulcro de mis padres, en el país de Canaán». Ahora, pues, que me ordene ir a enterrar a mi padre en aquel lugar y regresar.

¹² El rey Faraón dijo al sabio José:

—Ve en paz y entierra a tu padre según el juramento que te hizo jurar. ¹³ Toma contigo los carros y los caballos, todos los grandes de mi reino y cuantos quieras de mis siervos.

Entierro de Jacob en Canaán

¹⁴ José adoró a Dios en presencia de Faraón y se retiró. ¹⁵ José se puso en camino para enterrar a su padre. Le acompañaron todos los servidores de Faraón, los ancianos de Egipto, toda la casa de José, sus hermanos y toda la casa de Israel. ¹⁶ Subieron con él los carros y los jinetes y se formó un ejército grandísimo.

¹⁷ Se detuvieron en la era de Gadad, que está situada en la ribera, al otro lado del Jordán. ¹⁸ Allí le hicieron duelo con gran aflicción y muchísimo aparato e hicieron lamentaciones por él durante siete días. ¹⁹ Los habitantes de la tierra baja oyeron el lamento hecho en la era de Gadad, y dijeron: «Este gran duelo es de los egipcios». ²⁰ Hasta el día de hoy se llama a aquel lugar «el duelo de Egipto».

²¹ Llevaron a Israel y lo sepultaron en la tierra de Canaán, en el sepulcro doble que Abrahán compró a precio de plata a Efrón el hitita,

4 en la paz de Dios. Amén: lo omite etióp.

7s Etióp. narra que José ordena a sus servidores llorar por Jacob setenta días, y no menciona los cuarenta días dedicados a embalsamar el cuerpo de Jacob.

14 V. omitido en etióp. y árab.

19 la tierra baja (pkabi ndjani): M. Caine traduce: «de la región de Tanis», pero no hace falta recurrir a esa hipótesis. Etióp.: «la gente del país»; árab.: «la gente del país de Dan».

de los egipcios: etióp. dice: «de los hebreos», indicando que es el mayor duelo de los hebreos hasta hoy.

20 Lo omiten etióp. y árab. Cf. Gn 50,11.

21 a Efrón el hitita: etióp.: «a los hijos de Geth».

frente a Mamré. ²² José volvió a Egipto, acompañado de sus hermanos y el ejército de Faraón. ²³ José vivió tras la muerte de su padre muchos más años, siendo rey de Egipto. ²⁴ Jacob Israel murió y fue colocado con su pueblo.

Ejemplaridad de los patriarcas

⁷ ¹ Hemos contado esto, presentándoos la muerte de nuestro padre el patriarca Jacob Israel, en la medida en que lo hemos obtenido, ² por estar escrito en las escrituras espirituales de Dios y en las antiguas recopilaciones de nuestros santos padres los apóstoles. Yo, Atanasio, vuestro padre. ³ Si queréis conocer la firmeza de este testamento del patriarca Jacob, tomad el Génesis del profeta Moisés, el legislador, y leedlo. ⁴ Vuestra inteligencia se iluminará, encontraréis esto y más escrito en él. ⁵ Además encontraréis a Dios, y a sus ángeles, como compañero suyo ya en esta vida y su interlocutor muchas veces, en numerosos pasajes de la Escritura, ⁶ y también, que habló, en numerosos pasajes de la Escritura, el patriarca Jacob, diciendo: «Bendeciré tu descendencia como las estrellas del cielo». ⁷ (Encontraréis) además que Jacob habló con su hijo José diciendo: «Mi Dios se me apareció en la tierra de Canaán, en Luza, y me bendijo así: ⁸ Te bendeciré, haré que te multipliques y haré que pueblos y naciones surjan de ti. Daré esta tierra a tu descendencia después de ti como posesión para siempre».

⁹ Esto, queridos míos, lo hemos escuchado a propósito de nuestros padres los patriarcas. ¹⁰ Imitemos, pues, sus obras y sus virtudes, su amor a Dios, su amor a los hombres y su hospitalidad, ¹¹ para que seamos dignos de llegar a ser sus hijos en el reino de los cielos, ¹² e intercedan por nosotros ante Dios para que nos libre de los castigos del infierno, ¹³ que el santo patriarca Jacob nombró en sus palabras, llenas de toda dulzura, cuando instruía a sus hijos acerca de los castigos, llamándolos la espada del Señor Dios. ¹⁴ Éstos son el río de fuego que está preparado para tragar en sus olas a los pecadores y a los impuros.

¹⁵ Esto es lo que reveló el patriarca Jacob cuando instruía al resto de sus hijos, para que los amantes de la enseñanza escucharan e hicieran el

Mamré: por Mambré.

^{7,2} Yo, Atanasio, vuestro padre: etióp. y árab. lo omiten.

⁵ como su compañero...: se refiere a Dios y su relación con los patriarcas.

ya en esta vida: literalmente, «mientras (estaban) en el cuerpo».

⁷ Luza: literalmente, «Lousa». Etióp. y árab. presentan ligeras variantes en todo el cap.; etióp. omite el nombre.

⁸ Daré esta tierra...: en etióp. y árab. falta la promesa de la tierra.

^{13s} Etióp. y árab. cambian aquí notablemente. Etióp.: «Dios, que ha designado con tan excelso nombre a Abrahán, Isaac y Jacob, los santos patriarcas, es quien enseña a sus hijos el temor del Señor, para que se salven de la ira de Dios y del mar de fuego en el que son castigados los impuros». Árab.: «Éstos (los patriarcas) son a los que la palabra de los árabes ha llamado los padres santos. Jacob instruyó a su hijo sobre el castigo del río de fuego...»

bien en todo momento: ¹⁶ que se amen unos a otros y amen la caridad y la misericordia, porque la misericordia vale más que el juicio, y la caridad cubre la multitud de los pecados; ¹⁷ y también porque el que socorre a un pobre da dinero en préstamo a Dios.

¹⁸ Ahora, hijos míos, no permitamos (que decaiga) la oración y el ayuno; permanezcamos en ellos con perseverancia, porque arrojan los demonios. ¹⁹ Hijos míos, guardaos de la fornicación, de la ira, del adulterio, de todo lo malo; ²⁰ pero más de la violencia, de la blasfemia y del robo, porque la violencia no heredará el reino de los cielos, ²¹ ni el fornicario, ni el afeminado, ni el que se acuesta con varón, ni el blasfemo, ni el avariento, ni el idólatra, ni el que maldice, ni el impuro. ²² En una palabra, la totalidad de los que hemos dicho no heredarán el Reino de Dios.

²³ Hijos míos, glorificad a los santos, porque ellos ruegan por vosotros para que vuestra descendencia sea numerosa y heredéis la tierra de la herencia eterna. ²⁴ Hijos míos, sed hospitalarios, y recibiréis la recompensa de nuestro padre Abrahán, el gran patriarca. ²⁵ Hijos míos, sed compasivos: tal como actúas con el pobre aquí, Dios te da el pan de la vida eterna en los cielos para siempre. ²⁶ Al que dé de comer a un pobre pan de aquí, Dios le dará a comer del árbol de la vida. ²⁷ Viste al pobre que está desnudo aquí en la tierra, para que él (Dios) te ponga un traje de gloria en los cielos ²⁸ y llegues a ser hijo de nuestros santos padres, los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob en los cielos para siempre.

²⁹ Atiende a la palabra de Dios aquí y recuerda a los santos que han escrito sus memorias y sus cantos de alabanza para consolar a los que los escuchan; ³⁰ para que también se escriba tu nombre en el libro de la vida, en los cielos y seas contado en el número de sus santos, ³¹ de los que le agradaron en su generación y moran con los ángeles en el lugar de los vivos.

Epílogo

⁸ ¹ Celebremos la conmemoración de los santos, nuestros padres los patriarcas, en este tiempo, cada año. ² De nuestro padre el patriarca

²⁰ la violencia no heredará: etióp.: «el ladrón y el que defrauda no heredarán»; árab.: «los impuros no heredarán».

²¹ el que se acuesta con varón: etióp. dice: «el que comete las obras de Gomorra», y añade un pecado más a la lista de bo.: «los que mienten contra el Espíritu Santo». Árab., por su parte, en vez de *los impuros*, dice: «los que manchan su cuerpo fuera de la pureza del matrimonio».

²³ para que vuestra descendencia... la herencia eterna: esta idea está ausente en etióp. y árab.

²⁴ hospitalarios: literalmente, «amantes del extranjero».

²⁵ compasivos: literalmente, «amantes del pobre».

²⁹ aquí: etióp.: «escrita en este libro»; árab.: «escrita en sus libros, aquí abajo».

³⁰ quienes han escrito: etióp. cambia el sentido: escribid el relato de su vida... en el libro de la vida: etióp.: «en la columna de oro, en el libro de la vida que está en el cielo».

Abrahán, el veintiocho de Mesoré; de nuestro padre el patriarca Isaac, también el veintiocho de Mesoré, y de nuestro padre Jacob, también el veintiocho del mismo mes de Mesoré. ³ Así lo hemos encontrado escrito en las antiguas recopilaciones de nuestros santos padres, que agradaron a Dios. ⁴ Que todos nosotros juntos, por sus intercesiones y súplicas, lleguemos a alcanzar su parte y su herencia en el reino de nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Salvador Jesucristo. ⁵ Por el cual la gloria al Padre con él, con el Espíritu Santo vivificador, ahora, en todo tiempo y para siempre. Amén.

Colofón

9 ¹ Acordaos de mí, para que Dios me perdone todos mis pecados, me otorgue inteligencia y me conceda permanecer sin pecado. Amén.

ANTONIO PIÑERO

TESTAMENTO DE SALOMON

- 8,5 Arab. se separa aquí del texto bo. y etióp. e introduce un largo párrafo en forma de oración dirigida a nuestro Señor Jesucristo pidiendo el perdón de los pecados y la salvación eterna. Concluye con una alabanza a Dios.
- 9,1 Etióp. presenta un colofón más largo pidiendo oraciones por el escriba y cuantos lean o escuchen el testamento. Concluye con la acostumbrada alabanza a Dios.

INTRODUCCION

Bajo el nombre de *Testamento de Salomón* (TestSl) se nos ha transmitido en diversas lenguas antiguas (siríaco, arameo, griego) un escrito cuya preocupación principal, según su autor, es ofrecer a la humanidad los conocimientos convenientes sobre los demonios, sus actuaciones y el modo de combatirlos. En la ficción del escritor, Salomón, arrepentido de sus pecados a la hora de la muerte, escribe su «testamento» a los hijos de Israel. Estos aprovecharán así sus conocimientos (15,13; 26,8) sobre los malignos espíritus y sobre los ángeles que los hacen impotentes.

I. CONTENIDO DE LA OBRA

Salomón está construyendo Jerusalén, y en particular el templo de Dios. Uno de sus capataces es molestado continuamente por un demonio. El monarca ora por la liberación del trabajador y recibe de Dios, por medio de Miguel, un anillo mágico. Gracias a él dominará a ese molesto demonio y le quedarán subyugados otros muchos más, cuya fuerza y habilidades contribuirán a la construcción del templo de Dios.

Después van desfilando ante Salomón una serie de espíritus inmundos. En primer lugar, Ornias, el que dañaba al joven capataz. Con la ayuda del arcángel Uriel, el rey lo reduce a obediencia y lo hace trabajar en las canteras del templo. Ornias, debidamente sellado con el anillo mágico, trae a presencia de Salomón a Beelzebub, príncipe de los demonios, quien, a su vez, se encargará de arrastrar ante el monarca a otros diablos.

Se presenta primero Onoscelis, demonio femenino y lúbrico que puede unirse con los humanos. Sigue Asmodeo, que ilustra a Salomón sobre los diversos daños que inflige a los mortales. Posteriormente, Lix Terrax, demonio rompemuros e instigador de fiebres tercianas. Luego, siete demonios femeninos: Engaño, Disputa, Clotó, Zake, Desvarío, Fuerza y Péstima, hablando cada una de sus actividades entre los humanos.

A continuación aparece «Asesinato», demonio acéfalo, que devora las cabezas de los hombres. Siguen otras escenas con diablos individuales: el demonio perruno, «Legión», un dragón tricéfalo; otro espíritu femenino —Obizut—; un dragón alado, Enépsigos (trasunto probable de la diosa Hécate, que pronostica a Salomón su futura infidelidad); Cinópego, demonio marino especialista en naufragios. Todos ellos narcan pormenorizadamente sus cualidades y desvelan a Salomón el nombre del ángel que los hace impotentes.

Un capítulo importante, el 18, aparece dedicado a la influencia que treinta y seis espíritus astrales, «rectores de las tinieblas de este mundo», tienen sobre las enfermedades y vidas de los hombres y a los medios para

hacer frente a estas nefastas influencias. La sucesión de los diablos se ve interrumpida por un excursus sobre la gloria de Salomón, la magnificencia del templo y la visita de la reina de Sabá. Ornías aparece otra vez en escena explicando el porqué de la prognosis del futuro en los demonios.

Luego, una carta del rey de los árabes a Salomón impulsa a éste a capturar, por medio de un siervo y el sello mágico, al demonio Efippas, quien realiza la maravilla de colocar la piedra angular del templo y mantener en el aire una columna que había transportado junto con otro diablo.

El libro se cierra con la confesión de la infidelidad del monarca, su amor por las mujeres y, en consecuencia, la pérdida del espíritu divino. Al final de su vida, sin embargo, reúne en este «testamento» sus conocimientos demonológicos para utilidad de generaciones futuras.

II. LA FIGURA DE SALOMON

El soporte de este entramado de ciencia popular demonológica, que es el TestSl, es la figura proverbial del monarca, engrandecida a través de los siglos. Sabio por antonomasia (1 Re 3,16ss), sus conocimientos se debieron de extender también al campo de los espíritus, como puede deducirse ya de la tradición (siglo I a. C.), reflejada en Sab 7,17-22: «Fue Dios quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe... la naturaleza de los animales... el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres». Las *Antigüedades Bíblicas* del Pseudo-Filón, escritas alrededor del 70 d. C., reconocen también la imagen de un Salomón dominador de demonios: David, actuando como exorcista, dice al diablo que molestaba a Saúl: «Te confundirá la nueva familia de que he nacido; de ella, de mis lomos, nacerá luego el que os subyugará» (60,3 = vol. II, p. 309). Flavio Josefo, un poco más tarde, escribe sobre el monarca en sus *Ant. Bib.*, 8, 2, 5 (44): «Salomón compuso mil cinco libros de odas y cantos y otros tres mil de parábolas y comparaciones. Redactó un escrito sobre cada clase de árboles, desde el hisopo hasta el cedro, e igualmente sobre pájaros y toda suerte de criaturas terrestres, marinas y aéreas... Dios le concedió también el conocimiento de las artes antidemoníacas para beneficio y curación de los hombres. Compuso ensalmos para el alivio de enfermedades y legó diversos exorcismos, gracias a los cuales los poseídos pueden expulsar los demonios de modo que nunca retornen...». Que esta fama se extendió rápidamente también entre los cristianos lo demuestra una afirmación de Orígenes en su *Comentario a Mateo*, 110 (tratado 33: PG 13, col. 1757 C): el exorcismo contra los demonios es más bien propio de los judíos, pero «eso ocurre también a veces entre los cristianos, que utilizan exorcismos escritos por Salomón, con los que suelen conjurar a los demonios. Mas los que emplean tales exorcismos utilizan a veces libros no permitidos, que vienen del hebreo...».

En esta corriente tradicional se sitúa el autor de TestSl, quien prescinde casi por completo de otras facetas salomónicas, como el dominio de

las ciencias naturales, etc., para concentrar su atención en la yatomagia y la demonología. Algún tiempo después de la composición del núcleo de nuestro escrito (cf. IV), la figura de Salomón pasa de dominador humano de demonios a la esfera misma de lo espiritual, a ser un espíritu superior que puede equipararse con otras personalidades sincréticas mágicas (cf. Preisendanz, col. 677, con ejemplos).

El inicio, en concreto, de la tradición acerca de la cooperación demoníaca en la construcción del templo es, en opinión de Salzberger y Giversen, el texto hebreo de 1 Re 6,7. En él los vocablos «fue construido», heb. *b^hibbanōtō*, fueron luego interpretados reflexivamente: «el templo se construyó por sí mismo». La tradición continúa indirectamente en la obra de F. Josefo (*Ant.*, 8, 130), quien asegura que el templo fue levantado con la cooperación especial de la divinidad, y queda formulada ya claramente en nuestro escrito y en el Talmud babilónico *Git.*, 7, 1. En este pasaje se interpreta Ecl 2,8 (los extraños vocablos *sidda* y *siddot*) como que Salomón se procura «cantores y cantoras... demonios y demonias» para la construcción del templo. La misma tradición se recoge en los textos gnósticos de Nag Hammadi, como ha puesto de relieve el mismo Giversen.

III. GENERO LITERARIO. UNIDAD. AUTORIA

El redactor clasifica expresamente su escrito como «testamento». Salvo en una lectura partiular del ms. H en 26,8 (cf. texto en n. *ad locum*), donde esta palabra puede significar «contrato con el mundo espiritual», el redactor otorga al vocablo *diatheke* («testamento») el sentido normal griego, que posee también en castellano, de «disposición o legado a la hora de la muerte». Con ello el autor se sitúa conscientemente en la línea del género literario «testamento», aunque algunos de los elementos típicos de este tipo de literatura no se hallen sino incoados en nuestro escrito. Así, la sección narrativa de la «vida del personaje» se reduce al episodio de la infidelidad de Salomón a Dios por su desmedido amor a las mujeres (cap. 26) y a la fugaz mención de su gloria como sabio y grandioso constructor (cap. 19). Tampoco abunda la parénesis (cf. 26,8; *infra* V) ni las predicciones sobre el futuro (cf. 5,5; 15,12), y se omite por completo la descripción, por muy breve que pudiera ser, de la muerte y enterramiento del personaje (contrastar, por ejemplo, con TestJob 52-53).

Tal como se nos ha transmitido la obra hasta hoy, puede parecer que no hay dudas razonables sobre la *actual unidad* del escrito. Una lectura normal no halla incongruencias en el lenguaje, en el ideario teológico en general y la demonología en particular. Ahora bien: una mirada crítica más pausada descubre sin dificultad que el redactor ha unido tipos netamente diversos de tradiciones. En efecto, los críticos están de acuerdo en que el redactor definitivo reelaboró y reestructuró en profundidad un material judío preexistente a su obra. El núcleo del escrito judío previo

debió de comprender las partes narrativas de los caps. 1, 2, 20, 22, 23 y 24. Según Mc Cown (pp. 87ss) —cuya opinión es casi universalmente aceptada—, sobre esta base el redactor ha unido con destreza:

- 1) diversas secciones que describen más detenidamente a los demonios;
- 2) dos breves referencias a la obra como «testamento» (15,13s; 26,8);
- 3) profecías de los demonios (12,4; 15,12ss; 20,21), que sirven para dar validez a sus afirmaciones o testimonios en otros campos, y
- 4) adiciones diversas, que dan cuerpo a la obra y ligán las diversas partes de ella entre sí (6,3.5s; 19; 21; 22,7s).

Ahora bien: aun admitiendo de buena gana la pluralidad de fuentes en nuestro escrito, debemos confesar que el redactor se tomó el suficiente tiempo como para refundir con cierta brillantez sus diversos materiales. La fractura, sin embargo, de la obra base judía se hace patente entre los caps. 2-20, centrados en torno al demonio Ornías. Originariamente, pues, estos pasajes estarían unidos.

El redactor ha pretendido ofrecer a sus futuros lectores más información sobre la naturaleza y acción de diversos demonios que la contenida en el escrito judío caído en sus manos: quiénes son exactamente esos diablos, cuáles son sus actuaciones y cómo puede el ser humano contrarrestarlas. Para responder a tales preguntas, el redactor ha acumulado materiales de muy diversa procedencia (Mc Cow, *ibid.*; Preisendanz, col. 689s). La rica mitología griega ha podido servir de base para la ilustración del ser de diversos demonios como Enépsigos (cap. 15: Hécate), Onoscelis (cap. 4); Cinópego (cap. 16: Poseidón); el Dragón alado (capítulo 16: Typhón), etc. La tradición judía —que a su vez bebe en fuentes babilónicas y persas— ha proporcionado las figuras de Asmodeo (cap. 5); Samael (Apend. 1.º: ms. D, cap. 7) y Efippas, acompañado del Espíritu del Mar Rojo: Abezetibú (caps. 22-25). De la tradición egipcia procede todo el cap. 18, que describe la acción de los treinta y seis «decanos», los «rectores de las tinieblas de este mundo», y de la tradición cristiana, finalmente, el redactor ha tomado las figuras de Beelzebul (caps. 3 y 6) y el «Portador de Leones» (cap. 11). En las notas a los pasajes correspondientes encontrará el lector información sucinta al respecto.

Sobre el posible autor de nuestro escrito no se nos ha transmitido, desgraciadamente, ningún dato dentro ni fuera de la obra, por lo que debemos contentarnos con los resultados deductivos de la crítica interna. El autor no puede ser puramente judío, ya que la obra contiene claras alusiones al poder antidemoníaco de Jesucristo (cf. 15,10s; 17,4, etc.) y a cierta cristología (17,4; 22,20); tampoco pagano, por la misma razón y por mucho que se haya beneficiado de la mitología tradicional griega. El autor parece manejar, superficialmente por demás, el AT, la apocalíptica judía y el NT. En un pasaje, al menos, se revela conocedor de la terminología septuagintística (cf. 12,3 = Is 9,5 LXX, no TM). Ha de ser, por

consiguiente, un *cristiano* que conoce el judaísmo o, más precisamente, un *judeocristiano* cuya fe no es precisamente nítida y acrisolada, sino una mezcla sincrética de muy diversos elementos, en los que predomina el interés por lo mágico sobre lo teológico.

IV. LENGUA ORIGINAL. FECHA Y LUGAR DE COMPOSICION

El detenido estudio de Mc Cown (pp. 38-43) sobre la lengua y estilo de TestSl ha dejado definitivamente en claro que la lengua original de nuestro escrito es el *griego*. Bastaría una lectura superficial para caer en la cuenta de que la obra no es griego de traducción, sino genuino. Por ello apenas si merece consideración la opinión aislada de A. Gaster, quien sostiene que el *Testamento* es una traducción del hebreo o arameo. Incluso las partes que forman el núcleo de un escrito judío primitivo parecen, en su redacción actual, producto de una pluma griega. Gaster no ha presentado pruebas convincentes, y su hipótesis ha sido completamente abandonada hasta el presente. Las diferencias en el griego de las diversas recensiones es, sin embargo, notable. Mientras que el ms. D (apéndice 1.º) es el producto de un redactor educado, la recensión C (ms. V W: apéndice 2.º) representa un griego pleno de vulgarismos y descuidos. El cuerpo del *Testamento*, por su parte, se nos muestra como un producto de una *koiné* sencilla, pero correcta. Por lo que respecta al cap. 18, quizá se pudiera pensar en una base semítica más clara, pero tampoco primigenia: el material astrológico de este fragmento proviene de Egipto y pudo pasar al griego actual a través de una traducción al hebreo o arameo, como lo hacen sospechar los nombres angélicos semitizados.

Es imposible determinar la *fecha de composición* de nuestro escrito. El núcleo judío del TestSl contiene una demonología claramente pretalmúdica (art. «Demonology» [Kohler], en EncJud 4, col. 518), por lo que no sería erróneo que sus materiales, en origen, fueran de los siglos I y II de nuestra era. El tenor de la reelaboración cristiana nos autoriza a suponer un autor cuyo cristianismo no es aún acendrado, sino que le permite sobreponer sin escrúpulos a un fondo de creencias mágicas paganas la cristología de un Jesús expulsador de demonios y supremo señor del universo. Los críticos en general consideran plausibles los años en torno al 300-400 d. C. para la redacción final. Y esto porque nuestra obra aparece ya mencionada en el *Diálogo de Timoteo y Áquila* (datación probable: hacia 450 d. C.). Sin embargo, a lo largo de la historia de la investigación, las opiniones han oscilado entre el siglo I d. C. (F. C. Conybeare, *The Testament of Salomon*: JQR 11 [1898] 1-45: el «Testamento» sería una de las obras de «exorcismos» citadas por Josefo en *Ant.*, 8, 2, 5) y la época bizantina tardía (Fleck, autor de la edición reproducida en Migne, PG 122, col. 1315).

Respecto a las diversas recensiones (cf. *infra*), se acepta en general la opinión de Mc Cown (pp. 107-108), que ve en A y B (mss. HIPQ) un

texto poco alejado de la redacción definitiva (siglo V d. C.), aunque la sección final (26,8) pertenece a la época bizantina. La recensión C, por el contrario (texto en apéndice 2.º), y el ms. L (cuyas variantes más notables aparecen recogidas en nuestras notas) tienen todos los visos de contener material mucho más tardío, de bien entrada la Edad Media.

Asignar con certeza a nuestro escrito un *lugar de composición* es también empresa imposible. Los críticos han barajado fundamentalmente tres regiones: Egipto, Palestina y Asia Menor. La primera de ellas es la que cuenta con menos posibilidades, ya que únicamente el cap. 18 lleva la impronta egipcia, y el texto en conjunto carece de las influencias gnósticas que serían de esperar (cf. 18,14). Asia Menor puede aportar a su favor el haber sido una tierra más propicia al sincretismo religioso, tan aparente en nuestro escrito, y en la que abundaba la afición popular por la magia. Palestina, finalmente, entra en consideración por ser judía la base sobre la que el redactor final reelaboró el *Testamento* y porque en su zona norte, Galilea, podrían convivir gentes helenohablantes con fácil acceso a tradiciones judías (cf., por ejemplo, el demonio de C 10,8; Apéndice 2.º, que restringe su acción a Palestina). Hay que reconocer, sin embargo, que las hipótesis avanzadas no son más que un juego de posibilidades.

V. CONTENIDO TEOLÓGICO

Comparado con la mayoría de los pseudoepígrafos del AT, nuestro escrito es pobre en ideario teológico. Dios es el ser supremo, y no se cuestiona en absoluto el más rígido monoteísmo, que no se ve afectado por la menor sospecha de dualismo Dios/Satán. El héroe del escrito, Salomón, alaba y suplica continuamente al Dios supremo, Altísimo, creador de cielo y tierra, etc., en el tono común que ha llegado a ser patrimonio de los usos litúrgicos cristianos.

La *demonología* intenta ser precisa en cuanto a nombres de diablos y sus acciones, y presupone en el lector conocimientos sobre origen y clases de demonios y sobre una jerarquía que no aparece explicitada en nuestro escrito. El redactor supone que tales diablos son un ángel caído (6,2) o bien —siguiendo la tradición del Génesis y 1 Hen 6-7; 15-16; Jub 7,21; 10,5, etc.— hijos de la unión entre ángeles y mujeres (5,3), y que pueden ser entes puramente espirituales o «espíritus corpóreos», es decir, embutidos en diversos cuerpos (cf. 4,4). Aparte de las enfermedades físicas, los diablos son causantes de la perversión moral de los humanos (cf., por ejemplo, los siete demonios femeninos del cap. 8), quienes cometen el error de venerarlos como dioses (5,5). Poseen también la capacidad de predecir el porvenir (cf. 5,12; 15,14; 20,7).

La *angelología* aparece también poco desarrollada, presuponiéndose en el lector unos conocimientos previos. Los ángeles no desempeñan otro papel que el de fuerzas benéficas contrapuestas a las malignas de los diablos.

La *parénesis*, como anteriormente indicábamos, es escasa y se reduce casi a la mención de la perversidad final de Salomón, su idolatría y desmedido amor por las mujeres como causas de su fracaso humano (se aparta de él el espíritu divino, y su hablar se torna vano: 26,6) y político (la desmembración del reino). El cap. 20 contiene una exhortación indirecta al amor paterno-filial, y el epílogo tardío (26,8) exhorta a la rememoración de los novísimos y al desprecio de los bienes actuales.

El cristianismo de nuestro autor queda reducido —aparte de la introducción de Beelzebul (caps. 3 y 6) como príncipe de los demonios— a unas cuantas alusiones cristológicas: nacimiento corpóreo del Hijo de Dios de la Virgen (15,10), adoración de los ángeles y crucifixión por obra de los judíos (22,20); Cristo es el Emmanuel, el Salvador del mundo (17,4) que vendrá victorioso para liberar a los hombres del reino demoníaco (11,6; 15,10) y cuyo signo, la cruz, sobre la frente de sus elegidos (17,4) es segura barrera contra el asalto del diablo. No parece que nuestro autor piense que Jesús sea también un «ángel» debelador de malos espíritus (cf. 15,10 y 17,4). Más bien su idea es que ciertos demonios importantes requieren toda la energía del Hijo de Dios para ser controlados.

VI. MANUSCRITOS Y RECENSIONES. NUESTRA VERSION

La popularidad de la figura de Salomón hace que de nuestra obra se conserven suficientes manuscritos y que de ella puedan numerarse recensiones diferentes. El estudio básico, no superado hasta el momento presente, es la edición, ya varias veces mencionada, de Chester Charlton McCown, *The Testament of Solomon, edited from manuscripts at Mount Athos, Bologna, Holkham Hall, Ierusalem, London, Milan, Paris and Vienna*, en la serie *Untersuchungen zum N. T.*, editada por H. Windisch, tomo IX (Leipzig 1922). A ella debemos necesariamente remitir al lector para una información más detallada sobre los mss. y estudios del texto.

He aquí un elenco de los principales mss., cuyas variantes más importantes recogemos en las notas a pie de texto:

- D = Monasterio de S. Dionisio. Monte Atos, N.º 132, ff 367^r-374^v: s. XVI.
- H = Bib. Privada Conde de Leicester, Holkham Hall, Norfolk (Ing.), N.º 99: ss. XV-XVI.
- I = Bib. Nat. Paris, Supplément grec, N.º 500, ff 78-82: s. XVI.
- L = British Museum, Mss. Harleian, N.º 5596: s. XV.
- N = Bibl. del Patriarcado griego de Jerusalén (San Sebas), N.º 422: ss. XV-XVI.
- P = Bib. Nat. Paris, Anciens fonds grecs, N.º 38: s. XVI (base de la edición de Fleck, llena de errores, reproducida por Migne, PG).
- Q = Monasterio de S. Andrés, Monte Atos, N.º 73, ff 11-15: s. XV.

V = Bibl. Universitaria, Bolonia, N.º 3632, ff 436^v-441^r: s. xv.
W = Bib. Nat. Paris, Anc. fonds gr., N.º 2419, ff 266^v-270^r: s. xv.

Estos mss. se agrupan en «familias» diferentes, mejor llamadas «recensiones», dada la diversidad de texto que presentan. Los resultados de los trabajos de edición de Mc Cown (pp. 80ss) pueden resumirse así:

- 1) El ms. D ofrece la historia que pudo ser la base del TestSI (capítulos 1-2/20, 22, 23, 24; cf. *supra*), pero no en la forma actual del ms., sino en lo que puede reconstruirse como su arquetipo.
- 2) Recensión A, formada por los mss. H1(L). Es una revisión del primitivo TestSI, efectuada probablemente en alguna fecha cercana a la conclusión del original.
- 3) Recensión B, formada por los mss. PQN, también revisión del original y probablemente posterior a la recensión A.
- 4) Recensión C, formada por los mss. VW(T). Es una revisión bastante tardía de la recensión B.

Nuestra traducción, que suponemos la primera en castellano, se basa en la edición del texto griego de Mc Cown. Dada la naturaleza de la obra, tan revisada y con tantas variantes, nos ha parecido conveniente ofrecer en las notas las diferencias más significativas, sobre todo teniendo en cuenta que algunas de ellas (especialmente la del ms. L) representan diversas fórmulas de exorcismo que también practicaban los cristianos.

En tres apéndices presentamos:

- A) El material propio del ms. D, por la razón apuntada en 1 (*supra*).
- B) El de la recensión C (mss. VW), porque contiene información suplementaria.
- C) Los diversos signos que los mss. atribuyen al anillo mágico de Salomón, porque pueden darnos una idea de cómo se imaginaban nuestros antepasados ese anillo mágico, aunque —probabilísimamente— esta tradición no pertenecía al TestSI primitivo.

Ulterior información sobre otros escritos conservados hasta hoy al amparo del nombre del sabio monarca puede obtenerse de la lista presentada por K. Preisendanz en su artículo de la RE (Bib.).

VII. BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

- Fleck, F. F., *Wissenschaftliche Reise durch das südliche Deutschland, Italien, Sicilien und Frankreich* II, 3, *Anecdota maximam partem sacra* (Leipzig 1837) 113-140.
Esta edición ha sido reimpresa por:
Migne, J. P., *Patrologia Graeca*, 122, cols. 1315-1358.
Mc Cown, Ch. Ch., cf. *supra* VI.

Versiones modernas

- Canybeare, F. C., *The Testament of Solomon*: JQR 11 (N.º 41, 1898) 15-45 (inglés).
Dolling, D. C., *The Test. of Solomon*, en Charlesworth, *Pseudepigrapha* I, 935-987 (inglés).
Migne, J. P., PG 122 (*supra*), traducción latina del ms. P.
Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Heidelberga 1928, 1979) 1251-1263 (solamente traducido lo que el autor considera judío: caps. 1-2/20-26).
Artículos de enciclopedias especializadas. Estudios
Bagatti, B., *I Giudeo-Cristiani e l'Anello di Salomone*: RSR 60 (1972) 151-168.
Charlesworth, J. H., *The Pseudepigrapha and Modern Research* (Missoula, Montana, 1976) 197-202.
Denis, A. M., *Introduction aux Pseudepigraphes grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 66ss.
Frey, J. B., *Testament de Salomon*, en *Dictionnaire de la Bible*, Supplém. de L. Pirot 7, col. 456s.
Gaster, M., *Sword of Moses*: «Journal of the Royal Asiatic Soc.» (Londres 1896) N.º de enero, pp. 144-198; N.º de abril, pp. 1-xxxv.
Ginzberg, L., *The Legends of the Jews* (Filadelfia 1909-1938) vol. IV, 150ss y notas en el vol VI.
Giversen, S., *Salomon und die Dämonen*, en *Essays on the Nag Hammadi Texts in honor of Alex. Böhlig*, ed. M. Krause (Leiden 1972) 16-21.
Metzger, B. M., *Salomon Testament*, en B. Reicke/L. Rost, *Biblisch-historischer Handwörterbuch* (Gotinga 1962-1966) col. 1653.
Petroff, J., *Solomon, Testament of*: EncJud 15, col. 110ss.
Preisendanz, K., *Salomo*: RE de Pauly-Wisowa, Supplém. 8 (1956) cols. 660-703, espec. 684-690.
Salzberger, G., *Salomos Tempelbau und Thron in der semitischen Sagenliteratur* (Berlín 1912).

TESTAMENTO DE SALOMON

1 ¹ Bendito eres, Señor Dios, que otorgas a Salomón este poder. A ti sea la gloria y el poder por los siglos. Amén.

Ornías y el joven capataz

Mss. PQ

Mss. HI

El templo de la ciudad de Jerusalén se estaba edificando y trabajaban en él los operarios. ² Venía entonces Ornías, el demonio, por la tarde, y tomaba la mitad de la paga del capataz, que era joven, y la mitad de los alimentos y (le) succionaba cada día el pulgar de la mano derecha. Y aquel muchacho, a quien yo amaba muchísimo, iba adelgazando.

Cuando se edificaba Jerusalén y trabajaban en ella los operarios, había un siervo joven que mostraba gran interés en la construcción del templo. Hacía que los operarios se mostraran más diligentes en su trabajo, y quienes lo escuchaban se alegraban por el interés del muchacho. Yo, Salomón, le amaba muchísimo. Recibía aquél el doble de paga que los restantes operarios, y lo mismo de alimentos. Me alegraba continuamente y me regocijaba —yo Salomón—, y alaba al Señor por la construcción del templo.

² El diablo tenía envidia del interés del muchacho, venía cada día y tomaba la mitad, etc.

Título: B lee: «Testamento de Salomón, hijo de David, que reinó en Jerusalén, dominó y subyugó a todos los espíritus aéreos, terrestres y subterráneos. Gracias a ellos hizo todas las eminentes obras del templo, (que explica) cuáles son sus poderes contra los hombres y cuáles los ángeles que hacen a los demonios impotentes. (Obra) del sabio Salomón». El ms. H lee: «Exposición del testamento de Salomón, sobre la expulsión de los demonios y la construcción del templo».

1,2 *Ornías:* el nombre recuerda el de Ornán, el jebuseo (1 Cr 21,18), y el de uno de los sabios traductores de los LXX (Arist., 47). Como demonio aparece por primera vez en TestSl. Su forma primitiva debía de ser la de un pájaro (gr.: *ornis*; cf. 2,3), y su actuación es parecida a la que en las leyendas rabínicas desempeñan Asmodeo y Samael. Cf. el material paralelo a esta historia en Apéndice I, caps. 2 y 7 (sobre Samael, quien no aparece en el texto principal del TestSl).

por la tarde: L añade: «al cesar el trabajo».

succionaba: VW: «se lo cortaba y chupaba...» Se trata, evidentemente, de una acción vampírica. Cf. material paralelo en Apéndice I (ms. D) 2,1ss.

³ Un día, yo, Salomón, tras observar al joven, le dije:

—¿No te tengo más afecto a ti que a todos los operarios del templo del Señor y te doy el doble de sueldo y alimentos? ¿Cómo es que cada día estás más delgado?

⁴ El muchacho respondió:

—Por favor, rey, escucha lo que me ocurre. Después de dejar el trabajo del templo de Dios, tras la puesta del sol y cuanto estoy descansando, viene un malvado demonio y me arrebató la mitad de mi paga y de mis alimentos, me toma la mano derecha y me succiona el pulgar. Entre angustias de mi alma, mi cuerpo adelgaza cada día.

⁵ Al oír esto, yo, el rey Salomón, entré en el templo de Dios y supliqué con toda mi alma, confesándole noche y día para que entregara al demonio en mis manos y quedara sujeto a mi voluntad.

⁶ Sucedió que, mientras oraba al Dios de cielo y tierra, me fue dado de parte del Señor Sabaot, por medio del arcángel Miguel, un anillo con un sello tallado en una piedra preciosa. ⁷ Me dijo el ángel:

—Salomón, hijo de David, recibe el don que te ha enviado el Dios Altísimo, Sabaot. Con él tendrás sujetos a todos los demonios, masculinos y femeninos, y gracias a ellos edificarás Jerusalén, mientras tengas este sello.

⁸ Lleno de alegría, entoné himnos y glorifiqué al Dios de cielo y tierra.

3 Los mss. VW añaden aquí: «Un día, (viéndole) el rey Salomón (extendió) sus manos hacia el cielo y dijo: 'Dios de dioses y único rey de reyes, revélame, por tu nombre santísimo y terrible, el tormento de este muchacho'. Vino una voz que me dijo: 'Pronuncia en el oído derecho del muchacho lo siguiente: *dafnón, magatá, palipul*. Escríbelo en un papel corriente... y redúcelo a cenizas arrojándolo al fuego, mientras tienes en tu mano una hoja de yedra y un jaspe (?). A la hora quinta de la noche pregunta al muchacho y te lo dirá todo'. Tras oírlo, Salomón ejecutó todo exactamente e interrogó al muchacho». Como puede observarse, aquí Salomón recibe del cielo directamente la fórmula mágica.

4 demonio: HI leen «mal espíritu».

adelgaza: L añade: «como ves, Señor, no sé qué hacer y (cómo) arrojar de mí, que tanto padezco, a este malvado y pésimo demonio».

el pulgar: L añade: «hasta por la mañana».

cada día: L añade: «como tú ves, Señor. Y no tengo medios de alejar y apartar de mí, que tal padezco, este malvado y pésimo demonio».

6 sello: probablemente, el punto de partida de esta tradición en torno al anillo mágico es Cant 8,6. Según la tradición árabe, Adán poseyó el primero ese anillo, que luego recibió Salomón a través del arcángel Gabriel. Otra leyenda cuenta que Gabriel lo encontró en el estómago de un pez (cf. Preisendanz, col. 670). Véase en el Apéndice III los signos del anillo, según diversos manuscritos.

7 edificarás Jerusalén: y dentro de ella especialmente el templo. Una parte de la tradición judía posterior limitará el poder de Salomón sobre los demonios a la construcción del templo: Shir 1,1,5 y Shir R. 52,4 (cf. L. Ginzberg, *The Legends of the Jew*, Filadelfia, reimp. 1968, IV, 150ss y notas correspondientes).

8 al Dios de cielo y tierra: L añade: «que oye las plegarias y súplicas de quienes le ruegan...»

Al día siguiente ordené que se presentara ante mí el muchacho y le entregué el sello. ⁹ Le hablé así:

—En el momento en el que esté junto a ti el demonio, lánzale este anillo al pecho con estas palabras: «Vete, Salomón te llama», y acércate corriendo a mí sin preocuparte de lo que vaya a decirte el diablo.

¹⁰ Ocurrió que, a la hora acostumbrada, vino Ornías, el malvado demonio, cual un fuego ardiente para apoderarse, como solía, del salario del muchacho. ¹¹ Mas éste, como le había dicho Salomón, arrojó el anillo al pecho del demonio con estas palabras: «Vete, Salomón te llama», y se marchó corriendo hacia el rey. ¹² Pero el demonio gritó así al muchacho:

—¿Qué has hecho? Toma el anillo y devuélveselo a Salomón. Yo te daré el oro y la plata de toda la tierra con tal que no me lleves ante el soberano.

¹³ Le respondió el muchacho:

—Vive el Señor, el Dios de Israel, que no te dejaré hasta que te conduzca a Salomón.

¹⁴ Llegó el joven y dijo al monarca:

—Rey Salomón, te he traído al demonio como me ordenaste. Está fuera, delante de las puertas, atado y gritando con voz recia que me va a dar el oro y la plata de toda la tierra si no lo traigo ante ti.

2 ¹ Al oír esto, yo, Salomón, me levanté de mi trono y vi al demonio tembloroso y aterrorizado. Le dije:

—¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu nombre?

9 En el momento: la rec. B lee «Tómalo y...»

con estas palabras: la rec. C añade estos conjuros: «fathalá; pistefum; ala kartanak». B lee así: «En el nombre de Dios, vete; Salomón te llama, y ven a mí corriendo sin temer ni aterrorizarte de lo que oigas decir al demonio».

quiera decirte: texto corregido con N. El texto impreso (Mc Cown) lee: «sin preocuparte de los terrores que quiera inducirte el diablo».

10 Este v. aparece así en L: «Tomó el muchacho el anillo y se fue a la obra del templo de Dios, trabajando hasta la tarde. Cuando dieron de mano, los obreros se retiraron a sus casas. Así hizo también el muchacho, y vino el malvado demonio como de costumbre...». La captura de Ornías, así como la de Efippas (22,9-16) aparece mezclada en el Talmud (Gittin 68a): Benaya captura al demonio Asmodeo por medio de un anillo mágico, una cadena, un trozo de lana y un pellejo de vino. El demonio bebe el vino y, ya ebrio, es conducido a Salomón con una cadena al cuello (cf. L. Ginzberg, *Legends...* IV, 166ss). ardiente: texto levemente corregido con N (el texto lee: «encendido»). La imagen del fuego aplicada a un espíritu cuenta con el antecedente de Sal 104,4.

12 L lee así: «Al oír esto, dio un rugido y dijo: ¿Quién es ese Salomón?» el oro y la plata: oferta parecida a la del diablo en la tentación de Jesús (Lc 4,5).

13 Vive el Señor...: exclamación muy frecuente en el AT. Cf. en los LXX: 3 Re 17,1; Am 8,14; Jr 23,7, etc.

14 atado y gritando: Otros mss. leen: «suplicando a voces».

2,1 L añade al final del capítulo anterior: «Viendo Salomón la escena, extendió sus

Respondió:

—Me llamo Ornías.

² Continúe:

—Dime: ¿de qué signo eres?

Respondió así:

—De Acuario, y a los de este signo, que por el deseo de mujeres son atraídos hacia Virgo, los ahogo. ³ Soy un demonio nocturno y puedo adoptar tres formas: unas veces, cuando el hombre arde en deseos, adopto figura de jovencita, y cuando me tocan sufren muchos dolores. Otras veces, como ser alado, me sitúo en los lugares celestes, y otras aparezco en forma de león. ⁴ Procedo del arcángel de la potencia divina, pero soy anulado por el arcángel Uriel.

⁵ Cuando oí yo, Salomón, el nombre del arcángel, rogué y glorifiqué al Dios de cielo y tierra, y sellando al demonio lo destiné a obra de cantería, a tallar las piedras del templo traídas a través del Mar Arábigo y depositadas junto a la orilla. ⁶ El demonio, que tenía miedo a tocar el hierro, me dijo:

manos hacia el cielo dando gracias al Señor de cielo y tierra, autor, creador de todo y poderoso, ya que todas las otras cosas son obra y creación suya.

me levante: C: «y saliendo al vestíbulo del palacio...»

² *atraídos:* trad. conjetural. El texto impreso dice: «que son llamados hacia el signo de Virgo».

³ *nocturno:* lit., «del sueño». Fleck unía esta frase a la anterior y traducía: «los ahogo mientras duermen».

el hombre: B lee: «cuando los hombres andan con deseos de mujeres, me transformo en mujer elegante, y cuando me palpan en sueños, los engaño».

ser alado: probablemente, más una alusión a su nombre (cf. nota a 1,2) que a la idea —dentro de la tradición judía— de que los espíritus tienen alas (cf. Éx 25,19).

en forma de león: B y N añaden: «tal como me ordenan todos los demonios», lectura quizá original. El que este diablo aparezca con esa forma puede deberse a ser descendiente de Uriel, leído como Ariel: «león de Dios». La posibilidad angélica de tener descendientes no es judía ni cristiana, sino pagana (Ginzberg, *The Legends of the Jews*, Filadelfia. Reimp. 1968, IV, n. 56).

⁴ *arcángel de la potencia divina:* probablemente, Gabriel. Cf. nota a 18,6.

Uriel: así con Mc Cown. Texto con variantes. B lee: «procedo del arcángel Uriel, potencia de Dios». Su nombre significa «mi luz es Dios», y es uno de los «cuatro ángeles de la presencia» que aparecen en 1 Hen 9,1; 19,1ss, etc., y Midrás R. a Nm 2,10, etc. Está a cargo de las estrellas y también proporciona dones proféticos (4 Esd 4,1).

⁵ *tierra:* L añade: «al Dios que me ha concedido esta gracia. Y vi espíritus incorpóreos transformándose en corpóreos».

sellando: L añade el siguiente exorcismo: «el que lee coja unas cuantas piedras pesadas y colóquelas sobre el poseído hasta que grite. Cuando haga esto, ordene al espíritu que salga, diciendo: 'Sal en nombre del Dios y rey celeste y del sello dado al rey Salomón'».

⁶ *tocar el hierro:* L prescribe otra receta exorcística: colocar sobre el poseído una cadena de hierro al cuello. El demonio, temeroso de tocarla, se irá. El tabú

—Por favor, rey Salomón: libérame de esto y te traeré a todos los demonios.

⁷ Como no quería obedecerme, supliqué al arcángel Uriel que viniera en mi ayuda. Al instante vi que el arcángel bajaba del cielo hacia mí, ⁸ ordenó a algunos cetáceos que salieran del mar y secó aquella parte. Arrojó entonces la porción del demonio sobre la tierra y de esta manera obligó al gran diablo Ornías a tallar piedras y contribuir a la edificación del templo que construía yo, Salomón. ⁹ De nuevo alabé al Señor del cielo y de la tierra, ordené a Ornías que caminara hacia su suerte y le di el sello, diciéndole:

—Vete y tráeme aquí al príncipe de los demonios.

Beelzebul

³ ¹ Ornías tomó el anillo, se fue adonde Beelzebul y le dijo:

—Vamos, te llama Salomón.

² Pero Beelzebul le replicó:

—Dime: ¿quién es ese Salomón del que me hablas?

³ Entonces Ornías arrojó el anillo al pecho de Beelzebul y dijo:

—Te llama Salomón, el rey.

⁴ Dio un grito Beelzebul como si escapara de un gran fuego ardiente y, levantándose, le siguió muy a su pesar y vino adonde yo estaba. ⁵ Cuando vi que venía el príncipe de los demonios, glorifiqué así a Dios:

—Bendito eres, Señor, Dios todopoderoso que otorgas a tu siervo

en torno al hierro procede ya de Dt 27,5, donde se prohíbe expresamente que instrumentos de hierro intervengan en la construcción del altar.

⁸ *cetáceos:* B: «a los cetáceos del mar que salieron del abismo, quienes arrojaron su suerte sobre la tierra y ella subyugó al gran demonio».

parte ... porción... gr. *merida ... moiran*. La frase «Arrojó entonces la porción del demonio sobre la tierra» puede ser una glosa introducida en el texto (falta en mss. AN). La acción de Uriel en ayuda de Salomón es un tanto oscura. Probablemente hizo de los cetáceos un ejemplo para el demonio. Les ordenó salir y secó la parte de mar donde ellos estaban. Del mismo modo, la *porción* del demonio sería sufrir un castigo semejante. Ante tal amenaza, obedece el espíritu. *de esta manera:* texto corregido con el ed. B: «y la suerte obligó...»

contribuir ... templo: falta en la edic. de Fleck.

que caminara hacia su suerte: B: «que se fuera con su suerte», es decir, que cumpliera con su obligación.

^{3,1} *tomó el anillo:* sin peligro para Salomón, ya que el demonio estaba previamente sellado.

Beelzebul: es la forma gr. del heb. Beelzebub («señor de las moscas»), 2 Re 1, 2-16. Aquí identificado con el «príncipe de los demonios» del NT: Mc 3,22 par. Este espíritu reina sobre la tierra, mientras que Abzetibú domina en el Tártaro. La figura de este demonio se restringe prácticamente a círculos cristianos: su réplica judía es el demonio Sammael.

⁴ *como si escapara...* P lee «y arrojó una gran llamarada de fuego ardiente».

Salomón la sabiduría compañera de tus tronos y has puesto bajo mis órdenes a toda la potencia de los demonios.

⁶ Le pregunté:

—¿Quién eres tú?

El diablo respondió:

—Yo soy Beelzebul, príncipe de los demonios.

⁷ Le pedí entonces insistentemente que se sentara junto a mí y me mostrara la forma de los demonios. Él me prometió traerme atados a todos los espíritus impuros. Entonces yo glorifiqué de nuevo al Dios de cielo y tierra, dándole gracias por todo.

Los demonios femeninos

4 ¹ Le pregunté al demonio si había entre ellos hembras. Respondiéndome que sí, deseé verlas. ² Se marchó Beelzebul y me mostró a Onoscelis, hermosísima de aspecto. Su cuerpo era de mujer con un hermoso color de piel, pero las piernas eran de mula. ³ Cuando se presentó ante mí, le dije:

—¿Quién eres tú?

⁴ Respondió:

—Me llamo Onoscelis y (soy) un espíritu corporeizado, que me escondo sobre la tierra: en las cuevas tengo mi habitáculo. Mi manera de actuar es variada. ⁵ Unas veces ahogo a un ser humano; otras, los hago torcerse contra natura. Pero la mayoría de las veces son mi habitáculo los acantilados, las cuevas y los precipicios. ⁶ Muchas veces me uno con los hombres —que piensan que soy una mujer—, en especial con aquellos de cutis color de miel, ya que son del mismo signo que yo. Adoran a mi estrella tanto oculta como manifestamente, sin saber que se dañan a sí mismos y me excitan a ser dañina. ⁷ Desean procurarse oro por medio de la memoria (de mi nombre), y yo les doy un poquito a los que me adoran bien.

5 *compañera de tus tronos*: P lee «compañera de los sabios». Para la concepción, cf. Sab 9,4.

7 *que se sentara*: texto corregido. P lee: «soy el príncipe de los demonios. Todos los diablos se sientan junto a mí y hago ver la forma de cada uno de ellos».

4,2 *su cuerpo ... mula*: gr. *hemiōnos*. La tradición griega (cf. 5,4) la pinta con piernas de asno. P lee: «con los atractivos (?) de una mujer de hermosa piel y con cuernos en la cabeza».

4 *Onoscelis*: el redactor ha tomado esta figura de la mitología griega, donde el demonio tiene la misma forma, bellísima, pero también piernas de cuadrúpedo. En realidad eran varias diablesas, hijas del mar, que devoraban a los hombres después de haber mantenido comercio carnal con ellos (cf. Luciano, *Ver. hist.*, 2, 46). Véase material paralelo en Apéndice III (ms. C) 11.

en las cuevas: P lee «Habito en una cueva dorada, en un lugar de múltiples colores. Unas veces ahogo a los hombres con un lazo; otras veces me escondo en las angosturas lejos de la naturaleza (?)».

6 *color de miel*: gr. *melichroos*, quizá «rubios» en general.

7 *la memoria (de mi nombre)*: gr. *tēs mnēmēs*. Fleck interpreta la frase como

⁸ Le preguntó Salomón:

—¿De dónde procedes?

Respondió:

—He nacido de una voz intemporal llamada eco del cielo, que emite un sonido como de metal plúmbeo.

⁹ Añadí:

—¿Bajo qué signo caminas?

Respondió:

—Bajo el de la luna llena, porque la mayoría de las veces ando por la luna.

¹⁰ Volví a preguntar:

—¿Cuál es el ángel que te anula?

Respondió:

—El que está en ti, rey.

¹¹ Entonces yo, pensando que se burlaba, ordené a un soldado que la golpeará. Pero ella, gritando, dijo:

—Te lo aseguro, rey, por la sabiduría que Dios te ha dado.

¹² Pronuncié el nombre del Santo de Israel y la mandé a trenzar el cáñamo para el cordaje de la obra del templo de Dios. Y así, sellada y atada, quedó impotente, de modo que se ocupó noche y día en trenzar el cáñamo.

Asmodeo

5 ¹ Ordené que me trajeran otro demonio, y condujeron ante mí a Asmodeo, el malvado demonio, atado. ² Le pregunté:

—¿Quién eres tú?

Mas él, con mirada amenazadora, me respondió:

—Y tú, ¿quién eres?

«por medio de este memorial», es decir, el templo que se estaba construyendo. Pero no se ve claro cómo se procurarían así el oro.

8 *que emite ... plúmbeo*: prob. glosa. El texto está quizá corrupto. Otra posible interpretación: «nazco del metal cuando le hace emitir un sonido, (es decir) el eco».

9 *ando por la luna*: P lee «porque la luna camina siempre».

10 *que está en ti*: otros mss.: «el que reina en ti».

12 *Santo de Israel*: otros mss.: «del Santo ángel Joel». No es, pues, un ángel, sino Dios mismo el que lo anula.

5,1 *Asmodeo*: demonio malvado que aparece en Job 3,8 y 6,12ss como enamorado de Sara, la mujer de Tobías, y que había asesinado a sus siete maridos (cf. aquí 5,8). Probablemente de origen iranio —es decir, el demonio *Aēšma daēva*—, luego acogido en la demonología hebrea, que relacionaba su nombre con *šmd*: «destruir». Según leyendas rabínicas posteriores, ayudó a Salomón consiguiéndole el *šamir*, una piedra maravillosa que servía para tallar la cantería del templo (cf. nota a 10,5). Este demonio aparece también en el material propio del ms. C (cf. Apéndice III: 10,7).

2 *amenazadora*: P lee «con ira y rabia».

³ Le repliqué:

—¿Así me respondes, estando entre suplicios?

Pero él, lanzándome la misma mirada, me dijo:

—¿Cómo voy a responderte? Tú eres hijo de un hombre y yo de un ángel, que me engendró de una mujer. Así, pues, no hay palabra de estirpe celestial a otra terrena que sea orgullosa. ⁴ Mi astro circula por el cielo y los hombres lo denominan «Carro», pero los celestes «Pie de Dragón». Por esta razón, alrededor de mi astro hay otros menores, y el trono y la gloria de mi padre se hallan en el cielo hasta hoy. ⁵ No me preguntes demasiado, pues tu reino quedará en breve desgarrado. Tu gloria es pasajera y sólo podrás torturarnos poco tiempo. Volveremos de nuevo a tener nuestro poderío sobre el género humano, de modo que nos venerarán como dioses, pues los hombres ignoran los nombres de los ángeles dispuestos contra nosotros.

⁶ Al oír yo, Salomón, tales palabras ordené que lo ataran con mayor cuidado y lo flagelaran hasta que declarara quién era y en qué consistía su cometido. ⁷ El demonio habló así:

—Mi nombre, glorioso, es Asmodeo. Procuero con orgullo hacer el mal a los humanos en todo el mundo. Soy el adversario de los recién casados. Desfiguro la hermosura de las vírgenes y desvío los corazones.

⁸ Le dije:

—¿Sólo ése es tu cometido?

Añadió:

—Por medio de los astros los excito a la locura por las mujeres y

3 *de una mujer*: recoge la tradición de Gn 6,1 y 1 Hen 6-8: los «vigilantes» se dejaron seducir por las mujeres y engendraron de ellas a los demonios. Cf. también Sab 7,1.

4 *circula*: Fleck lee «brilla».

«Carro»: gr., *ánaxa*, Osa Mayor.

«Pie de Dragón»: H1 lee «Hijo del Dragón».

trono ... cielo: cf. TestJob 33,3 y nota.

5 *podrás torturarnos*: otros mss: «nos tiranizarás».

nos venerarán: cf. 1 Cor 10,20.

6 *lo ataran*: el ms. L añade aquí un conjuro contra este tipo de demonios que reza así: «Une fuertemente las manos del poseído y exorcízale para que salga, golpeando la cabeza del poseído con una caña. Tras la preparación di: Sal, malvado demonio en el nombre del Señor y de su hijo Salomón».

7 *glorioso*: texto conjetural. P lee: «me llamo Asmodeo entre los mortales, y mi tarea consiste en que no se unan los recién casados. Los aparto de muchas maneras: desfiguro la hermosura de las vírgenes y desvío los corazones».

desvío: esta «cualidad» de Asmodeo es probablemente la base para la posterior leyenda talmúdica (Git 68a), que hace de Asmodeo el principal instigador de la caída idolátrica del rey Salomón.

8 *Por medio de los astros*: texto conjetural; P lee así: «Excito a los hombres a la locura y a la concupiscencia. Teniendo sus propias mujeres, se sienten arrastrados hacia otras de noche y de día, de modo que cometen pecados y se ven envueltos en asesinatos».

luego (los conduzco) a (toda suerte de) calamidades hasta que los mato siete veces.

⁹ Le conjuré así en nombre del Señor Sabaot:

—Teme a Dios, Asmodeo, y dime el nombre del ángel que te hace impotente.

El demonio respondió:

—Rafael, que está ante el trono de Dios. Me persigue (y me lanza) el hígado con la hiel de un pez ahumado sobre brasas de azafrán.

¹⁰ Le pregunté de nuevo:

—No me ocultes nada, puesto que soy Salomón, el hijo de David. Dime el nombre de ese pez por el que sientes tanto respeto.

Respondió:

—Su nombre es siluro y se encuentra en los ríos de Asiria. Sólo crece allí porque yo circulo por aquellos lugares.

¹¹ Dije yo:

—¿Nada tienes que añadir, Asmodeo?

Replicó:

—La potencia de Dios, la que me ha ligado con ataduras indesligables por medio de tu anillo, sabe que es verdad cuanto he dicho. Te lo suplico, rey Salomón, no me condenes al agua.

¹² Sonriendo, le respondí:

—Vive el Dios de mis padres, que deberás cargar hierros y hacer barro para la fábrica del templo pisando tú lo que necesita la aldea.

Ordené que le dieran diez tinajas para que formara la argamasa. Gimiendo terriblemente, el demonio se puso a ejecutar lo que le había ordenado; y lo hizo porque Asmodeo posee la capacidad de conocer el

9 *Rafael ... Me persigue*: el ms. L recomienda estas palabras como exorcismo (en 2.ª persona: *te persigue...*), que se ha de repetir tres veces. Sobre este ángel, cf. nota a 13,6.

de azafrán: P lee «entre brasas de tamarindo». Quizá sea más lógica esta lectura, ya que la planta del azafrán difícilmente puede servir de combustible. El remedio es prácticamente idéntico al de Tob 6,16-17 y 8,2 (el demonio huye al oler el humo).

10 *siluro*: pez teleosteo fluvial. Es parecido a la anguila, de color verde oscuro. Puede alcanzar varios metros de largo.

12 *sonriendo*: L lee «admirado». Luego, tras *cargar hierros*, recomienda como amuleto una cadena de ese metal en torno al cuello del poseído.

Vive el Dios: cf. nota a 1,13.

deberás cargar: P lee «Yo (Salomón) te cargaré de hierros».

pisando tú lo que necesita la aldea: P: «... harás barro para toda la fábrica del templo pisándolo con tus pies».

formara la argamasa: P: «para transportar agua». El ms. L considera como apotropaico ante el demonio tomar material de un templo, hacer barro con él y ponérselo al poseído en la frente, pómulos y oídos.

conocer el futuro: Asmodeo sabe que el poder de Salomón sobre los demonios se perderá cuando sacrifique a dioses extranjeros (cf. 26,4ss). Las leyendas rabí-

futuro. ¹³ Yo, Salomón, glorifiqué a Dios que me ha concedido este poder y luego quemé sobre Asmodeo el hígado del pez con su hiel disueltos con una rama de bálsamo, ya que es aquél (un demonio) poderoso. Quedó así anulada la amargura de su corazón.

Beelzebul

6 ¹ Ordené de nuevo que se presentara ante mí Beelzebul y, ya sentado, tuve a bien preguntarle:

—¿Por qué eres tú solo el príncipe de los demonios?

² Me respondió:

—Porque yo soy el único caído entre los ángeles celestes, pues yo era un ángel de los del primer cielo, llamado Beelzebul. ³ Conmigo hay un segundo (espíritu), impío, a quien Dios mutiló y ahora, encerrado aquí, domina sobre mi descendencia encadenada en el Tártaro. Circula por el Mar Rojo y en momentos determinados viene para el triunfo.

⁴ Continué preguntándole:

—¿Cuál es tu cometido?

nicas se hacen eco de la facultad adivinatoria de este demonio (cf. Ginzberg, *Legends* IV, 167s).

13 *disueltos*: así con el ms. N (el texto impreso lee: «quemé el hígado... y una rama de bálsamo blanco»).

amargura de su corazón: texto de P ligeramente corregido. Mc Cown lee: «quedó anulada su voz y lleno de amargo camino» (gr. *odoús*), frase bastante enigmática en la que se ha querido ver una alusión al poder dañino de Asmodeo-Aēšma, comparado al camino de una lanza hiriente.

6,1 *sentado*: P precisa: «sobre mi trono gloriosísimo».

príncipe de los demonios: cf. nota a 3,1.

2 *del primer cielo*: es decir, el inferior, donde tienen su sede los ángeles de menor categoría: cf. 2 Hen 3. El que este demonio habite en el cielo tiene su explicación en una etimología popular, pues —según las leyendas rabínicas— Zebul es el nombre de uno de los cielos (en realidad, el cuarto, no el primero: cf. Hag 12 b y Ginzberg, *Legends*, n. 56 del vol. VI).

3 Este v. aparece así en P: «ahora domino sobre todos los encadenados en el Tártaro. Tengo un hijo que circula por el Mar Rojo; a un tiempo determinado viene a mí, como subordinado que es, me desvela todas sus acciones y yo le doy ánimos».

encerrada en el Tártaro: la historia más completa se halla en Jub 10,7-10.

impío a quien Dios mutiló: texto corrupto e ininteligible. La conjetura es de Mc Cown.

circula por el Mar Rojo: este demonio es Abezetibú, que aparece en el cap. 25.

4 El v. aparece así en P: «Yo, Salomón, le dije: Beelzebul, ¿cuál es tu cometido? Respondió: Yo aniquilo a los reyes, combato en favor de los tiranos extranjeros; lanzo mis demonios a los hombres para que crean en ellos y así se pierdan. Excito en los elegidos siervos de Dios, los sacerdotes, y en los hombres fieles el deseo de malvados pecados, de pésimas herejías y obras impías. Me obedecen y los conduzco a la perdición. Suscito envidias, asesinatos, guerras

Respondió:

—Destruyo por medio de los tiranos, hago que los hombres adoren a los demonios, incito a los santos y elegidos sacerdotes a la concupiscencia, suscito envidias y peleas en las ciudades y provocho guerras.

⁵ Añadí:

—Tráeme a ese hijo tuyo que dices está en el Mar Rojo.

Replicó:

—No lo voy a traer yo ante ti. Vendrá aquí uno llamado Efippas, que lo encadenará y lo hará subir desde el abismo.

⁶ Añadí:

—Dime: ¿cómo es que está en el fondo del Mar Rojo y cuál es su nombre?

Respondió:

—No me interrogues; no podrás saber nada de mí. El mismo vendrá a ti, ya que estoy yo contigo.

⁷ Le dije:

—Dime: ¿en qué astro habitas?

Respondió:

—En el llamado entre los hombres «Lucero Vespertino».

⁸ Añadí:

—Indícame cuál es el ángel que te anula.

Dijo:

—Por el nombre de Dios omnipotente. Entre los hebreos se llama Patike, cuyo número es seiscientos cuarenta y cuatro, y entre los griegos es Enmanuel, ante quien experimento un tembloroso temor. Si alguien

y uniones contra natura junto con otros males (no hay nada malo que no les haga: L) para los humanos, y así hago perecer al mundo».

adoren a los demonios: la misma afirmación en 5,5; cf. 1 Cor 10,20.

5 *a ese hijo tuyo*: la precisión es del ms. N.

lo voy ... ante ti: así con N (el texto impreso lee: «No te voy a traer a nadie»).

Efippas: El nombre de este demonio no aparece en la tradición posterior. Pensando en una etimología popular (cf. la historia en el cap. 22), quizá haya que relacionar su nombre con *ephíptamai* = «volar».

7 El v. falta en P.

8 *Eloí, el grande*: así con el ms. N. El texto impreso lee: «Eloí, el gran nombre...»

cuyo número es seiscientos cuarenta y cuatro: tomado de P. Mc Cown omite la primera palabra y lee: «... Patiké, el que ha bajado de la altura». Indicar el significado numérico de los nombres propios era práctica habitual. Cf. Ap 13,17. Este v. aparece así en P: «... por el Santo, venerable nombre del Dios omnipotente, llamado en hebreo 'interrogativo' (*sic*), cuyo número es 644, y entre los griegos, Enmanuel. Si alguno entre los romanos me exorciza con el gran nombre, la potencia *Eleeth* (¿corrupto por Eloí?), desaparezco».

Patiké ... Enmanuel: más bien podría ser al revés. En todo caso podría indicar que el redactor de esta parte desconoce el hebreo, pero le es familiar el uso de *Enmanuel* (heb. «Dios con nosotros» = Jesús) entre los cristianos. Para los valores numéricos, cf. nota a 11,6.

me conjura con Eloí, el grande, el nombre de su potencia, desaparezo.

⁹ Al oírlo, yo, Salomón, le ordené serrar mármoles de la Tebaida. Cuando comenzó a hacerlo se pusieron todos los demonios a aullar terriblemente a causa de su rey Beelzebul. ¹⁰ Yo, Salomón, le pregunté:

—Si quieres conseguir la libertad, hálame de las cosas celestiales. Respondió Beelzebul:

—Oye, rey: si sahúmas aceite de mirra, incienso, bulbos marinos, nardos y azafrán, y enciendes siete luces durante un terremoto, sustentarás (bien) la casa; y si en estado de pureza las enciendes a la aurora, cuando el sol abre el día (?), verás cómo los dragones celestes giran y arrastran el carro del sol.

¹¹ Al oír estas cosas yo, Salomón, le reprendí así:

—Cállate y asierra el mármol, como te dije.

Lix Tétrax

7 ¹ Bendiciendo a Dios, yo, Salomón, ordené que me trajeran otro demonio, y vino ante mí. Mantenía el rostro elevado en el aire, muy arriba, pero el resto del cuerpo retorcido como una especie de concha.

² Hirió a no pocos soldados, levantó una enorme cantidad de polvo del suelo, se subió hacia arriba y derribó muchas cosas para impresionarme. A la vez me decía qué iba a preguntarle, y así durante mucho tiempo.

³ Me levanté y escupí en la tierra de aquel lugar, lo sellé con el anillo de Dios, y así se detuvo su movimiento. Le pregunté entonces:

—¿Quién eres tú?

Levantando polvo, me respondió:

—¿Qué quieres, rey Salomón?

Eloí: heb. «Dios mío». Cf. Mt 27,46; Mc 15,34.

9 Tebaida: ninguna de las dos regiones de este nombre (Beocia y Egipto) era especialmente famosa por sus mármoles.

10 bulbos marinos: probablemente, algas no filamentosas disecadas. L introduce aquí un conjuro más simple: el lector puede utilizar sobre el poseído un sahumario de azafrán con nardo.

a la aurora, cuando el sol abre el día: traducción conjetural (gr. *óρθρου en heliōi hēméras*). La misma expresión en TestLev 18,3. Se han propuesto diversas correcciones («en nuestro sol»; «si enciendes a la aurora, metido [?] entre maderas»).

dragones ... carro: Pistis Sophia, el conocido tratado gnóstico, en el cap. 136, describe al sol como un gran dragón que se muerde su propia cola. En la mitología griega es bien conocida la imagen del carro del sol tirado por bríosos caballos. El ms. H lee «carro de Dios», lo que significa un claro intento de unir este pasaje con la teología del «carro-merkabá»; cf. Int. a Henoc hebreo (volumen IV, p. 210) y notas a TestJob 33,9 y 52,6.

11 le reprendí: el demonio habla probablemente de temas mágicos prohibidos.

7,3 escupí: esta acción es apotropaica en muchas culturas. su movimiento: con el ms. N. Lit., «su soplo».

⁴ Le respondí:

—Indícame qué es lo que (puedes) decir, (pues) quiero interrogarte.

Y tras esto di gracias a Dios, que me instruyó cómo responder a sus propósitos. Me dijo el demonio:

—Me llamo Lix Tétrax.

⁵ Le pregunté:

—¿Cuál es tu cometido?

Dijo:

—Disperso a los hombres y los disgrego, enciendo fuego, quemo campos y destrozo casas. En especial, cumplo mi cometido en verano. Si hallo una ocasión, me introduzco en las esquinas de los muros de día y de noche. Al fin y al cabo soy hijo del Grande.

⁶ Le volví a preguntar:

—¿Bajo qué astro estás?

Respondió:

—En la misma punta del cuerno de la luna, el que se halla al sur, allí está mi astro, porque se me ha ordenado instigar los accesos de fiebre terciana. Por ello muchos hombres, cuando lo ven, suplican a la terciana con estas tres palabras: *bultalá, thalal, melcal*, y los curo.

⁷ Le dije yo, Salomón:

—Cuando tienes el propósito de hacer daño, ¿quién te hace impotente?

Respondió:

—El ángel por el que cesan las tercianas.

Volví a preguntar:

—¿Bajo qué nombre?

4 Lix Tétrax: conjetura de Mc Cown. Los mss. varían. Fleck sigue a P e imprime: «el espíritu de la ceniza». Se trata de la unión de dos de los vocablos mágicos (seis en total) conocidos como *Ephesia grammata* (cf. RE V, 2, 2771). Eran en la Antigüedad muy célebres y, según Plutarco (*Symp.* VII, 5, 4), servían como exorcismos contra los demonios. Nuestro autor, sin embargo, hace de ellos el nombre de un diablo.

5 Disperso: otros mss. «Ensombrezco».

en las esquinas: para romperlos mejor.

6 al sur: texto corregido (mss.: «en el lugar»; gr. *tópos* por el correcto *nótos*). accesos de fiebre: W lee «porque yo soy el acceso de fiebre de la terciana y se me ha ordenado fustigarlo» (entendido como «incitar con una fusta»). Esta lectura daría un buen sentido, pero el resto de los mss. están de acuerdo en lo que sigue: y los curo.

bultalá...: diversas var. en los mss., en especial para el segundo vocablo: *tagi-thamán*. L precisa: «cójanse dos dedos del poseído y dígame en el oído derecho siete veces: bustaf, etc.». Este exorcismo —helenístico, sin duda— debía de gozar de gran aprecio, pues aparece en el ms. Vindobonensis, phil.-graec. 108, fol. 167v, prácticamente con las mismas palabras.

7 hace impotente: texto corregido por Mc Cown. Fleck (P) lee: «cuando quieres hacer daño, ¿en nombre de quién lo haces?»

Dijo:

—En el del arcángel Azael.

⁸ Sellé al demonio y le ordené coger piedras y llevarlas rápidamente a los operarios de las partes superiores del templo. Y el demonio cumplía, forzado, lo que le había prescrito.

Siete demonios femeninos

⁸ ¹ De nuevo glorifiqué a Dios por darme este poder y ordené que se presentara ante mí otro demonio. Y vinieron siete demonios atados y ligados entre sí, de aspecto y figura hermosísimos. ² Viéndolos yo, Salomón, me llené de admiración y les pregunté:

—¿Quiénes sois?

Respondieron:

—Somos los (llamados) elementos, los príncipes de las tinieblas.

³ Dijo el primero:

—Yo soy el Engaño.

El segundo:

—Yo, la Disputa.

El tercero:

—Yo, Clotó.

El cuarto:

—Yo soy Zale.

Azael: otros mss. Azazel. Es el conocido demonio o poder espiritual de Lv 16,8-10 a quien se entrega el chivo expiatorio que porta los pecados del pueblo. En 1 Hen 6,4 y 8,1-2 aparece como uno de los jefes de los ángeles caídos. Aquí curiosamente lo encontramos como ángel benéfico.

⁸ *Sellé*: P lee «invoqué al arcángel Azael y lo sellé...»

^{8,1} *siete demonios*: P precisa: «femeninos». Esta lista de diablos, relacionados con ciertos vicios, representa una concepción análoga a los siete espíritus de los vicios del TestRub 3,3-6.

aspecto y figura hermosísimos: otros mss. leen, por el contrario, «feos y amor-
fos» (var. en el gr. entre *eúmorpha-eúschēma/ámorpha-áschēma*).

² *elementos ... tinieblas*: combinación de lenguaje neotestamentario: cf. Gál 4,39; Col 2,8.20; Ef 6,12. El mismo vocabulario aparece en 18,2.

Respondieron: P añade: «todos a la vez y con una sola voz».

elementos: P lee: «somos siete de los treinta compañeros del príncipe de las tinieblas».

³ *Engaño*: gr. *Apátē*. Como personificación del engaño, es una divinidad muy antigua y aparece ya en la mitología griega; cf. Hesíodo, *Theog.*, 224. En la teogonía órfica (frag. 101 Abel) es la madre de Afrodita.

Disputa: gr. *Eris*. Como diosa, hermana del belicoso Ares-Marte, aparece ya en Homero, *Il.* IV, 440ss; XI, 3ss, etc. En la épica posterior de Quinto de Esmirna, Nonno y Tzetes sigue desempeñando un notable papel.

Clotó: P explica: «es decir, la lucha». Cf. v. 7. En la mitología griega es una de las Moiras (Parcas). Su nombre significa la «hilandera», ya que hila la vida de los hombres. Cf. Hesíodo, *Theog.*, 218, 905; Platón. *Resp.* 617 C

El quinto:

—Soy el Desvarío.

El sexto:

—Yo, la Fuerza.

El séptimo:

—Yo soy la Pésima. ⁴ Nuestros astros brillan, pequeños, en el cielo, y somos llamados diosas. Unas veces andamos cambiando de lugar, y otras habitamos la Lidia o el Olimpo, o la montaña elevada.

⁵ Les pregunté yo, Salomón, comenzando por la primera.

—Dime: ¿cuál es tu cometido?

Respondió:

—Yo, el Engaño, urdo mentiras e incito hacia las pésimas herejías. Pero tengo un ángel que me domina, y se llama Lamequiel.

⁶ La segunda dijo:

—Yo soy la Disputa. Provoco peleas con garrotes, piedras, espadas... mis armas están en todo lugar. Pero tengo un ángel que me domina, Baruquiel.

⁷ Igualmente, la tercera habló así:

—Yo soy Clotó. Voy dando vueltas y hago que todo luche, de modo que no puedan tener paz buenamente. ¿Qué puedo decir más? Tengo un ángel que me domina, Marmarot.

⁸ La cuarta dijo:

—Hago que los hombres no tengan juicio: los separo, los aparto y,

Zale: gr. Ζάλη = «tormenta»; «aguacero». Como personificación aparece por primera vez en TestSl.

Desvarío: gr. Πλάνη. El engaño personificado aparece por primera vez en la «Pintura de Cebes», un diálogo filosófico popular, quizá del siglo I de nuestra era (caps. 5, 14, 17 y 18). El mundo griego conocía también a un *planodaimōn*, cuya misión era engañar a los seres humanos.

Fuerza: gr. δýnamis. Como personificación de fuerza dañina aparece por primera vez en TestSl. Igualmente, la *Pésima* (gr. kakístē).

⁴ *brillan*: P añade «en buena armonía».

diosas: así con el ms. N. El texto impreso lee «dioses». El mismo cambio de género hay que efectuar en los vv. siguientes, que podrían, sin embargo, hacerse concretar con el masculino «demonio».

⁵ *Lamequiel*: en heb. «Dios de Lamec» (la etimología de este último nombre es desconocida).

⁶ *en todo lugar*: C lee «y tales son mis armas».

Baruquiel: en heb. «Bendito Yahvé».

⁷ *voy dando vueltas*: probablemente corrupto. El original pudo haber sido: «me llamo Clotó» (gr. *kyklískomai* por el correcto *kiklêskomai*).

Marmarot: ángel desconocido en otras fuentes, como otros muchos de este Test. Aparece de una forma similar en 18,28.33.

⁸ *La cuarta*: falta el nombre. Según el v. 3 es Zale. La recensión C completa así: «oscurezco (la mente de) los hombres, (apartándolos) del recto camino, y realizo otras muchas malas acciones». Pero el ángel que domina es Kanonel (Kaniel: ms. W = «vara de Dios»).

con la compañía de la Disputa, divido a los hermanos y hago otras muchas cosas semejantes a éstas. ¿Qué puedo decir más? Tengo un ángel que me domina, el gran Baltiul.

⁹ La quinta dijo:

—Yo soy el Desvarío, rey Salomón, y a ti te haré desvariar. Ya lo hice y logré que mataras a tus hermanos. Os induzco a error para que investiguéis las tumbas. Adoctrino a los fosores y desvío a las almas de toda piedad. Estas y otras cosas malas hago. Pero tengo un ángel que me domina, Uriel.

¹⁰ Igualmente, la sexta dijo:

—Yo soy la Fuerza: constituyo a los tiranos, derribo a los reyes y proporciono la fuerza a todos los adversarios. Pero tengo un ángel que me domina, Asteroot.

¹¹ Del mismo modo, la séptima dijo:

—Soy la Pésima. A ti, rey, te haré daño cuando te encamine a las ligaduras de Artemis: por ello podrás realizar tu anhelo como te apetezca, a no ser que (práctiques) la sabiduría contra mi deseo. Pues si alguien es sabio, no dirigirá sus huellas hacia mí.

¹² Yo, Salomón, tras oír estas palabras, las sellé con el anillo de Dios y las mandé cavar los cimientos del templo, determinando su extensión

divido: P y C expanden así: «divido al marido de su compañera de lecho, a los padres de los hijos y a los hermanos de las hermanas».

Baltiul: heb. *blt*, «distinguirse», «ser superior» a. ¿Corrupto por Baltiel?

⁹ *te haré desvariar*: alusión al conocido pecado de idolatría de Salomón, arrasado por sus mujeres paganas (cf. 1 Re 11,4-8 y aquí cap. 26). Según Mc Cown (p. 77), éste es el punto de vista de los escritores antijudíos: Salomón caz por obra de los demonios, que lo seducen por las mujeres. Por eso Cristo es superior a Salomón, al verse indemne de todo ataque demoníaco.

que mataras a tus hermanos: P lee en singular, quizá con razón. Se refiere a la muerte del hermano mayor de Salomón, Adonías, pretendiente al trono (1 Re 1, espec. 13-25).

investiguéis: condena de prácticas nigrománticas, en consonancia con Lv 19,31; 20,6,27; Dt 18,11.

Uriel: cf. nota a 2,4.

¹⁰ El ms. P invierte el orden de los vv. 9 y 10.

Asteroot: ¿relacionado con el heb. *str*, «destruir»?

¹¹ *te encamine*: texto conjetural. P lee: «te depravaré porque te introduciré en las ligaduras de Diana, la cual me librará al final; por ello debes poner en práctica tu deseo...». Más que las «ligaduras de Artemis», se esperarían las de Afrodita, si se alude, como parece, a la depravación religiosa de Salomón a causa de las mujeres (cf. 26,1ss y la lectura del ms. H en nota a 26,7), que libera a los demonios del poder de Salomón.

a no ser que: texto corregido siguiendo una conjetura de Fleck (el quizás correcto el *mé*, corrupto en *emol*).

¹² *oir estas palabras*: P añade: «admirado al oír estas palabras».

Y cumplieron: P: «Les ordené que fueran robustos (los cimientos), y murmurando todos a la vez se pusieron a cumplir lo ordenado».

en doscientos cincuenta codos. Y cumplieron todo lo que se les había ordenado.

El demonio actúalo

⁹ ¹ De nuevo solicité que me trajeran otros demonios, y me presentaron a uno que tenía todos los miembros como un ser humano, pero sin cabeza. Le pregunté:

² —Dime quién eres y cómo te llamas.

El demonio respondió:

—Me llaman «Asesinato». Devoro cabezas, deseando precisamente para mí una, y no me hartó. Anhele tener una cabeza como la tuya, rey.

³ Al oírlo, lo sellé extendiendo mi mano sobre su pecho. Dio un salto el demonio, se lanzó al suelo y masculló:

—¡Ay de mí! ¿Dónde podré encontrar al traidor Ornías? No lo veo.

⁴ Repliqué yo:

—¿Con qué ves?

Respondió:

—Por los pechos.

⁵ Yo, Salomón, al oír el sonido de su voz y deseando averiguar algo más, le pregunté:

—¿Cómo hablas?

Respondió:

—Mi voz ha heredado las voces de muchos hombres. A cuantos son llamados entre los hombres mudos de nacimiento les cierro la cabeza. Cuando los niños tienen diez días y llora uno de ellos durante la noche, me hago espíritu y me introduzco a través de su voz. ⁶ El encuentro conmigo es particularmente dañino en horas intempestivas. Mi fuerza se concentra en mis manos y, tomando en ellas una especie de garrote, les corto la cabeza y me la pongo a mí mismo, y así, por el fuego que hay en mi interior, las consumo desde el cuello. Yo soy el que abrasa los miembros,

^{9,1} *sin cabeza*: este demonio aparece en los papiros mágicos; por ejemplo, Pap. Lond., 46,145ss, y es de procedencia ciertamente egipcia. También está presente en amuletos griegos. Cf. el artículo *aképhalos* de RAC.

² «Asesinato»: otros mss: «Envidia» (confusión en gr. *phónos/phibónos*).

³ *podré encontrar*: PC leen: «Aquí estoy, traidor Ornías».

⁴ *Por los pechos*: P: «por los senidos».

⁵ *el sonido de su voz*: texto corregido. Mc Cown prefiere imprimir: «el placer de su voz».

Mi voz ha heredado: P: «Yo, Salomón, soy todo voz».

diez días: P: «ocho».

⁶ *en horas intempestivas*: P lee: «sirvo como vigilante en las zonas limítrofes, y el encuentro conmigo es dañino».

garrote: P: «espada».

abrasa los miembros: P: «yo soy el que inflige grandes lesiones incurables en los pies y produzco úlceras». Luego continúa así el ms. (correspondiente al v. 7): «Al oír esto, yo, Salomón, le pregunté: ¿Cómo envías el fuego? ¿Desde qué lugares lo emites? Me respondió el espíritu: Desde oriente. Pues aún no

comunico el calor a los pies y produzco úlceras. ⁷ Pero quedo impotente ante (el ángel) del llameante relámpago.

⁸ Yo entonces le ordené ir con Beelzebul hasta que se presentara el amigo de éste.

El diablo perruno

¹⁰ ¹ Ordené que viniera otro demonio. Y se presentó ante mí uno con aspecto de perro y me habló en alta voz así:

—Saludos, rey Salomón.

² Me quedé estupefacto y respondí:

—¿Quién eres tú, perro?

Respondió:

—(Ahora) te parezco un can. Pero antes que tú existieras, rey, era yo un ser humano. He obrado en el mundo muchas obras inicuas y poderosas sobremanera, reteniendo los astros del cielo y haciendo incluso obras peores. ³ Yo, pues, daño a los hombres que siguen mi signo y los torno hacia la estupidez, domino la mente de los humanos por la garganta y así los aniquilo.

Le pregunté:

⁴ —¿Cuál es tu nombre?

Respondió:

—Bastón.

⁵ Volví a decirle:

—¿Cuál es tu cometido y qué puedes hacer de bueno para mí?

El demonio dijo:

—Dame un hombre de los tuyos, lo llevaré a un lugar de la montaña y le mostraré una piedra verdosa con irisaciones con la que podrás adornar el templo de Dios.

estaba allí aquel Elburión el jactancioso (?). A éste le encienden los hombres luminarias, y los siete demonios que están ante mí invocan su nombre, y él se ocupa de ellos. Le pregunté: Dime tu nombre. Respondió: Si te digo mi nombre me hago insano. Pero aquél (Elburión) viene por el mismo nombre. Al escuchar esto, yo, Salomón, le dije: ¿Qué ángel te hace impotente? Respondió: El del llameante relámpago».

⁸ *ir con Beelzebub*...: P: «ser guardado por Beelzebub hasta que viniera Iax» (= ¿Lix?).

amigo: probablemente se refiere al espíritu aludido en 6,3 y que aparece en el cap. 24.

^{10,2} *perro*: acomodación probable a la demonología judeocristiana de la figura mitológica del can Cerbero.

poderosas sobremanera: P lee: «Filosofando interesadamente sobre las entidades suprapotentes, me fortalecí sobremanera para apoderarme de los astros del cielo y realicé muchas obras propias de dioses».

reteniendo los astros: concepción parecida en Ap 12,4 (dragón que con su cola arrastra los astros) y en 1 Hen 18,15 (cf. nota).

³ *hacia la estupidez*: «a los hombres frenéticos los domino por la garganta», P.

⁵ *piedra verdosa*: según Ginzberg (*Legends...*, n. 56 del vol. VI), esta leyenda

⁶ Al oír esto, ordené que viniera mi servidor, a quien entregué el anillo con el sello de Dios, y le ordené:

—Vete con él, y cuando te muestre la piedra verdosa, séllale con el anillo, fijándote con cuidado en el lugar. Y devuélveme el anillo.

⁷ Se fue el demonio y le enseñó la piedra verdosa. El siervo lo selló con el anillo y me trajo la piedra. ⁸ Tras sellar a los demonios, al acéfalo y al perro, ordené que los ataran y que transportaran noche y día esa piedra —como si fuera una lámpara— para los trabajadores.

⁹ Obtuve de aquella cantera doscientos siclos de material para la parte delantera del altar. La piedra era semejante en su aspecto al (color) de la ciruela. ¹⁰ Yo, Salomón, glorificando a Dios y tras poner a buen recaudo aquel tesoro pétreo, ordené a los demonios tallar mármoles para la fábrica del templo. ¹¹ Pregunté a aquel perro:

—¿Cuál es el ángel que te hace impotente?

Respondió:

—El gran Briateo.

Portador de leones

¹¹ ¹ Ordené de nuevo que me trajeran otros demonios. Vino otro, rugiendo como un león terrible, y de pie me dijo:

—Rey Salomón: aunque tengo esta figura, soy un espíritu que de nin-

de la piedra verde es casi idéntica a la del *šamir* rabínico. El *šamir* era un mineral (otras versiones: una planta o gusano) maravilloso que utilizó Moisés, por dispensación divina, para grabar los nombres de las doce tribus en las piedras preciosas del *efod*. Luego la empleó Salomón, con el concurso del demonio Asmodeo, para tallar el altar del templo. En el Test, por el contrario, se transforma en esta piedra semipreciosa con la que se adorna la parte delantera del altar.

⁶ *a quien entregué*: lit., «teniendo él el anillo».

cundo te muestre: texto conjetural (Mc Cown).

devuélveme el anillo: así con la mayoría de los mss. N lee: y «tráeme el demonio».

⁸ El v. 8 aparece así en P: «Y yo, Salomón, tras sellarlos a ambos con la diestra, decreté que los dos, el acéfalo y aquel perro grande, fueran atados. El perro, para que guardara el espíritu ígneo como lámparas (*sic*) de día y de noche (¿para que no?) cayera sobre los obreros a través de la garganta (*sic*).»

⁹ *parte delantera*: es decir, por donde se presentan las ofrendas (así lit.). Fleck lee: «obtuve doscientos siclos para la superficie del altar, e igualmente para la parte anterior».

de la ciruela: así con el ms. N. El texto impreso lee «del puerro».

¹¹ *Pregunté*: P: «Y elevando una oración a Dios, yo, Salomón, pregunté...».

Briateo: P: «Briéon»; L: «Briatanel». Quizá, Briateo, hijo de Urano y Tierra (Hesíodo, *Theog.*, 147): ser gigantesco que participó en favor de los Olímpicos en la lucha contra los Titanes. Cf. aquí «el alma del gigante» de 12,1.

^{11,1} *Ordené*: P: «Y alabando al Dios del cielo y tierra ordené...».

gún modo puede ser atado. ² Me lanzo sobre todos los hombres que yacen enfermos y los pongo aún peores, de modo que no puedan curarse de su enfermedad. ³ Tengo además otro cometido: envío a las legiones de demonios que están bajo mis órdenes —pues me introduzco por todos los lugares—, y el nombre de todos los demonios a mi mando es «legión».

⁴ Le pregunté:

—¿Cuál es tu nombre?

Respondió:

—«Portador de leones», árabe de raza.

⁵ Volví a preguntar:

—¿Cómo se te anula o qué ángel tienes?

El demonio replicó:

—Si te digo mi nombre, no sólo me ato a mí mismo, sino a la legión de demonios a mí sujeta.

⁶ Le hablé así:

—Te conjuro en nombre del Dios grande y altísimo: ¿bajo qué nombres quedáis impotentes, tú y tu legión?

Respondió:

—En el nombre del Paciente, del que padeció mucho por los hombres. Su nombre es Enmanuel, el que ahora nos ha atado y vendrá para atormentarnos (despeñándonos) por el acantilado. Al resonar los tres caracteres, nos lanza abajo.

⁷ Determiné entonces que su legión transportara leña desde un bosquecillo y que el «Portador de leones» la cortara muy menuda con sus uñas y la arrojara al horno siempre ardiente.

puede ser atado: P: «puede ser pensado»; H: «puede estar de pie». Cf. Mc 5,4.

² *aún peores*: P: «los hago más pertinaces, de modo que sea imposible su dieta. Gozo también de otro honor, rey, expulso (*sic*) demonios...».

legión: cf. Mc 5,9 y par. El ms. N lee: «y a la vez (me introduzco) en todas las legiones de demonios bajo mis órdenes».

⁴ «Portador de leones»: gr. *Leontophóros*. Quizá se deba leer *legeōnoforos*: «portador/conductor de legiones». P lee en 11,7 *leontómorphos*, «de forma de león» (corrección secundaria), y N lee aquí, «de mente leonina» (*leontofrón*). Variaciones parecidas en v. 7.

árabe: así con A (gr. *Araps*); P lee *rath*; quizá haya que leer *radinós* y traducir «ligero de contextura» (cf. v. 3).

⁶ *Enmanuel*: P lee «el grande entre los hombres, que ha de padecer mucho a sus manos, cuyo nombre hace el número 644, Enmanuel». El v. 6 alude al caso del endemoniado de Gerasa: Mc 5,1-20 y par. Los *Tres caracteres* serían en griego, $\chi\mu\delta'$ = 644, y en hebreo, *m* (final) *m* (inicial) *d*. El valor numérico de las consonantes hebreas de *Immanu-el* sería: 70 + 40 + 40 + 50 + 1 + 30 = 231. Todas estas cifras son probablemente cabalísticas. Cf. 6,8.

⁷ *con sus uñas*: P: «con sus dientes».

horno: P precisa: «del templo de Dios». Se trata, probablemente, de un horno para cocer ladrillos.

El dragón tricéfalo

12 ¹ Adorando al Dios de Israel, ordené que viniera otro demonio. Y vino ante mí un dragón tricéfalo, de un color terrible. ² Le pregunté: —Tú, ¿quién eres?

Respondió:

—Un espíritu triple que ejecuta tres acciones: en los vientres de las mujeres ciego a los niños y retuerzo sus oídos, haciéndolos ciegos y mudos. Golpeo a los hombres en sus cuerpos, los derribo y los hago espumarajear y crujir lo dientes. ³ Hay un medio por el que quedo impotente: por el lugar que se llama el encéfalo, pues por ahí ha determinado que padezca el Ángel del Gran Consejo, quien ahora permanecerá manifiestamente sobre el madero. Éste me hará impotente, y mientras existo vivo sujeto. ⁴ En el lugar en el que ha sido levantado el templo, rey Salomón, erigirá Efippas una columna purpúrea sobre el aire, dando forma al don que él trae desde el Mar Rojo, desde el interior de Arabia. En la parte delantera del templo que has empezado a edificar, rey Salomón, hay mucho oro. Cava y cógelo.

⁵ Yo, Salomón, envié a un siervo mío, que lo encontró tal como me había dicho el demonio. Luego sellé al espíritu con el anillo y alabé a Dios. ⁶ Pregunté:

—Dime cómo te llamas.

Respondió el demonio:

—Cabeza de dragones.

Entonces le ordené que trabajara en los plintos del templo de Dios.

12,1 *dragón*: cf. Ap 12,3.

² *triple*: gr. *tribolos*. Se ha propuesto leer *tri-bolaíos*, «tres veces violento» (Bornemann).

ciegos y mudos: cf. Mt 9,32; 12,22 y par.

los derribo...: cf. la descripción de Mt 17,15 y par. El ms. P lee: «... los hago ciegos y mudos y me los coloco en la tercera cabeza (*sic*); golpeo a los hombres en la parte inferior (?) del cuerpo».

³ *que se llama el encéfalo*: P: «Hay un medio por el que quedo impotente, que simboliza a Jerusalén, en el lugar llamado 'cabeza'. Pues aquel lugar lo ha determinado el Ángel del Gran Consejo... él, a quien estoy sujeto, me hará impotente». Tanto ese ms. como el texto adoptado hacen alusión a la fuerza antidemoníaca del Calvario.

Ángel del Gran Consejo: cf. Is 9,5 LXX. La tradición cristiana aplica este título a Jesús (cf. la liturgia de Navidad).

⁴ El comienzo de este v. aparece así en P: «En el lugar donde te sientas, rey Salomón, se erigirá una columna en el aire, traída desde el Mar Rojo por el demonio purpúreo llamado Efippas, el cual será traído ante ti encerrado en un recipiente».

⁶ *Cabeza de dragones*: podría ser el trasunto demónico de la *Medusa* con cabeza de serpientes/dragones. Cf. Obizut del cap. siguiente.

13 ¹ Ordené que me trajeran otro demonio. Se presentó ante mí uno con aspecto y forma de mujer en todos sus miembros, con el cabello suelto. ² Le pregunté:

—¿Quién eres tú?

Respondió:

—¿Y tú? ¿Qué necesidad tienes de enterarte de mis asuntos? Si quieres saberlo, ve a los aposentos reales, lávate las manos, siéntate de nuevo sobre tu trono y pregúntame. Entonces sabrás, rey, quién soy yo.

³ Yo, Salomón, hice todo esto, me senté sobre mi trono y le pregunté:

—¿Quién eres tú?

Respondió:

—Obizut. No duermo por las noches, sino que voy por todo el mundo entre las mujeres. Investigo y conjeturo la hora y ahogo a los fetos, y no hay noche que permanezca inactiva. Mas tú no puedes mandarme. Me marché a regiones terribles. ⁴ Mi trabajo no es otro que la aniquilación de fetos, daños a los ojos, molestias en la boca, perdición de las mentes y dolor en los cuerpos.

⁵ Al oír tales cosas, yo, Salomón, quedé asombrado. No podía ver su forma, pues todo su cuerpo era tenebroso y sus cabellos salvajes. ⁶ Yo, Salomón, le dije:

—Dime, espíritu malvado, ¿qué ángel te deja impotente?

Me respondió:

—El ángel Rafael. Cuando las mujeres están dando a luz, escribe mi nombre en un papel, y huiré de allí.

13,1 *en todos sus miembros*: texto inseguro; P: «que tenía tantas cabezas cuantos miembros». Otros mss.: «con forma de buey».

3 *hice todo esto*: P añade: «... como me había ordenado, procuraba por la sabiduría en mi existente oír cuáles eran sus acciones y, una vez conocidas, manifestárselas a los hombres».

Obizut: por su forma de mujer y cabello revuelto puede ser otra contrapartida oriental de la *Medusa* griega; cf. el v. 6 del cap. anterior.

ahogo ... mandarme: P lee: «si puedo, los ahogo y, si no, me voy a otro lugar. Ni una sola noche puedo retirarme sin haber hecho algo. Soy un espíritu pernicioso que adopta muchos nombres y formas. Unas veces estoy aquí y otras allá, y llego hasta las regiones más occidentales. Pero como ahora no me has sellado con el anillo de Dios pudiendo hacerlo, no tienes poder para ordenarme».

4 *fetos*: P añade: «sordera de oídos».

5 *quedé asombrado*: P: «admiré su aspecto mientras contemplaba su cuerpo tenebroso; su rostro era brillante y verdoso y sus cabellos hispídos como los de un dragón, y todos sus miembros eran invisibles, mas su voz llegaba nítida a mí. Y yo, engañándolo, le dije...».

6 *Rafael*: P: «por el ángel llamado Afarof (un ángel de la cábala judía, que significa Rafael; por él quedo en todo momento impotente... el valor numérico del nombre es 640). Su nombre en hebreo significa «Dios cura». Aparece

⁷ Al oírlo, ordené que se la atara por los cabellos y que permaneciera colgada delante del templo, de modo que todos los hijos de Israel que pasaran por allí y la vieran alabaran a Dios, que me ha concedido este poder.

El dragón alado

14 ¹ Ordené de nuevo que me presentaran otro demonio. Y vino a mí uno con apariencia de dragón retorcido. El rostro y los pies eran de hombre, mas sus miembros de dragón con alas en el lomo. ² Al verle, quedé estupefacto y le hablé así:

—¿Quién eres tú y de dónde vienes?

Me respondió el espíritu:

—Por vez primera me presento ante ti, rey Salomón, yo, espíritu deificado entre los hombres, mas ahora anulado por el sello que te ha concedido la divinidad. ³ Soy el que llaman «Dragón alado». No me uno a muchas mujeres, sino a pocas y muy hermosas, las que llevan el nombre de este astro. ⁴ Me acerco como espíritu alado uniéndome con ellas por las nalgas. Queda preñada aquella sobre la que me lanzo, y lo nacido de ella se llama Eros, y como su embarazo no ha sido producido por ningún hombre, esa mujer se torna insoportablemente orgullosa. Ése es mi cometido. ⁵ Procura, pues, satisfacerme a mí solo. Digan la verdad el resto de los demonios, molestados y excitados por ti, pero harán que se pierda por el fuego la madera que reúnes para la construcción del templo.

⁶ Tras pronunciar estas palabras, vi cómo salía de la boca del demonio viento que incendió toda la madera del Líbano y quemó el material que había dispuesto para el templo de Dios. ⁷ Vi yo, Salomón, lo que había hecho el espíritu y quedé asombrado. Y, alabando a Dios, pregunté así al demonio con forma de dragón:

—Dime: ¿qué ángel te neutraliza?

Respondió:

—El gran ángel que se sienta en el segundo cielo, el llamado en hebreo Bazazat.

⁸ Al oírlo, yo, Salomón, invoqué al ángel y ordené al demonio que aserrara mármoles para la edificación del templo de Dios.

en 1 Cr 26,7, pero no como ángel. En Tob 12,15 y 1 Hen 20,3 es uno de los siete arcángeles. En Tob 3,17 lo vemos derrotando a Asmodeo, y en 1 Hen 10,4, a Azazel. Según 1 Hen 20,3, es el «encargado de los espíritus de los hombres». En el judaísmo rabínico será el patrón de los médicos.

7 *poder*: P añade: «y sabiduría y potencia divina por medio de este sello».

14,3 *«Dragón alado»*: podría corresponder en la mitología griega a *Typhón*. *de este astro*: los mss. añaden «de madera» (gr. *ksýlon*) se ha propuesto leer «Sirio» o «Arquero». Desde 14,3 a 16,1 el texto sigue al ms. P (rec. B). HL (rec. A) omite el pasaje.

4 *por las nalgas*: P lee: «atrayéndolas por las riquezas».

Eros: o Cupido, con Fleck. Bornemann conjetura «héroe».

Enépsigos

15¹ Bendiciendo a Dios, ordené que se presentara ante mí otro demonio. Y vino ante mí un espíritu que tenía forma como de mujer, pero en los hombros llevaba otras dos cabezas con manos. ² Le pregunté:

—Dime, ¿quién eres tú?

Respondió:

—Yo soy Enépsigos, también llamada de otras mil maneras.

³ Continué yo:

—¿Qué ángel te hace impotente?

Respondió:

—¿Qué buscas? ¿Qué necesitas? Yo me transformo en diosa y me vuelvo a metamorfosear y adquiero otra forma. ⁴ No pretendas, por tanto, saber todo de mí. Pero, ya que estás a mi lado, oye esto: tengo mi asiento en la luna, por lo que poseo tres formas. ⁵ Unas veces, gracias a las artes mágicas de los sabios, me hago como Crono. Otras, bajo en torno a los que me hacen descender y aparezco con otra forma, pero la medida de mis elementos es invencible, indeterminada e imposible de dominar. Yo, pues, bajo transformada en estas tres especies y aparezco tal como me ves. ⁶ Quedo impotente por el ángel Ratanael, el que está sentado en el tercer cielo. Por esta razón te digo: este templo no puede contenerme.

⁷ Yo, pues, Salomón, tras rogar a Dios e invocar al ángel Ratanael, como me dijo, hice actuar el anillo y la sellé con una triple cadena y bajo las ligaduras hice el signo de Dios. ⁸ Entonces el espíritu me profetizó así:

—Ahora tú me haces esto, rey Salomón, pero tras un poco de tiempo tu reino se dividirá y, más tarde, este templo será destruido y Jerusalén entera será aniquilada por los reyes de los persas, medos y caldeos, y los vasos de este templo que construyes servirán a los dioses. ⁹ A la vez, todos los recipientes en los que nos has encerrado serán quebrados por mano de hombres. Entonces saldremos con gran fuerza y nos esparciremos aquí y allá por todo el mundo. ¹⁰ Induciremos a error a toda la tierra durante mucho tiempo, hasta que el Hijo de Dios quede extendido

sobre un madero. No habrá ningún rey semejante a él que nos haga impotentes y cuya madre no se haya unido a varón. ¹¹ ¿Quién habrá de asumir tal poder contra los espíritus sino él? A éste procurará tentar el príncipe de los diablos, pero no prevalecerá contra él, cuyo nombre tiene el valor numérico de seiscientos cuarenta y cuatro, es decir, Enmanuel. ¹² Por ello, rey Salomón, tu tiempo es malo y tus años breves y perversos; tu reino será entregado a tu siervo.

El testamento presente

¹³ Yo, Salomón, al oír tales cosas, glorifiqué al Señor y quedé asombrado ante la defensa de los demonios, mas no creía en su cumplimiento ni daba crédito a sus palabras. ¹⁴ Pero cuando se cumplieron, comprendí y, ya en trance de muerte, redacté este testamento para los hijos de Israel. Y se lo entregué, de modo que conocieran la fuerza de los demonios y sus formas, junto con los ángeles que los dominan. ¹⁵ Y, alabando al Señor, Dios de Israel, ordené que el espíritu fuera atado con ligaduras indestructibles.

Cinópego

16¹ Alabando a Dios, ordené que se presentara otro demonio. Y vino ante mí uno que tenía la forma de caballo por delante y de pez por detrás. Dijo a grandes voces:

—Rey Salomón, yo soy un malvado espíritu marino. Me levanto y circulo por la superficie de los mares y estorbo a los hombres que en él navegan. ² Me pongo en movimiento como una ola y, metamorfoseado así, me lanzo sobre los barcos. Éste es mi cometido: recoger riquezas y hombres. Así, pues, recibo, remuevo y lanzo a los hombres bajo el mar... tan deseoso estoy de cuerpos, aunque luego los expulso fuera del agua, hasta aquí. ³ Puesto que Beelzebub, el señor de los espíritus aéreos, terrestres y subterráneos, nos aconseja en las acciones de cada uno, he subido desde el mar a pedirle orientación. ⁴ Tengo otra gloria y cometido: me transformo en olas, subo desde el mar y me muestro a los hombres. Éstos me llaman Cinópego, porque me transformo en ser humano. Mi nom-

que nos haga impotentes: sobre la invocación del nombre de Cristo como exorcismo, cf. Mc 9,38; Lc 9,49; Hch 19,13-17.

11 *procurará tentar:* cf. Mt 4,1-11 y par.

valor numérico: cf. 11,6 y nota.

12 *será entregado a tu siervo:* cf. Gn 15,3 y 1 Re 12,20ss.

a tu siervo: es decir, Jeroboán: 1 Re 11,26. La frase es una alusión también a Gn 15,3.

16,1 Desde aquí comienza otra vez el texto de la rec. A (ms. HL).

espíritu marino: P añade: «y me deleito en el oro y la plata».

4 *en olas:* texto corregido. El ms. P (HL omiten por *homoiotéleuton*) lee «ardor»; confusión en gr.: *kaímata* por el correcto *kýmata*.

Cinópego: el nombre se corresponde con el de una planta espinosa —cuya identificación exacta es difícil, descrita por Plinio, *Nat. Hist.*, 24, 74 (121s)—

15,2 *Enépsigos:* corresponde probablemente a Hécate, diosa también lunar (véase v. 4). Preisendanz corrige el nombre en *Ἐνέψυγος*: «el que tiene alma», aunque como personaje no forma parte de la mitología griega.

6 *Ratanael:* en heb. podría significar «mensajero de Dios». Sobre el tercer cielo, cf. 3 Hen 18 y 2 Hen 5.

contenerme: texto corregido. El ms. P lee «apartarme».

8 *tu reino se dividirá:* cf. 1 Re 12ss.

será aniquilada: texto corregido. P lee «quedará apedreada» = transformada en un montón de piedras (?). Para la historia, cf. 2 Re 25.

9 *has encerrado:* texto corregido. P lee, por error, «nos has oído». El mito subyacente es similar a la conocida historia del genio de Aladino.

10 *Induciremos a error:* cf. Ap 12,9.

bre es «Verdadero». Produzco náuseas entre los hombres por mi subida.
⁵ Llegué, pues, al consejo del príncipe Beelzebul y éste me entregó, atado, en tus manos. Ahora estoy ante ti, pero al no tener agua durante dos o tres días desfallece mi espíritu, el que te habla.

⁶ Volví a preguntar:

—Dime: ¿qué ángel te hace impotente?

Me respondió:

—Iamet.

⁷ Ordené entonces que se le encerrara en una cacerola y que se vertieran en ella diez medidas de agua salada, la tapé con mármol por encima, rellené la boca de la vasija con asfalto, pez y estopa y, sellándola con el anillo, ordené que la colocaran en el templo de Dios.

El espíritu del gigante

17 ¹ Ordené que se presentara otro demonio. Vino un espíritu con forma de hombre, sombrío, pero con ojos brillantes. Le pregunté así:

—¿Quién eres tú?

Respondió:

—Soy el espíritu ardiente de un hombre gigantesco muerto en la pelea durante la época de los gigantes.

² Le volví a preguntar:

—Dime qué haces sobre la tierra y dónde tienes tu habitáculo.

Me respondió:

—Mi morada se halla en lugares intransitables, y mi cometido es el siguiente: me siento junto a los muertos en los cementerios y en la oscuridad me hago semejante a los difuntos. Si consigo atrapar a alguno, rápidamente lo paso por la espada. ³ Si no puedo aniquilarlo, lo hago enloquecer y que devore sus propias carnes mientras arroja espumarajos por su boca.

que tiene una hoja en forma de hombre. El ms. P lee *kynósbastos*, que podría ser otro nombre de esa planta, también llamada *kynapagêsis*: «ahogaperros». Por sus características, es semejante a Poseidón. Como demon marino, quizá su nombre fuera en gr. *Kym(at)ópēgos*, más o menos «agitaolas» (Mc Cown).
⁵ *al no tener agua*: P lee así: «y ahora estoy delante de ti a causa de este sello. Tú me torturas y he aquí que hace dos o tres días que desfallece el espíritu parlante por no tener agua».

⁶ *Iamet*: ¿variante de otros nombres angélicos similares? Cf. nota a 18,13.

17,1 *hombre gigantesco*: recuérdese la historia de Gn 6,1-4 y su reelaboración en Jub 5,7ss y 1 Hen 6,9,9, espec. 15,8ss. En la mitología griega, la figura correspondiente sería la de uno de los Titanes.

² *intransitables*: P lee «lugares no fructíferos».

junto a los muertos: P: «me aposto contra los que entran en los cementerios y me asemejo a los muertos...».

³ *arroja espumarajos*: cf. la descripción del muchacho endemoniado en Mc 9,18.

⁴ Le conminé:

—Teme al Señor de cielo y tierra y dime qué ángel te hace impotente. Respondió:

—Me anula el Salvador que ha de venir al mundo. Si alguien escribe su signo sobre la frente, es decir, la cruz, me deja impotente, y si me exorciza, me aparto de él con rapidez.

⁵ Al oír tales palabras, yo, Salomón, encerré al demonio como al resto de sus congéneres.

Los treinta y seis decanos

18 ¹ Ordené que se presentara otro demonio, y llegaron ante mí treinta y seis elementos, cuyas cabezas eran como perros informes. Había entre ellos algunos con forma de hombres, otros de toros, de fieras, dragones, esfinges, y otros, en fin, con rostro de volátiles. ² Al verlos, yo, Salomón, les interrogué así:

—¿Quiénes sois vosotros?

Ellos respondieron unánimemente y con una sola voz:

—Nosotros somos los treinta y seis elementos, los rectores de las tinieblas de este mundo. ³ Mas no podrás, oh rey, dañarnos ni encerrarnos; pero, como Dios te concedió el poder sobre todos los espíritus aéreos, terrestres y subterráneos, henos aquí ante ti como el resto de los demonios.

⁴ Entonces yo, Salomón, llamando a uno de los espíritus, le dije:

—¿Quién eres tú?

⁴ *su signo*: gr. *stoichêton*, lit. «elemento»; pero la traducción es, sin duda, correcta, ya que el mismo vocablo aparece en Diógenes Laercio, *de plac.*, 6, 102, con este significado en relación con el zodiaco. El signo es la cruz, y el pasaje puede ser una reminiscencia de Ap 22,4.

18,1 *elementos*: otros mss. «espíritus», «demonios» («llamados elementos», L). Toda la demonología de este capítulo procede ciertamente de Egipto, aunque ha sido judaizada por el redactor. La designación de estos demonios como *elementos* puede deberse a que, en su origen, todo el material de este capítulo era eminentemente astrológico (estrellas = demonios que causaban diversas enfermedades). La relación entre todo tipo de enfermedades y los demonios era moneda corriente ya en Babilonia, y se extendió por todo el helenismo. Los egipcios habían dividido el ecuador en treinta y seis partes, habían personificado a cada una de ellas y le habían atribuido una influencia astrológica sobre los humanos.

² *rectores*: combinación de vocabulario del NT: cf. nota a 8,2.

³ *aéreos...*: la misma división que en 16,3; 22,1, etc.

resto de los demonios: L añade: «Espíritus de Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis».

⁴ *llamando*: P lee: «Invocando el nombre del Señor Sabaot pregunté a cada uno cuál era su índole y les ordené que, colocándose en el medio, dijera cada uno su operación. Entonces, acercándose el primero, dijo: Yo soy el primero, decano del ciclo zodiacal, llamado Aries, y conmigo van estos dos. Yo les pre-

Respondió:

—Yo soy el primer decano del ciclo zodiacal y me llamo Ryax. ⁵ Produzco en los hombres dolor de cabeza y agito las sienes. (Pero) cuando oigo simplemente: «Miguel, encierra a Ryax», me retiro enseguida.

⁶ El segundo dijo:

—Yo me llamo Barsafael y hago padecer de migraña a los hombres que están en mi signo. Mas cuando escucho: «Gabriel, encierra a Barsafael», me retiro enseguida.

⁷ El tercero dijo:

—Me llamo Artosael y produzco terribles dolores oculares. Mas cuando oigo: «Uriel, encierra a Artosael», me retiro enseguida.

⁸ El cuarto dijo:

—Me llamo Oropel y envío dolores de garganta, anginas y abscesos purulentos. Mas cuando oigo: «Rafael, encierra a Oropel», me retiro.

⁹ El quinto dijo:

—Me llamo Cairosanondalon y produzco obstrucciones de oído. Pero si oigo: «Urueel, encierra a Cairosanondalon», me retiro enseguida.

¹⁰ El sexto dijo:

—Me llamo Esfendonael y provocho tumores en los oídos (?) y rigideces en los nervios, pero si oigo: «Sabael, encierra a Esfendonael», me retiro enseguida.

gunté: ¿Cómo os llamáis? El primero respondió: Yo, Señor, me llamo Ryax. Ryax: probablemente, este nombre no es más que la helenización de la voz hebrea *ru'ah*: «espíritu». Se llamaría, pues, «demonio» por antonomasia.

⁵ encierra: P: «aleja» o «arroja fuera».

⁶ Barsafael: en heb. podría significar: «hijo de los labios de Dios». Pero hay que tener en cuenta, respecto a este nombre y otros del mismo capítulo, que debieron de ser en principio egipcios y luego vertidos al hebreo y de ahí al griego. En estos traslados han tenido que sufrir muchas modificaciones, por lo que es arriesgado intentar aclarar las etimologías. Muchos de estos nombres son, por otra parte, desconocidos.

Gabriel: «Varón de Dios» en heb., según la interpretación común, aunque quizá más correcto sería «Dios es fuerte». En el AT aparece sólo en el libro de Daniel (8,15ss; 9,21ss); en 1 Hen 9,1; 10,9; 40,9, etc.; Qumrán: 1 QM 9,15s; en el NT, Lc 1,11ss.26-38. Sus funciones son múltiples: intérprete de visiones, castigador, intercesor.

⁷ Artosael: ¿heb. *rtš*, «romper en piezas»?

Uriel: cf. nota a 2,4.

⁸ Oropel: podría ser una variante de la raíz de Rafael o, quizá, de la raíz *rp*, «matar», «abatir».

Rafael: cf. nota a 13,6.

⁹ Cairosanondalon: en P aparece como «Ioudal».

Urueel: quizá una mera variante de Uriel (así el ms. H).

¹⁰ Esfendonael: el nombre recuerda al gr. *spendónē*, «honda». rigideces en los nervios: gr. *opisthótonos*, vocablo que se sigue hoy empleando en medicina. P añade «e inflamación de amígdalas».

¹¹ El séptimo dijo:

—Me llamo Esfandor. Disminuyo la fuerza de los hombros y dejo paráliticos los nervios de las manos y cansinos los miembros. Pero si oigo: «Arael, encierra a Esfandor», me retiro enseguida.

¹² El octavo dijo:

—Me llamo Belbel y revuelvo las mentes y corazones de los hombres. Pero si oigo: «Carael, encierra a Belbel», me retiro enseguida.

¹³ El noveno dijo:

—Me llamo Curtael y produzco retortijones en los intestinos. Pero si oigo: «Iaot, encierra a Curtael», me retiro enseguida.

¹⁴ El décimo dijo:

—Me llamo Matatíax y soy causante de los dolores del riñón. Pero si oigo: «Adonael, encierra a Matatíax», me retiro enseguida.

¹⁵ El undécimo dijo:

—Me llamo Catanicotael y envío luchas e impulsos de arrogancia contra las familias. Si alguien desea gozar de paz, que escriba en siete hojas de laurel las palabras que me hacen impotente: «Ángeles: Eaé, Ieó, Sabaot: encerrad a Catanicotael». Luego, que moje las hojas de laurel y rocíe la casa con agua, y enseguida me retiro.

¹⁶ El duodécimo dijo:

—Me llamo Saftoraet; envío disensiones a los hombres y me gozo escandalizándolos. Pero si alguien escribe: «Iaé, Ieó, hijos de Sabaot», y lo lleva en su cuello, enseguida me retiro.

¹⁷ El decimotercero dijo:

11 *nervios de las manos*: P añade: «destrozo los huesos de las palmas y bebo la médula».

Arael: quizá variante de Ariel: «león de Dios».

12 Belbel: relacionado quizá con heb. *blbh* (reduplicado), «demonio».

Carael: «Dios llama» (heb. *qr*).

13 Curtael: «Dios corta/Dios hace una alianza» (?), heb. *qrt*.

Iaot: vocablo místico emparentado con Iaé, Ieó del v. 15. En realidad se trata del nombre de Dios mismo y es una derivación del heb. *yahu* (Yahvé). La *i* final proviene probablemente de un cruce de sonidos con Sabaot. El redactor, sin embargo, ha hecho de este nombre un ángel.

14 Adonael: probable variante de Adoniel: «Dios es mi Señor» en heb. Cf. v. 17.

15 *impulsos de arrogancia*: P lee: «injusticias».

Ángeles: texto corregido (Mc Cown: «ángel»).

Eaé, Ieó: nombres de seres angélicos más que invocaciones de Dios (*Yahwé-Iawé-Sabaot*). Probablemente haya que leer «hijo de Sabaot» como en el v. siguiente (A lee: «hijos de S. por el nombre del Dios grande». Estas invocaciones son claramente gnósticas (cf. Ireneo, *Adv. haer.*, 2, 35, 3). El nombre del «ángel» Ieó/Iaó aparece también en amuletos, algunos de ellos gnósticos, junto con el más conocido Abraxas.

rocíe: P precisa: «desde dentro hacia fuera».

16 *en su cuello*: P precisa: «y las coloca junto al oído», añadiendo otros nombres de ángeles: «Ioet, Itot y Baé».

—Me llamo Fobotel y produzco distensiones en los nervios. Pero si oigo: «Adonael», enseguida me retiro.

¹⁸ El decimocuarto dijo:

—Me llamo Leroel y envío escalofríos y tiritas junto con dolor de estómago. Pero si oigo: «Iaz, no permanezcas, no causes calenturas porque mejor es Salomón que once padres», enseguida me retiro.

¹⁹ El decimoquinto dijo:

—Me llamo Subeltí y envío temblores febriles y torpor. Pero si oigo: «Rezoel, encierra a Subeltí», enseguida me retiro.

²⁰ El decimosexto dijo:

—Me llamo Catrax y produzco en los hombres fiebres incurables. El que desee sanar, que frote (algunas hojas de) coriandro y unte los labios (con el producto) mientras dice: «Te conjuro por Dan, apártate de la criatura de Dios», y enseguida me retiro.

²¹ El decimoséptimo dijo:

—Me llamo Ieropá y me asiento sobre el estómago de los hombres y les produzco espasmos en el baño, y si encuentro a un hombre en el camino, lo hago caer. Pero si alguien pronuncia en el oído derecho del paciente por tres veces las palabras siguientes: «Judá, Zizabú», me hace retroceder.

²² El decimoctavo dijo:

—Me llamo Modebel y aparto a la mujer del marido. Pero si alguien

17 *Fobotel*: P lee: «Botel».

Adonael: Así con P. Mc Cown imprime (con H) «Adonay», propiamente sobrenombre de Dios (heb. «mi Señor»), como «lectura más difícil».

18 *Iaz*: probable variante de *Iaot* (v. 13).

que once padres: así unánimemente los mss. (menos A). Pero quizá haya que entender (con Fleck) «mejor que once hermanos».

19 *Subeltí*: P lee Koumeatel/Koumentael.

Rizoel: P lee Zoroel. ¿Relacionado con el hebreo *rzh*? Sería entonces «Amado de Dios».

20 *Catrax*: P lee Atrax (villa de Tesalia y río de Etolia); relacionado con el latín *atra*, «negra» (?).

coriandro: planta del género de las umbelíferas (*coriandrum sativum*; familiar de las zanahorias) que se produce en el ámbito mediterráneo, de frutos aromáticos y que se utiliza en la preparación de ciertos licores.

por Dan: P lee: «Fiebre sórdida: te conjuro por el trono del Dios Altísimo, retírate de la sordidez y de la criatura de Dios».

21 *Ieropá*: P lee «Ieropael».

en el baño: así con Mc Cown. Los mss., sin embargo, leen unánimemente: «espasmos en el baño y en el camino».

lo hago caer: el término gr. empleado (*ptōmatizō*) sugiere un ataque epiléptico.

Judá, Zizabú: diversas var. en los mss.: «judazizabudepoi», «judarizé zabuné dune», etc.

22 *Modebel*: podría relacionarse (como participio) con heb. *dbb*: «odiar»; «odador de Dios».

aparto: P añade: «y hago cometer un asesinato».

escribe los nombres de los ocho patriarcas y los coloca en el umbral, me retiro enseguida.

²³ El decimonoveno dijo:

—Me llamo Ryx Mardero y produzco fiebres incurables. Pero de la casa en la que escribas mi nombre me retiro enseguida.

²⁴ El vigésimo dijo:

—Me llamo Ryx Natoto y me asiento en las rodillas de los hombres, pero si alguien escribe en un papel: «Fnounebiel», enseguida me retiro.

²⁵ El vigésimo primero dijo:

—Me llamo Ryx Alat y produzco disnea en los pequeñuelos. Pero si alguien escribe: «Rarideris» y lo lleva consigo, me retiro enseguida.

²⁶ El vigésimo segundo dijo:

—Me llamo Ryx Audameot y produzco afecciones al corazón. Pero si alguien escribe: «Raioyot», me retiro enseguida.

²⁷ El vigésimo tercero dijo:

—Me llamo Ryx Mantadó y causo dolores en los riñones. Pero si alguien escribe: «Iaot, Uriel», me retiro enseguida.

²⁸ El vigésimo cuarto dijo:

—Me llamo Ryx Aktomné y produzco dolores en los costados. Pero si alguien escribe: «De Marmaraot, el aéreo» en un trozo de madera de navío naufragado, me retiro enseguida.

ocho patriarcas: P lee «tus padres» (referido a Salomón). No es seguro a qué patriarcas habría que excluir de los doce hijos de Jacob.

me retiro enseguida: El ms. P ofrece el texto siguiente: «Me retiro de allí. Lo que debe escribirse es: Te lo ordena el Dios de Abrahán, de Isaac y Jacob, retírate en paz de esta casa, y enseguida me retiro».

23 *Ryx Mardero*: Así con N y H. El texto impreso lee simplemente «Mardero». *Ryx* o *Ryax*: cf. nota al v. 4.

escribas: P lee así: «Si alguien escribe en una hoja de papel: Sfener, Rafael, salgamos, retira la lanza (?) y lo coloca en el cuello...».

mi nombre: es una excepción el que este demonio huya ante su propio nombre. Se trata, por tanto, de una curación homeopática (igual ocurre con el vigésimo séptimo), mientras que las demás son alopáticas (Preisendanz).

24 *Ryx Natoto*: este demonio ocupa —con pequeñas variantes— el lugar decimonono en el ms. P, y *Mardero*, el vigésimo.

25 *Ryx Alat*: así Mc Cown, a partir de diversas variantes en los mss.

Rarideris: P lee: «Rorex, persigue tú a Alat...».

27 *Ryx Mantadó*: diversas variantes en los mss.: *Ryx Antades* («orgullosos»), H; *Neftadá*, P.

dolores en los riñones: P añade: «y produzco retenciones en la orina».

escribe: P añade: «en una lámina de estaño, Iaot, Uriel, Neftadá y se lo coloca en la cadera...».

28 *de Marmaraot... la fórmula en P es «del cordero (quizá confusión *arniou* por *aeríou*) Marmaraot, Sabaot, expulsa a Actón».*

trozo de madero: N, en cambio, lee «en un clavo», quizá más plausible.

²⁹ El vigésimo quinto dijo:

—Me llamo Ryx Anatret y envío ardores y fiebres a las entrañas. Pero si oigo «Arará, Araré», me retiro enseguida.

³⁰ El vigésimo sexto dijo:

—Me llamo Ryx, el Enautá: robo la razón y extravío los corazones. Pero si alguien escribe: «Calazael», me retiro enseguida.

³¹ El vigésimo séptimo dijo:

—Me llamo Ryx Aksebyr y causo en los hombres diarreas (?) y flujos de sangre. Pero si alguien me conjura con vino puro y se lo da al paciente, me retiro enseguida.

³² El vigésimo octavo dijo:

—Me llamo Ryx Hápx y envío insomnios. Pero si alguien escribe: «Kok, Fnedismós» y se lo coloca en las sienes, me retiro enseguida.

³³ El vigésimo noveno dijo:

—Me llamo Ryx Anoster. Produzco la manía sexual en las mujeres y causo dolores en la vejiga. Pero si alguno, introduciendo en aceite puro tres granos de laurel leonado (?), frota con ello (al enfermo) mientras dice: «Te conjuro por Marmaraot», me retiro enseguida.

³⁴ El trigésimo dijo:

—Me llamo Ryx Fisidoret y produzco enfermedades prolongadas. Pero si alguien echa (un poco) de sal en aceite y unge con ello al enfermo diciendo: «Querubines, Serafines, ayudad», me retiro enseguida.

³⁵ El trigésimo primero dijo:

—Me llamo Ryx Aleuret. Si alguno chupa las espinas de un pescado, y si de ese mismo pez se coloca una de ellas sobre el pecho del enfermo, me retiro enseguida.

29 *Arará*: el vocablo coincide casualmente con el perfecto del gr. *arariskō*, «adaptar», «ajustar». P lee «Arara, Chárra».

30 Ryx, el Enautá: ¿posible relación con heb. *nth*, «desviar», «declinar»?

Calazael: P lee: «Alazoel, expulsa a Enenut (por Enautá) y toca el papel...».

31 Ryx Aksebyr: el nombre aparece en P como «Fet». diarreas: gr. *hypektikoús*, término oscuro, quizá mal escrito por *hypaktikoús*. al paciente: P añade una fórmula claramente gnóstica: «Te conjuro por el undécimo Eón («Inmarcesible», en el sistema valentiniano), detén a Axiofet y permite al paciente que beba...».

32 Ryx Hápx: la segunda parte significa en gr. «único», pero P trae *harpax*, «rapaz».

Kok Fnedismós: Fleck lo interpreta como «mal halago a los ensueños».

33 manía sexual: así con Fleck; gr. *mētromanía*, vocablo de significado incierto. Otra posible traducción: «histeria» (Lampe).

Marmaraot: P añade: «detente». Cf. v. 28.

leonado: gr. *leánas* (*vox nihili*), quizá falsa lectura por *leáinas*.

34 Ryx Fisidoret: P aparece como trigésimo primer demonio, y Aleuret («Alleborit»), como trigésimo.

35 Ryx Aleuret: relacionado con gr. *áleuron*, «harina» (?). las espinas: P lee: «si alguno tomara de noche espinas de pescado y bebiere, tomando una espina del pez tosiera, me retiro enseguida».

³⁶ El trigésimo segundo dijo:

—Me llamo Ryx Iction y hago languidecer los nervios. Pero si oigo: «Adonaé, alquitrán», enseguida me retiro.

³⁷ El trigésimo tercero dijo:

—Me llamo Ryx Aconeot y causo dolores en las amígdalas y faringe. Pero si alguno escribe en hojas de hiedra: «Chupón (?), racimo, retirada», enseguida me retiro.

³⁸ El trigésimo cuarto dijo:

—Me llamo Ryx Autot y causo disensiones y envidias entre amigos, pero me hacen impotente el uno y el dos, escritos.

³⁹ El trigésimo quinto dijo:

—Me llamo Ryx Pteneot y torturo con mal de ojo a todo ser humano, pero me hace impotente la pintura de un ojo muy enfermo.

⁴⁰ El trigésimo sexto dijo:

—Me llamo Ryx Mianet y soy muy envidioso del cuerpo: dejo desiertas las casas y aniquilo las carnes. Pero si alguien escribe en el umbral de la casa: «Melpo, ardad, anaat», huyo del lugar.

⁴¹ Al oír tales cosas, yo, Salomón, alabé al Dios de cielo y tierra y les ordené transportar agua, ⁴² y supliqué a Dios que los treinta y seis demonios que causan molestias al género humano se fueran al templo de Dios.

La gloria de Salomón

19¹ Yo, Salomón, era honrado por todos los hombres bajo el cielo, edificaba el templo de Dios y mi reino iba por buen camino. ² Todos los reyes venían junto a mí a contemplar el templo de Dios que estaba cons-

36 Ryx Iction: la segunda parte significa en gr. «pez».

Adnaé, alquitrán: cf. nota a v. 17. P lee: «Adonael, ayuda».

37 escribe: en P leemos: «si alguno escribe en hojas de higuera: 'Licurgo', una letra tras otra (como en) racimo...».

chupón: trad. conjetural del extraño vocablo *leikourgós* (de *leichō*?). Fleck, siguiendo a P (cf. nota anterior), cree ver una referencia al nombre de Licurgo.

38 el uno y el dos: P lee: «el alfa y la omega» (signos de Cristo en Ap 1,8; 21, 6.13).

42 supliqué: P añade: «que los demonios exteriores que molestan al género humano fueran atados y traídos al templo de Dios. ⁴³ Por mi parte, a unos los condené a ejecutar las tareas más pesadas en la construcción del templo de Dios; a otros los encerré en calabozos. ⁴⁴ A otros les ordené trabajar a fuego el oro, plata y plomo y presentarlo en una urna, y al resto de los demonios, preparar los lugares en los que debían ser encerrados».

19,1-2 El ms. P ofrece un texto algo distinto, pero ciertamente secundario. Sus añadiduras son del tenor siguiente: «Vivía la gran paz... mi ejército estaba conmigo y, por lo demás, la ciudad de Jerusalén vivía alegre y contenta... Los reyes de la tierra... enterados de la sabiduría a mí concedida me veneraban por lo del templo... me traían... piedras preciosas muy diversas... y maderas de cedro y otras inmarcesibles...».

truyendo y me traían oro y plata, bronce y hierro. Aportaban también plomo y madera para la fábrica del templo.² Entre ellos vino también la reina Sabá, del Sur, que era maga y de notable inteligencia, y se postró ante mí.

El anciano y su hijo. La prognosis de Ornías

20¹ Uno de los trabajadores, ya anciano, se arrojó ante mis pies y dijo:

—Rey Salomón, hijo de David, apiádate de mi ancianidad.

Le respondí:

—Habla, anciano, ¿qué quieres?

² Respondió:

—Te suplico, rey: tengo un hijo único que cada día me cubre de agravios. Me golpea el rostro y la cabeza y me asegura que me hará morir de amarga muerte. Por esto me he llegado a ti, para que me hagas justicia.

³ Al oír tales cosas, ordené que me trajeran al hijo. Cuando estuvo ante mí, le dije:

—¿Así te comportas?

⁴ Respondió:

—Estaría absolutamente loco, rey, como para poner la mano sobre quien me ha engendrado. Apiádate de mí, rey, pues no es justo oír tales exageraciones y maldades.

⁵ Al oír al joven, yo, Salomón, exhorté al anciano a que entrara en razón. Mas él no quiso, sino que dijo: «Muera».

⁶ Viendo a Ornías, el demonio, que se reía, me enfadé muchísimo, pues se estaba sonriendo delante de mí. Fícele, pues, que saliera el anciano y ordené entrar a Ornías. Le dije:

—Maldito: ¿de mí te ríes?

⁷ Respondió:

—Por favor, rey, no me río de ti, sino de este anciano destemplado y del desventurado joven, su hijo, porque dentro de tres días morirá. ¡Y quiere el anciano aniquilarlo malamente!

⁸ Añadí yo:

—¿Es verdad todo esto?

Respondió:

—Sí, rey.

³ *Sabá*: este vocablo aparece en el texto como nombre propio de la reina, cuyos dominios estarían «en el Sur». El calificativo de *maga* es nuevo y no responde al texto bíblico: cf. 1 Re 10. Más tarde, la fabulación judía hará de la reina un demonio (cf. *Zohar* III, 309b) relacionado con la magia.

20,5 *entrara en razón*: P añade: «y aceptara las excusas del hijo».

⁶ P comienza así: «Como el anciano no me hacía caso, iba yo a señalarle al joven su castigo...».

⁹ Ordené al demonio que se apartara y que entraran el viejo y su hijo, exhortándoles a que se amigaran. ¹⁰ Dije así al anciano:

—Dentro de tres días, tráeme aquí a tu hijo. Hincaron entonces su rodilla en tierra y se retiraron.

¹¹ Ordené de nuevo que trajeran a Ornías ante mí y le dije:

—Dime: ¿por qué sabes que el joven morirá dentro de tres días?

¹² Respondió:

—Nosotros los demonios subimos al firmamento celeste y volamos en medio de los astros. Allí oímos las decisiones emanadas de Dios sobre las almas de los hombres. ¹³ Luego venimos y, metamorfoseándonos, los aniquilamos por la fuerza, por el fuego, por la espada o por accidente.

¹⁴ Le pregunté:

—Dime: ¿cómo podéis subir al cielo siendo demonios?

¹⁵ Me respondió:

—Lo que ocurre en el cielo pasa también sobre la tierra. Hay, pues, principados, potestades y potencias que vuelan hacia arriba y que son dignos de entrar en el cielo. ¹⁶ Nosotros los demonios, por el contrario, carecemos de fuerza al no tener apoyo para la subida ni puntos de reposo. Por ello caemos como las hojas de los árboles, y los hombres que nos ven piensan que son estrellas que bajan del cielo. ¹⁷ Mas no es así, rey, sino que caemos por nuestra debilidad y, al no tener ningún sustento, nos precipitamos como rayos sobre la tierra e incendiamos ciudades y quemamos los campos. Mas los astros del cielo se hallan firmemente sujetos en el firmamento.

¹⁸ Al oír estas palabras, yo, Salomón, ordené que encerraran al demonio durante cinco días. ¹⁹ Pasados éstos, volví a llamar al anciano, pero no quiso venir. Por fin se acercó y le vi abrumado y de luto. ²⁰ Le pregunté:

—¿Dónde está tu hijo?

¹⁰ *al anciano*: P añade: «trae proporcionarle un viático...».

tráeme aquí: P añade: «y me ocuparé de él».

¹¹ *Por qué sabes...*: según el Talmud, los demonios en general tienen el poder de conocer el futuro: Hag. 16a.

¹² *volamos en medio de los astros*: sobre el habitáculo aéreo de los demonios, cf. Ef 2,2.

decisiones emanadas de Dios: Q añade: «manifestadas a los ángeles».

¹³ *aniquilamos*: PQ añaden aquí la glosa siguiente: «Si alguno muere antes de su persona de modo que aparezcamos así a los hombres y nos adoren».

¹⁴ *subir al cielo*: B añade: «y mezclarlos con los santos ángeles».

¹⁵ *pasa también sobre la tierra*: PQ intentan aclararlo así: «lo que ocurre en el cielo tiene su forma (gr. *typoi*) en la tierra, pues existen principados, potestades, emperadores. Nosotros los demonios volamos por el aire y oímos las voces celestiales...».

¹⁶ *caemos*: alusión probable a Lc 10,18.

¹⁷ *como rayos*: compárese con la concepción de 1 Hen 60,11ss.

¹⁹ *abrumado*: P y Q añaden «con el rostro ennegrecido», aludiendo probable.

Respondió:

—Sin hijo me he quedado, rey, y monto guardia, desesperanzado, en su tumba.

²¹ Al oír esto y comprender que eran verdad las palabras del demonio, alabé al Dios de cielo y tierra.

La reina del Sur

21 ¹ Y Sabá, la reina del Sur, se llenó de admiración al contemplar el templo que yo edificaba y me entregó mil siclos de bronce. ² Entró en el templo y contempló el altar, los querubines y serafines que daban sombra al propiciatorio y las doscientas piedras preciosas de los candelabros que brillaban con diversos colores, más los candeleros de esmeraldas, jacintos y zafiros. ³ Y vio los utensilios de plata, bronce y oro y los basamentos de las columnas rodeadas por un trenzado bronceo. Contempló también el mar de bronce con su sustentación y los treinta y seis toros. ⁴ Y todos los que trabajaban en el santuario de Dios (sumaban)... con un jornal de un talento de oro, aparte de los demonios.

Carta del rey de los árabes

22 ¹ El rey de los árabes, Adarques, envió una epístola a Salomón en los siguientes términos: «Adarques, rey de los árabes, al rey Salomón: salud. Hemos sabido de la sabiduría a ti concedida y que, siendo hombre, el Señor te ha otorgado sapiente poder sobre todos los espíritus aéreos, terrestres y subterráneos. ² Hay en Arabia un espíritu que surge por las mañanas como un aura ventosa hasta el mediodía; su soplo es terrible y aniquila a hombres y animales, por lo que no hay hálito vital que resista

mente a una costumbre ancestral de pintar el rostro con colores sombríos para manifestar la tristeza.

20 *monto guardia*: PQB: «estoy sentado en su tumba... pues hace ya dos días que murió...».

21,1 *Sabá*: cf. nota a 20,3.

de bronce: otros mss. añaden otros detalles: alabanza a Dios de la reina, que entrega cien mil siclos de bronce y plata (P) o cien mil libras de bronce de primera calidad (Q).

el altar ... propiciatorio: cf. las descripciones bíblicas en Ex 25ss y Ez 43.

3 *utensilios*: Q y B añaden: «y las alfombras de pieles teñidas de rojo».

sustentación: otros mss. hablan de una extensión de un estadio (177,6 metros) para ese mar de bronce.

4 (*sumaban*): texto con una presumible laguna.

jornal: probablemente anual.

demonios: otros mss. añaden: «a quienes condené a trabajar. Y había paz en torno a mi reino y en toda la tierra».

22,1 *sabiduría*: B y Q leen: «la sabiduría a ti concedida es conocida en todos los extremos de la tierra».

ante este demonio. ³ Te suplico, pues, ya que el espíritu es como un viento, que excogites alguna solución según la sabiduría que el Señor Dios te ha otorgado y que tengas a bien enviarnos un hombre que pueda comprenderla. ⁴ Tuyos seremos, rey Salomón, tanto yo como todo mi pueblo y mi tierra toda. La Arabia entera tendrá paz si nos ayudas de esta manera. ⁵ Por ello te suplicamos que no desprecies nuestra súplica y seas nuestro Señor siempre y eternamente. Salud a nuestro Señor siempre y en todo».

⁶ Yo, Salomón, leí esta carta, la plegué, se la entregué a mi siervo y le dije:

—Recuérdame esta carta dentro de siete días.

⁷ Jerusalén estaba ya edificada y el templo se iba completando. Había una piedra angular, muy grande, que deseaba colocar en la cabeza del ángulo al terminarse el templo de Dios. ⁸ Todos los obreros y los demonios que cooperaban se reunieron para transportar la piedra y colocarla en el pináculo del templo, pero no pudieron moverla. ⁹ Al cabo de siete días me acordé de la carta del rey de Arabia, llamé a mi siervo y le dije:

—Dispón tu camello, lleva contigo un odre y este sello, ¹⁰ y marcha a Arabia, al lugar donde sopla ese malvado espíritu. Toma el odre y pon el anillo delante de su boca. ¹¹ Cuando el recipiente se infle con el viento sabrás que el demonio está soplando dentro. Entonces, diligentemente, ata con fuerza el odre, séllalo con el anillo, colócalo sobre el camello y tráelo aquí. ¡Vete ya enhorabuena!

¹² El siervo entonces obró como se le había ordenado y marchó a Arabia. Los hombres de aquel lugar dudaban si podría apoderarse del malvado demonio. ¹³ El siervo, levantándose de mañana, se situó delante del espíritu soplante, colocó el odre en el suelo y, sobre aquél, el anillo. Entró el espíritu en el recipiente y lo llenó de aire. ¹⁴ Puesto en pie el siervo, apretó fuertemente el cuello del odre en nombre del Señor Sabaot, y quedó el demonio dentro del recipiente. ¹⁵ Permaneció el siervo (en aquel lugar) tres días como demostración, y se convencieron los árabes de que había encerrado al espíritu con toda seguridad. ¹⁶ Colocó entonces el odre

4 *Tuyos seremos*: P precisa: «mi tierra toda será tu sierva hasta la muerte».

5 *nuestra súplica*: P añade: «no hagas que tu provincia sea despreciada y manténla sujeta».

7 *piedra angular ... pináculo*: cf. Is 28,16; Sal 118,22; Mt 4,5 y par.; 1 Pe 2,6. El redactor no parece, sin embargo, efectuar ninguna alusión a Cristo.

10 *Toma el odre*: Q añade: «exactamente hacia el lugar de donde procede el soplo del demonio y el anillo del mismo modo».

11 *tráelo aquí*: Los mss. PQB añaden con pequeñas variantes: «Pero si en el camino te ofreciere oro o plata para que lo liberes, no le hagas caso, sino dale órdenes sin emplear ningún juramento. Y si te mostrare algunos lugares llenos de oro y plata, tras tomar nota de ellos, séllalos con este anillo, y tráeme al demonio».

13 *el anillo*: P precisa: «sopló el demonio a través del anillo en la boca del odre y entrando en él lo infló...».

sobre el camello. Los árabes despidieron al siervo con honras y regalos, alabando a Dios, pues estaban ya en paz. El servidor, por su parte, trajo al espíritu y lo puso en la cabecera del templo.

¹⁷ Al día siguiente entré yo, Salomón, al santuario, sumido en gran pena a causa de la piedra angular. Se levantó el odre, subió siete escalones, se puso derecho sobre la boca y me adoró. ¹⁸ Yo me admiré de que el demonio tuviera fuerzas dentro del recipiente y que anduviese, (por lo que) le ordené que se pusiera en pie. Se levantó el odre y se puso de pie, soplando. ¹⁹ Le interrogué así:

—¿Quién eres tú?

Respondió desde dentro el espíritu:

—Yo soy el demonio llamado Elippas, que habita en Arabia.

²⁰ Volví a preguntarle:

—¿Qué ángel te hace impotente?

Respondió:

—El que va a nacer de la Virgen —puesto que a él le adoran los ángeles— y que será crucificado por los judíos.

La piedra angular

23 ¹ Pregunté de nuevo:

—¿Qué puedes hacer para mí?

Respondió:

—Soy capaz de mover montañas, cambiar casas de lugar y acabar con reyes.

² Le dije entonces:

—Si eres tan fuerte, levanta esta piedra hasta la cabecera del ángulo del templo.

Replicó:

—No sólo voy a levantar esta piedra, rey, sino que con la ayuda del demonio que habita en el Mar Rojo, levantaré también la columna azul de ese mar, y podrás colocarla donde quieras.

¹⁶ alabando a Dios: Q añade: «y enviando para mí con él honras y alabanzas».

¹⁹ Elippas: cf. 6,5 y 12,4. P continúa el diálogo: «¿Ese es tu nombre? Respondió: Sí; vuelo a donde quiero, causo incendios y mortandad. Le dije: ¿Qué ángel te hace impotente? Respondió: Dios, rey, es el que tiene poder sobre mí, el que nacerá... a quien adoran ángeles y arcángeles. Ese me hará impotente y me quitará la fuerza que me concedió mi padre el diablo». Mc Cown, pp. 53s, señala el parecido de este demonio con el babilónico *alaku maru*. Ambos se manifiestan como un viento tormentoso y producen daños a todo ser viviente, especialmente en forma de fiebre. La leyenda rabínica posterior cuenta una historia muy parecida a ésta sobre la captura de Asmodeo (cf. 5,1) por Benaias, siervo de Salomón.

^{23,1} mover montañas: para la expresión, cf. Mt 17,29 y par.

² columna azul: El ms. Q precisa que tal columna se hallaba en el fondo del Mar Rojo custodiada por otro demonio. En 24,1 se dice que la columna viene desde Arabia, lo que no es más que una designación generalizadora.

³ Tras pronunciar estas palabras se introdujo debajo de la piedra y la levantó. Subió por la escalera transportándola hasta que la colocó en la parte más alta de la entrada del templo. ⁴ Entonces yo, Salomón, lleno de ánimo, dije:

—Verdaderamente se ha cumplido la Escritura que dice: «La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en cabeceta del ángulo...».

La columna aérea

24 ¹ Añadí:

—Vete. Tráeme esa columna del Mar Rojo que has mencionado.

Se retiró Elippas y volvió trayendo al otro demonio y la columna que ambos habían transportado desde Arabia. ² Cayendo en la cuenta de que esos dos demonios podían mover el universo entero en un momento, los sellé por todas partes con el anillo y les ordené.

—Guardadla con cuidado.

³ Permanecieron así sustentando la columna en el aire hasta el día de hoy como muestra de la sabiduría a mí concedida. ⁴ La gigantesca columna estaba suspendida en el aire sostenida por los espíritus, de modo que los demonios por debajo parecían como aire que la sustentaba. ⁵ Y vimos que la base de la columna estaba un poco torcida, y así ha permanecido hasta el día de hoy.

El demonio del Mar Rojo

25 ¹ Interrogué luego al otro demonio que había venido del mar con la columna:

—¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas y cuál es tu operación? Porque he oído muchas cosas de ti.

² Respondió el demonio:

—Yo, rey Salomón, me llamo Abezetibú y en otro tiempo tenía mi

⁴ la Escritura: cf. Sal 118,22; Mc 12,10 y par.; 1 Re 2,6s.

cabecera del ángulo: P y Q (con pequeñas variantes) continúan: «porque no es cosa nuestra, sino de Dios, el obligar al demonio a levantar tal piedra y colocarla en el lugar que deseabas».

^{24,1} desde Arabia: el texto aparece complementado así en P y Q: «Cuando vi la columna y (a los demonios) llevándola a lo alto del aire, junto con todos los presentes, nos llenamos de admiración, al contemplar tal maravilla».

² en un momento: así con P. Otros mss., «de un golpe».

Guardadla: la orden aparece así en Q: «En el nombre del Señor de Israel, Dios Sabaoth, quedaos ahí, demonios, en este lugar, con la columna en lo alto del aire. Sustentad la columna hasta el final de los siglos». Preisdanz (col. 672) propone entender la orden del modo siguiente: «Guardaos muy mucho» (de hacer algo malo).

^{25,2} Abezetibú: probablemente, heb. *ʾab ʾet ʾôbed*, «padre desprovisto de consejo» (cf. Dt 32,28). En otras leyendas, el adversario de Moisés (v. siguiente) es *Sammael* (Talmud) o el príncipe Mastema (Jub). No parece (contra Preisen-

asiento en el primer cielo, cuyo nombre es Amelut.³ Yo soy, pues, un espíritu malvado, volante, monóptero, insidiador de todo hálito de vida bajo el cielo. Yo estaba presente cuando Moisés se presentaba ante el Faraón, rey de Egipto, y le endurecía su corazón.⁴ Yo soy aquel a quien invocaban Jannés y Mambrés, que peleaban contra Moisés en Egipto. Yo soy el adversario de Moisés en los prodigios y signos.

⁵ Volví a preguntar:

—¿Cómo, pues, estás en el Mar Rojo?

Respondió:

—Durante el éxodo de los hijos de Israel, yo endurecía el corazón del Faraón y le excitaba tanto a él como a sus siervos,⁶ e hice que persiguieran a los hijos de Israel. Los siguieron, pues, el Faraón y todos los egipcios. Yo estaba allí y los acompañaba hasta llegar todos al Mar Rojo.⁷ Ocurrió que, cuando lo atravesaron los hijos de Israel, se volvieron las aguas y sepultaron a todo el ejército de los egipcios. En aquel momento me encontraba también yo allí y fui cubierto por el agua. Permanecí en el mar guardado bajo la columna hasta que llegó Efippas.

⁸ Entonces yo, Salomón, le conminé con juramento a que sostuviera la columna hasta el fin.⁹ Con la ayuda de Dios embellecí su templo con toda clase de adornos, y me sentía feliz y le alababa.

La sunamita

26¹ Tomé mujeres sin número de toda región y reino. Me acerqué al rey de los jebuseos y vi en su reino a una mujer a la que amé mu-

danz) que este espíritu tenga algo que ver con los demonios marinos griegos. *tenía mi asiento*: P varía así: «soy el descendiente de un arcángel... cuyo nombre era Amelut».

en el primer cielo: cf. nota a 6,2.

4 *Jannés y Mambrés*: cf. Éx 7,11.22. Según la tradición judía (Targ. Jon. a Éx 7,11), fueron los jefes de los magos de Egipto que se opusieron a Moisés ejecutando los mismos prodigios que él (el bastón convertido en culebra y el agua del Nilo en sangre). Cf. 2 Tim 3,8. El segundo mago, Mambrés, aparece también como Yambres en la tradición de lengua griega.

adversario: la idea del demonio como oponente del héroe religioso aparece ya claramente delimitada en el AT y NT: cf. Job 1,6ss y Mt 4,1ss; Lc 10,18; Jn 8,44, etc.

7-9 Los mss. PQ presentan en estos vv. el siguiente texto amplificado: «Cuando llegó Efippas enviado por ti y encerrado en un odre, me subió hasta ti. Yo, Salomón, al oír tales palabras alabé a Dios y conminé bajo juramento a los demonios para que no me desobedecieran, sino que continuaran sosteniendo la columna. Los dos juraron así: Vive el Señor Dios que nos entregó en tus manos. No dejaremos de sustentar esta columna hasta el final de los siglos. El día en el que caiga esta piedra, entonces será la consumación de los siglos...». Para la historia bíblica, cf. Éx 7-14.

26,1 *Tomé mujeres*: cf. 1 Re 11.

amé muchísimo: Q precisa: «porque era muy hermosa».

chísimo y deseé que se uniera a mis mujeres.² Les dije a sus sacerdotes:

—Dadme a esa sunamita, porque estoy muy enamorado de ella.

Me respondieron:

—Si amas a nuestra hija, adora a nuestros dioses, al gran Rafán y a Moloc, y tómalas.

³ Yo no deseaba adorarlos, por lo que repliqué:

—Yo no venero a dioses extraños.

⁴ Mas ellos forzaron a la muchacha con estas palabras:

—Si llegas a entrar en el reino de Salomón, dile: «No dormiré contigo hasta que no te asemejes a mi pueblo y hayas tomado cinco langostas silvestres y las hayas triturado en nombre de Rafán y Moloc».

⁵ Pero yo, insensato, por el amor de aquella hermosísima muchacha no me preocupé en absoluto de la sangre de las langostas, las tomé en mis manos y las sacrifiqué a los ídolos en nombre de Rafán y Moloc. Entonces introduje a la joven en mi casa real.⁶ El espíritu de Dios se apartó de mí, y desde aquel día mis palabras no fueron más que vaciedades, y la muchacha me obligó a construir templos a los ídolos.⁷ Yo, desgraciado, seguí sus designios, y se apartó totalmente de mí la gloria de Dios, se ensombreció mi espíritu y fui la irrisión de ídolos y demonios.

⁸ Por ello he escrito este «testamento», para que los que toméis de él

2 *sus sacerdotes*: según esta interpretación, la sunamita era una esclava sagrada de Rafán y Moloc.

sunamita: cf. para el nombre, Cant 6,12 y 7,1ss. Según Mc Cown, la conexión entre la sunamita y la caída de Salomón es muy rara y supone una interpretación del *Cantar* absolutamente contraria a lo que es común entre judíos y cristianos.

Rafán: probablemente, el nombre de este ídolo —que no aparece en el AT— es una reminiscencia o una asimilación al heb. *r'phaim*, «sombras» (del *šeol*). Cf. Am 5,25-27 LXX.

Moloc: divinidad semítica occidental, famosa por los sacrificios humanos (cf. 2 Re 23,10; Jr 32,35 y Hch 7,43). Su nombre significa «rey» (heb. *melek*), título normal de la divinidad.

3-4 Los mss. PQ ofrecen un texto un poco diverso: «¿Bajo qué concepto me obligáis a hacer esto? Respondieron: Para que te asemejes a nuestros padres. Al informarles que nunca adoraría a dioses extraños, hicieron prometer a la mujer que no dormiría conmigo hasta que sacrificara a sus dioses».

5 En este v., los mss. P y Q leen: «Yo, traidor, movido por el amargo e insensato dardo del amor por esa muchacha, cedí. Me trajo cinco langostas y me dijo: Toma estas langostas y tritúralas en nombre del dios Moloc, y dormiré contigo».

7 En el v. 7, los mss. H y N ofrecen la tradición (quizá incluíble en el cuerpo del «Testamento») de una venganza de los demonios contra Salomón: «... Se dividió mi reino y gemí con grandes alaridos. Se dispó el espíritu (de Dios), y diez tribus fueron entregadas como siervas a Roboán. (Se cumplió así) lo dicho por los demonios, quienes me habían asegurado: Por nuestras manos morirás».

8 *he escrito este «testamento»*: el ms. H lee: «He escrito este testamento para los judíos, y se lo he dejado antes de mi muerte como recuerdo. Guardad este

conocimiento oréis y penséis en los novísimos y no en las cosas actuales, para que finalmente halléis gracia eterna. Amén.

APENDICE I

Expansión del ms. D sobre lo que pudo ser la base original del *Testamento de Salomón*.

1 ¹ Salomón, hijo de David, nació de la mujer de Urías, y fue de esta manera: vio David, el rey, a la mujer de Urías desnuda en el baño. Satanás introdujo en su corazón el deseo apasionado, y él cometió con ella adulterio. ² El amado de Dios, el gran profeta, el elegido de Dios, el inmenso, el ornamento de la salmodia, el abanderado del Antiguo y Nuevo Testamento, el divino patriarca de gran nombre fue engañado por Beliar, el enemigo, príncipe del mal, al igual que aquel Adán, la primera criatura... y no sólo perpetró el acto adúltero, sino que ordenó el asesinato de Urías, el marido de la adúltera. ³ Cayó asesinado Urías cuando fue enviado por David a la guerra. Por su voluntad y decisión fue colocado en primera fila de la pelea, de modo que, abandonado y sin ayuda, cayera muerto. Y así ocurrió.

⁴ Antes que esto sucediera, vino el ángel del Señor a Natán, el profeta, y le habló así:

—Ve a David, el rey profeta, y exhortale a que no cometa las impías obras de Satanás.

⁵ Salio Natán y marchó adonde David, pero fue impedido por Beliar. El diablo, pues, encontró a un hombre degollado, desnudo y, levantándolo, lo puso en el camino de Natán. ⁶ Éste vio el cadáver y quiso sepultarlo. Y, mientras lo enterraba, perpetró David las impías obras de Satanás.

Lo supo Natán, el profeta, y se lamentó amargamente así: «Por mi

escrito entre vosotros, como un gran misterio contra los espíritus impuros. Así conoceréis las maquinaciones de los malvados demonios y la potencia de los santos ángeles. Porque gran fuerza tiene el gran Señor Sabaoth, el Dios de Israel, quien hizo de todos los demonios mis subordinados al concederme el sello del testamento eterno...». Señala Preisendanz, a propósito de la última frase, que «testamento» tiene ya aquí el sentido de «contrato con el mundo espiritual», tal como aparecerá en la literatura tardía (col. 685).

oréis: P y Q añaden: «Por mí, para que me vea libre de las tinieblas y del amargo castigo que corresponde a un desobediente a Dios».

Apéndice I (Ms. D)

- 1,1 fue de esta manera: cf. la historia en 2 Sm 11-12. Estas leyendas del ms. D son claramente cristianas, redactadas a base de tradiciones judías contenidas en antiguos *midrašim* sobre Salomón. Sin embargo, es opinión común que reflejan lo que pudo ser el núcleo primitivo del TestSl, reelaborado en época bizantina.

culpa se ha cometido este pecado». ⁷ Vino de nuevo el ángel hacia él y le dijo:

—Por ti ocurrió la caída y por ti vendrá el arreglo. Parte, pues, y échale en cara su impiedad.

Replicó Natán al ángel:

—¿Cómo yo, que soy un pobre, voy a recriminar al rey?

⁸ El ángel respondió:

—Yo estaré contigo. Tú anúnciaselo, y yo le provocaré el temor.

⁹ Entró Natán en presencia de David, le hizo una reverencia y le dijo:

—Rey y señor. Tengo un pleito con uno y he venido a decirte lo que sigue.

El rey le interrumpió:

—¿Cuál es ese pleito?

¹⁰ Natán continuó entonces parabólicamente:

—Soy el siervo de un amo que tiene cien ovejas y se goza con ellas. Yo, en cambio, tengo sólo una. Pero él, que posee las cien, ha cogido la mía y la ha sacrificado.

¹¹ Entonces cayó en la cuenta David del drama que ante él se representaba, se levantó de su asiento, gimió amargamente y dijo entre lágrimas:

—Yo soy el que tal cosa ha hecho.

Entonó entonces como arrepentimiento el salmo cincuenta, y Natán le acompañaba. Y el Señor le perdonó su pecado.

¹² A David, pues, le nació Salomón de la mujer de Urías. Sucedió a su padre, David, en el trono y llegó a la cúspide de la sabiduría y del entendimiento. La línea genealógica de su descendencia llega hasta la divina encarnación de nuestro Señor Jesucristo, ya que él es de la tribu, o mejor, de las entrañas del patriarca David, para que se cumpliera el anuncio profético que dice: «No faltará rey de Judá ni príncipe de sus caderas hasta que venga el que está preparado».

¹³ La sabiduría de Salomón era semejante a la del primer hombre, Adán. Le inculcó tal sabiduría, por un lado, el admirable Sirac, y, por otro, la providencia divina. Fue esta sabiduría la que el Señor puso de manifiesto en los evangelios cuando dijo: «No pienso que la sabiduría de Salomón fuera más elevada que otras», juzgándola tal como efectivamente era.

2 ¹ Apoyado en esta sabiduría, el admirable Salomón quiso levantar al Señor Dios una casa más hermosa y superior a todas las ofrendas que se hacen sobre la tierra. Y ocurrió que la morada del Señor Dios se eri-

- 12 le nació Salomón: el narrador presenta la historia como si Salomón fuera el primer hijo de Betsabé y David, cuando, en realidad, fue el segundo: 1 Sm 12,15ss.

anuncio profético: cf. Gn 49,10.

- 13 en los evangelios: cf. Mt 12,42 y par.

- 2,1 levantar ... casa: cf. 1 Re 6.

gió por la voluntad, la sabiduría y la operación divina gracias al sabio Salomón y a su celo. Él y sus hijos, pues, edificaron ese templo con gran ornato. ² Había uno de sus siervos a quien amaba por encima de los demás y al que proporcionaba vituallas, alimentos y vestidos en doble cantidad que a los otros. Pero ese criado era poco agradable de apariencia y feo de rostro, por lo que Salomón se entristecía viéndolo así. ³ Un día le preguntó:

—¿Por qué tienes ese aspecto tan desagradable? ¿Qué te entristece en estos momentos? ¿Acaso no recibes de mí el doble?

⁴ El muchacho respondió al rey:

—Los alimentos, señor rey, que me proporcionas los tomo todos. Pero no siento placer con ninguno de ellos, pues un demonio malvado e impuro se apodera de mí por las noches, me golpea y me hace daño en la punta de mi dedo. Por esto mi rostro es tan triste y desagradable como lo ves.

⁵ Al oír estas palabras, Salomón elevó por él al Señor Dios súplicas y oraciones. ⁶ Entonces le fue enviado el arcángel Miguel portando un sello en un anillo de bronce. Se lo dio a Salomón y le habló así:

⁷ —Entrega a tu siervo este sello y que lo tenga en su lecho. Cuando llegue el diablo, golpéele con este sello en el pecho y, atándolo, que lo lleve ante ti. Gracias a él y al sello de Dios vas a subyugar a todos los demonios y a edificar el templo de Dios con el concurso de una multitud de diablos, (que colaborarán) con los hombres.

⁸ Cuando hubo tomado Salomón el anillo y alabado a Dios, se fue de él el ángel.

⁹ Llamó al muchacho y le dio el sello, ¹⁰ transmitiéndole las órdenes del ángel. ¹¹ Tomó el siervo el divino sello y, llegada la noche, se acostó en su lecho hasta que en la hora acostumbrada se presentó ante él el demonio. ¹² Inmediatamente, el criado golpeó al adversario en su corazón con el divino sello. ¹³ Satanás gritó entonces con miserable voz:

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Cómo voy a servir al rey Salomón!

Atándolo, el muchacho lo condujo ante el rey.

³ ¹ Tras contemplarle le dijo el monarca:

—Dime, malvado e impuro espíritu, ¿cómo te llamas y cuál es tu operación?

El diablo respondió al rey:

—Me llamo Ornías, y mi operación se extiende sobre todo lo conveniente.

² Volvió a preguntar el rey:

—¿Cuál es el ángel que pone coto a tu fuerza?

Respondió el diablo:

³ —Con este anillo puedo congrega a todos los demonios ante ti, sujetarlos a tu voluntad y ponerlos a edificar. Con su obligado servicio levantarás el templo del Señor omnipotente.

⁴ Al oír estas palabras, Salomón dio gracias al Señor Dios y ordenó

al demonio Ornías marchar con el sello y el muchacho y congrega a todos los demonios. ⁵ Se fue, pues, el diablo, los reunió y los trajo ante el rey Salomón. Cuando se acercaron al rey, lo veneraron. ⁶ Éste, por su parte, preguntó a cada uno de los demonios su nombre, actividad y el ángel que los hacía impotentes. Confesó cada uno sus operaciones y denominación junto con el ángel que los anulaba. ⁷ Luego les ordenó trabajar en la fábrica del templo y cada uno de ellos cumplía el servicio que el sabio Salomón le había prescrito. ⁸ De este modo podía contemplarse la extraordinaria maravilla de que, por voluntad divina, los hombres, junto con una multitud de demonios, edificaran y completaran el templo del Señor pacíficamente, con gran cuidado y diligencia, sin atreverse los diablos a escandalizar o dañar a los humanos en lo más mínimo.

⁴ ¹ De entre los hombres más cualificados en la edificación del templo había uno que estaba enzarzado en peleas y querellas con su hijo. Ambos disputaban con gran furor deseando despedazarse mutuamente. ² Lleno de ira, el padre se presentó ante el rey Salomón entre lágrimas y gemidos y le dijo:

—Rey y señor, una de dos: o condenas a muerte a mi hijo, quien contra toda ley me está maltratando a mí, su padre, o sábet que de ahora en adelante no moveré mi mano en la construcción del templo.

³ Tras oír el rey estas palabras, y mientras deliberaba consigo mismo, se presentó el hijo acusando al padre en los mismos términos. ⁴ Reflexionaba el rey sobre el hecho, lleno de dudas sobre lo que debía responder, cuando, volviéndose, vio al demonio Ornías sonriendo, mientras trabajaba...

* * *

(Sigue la historia ampliada del muchacho muerto [cf. texto principal, cap. 20], el episodio de la reina Sabá, la epístola del rey de los árabes [cap. 22] y el diálogo con Eféppas [cap. 24].)

* * *

⁷ ¹ Dijo de nuevo el rey a Ornías:

—¿Hay algún otro demonio?

Respondió Ornías:

—Hay otros muchos, oh rey. Pero entre ellos existe uno con grandísima fuerza.

² Volvió a preguntar el monarca:

—¿Cuál es? ¿Cuál es esa gran fuerza y cómo se llama?

Ornías respondió:

—Su nombre es Samael y es el jefe de toda la tropa de los demonios. Pero no te conviene verlo, oh rey.

³ Salomón añadió:

—No te preocupes de eso en absoluto, malvado e impuro espíritu. Toma el sello y tráemelo aquí rápidamente.

Tomó Ornías el sello de Dios y desapareció para cumplir la voluntad del rey.

⁴ Salomón estaba sentado en el trono, adornado con la corona y diadema reales y manteniendo en su mano el cetro, mientras esperaba que Ornías viniera con Samael.

⁵ Llegaron ambos, y preguntó el rey a Samael:

—¿Quién eres y cuál es tu nombre?

Respondió:

—Me llamo Samael y soy el jefe de toda la tropa demoníaca.

El rey preguntó:

—¿Puedes hacer algo por mí?

⁶ Respondió:

—Puedo enviarte un soplo y conducirte hasta el extremo de la tierra. Y, a la vez que lo decía, sopló y lo llevó hasta los confines de la tierra.

⁸ ¹ Y se extendió la fama del rey por todos los extremos de la tierra...

APENDICE II

Texto peculiar de los mss. VW (recensión C).

Prólogo

¹ Después de morir el rey David, y tras haber orado su hijo para edificar Sión, vino una voz que le dijo mientras elevaba su súplica:

—Salomón, hijo de David: el Señor Dios de tus padres ha escuchado tu plegaria, te ha concedido toda la fuerza y contemplarás toda la sabiduría, blanca como la nieve, ante tus ojos.

² Al oír estas palabras, plena de inspiración su mente e iluminado como por una luz deslumbrante, rogaba y suplicaba así al Señor:

—Dios eterno, Dios *incomprensible*, increado e invisible, que todo lo creaste con solo un signo de tu cabeza, atiende a la súplica de tu siervo y muestra la potencia de tus manos. ³ Todo cuanto tú, oh Dios, hiciste fue para la sustentación y beneficio de nuestros cuerpos: los árboles, frutales o no, las fieras y volátiles y el mismo aire divino, que toda criatura respira. ⁴ Te suplico, pues, intensamente para que se me abran los ojos y contemple tu oculta sabiduría, ya que eres bendito por los siglos. Amén.

⁵ Al acabar esta oración se oyó una voz que decía:

—Salomón, Salomón; el Señor tu Dios dice: «Comienza a edificar mi casa en nombre de la Sión celeste». Y comenzó a construir Sión.

* * *

7,6 *sopló y lo llevó*: leyendas sobre Salomón volando por los aires aparecen en el judaísmo tardío. Esta precisión sobre el transporte en alas del viento es recogida por el Corán: *suras* 31,81; 34,11; 37,35 (cf. Mc Cown, 85).

El demonio acéfalo

⁹ ⁸ Tras pronunciar estas palabras añadió entre gemidos:

—Te ruego, rey Salomón, que no me hagas arder por este sello. Te prometo bajo juramento que, en el nombre del que es, traeré ante ti todos los demonios y los pondré bajo tu poder con los signos de cada uno, poderosos, fuertes y potentes.

Le respondí yo, Salomón:

—Si eso haces, serás libre.

⁹ Añadió el demonio:

—Toma unos cabritos negros, aún no nacidos, en número de cincuenta y uno, y tráeme una espada nueva, triple, de mango negro, y arraca la piel de los cabritos.

¹⁰ Ordenó luego traer sangre humana para impregnar con ella las pieles, las *cosió* de dos en dos, las lavó en una encrucijada y apareció escrito en las pieles el nombre de cada demonio, así como su signo, su actividad y sus poderes.

Los cincuenta y un demonios

¹⁰ ¹ Tzianfiel: domina sobre ciento cuarenta, y su actividad es anunciar el pasado, el presente, el futuro. ² Farán: domina sobre mil, y su actividad consiste en cumplir los deseos. Tiene poder también para hacer subir fuego a los aires, bajar el agua y mostrar los astros. ³ Mohamet: domina sobre doscientos y causa la risa de unos hombres sobre otros. Hace también que los cuadrúpedos se expresen al modo humano y que los hombres se aparezcan sin cabeza. Consigue que éstos caminen desnudos y que el ganado irracional considere a sus congéneres como bestias salvajes. ⁴ Napur: domina sobre cincuenta y puede proporcionar en una hora todo el oro y la plata que puedas conseguir en toda tu vida, desde el nacimiento hasta un momento determinado. Igualmente proporciona vestidos irrompibles. ⁵ Roapt: domina sobre cuatrocientos y hace que la gente sea cuerda y sensata. ⁶ Parel: domina sobre veinticinco y hace florecer los árboles fuera de tiempo y que los arbustos se conviertan en madera seca. ⁷ Asmodeo: domina sobre sesenta. Consigue que haya nieves y llueva en verano, aunque también temperaturas suaves en invierno.

Apéndice II (Ms. C)

9,8 *signos*: los del zodíaco, a los que están adscritos los demonios; cf. 2,2.

10,1 *Tzianfiel*: significado desconocido. Lo mismo ocurre con la mayoría de los nombres demoníacos que siguen. Los terminados en *-el* apuntan a un origen hebreo. Hay algunos latinos como *Oriens* (10,15), *Atanianús* (10,42), *Miranleús* (10,43), que aparecen en los papiros mágicos, y uno árabe (10,3) = *Mabomet*. Algunos son benéficos como *Roapt* (10,5), que causa la sensatez, y otros que proporcionan riqueza, preanuncian el futuro (10,10: *Raamet*), anudan amistades (Tuguel: 10,30), etc.

7 *Asmodeo*: cf. cap. 5 del texto principal.

⁸ Mpelet: domina sobre doscientos y tiene el poder de hacer lo que quiera en la región de Palestina. ⁹ Lasarak: domina sobre trescientos y puede provocar guerras, revoluciones y victorias, pero también actos filantrópicos. ¹⁰ Raamet: domina sobre doscientos. Éste anuncia el futuro y proporciona riqueza. ¹¹ Tzerepones: domina sobre ciento cincuenta y hace que coincidan las historias y los ídolos, así como oír las voces de las aves. ¹² Ntarogán: domina sobre trescientos. Hace puro todo tipo de sordez, convierte a los pobres en ricos y, si llega el caso, incluso los hace reyes. ¹³ Pelón: domina sobre mil y procura la entrega traicionera de campamentos, ciudades y regiones. ¹⁴ Supiel: domina sobre mil y suscita, por ambición de poder, levantamientos contra los señores para entregarlos a otros, pero también la libertad de los prisioneros en cárceles y de los cautivos. ¹⁵ Oriens: domina sobre quinientos espíritus de oriente y puede realizar lo que los demás hagan. ¹⁶ Amemón: domina sobre quinientos demonios meridianos. Puede operar lo mismo (que el anterior).

¹⁷ Eltzén: domina sobre quinientos demonios boreales. También puede hacer lo mismo. ¹⁸ Panón: domina sobre seiscientos demonios marinos y opera en los vientos y barcos. ¹⁹ Bul: domina sobre quinientos demonios occidentales. Su operación es la misma. ²⁰ Ampatzut: domina sobre mil. Su actuación se extiende sobre toda suerte de técnicas, aprendizaje, pensamiento y escritura. ²¹ Astarot: domina sobre dos mil y actúa sobre los que se van, salen y permanecen. Hace también que aparezcan los tesoros. ²² Lupet: domina sobre tres mil y actúa sobre el oír, retener, obrar, construir, soltar, mirar y trasladar cosas de un sitio a otro. ²³ Apolén: domina sobre cien y causa el enriquecimiento, proporcionando abundante oro y plata. ²⁴ Asterot: domina sobre mil. Opera en los reinos, ciudades, campamentos, torres y construcciones. ²⁵ Latzefer: domina sobre tres mil. Opera manifestamente sobre los gobernantes y reyes y hace cuanto quiere. ²⁶ Matot: domina sobre cuatro mil y opera sobre el decir y el hacer. ²⁷ Carap: domina sobre siete mil y actúa sobre ciudades, campamentos y casas. ²⁸ Uleos: domina sobre una tribu, es decir, diez mil. Constituye jefes, (procura) vestidos espléndidos y bromas e ilusiones ópticas. Hace a los hombres asnos y también otros animales, según quiere. ²⁹ Crinel: domina sobre doscientos mil. Aniquila hombres y mujeres y causa peleas, disturbios y situaciones comprometidas. ³⁰ Tuguel: domina sobre seiscientos y crea amistades de ciudades con ciudades y de seres humanos con sus semejantes, hombres y mujeres. ³¹ Setariel: domina sobre veinte. Descubre tesoros, pero, a la vez, hace desaparecer lo usado de modo que nadie pueda verlo. Proporciona también a las mujeres buenos pensamientos. ³² Fakanel: domina sobre setenta mil y ejecuta en todo los deseos de quien quiere.

8 *Palestina*: esta precisión ha hecho pensar a los críticos que este material proviene de esa región.

11 *que coincidan*: intento de explicación racionalista de algunos prodigios atribuidos a los ídolos.

24 *sobre mil*: el texto impreso lee «sobre uno», por error.

³³ Oel: domina sobre tres mil y él solo puede hacer lo que los demás juntos. ³⁴ Lenel: domina sobre treinta; actúa para proporcionar oro y plata y se lleva a las mujeres sin que lo vea nadie. ³⁵ Saratiel: domina sobre cien y actúa sobre los lunáticos y parece que hace descender a la luna. ³⁶ Miratziel: domina sobre veinte mil y opera en los ejércitos, cerros y apresamientos de ciudades. ³⁷ Sansoniel: domina sobre siete mil trescientos y hace que las olas sean enormes y los vientos fuertes. ³⁸ Asiel: domina sobre cien mil. Hace que aparezca lo robado, los ladrones y algunos tesoros cuando se conoce el lugar, pero no en qué parte de él. ³⁹ Kas-tiel: domina sobre doscientos y actúa para sanar toda enfermedad. ⁴⁰ Meinguet: domina sobre sesenta y puede producir dragones y serpientes. ⁴¹ Enodá: domina sobre cincuenta; puede llevar el fuego a los aires y quemar carros a la vista de todos. ⁴² Atanianús: domina sobre mil y puede proporcionar a los hombres toda clase de técnicas, conocimientos e ideas.

⁴³ Morankús: domina sobre treinta y puede retener al sol para que no aparezca. ⁴⁴ Potzéteis: domina sobre doscientos y puede realizar que hombres y animales suban a los aires. ⁴⁵ Anet: domina sobre cien y da a conocer toda suerte de piedras y perlas. También produce los otros metales. ⁴⁶ Paltáfote: domina sobre diez mil. Produce el conocimiento de todas las hierbas y cómo actúa y sirve de ayuda cada una. ⁴⁷ Saparatzel: domina sobre cincuenta y causa el conocimiento de todos los pájaros y la actividad de cada uno. ⁴⁸ Tarséis: domina sobre sesenta y causa el conocimiento de los árboles y sus propiedades. ⁴⁹ Nabel: domina sobre cuarenta y hace conocer a los cuadrúpedos y cómo sirve cada uno. ⁵⁰ Satael: domina sobre cinco; opera sobre los cocodrilos y los reduce a obediencia. ⁵¹ Napalaikón: domina sobre cinco y puede hacer del día noche y al revés. ⁵² Makatak: domina sobre cinco y hace que los rebaños y caballerías crezcan en número.

⁵³ Y yo, tras colocarlo en un lugar secreto, dejo esto a mis hijos, entregándoselo bajo el juramento de Dios Sabaot, el Santo Nombre, para que no comuniquen a nadie este gran misterio divino, sino que lo conserven en un lugar seguro como tesoro inmarcesible. He apartado todo esto de la mayoría, como algo oculto e invisible, por medio de terribles juramentos.

Onoscelis

11 ¹ Pregunté a Beelzebub —llamado por mí también Entzianfiel— si existían demonios femeninos. Respondió que sí, por lo que deseé verlos. ² Se fue y trajo ante mí a una, llamada Onoscelis, hermosísima de

53 *no comuniquen a nadie*: cf. las prescripciones menos esotéricas de 15,14 y 26,8 (texto principal). En 13,2 C se repite otra vez este mandato restrictivo, contradictorio con el deseo de publicidad que inspira, en el fondo, a este inscrito. Pero es una orden típica y estereotipada de la magia el restringir a círculos selectos sus enseñanzas.

11,1 *llamado por mí*: caso parecido al de Daniel en Dn 4,16.

2 *Onoscelis*: cf. el material paralelo en el cap. 4.

figura, que tenía el cuerpo de mujer de hermosa tez, pero con piernas de mula. ³ Cuando entró, le dije:

—¿Quién eres tú?

Respondió:

—Me llamo Onoscelis y soy un espíritu corpóreo. Circulo por la tierra y habito una cueva donde hay oro. ⁴ Actúo variadamente: unas veces ahogo a los hombres como en una horca; otras los aparto de la naturaleza y hago que se tuerzan. ⁵ Tengo muchos habitáculos: muchas veces me uno con los hombres como mujer, en especial a los de tez clara, ya que pertenecen al mismo signo que yo, pues adoran a mi astro tanto oculta como manifestamente.

⁶ Le pregunté yo, Salomón:

—¿De dónde has nacido?

Respondió:

—De la voz «Bersabeé», voz hípica y monetaria.

⁷ La encerré entonces bajo cuatro piedras grandes, pero gritaba así:

—Sácame, sácame, y te traeré una mesa con una bandeja y un cáliz. Si la fustigas con un látigo te aportará todas las comidas y bebidas convenientes.

⁸ Ordené sacarla, y me trajo una mesa pétrea, de jaspe. Medía cuatro codos de largo, y de ancho otros cuatro, y en las esquinas había cuatro hormigas gigantes que hablaban cuanto querían contra mí.

⁹ A la vez que ordenaba que trajeran la mesa, buscaba yo la copa, en realidad un granate en forma de copa, objeto que me entregó también. La mesa y la copa me proporcionaron la comida y bebida que deseaba.

Paltiel Tzamal

12 ¹ Busqué también por medio del sello a Paltiel Tzamal, quien, presentándose ante mí rápidamente, me dijo:

—Salomón, hijo de David, ¿por qué pruebas a tus siervos y siervas? Todos nosotros hemos prometido obedecer y servir hasta tu época, hemos escrito nuestros nombres para tenerlos en seguridad y hemos explicitado nuestras potencialidades. ² A quien ordenes, está dispuesto a ejecutar lo mandado. Te suplicamos que no nos dejes bajar al mar inmenso.

⁶ voz hípica y monetaria: gr. *phōnēs ... hippikēs khrēmatikēs*. Según M. R. James (citado por Mc Cown, 83, n. 3), *khrēmatikēs* tiene que ver con χρηματίζειν, «relinchar». Cf. Jr 5,8 LXX: «son caballos (*hýppoi*) apasionados por las hembras (*thēlymanēs*); cada cual relincha por la mujer de su prójimo». Cuando David pecó con Betsabé, él era un *hýppos thēlymanēs*. Basándose en estos juegos de palabras, el redactor piensa que Onoscelis, demon lúbrico (cf. nota a 4,4), nace del flujo de una voz impura.

⁹ en realidad, un granate ... también: texto oscuro que traducimos modificando la puntuación de Mc Cown.

12,2 bajar al mar: es una suerte de castigo, conforme a lo que se deduce de 6,3,6 y especialmente de 5,11.

³ Yo le pregunté si hay resurrección de los muertos. Me contestó con gran voz:

—Sí la hay, sí la hay; ¡por el Dios fuerte y vivo! Pero nosotros, llevados de nuestros pensamientos, nos hemos hundido en las tinieblas... nosotros, que antes éramos luminosos..., pues no nos inclinamos a la penitencia. ⁴ Te digo lo siguiente, oh rey: Dios es uno solo, alabado como tres personas por los luminosos ángeles. Él nos entregó así a ti y nosotros, sometidos totalmente, hemos entregado nuestros nombres, nos hemos puesto a tu servicio y al del sello igualmente. ⁵ Y el que —oh rey, reconoce la verdad— se santifica durante tres días e invoca por el contacto de la mano (el nombre) de uno de nosotros al que considera como jefe (de otros demonios, éste) cumple lo que se le ha ordenado. Y al igual que un siervo obedece a su dueño, del mismo modo lo hace al que posee nuestros nombres. ⁶ Conviene, pues, repetir estos nombres por medio de un jaspe que tenga grabados en él los doce signos del zodíaco, y en medio una serpiente y una lira, una flecha y un arco, y sobre un tambor, un círculo, y encima de aquél, las siguientes letras: *zabarzes*. Al que tenga esto le obedecemos prontamente, aun contra nuestra voluntad.

El testamento nuevo

13 ¹ Por lo demás, oh rey, debes atender también a esto: muchos hombres intentarán buscar este gran misterio para que quedemos subordinados a ellos. Si nos escuchas, te lo diremos.

Le dije yo:

—Habla, apóstata y engañador.

² Continuó él:

—Deja el tesoro sólo para tus hijos y no para los simples y la muchedumbre en general. Danos un signo para que, tras tu muerte, otorguen al rey Ezequías y al mundo entero otro testamento, el cual quedará oculto y no visible para la gente común y simple, de modo que al mundo no le falte este tesoro. ³ Pues nadie, desde el principio hasta hoy, nos ha sometido a servidumbre... no nos entregues a la obediencia de cuerpos

³ no nos inclinamos a la penitencia: según la tradición recogida en 1 Hen 12,3ss, se arrepienten los ángeles caídos y escriben un memorial de súplica y perdón, pero son rechazados por la divinidad (*ibid.*, 14,4ss).

⁴ totalmente: trad. conjetural de un gr. *oikeiokheirōs*.

⁵ como jefe: cf. la lista del cap. 10. Es extraña la precisión de «santificarse durante tres días» para invocar a un demonio, así como toda la construcción del versículo, que ha debido de sufrir alguna especie de corrupción.

⁶ un tambor, un círculo: texto corrupto: καὶ ὑπὲρ τὸν τύμπανον κυκλική φορά, que enmendamos en καὶ ὑπὲρ τύμπανον κυκλική φορά, entendiendo las dos palabras finales como un círculo mágico.

mortales. ⁴ Ezequías, en efecto, oh rey, hará quemar muchas tradiciones de sus padres y destruirá otros muchos libros, fortalecerá con ello al mundo y eliminará otras muchas cosas superfluas.

⁵ Al oírlo, yo, Salomón, le respondí:

—Te conjuro por el trono inmovible de Dios y por el ave que vuela sobre su cabeza que me digas qué ángel te hace impotente.

⁶ Me respondió:

—Rey Salomón: es la fuerza de Dios la que nos hace impotentes y el nombre de Aglá; pero, puesto que eres el único que nos ha encadenado con tu sello, te obedeceremos hasta un cierto momento. ⁷ Pues vendrán días en los que tendrás muchas necesidades. Por ello te suplicamos que en las generaciones futuras tengamos un signo de tu reino. Se lo enseñaremos al rey Ezequías, de modo que se muestre y se engrandezca en el mundo entero el testamento nuevo que te otorgaremos. ⁸ Él hará quemar este testamento en el que hemos inscrito verdaderamente nuestros nombres, pero quedará una copia guardada, que se engrandecerá de nuevo en la esperada parusía de Dios. ⁹ El testamento que otorgaremos a Ezequías será transmitido a todo el mundo y se guardará entre los sabios como una posesión preciosa... ese que como engaño e ilusión entregaremos al mundo.

¹⁰ Al oír estas palabras, yo, Salomón, elevé a Dios esta súplica:

—Dios de los padres, gran Adonái, que has otorgado la sabiduría a tu siervo, revélame qué debo hacer.

¹¹ Vino una voz que me dijo:

—Salomón, Salomón: deja un pequeño escrito a Ezequías sellado con este anillo.

¹² Sentándome entonces escribí: «Al futuro rey Ezequías. Salomón, rey, hijo de David, te escribe lo que sigue: Toma de Paltiel Tzamal el testamento que te dará y enriquece con él a todo el mundo. El mío, por el contrario, entrégalo al fuego, salvo una copia que será grabada en piedra hasta que quiera el Grande y Fuerte».

¹³ Escribí esta carga y se la entregué a Tzamal. Le pregunté además

13,4 *fortalecerá con ello al mundo*: gr. *tên oikouménēn stēriksei*: el demonio se congratula de la destrucción del testamento primigenio de Salomón. Pero es extraño que a la vez solicite del monarca que otorgue otro testamento, para que «al mundo no le falte este tesoro». Por esta razón, quizá fuera conveniente enmendar *stēriksei*, «fortalecerá», en *sterēsei*, «privará». Quedaría así la traducción: «destruirá... libros, privando de ellos al mundo y eliminando otras muchas cosas». La misma posición ambigua del demonio puede verse en el v. 9. El trasfondo de toda esta ambigüedad puede ser el intento del redactor de desprestigiar algún otro escrito parecido que circulara como «Testamento de Salomón», haciendo competencia al suyo propio.

6 *Aglá*: este vocablo es un acróstico (*notarikón*, en la terminología de la exégesis rabínica) formado con las iniciales de la frase hebrea *ʾth gbwr lʾm ʾdny*: «Tú eres poderoso por siempre, Señor». Pertenece a la cábala tardía, ya que no aparece en los papiros mágicos (Mc Cown, 84).

si es bueno permitir que exista en el mundo el arte de curar el cuerpo entero y la riqueza sin problemas. Me respondió:

—Deja eso sólo escrito de tu puño y letra, con caracteres oscuros, en medio de la tierra.

¹⁴ Sentándome, escribí con mi propia mano en lengua aramea el modo de curar a alguien de cuerpo entero y que la riqueza exista sin problemas. Lo dejé solo en Palestina, para que, cuando aparezca, se aproveche de esos remedios no sólo el que lo consiga, sino todo el mundo, y proporcione por todas partes los dones de la salud y riqueza, ya que todo esto ha bajado del cielo por las manos del Altísimo —cuyas palmas están repletas de gran gloria—, que me lo otorgaron.

¹⁵ Hasta aquí, yo, Salomón. En el resto, Dios fuerte, Altísimo, Sabaot. Amén.

APENDICE III

Signos del anillo de Salomón, según los diversos manuscritos.

PQ: La marca del sello del anillo (que Dios) envió es ésta: cinco alfas.

L: El sello decía así: k o t h r s b i o n k a o a o e l i g o i s
s g o a a e s r o u r †

HL: La inscripción decía así: «Señor Dios nuestro, león, león; sabaoth; bioník; aoá, eloí; aiaó; ioasé, sugeoá; aie; aeníou; ou; ouníou; eró.

T: Toma cera virgen y fabrica un anillo como el que llevas en el anular de tu mano. Rodéalo de pergamino virgen y escribe, todo con extremo cuidado, estos doce nombres: león; sabaoth, bionía, eloí, aoá, iaó, iasú, sueioa, aeníu, u, uníou; iú; iró.

V: Del gran rey Salomón: lthlthi, 40.000, Señor Dios nuestro: león, sabaot, aiaó, bioniká, oaleoí; ioasé, sugeoí; aaié; ae; niufiune, iaeso.

PQ: cinco alfas: se sobrentiende mayúsculas y entrelazadas formando un círculo. Las letras y vocablos de los sellos no son puras invenciones del momento, pues aparecen en amuletos. Cf. Preisendanz, cols. 676ss.

F. JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

TESTAMENTO DE ADAN

INTRODUCCION

I. APOCRIFOS RELATIVOS A ADAN

En la literatura cristiana antigua hay referencias a numerosos apócrifos relativos a Adán. Las *Constitutiones apostolorum* mencionan un *Libro de Adán* entre varios apócrifos «perniciosos y repugnantes a la verdad»¹. En el *Catálogo de setenta libros* añadidos en ciertos mss. a las *Quaestiones et Responsiones* de Anastasio Sinaíta, la lista de apócrifos del AT se abre con la mención de un *Libro de Adán*². La de libros secretos de los judíos, compuesta por el armenio Mechitar de Airivank (s. XIII), menciona también un *Libro de Adán*³, igual que las listas de apócrifos eslavos, algunas de las cuales conocen, además de un *Libro de Adán*, un *Testamento de Adán*⁴. El *Decretum Gelasianum* incluye en su lista dos apócrifos relativos a Adán: *Liber de filiabus Adae Leptogeneos* y *Liber qui appellatur Paenitentiae Adae*⁵. Una lista de obras que habían sido lleva-

¹ *Constitutiones apostolorum* VI, 16, 3. Cf. F. X. Funk (ed), *Disdascalia et Constitutiones apostolorum*. 2 vols. (Paderborn 1906) vol. I, p. 339.

² Cf. Th. Zahn, *Geschichte des neutestamentlichen Kanons* II. *Urkunden und Belege zum ersten und dritten Band I* (Leipzig 1890) 289-293.

³ Cf. M. E. Stone, *Armenian Canon Lists III - the Lists of Mechitar of Ayri-vank* (c. 1285 C. E.): HTR 69 (1976) 289-300.

⁴ W. Lüdtke, *Beiträge zu slavischen Apokryphen*, 5, *Zum sogenannten Index des Anastasios*: ZAW 31 (1911) 230-235.

⁵ PL 59, 162. Cf. E. von Dobschütz, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis im kritischen Text herausgegeben und untersucht* (TU 38, 4; Leipzig 1912) 338-352. Aunque la atribución del Decreto varía en los mss., parece que se trata de una compilación hecha en la Galia en el siglo VI. Una *Penitencia de Adán*, que depende de la *Vida de Adán y Eva*, pero que difiere de la *Vida* en muchos puntos, se halla entre los apócrifos armenios (cf. *infra*). Pero como el Decreto no cita ningún pasaje, no es posible saber si se trata de la misma obra. Por otra parte, en algunos mss. latinos de la *Vida de Adán y Eva* aparecen títulos como «*Paenitentiae Adam et Eva*» o «*De Paenitentia Adae*», con lo cual surge la duda de si la obra a la que se refiere el *Decretum Gelasianum* no será simplemente la *Vida de Adán y Eva* conocida por las fuentes latinas; cf. W. Meyer (ed), *Vita Adae et Evae* (Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-philologische Klasse, XIV, 3) (Munich 1978) 221. En cuanto al *Libro de las hijas de Adán*, o *Pequeño Génesis*, ha sido identificado a veces con una obra derivada del apócrifo judío *Libro de los Jubileos*, que es llamado a veces también *Pequeño Génesis*. Cf. *infra*, nota 14.

das a Armenia por los cristianos nestorianos y traducidas del siríaco al armenio en torno al siglo VI, compuesta en el siglo XIII por Samuel de Ani, contiene una *Penitencia de Adán* y, a renglón seguido, un *Testamento* que no se atribuye a nadie, pero que, dado el contexto, hay que suponer de Adán⁶. La *Epístola de Bernabé* cita un texto apócrifo, que una glosa marginal de un ms. identifica como *Apocalipsis de Adán*. La cita, que proviene tal vez de una colección de *Testimonia*, aparece también en Ireneo y Clemente de Alejandría⁷. El cronista bizantino Jorge Syncellus (ca. 800 d. C.) alude en dos ocasiones a una «llamada Vida de Adán», y da una breve sinopsis de su contenido⁸. El comentario al Hexaemeron, atribuido a Anastasio Sinaíta, habla de un escrito judío llamado *Testamento de los primeros creados*⁹. Y Epifanio nota en general que los *Apocalipsis de Adán* eran un género corriente entre los gnósticos¹⁰. Por último, en algunos mss. del *De Psalmodye bono* de Nicetas de Remesiana se menciona un apócrifo titulado *Inquisitio Abrahae*. M. R. James, basándose en una frase que describe algo del contenido de la obra, «ubi cantasse ipsa animalia et fontes et elementa finguntur», cree que hay que corregir en *Dispositio Adae*, y que la obra contendría en realidad el *Testamento de Adán*¹¹.

Aunque la literatura rabínica está llena de tradiciones apócrifas acerca de Adán¹², los pasajes talmúdicos en los que se han querido ver refe-

⁶ Cf. una versión latina de este texto en PG 19, 685s. El texto de Samuel no es seguro. Cf. M. E. Stone, *Armenian Apocrypha Relating to the Patriarchs and Prophets* (Jerusalén 1982) 44, n. 25; p. 48. Algunos mss. del original armenio, en vez del término para «penitencia» o «arrepentimiento», leen «Testamento». Si esa lectura fuese correcta, el término *Diatheke* (*diatheken* en la versión latina), que aparece inmediatamente después y que necesariamente significa «Testamento», podría no ser sino otro nombre de la misma obra. *Diyatqī*, transcribiendo en siríaco el término griego, es el título del *Testamento de Adán* en la tradición siríaca. Es, pues, probable que la obra a la que alude Samuel de Ani, o una de ellas, si es que alude a dos, traducida del siríaco al armenio en torno al siglo VI, sea la obra que nosotros traducimos aquí o su fuente, aunque no es posible precisar más acerca de la forma del texto. En todo caso, el *Testamento de Adán* no ha sido identificado entre los apócrifos armenios conservados.

⁷ *Ep. Bernabé*, 2, 10 (SC 172, pp. 86-87). El ms. que contiene la glosa es Pan. Taph., 54, hoy en el metoquio del Santo Sepulcro de Jerusalén. Ireneo cita el mismo pasaje en *Adv. haer.* IV, 17, 2, y Clemente de Alejandría, en *Pedagogo* III, 90, 4, y *Stromata* II, 79, 1.

⁸ Cf. G. Dindorf (ed), *George Syncellus et Nicephorus Constantinopolitanus* (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae) 2 vols. (Bonn 1829) vol. I, 7.

⁹ In *Hexaemeron* III: «Testamentum protoplastorum» (PG 89, 967 D).

¹⁰ *Panarion* XXVI, 8, 1 (PG 41, 341 D). Cf. también K. Holl, *Epiphanius I* (GCS, 25; Leipzig 1915) 284.

¹¹ Cf. M. R. James, *Notes on Apocrypha*: JTS 7 (1906) 562-563. Cf. S. E. Robinson, *The Testament of Adam* (SBL Dissertation Series, 52; Chico, California 1982) 13-14.

¹² Cf. L. Ginzberg, *The Legends of the Jews*, vol. I (Filadelfia 1909) 49-102.

rencias a un *Libro de Adán* son ambiguos y no suponen necesariamente su existencia¹³.

Es difícil establecer correspondencias precisas entre las obras relativas a Adán de que hablan los textos antiguos, algunas de las cuales son muy vagas, y los apócrifos de Adán, que han llegado *de hecho* hasta nosotros. Es posible, por ejemplo, que el *Testamento protoplastorum*, mencionado por Atanasio el Sinaíta, y el *Liber de filiabus Adae Leptogeneseos* se refirieran ambos al *Libro de los Jubileos*¹⁴. Lo cierto es que se nos ha conservado un cierto número de apócrifos relativos a Adán, que a veces se designan genéricamente como «ciclo de Adán». De ese «ciclo», la *Vida de Adán y Eva* ha sido ya publicada en esta misma colección de apócrifos (cf. vol. II, pp. 317-352). Esta obra, que se conserva en latín, griego, eslavo, armenio, georgiano y en un fragmento copto, se conoce en la recensión griega con el nombre de *Apocalipsis de Moisés*, según el título dado por el editor C. von Tischendorf, aunque los mss. la titulan: «Historia y vida de los primeros creados, Adán y Eva, reveladas por Dios a su servidor Moisés»¹⁵. Como la recensión latina contiene un relato de la penitencia de Adán y Eva después de la caída, y como las referencias en los catálogos antiguos a una *Penitencia de Adán* no están exentas de ambigüedad (cf. *supra*, notas 5 y 6), no es posible decir si esta obra tiene o no una relación con la *Paenitentiae Adae* del *Decretum Gelasianum* o con la *Penitencia de Adán*, posiblemente mencionada por Samuel de Ani.

Entre los textos hallados en Nag Hammadi en 1945 se halla un *Apocalipsis de Adán*¹⁶. El texto no corresponde en absoluto a las citas de la *Epístola de Bernabé*, Ireneo y Clemente, lo que obliga a suponer que había varios apocalipsis atribuidos a Adán. Eso es también lo que daba ya a entender la noticia de Epifanio.

¹³ *Abodah Zara*, 5a; *Baba Mezia*, 85b-86a; *Génesis Rabbah*, 24, 2; *Exodo Rabbah*, 40, 2. Cf. Ginzberg, *Adam, Book of*, en *The Jewish Encyclopedia* I (Nueva York 1901) 179-180.

¹⁴ Cf. J. A. Hort, *Adam, Books of*, en W. Smith/H. Wace (eds), *Dictionary of Christian Biography* (Nueva York 1974) (= Londres 1877) vol. I, 38-39; R. H. Charles, *The Book of Jubilees*, en *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (Oxford 1913) vol II, 2; M. R. James, *The Lost Apocrypha of the Old Testament* (Londres 1936) 7; A.-M. Denis, *Introduction aux Pseudéprigraphes grecs de l'AT* (SVTP, I; Leiden 1970) 12.

¹⁵ Cf. Denis, *Introduction*, 3-7. La versión georgiana no es mencionada por Denis, pero ha sido publicada por Ts. K'urtsik'idze, en *Philological Studies* I (Tiflis 1964) 97-136. Esta obra no era, al parecer, conocida por W. Lüdtkke, *Georgische Adam-Bücher*: ZAW 38 (1919) 155-168. Sobre las versiones eslavas, cf. ahora E. Tardenau, *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament* (SVTP, V; Leiden 1981) 75-144.

¹⁶ Cf. A. Böhlig/P. Labib (eds), *Koptisch-gnostische Apokalypsen aus Kodex V von Nag Hammadi im Koptischen Museum zu Alt-Kairo* (Halle-Wittenberg 1963) 86-117; G. W. Mackae, *The Apocalypse of Adam*, en *Nag Hammadi Codices V, 2-5 and VI, with Papyrus Berolensis 8502, 7 and 4* (Nag Hammadi Studies, XI; Leiden 1979) 151-195.

En etiópico se conserva una obra llamada *El conflicto de Adán y Eva con Satán*¹⁷. Se trata claramente de una composición tardía, que depende de otros apócrifos de Adán conocidos, como la *Vida de Adán y Eva*, la *Cueva de los Tesoros* y el *Hexaemeron* del Pseudo-Epifanio.

La iglesia armenia ha preservado toda una serie de pequeños apócrifos relativos a Adán. En 1896, H. S. Josephanz publicó ocho obras: el *Libro de Adán*, *Historia de la creación y de la transfiguración de Adán*, *Historia de la expulsión de Adán del jardín*, *Historia de Caín y Abel*, *hijos de Adán*, *La promesa de Set*, *Historia de la penitencia de Adán y Eva*, *Palabras de Adán a Set* y la *Muerte de Adán*¹⁸. Los trabajos de Michael E. Stone en los últimos años han ayudado a conocer mejor la historia textual y literaria de estas obras, aportando textos nuevos, entre otros una versión armenia de una sección del *Testamento de Adán*¹⁹. Su última lista de apócrifos armenios relativos a Adán contiene trece obras o fragmentos²⁰. En todo caso, el *Libro de Adán* armenio no es más que la versión a este idioma del *Apocalipsis de Moisés*, y el título original de la obra todavía se conserva en la primera línea del texto conservado: «Ésta es la vida de Adán y Eva». En cuanto a la *Historia de la penitencia de Adán y Eva*, nos faltan datos para saber si se trata del mismo documento que se menciona en el *Decretum Gelasianum*. Está claro, sin embargo, que la *Penitencia* armenia depende también de la *Vida de Adán y Eva*²¹. Por lo que respecta a las demás obras, a excepción del *Testamento de Adán*, parece que se conservan exclusivamente en la tradición armenia. Es posible que en algunos casos se trate de obras originales, pero también pueden haber llegado a Armenia desde la iglesia griega o desde la tradición siríaca.

¹⁷ E. Trumpp, *Der Kampf Adams (gegen die Versuchungen des Satans), oder Das christliche Adambuch des Morgenlandes, Äthiopischer Text verglichen mit dem arabischen Originaltext* (Munich 1880); S. C. Malan, *The Book of Adam and Eve, also called the Conflict of Adam and Eve with Satan...* (Londres 1882); A. Dillmann, *Das christliche Adambuch des Morgenlandes, aus dem Äthiopischen mit Bemerkungen übersetzt* (Gotinga 1853).

¹⁸ H. S. Josephanz, *Trésor des Pères anciens et récents...* (Venecia 1896); versión inglesa en J. Issaverdens, *The Uncanonical Writings of the Old Testament Found in the Armenian Library of St. Lazarus* (Venecia 1901).

¹⁹ H. E. Stone, *The Death of Adam - An Armenian Adam Book*: HTR 55 (1966) 283-291; *Report on Seth Traditions in the Armenian Adam Books*, en B. Layton (ed), *The Rediscovery of Gnosticism, Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale, New Haven, Conn., March 28-31, 1978* (Supplements to «Numen» 41) vol. II (Leiden 1981) 460-464; *The Penitence of Adam* (CSCO, 429/430; Lovaina 1981); *Armenian Apocrypha Relating to the Patriarchs and Prophets* (Jerusalén 1982). La edición del fragmento del *Testamento de Adán*, atribuido en la tradición armenia a Apolonio de Tyana, se halla en esta obra en las pp. 39-80.

²⁰ Stone, *Report*, pp. 460-464.

²¹ Stone, *Penitence* (CSCO, 430) v-vii.

Entre los apócrifos relativos a Adán no es posible pasar por alto la llamada *Cueva de los Tesoros*²². Es ésta una de las leyendas más difundidas en el Medio Oriente cristiano, y se conserva en multitud de lenguas: siríaco, árabe, etiópico, georgiano. El origen de este apócrifo es indiscutiblemente siríaco, y su influencia en otras obras apócrifas, como en las compilaciones Pseudo-Clementinas de las tradiciones árabe (*kitāb al-mağāll* o *Libro de los Rollos*) y etiópica (*Qalementos*)²³, en el *Apocalipsis del Pseudo-Metodio*²⁴ y, en general, en las literaturas cristianas de Oriente, es enorme²⁵. Desgraciadamente, toda esta literatura es aún poco conocida y está imperfectamente editada o inédita, de modo que no es posible hacer una historia detallada de su transmisión.

Por último, hay que mencionar el *Testamento de Adán*, que es la obra que aquí nos interesa directamente²⁶. Se trata de un breve texto, de importancia menor, tanto literaria como culturalmente. Sin embargo, conoció en la Antigüedad —al menos en Oriente— una fortuna singular, y su historia textual es extraordinariamente compleja. Los estudiosos modernos han expresado, incluso muy recientemente, opiniones encontradas sobre la historia de la transmisión, el *milieu* de origen y el significado de esta obra. Como hay diversidad de criterios incluso acerca de lo que originariamente formaba parte de ella, es preciso comenzar por el análisis de los testimonios textuales. Tal y como ha llegado a nosotros en el texto siríaco editado por M. Kmosko²⁷, el *Testamento de Adán* consta de tres

²² C. Bezold, *Die Schatzhöhle* (Amsterdam 1981) (= Leipzig 1883 [versión] y 1888 [texto]). Cf. también A. Götze, *Die Schatzhöhle. Überlieferung und Quellen* (Heidelberg 1922). El texto árabe ha sido, además, publicado por M. D. Gibson en *Apocrypha Arabica* (Studia Sinaitica, VIII; Londres 1901) y por A. Battista/B. Bagatti (eds), *La caverna dei tesori. Testo arabo con traduzione italiana e commento* (Jerusalén 1979). Fuera de la recensión siríaca, la obra forma parte de compilaciones más amplias, donde está combinada con otros materiales.

²³ Cf. sobre estas dos obras, que aún no pueden considerarse como críticamente editadas, G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Studi e Testi, 118; Ciudad del Vaticano 1944) vol. I, 283-292.

²⁴ Cf. F. J. Martínez, *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasios* (Ph. D. Diss. Washington, D. C., The Catholic University of America; Ann Arbor, Michigan 1985).

²⁵ Sobre la influencia de la *Cueva de los Tesoros*, cf. A. Götze, *Die Nachwirkung der Schatzhöhle: «Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete»* 2 (1923) 51-94; 3 (1924) 53-71, 153-177.

²⁶ Dejamos fuera de nuestra enumeración varias obras: el *Libro de los Jubileos*, el apócrifo etiópico *T'ēzāza Sanbat* o *Mandamientos del Sábado* (cf. J. Halévy, *T'ēzāza Sanbat (Commandements du Sabbat), accompagné de six autres écrits pseudo-épigraphiques admis par les Falachas ou Juifs d'Abyssinie...* (París 1902), y el fragmento copto al que se refiere Denis, *Introduction*, p. 12, porque aunque estas obras contienen tradiciones apócrifas sobre Adán, no forman parte propiamente de un «ciclo de Adán».

²⁷ M. Kmosko (ed), *Testamentum patris nostri Adam*, en *Patrologia syriaca* II (París 1907) cc. 1307-1360.

partes: una enumeración de las horas de la noche y el día y de los seres que glorifican a Dios en cada una de ellas (de aquí en adelante, *Horario*); una profecía de Adán a Set relativa a la encarnación (de aquí en adelante, *Profecía*), y una lista de los poderes angélicos y su descripción (desde ahora, *Angelología*). Como no todos los testigos del texto contienen las tres partes, es conveniente diferenciarlas cuidadosamente y tratarlas por separado. Por lo demás, el *Testamento* (o fragmentos de él) se conserva en tres recensiones siríacas [R I, R II, R III] y en versiones griega, árabe, etiópica, armenia y georgiana.

II. EL TEXTO DEL «TESTAMENTO DE ADÁN»: CITAS, MANUSCRITOS Y VERSIONES

El *Testamento de Adán* era probablemente la obra a que se aludía en la lista de Samuel de Ani de los libros llevados a Armenia en el siglo VI por los cristianos nestorianos²⁸. Es también posible, como ya hemos visto, que el título del *Testamento* esté mencionado en algunos mss. de la obra *De Psalmodiae Bono*, 3, de Nicetas de Remesiana (siglo V)²⁹. Pero, aparte de estas (probables) referencias explícitas a la obra, los estudiosos han podido identificar, en la literatura cristiana antigua, algunas citas que provienen del *Testamento*, aunque no se diga la fuente de donde están tomadas.

La más antigua de estas citas se halla en la versión siríaca del *Transitus Mariae*, un apócrifo griego traducido al siríaco durante el siglo V. El texto dice así:

«Nuestro padre Adán, cuando estaba muriendo, dio orden a su hijo Set, y le dijo: "Hijo mío Set, mira, en la Cueva de los Tesoros he depositado a modo de ofrendas oro, mirra e incienso; porque Dios ha de venir al mundo, y será apresado por hombres malos, y morirá; pero por su muerte realizará una resurrección para todas las naciones; y al tercer día resucitará, y tomará consigo al cielo el cuerpo de Adán, y lo hará sentar a la derecha. Y he aquí que los Magos vendrán de Persia, e irán a Belén de Judá y adorarán a Cristo, que nacerá allí de la santa Virgen". Y así fue. Los magos vinieron y trajeron el "Testamento de Adán" consigo. Y desde el "Testamento de Adán" toda la humanidad aprendió a hacer testamentos; y desde el Mesías, nacido de María, toda la humanidad, que estaba en tinieblas, ha sido iluminada. Y así, desde Adán a Set se usó la escritura; y desde Set se escribieron cartas a los Padres (= a los Patriarcas) y a toda la humanidad, y los Padres las dieron

²⁸ Cf. *supra*, nota 6.

²⁹ Cf. *supra*, p. 392 y nota 11.

a los hijos de los hijos, y decían que el Mesías habría de venir, y que nacería de María la Virgen en Belén»³⁰.

Comparando este texto con los que se nos han conservado con el título de *Testamento de Adán* en la tradición siríaca, es obvio que hace un resumen de la *Profecía*. El texto no parece contaminado con la *Cueva de los Tesoros*, y da, por tanto, testimonio de la existencia independiente del *Testamento* en forma más extensa de lo que ha llegado hasta nosotros. El pasaje muestra afinidades textuales con III, 1 en la recensión I [R I] y con III, 4 en las recensiones I y III [R I, R III].

Esta noticia de la versión siríaca del *Transitus Mariae* se halla muy desarrollada y ampliada en una *Crónica* siríaca anónima, compuesta en los años 774-75, pero atribuida comúnmente a Dionisio de Telmahre, patriarca de la iglesia monofisita en la primera mitad del siglo IX. También aquí se narra profusamente una conversación de Adán con Set después de la expulsión del paraíso, en que le revela su pecado, la salvación futura y la venida del Salvador; y se cuenta cómo Set la puso por escrito y la depositó en la Cueva de los Tesoros, junto al cadáver de Adán, de modo que los reyes de la tierra de Šir, donde se hallaba la Cueva, subían todos los meses a la Cueva y leían el libro con la revelación de Set, y así pudieron identificar la estrella³¹.

Todo el relato está aquí muy desarrollado, y uno puede ver en el lenguaje trazas del pensamiento monofisita. Pero básicamente el contenido es el mismo que se halla en la noticia del *Transitus Mariae*. Dada la fecha tardía de la *Crónica*, podría pensarse que su relato está basado simplemente en la *Cueva de los Tesoros* e incluso si se supone que el *Testamento* fue ya interpolado en la «Cueva» en una recensión siríaca occidental antes de que ésta fuese traducida al árabe, que el autor de la *Crónica* conocía esta versión interpolada. Es indudable que el autor de la *Crónica* conocía la «Cueva», porque hace abundante uso de ella en los primeros capítulos de su obra, pero no parece que sea la «Cueva» la fuente de su relato sobre los Magos y la revelación de Set. En esta sección de la *Crónica*, en efecto, el texto parece suponer que, después del diluvio, al menos los libros con la revelación de Set y las ofrendas fueron depositadas de nuevo en la Cueva de los Tesoros, mientras que, en el texto de la «Cueva», la tradición de Set (oral, en este caso) y las ofrendas son llevadas a Oriente por Yōnṭōn, un legendario cuarto hijo de Noé. Además, el relato de la *Crónica* está puesto todo él en boca de los Magos, lo que parece suponer que está tomado de un texto en que los Magos eran la figura principal, cosa que no sucede en la «Cueva». Y, sin embargo, aunque no hay, estrictamente hablando, paralelos verbales entre el texto de la *Crónica* y el *Testamento*, la descripción que se hace del contenido del libro depo-

³⁰ A. Smith Lewis, *Apocrypha Syriaca* (Studia Sinaitica, XI; Londres 1902) 41.

³¹ Cf. J. B. Chabot (ed), *Incerti auctoris Chronicon Pseudo-Dionysianum vulgo dictum* (París 1927) 6, 57-66.

sitado por Set en la Cueva «acerca de la Majestad del Padre» y «los misterios ocultos», esto es, la salvación futura, no encuadra mal con los textos conservados del *Testamento*. A la vista de estos datos, parece lo más razonable suponer que la *Crónica* ha tenido acceso, al menos, a la tradición del *Testamento* y, tal vez, a través de un escrito apócrifo sobre los Magos, si es que el *Testamento* mismo no era ese escrito.

Tal vez alude también al *Testamento* la referencia a una *scriptura nomine Seth*, que se halla en el *Opus imperfectum in Matthaeum*, obra latina que traduce probablemente un original griego del siglo V, de origen arriano³². La referencia es, con todo, demasiado vaga para basarse mucho en ella, ya que Set estaba conectado en la tradición judía, ya desde tiempos de Josefo, con el origen de la escritura, y en la Antigüedad debieron de proliferar escritos atribuidos a Set, como, por ejemplo, las *Tres estelas de Set* de la biblioteca de Nag Hammadi³³.

Mucho más clara es la cita del *Testamento* identificada en el *Historiarum Compendium* del historiador bizantino del siglo XI Jorge Cedrenus, que hace un resumen del *Testamento* sin dar el título de la obra³⁴. Parece que Cedrenus había tomado este pasaje de otro cronógrafo bizantino que escribió unos doscientos años antes, en torno al 800 d. C., Jorge Syncellus. Pero el texto actual de la obra de Syncellus, aunque alude al *Testamento*, también sin citarlo, está incompleto en este pasaje³⁵. Éste es, pues, el texto de Cedrenus:

«Adán, en el año seiscientos, tras haber hecho penitencia, aprendió por medio de una revelación las cosas relativas a los vigilantes³⁶ y al diluvio, así como a la conversión de los pueblos y a la

³² Cf. J. Bidez/F. Cumont, *Les Mages hellénisés* (París 1938) 2 vols. Cf. vol. I, 41-45; vol. II, 117-135.

³³ Sobre el conjunto de tradiciones en torno a Set, cf. A. F. J. Klijn, *Seth in Jewish, Christian and Gnostic Literature* (Leiden 1977); B. Layton (ed.), *The Rediscovery of Gnosticism, Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale, New Haven, Conn., March 28-31, 1978* (Supplements to «Numen», 41); vol. II: *Sethian Gnosticism* (Leiden 1981).

³⁴ Cf. I. Bekker (ed.), *George Cedrenus* (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae; Bonn 1928) vol. I, 17-18.

³⁵ Cf. Dindorf (ed.), *George Syncellus*, vol. I, 18.

³⁶ «Los Vigilantes», ἐγρηγόρων. En siríaco, ܝܪܝܐ. Es una denominación de los ángeles de origen acádico, pero arraigada en la tradición judeo-cristiana de Oriente y muy común en siríaco. En torno a la era cristiana era habitual interpretar Gn 6, 1-7 como alusión a un pecado de los ángeles con las hijas de los hombres. Pero en la época de Cedrenus, los «vigilantes», igual que los «hijos de Dios» de Gn 6, 1-7, habían sido ya reinterpretados para designar a los «hijos de Set». Cf. sobre esto la valiosísima información de R. H. Charles, *The Book of Jubilees or the Little Genesis* (Londres 1902) 33-36. En el judaísmo, el paso se da en torno al siglo II d. C. En la patrística griega, el primer testimonio de la nueva interpretación se halla en Sexto Julio Africano (siglo III). En siríaco, la *Cueva de los Tesoros* (edición Bezold, páginas 58-68) y san Efrén (*Comm. in Genesim* VI, 3 [CSCO, 152; Lovaina 1955] 55s) interpretan ya Gn 6, 1-7 en sentido de «los hijos de Set».

encarnación divina y a las oraciones que son elevadas a Dios a cada hora del día y de la noche por todas las criaturas, por mediación de Uriel, el arcángel que se ocupa de la penitencia. Así: «En la primera hora del día se completa la primera oración en el cielo; en la segunda, la oración de los ángeles; en la tercera, la oración de los seres alados; en la cuarta, la oración de los animales domésticos; en la quinta, la oración de las fieras; en la sexta, la revisión de los ángeles y el examen de toda la creación; en la séptima, la entrada de los ángeles a la presencia de Dios y la salida de los ángeles; en la octava, la alabanza y los sacrificios de los ángeles; en la novena, la petición y la adoración del hombre; en la décima, la visitación de las aguas y las peticiones de los seres celestes y terrestres; en la undécima, la acción de gracias y el regocijo de todas las cosas; en la duodécima, la súplica de los hombres pidiendo gracia».

Es claro que este texto contiene la parte del *Horario* que corresponde a las horas del día en la versión siríaca. G. J. Reinink, que ha examinado las afinidades textuales del pasaje, ha mostrado que se aproxima más a la R I del texto siríaco que a la R III³⁷. Otro rasgo notable es que Cedrenus conecta el *Horario* con una revelación hecha a Adán, y atestigua, por tanto, frente a los textos griegos y armenios, que analizaremos en seguida, la conexión entre el *Horario* y la *Profecía*. Es verdad que el motivo de la penitencia no aparece en los textos siríacos, pero es un motivo frecuentísimo en la literatura del ciclo de Adán, donde generalmente viene acompañada de una revelación de Dios³⁸. En cuanto al resto de la información, coincide fundamentalmente con el contenido del *Horario* siríaco. Los únicos rasgos propios de Cedrenus, si se compara su texto con los del *Testamento* siríaco, son la mención de Uriel, el arcángel que se ocupa de la penitencia, como ángel revelador de la profecía, y la referencia a los «vigilantes». Pero éstos ya habían sido, en un pasaje anterior, identificados por Cedrenus como «los hijos de Dios» de que habla Gn 6, 1-7³⁹. Los «vigilantes» son, pues, los causantes del diluvio por su pecado con las hijas de Caín, y éstas sí que son mencionadas en el *Testamento* (III, 5) en conexión con el diluvio⁴⁰.

³⁷ G. J. Reinink, *Das Problem des Ursprungs des Testaments Adams*, en *Symposium Syriacum* 1972 (Orientalia Christiana Analecta, 197; Roma 1974) 387-399. Cf. p. 396.

³⁸ Cf., por ejemplo, *Vita Adae et Evae*, 1-11; *Apoc. Moisés*, 23, 3-5; *Cueva de los Tesoros* (ed. Bezold) 28-30.

³⁹ Cedrenus entiende, sin duda, «los vigilantes» y «los hijos de Dios» en el sentido de los hijos de Set, según la exégesis normal de su tiempo; cf. *supra*, nota 36. Lo que no es posible decidir es si la fuente de Cedrenus (y Syncellus) había hecho ya la identificación de «los vigilantes» o «los hijos de Dios» con el linaje de Set o conservaba la interpretación de la antigua exégesis judeo-cristiana.

⁴⁰ R I y III mencionan, en conexión con la muerte de Abel, la pasión por Lebedā, hermana de Caín. Tanto el episodio como el nombre de la hermana de Caín s

Cabe pensar que Cedrenus (y su fuente, Syncellus) conoció una versión del *Testamento* más completa, y quizá un tanto diferente, que la que ha llegado a nosotros. No se puede concluir, en cambio, de la cita de Cedrenus, como hicieron Renán y James basados en la primera frase de este pasaje (Ἀδὰμ... μετανοήσας ἔγνω δι' ἀποκαλύψεως), que la fuente directa o indirecta de Cedrenus era una obra titulada *Penitencia de Adán* o *Apocalipsis de Adán*⁴¹.

Parece, por último, que las tradiciones del *Testamento* u otras similares eran conocidas en el mundo musulmán⁴².

Si pasamos ahora de las citas a la tradición manuscrita del *Testamento* mismo, nos encontramos con que los testigos más antiguos provienen de la iglesia siríaca. Este hecho corrobora lo que indicaban ya los testimonios externos de la existencia de la obra: los más antiguos (versión siríaca del *Transitus Mariae* y lista de Samuel de Ani) relacionaban el *Testamento* con el área lingüística siríaca y con tradiciones propias de esta iglesia. En siríaco, los mss. conocidos que contienen el *Testamento de Adán* son ocho:

- A Brit. Mus. Add., 14.624, ff. 8b-10a. Códice en pergamino, de comienzos del siglo IX. Escrito en estrangelo, es el testigo más antiguo y más importante de la obra. Contiene el *Horario* y la *Profecía*⁴³.
- B Vat. Syr., 58, ff. 115a-116b. Códice en papel, datado en los años 1584-1586, con obras en siríaco y en kāršūnī, de contenido misceláneo. Se trata de un ms. siríaco occidental. El texto sigue la recensión del ms. A, aunque es más imperfecto⁴⁴.

hallan en la *Cueva de los Tesoros*; cf. edición Bezold, pp. 34-36, e *infra*, nota a III, 5. En la «Cueva», el episodio de Gn 6,1-7 y la causa del diluvio, por tanto, se interpreta en el sentido de un pecado de los hijos de Set con las hijas de Caín, pero no se menciona a los «vigilantes», quizá porque, en siríaco, el término para «vigilantes» (ῥῆ) siguió siendo una denominación común de los ángeles. La alusión a este episodio, que falta en R II, pudiera no ser original en el *Testamento* y provenir de la influencia de la «Cueva». Pero si lo fuese, y si la mención de «los vigilantes» en Cedrenus proviene de su fuente y no es redaccional, habría que concluir que la forma del *Testamento* conocida por Cedrenus interpretaba Gn 6,1-7 de manera diferente a los textos siríacos y estaba más alejado que ellos de las tradiciones de la «Cueva».

⁴¹ E. Renan, *Fragments du livre gnostique intitulé: Apocalypse d'Adam, ou Pénitence d'Adam, ou Testament d'Adam*: «Journal Asiatique» V, 2 (1853) 427-471; cf. p. 431; James, *A Fragment of the Apocalypse of Adam in Greek*, en *Texts and Studies*, edit. por J. A. Robinson, vol. II, 3 (Cambridge 1893) 139.

⁴² Cf. Robinson, *Testament*, p. 14, que cita los *Anales* de at-Tabari y una obra llamada *De generatione Machumet et nutritia eius*. Pero la tradición musulmana no ha sido explorada sistemáticamente.

⁴³ W. Wright, *Catalogue of Syriac Manuscripts in the British Museum*, 3 vols. (Londres 1870-1872); cf. vol. II, 781s.

⁴⁴ S. E. y J. S. Assemani, *Bibliothecae Apostolicae Vaticanae codicum manuscriptorum Catalogus*, primera parte, 3 vols. (Roma 1756-1759) (= París 1927-1930); cf. vol. II, 342-356.

- C Vat. Syr., 164, ff. 75b-77a. Códice en papel, fechado en 1702. Escritura nestoriana. De origen caldeo, este ms. está estrechamente emparentado con el ms. D, cuyo contenido reproduce en parte exactamente. Sin embargo, no son el uno copia del otro, sino que remontan a un modelo común. El texto es más imperfecto que el de D, pero el ms. C es el único que contiene, además del *Horario* y la *Profecía*, una tercera sección sobre los órdenes de los ángeles (*Angelología*)⁴⁵.
- D Brit. Mus. Add., 25.875, ff. 57b-58b. Códice en papel, fechado en 1709-1710 y escrito en escritura nestoriana. También de origen caldeo. La copia es más cuidadosa que la del ms. C, pero D contiene sólo la *Profecía*. Tanto C como D, que son mss. de contenido misceláneo, contienen la *Cueva de los Tesoros*, pero separada del *Testamento de Adán*⁴⁶.
- E Arundel Oriental, 53 (British Library), ff. 88b-88a (la numeración corre al revés, porque el ms. fue numerado erróneamente en posición invertida). Contiene obras en karsuni y en siríaco, y del *Testamento de Adán*, sólo el *Horario*⁴⁷.
- F Vat. Syr., 159, ff. 246b-247a. Códice en papel, escrito entre 1628 y 1632. De origen siríaco occidental, es un códice extremadamente voluminoso (467 folios). Contiene el *Horario* y la *Profecía*⁴⁸.
- G John Rylands Syr., 44, ff. 27a-27b. Códice en papel, del siglo XV. Muy mala escritura nestoriana. Contiene el *Horario* y la *Profecía*⁴⁹.
- H Brit. Mus. Add., 14.577, ff. 85a-85b. Códice en pergamino y en escritura estrangelo, de finales del siglo IX. Contiene sólo el *Horario*⁵⁰.

La edición más completa de los textos siríacos es la de S. E. Robinson, que ha utilizado los ocho mss. siríacos conocidos⁵¹. La edición de Kmosko en la *Patrologia Syriaca* II no usa sino seis, dejando fuera los mss. G y H. Robinson, siguiendo a Kmosko, ha distribuido estos mss. en tres recensiones diferentes. A la primera recensión [R I] pertenecen los mss. A y B; a la segunda [R II], C y D, y a la tercera [R III], E, F, G y H. La recensión más desarrollada es R III. En ella, las horas del día preceden a las de la noche, igual que en la versión griega. R II, en el *Horario*, no da sino las horas de la noche. El *Testamento de Adán* se conserva también en griego. Aparte de la cita de Cedrenus, se conocen hoy seis mss. griegos que contienen el texto del *Horario*:

⁴⁵ Assemani, *Catalogus*, vol. III, 329-331.

⁴⁶ Wright, *Catalogue*, vol. III, 1064-1069.

⁴⁷ Wright, *Catalogue*, vol. III, 1207-1208; F. Rosen/J. Forschall, *Catalogus Codicum Manuscriptorum Orientalium qui in Museo Britannico asservantur*, parte I (Londres 1938) vol. I, 95-96.

⁴⁸ Assemani, *Catalogus*, vol. III, 307-319.

⁴⁹ A. Mingana, *Some Early Judaeo-Christian Documents in the John Rylands Library*: BJRL 4 «1917» 80.

⁵⁰ Wright, *Catalogue*, vol. II, 784-788.

⁵¹ Cf. *supra*, nota 11. La edición de Robinson contiene no pocos errores de transcripción en el aparato crítico y en la traducción.

- A Paris Bibl. nat., 2.419, f. 247v., del siglo xv. En este ms., los nombres de las horas y algunas otras palabras están escritos en caracteres hebreos.
- B Paris Bibl. nat. Cod. suppl. Gr., 1.148, ff. 37v.-40v., del siglo xvi.
- C Paris Bibl. nat. Cod. Gr., 2.316, ff. 324v.-325v., del siglo xv.
- D Paris Bibl. nat. Cod. suppl. Gr., 20, ff. 170r.-171r., del siglo xviii. Es una copia de Paris Bibl. nat., 2.419, pero dejando generalmente en blanco los espacios donde el modelo usaba caracteres hebreos.
- E Berlín Gr., 173, ff. 73r.-74r., de finales del siglo xv.
- F Universidad de Bonn. Cod. 3.632, f. 359v., del siglo xv.

Robinson ha editado críticamente estos seis mss., que antes habían sido publicados por separado⁵². En la versión griega, lo mismo que en la R III del texto siríaco, la descripción de las horas del día precede a la de las de la noche. En cuatro de estos mss. (A, B, D y E), el *Horario* forma un capítulo de una obra de contenido astrológico y mágico titulada *Apotelesmata* y atribuida a Apolonio de Tyana, famoso sabio y filósofo pitagórico del siglo I después de Cristo⁵³.

De hecho, la versión griega del *Horario* muestra un extraordinario interés por la magia, y en eso difiere profundamente de la versión siríaca, que se interesa sólo por la alabanza de Dios que hacen las criaturas en las distintas horas. En la versión griega [Gr.] no sólo las horas tienen un nombre mágico, sino que se dice el ensalmo o conjuro que es conveniente hacer en esa hora y contra qué tipo de peligro o de daño. F. Nau creyó en la autenticidad de la atribución a Apolonio de Tyana, y llegó a afirmar que el *Horario* griego era la fuente del *Horario* siríaco⁵⁴. Esta posición es hoy insostenible. Reinink y Robinson han mostrado que la versión griega es secundaria y depende del texto siríaco de R III⁵⁵. En el *Horario* griego hay abundantes términos y alusiones que

⁵² Cf. Robinson, *Testament*, pp. 105-133. El texto del ms. A había sido editado en 1893 por M. R. James, *Apocalypse of Adam in Greek*, pp. 138-145; algunos fragmentos del ms. C fueron publicados por R. Reitzenstein, en su *Poimandres* (Leipzig 1904) 258; los mss. de París, por F. Nau, en 1907, *Apotelesmata Apollonii Tyanensis*, en *Patrologia Syriaca* II (París 1907) 1363-1385; el ms. de Berlín (E) fue editado al año siguiente por F. Boll, *Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum* (Bruselas 1908) vol. VII, 177-179, y el de Bonn, en 1927, por A. Delatte, *Anecdota Atheniensia* (Lieja 1927) vol. I, 601-603.

⁵³ La fuente principal para el conocimiento de Apolonio es la *Vita Apollonii* de Filostrato, junto con una colección de cartas atribuidas a Apolonio, algunas de las cuales pueden ser auténticas (todo este material ha sido editado por F. C. Conybeare, *Philostratus. Life of Apollonius of Tyana* [Loeb Classical Library; Londres 1913]). Hay también abundante material sobre Apolonio en siríaco y en árabe; cf. *infra*, nota 65. Tanto en estas tradiciones como en la tradición griega, al menos desde Anastasio Sinaíta y Juan Malalas (siglos vi-vii), Apolonio está conectado con la elaboración de *ἀποτελέσματα*, es decir, de talismanes; cf. Stone, *Armenian Apocrypha*, pp. 49s.

⁵⁴ Nau, *Apotelesmata*, p. 1371.

⁵⁵ Cf. Reinink, *Ursprung*, pp. 394-395; Robinson, *Testament*, pp. 137-141.

suponen un autor cristiano (las aguas superiores, I, 5; los serafines y el sol saliendo del Edén, I, 11; incluso en los mss. B, C y E, los siete días de la creación, I, 12; los querubines, I, 11 y II, 6; los órdenes angélicos, II, 7; el Espíritu de Dios sobrenadando las aguas, II, 10; los elegidos, II, 11). Hay además evidencia textual de la dependencia del *Horario* griego con respecto a la R III. No sólo reproduce las horas en el mismo orden (primero las del día y luego las de la noche, siguiendo el orden romano y bizantino en vez del antiguo orden semita), sino que repite errores textuales que se hallan en la R III (cf. nota al texto de II, 7). Cabe también notar, con Robinson, que en el texto siríaco cada hora está relacionada con aquella realidad o actividad más naturalmente asociada con ella, de modo que el orden del *Horario* siríaco, a diferencia del *Horario* griego, refleja el orden natural de las actividades diarias⁵⁶. Por último, el vocabulario del *Horario* griego, en lo que tiene de específico, es decir, en el vocabulario mágico, y especialmente en su uso de *στοιχεῖον*, *στοιχειοῦν*, junto a los tradicionales *ἀποτελεῖν*, *ἀποτελέσμα*, es un vocabulario que sólo aparece en el griego bizantino tardío (desde el siglo xi)⁵⁷.

Conviene decir una palabra sobre los supuestos nombres hebreos de las horas y otros términos escritos en esa lengua en el ms. A del *Horario* griego. Está claro que se trata del procedimiento ideado por un escriba para acentuar el carácter mágico y misterioso de la obra. En primer lugar, los nombres de las horas que aparecen en el *Horario* griego, escritos con letras griegas o hebreas (esto sólo en el ms. A), son similares a los nombres de los «dioses de las horas» que se hallan en otros textos mágicos griegos⁵⁸. Pero, además, allí donde las palabras escritas en caracteres hebreos son descifrables, resulta que no son palabras hebreas, sino palabras griegas escritas en caracteres hebreos⁵⁹. Cuando varias palabras seguidas están escritas en caracteres hebreos, la sucesión de las palabras no corre de derecha a izquierda, sino al revés. Desde todos los puntos de vista, pues, el *Horario* griego es una adaptación bizantina tardía de una obra oriental, llegada tal vez a Bizancio por mediación del árabe.

La versión árabe está muy imperfectamente estudiada. En árabe, el *Testamento* aparece algunas veces como obra independiente y otras está incorporado en la versión árabe de la *Cueva de los Tesoros*⁶⁰. A su vez, esta narración no aparece en árabe como una composición independiente, sino que forma

⁵⁶ Robinson, *Testament*, p. 139.

⁵⁷ Cf. C. Blum, *The Meaning of στοιχεῖον and its Derivates in the Byzantine Age: «Eranos»* 44 (1946) 315-325.

⁵⁸ Cf. K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae; die griechischen Zauberpapyri* (Leipzig 1941) vol. II, 234, donde se da una lista de los nombres de esos dioses y de los textos en que aparecen.

⁵⁹ De los nombres de las horas sólo tres han podido ser descifrados: cf. *infra*, II, 1; II, 3; II, 11. Las otras palabras que aparecen en A, en transcripción hebrea, son todas palabras griegas comunes y pueden descifrarse con la ayuda de los demás mss. de la tradición griega.

⁶⁰ Cf. Graf, *Geschichte*, vol. I, 200.

parte de una gran colección de tradiciones apocalípticas atribuidas a Clemente Romano, y que se conoce generalmente con el nombre de *kitāb al-mağāll* (= *Libro de los Rollos*), que aún no ha sido objeto de una edición crítica⁶¹. E. Renan fue el primero en dar noticias de la versión árabe del *Testamento*, y publicó el texto y la traducción de un cierto número de pasajes en las notas de su estudio⁶². Renan basó su trabajo en cuatro mss. (Vat. arab., 32; Paris, Bibl. nat., ancien fond. arab., 52, 54 y 158), observando que el ms. Paris, 52 es bastante diferente de los demás y que en el ms. Paris, 54, el *Testamento* forma parte de una obra apócrifa atribuida a S. Clemente y titulada en este caso *Kutub al-ṣaḥā'i al-maktūmah* (= *Los libros secretos de la pureza*). Los otros dos mss., con más o menos variantes, pertenecerían a la misma familia que el ms. Paris, 54. Posteriormente, C. Bezold publicó una edición de los textos árabes y etiopícos del *Testamento*, basándose para los árabes en el ms. Paris, 54 y en otros cuatro mss. no usados por Renan (Oxford Huntingdon, 514; Vat. arab., 165; un ms. del Sinaí, del siglo IX o X, y Cambridge University Library, 306)⁶³. Estos dos últimos ms. habían sido utilizados por Margaret Dumlop Gibson en su edición del *kitāb al-mağāll*⁶⁴. Bezold observa que Vat. arab., 165 presenta un tipo de texto diferente del de los otros cuatro, pero no pudo confrontar sus resultados con los de Renan porque éste no había citado la fuente manuscrita de cada pasaje incluido en su estudio. Uno de los mss. usados por Renan da también nombres misteriosos a las horas del *Horario*, pero éstos no coinciden con los nombres de los textos griegos⁶⁵.

Todo esto puede hacernos una idea de lo complejo de la tradición textual. En realidad, sería necesario tener una edición crítica de todos los testigos árabes, y no sólo del *Testamento*, sino de la tradición del *kitāb al-mağāll*, para poder dilucidar no pocos puntos oscuros en la historia textual del *Testamento*⁶⁶. También sería muy útil, como ha señalado Stone, una investigación sistemática de las tradiciones orientales (siríacas y árabes) sobre Apolonio de Tyana, en vista de que la versión armenia del *Horario* depende de un modelo árabe y de que no puede descartarse

a priori que ése sea también el origen de la versión griega⁶⁷. En todo caso, la versión árabe del *Testamento*, como la conocemos hoy, muestra afinidades con la R III del texto siríaco, que es visiblemente secundaria con respecto a R I⁶⁸.

No merece una atención especial la versión etiópica, publicada también por Bezold sobre la base de tres mss. del British Museum, todos ellos del siglo XVIII. El texto etiópico del *Testamento* forma también parte de la compilación apócrifa Pseudo-Clementina y depende, con adiciones y expansiones que le son propias, del texto árabe del tipo común⁶⁹.

Z. Avalachvili llamó hace tiempo la atención sobre una versión en georgiano antiguo de la *Cueva de los Tesoros*, que, igual que las versiones árabe y etiópica, contiene el *Horario* y la *Profecía*⁷⁰. La *Profecía*, aunque conserva alguna relación con el texto siríaco, no es idéntica. Avalachvili creyó que la versión georgiana de la *Cueva de los Tesoros* provenía de un texto siríaco más antiguo que el conservado en los mss. siríacos que poseemos, que, a diferencia de las versiones árabe y etiópica, no incluyen el *Testamento de Adán*. Para llegar a esta conclusión no sólo tuvo que apelar al principio de la *longior lectio potior*, sino que pasó por alto las inconsistencias que existen entre el contenido del *Testamento* y el de la *Cueva de los Tesoros*, inconsistencias que ha notado acertadamente Reinink⁷¹. Avalachvili no explica por qué el *Testamento* habría sido retirado posteriormente del texto siríaco de la *Cueva* ni examina la posibilidad de que el texto georgiano pueda depender del árabe, hipótesis que en el estado actual de nuestra documentación parece la más probable⁷².

Por último, es preciso mencionar la versión armenia del *Horario*, recientemente descubierta en dos mss. (Jerusalén, Patriarcado Armenio, 69, del siglo XVIII, y British Museum Or., 6.471, del siglo XVII) y editada por M. E. Stone⁷³. El texto armenio está atribuido a «Balinas», el nom-

⁶¹ Cf. *supra*, nota 23.

⁶² Renan, *Pénitence*, pp. 439-440; 462-463.

⁶³ C. Bezold, *Das arabisch-äthiopische «Testamentum Adami»*, en C. Bezold (ed), *Orientalische Studien Theodor Nöldeke zum Siebzigsten Geburtstag gewidmet* (Gies-sen 1906) vol. II, 893-912.

⁶⁴ M. D. Gibson, *The Book of the Rolls*, en *Apocrypha Arabica* (Studia Sinaitica, VIII; Londres 1901).

⁶⁵ Renan, *Pénitence*, p. 461.

⁶⁶ Basta examinar la lista de mss. incluidos en Graf (*Geschichte* I, pp. 200, 289-291, y esta lista, sin duda, no es completa) para darse cuenta de la tarea. Dada, además, la libertad de los copistas en este género de obras, cabe esperar una multitud de recensiones que hacen de hecho una edición crítica del *kitāb al-mağāll* sumamente difícil. Pero la edición de esta *Summa* apócrifa y apocalíptica medieval es un *desideratum* de primera urgencia para iluminar la historia de la apocalíptica cristiana oriental.

⁶⁷ Stone, *Armenian Apocrypha*, p. 41. Para los textos siríacos y árabes sobre Apolonio (en árabe, «Balinas»), cf. R. Gottheil, *Apollonius of Tyana*: ZDMG 46 (1892) 466-470; M. Steinschneider, *Apollonius von Thyana (Balinas) bei der Arabern*: ZDMG 45 (1891) 439-446; J. Hempel, *Untersuchungen zur Überlieferung von Apollonius von Tyana* (Estocolmo 1921) 6ss; M. Plessner, *Balinus*, en *Encyclopédie de l'Islam* I (París 1960) cc. 1024-1026. Existen noticias de versiones latinas de textos árabes de Apolonio emperetados con los *Apotelesmata* griegos; cf. F. Nau, *Une ancienne version latine du Belinus arabe (Apollonius de Tyane) faite par Hugo Sanctelliensis et conservée dans un manuscrit du XII^e siècle*: «Revue de l'Orient Chrétien» 12 (1907) 99-106.

⁶⁸ Cf. Reinink, *Ursprung*, p. 391 y n. 19, donde se dan algunos ejemplos concretos.

⁶⁹ Cf. Bezold, *Testamentum Adami*, pp. 896-897.

⁷⁰ Z. Avalachvili, *Notice sur une version géorgienne de la Caverne des Trésors*: «Revue de l'Orient Chrétien» 26 (1928) 381-405. El texto había sido señalado anteriormente por W. Lüdtkke, *Georgische Adam-Bücher*: ZAW 38 (1919-1920) 162s.

⁷¹ Reinink, *Ursprung*, pp. 392-394.

⁷² Hipótesis apuntada acertadamente por Robinson, *Testament*, p. 27.

⁷³ Stone, *Armenian Apocrypha*, pp. 39-80.

bre árabe de Apolonio. Es descrito como un *durn*, «puerta» (= *bāb*, denominación típica en árabe y en persa para «capítulo»), y tiene características léxicas y fonéticas tales como la ausencia del sonido *p*, que indican que la versión armenia está hecha a partir de un texto árabe. Sin embargo, no depende de los textos árabes conocidos del *Testamento*, sino de una forma textual emparentada con los textos griegos. Así lo muestra tanto la atribución a «Balinas» como el texto mismo, en el que las horas reciben un nombre mágico y se menciona además el talismán o el tipo de magia para el que esa hora es propicia. Sin embargo, el texto armenio tiene variantes importantes con respecto al griego, y en algunos casos concuerda con el texto siríaco de la R III frente al griego. Stone se esfuerza por dar un valor preeminente a la versión armenia y deja incluso abierta la posibilidad de que el texto armenio pueda ser más cercano al original que el texto siríaco, ya que, en función de los paralelos entre el armenio y la R III, cree que se podría dar la preeminencia a ésta frente a la R I⁷⁴.

Todo esto está cerca de ser pura suposición. Por supuesto, la historia textual del *Testamento* es complejísima, como suele serlo la de todo este tipo de tradiciones populares que viajan incontroladamente, y de cuyo itinerario poseemos sólo una evidencia textual muy limitada. Una relativa certeza sobre la historia de la transmisión del *Testamento* sólo será posible cuando todos los testigos hayan sido críticamente editados y sistemáticamente comparados. Pero el carácter secundario de R III con respecto a R I puede darse por probado, al igual que el carácter secundario del texto griego con respecto al siríaco. Hay otras hipótesis que no han sido examinadas, y que tal vez podrían dar cuenta suficiente de las características textuales del *Horario* armenio. Por ejemplo, puede pensarse en una versión árabe hecha de un texto griego anterior al que nosotros poseemos, y, por tanto, más cercano al siríaco de la R III, del cual proveniría la versión armenia, o incluso en una versión árabe del siríaco que fuese el intermediario, así del texto griego como del armenio. En cualquier caso, el texto armenio del *Horario* publicado por Stone es claramente secundario con respecto a los testigos siríacos.

Aunque no exista, o no se haya encontrado, evidencia textual que respalde la información de la *Cronografía* de Samuel de Ani, merece la pena

⁷⁴ «Parece claro de la discusión precedente sobre la versión armenia del *Horario*, que la forma actual del texto siríaco no puede ser primaria, y que ni el texto griego ni el armenio son simplemente una reelaboración de las recensiones conocidas del *Horario* siríaco o de su inmediata *Vorlage*» (Stone, *Armenian Apocrypha*, p. 54); «la versión armenia preserva suficiente material superior a las formas actuales de los textos siríaco o griego (a pesar de muchas variantes inferiores y secundarias), como para servir de *caveat* frente a un pronunciamento precipitado en favor del griego o del siríaco en su forma actual como originales» (*ibid.*, p. 55); «los contactos especiales señalados antes entre el texto armenio y la recensión siríaca III parecen indicar que es preciso examinar de nuevo la recensión siríaca I ante el hecho de que pueda ser, tal vez, la mejor forma de la tradición siríaca» (*ibid.*, p. 55).

recordar que, según este autor, en el siglo VI, una obra llamada *Testamento (de Adán)* había sido traducida del siríaco al armenio⁷⁵. Aun sin poder hacer ningún juicio sobre la forma textual de esta obra, el hecho es significativo en sí mismo. La iglesia armenia conocía, aun en el siglo XIII, una obra de origen siríaco que se llamaba *Testamento de Adán*. Todo hace suponer que esa obra estaba más cerca de nuestros textos siríacos actuales que de los textos armenios publicados por Stone, que llegan a la literatura armenia por otra vía, y que han de ser mucho más tardíos.

Si nuestra lectura de la historia textual del *Testamento* es correcta, hay que dar la preferencia a los textos siríacos, y entre ellos, generalmente, a R. I. Del siríaco derivan las versiones árabe, etiópica y georgiana, y (tal vez con la mediación de una versión árabe aún no identificada) también la versión griega y armenia. La versión armenia postula esa versión árabe, pero no es posible decidir si como intermediaria entre el griego y el armenio o como modelo de las dos. En cuanto a las citas del *Transitus Mariae* siríaco y de Cedrenus, nos acercan a formas del *Testamento* hoy perdidas, más antiguas que la de los textos siríacos que han llegado a nosotros.

3. ORIGEN Y CARACTER DEL «TESTAMENTO DE ADAN»

El primer estudioso moderno en llamar la atención sobre el *Testamento de Adán* fue J. S. Assemanus, en su estudio clásico de los mss. siríacos de la Biblioteca Vaticana. Assemanus calificó el escrito de «obra maloliente de algún sirio ocioso»⁷⁶. Cuando, en 1853, E. Renan publicó el texto siríaco, comparándolo con cuatro mss. árabes, creyó que la obra publicada por él era la obra a que se referían los antiguos catálogos de apócrifos usando distintos nombres: *Apocalipsis de Adán*, *Penitencia de Adán* o *Testamento de Adán*⁷⁷. En tiempo de Renan no se conocía ninguno de estos apócrifos, y su argumentación para probar que se trataba de la misma obra es deficiente. En su opinión, se trataba del fragmento de una obra gnóstica, muy popular en los primeros siglos cristianos⁷⁸. Creyó también que de la mención de las horas en la primera parte del *Testamento* podía derivarse la práctica de la Liturgia de las Horas en la Iglesia antigua. Por último, atribuía la *Angelología* al Pseudo-Dionisio Areopagita⁷⁹.

Las opiniones de Renan han tenido una duradera influencia. J. A. Hort, compartiendo su opinión de que el *Testamento* era el Libro de Adán

⁷⁵ Cf. *supra*, nota 6.

⁷⁶ J. S. Assemani, *Bibliotheca Orientalis* (Roma 1725) vol. III, 282.

⁷⁷ Renán, *Pénitence*, pp. 428-429.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 435-436.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 468, nota 19.

al que se referían con diversos nombres las fuentes antiguas, sospeché que la *Angelología* era una adición posterior a la obra y rechazó la idea de un origen gnóstico, aunque sin dar razones. Hort fue también el primero en relacionar el *Testamento* con la *Cueva de los Tesoros* y el *Conflicto de Adán y Eva con Satán*⁸⁰. M. R. James, en su búsqueda infatigable de materiales apócrifos, aumentó considerablemente nuestra información sobre el *Testamento*; llamó la atención por primera vez sobre la existencia del *Horario* griego; afirmó ya claramente que la *Angelología* estaba unida al *Testamento* por el error de un escriba, y fue el primero en intuir que las tradiciones sobre Adán en la Iglesia antigua no eran homogéneas y que las alusiones de los autores de esa época podían referirse a obras diversas⁸¹. Según James, aunque el *Testamento* en su forma actual es una obra cristiana o «radicalmente cristianizada», y no muy antigua, pudiera esconder detrás una obra antigua y de origen judío⁸². C. Bezold, que publicaba en 1906 los textos árabe y etíope del *Testamento*, siguió a Renan en la atribución de un origen gnóstico a la obra. Aunque sólo conocía vagamente la existencia del texto griego del *Horario* publicado por James, creyó también que ese texto griego era el original. La versión etíopica se basaba en el texto árabe, del que había dos recensiones, y el texto siríaco conocido (Renan había publicado sólo las R I y II) no parecía ser la fuente de ninguna de las dos.

Al año siguiente, M. Kmosko y F. Nau publicaban una edición crítica de los textos siríacos y griegos del *Testamento*. Kmosko rechazaba el origen gnóstico, y lo mismo un posible origen judío, atribuyendo la obra a círculos heterodoxos cristianos. Kmosko no sólo recortó del *Testamento* la *Angelología*, sino también la *Profecía*, cuyo origen relacionó con el ciclo de tradiciones relacionadas con la *Cueva de los Tesoros*. Incluso en *Horario*, la parte correspondiente a las horas del día sería una adición posterior. En cuanto a Nau, que había descubierto otros textos griegos del *Horario* además del publicado por James, uno de los cuales atribuía el texto a Apolonio de Tyana, creyó poder afirmar el origen pagano del *Horario*. De la obra de Apolonio, el *Horario* habría pasado, según Nau, a las tradiciones relativas a Adán en el mundo judío y cristiano. Hemos visto anteriormente que la posición de Nau ya no puede mantenerse hoy.

La siguiente oleada de estudios sobre el *Testamento* proviene de trabajos que se ocupaban de la historia textual y literaria de la *Cueva de los Tesoros*. En dos estudios famosos sobre este apócrifo, A. Götze trató indirectamente el tema de la relación entre el *Testamento* y la «Cueva». Götze creía también, siguiendo a Renan, que el *Testamento* era un docu-

mento de origen gnóstico. Originalmente independiente de la «Cueva», había sido luego incorporado a ésta. En el primero de los dos trabajos, Götze sostenía que había habido una *Urschatzhöhle*, en existencia antes del siglo IV, que ya contenía el *Testamento*. Posteriormente, un redactor nestoriano lo habría eliminado, y eso explicaría su ausencia en los textos siríacos de la «Cueva» llegados hasta nosotros. En cambio, la versión árabe de la «Cueva» estaría hecha sobre un texto siríaco anterior a la revisión, y por eso el *Testamento* aparecía en los textos árabe y etiópico⁸³. Götze modificó después su posición: el texto del *Testamento* habría sido incorporado a la «Cueva» sólo al tiempo de la versión árabe⁸⁴. Muy cercana a la primera postura de Götze es la de Z. Avalachvili, en su trabajo ya mencionado sobre la antigua versión georgiana de la *Cueva de los Tesoros*.

Aparte de una breve nota de S. Grebaut en su traducción parcial del *Qalementos* etiópico⁸⁵, el *Testamento* fue aún objeto de estudio en 1928 por J. B. Frey⁸⁶. Mostró éste la unidad entre el *Horario* y la *Profecía* y siguió sosteniendo que la *Angelología* se había unido al *Testamento* como consecuencia del error de un escriba. Frey adujo por primera vez pruebas concretas de que el escrito no podía ser gnóstico, ya que su espíritu de base era contrario a las doctrinas gnósticas fundamentales. Por otra parte, mostró que la *Penitencia de Adán* y el *Testamento* no podían ser el mismo documento, tomando en serio el dato de la lista de Samuel de Ani. Por último, Frey situaba el *Testamento* en un contexto cultural judío, en base a ciertos paralelos con la literatura apocalíptica y rabínica.

Tras un período de olvido de cuarenta y cuatro años, G. J. Reinink, de la Universidad de Groningen, ha dedicado de nuevo un estudio al *Testamento de Adán*. El breve trabajo de Reinink es, sin duda, el más penetrante de cuantos se han dedicado al *Testamento*, y ha contribuido decisivamente a la aclaración de una serie de puntos en la historia de su transmisión. Reinink ha probado que los textos griegos y árabes del *Horario* dependen de la recensión III y conservan buena parte de sus errores⁸⁷; ha mostrado que la *Angelología*, ciertamente, no formaba parte del documento original; en cambio, el *Horario* y la *Profecía* constituyen una unidad, aunque, probablemente, eran parte de un escrito más homogéneo y más extenso, que no se ha conservado íntegramente⁸⁸.

Tal vez lo más significativo de la contribución de Reinink sea el haber

⁸³ Götze, *Die Schatzhöhle*, p. 33, nota 1.

⁸⁴ Götze, *Die Nachwirkung*, p. 94.

⁸⁵ S. Grebaut, *Littérature éthiopienne Pseudo-Clémentine*: «Revue de l'Orient Chrétien» 6 (1911) 73 y 172, nota 6.

⁸⁶ J.-B. Frey, *Adam (Livres apocryphes sous son nom)*, en DBS I (Paris 1928) cc. 117-125.

⁸⁷ Cf. Reinink, *Ursprung*, pp. 391 y 394-395.

⁸⁸ Sobre la *Angelología*, cf. Reinink, *Ursprung*, p. 389. Sobre la unidad del *Horario* y la *Profecía*, cf. *ibid.*, pp. 394-397.

⁸⁰ J. A. Hort, *Adam, Books of*, pp. 34-39.

⁸¹ M. R. James, *The Testament of Abraham*, en J. A. Robinson (ed), *Apocrypha anecdota*, vol. II, 2 (Cambridge 1892) 121; *Apocalypse of Adam in Greek. Notes on Apocrypha*: JTS 7 (1906) 562-563; *The Lost Apocrypha of the Old Testament* (Nueva York 1920) 1-4, 41.

⁸² James, *Lost Apocrypha*, p. 4.

situado el *Testamento* en relación con otras tradiciones que provienen del mismo *milieu* cultural: la *Cueva de los Tesoros*, la *Crónica* del Pseudo-Dionisio de Telmahrē y el *Apocalipsis de Adán* de Nag Hammadi.

En relación con la «Cueva», hay que admitir que se trata de documentos independientes: temas favoritos de la «Cueva», como el viaje del cadáver de Adán al Gólgota, están ausentes por completo en el *Testamento*; Adán es enterrado en él en la ciudad de Enoc, en Oriente, y no en la caverna cercana al paraíso como en la «Cueva»; por último, el entierro de Adán por los ángeles y el oscurecimiento del sol y la luna a su muerte son rasgos extraños a la «Cueva», pero que se hallan en la *Vida de Adán y Eva*⁸⁹. Con respecto a la inclusión del *Testamento* en la versión árabe de la «Cueva», y en las que dependen de ella, Reinink ha probado que se trata de un fenómeno de atracción de documentos dispares: en primer lugar, el texto del *Testamento* incluido en la «Cueva» es el de una recensión tardía, claramente secundaria (la R III). Por otra parte, el *Testamento* es introducido en la «Cueva» tras las palabras de Adán a Set antes de su muerte, que contienen unas fórmulas que se repetirán, de generación en generación, a la muerte de cada patriarca: la inclusión del *Testamento* rompe, en realidad, la unidad literaria de la obra. Por último, mientras la tradición que Adán transmite en la «Cueva» se pasa oralmente de una generación a otra, el *Testamento* es puesto por escrito por Set. El *Testamento*, pues, aunque proviene del mismo medio que la *Cueva de los Tesoros*, es un texto independiente, que ha sido introducido en la versión árabe de la «Cueva» para resolver algunas incoherencias, pero creando otras⁹⁰.

Algo parecido sucede con la *Crónica* del Pseudo-Dionisio: es evidente que nos hallamos ante un cuerpo de tradiciones que tienen el mismo origen y apuntan al mismo entorno, si es que, en este caso, no están basadas en el *Testamento* mismo. Y otro tanto podría decirse del pasaje de la versión siríaca del *Transitus Mariae*, que Reinink, sin embargo, no cita en su trabajo.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 390.

⁹⁰ En las versiones actuales de la «Cueva», la historia de las ofrendas tomadas por Adán de los bordes del paraíso —oro, incienso y mirra— y su conexión con los Magos no está suficientemente clara. El punto de conexión fue originalmente, sin duda, la misteriosa figura de Yonton, el cuarto hijo de Noé, enviado al «Oriente» y transmisor allí del «oráculo de Nimrod». Según algunas tradiciones sobre Yonton, éste llevó a Oriente «las ofrendas». Cf. Salomón de Bosra, *Libro de la Abeja* (ed. por E. A. W. Budge, *The Book of the Bee* [Anecdota Oxoniensia, Semitic Series, vol. I, parte II; Oxford 1886] 33-34) y la *Crónica de Miguel el Sirio* (ed. por J.-B. Chabot, *Chronique de Michel le Syrien, Patriarche Jacobite d'Antioche* [1166-1199], 4 vols. [París 1899-1910] vol. IV, 17, texto; vol. I, 32, versión). Pero en los textos actuales de la «Cueva», las ofrendas desaparecen después del diluvio y ya no se vuelve a oír hablar de ellas hasta el episodio de los Magos. El *Testamento* pudo haber sido incluido en la «Cueva» para resolver esta dificultad, pero creó, por el contrario, en el texto de la «Cueva», las incoherencias que hemos señalado. Cf. Reinink, *Ursprung*, pp. 391-394.

Por último, Reinink realizó una cuidadosa comparación entre el *Testamento* y el *Apocalipsis de Adán* de Nag Hammadi. Aunque el vocabulario y el talante de estas obras es muy diferente, en ambas aparecen juntos una serie de motivos, hecho que difícilmente puede ser casual⁹¹. Ciertamente, el *Testamento* no es una obra gnóstica: el *Horario*, en que toda la creación alaba al Creador a su debido tiempo, no puede haber sido concebido por un autor de inspiración gnóstica⁹². Pero la aparición de los mismos motivos en el *Testamento* y en el *Apocalipsis gnóstico* indica que la obra —o la tradición— de donde provienen los fragmentos actuales del *Testamento* existía ya en una fecha temprana⁹³.

Este estudio comparativo permite a Reinink fijar, con más precisión que se había hecho hasta ahora, el medio de origen del *Testamento*, que habría que buscar en círculos cristianos de Mesopotamia o de Persia, cercanos a aquellos de los que procede la *Cueva de los Tesoros*. El *Testamento* proviene, en último término, de un ciclo de literatura adamo-setiana, que hunde sus raíces en la tradición judía, según la cual Adán había transmitido a su hijo Set la revelación sobre la historia del mundo, y que conectaba con Set el origen de la escritura. El hecho de que el *Apocalipsis de Adán* se conserve en copto no crea ninguna dificultad a esta tesis, porque el *Apocalipsis* no sería la única obra de Nag Hammadi que proviene de la iglesia siríaca, y más concretamente, del norte de Mesopotamia⁹⁴.

⁹¹ *Ibid.*, pp. 397-398. Los motivos comunes del *Testamento* y del *Apocalipsis* son: la idea de una revelación de Adán a Set, el anuncio del diluvio y de la destrucción del mundo por el fuego, la importancia dada a la figura del Salvador, que vendrá a rescatar a los hijos de Noé. Este Salvador se llama «Phoster» en *Apoc. Adán*, sufrimientos recuerda al *Testamento*. Por último, en *Apoc. Adán* la historia del mundo se divide en tres períodos de seis mil años, y la aparición del Salvador es precedida por seis mil años de lucha entre el Dios bueno y el malo; cf. *Testamento* III, 5 [R I, R II].

⁹² Reinink, *Ursprung*, pp. 387-388. La idea del origen gnóstico del *Testamento* ha sido repetida innumerables veces desde Renan. Cf., además de los autores ya mencionados, Bezold y Götze, el más reciente G. R. Cardona, *Sur le gnosticisme en Arménie - les livres d'Adam*, en U. Bianchi (ed), *The Origins of Gnosticism: Colloquium of Messina* (Supplements to «Numen», 12; Leiden 1967) 645-648. La pervivencia de esta tesis se debe, en gran parte, a la imprecisión del término «gnóstico» y a la tendencia a considerar gnóstico todo aquello que no encaja en las categorías del cristianismo greco-latino o del judaísmo normativo. También ha influido, sin duda, la teoría de E. Preuschen sobre el origen gnóstico de los libros armenios de Adán; cf. E. Preuschen, *Die apokryphen gnostischen Adamschriften* (Giessen 1900) 60-90.

⁹³ Reinink, *Ursprung*, pp. 398-399.

⁹⁴ Cf. A. Böhlig, *Jüdisches und iranisches in der Adamapokalypse des Codex V von Nag Hammadi*, en *Mysterium und Wahrheit, Gesammelte Beiträge zur spätantiken Religionsgeschichte* (Leiden 1968) 154 y 161. Hoy parece probado que el *Evangelio de Tomás* y el *Evangelio de Felipe* provienen también de un medio siríaco;

Los dos estudios más recientes sobre el *Testamento* datan ambos de 1982. Se trata de la tesis doctoral de S. E. Robinson, que ha editado de nuevo los textos siríacos y griegos del *Testamento*, y de un estudio de M. E. Stone, que ha descubierto y editado el texto armenio del *Horario*⁹⁵. Robinson atribuye un origen judío al *Horario* y posiblemente a la *Angelología* y a la *Profecía* (con interpolaciones cristianas), pero su argumentación se apoya en generalidades, en vagas e imprecisas suposiciones, y no puede ser tenida en cuenta. Ya hemos indicado antes el juicio que merece la opinión de Stone de que las versiones armenia y griega podían tener más valor que los textos siríacos.

En el estado actual de nuestros conocimientos y, como conclusión, esto es lo que puede decirse con seguridad del origen y el significado del *Testamento*. El *Horario* es una especie de glosa narrativa a la idea de que todas las criaturas dan gloria a Dios, que se halla en pasajes como el Sal 148 o el «Cántico de los tres jóvenes» de Dn 3,57-89, un texto favorito de la tradición siríaca. El motivo aparece de múltiples formas en la Biblia y en la tradición judía⁹⁶. La imagen de fondo es la majestad de Dios, presentado como un monarca oriental, ante quien sus siervos se van presentando ordenadamente a prestar pleitesía o a suplicar justicia y misericordia. Los cortesanos, los ángeles, ocupan naturalmente un lugar especial, tanto en el cumplimiento de tareas particulares como en la aclamación y la alabanza. La idea de unas horas fijas para la adoración de los ángeles es antigua y aparece en no pocos textos; cf., por ejemplo, *Test. Abraham* B, IV; 3 Bar. XIII-XV; *Apoc. Pablo* VII. Pero tampoco hay pruebas del origen judío del *Horario*, a pesar de los esfuerzos de Robinson. La dependencia de textos bíblicos y la similitud con tradiciones judías (no demasiado específicas) no basta para afirmar que se trata de un texto originalmente judío, cuando esas tradiciones formaban parte de un patrimonio común a la diáspora oriental y a la iglesia de lengua siríaca.

cf. A. Guillaumont, *Sémitismes dans les logia de Jésus retrouvés à Nag-Hammadi*: «Journal Asiatique» 246 (1958) 113-123; E. Segelberg, *The Antiochene Background of the Gospel of Philip*: «Bulletin de la Société d'archéologie copte» 18 (1965-1966) 205-223; 19 (1967-1968) 207-210. J.-E. Ménard, *Le milieu syriaque de l'Évangile selon Thomas et de l'Évangile selon Philippe*: «Revue des Sciences Religieuses» 42 (1968) 261-266.

⁹⁵ Cf. *supra*, nota 19. Stone menciona aquí una obra de M. Beit-Arié, *Perek shira*. *Introduction and Critical Edition*, tesis doctoral en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1966, donde se estudia la relación entre el *Horario* y la *Angelología* por una parte y la obra judía *Perek shira* por otra. No hemos podido consultar esta obra, pero parece que el autor defiende la antigüedad del texto siríaco del *Testamento*, que provendría de un medio judeo-helenístico y tal vez gnóstico, medio del que proviene también *Perek shira*. La tradición griega sería secundaria con respecto a la siríaca; cf. Stone, *Armenian Apocrypha*, p. 54.

⁹⁶ Cf. Sal 148,1-8a, que ciertamente ha inspirado el vocabulario del *Horario*; Sal 145,21 (144, Pešittā); 150,6, etc. Para la tradición rabínica, cf. Ginzberg, *Legends*, vol. V, 61.

La tradición de que las criaturas alaban a Dios ordenadamente tiene un origen judío, pero más allá de ahí no es posible pasar. El texto, tal y como lo tenemos, es cristiano, de un cristianismo popular muy bien atestiguado en la iglesia siríaca. La alusión en I, 7 y II, 10 a la unción de los enfermos es claramente cristiana, tiene su contexto en la liturgia siríaca y no puede recortarse del *Horario* como interpolación sin hacer un uso indebido de la crítica literaria.

La conexión con Adán y la historia del paraíso viene dada no sólo por las alusiones en I, 4 y 5 (que podrían descartarse como adiciones secundarias destinadas a unir artificialmente *Horario* y *Profecía*), sino, sobre todo, porque el *Horario* como tal sólo se comprende como una especie de comentario catequético a la idea de que Adán puso nombre a la creación. Cf. Gn 1,19-20, mencionado explícitamente en el prólogo narrativo a R III y en la versión árabe. En ese mismo prólogo (secundario, pero que interpreta correctamente el sentido del *Horario*), Adán se dirige explícitamente a su hijo Set, igual que en I, 4 y 5 (de modo explícito en R II). El desarrollo particular de una de las recensiones árabes, y de las versiones griega y armenia, de poner nombres a las horas puede deberse también a esa conexión con Gn 1,19-20. En el griego y el armenio, sin embargo, aparece el interés por la magia y los hechizos. La idea de convertir el *Horario* en un texto mágico y de indicar la utilidad de las horas para la confección de conjuros y hechizos pudo estar sugerida por I, 7 y II, 10, donde se dice que determinadas horas son las apropiadas para la preparación de la mezcla de óleo y agua para los enfermos. Aunque la conexión entre *Horario* y *Profecía* es débil en el texto actual, los dos fragmentos pueden estar tomados, como sugiere Reinink, de una obra más amplia, hoy perdida, de la que se entresacaron. En todo caso, la cita de Cedrenus (y de Syncellus) muestra que a comienzos del siglo IX había una versión griega más larga del *Testamento* en que *Horario* y *Profecía* estaban conectados.

Por último, el *Horario* puede tener interés para el estudio de la estructura horaria de la oración y de otros usos litúrgicos en la iglesia siríaca antigua. Una comparación con otras noticias primitivas sobre esto sería muy útil y descubriría probablemente una fecha temprana para la redacción del *Horario*. Parte de las confusiones y alteraciones del texto en R II y III pueden deberse a que el universo espiritual y las tradiciones litúrgicas que se esconden tras el *Horario* estaban obsoletas cuando se copiaba el texto.

La *Profecía* contiene el relato de una conversación de Adán con Set, en la que el primero anuncia a su hijo la venida del diluvio, la fecha del fin del mundo, la venida del Salvador, que es descrita dos veces, una en boca de Adán y otra por Dios mismo, y, por último, la restauración de Adán. Este conjunto de temas es muy frecuente en la tradición del «ciclo de Adán», pero la *Profecía* tiene acentos y motivos que la acercan a unas tradiciones y la alejan de otras. Por ejemplo, el motivo del óleo de la vida, que ocupa un papel prominente en otros apócrifos, no aparece aquí. De

hecho, el texto más cercano al *Testamento* en cuanto a lenguaje, fraseología, tradiciones y trasfondo cultural es la *Cueva de los Tesoros*, un apócrifo siríaco datable quizá en torno al siglo IV y ciertamente originario del norte de Mesopotamia. Aun cuando, como ha mostrado Reinink, las tradiciones recogidas en la *Profecía* no son idénticas a las de la «Cueva», el *Testamento* comparte no pocos detalles con este apócrifo y debe provenir del mismo medio. Comparte el universo espiritual de la tradición recogida en la versión siríaca del *Transitus Mariae*, en la *Crónica* del Pseudo-Dionisio de Telmahrê, en el *Apocalipsis* de Pseudo-Methodio y en tantas obras de la rica literatura cristiana del norte de Mesopotamia y de Persia. El origen de una parte de los mss. siríacos que contienen el *Testamento* (nestorianos o caldeos, de la región en torno a Mosul) también apunta en la misma dirección. De nuevo, los paralelos con la tradición judía son vagos y generales. El único realmente significativo es la idea de que Set está conectado con el origen de la escritura y es el mediador de un conocimiento revelado a Adán. Esa tradición es de origen judío y se encuentra ya en Josefo⁹⁷. Pero esto no basta para atribuir un origen judío al *texto* de la *Profecía*. A nuestro modo de ver, hay que situar el origen del *Testamento* en la cristiandad del norte de Mesopotamia, entre los siglos II y IV. El cristianismo del norte de Mesopotamia, que hoy conocemos relativamente bien, estaba cuajada de tradiciones populares y tenía raíces profundas en el judaísmo, pero se trataba de un judaísmo también popular, distinto por igual del judaísmo palestinese y del de las academias talmúdicas de Babilonia, es decir, el judaísmo de la diáspora oriental en el norte de Mesopotamia.

En cuanto a la *Angelología*, se trata claramente de un fragmento añadido que no pertenece al *Testamento* original. Aparece sólo en un ms., falta el contexto adámico, el autor se dirige a sus lectores en plural y se alude a hechos de la historia bíblica en pasado. Hay que notar también el estilo didáctico del fragmento. No se trata, sin embargo, como se ha dicho muchas veces, de un error de escriba. Probablemente, el autor lo incluyó porque explicaba algunas de las referencias del *Horario*⁹⁸. Se ha pensado durante cierto tiempo que la *Angelología* provenía de la *Jerarquía Celeste* del Pseudo-Dionisio Areopagita, pero esta suposición es gratuita. Ambas obras enumeran, es cierto, los nueve órdenes angélicos tradicionales, pero mientras la *Angelología* los comenta siguiendo el orden de Ef 1,21, el orden del Pseudo-Dionisio es diferente, como lo es el estilo y el clima de los dos textos. De nuevo, la *Angelología* pertenece a la tradición siríaca. La cita de Zac 1,7, que se halla en IV, 7, sigue el texto de la *Pešîṭtā* y no el de los LXX.

⁹⁷ Cf. *Ant.* I, 70-71.

⁹⁸ Compárese, por ejemplo, I, 1 y IV, 5; I, 4,9 y IV, 8. Robinson, *Testament*, p. 147, cree que la *Angelología* fue compuesta teniendo a la vista el *Horario*. Esto es poco probable. Más plausible parece que la *Angelología* fue añadida, tomándola de una fuente, precisamente porque explicaba el trasfondo de algunos aspectos del *Horario*.

Robinson ha señalado como paralelos de la *Angelología* una serie de textos de la literatura intertestamentaria: 1 Henoc 14; 2 Henoc 20,1; Test. Levi 3,7-8; una enumeración de los órdenes angélicos que se encuentra al comienzo de la *Cueva de los Tesoros* (aunque en orden diferente), y otra, mucho más desarrollada, que se halla en el *Libro de la Abeja*, del autor nestoriano Salomón de Bosra (siglo XIII)⁹⁹, para concluir que la *Angelología* «representa una tradición independiente, que remonta en la literatura siríaca al menos al tiempo de los orígenes de la *Cueva de los Tesoros* en los siglos II-III y probablemente al Nuevo Testamento y a la apocalíptica judía»¹⁰⁰. A nuestro juicio, se trata de un fragmento tomado de un manual medieval de teología o de un comentario a la Escritura, de los que abundaron en el rico sistema escolar de la Iglesia nestoriana, y de los que tenemos numerosos ejemplos. Una exploración sistemática de este tipo de obras podría tal vez descubrir la fuente de la *Angelología*. Ciertamente, el fragmento muestra una angelología bastante más desarrollada que la de san Efrén¹⁰¹.

En la prehistoria de nuestros textos, todavía un punto requiere aclaración: si el *Testamento* existió como obra independiente en la Antigüedad, en una forma más extensa que la que ha llegado hasta nosotros, forma que tal vez conoció todavía Cedrenus, y si los fragmentos del *Testamento* han sido incluidos artificialmente en la versión árabe de la *Cueva de los Tesoros*, es preciso dar razón de por qué los textos siríacos y árabes, aun con todas las libertades que los copistas se tomaron con el texto, son tan homogéneos y contienen siempre básicamente los mismos fragmentos (el *Horario* y la *Profecía*). El único modo de explicar esto es suponer que el *Testamento* original se perdió pronto en el recuerdo de la iglesia siríaca y que de él sólo quedaron esos dos fragmentos, entresacados para ser incorporados a otra obra. Esa obra pudo ser ya la *Cueva de los Tesoros*, en una recensión siríaca que no se ha conservado o no ha sido descubierta, y que sería la fuente de las versiones árabes. Una vez incorporados los dos fragmentos en esa otra obra, y perdido el recuerdo de su origen, pudieron tener vida independiente o incluso formar parte de otras compilaciones diversas, como parecen indicar los títulos en los mss. C y E.

Para nuestra traducción de los textos siríacos hemos utilizado el texto de Robinson, que ofrece una reproducción fotográfica de los mss. usados para cada una de las recensiones. Éstos son: ms. A para la recensión I [R I], ms. C para la recensión II [R II] y ms. F para la recensión III

⁹⁹ Cf. *Cueva de los Tesoros* (ed. Bezold), 1; E. A. W. Budge, *The Book of the Bee* (Oxford 1886) 9-11.

¹⁰⁰ Robinson, *Testament*, p. 144. Cf. también pp. 153 y 159s.

¹⁰¹ W. Cramer, *Die Engelvorstellung bei Ephräm dem Syrer* (Orientalia Christiana Analecta, 173; Roma 1965); E. Beck, *Ephraems Reden über den Glauben. Ihr theologischer Lehrgehalt und ihr geschichtlicher Rahmen* (Roma 1953) 107-110.

[R III]. También hemos utilizado el texto de Robinson para la versión griega, que reproduce el texto del ms. A. Hemos creído conveniente reproducir las tres recensiones, así como la versión griega, por varios motivos. Las tres recensiones son tan diferentes entre sí, y tan diferentes de la versión griega, que la mención de las variantes (aun señalando sólo aquellas que son significativas) hubiese producido un aparato imposible de seguir para el lector. La edición en paralelo de las tres recensiones permite también al lector valorar y hacerse un criterio de los argumentos expuestos en la Introducción. Por último, le da la ocasión también de percibir en vivo la libertad de los copistas con este tipo de textos, que, a diferencia de los textos bíblicos o litúrgicos, o de obras con mayores pretensiones intelectuales, eran glosados y ampliados con gran libertad en el proceso de transmisión.

BIBLIOGRAFIA

1. Ediciones del «Testamento de Adán»,
versiones y traducciones

- Bezold, C., *Das arabisch-äthiopische «Testamentum Adami»*, en C. Bezold (ed), *Orientalische Studien Theodor Nöldeke zum siebzigsten Geburtstag gewidmet* (Giessen 1906) vol. II, 893-912.
- Budge, E. A. W., *The Book of the Cave of Treasures* (Londres 1927). Budge traduce al inglés, en las pp. 242ss, el texto del *Testamento* etiópico publicado por C. Bezold.
- Gibson, M. D., *Apocrypha Arabica* (Studia Sinaitica, VIII; Londres 1901; en pp. 12-17, versión inglesa del *Testamento* árabe).
- James, M. R., *A Fragment of the Apocalypse of Adam in Greek*, en *Texts and Studies*, ed. por J. A. Robinson, vol. II, 3 (Cambridge 1893) 138-145.
- Kmosko, M. (ed), *Testamentum patris nostri Adam*, en *Patrologia Syriaca* II (París 1907) cc. 1307-1360.
- Nau, F., *Apotelesmata Apollonii Tyanensis*, en *Patrologia Syriaca* II (París 1907) cc. 1363-1385.
- Renan, E., *Fragments du livre gnostique intitulé: Apocalypse d'Adam, ou Pénitence d'Adam, ou Testament d'Adam*: «Journal Asiatique» V, 2 (1853) 427-471.
- Robinson, S. E., *The Testament of Adam* (Chico, California 1982).
- Stone, M. E., *Armenian Apocrypha Relating to the Patriarch and Prophets* (Jerusalén 1982).

2. Otras obras de la Antigüedad
relacionadas con el «Testamento»

- Battista, A./Bagatti, B. (eds), *La Caverna dei tesori. Testo arabo con traduzione italiana e commento* (Jerusalén 1979).
- Beit-Arié, M., *Perek shira*. Introducción y edición crítica. Tesis doctoral, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1966 (en hebreo).
- Bekker, I., *George Cedrenus* (Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae; Bonn 1928) vol. I.
- Bezold, C., *Die Schatzhöhle* (Amsterdam 1981) (= Leipzig 1883, versión, y 1888, texto). En las notas a la versión, las citas de la *Cueva de los Tesoros* están tomadas de esta edición; se cita la página y se usa para ellas la sigla CT.
- Böhlig, A./Labib, P. (eds), *Koptisch-gnostische Apokalypsen aus Kodex V von Nag Hammadi im Koptischen Museum zu Alt-Kairo* (Halle-Wittenberg 1963).
- Gibson, M. D., *Apocrypha Arabica* (Studia Sinaitica, VIII; Londres 1901).
- Grebaut, S., *Littérature éthiopienne Pseudo-Clémentine*: «Revue de l'Orient Chrétien» 6 (1911) 72-84, 167-175, 225-233.
- Mackae, G. W., *The Apocalypse of Adam*, en *Nag Hammadi Codices V, 2-5 y VI, with Papyrus Berolensis 8502,7 and 4* (Nag Hammadi Studies, XI; Leiden 1979) 151-195.
- Smith Lewis, A., *Apocrypha Syriaca* (Studia Sinaitica, XI; Londres 1902).
- Stone, M. E., *The Penitence of Adam* (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 429/430; Lovaina 1981).

3. Estudios

- Avalachvili, Z., *Notice sur une version géorgienne de la Caverne des Trésors*: «Revue de l'Orient Chrétien» 26 (1928) 381-405.
- Blum, C., *The Meaning of στοιχείον and its Derivates in the Byzantine Age*: «Eranos» 44 (1946) 315-325.
- Denis, A.-M., *Introduction aux Pseudépigraphes grecs de l'AT* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha, I; Leiden 1970).
- Frey, J.-B., *Adam (Livres apocryphes sous son nom)*, en *Dictionnaire de la Bible, Supplément*, vol. I (París 1928) cc. 117-125.
- Ginzberg, L., *Adam, Book of*, en *The Jewish Encyclopedia*, vol. I (Nueva York 1901) 179-180.
- Götze, A., *Die Schatzhöhle. Überlieferung und Quellen* (Heidelberg 1922).
- *Die Nachwirkung der Schatzhöhle*: «Zeitschrift für Semitistik und verwandte Gebiete» 2 (1923) 51-94; 3 (1924) 53-71. 153-177.

- Graf, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, vol. I (Studi e testi, 118; Ciudad del Vaticano 1944).
- Hort, J. A., *Adam, Books of*, en W. Smith/H. Wace (eds), *Dictionary of Christian Biography* (Nueva York 1974) (= Londres 1877) vol. I, 34-39.
- James, M. R., *Notes on Apocrypha*: JTS 7 (1906) 562-563.
- *The Lost Apocrypha of the Old Testament* (Londres 1936).
- Lüdtke, W., *Georgische Adam-Bücher*: «Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft» 38 (1919) 155-168.
- Nau, F., *Le Testament d'Adam et les talismans d'Apollonius de Tyane*: «Revue de l'Institut Catholique de Paris» (1907) 158-173.
- Reinink, G. J., *Das Problem des Ursprungs des Testaments Adams*, en *Symposium Syriacum* 1972 (Roma 1974) 387-399.
- Stone, M. E., *The Death of Adam - An Armenian Adam Book*: «Harvard Theological Review» 55 (1966) 283-291.
- *Report on Seth Traditions in the Armenian Adam-Books*, en B. Layton (ed), *The Rediscovery of Gnosticism II* (Supplements to «Numen», 41; Leiden 1980) 460-464.

TESTAMENTO DE ADAN

EL HORARIO

Título

- [R I] Ahora¹ el Testamento de nuestro padre Adán.
- [R II] Con el poder de Nuestro Señor Jesucristo empezamos a escribir esta obra, que se titula Crónica². Amén.
- [R III] En el nombre de Nuestro Señor escribiremos el Testamento de Nuestro Padre Adán³. Yo, Adán, me puse enfermo de muerte, y llamé a mi hijo Set y le dije: «Hijo mío, aquel que me formó del polvo me enseñó a poner nombres a los animales de la tierra y a las aves del cielo. También me instruyó acerca de las horas del día y de la noche y me reveló cómo eran a mí, el padre de los reyes»⁴.
- I, 1. [R I] La primera hora de la noche: la confesión de fe⁵ de los demonios. Y en esa hora no hacen daño ni hieren al hombre en nada.
- [R II] Ahora, las horas de la noche. La primera hora de la noche es la confesión de fe de las aguas y de los demonios. Y en la hora de su

¹ *Ahora* (tūb): es el término habitual en los mss. siríacos para anunciar el comienzo de una obra cuando va precedida de otros textos.

² *Crónica* (mektab zabnē). Esta denominación del título, así como la del ms. E) de la R III (cf. *infra*, nota 3), parecen indicar que el Testamento, en algún momento de su transmisión, fue introducido y pasó a formar parte de escritos de diversa índole. Cf. Reinink, *Ursprung*, p. 396. El ms. D no contiene el Horario. Cuando empieza la *Profecía*, dice: «Ahora con el poder de la gloriosa Trinidad, escribiré el Testamento de nuestro padre Adán».

³ El título en el ms. E dice: «Del libro de los rayos (ktābā d-zalgē; la edición de Robinson [p. 86] transcribe erróneamente *zygē*), del testamento (diyātīqī) de nuestro padre Adán. Con la ayuda de Nuestro Señor, Testamento de nuestro padre Adán, de parte de Dios». El título del ms. G es idéntico al de R I. El ms. H dice: «Ahora, acerca de las horas, tomado del Testamento de nuestro padre Adán». El *Libro de los rayos* es el título de una obra de Gregorio Bar Hebraeus (siglo XIII), que es un epitome de su gran obra teológica *El candelabro del santuario*; cf. A. Baumstark, *Geschichte der syrischen Literatur* (Bonn 1922) 315. Gr. propiamente no tiene título, sino que empieza directamente con: «Los nombres de las horas del día». Arm.: «Los nombres de las horas del día y de la noche. Balinas dice que es necesario conocer esto, estas cosas».

⁴ Los mss. E y G tienen toda esta introducción narrativa en tercera persona. El ms. H la omite por entero.

⁵ Traducimos *tawdītā* en este caso por «confesión de fe» más bien que por «alabanza» o «acción de gracias», porque no es fácil imaginarse a los demonios alabando a Dios. La idea de fondo es la soberanía absoluta de Dios, ante quien deben presentarse todos los seres diariamente a su hora asignada. Ni siquiera los demonios están excluidos de ello.

confesión de fe no hieren ni hacen daño ni destruyen nada, hasta que son relevados de su confesión de fe, pues un poder oculto del Hacedor de todo los tiene sujetos ⁶.

[R III] Las doce horas de la noche. [La primera hora] ⁷ de la noche: la confesión de fe de los demonios, que, al gritar ⁸ su confesión de fe, no hacen daño ni hieren a los hombres hasta que son relevados de su confesión de fe ⁹.

[Gr.] Los nombres de las horas de la noche. La hora 1.^a se llama *šwkwlwum*, en la cual los demonios, alabando a Dios, no dañan ni castigan ¹⁰.

2. [R I] La hora segunda: la alabanza de las palomas.

[R II] La hora segunda ¹¹: la alabanza de los peces y de todos los reptiles que están en el mar.

[R III] La hora 2.^a: la alabanza de los peces ¹² y de todo lo que se agita en las aguas.

[Gr.] La hora 2.^a se llama *ʾwšpṭrwł* o *ṭpṭlwum*, en la que cantan himnos a Dios los peces ¹³, y el abismo de fuego ¹⁴. En ella hay que conjurar talismanes contra los dragones, las *ʾwpwys* [serpientes] ¹⁵ y el fuego.

⁶ Cf. *infra*, IV, 5.

⁷ Estas palabras faltan en F, que tiene aquí un espacio en blanco. Se ha suplido de E, G y H.

⁸ «Al gritar», *ba-q'ātā*. G y H leen *b-šātā*, «a la hora de», que es ciertamente mejor (cf. R I y II). La confusión es facilísima en la escritura siríaca.

⁹ Es preciso recordar que R III, gr. y arm. tienen las horas del día primero y luego las de la noche. Nosotros hemos invertido el orden para facilitar la comparación con R I y II.

¹⁰ La idea es que ni dañan a los habitantes de la tierra ni castigan a los que están en el infierno.

¹¹ Esto está escrito con grandes letras en el ms. Una glosa del escriba se entrelaza con las palabras. Dice: «Orad por el diácono pecador que hizo la copia». Sabemos el nombre de este diácono: Hormizd bar Cyriacus de Mosul (cf. Assemani, *Catalogus*, vol. III, pp. 329-331).

¹² La variante «de los peces» nace de la confusión entre *yawnē*, «palomas», y *nūnē*, «peces», que es facilísima en el alfabeto siríaco. La lectura de R I es ciertamente la original: las palomas arrullan al atardecer. El orden de las criaturas que prestan su homenaje a Dios en esta hora y la siguiente es también más razonable en R I que en las demás recensiones. Arm. habla también de «animales acuáticos».

¹³ Los mss. B, C y E añaden, concordando con R III: «y todo lo que está en las aguas».

¹⁴ La mención del fuego aquí es inoportuna, ya que se repite en la hora tercera. Pero se comprende cómo ha surgido. La hora tercera mencionaba [R I] los peces, el fuego y los abismos. Una vez que las palomas fueron sustituidas por los peces en la hora segunda (cf. nota 12), la confusión de las horas segunda y tercera estaba al alcance de la mano.

¹⁵ Aunque la palabra está escrita en caracteres hebreos en A, hay que leer ὄφεις, como en D y F.

3. [R I] La hora tercera: la alabanza de los peces, del fuego y de todos los abismos inferiores ¹⁶.

[R II] La hora tercera: la voz ¹⁷ de los abismos y del fuego de los abismos. Y del fuego y abajo no le es lícito al hombre investigar en modo alguno.

[R III] La hora 3.^a: la alabanza ¹⁸ del fuego de debajo del abismo. Y del fuego de debajo del abismo no le es lícito al hombre hablar.

[Gr.] La hora 3.^a se llama *ṭkern*, en la que alaban las serpientes y los perros y el fuego ¹⁹.

4. [R I] La hora cuarta: el trisagio de los serafines. Así solía yo oír en el paraíso, antes de pecar, el sonido de sus alas, cuando los serafines las batían al son de sus trisagios. Pero desde que quebranté la ley no he oído aquel sonido ²⁰.

[R II] La hora cuarta: el trisagio de los serafines. Así, hijo mío, había oído yo antes de pecar cómo los serafines batían sus alas al son bello y dulce de sus trisagios. Pero desde cuando pequé y quebranté el mandamiento, ya no he vuelto a ver ni a oír (nada) como aquella voz.

[R III] La hora 4.^a: el trisagio de los serafines. Así había oído (él) antes de pecar (yo) en el paraíso. Pero desde que pequé y quebranté el mandamiento no he vuelto a oír ni a ver (nada) como aquella voz cuando los serafines batían sus alas con el poder de sus trisagios ²¹.

[Gr.] La hora 4.^a se llama *ʾwylʾwyl*, en la cual los demonios recorren los sepulcros, y quienquiera que va allí sufrirá daño y se apoderará de él temor y temblor por la aparición de los demonios. En ella debe uno ocuparse en *ʾrpš kbktš* [amor y odio] y en toda clase de acto mágico ²².

¹⁶ La asociación de monstruos marinos, abismos y fuego se halla también en Sal 148,7-8.

¹⁷ «La voz», *qālhōn*. Probablemente una corrupción de *kullhōn*, «todos», que aparece en R I y III. En realidad, todo el texto de esta hora en R II está corrompido.

¹⁸ Los mss. E y G añaden aquí: «de los monstruos marinos y de todos los abismos»; H: «de los monstruos marinos y de todo lo que se halla en las aguas». La variante es con seguridad mejor que la lectura de F. De hecho, «los monstruos marinos» (dragones) aparecen de nuevo en gr. y arm.

¹⁹ B, C y E tienen aquí un texto más cercano a R III. Éste es el texto de E: «en la que alaban a Dios los dragones y el abismo de fuego y todo lo que está debajo, que la naturaleza humana es incapaz de conocer o de exponer. En esta hora hay que hacer conjuros de talismanes contra dragones y serpientes y contra el fuego».

²⁰ Cf. Is 6,1-3; Ez 1,24; 3,13. La lectura de R I es la más coherente y la más cercana al texto bíblico. Las otras muestran diversas glosas y corrupciones. Cf. también 2 Bar 4,3.

²¹ G y E tienen lecturas más cercanas a R I, por ejemplo, *bqālā*, «al son de», en vez de *b-haylā*, «con el poder de», y la primera persona en lugar de la tercera al comienzo. H), en cambio, tiene todo el verso en tercera persona.

²² *ʾrpš kbktš*. Corrigiendo el *res* de la primera palabra en *gimel*, debe leerse: ὀράτης καὶ ἐχθρας, con C y F. El texto de esta hora es diferente en cada uno de

5. [R I] La hora quinta: la alabanza de las aguas que están sobre el cielo. Así solía yo oír, con los ángeles, el sonido de las olas poderosas, cuando una señal les urgía a dar gloria al Creador ²³.
- [R II] La hora quinta: la alabanza de las aguas que están sobre el cielo. Así, en el comienzo ²⁴, había oído yo a los ángeles ²⁵, el sonido de las olas poderosas ²⁶ que daban gloria a Dios, porque una señal oculta de Dios les urgía.
- [R III] La hora 5.^a: la alabanza de las aguas que están sobre el cielo. Así había oído yo con los ángeles el sonido dentro de un sonido ²⁷ y olas poderosas que les urgían ²⁸ a dar gloria a su Creador.
- [Gr.] La hora 5.^a se llama *kšmr*, en que las aguas de arriba alaban al Dios del cielo ²⁹.

los seis mss. griegos. Para la frase final, B y E ofrecen 36 criptogramas. Arm. sigue de nuevo al gr., aunque el final es también diferente (ofrece el conjuro de un talismán).

²³ Cf. Gn 1,7-8; Sal 148,4. El que Adán oyese con los ángeles en el paraíso el sonido de las aguas superiores, se explica porque en la tradición siríaca el paraíso estaba situado por encima de las cumbres de las montañas. No era, pues, un lugar terrestre, sino celeste. Cf. CT 20:3-5: «El paraíso está en lo alto, por encima de todas las altas montañas, tres (o treinta) palmos según la medida del Espíritu, y rodea toda la tierra». Cf. Efrén, *De Paradiso* I, 10-11.

²⁴ «En el comienzo», *bršit* (en siríaco occidental, *bršūt*), la expresión de Gn 1,1, que se había aclimatado en siríaco. Pero se trata probablemente de una corrupción por *brī šēt*, «hijo mío Set», que se escribe igual, sólo que en dos palabras. Cf. I, 4 [R II]: «hijo mío».

²⁵ El texto está corrompido. El ms. lee *ʿanā (b)w mallāke*, que no tiene sentido. Seguramente habría que leer *ʿana w-mallāke*, igual que R I y III.

²⁶ El ms., *qīpē*, que no existe en siríaco. Hay que corregir en *qīpē*, como R I y III.

²⁷ Texto corrompido. El escriba cometió un error al comenzar a escribir «la voz de olas», *qālā d-ga(l)lē*, y cambió la frase, produciendo *qālā b-gaw qālā w-ga(l)lē*, que apenas tiene sentido. Los mss. G) y E) tienen un texto más coherente: «oí yo con los ángeles dentro del paraíso la voz de las olas».

²⁸ E, G y H tienen también aquí un texto mejor: «cuando una señal les urgía» (a las aguas). En F, quienes dan gloria al final parecen ser los ángeles. Robinson (p. 55) se apoya en una variante del ms. E (*ggē*) para leer «ruedas» en vez de «olas», *ga(l)lē*, y sugerir un paralelo con 3 Hen 19,5-6, donde se describe el tumulto de las ruedas del carro de la gloria a la hora en que las tropas celestes tienen que recitar el canto. Pero la variante de E es un puro error del copista, que además (si no hay un error de transcripción de Robinson) hay que corregir en *gīgē* para poder leer «ruedas». Nada alude al carro de gloria en el contexto, ni son los ángeles los que alaban, sino las aguas. También en Ez 3,13 se describe el tumulto del carro, y en 1,24 se compara el sonido de las alas de los serafines al de «muchas aguas». Todo esto puede haber influido en la transmisión del texto, una vez que el papel de los ángeles en el pasaje se desfiguró. Pero, ciertamente, el texto de R I es perfectamente claro sin apelar más que al relato de la creación y a la tradición siríaca antigua.

²⁹ Como en I, 4, gr. y arm. eliminan toda alusión a Adán y tratan de descristia-

6. [R I, II y III] La hora sexta: la formación de las nubes y el temor grande que se produce en la mitad de la noche ³⁰.
- [Gr.] La hora 6.^a se llama *zrwš*, cuando conviene estar en reposo y descansar, porque da miedo ³¹.
7. [R I] La hora séptima: la visión ³² de los poderes cuando las aguas duermen. Y en esta hora se toman las aguas, y el sacerdote de Dios las mezcla con el óleo santo, y unge a los afligidos, y descansan ³³.
- [R II] La hora séptima: el reposo de los poderes y de todas sus energías, que duermen. Y en esta hora, el sacerdote de Dios mezcla óleo con las aguas y unge al que no duerme en paz ³⁴.

nizar el texto; gr. sólo lo consigue a medias, porque «las aguas de arriba» evocan inevitablemente Gn 1,7; arm. elabora aún más el pasaje.

³⁰ Las tres recensiones tienen el mismo texto, excepto que el ms. F [R III] confunde *rūqābā*, «formación», por *ūqābā*, «investigación», y omite el final del pasaje. El paralelo de 2 Bar 29,7, que señala Robinson, es irrelevante.

³¹ El arm., aunque muy diferente del gr. y más desarrollado, habla también del sueño. Es notable que el arm. habla aquí de que las aguas duermen, rasgo que aparece en las recensiones siríacas en la hora siguiente.

³² *hātā*, «visión, acto de ver», puede entenderse como «contemplación» o como «visita (para ver)». Pero R II y III leen *nyābā*, «reposo», que es probablemente mejor. Si se piensa que «los poderes» se refiere tanto a los ángeles como a los poderes malignos (los demonios), una «visita» al trono de Dios en esta hora no tiene mucho sentido. Tanto ángeles como demonios se presentan a Dios en otras horas (cf. I, 1,9; II, 1,2.6.9).

³³ Esta referencia a un exorcismo hecho con aceite y agua, aquí y en II, 10, es tal vez el argumento más preciso de Renan en favor de un origen gnóstico del *Testamento*. En algunas fórmulas de juramento de los elcasaitas, usadas en abluciones para alejar a los demonios, se invoca como testigos, entre otros, al aceite y al agua. Cf. Hipólito, *Refutatio* IX, 15, 2, 5, ed. por P. Wendland, *Hippolytus* III (GCS, 26; Leipzig 1916) 253; Epifanio, *Panarion*, 19, 1, 6; 30, 17, 4, ed. por K. Holl, *Epiphanius* I (GCS, 26; Leipzig 1915) 218 y 356. Cf. también W. Bousset, *Hauptprobleme der Gnosis* (Göttinga 1907) 297-299. Reinink, *Ursprung* (p. 388), ha mostrado que el aceite y el agua se usaban también en círculos cristianos fuera del ámbito gnóstico (cf. *Constitutiones apostolorum* VIII, 29, ed. por Funk, vol. I, p. 356) y eran mezclados también en el ritual del bautismo. Cf. F. J. Dölger, *Der Exorcismus im altchristlichen Taufritual* (Paderborn 1909); S. Brock, *A new Syriac Baptismal Ordo Attributed to Timothy of Alexandria*: «Le Muséon» 63 (1970) 384-387, espec. 420; G. Diettrich, *Die nestorianische Taufliturgie* (Giessen 1903) 37-41. Los «afligidos» son, naturalmente, los afligidos por los malos espíritus. Eso indica que la lectura mejor debe ser *nyābā*, «reposo». Los malos espíritus, que habitan en las aguas, reposan a esta hora, y por eso las aguas no están agitadas y duermen. Por la misma razón pueden ahora tomarse las aguas para ser mezcladas con el óleo santo. De las citas que da aquí Robinson (*Testament*, p. 55), *m. Shabbat*, 14,4; *Apoc. Moisés*, 9,3; *Vita Adae*, 36,2; 41,3, la primera hace referencia al uso medicinal del aceite en el judaísmo; las otras dos se refieren al motivo del aceite de vida, conocido en la literatura apócrifa relativa a Adán, que no aparece en el *Testamento* para nada. Cf. E. C. Quinn, *The Quest of Seth for the Oil of Life* (Chicago 1962).

³⁴ «Sus energías», literalmente, «sus naturalezas» (*kyānē*). Pero *kyānā* puede

[R III] La hora 7.^a: cuando descansan [los poderes] ³⁵ de la tierra, mientras las aguas duermen. Y en esa hora se recogen las aguas y el sacerdote de Dios mezcla óleo santo y unge a los afligidos y a los que no duermen.

[Gr.] La hora 7.^a se llama *mklw*, en que descansan todos estos animales ³⁶. Y si un hombre puro toma *nrwn* [agua] ³⁷, y el sacerdote la toma ³⁸ y la mezcla con óleo y la consagra y unge con ella al enfermo desvelado, inmediatamente se curará de la enfermedad.

8. [R I] La hora octava: el brotar de la hierba de la tierra, cuando desciende el rocío del cielo.

[R II] La hora octava: la alabanza al brotar hierbas y semillas de la tierra, cuando desciende sobre ellas el rocío del cielo.

[R III] La hora 8.^a: el brotar de la hierba de la tierra ³⁹.

[Gr.] La hora 8.^a se llama *dnw*, en la cual hay que conjurar un talismán para los *dndrwn*, *k'mplwn kdwrf'wn* [árboles y viñas y dardos] ⁴⁰ y toda clase de plantas.

9. [R I] La hora novena: la alabanza de los querubines.

[R II] La hora novena: el culto de aquellos ángeles que están ante el trono de la Majestad.

[R III] La hora 9.^a: el culto de los ángeles del cielo cuando entran las oraciones ⁴¹.

[Gr.] La hora 9.^a se llama *šwpgw*.

10. [R I] La hora décima: la alabanza de los hombres y la apertura de la puerta del cielo, cuando las oraciones de todo viviente entran, ado-

tener también el sentido de «fuerza creadora, índole, instinto». La traducción de Robinson en este pasaje (*Testament*, p. 71) maltrata el texto siríaco.

³⁵ Suplimos «los poderes» con el texto de G y H; F tiene un texto corrupto, *tablēh*, que no parece existir en siríaco. La redacción de esta hora en los cuatro mss. de R II está llena de pequeñas divergencias. Así, G: «el reposo de los poderes de la tierra»; H: «el aleluya (?) de los poderes y de todas sus energías»; E: «el reposo de los animales de la tierra y de todas sus energías (naturalezas)». Esta variante de E proviene de la confusión entre *haylwātā*, «poderes», y *haywātā*, «animales». El error, obvio porque quita todo sentido a lo que sigue, pasa al gr.: *ἀναπαύσαι πάντα ζῶα ταῦτα*. Arm. sigue su propio camino.

³⁶ B, C y E añaden: «y los hombres duermen».

³⁷ D: νερόν; B, C, E y F: ὕδωρ.

³⁸ Leyendo con B, C y E: λαβῆ; A y D leen: βάλλει (= βάλη), «la arroja».

³⁹ E, G y H tienen, casi igual que R III: «La alabanza del brotar». H añade, igual a R I y II: «cuando el rocío del cielo desciende sobre ella» Cf. 3 Bar 10,10 (griego).

⁴⁰ δένδρων καὶ ἀμπέλων καὶ δορατίων, que es la lectura de D.

⁴¹ El ms. E añade: «y las oraciones entran ante Dios mientras las alas de los serafines baten y el gallo canta». La adición de E, así como el texto —corrompido— de F, provienen de la hora décima y parecen fruto de un accidente de copista. G y H tienen un texto casi idéntico al de R II.

ran y salen. Y en esa hora todo lo que uno pide a Dios le es concedido, mientras baten las alas de los serafines y de los gallos ⁴².

[R II] La hora décima: la apertura de las puertas, cuando las oraciones de todo viviente entran, adoran y salen. Pues en esta hora todo lo que nuestra raza pida a su Hacedor le es dado por su gracia. Y bate el ala de los serafines y cantan los gallos.

[R III] La hora 10.^a: la apertura de la puerta del cielo. Y en esa hora todo lo que nuestra raza pide a su Hacedor le es dado graciosamente, mientras bate(n) las alas de los serafines y cantan los gallos, y glorifican a Dios ⁴³.

[Gr.] La hora 10.^a se llama *klṭw*, en la que no se conjura nada.

11. [R I] La hora undécima: alegría en toda la tierra cuando el sol asciende del paraíso y brilla sobre las criaturas.

[R II] La hora undécima: alegría en toda la tierra porque el sol asciende del paraíso del Dios vivo sobre sus criaturas y brilla sobre toda la tierra.

[R III] La hora 11.^a: alegría de toda la tierra cuando el sol asciende del paraíso de Dios y brilla sobre las criaturas ⁴⁴.

[Gr.] La hora 11.^a se llama *glṭw*, en la cual se abren las puertas del cielo, y un hombre que ora con compunción será escuchado prontamente. En esta hora los ángeles y los querubines y los serafines vuelan ruidosamente con las alas, y hay alegría en el cielo y en la tierra. Pues también el sol sale del Edén ⁴⁵.

12. [R I] La hora duodécima: la espera [del incienso] ⁴⁶ y el silencio que se impone [a] todos los rangos de fuego [y de espíritu] ⁴⁷ hasta

⁴² La conducta de los gallos al amanecer es como un eco terrestre de la acción de los serafines ante el trono. Sobre el canto de los gallos, cf. Ginzberg, *Legends*, vol. V, p. 62; 3 Bar 6,16; 2 Hen 15,1; Ber 60b.

⁴³ E, naturalmente, suprime la mención de los serafines y los gallos, que ha incluido en la hora anterior. H, en cambio, suprime la referencia a la apertura de las puertas y a la entrada de las oraciones. Claramente, R I ofrece de nuevo el texto más coherente. Arm. está relacionado con F («los gallos glorifican a Dios»), aunque omite todo el resto del contenido de la hora. Cf. *infra*, I, 11.

⁴⁴ F es aquí sorprendentemente cercano a R I. Los otros mss. de R III tienen pequeñas variantes. H: «sobre toda la tierra y la creación». Sobre el sol en el pensamiento y la piedad del cristianismo antiguo, cf. H. Leclercq, *Soleil*, en DACL XV, 2 (París 1953) cc. 1577-1585; F. Altheim, *Der umbesiegte Gott* (Hamburgo 1957).

⁴⁵ El gr. combina aquí datos de I, 10 y I, 11. B, C y E añaden: «sobre toda la tierra», lo que les aproxima a R II y III del ms. H. El arm. sigue de nuevo al gr. La idea de pedir a Dios «con compunción» (gr.) o de hacer una «oración recta» (arm.) aparece en R III del ms. E en I, 10. El contenido de esta hora en gr. traiciona su origen en la tradición judeo-cristiana.

⁴⁶ Las palabras entre corchetes son ilegibles en el ms. A, que está dañado en este lugar. Se suplen con el texto del ms. B.

⁴⁷ Cf. Sal 104,4. Pešīṭā, donde se describe a los ángeles como «espíritu», *rūḥ*, y «fuego ardiente», *nūrā yāqdā*. Los ángeles esperan a que ascienda la oración de la mañana para acudir a sus tareas.

que [todos] los sacerdotes ponen incienso a su [divinidad] ⁴⁸. Y luego todos los poderes celestes son despedidos.

[R II] La hora duodécima: la espera y el silencio que se impone sobre todos los órdenes de fuego y espíritu hasta que los sacerdotes ponen el incienso a Dios. Y luego son despedidos todos los órdenes y los poderes del cielo ⁴⁹.

[R III] La hora 12.^a: la colocación del incienso y el silencio grande que se impone en el cielo sobre todos los serafines y los seres ardientes y espirituales ⁵⁰.

[Gr.] La hora 12.^a se llama 'lśy o 'lśyn, en la cual los órdenes de fuego descansan ⁵¹.

[R I] Fin de las horas de la noche ⁵².

II, 1. [R I] Ahora, las horas del día. La hora primera del día: la petición de los seres celestes.

[R III] La hora primera del día: la petición de los hombres ⁵³.

⁴⁸ «A su divinidad». El sufijo es de 3. masc. sig., *l'alāhūteh*. No se refiere, por tanto, a las respectivas divinidades de los sacerdotes, sino a la divinidad de Dios.

⁴⁹ Robinson lee: «de su cielo». Pero *dīleh* es aquí probablemente una dittografía (es la primera palabra del título de la *Profecía* en R II y III, recensiones en las que la *Profecía* sigue inmediatamente a esta hora).

⁵⁰ «ardientes y espirituales», *nūrānē w-rūhānē*. Aunque no hay diferencia de contenido con lo que dicen R I y II, la forma es distinta. *Nūrānē, rūhānē* son denominaciones corrientes en la literatura siríaca para los ángeles. En R III, en esta hora, cada ms. tiene un texto distinto. E: «La espera y el silencio grande en el cielo, junto con todos los órdenes de fuego y espíritu, cuando Dios pone el incienso». G: «La espera del incienso y el silencio grande en el cielo sobre todos los órdenes de fuego y espíritu, hasta que los sacerdotes ponen sobre el altar los dones que han de ofrecerse a Dios». H: «Cuando hay la espera del incienso, cuando se impone silencio y temor sobre los seres ardientes y espirituales, cuando los sacerdotes ponen incienso a Dios».

⁵¹ El arm. sigue al gr., aunque añade que, en esa hora, si se hace un conjuro, los hombres no pueden ser librados de él (sin duda porque los ángeles están descansando y no pueden protegerlos). En el gr., los mss. B, C y E añaden una alusión a los siete días de la creación y a que el contenido de este texto ha sido recibido de Dios.

⁵² R II pasa sin transición a la *Profecía*, omitiendo las horas del día. R III y gr., que dan primero las horas del día y luego las de la noche, tienen aquí la conclusión general del *Horario*. Lo mismo el arm.

⁵³ Cf. Sal 148,1-2. No es fácil adivinar la razón del cambio de «seres celestes» a «hombres». Tal vez un escriba pensó que los seres celestes eran los ángeles, e hizo el cambio porque su oración se vuelve a mencionar en II, 2. Es posible que los «seres celestes» designen a los serafines de Is 6,1-6, o a los «seres vivientes» de Ez 1,7-25; 3,13, o a los órdenes superiores de los ángeles. El término «ángel», cuando no es genérico, designa espíritus de rango inferior; cf. IV, 1,8. También podría referirse a los astros. Cf. *infra*, nota 64. En todo caso, la lectura de R I es preferible a la de R III, ya que la súplica de los hombres se repite en II, 12. Cf. también el texto de Cedrenus, que contiene un eco de R I. El ms. G añade: «Conviene que le pidan todo el día todo».

[Gr.] La hora 1.^a se llama 'y'hk ⁵⁴, en la que es bueno orar.

2. [R I] La hora segunda: la oración de los ángeles.

[R III] La hora 2.^a del día: las oraciones de los ángeles.

[Gr.] La hora 2.^a se llama *nnwtwys*, en la cual (se dan) las oraciones y los himnos de los ángeles ⁵⁵.

3. [R I] La hora tercera: la alabanza de las aves.

[R III] La hora 3.^a: la alabanza de las aves.

[Gr.] La hora 3.^a se llama 'wrndšw [hablar como un pájaro] ⁵⁶, en la cual las aves dan gracias a Dios. En esta hora se conjura todo hechizo de 'wrn'w [pájaros].

4. [R I] La hora cuarta: la alabanza de los animales.

[R III] La hora 4.^a del día: la alabanza de los seres espirituales ⁵⁷.

[Gr.] La hora 4.^a se llama *šlkn*, en la que todas las cosas creadas dan gracias a Dios, en la cual se conjuran *drkwntš*, *'wpwys*, *škwrp'ywy* [dragones, serpientes, escorpiones] ⁵⁸ y todas las criaturas venenosas.

5. [R I] La hora quinta: la alabanza que se da más allá del cielo.

[R III] La hora 5.^a del día: la alabanza de todos los animales.

[Gr.] La hora 5.^a se llama *šl't*, en la que todo ser vivo alaba a Dios, cuando se conjura todo *ttrpwn* [animal de cuatro patas] ⁵⁹.

6. [R I] La hora sexta: la alabanza de los querubines, que suplican por la iniquidad de nuestra humanidad ⁶⁰.

[R III] La hora 6.^a del día: la petición de los querubines, que suplican en favor del linaje de los hombres.

⁵⁴ El nombre es tal vez una corrupción de εὐχή, «oración». El arm. sigue al gr., pero añade que es una hora propicia para «atar la lengua».

⁵⁵ No hay variantes significativas en el arm., excepto que añade que es la hora propicia para conjuros de amor y de relaciones humanas.

⁵⁶ 'wrndšw, probablemente por ὀρνιάζω, «hablar como un pájaro». 'wrn'w, por ὀρέων, que es lo que leen los otros mss. También el arm. habla de la alabanza de los pájaros y de talismanes para peces (!) y pájaros.

⁵⁷ E, G y H: «La alabanza de los reptiles». La variante surge de una confusión entre *raḥšā*, «reptiles», y *rūhānē*, «seres espirituales», que es muy fácil en el alfabeto siríaco. *raḥšā* parece la *lectio* más razonable. El gr. y el arm. también apoyan esta lectura. Tal vez en esta hora y la siguiente, R I, que está representada sólo por A, tiene el texto corrompido. Cf. también Cedrenus.

⁵⁸ δρῶκοντες, ὄφεις, σκορπίοι, como tienen los otros mss. El arm. menciona las serpientes y los escorpiones en el conjuro, pero antes habla de la alabanza de los hombres. *ttrpwn* está por τετράποδον (B, C, D, E y F).

⁵⁹ Todos los textos, incluyendo armenio, etiópico, árabe y georgiano, leen o suponen: «animales». La variante de R I es probablemente secundaria. Cf. *supra*, nota 57.

⁶⁰ Robinson, *Testament* (p. 57) traduce: «against the iniquity». La traducción de 'al por «contra» no parece justificada, especialmente cuando R III tiene *blāp*, «a favor de», en vez de 'al. Cf. 1 Hen 40,6, sobre la intercesión de los querubines.

- [Gr.] La hora 6.^a se llama *ṭkmwl*, en la que los querubines suplican a Dios por los hombres.
7. [R I] La hora séptima: la entrada y la salida de la presencia de Dios, cuando las oraciones de todo viviente entran, adoran y salen ⁶¹.
- [R III] La hora 7.^a: la entrada y la salida de la presencia de Dios ⁶², cuando las oraciones de todo viviente entran y adoran.
- [Gr.] La hora 7.^a se llama *wkwk*, en la que los órdenes de los ángeles que están en la presencia alaban a Dios ⁶³.
8. [R I] La hora octava: la alabanza del fuego y de las aguas.
- [R III] La hora 8.^a: la alabanza de los seres celestes y de fuego ⁶⁴.
- [Gr.] La hora 8.^a se llama *wyrn*.
9. [R I] La hora novena: la intercesión de los ángeles que están ante el trono de la Majestad ⁶⁵.
- [R III] La hora 9.^a: el culto de los ángeles de Dios, aquellos que están ante el trono de su Gloria.
- [Gr.] La hora 9.^a se llama *kṭwrwn* o *kḥapauroun*, en la que nada se conjura.
10. [R I] La hora décima: la visitación de las aguas, cuando el Espíritu descende e incuba las aguas y las fuentes ⁶⁶. Y si el Espíritu del Señor no descendiera e incubara las aguas y las fuentes, los hombres sufrirían

⁶¹ Aquí, como en I, 10, Dios es representado como un rey que tiene sus horas de audiencia. Las oraciones, como los visitantes de palacio, entran, hacen una profunda inclinación (*sāgdân*) y salen.

⁶² H y E omiten el resto del versículo.

⁶³ El arm. sigue al gr. Ambos tienen un texto que corresponde a II, 9 en las recensiones siríacas. Ciertamente, la mención de los ángeles «que están en presencia de Dios» traiciona el origen judeo-cristiano del gr.

⁶⁴ R III ofrece varios textos, todos divergentes: «alabanza del cielo y de la tierra y de los seres de fuego» (ms. E); «alabanza del sol y del fuego» (ms. G); «alabanza del cielo y del fuego» (ms. H). Nótese que los «seres celestes» del ms. F son interpretados por este ms. como aludiendo al sol. Esto puede ayudar a entender la expresión en II, 1 [R I]. Cf. *supra*, nota 53.

⁶⁵ Cf. II, 7 en gr. y arm.

⁶⁶ *Mrabḥfā*, «incubas», es el mismo término que se usa en Gn 1,2. Es también un término técnico de la liturgia para designar la acción del Espíritu sobre las aguas del bautismo; cf. S. Brock, *The Holy Spirit in the Syrian Baptismal Tradition* (The Syrian Church Series, 9; Poona, India 1979) 6, 81-84. Cf. también Efrén, *De Paradiso* XI, 9-12, donde se habla de cómo el aroma del paraíso, y el río que brota de allí, llena de bendición el agua y el aire de la tierra maldita. En el texto de Efrén no se hace mención del Espíritu, pero ambos textos obedecen a la misma preocupación: sin la bendición de Dios, el agua de las fuentes sería mortífera. La suposición de fondo, aquí como en I, 7, que tiene un texto casi idéntico a la segunda parte de este versículo, es que las aguas son un lugar favorito de morada de los demonios. Cf. *supra*, nota 33. Los «afligidos» son, como en I, 7, los afligidos por los demonios y, en ese sentido, naturalmente también los enfermos.

- rían daño, y los demonios harían daño a todos los que vieses. Y en esta hora se toman las aguas, y el sacerdote de Dios mezcla con ellas óleo santo y unge a los que están afligidos, y sanan y se restablecen.
- [R III] La hora 10.^a: la visitación de las aguas, cuando el Espíritu descende e incuba las aguas y los demonios huyen de las fuentes. Y si el Espíritu del Señor no se posase sobre las fuentes, los hombres sufrirían daño de los demonios dañinos. Y en esta hora se toman las aguas y el sacerdote de Dios mezcla con ellas óleo santo y unge a los afligidos y a los poseídos por los espíritus impuros y se restablecen.
- [Gr.] La hora 10.^a se llama *wrwkw* o *mwkw*, en la cual las aguas alaban y el Espíritu de Dios descende, vuela sobre ellas y las santifica. Si no fuera así, los demonios malos dañarían a los hombres. En la cual, si un hombre toma *nrrwn* [agua] y la mezcla con óleo santo, todo *nwswm* [enfermedad] se cura, y purifica a los poseídos por los demonios y expulsa a los demonios ⁶⁷.
11. [R I y III] La hora undécima: la exaltación y la alegría de los justos.
- [Gr.] La hora 11.^a se llama *šymyrw* o *šy'wn* ⁶⁸, en la que los elegidos de Dios se alegran.
12. [R I] La hora duodécima, la del atardecer: la súplica de los hombres a la graciosa voluntad de Dios ⁶⁹, Señor de todo.
- [R III] La hora 12.^a: la súplica de los hombres y la graciosa voluntad ante Dios ⁷⁰. Fin de las horas del día.
- [Gr.] La hora 12.^a se llama *'kly'w*, en la cual las oraciones de los hombres son aceptables.
- [R III] Fin de las horas del día y de la noche, en número de 24.
- [Gr.] Éstos son los nombres de las horas. A aquel que los conoce bien no le estará oculto nada de cuanto existe, sino que todas las cosas le estarán sujetas ⁷¹.

⁶⁷ *nrrwn*, por νερόν; *nwswm*, por νόσημα, como en los otros manuscritos. Aun con incoherencias con respecto a la tradición siríaca (la alabanza de las aguas), este texto, que refleja una tradición que tiene su origen en Gn 1,2, no puede provenir de un autor pagano. Arm. sigue a gr.

⁶⁸ Robinson sugiere leer los nombres como σήμερον y Σίόν, lecturas posibles aunque no están apoyadas por los manuscritos, que no transcriben los nombres de las horas en caracteres hebreos.

⁶⁹ Literalmente: «a la graciosa voluntad que hay en Dios» o «junto a Dios».

⁷⁰ E, G y H: «a la graciosa voluntad». G: «que está ante Dios». Estas lecturas son mejores que la de F.

⁷¹ R I pasa sin transición al comienzo de la *Profecía*. También R II (que no tenía sino las horas de la noche). R III y gr., que daban antes las horas del día y luego las de la noche, tienen estas conclusiones al final de las de la noche. Lo mismo arm., que concluye igual que R III.

III, 1. [R I] Adán dijo a su hijo Set ⁷³: «Has oído, hijo mío, que Dios ha de venir al mundo después de mucho tiempo; será concebido de una virgen; se vestirá de un cuerpo ⁷⁴, será dado a luz como un ser humano y crecerá como un niño. Realizará signos y prodigios sobre la tierra: caminará sobre las olas del mar; increpará a los vientos y cesarán; hará una señal a las olas y se calmarán; abrirá los ojos de los ciegos; purificará a los leprosos; hará oír a los sordos; los mudos hablarán; pondrá derechos a los encorvados; fortalecerá a los paralíticos; hallará a los perdidos; expulsará a los espíritus (inmundos); echará a los demonios» ⁷⁵.

[R II] Del mismo, de nuestro primer padre, de nuestro padre Adán ⁷⁶. «He oído, hijo mío Set, que Cristo ⁷⁷ ha de venir del cielo y nacerá de una virgen ⁷⁸. Y realizará milagros, y hará grandes signos y prodigios: caminará sobre las olas del mar como sobre tablas de madera ⁷⁹;

⁷² Este título no aparece en ninguno de los manuscritos. R I, tras una señal de división mayor, empieza directamente la *Profecía*.

⁷³ Profecías de Adán a Set o en general son bastante comunes en la tradición judeo-cristiana. En algunas de ellas, como aquí, se anuncia la venida del Salvador. Cf. Josefo, *Ant. Jud.* I, 70; *Apoc. Adán* (Nag Hammadi, codex V), cc. 64, 2-6; 76, 8; 85, 19-31; *Vita Adae et Evae*, 25, 1-2; 29, 2-8. Además de estos paralelos, notados por Robinson, cf. CT, pp. 38-40. Precisamente al final de este pasaje de CT se inserta, en las versiones árabes y etiópicas, el *Testamento*. Sobre las dificultades de que el *Testamento* fuera originalmente parte de CT, cf. Reinink, *Ursprung*, pp. 391-394.

⁷⁴ «Vestirse del cuerpo» es la imagen habitual en la literatura siríaca, antes de las controversias cristológicas, para referirse a la encarnación.

⁷⁵ Esta descripción del ministerio de Cristo, basada últimamente en textos evangélicos (aquí Mc 4,39-41p y, sobre todo, Mt 13,5) tiene un paralelo notable en la tradición apocalíptica cuando se habla del anticristo y de sus signos; cf. *Apoc. Elías*, 33, 1-8 (siglo II); Pseudo-Metodio, cap. XIV (siglo VII, cf. ed. Martínez, pp. 91 y 153); Salomón de Bosra, *El libro de la abeja* (ed. de E. A. W. Budge, *The Book of the Bee* [Oxford 1886], 148), etc. Sobre esta tradición relativa al anticristo, cf. W. Bousset, *Der Antichrist in der Überlieferung des Judentums, des Neuen Testaments und der alten Kirche* (Göttinga 1895) 115-124. Otro paralelo a este pasaje, aunque no se detiene a describir con detalle el ministerio de Cristo, se halla en el apócrifo siríaco *Transitus Marie*, de finales del siglo IV o siglo V, precisamente en el pasaje que se refiere al *Testamento de Adán* (cf. A. Smith Lewis, *Apocrypha Syriaca*, *Studia Sinaitica*, 11, p. 41). La formulación es casi idéntica a la de R I: «Dios va a venir al mundo».

⁷⁶ El ms. D, que comienza aquí, tiene como título: «Ahora, con el poder de la gloriosa Trinidad, escribiré el Testamento de nuestro padre Adán».

⁷⁷ Este cambio de «Dios» a «Cristo» podría ser una adaptación del *Testamento* al lenguaje nestoriano.

⁷⁸ El ms. D añade: «Y estará conmigo y con mis hijos».

⁷⁹ Cf., para esta expresión, *Od. Sal.* 39, 9-11 (publicadas en *Apócrifos del AT III*; Ed. Cristiandad, Madrid 1982, 71-100), aunque el motivo es distinto.

increpará a los vientos y cesarán; hará una señal a las olas y se calmarán; abrirá los ojos de los ciegos; purificará a los leprosos; hará oír a los sordos; los mudos hablarán; echarán a los espíritus (inmundos) y expulsará a los demonios; dará vida a los muertos, y hará levantarse a los sepultados de sus tumbas».

[R. III] Del mismo, el Testamento.

«Escúchame, hijo mío Set, pues Dios vendrá, como me dijo y me hizo saber, después de un tiempo, y será concebido de una virgen. Se vestirá de tu cuerpo y nacerá como un hombre, y crecerá como (crecen) nuestros hijos y nuestras hijas. Realizará signos y prodigios: caminará sobre las olas del mar como sobre tablas de madera; increpará a los vientos y cesarán; hará una señal a las olas y se calmarán; abrirá los ojos de los ciegos; purificará a los leprosos; hará oír a los sordos; los mudos hablarán; los encorvados serán enderezados ⁸⁰; dará fuerza a los paralíticos; curará a los enfermos; convertirá a los que yerran; hallará a los que están perdidos; expulsará a los espíritus (inmundos) y echará a los demonios.

2. [R I] Porque Él me dijo en el paraíso, cuando cogí del fruto en que estaba oculta la muerte: 'Adán, Adán, no temas. Tú quieres llegar a ser Dios. Yo te haré Dios. No ahora, sino después de un largo período de años. Yo te entrego a la muerte, y la lombriz y el gusado devorarán tu cuerpo' ⁸¹.

[R II] Porque Cristo me dijo en el paraíso cuando tomé del fruto en que estaba oculta la muerte. Y me dijo: 'Adán, no temas. Tú has querido ser Dios, yo te haré ⁸². Pero no ahora, sino después de un largo período de años. Yo entrego tu cuerpo a la lombriz y al gusano, que le ⁸³ devorarán, y tus huesos al gusano'.

[R III] Y acerca de esto ⁸⁴ me informó en el interior del paraíso, cuando tomé el fruto en el que estaba oculta la muerte, y me dijo: 'Adán, no temas. Tú has buscado ser Dios, yo te haré Dios. Pero no ahora, sino después de largos años. Ahora te expulsaré del paraíso y te haré descender a la tierra de los espinos ⁸⁵. Doblaré tu espalda, (y) tus rodillas temblarán a causa de la vejez que te alcanzará. Te entregaré a la muerte. La lombriz y el gusano devorarán tu cuerpo'.

⁸⁰ El ms. F lee *trīš*. Hay que corregir en *trīšīn* o en *tāreš*. En este último caso, el texto diría: «enderezará a los encorvados».

⁸¹ Cf. *Apoc. Moisés*, 13, 2-3; 39, 2-3. En estos paralelos se trata, sin embargo, de motivos generales en la tradición de Adán.

⁸² El ms. D omite «y me dijo». Suprimimos unas palabras del ms. C que están corrompidas, *šbā d-bd hādē*, y leemos con D.

⁸³ «le», ms. D. El ms. C tiene «me». D omite también la primera mención del gusano.

⁸⁴ «Acerca de esto», *meṭūl hādē*. Corrupción de *meṭūl d-hū*, «porque él».

⁸⁵ Cf. Gn 1,18. Sobre la idea de que el paraíso está por encima de la tierra, cf. *supra*, nota 23.

3. [R I] Yo le respondí diciendo: '¿Por qué, Señor?' Y Él me dijo: 'Porque has escuchado las palabras de la serpiente, vendrás a ser comida⁸⁶ para la serpiente, tú y tus hijos. Pero después de un poco de tiempo habrá misericordia sobre ti, porque fuiste creado a imagen mía. Y no te dejaré que te consumas en el seol. Por ti naceré de la Virgen María. Por ti gustaré la muerte y entraré en la casa de los muertos. Por ti haré unos cielos nuevos y daré a tus hijos poder en ellos'⁸⁷.
- [R II] Y le dije: '¿Por qué, Señor?' Él me dijo: 'Porque prestaste oído al consejo de Eva⁸⁸ serás alimento para la serpiente, y tus hijos después de ti. Pero después de un poco mi misericordia se revelará sobre ti, porque te creé a mi imagen⁸⁹. Y por ti haré para ti⁹⁰ una tierra nueva y daré a tus hijos poder en ella'.
- [R III] 'Y después de un poco, mi misericordia se revelará sobre ti. Y descenderé a ti; seré concebido en una hija tuya; me vestiré de tu cuerpo. Por ti, Adán, vendré a ser niño; por ti, Adán, ayunaré cuarenta días; por ti, Adán, recibiré el bautismo; por ti, Adán, subiré a la cruz; por ti, Adán, sufriré escarnio; por ti, Adán, seré golpeado con azotes; por ti, Adán, gustaré el vinagre; por ti, Adán, seré fijado con clavos; por ti, Adán, serán sacudidos los espacios superiores; por ti, Adán, oscureceré el sol; por ti, Adán, enrollaré el cielo; por ti, Adán, agitaré los poderes celestes; por ti, Adán, abriré la tumba; por ti, Adán, dejaré desnuda la tierra; por ti, Adán, haré un nuevo cielo; por ti, Adán, crearé una nueva tierra'.
4. [R I] 'Y después de los tres días que estaré en el interior de la tumba, haré resucitar al cuerpo que revestí de ti, y te haré sentar a la derecha de mi divinidad, y te [haré]⁹¹ un dios, como [tú querías]. Y tomaré de [...] el don, y [lo devolveré] a ti y a tus hijos, que (así) es la justicia celeste'⁹².
- [R II] 'Y ascenderé y me sentaré a la derecha de mi divinidad⁹⁴, y te

⁸⁶ Leyendo con B. A tiene: «tu comida».

⁸⁷ Robinson traduce: «y yo gobierno sobre tu posteridad», interpretando equivocadamente la frase final. *smr*⁸⁶ *bd*⁸⁶ debe ser leído como plural, aunque falten los *puncta pluralis*, y *msl* como pte. activo *Pa*⁸⁶ *el*. Lo mismo en R II.

⁸⁸ La confusión entre «Eva», *hāwā*, y «serpiente», *hewyā*, es facilísima en siríaco.

⁸⁹ Gn 1,26-27.

⁹⁰ Ms. D: «para él».

⁹¹ Las palabras entre corchetes indican lagunas en el ms. A; el texto está tomado de B.

⁹² B omite esta palabra. Kmosko sugiere leer *ʾilānā*, «árbol». En ese caso, el don se referiría al fruto del árbol de la vida.

⁹³ Cf. para este anuncio de la restauración de Adán, *Apoc. Moisés*, 28, 4; *Muerte de Adán*, 22. Pero tampoco estos paralelos son muy específicos.

⁹⁴ R II confunde el sentido del texto. Tendría que decir: «y te sentaré a la derecha de mi divinidad».

- haré Dios como tú quieres»⁹⁵. —Y yo, Set, dije a mi padre Adán: «¿Cuál es el nombre del fruto del que comiste?» Me dijo: «Era un higo, hijo mío⁹⁶; pero por la puerta por la que entró la muerte a mí y a todos mis hijos, por ella habrá de entrar la vida a mí y a mis hijos, (cuando) se haga hombre⁹⁷ Nuestro Señor y se vista de un cuerpo de la santa Virgen».
- [R III] 'Y después de los tres días que estaré en la tumba, haré resucitar el cuerpo que revestí de ti, y le haré ascender, y le pondré a la derecha de mi divinidad. Y te haré un dios como tú querías'. Y tú también, hijo mío Set, guarda los mandamientos de Dios, y no desprecies sus palabras, porque ha de venir, y será apresado por hombres impíos y malvados, y será contado entre los malhechores⁹⁸, subirá a la cruz, será muerto y sepultado. Pero resucitará el cuerpo que recibió de ti y lo pondrá a la derecha.
5. [R I] Tú has oído, hijo mío Set, que vendrá el diluvio y barrerá toda la tierra, a causa de las hijas de Caín, tu hermano, que mató a Abel, tu hermano, por celos de Leboda, tu hermana⁹⁹. Porque a partir de

⁹⁵ Robinson traduce: «como yo quería».

⁹⁶ Para esta identificación del fruto, cf. *Apoc. Moisés*, 20, 4-5, y Gen Rabbah, 15.

⁹⁷ Corrigiendo el texto con D. Ms. C: «se hizo hombre». Ms. D tiene también «(cuando) se haga hombre Nuestro Señor de la Virgen y se vista de un cuerpo santo». Robinson traduce: «era un higo, la puerta por la que entró...». Pero resulta difícil entonces comprender el sentido del final de la frase.

⁹⁸ Cf. Mc 15,28; Is 53,12.

⁹⁹ La historia de la causa de la muerte de Abel por celos de su hermana tiene sus raíces últimas en la tradición judía; cf. Gen Rabbah, 22, 2.7, y Ginzberg, *Legends of the Jews*, vol. I, 108-109; vol. V, 138-139. El paralelo más cercano a la alusión del Testamento se halla, sin embargo, en CT, pp. 34-36: «Y allí (en las llanuras cercanas a la montaña del paraíso) conoció Adán a Eva, su mujer, y concibió y dio a luz a Caín y a Leboda, su hermana, junto con él. Y cuando crecieron los niños, conoció Adán a Eva, y de nuevo concibió y dio a luz a Abel y a Qalimat, su hermana, con él. Y cuando crecieron los niños, dijo Adán a Eva: 'Que Caín tome por esposa a Qalimat, la que fue dada a luz con Abel, y que Abel tome a Leboda, la que nació con Caín'. Pero Caín dijo a Eva su madre: 'Yo tomaré a mi hermana y que Abel tome a su hermana», pues Leboda era bella. Y cuando Adán oyó estas palabras, le desagradaron mucho, y dijo: 'Es una transgresión del mandamiento esto de que tú tomes por esposa a tu hermana que nació contigo. Así que tomad frutos de la tierra y corderos del rebaño y subid a la cumbre de la montaña santa y entrad en la cueva de los tesoros y ofreced allí vuestras ofrendas y orad en la presencia de Dios. Después tomaréis a vuestras mujeres'. Pero sucedió que cuando subían, Adán, el primer sacerdote, y sus hijos Caín y Abel, hacia la cumbre de la montaña, se introdujo Satán en Caín para que matase a su hermano Abel, a causa de su hermana, y porque su sacrificio fue rechazado y no fue aceptado por Dios, mientras que el sacrificio de Abel fue aceptado. Y aumentó la envidia de Caín hacia su hermano, y cuando descendían a la llanura, se alzó Caín contra su hermano y lo mató con un golpe de piedra de pedernal». Esta historia es repetida en la tradición siríaca en las numerosas obras que dependen de CT. Debe notarse, sin embargo, que entre CT y

Eva, tu madre, los pecados fueron creados. Y después del diluvio, los años de la figura¹⁰⁰ del mundo serán seis mil años. Y luego tendrá lugar su consumación».

[R II] He oído, hijo mío, desde el comienzo¹⁰¹, que vendrá el diluvio y destruirá toda la tierra. Y después del diluvio serán todos los años de este mundo seis mil años. Y luego vendrá la consumación de este mundo».

[R III] Escúchame, hijo mío Set, porque vendrá el diluvio y barrerá toda la tierra a causa de la casa de Caín¹⁰², tu hermano, arrastrador de los malos¹⁰³, que mató a su hermano por celos de Lubia, su hermana. Y después del diluvio, los años hasta el fin del mundo serán diez mil semanas de años¹⁰⁴ y será la consumación del mundo. Cesarán las mediciones y se cortarán los banquetes¹⁰⁵ de las criaturas. Fuego devorará la tierra a su señal, que santificará a la tierra de todo diluvio¹⁰⁶, y luego el Señor de los Señores, que ha de venir, caminará por ella».

6. [R I] Yo, Set, he escrito este testamento¹⁰⁷. Y mi padre murió y lo enterraron al este del paraíso¹⁰⁸, enfrente de la primera ciudad que fue construida sobre la tierra, cuyo nombre es Enoc¹⁰⁹. Y Adán fue

el *Testamento* hay diferencias; cf. Reinink, *Ursprung*, pp. 390ss. Por ejemplo, en este mismo pasaje se anuncia el diluvio, mientras que en CT sólo se alude al diluvio en tiempo de Yared, si bien de las palabras de Yared a sus hijos podría deducirse que el conocimiento del diluvio remonta a una profecía de Adán; cf. CT, p. 68.

¹⁰⁰ La idea no es probablemente que la duración del mundo sea de seis mil años, empezando a contar «después del diluvio», que tuvo lugar, según CT, p. 90, al final del segundo milenio, lo que daría una duración al mundo de ocho mil años. La duración de seis mil años para la historia del mundo es una tradición siríaca unánime, que aparece en Bardaisán, Afraat, Efrén, CT, etc. Sólo después de la conquista árabe se modificó a siete u ocho mil años. Cf. la carta de Jorge, obispo de los árabes, *Sobre Afraat, el sabio persa*, en P. de Lagarde, *Analecta Syriaca* (Leipzig 1858) 114-117. Esta cronología, sin duda de origen persa o mesopotámico, se difundió también, a través de la iglesia siríaca, por Occidente. Cf. H. Gelzer, *Sextus Julius Africanus und die byzantinische Chronographie*, 2 vols. (Leipzig 1880-1898); A. Strobel, *Ursprung und Geschichte des frühchristlichen Osterkalenders* (TU, 121; Berlín 1977) 395-412.

¹⁰¹ Texto corrompido. Quizá hay que leer: «He oído, hijo mío Set (*brī šēt*)», y suprimir «que desde el comienzo (*brāšit*)...».

¹⁰² «casa de Caín» (*bēt qāyīn*) es una corrupción de «hijas de Caín» (*bnāt qāyīn*) de R I.

¹⁰³ Conjetura. El texto, *gr̄ bīšē*, podría ser corregido en *gabrā bīšā*, «hombre malo».

¹⁰⁴ Esta lectura es secundaria con respecto a R I y II.

¹⁰⁵ *Sic*. Corrigiendo *meštyātā* en *meštyātā* se podría leer: «los hilos (de la vida)».

¹⁰⁶ Tal vez texto corrompido. Podría corregirse *šūpānā* en *šanpūtā*, «impureza». La «señal» o «signo» alude tal vez a Mt 24,30, aunque la Pešittā tiene *nīšā*, «estandarte», en lugar de *remzā*.

¹⁰⁷ Cf. *Vita Adae*, 51, 3; Josefo, *Ant.* I, 70; *Apoc. Adán*, 85, 21.

¹⁰⁸ Cf. *Vita Adae*, 45, 2, y Jub 4,29.

¹⁰⁹ Cf. Josefo, *Ant.* I, 62-63; Gn 4,17. Ésta es quizá la prueba más decisiva de que el *Testamento* no proviene inmediatamente de la Cueva de los Tesoros, pues

transportado a la tumba por los ángeles y los poderes celestes, porque había sido creado a imagen de Dios¹¹⁰. El sol y la luna se oscurecieron y hubo una densa oscuridad durante siete días¹¹¹.

[R II] Yo, Set¹¹², después de que murió mi padre Adán, lo enterramos mi hermano y yo, al este del paraíso.

[R III] Y yo, Set, soy quien (lo) escribí. Murió nuestro padre Adán y todos los ángeles le acompañaron, porque había sido creado a la imagen de Dios. Y le enterramos, mis hermanos y yo, al este del paraíso, enfrente de la ciudad¹¹³ que fue construida sobre la tierra, cuyo nombre es Enoc. Y el duelo de nuestro padre Adán oscureció al sol y a la luna por siete días en el cielo.

7. [R I] Y sellamos el testamento y lo pusimos en la cueva del tesoro¹¹⁴, junto con las ofrendas que Adán había sacado del paraíso, el oro, el incienso y la mirra. Y los hijos de reyes, los Magos, vendrán y las tomarán, y se las llevarán al Hijo de Dios, a Belén de Judá, a la gruta.

[R II] Y yo puse este testamento en la cueva de los tesoros hasta el día de hoy.

[R III] Y yo sellé este testamento, yo, Set, hijo de nuestro padre Adán, que (era) de Dios, y lo puse en la cueva de los tesoros con las ofrendas que nuestro padre Adán sacó del paraíso de Dios. Éstas son oro, mirra e incienso. Y vendrán los Magos, los hijos de reyes, y tomarán las ofrendas aquellas, y las llevarán a Belén de Judá.

en ella Adán es sepultado primeramente en la Cueva de los Tesoros, en el monte junto al paraíso, y luego, después del diluvio, su cadáver es transportado al centro de la tierra, esto es, a Jerusalén. Estos dos motivos, que no aparecen para nada en el *Testamento*, son centrales en CT; cf. pp. 38-42, 84, 112, etc.

¹¹⁰ Cf. *Apoc. Moisés*, 33; *Muerte de Adán*, 39.

¹¹¹ Tampoco estas tradiciones —la sepultura de Adán por los ángeles y la oscuridad de siete días— se hallan en CT. Sí que aparecen, en cambio, en *Vita Adae*, 45-46 y 48, y en *Apoc. Moisés*, 35-36.

¹¹² Parece que falta algo en el texto. Fijarse que no existe concordancia con el verbo y R III.

¹¹³ Falta, sin duda, «primera».

¹¹⁴ La mención aquí de la cueva muestra, al menos, el parentesco del *Testamento*, tal y como lo tenemos, con las tradiciones en torno a la Cueva de los Tesoros. También las ofrendas que se mencionan a continuación, y que, efectivamente, según CT fueron tomadas de los bordes del paraíso, tienen un papel preponderante en la trama de este apócrifo; cf. CT, pp. 32, 70, 82, etc. Pero la tradición no es la misma. En CT las ofrendas están sólo muy vagamente conectadas con los Magos, que las toman, antes de ir a Belén, de «las montañas de Nod, que están en las entradas del este, a los bordes del norte», y que fueron instruidos acerca de ellas por la revelación de Nimrod; cf. CT, p. 234. Reinink, *Ursprung*, pp. 392s, sospecha que el *Testamento* fue introducido en la versión árabe de CT precisamente para suplir esta falta de conexión entre las tres ofrendas y la historia de los Magos. Según *Apoc. Moisés*, 29, 5-6, Adán tomó crocus, nardos, canela y otras especias del paraíso.

David, vuestro padre, te cantó salmos antes de que viniese Dios Unigénito. Acerca del oro de Ofir te cantó en su profecía¹¹⁵. Y he aquí que tu salmo ha resultado verdadero. He aquí que el oro, la mirra y el incienso se apilan ante ti, pequeño niño. Oro para tu realeza, incienso para tu divinidad¹¹⁶ y mirra para tu sepultura¹¹⁷.

[R I] Fin del Testamento de nuestro padre Adán¹¹⁸.

LA ANGELOLOGIA¹¹⁹

[R II, ms. C] También del Testamento de nuestro padre Adán.

IV, 1. Los poderes celestes, cómo son y qué parte corresponde a cada uno de los órdenes en el ministerio y en la providencia de este mundo¹²⁰.

Escuchad, amigos míos: los órdenes están colocados uno detrás de otro, empezando por abajo hasta que llegamos a aquellos que llevan y escoltan a Nuestro Señor Jesucristo.

El orden inferior es el de los ángeles. A éste le ha sido revelado por Dios el designio acerca de cada uno de los hombres a los que han de proteger, pues a cada hombre que hay en el mundo le acompaña un ángel de este orden inferior para su protección. Y éste es su ministerio.

2. El segundo orden, que es el de los arcángeles. Éste es el ministerio: gobiernan todo según el designio de Dios, todo lo que hay en esta creación, sean bestias salvajes¹²¹ o ganado, aves, reptiles o peces, y para decirlo brevemente y en suma, cuidan y dirigen todo lo que hay en esta creación fuera de los hombres.
3. El tercer orden es el de los arcontes¹²². Éste es su servicio: que agitan

¹¹⁵ Sal 45,9.

¹¹⁶ Propiamente, «para tu esencia» (*ʾitūtā*). Pero es un modo habitual para referirse en siríaco a la esencia divina.

¹¹⁷ Este último párrafo está tomado de un pasaje de san Efrén. Cf. *De Nativitate* XV, 9.

¹¹⁸ El ms. D [R II], que no da la *Angelología*, tiene aquí: «Fin del Testamento».

¹¹⁹ Este fragmento, que damos como cap. IX y que aparece sólo en el ms. C, atribuido también a Adán, es ciertamente una añadidura secundaria y no pertenece al *Testamento* original. Falta todo indicio de una conversación entre Adán y Set; el autor se dirige a sus oyentes o lectores como «amigos míos» y se refiere a hechos de la historia bíblica en pasado.

¹²⁰ Esta introducción tiene un tono didáctico y escolar, que encuadra mal en el estilo del resto del *Testamento*. Este estilo perdura a lo largo de todo el fragmento.

¹²¹ El ms. dice *ḥaylwātā*, «poderes». Hay que leer: *ḥaywātā*, «animales», «fieras», que frecuentemente se halla, como aquí, junto con *bʿtrā*, «ganado».

¹²² El nombre tradicional en español de esta clase de ángeles es el de «principados».

el aire y asciende una nube de los confines de la tierra, según la palabra del profeta David¹²³, y la lluvia descende sobre la tierra. Y (este orden) provoca todas las alteraciones del aire, unas veces lluvia, otras veces nieve, otras veces granizo, otras veces polvo y otras veces sangre¹²⁴. Y es él quien produce sus alteraciones. Y son propios de él los truenos y el fuego de los rayos.

4. El cuarto orden es el de las potestades. Éste es su servicio: la dirección de las luminarias, del sol, de la luna y de las estrellas.
5. El quinto orden es el de los poderes¹²⁵. Éste es su servicio: retener a los demonios para que no destruyan la creación de Dios a causa de su envidia para con los hombres. Pues si le fuese permitido a la naturaleza maldita de los demonios realizar el deseo de su voluntad, en una hora, en un momento arruinarían toda la creación, si no¹²⁶ los detuviese el poder de Dios, que ha puesto una guardia contra ellos para que no acaben poniendo por obra el deseo de su voluntad.
6. El sexto orden es el de las dominaciones. Éste es su servicio: son los que tienen autoridad sobre los reinos y [en]¹²⁷ sus manos está la victoria o la derrota en las batallas. Y esto se conoce porque así le sucedió al rey asirio. Pues cuando subió contra Jerusalén, un ángel descendió y expolió el campamento del impío. Y en un momento murieron ciento ochenta y cinco mil¹²⁸.
7. Y así también el bienaventurado Zacarías vio a un ángel, a semejanza de un hombre, montado sobre un caballo rojo que estaba entre los árboles del tabernáculo¹²⁹. Y tras él (otros en) caballos blancos y rojos, con lanzas en sus manos. Y también Judas Macabeo¹³⁰ vio a un ángel montado sobre un caballo rojo, todo él revestido con ornamentos de oro. Cuando el campamento del impío Antíoco lo vio, huyó ante él. Y dondequiera que hay victoria o derrota, estos (ángeles) la pasan¹³¹, a una señal del Dios vivo, que les da órdenes a la hora de la batalla.
8. Estos otros órdenes, los tronos, los serafines y los querubines, son

¹²³ Sal 134,7 (*Pešittā*).

¹²⁴ La imagen alude probablemente al color del atardecer en ciertas ocasiones.

¹²⁵ *ḥaylē*, como en Ef 1,21 y Col 1,16. Cuando la palabra designa no un orden concreto de los ángeles, sino los poderes angélicos en general (y es ésa una denominación común en siríaco), el término es femenino, *ḥaylwātā*. Cf. la referencia en I, 1 [R II] al «poder oculto» que retiene a los demonios.

¹²⁶ Texto corrompido: *ʾenā d-lā*. Leemos *ʾellā*.

¹²⁷ Falta en el texto.

¹²⁸ Cf. 2 Re 19,35; Is 37,36.

¹²⁹ Cf. Zac 1,1-17. Probablemente hay que corregir el texto, de acuerdo con la *Pešittā*, y en vez de *d-maṭlē*, leer *d-maṭall'in*, «que daban sombra», «umbríos».

¹³⁰ Cf. 2 Mac 3,24-26. El ms. dice: «Judas y el Macabeo».

¹³¹ El texto parece corrompido. *ʾābrin* es intransitivo. Kmosko corrige en *ʾābdin*, «la llevan a cabo», «la ponen por obra».

los que están ante la majestad de Nuestro Señor Jesucristo, sirviendo al trono de su gloria y glorificándole a todas horas con sus trisagios ¹³². Y los querubines llevan su trono, dan gloria y guardan los sellos ¹³³. Los serafines sirven la cámara interior de Nuestro Señor. En cuanto a los tronos, guardan la puerta del Santo de los Santos. Ésta es la explicación verdadera del ministerio de la dispensación de los ángeles para con este mundo.

Con el poder de la ayuda de Nuestro Señor,
termina la escritura del
Testamento de nuestro padre Adán.

L. VEGAS MONTANER

TESTAMENTO DE ABRAHAN

¹³² Cf. *supra*, I, 4.9. Es posible que el autor haya compuesto la jerarquía en el *Horario* en mente, como quiere Robinson, *Testament*, pp. 83 y 147. Pero es más probable que el copista haya introducido este pasaje, tomándolo de otra obra, precisamente porque ilustraba algunas expresiones del *Horario*.

¹³³ De nuevo se habla de Dios como de un rey oriental. Los sellos son, naturalmente, los que autentifican los documentos reales.

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DE LA OBRA

Los acontecimientos que preceden a la muerte del patriarca Abrahán configuran el entorno del Testamento que lleva su nombre¹. Dios envía al arcángel Miguel para darle a conocer que va a morir y pedirle que haga testamento. Abrahán le acoge con gran hospitalidad, sin llegar a reconocer su auténtica identidad, pese al prodigio del árbol que, al paso de ambos, entona una alabanza. Al lavar los pies de su huésped, Abrahán siente una corazonada que le provoca el llanto; contagiados Isaac y Miguel, se ponen a llorar también, y las lágrimas de éste se convierten en piedras preciosas al caer sobre la palangana. A continuación, Miguel sube al cielo para confesar a Dios que se siente incapaz de anunciar la muerte a Abrahán, por lo que Dios decide que tenga conocimiento de ella por medio de su hijo. Así, una vez acostados tras la comida con que Abrahán agasaja a su huésped, Isaac tiene un sueño simbólico en el que ve cómo el sol y la luna² son arrebatados de su cabeza. Corre llorando a contárselo a su padre, y Miguel lo interpreta: el sol es su padre, que va a abandonar la vida terrena. Intuiciones precedentes se confirman, y el propio Abrahán conoce por fin la verdadera identidad y misión del arcángel. Sin embargo, aunque sería de esperar que Abrahán entregara voluntariamente su alma a Miguel, se niega a ello³, solicitando ver antes el mundo y sus habitantes.

Tras consultar a Dios, Miguel guía a Abrahán en un viaje celeste durante el cual éste, al ver a varias personas cometiendo pecados, reclama para ellas la muerte. Dios ordena entonces a Miguel que suspenda el viaje, pues Dios, a diferencia de Abrahán, es compasivo y pospone la muerte de los pecadores esperando que se arrepientan. Abrahán es seguidamente conducido al lugar del juicio, para que contemple el destino de las almas tras su salida del cuerpo. Observa, en primer lugar, la existencia de dos caminos y dos puertas⁴, una de las cuales conduce a la salvación y la otra a la perdición; en medio de ambas se encuentra Adán. Ve a continuación que las almas son juzgadas de tres formas (mediante fuego, por medio de una balanza y atendiendo a las obras consignadas en los libros) y que existen tres juicios sucesivos (por Abel, por las doce tribus de Israel y, final-

¹ Sobre las dos recensiones de la misma (A y B), véase VII.

² En la recensión B, solamente es arrebatado el sol.

³ El tema de la negativa aparece solamente en A.

⁴ En B sólo se mencionan las dos puertas.

mente, por Dios)⁵. Tras lograr que, por su intercesión, logre salvarse un alma cuyas acciones buenas y malas estaban equilibradas, Abrahán, arrepentido de su severidad, intercede también por aquellos cuya muerte prematura ha provocado, y Dios les perdona el castigo⁶. Abrahán es devuelto a su casa, pero de nuevo se niega a entregar su alma⁷, por lo que Dios envía entonces a la Muerte, la cual se presenta primero a Abrahán vestida de gran hermosura y después le muestra su ferocidad y múltiples rostros, tomando finalmente su alma mediante un ardid. El alma de Abrahán es llevada al cielo en medio de un cortejo de ángeles

II. TITULO E IDENTIDAD

Los catálogos antiguos (Sinopsis del Pseudo-Atanasio, *Esticometría* de Nicéforo —ésta indicando 300 esticos—) citan en sexto lugar, entre los pseudoepígrafos del Antiguo Testamento, uno bajo el escueto nombre 'Αβραάμ⁸, quedando la duda de si aluden a nuestro Testamento o se refieren al Apocalipsis de Abrahán⁹. La Lista de los Setenta Libros no menciona ningún escrito de Abrahán. Idéntica duda suscita la alusión de san Epifanio de Chipre (en su obra contra las herejías, compuesta ca. 374-377), cuando menciona una obra atribuida a Abrahán que califica de apocalipsis (*Haeres.*, 39, 5). Mayor luz puede encontrarse en las *Constitutiones Apostólicas* VI, 16, 3 (siglos iv-v), que mencionan unos βιβλία ἀπόκρυφα... τῶν τριῶν πατριαρχῶν, y aunque no se citen nombres, éstos no pueden ser sino Abrahán, Isaac y Jacob. La alusión más clara a TestAbr se encuentra en Prisciliano († 385), *Liber de Fide et de Apocryphis* (ed. por G. Schepss; CSEL, 18 [Viena 1889] 45s), quien parece referirse a libros conocidos cuando habla de las profecías de Noé, Abrahán, Isaac y Jacob. Igualmente, Paladio († 420) incluye entre los relatos hagiográficos que está mencionando unas vidas de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob.

⁵ Sobre las diferencias en la representación del juicio entre ambas recensiones, véase VII y notas a la traducción.

⁶ Tema ausente de B.

⁷ Tema ausente de B (cf. nota 3), que, por otra parte, menciona la muerte de Sara (tema ausente de A).

⁸ Cf. A.-M. Denis, *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha I; Leiden 1970) 31ss. La edición y discusión de estas listas puede verse en Th. Zahn, *Geschichte des neutestamentlichen Kanons* II, 1 (1890) 290-318, reproducida en James, p. 8; cf. también Denis, *op. cit.*, p. XIII. Un análisis de los testimonios antiguos puede verse también en Delcor, pp. 73-76.

⁹ Cf. Denis, pp. 31.37s. Para James (pp. 9ss) se refieren a TestAbr, pero debe tenerse en cuenta que, cuando escribía sus argumentos, desconocía ApAbr, todavía inédito, al cual consideraba la base sobre la que se redactó TestAbr.

Vemos, en suma, que el título *Testamento de Abrahán* no se halla atestiguado, por lo que en aquellos casos en que aparece aludida una obra de Abrahán en solitario no sabemos si se trata del Testamento o del Apocalipsis. En cambio, cuando una obra de Abrahán aparece mencionada en relación con otras de Isaac y Jacob¹⁰ debe identificarse con TestAbr, cuya existencia se encuentra, por tanto, atestiguada ya en el siglo iv o v de nuestra era¹¹.

III. AUTOR Y MEDIO DE ORIGEN

En 1892, el editor del texto griego, M. R. James (pp. 23ss), consideraba que TestAbr era una obra «popular» compuesta en Egipto por un judío cristiano (al menos la sección apocalíptica). Posteriormente, E. Schürer (*Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* III [Leipzig 1911] 252) y H. Weinel (*Die spätere christliche Apokalypstik*, en *Festschrift für Hermann Gunkel* [Göttinga 1923] 141-173) supusieron también un origen cristiano de la obra. Sin embargo, ya desde 1894, K. Kohler (cf. también L. Ginzberg, *Jewish Encyclopaedia* I, 93) reaccionó vigorosamente en favor de un origen judío de TestAbr, siendo éste aceptado por la gran mayoría de autores desde entonces. M. Delcor, por ejemplo, discute ampliamente y rechaza un origen cristiano del libro, pues no hay cristología y las huellas de cristianización son pocas y superficiales. Y aunque N. Turner (NTS 1, 222), que defiende el origen judío de la obra, estima de origen cristiano la descripción del juicio de los malhechores (A 10 y B 12), en ningún caso se trata de elementos esenciales de este escrito.

TestAbr nos ha sido transmitido por escribas cristianos. Sin embargo, sólo las últimas palabras del texto pueden ser consideradas con certeza cristianas. Algunas expresiones recuerdan frases del NT (cf. James, páginas 50s), pero la mayoría de las veces pueden ser explicadas como reflejo de un ambiente judío común¹². Otras, que son peculiares de la recensión A, pueden ser resultado de la actividad cristiana en la última revisión

¹⁰ Delcor se ha significado por insistir en la necesidad de un estudio unitario de los tres testamentos, de estilo y finalidad hagiográfica similar, y en su monografía sobre TestAbr ofrece las traducciones de los otros dos. En la misma línea, Sanders encabeza su versión de ellos con el epígrafe general «Testamentos de los tres Patriarcas»; cf. previamente esta denominación en Nordheim (obra citada en nota 34).

¹¹ James (pp. 14ss) ha pretendido encontrar en las *Homilias sobre Lucas* de Orígenes (cap. XXXV) un testimonio anterior sobre TestAbr, pero su argumentación es frágil y, además, se ha puesto en duda que el personaje aludido por Orígenes deba identificarse con Abrahán (cf. J. T. Milik, *4QVisions de 'Amram et une citation d'Origène*: RB 79 [1972] 77-97, espec. 86ss).

¹² Cf. Nickelsburg, JWSTP, p. 64, para quien éste parece ser también el caso del paralelismo de TestAbr con 1 Cor 3.

del lenguaje de esta recensión (cf. VII) ¹³. En cualquier caso, la posible fraseología cristiana no parece ser tan frecuente como para sustentar la hipótesis del origen cristiano de TestAbr. Conviene tener en cuenta, sin embargo, las precisiones metodológicas de R. A. Kraft: SCS 6, 135-137, para quien la reelaboración de tradiciones judías por parte de *autores* cristianos está suficientemente atestiguada máxime si se trata de tradiciones hagiográficas con finalidad homilética ¹⁴.

El análisis del lugar de origen de TestAbr está vinculado al tema de sus dos recensiones, cuya relación lingüística y literaria abordamos en otro lugar (véase Intr. VII y también V).

Existe cierto consenso en que la recensión larga (A) se originó en Egipto (cf. James, 76; Turner, 219ss; Schmidt, I, 71-76, 101-110, 119; Delcor, 67-69; Sanders, 875; Nickelsburg: JWSTP, 64) ¹⁵. Se produce, en cambio, discrepancia a la hora de situar geográficamente el origen de la recensión breve (B).

Schmidt (I, 119) basa fundamentalmente su argumentación en favor del origen palestinese ¹⁶ de la misma en la suposición de que esta recensión es traducción de un original hebreo (cf. V). Janssen (cf. n. 15) también se inclina por Palestina.

Para James (p. 29), la obra fue compuesta en Egipto, y para Delcor (pp. 63ss y 78; cf. igualmente Sanders, p. 875), algunos elementos apuntan a Egipto como lugar de origen (de ambas recensiones): la psicostasia, el triple juicio, el retrato de la muerte. Además, el vocabulario está muy

¹³ En algunos lugares puede todavía verse la obra de la tradición cristiana, como, por ejemplo, en A 13,6 (véase nota *ad loc.*). Puesto que ninguna frase alude en este contexto a Jesús o al Hijo del hombre como juez del mundo, la mención de los doce apóstoles debe considerarse una interpolación (cf. Janssen, p. 199), de modo que es posible distinguir dos estratos de la misma (siendo la lectura de D más reciente que la de BCE). El manuscrito A conserva el tenor judío de la frase.

¹⁴ Como indica Kraft, el precedente de la carta a los Hebreos es un buen ejemplo. Cf. R. A. Kraft, *The Multiform Jewish Heritage of Early Christianity*, en J. Neusner (ed), *Christianity, Judaism and Other Greco-Roman Cults* (Leiden 1975) vol. 3, pp. 174-199.

¹⁵ Por el contrario, Janssen (pp. 198-200), tras reconocer que ciertos elementos paralelos de historia de las religiones apuntan a Egipto, opina que tales elementos pudieron transmitirse también a Palestina y, basándose en el colorido palestinese que aporta el interés en Mambré (A 3, 6, 16, y B 2, 3, 6; cf. la correspondencia con Jub 19,5; 29,16; 33,21) y la vida aldeana que observa Abrahán en su visión del mundo (A 10 y B 12), se inclina a considerar Palestina como lugar de origen de la obra (es decir, del original común a ambas recensiones). Pero su base resulta débil, e incluso la frase «encinar de Mambré» refleja el texto de los LXX contra TM (cf. A 1, 2, nota).

¹⁶ Y con influencia irania (que, por otra parte, se manifiesta también en la recensión larga). Pero Nickelsburg (SCS 6, 16) indica que surgen problemas cuando se quiere ligar ideas particulares a ciertos lugares geográficos, ya que Schmidt ve el reflejo de un mito iranio en 2 Hen 14, escrito que el consenso científico tiende a situar en Egipto.

relacionado con el de obras «alejandrinas» como Sabiduría de Salomón y 2, 3, 4 Macabeos. Argumenta que las ideas palestineses presentes en TestAbr habrían pasado a Egipto y que la mayor huella de origen egipcio en la recensión larga que en la breve ¹⁷ obedecería a la diferente mentalidad del auditorio al que se dirigían los predicadores (pues no debe olvidarse que la transmisión de TestAbr se ha producido entre textos hagiográficos).

Nickelsburg resalta que el Apocalipsis de Pablo y el Apócrifo de Henoc (ambos coptos) ofrecen documentación adicional de la presencia de la recensión breve en Egipto ¹⁸, mientras que, por otro lado, deben tenerse en cuenta las estrechas conexiones existentes entre la recensión larga (pese a su alto grado de «egipcianización») y las tradiciones rabínicas acerca de la muerte de Moisés.

Por otra parte, Kraft (SCS 6, 129ss) indica que el carácter «egipcio» o «palestinese» de una tradición es de poca ayuda para localizar el origen geográfico del documento en que se encuentra, insistiendo en que hasta que el problema recensional sea examinado a fondo, cualquier conclusión respecto al origen geográfico de TestAbr es prematura.

Kohler (p. 598) fue el primero en formular la hipótesis de un origen esenio de TestAbr, basándose en su angelología y escatología. Delcor (pp. 69ss) ofrece algunos rasgos más o menos esenios del Testamento:

- hospitalidad: cf. Josefo, *Bell.*, II, 134;
- angelología y escatología: cf. 1QH XIV, 7; 1QM X, 11; 1QSa II, 8-9 (cf. Delcor, *Les Hymnes de Qumrán* [París 1962] 41s);
- el viaje de Abrahán al río Océano (cf. ApBar[gr] 2, 1; ApPab 21) ¹⁹. Josefo (*Bell.*, II, 155) refiere que, según los esenios, las almas justas reposan allende el océano;
- el carro divino (rec. A; en rec. B es una nube): cf. Eclo 49,8 (texto griego), reflexión teológica sobre Ez 1. Importante papel tuvo la especulación sobre el carro divino entre los esenios, como atestigua el texto editado por J. Strugnell (*The angelic Liturgy at Qumran - 4QSerak: Sirot 'Olat hassabat: Supl. Vetus Testamentum* [Congress Volume Oxford; Leiden 1960] 336ss). Cf. también TestJob, escrito considerado de

¹⁷ Delcor argumenta que, de ser palestinese la recensión breve —como Schmidt sostiene—, sería difícil explicar que haya sido el prototipo de las versiones del Sur (árabe, copta, etiópica). Sin embargo, Schmidt (SCS 6, 66) indica algunos errores de Delcor a la hora de la distribución de las versiones.

¹⁸ SCS 6, 297s. Considera además que algunos detalles del Apócrifo de Henoc sugieren su conocimiento de una forma de la escena del juicio de la recensión breve más cercana a la conservada en el manuscrito E griego y en la versión eslava que a la conservada en la versión bohafrica, lo que puede indicar la presencia en Egipto de una forma de la recensión breve más «plena» que la copta. El Apócrifo de Henoc refleja probablemente un conocimiento directo o indirecto de la recensión larga.

¹⁹ Delcor considera que es el autor del Apocalipsis de Pablo quien ha utilizado TestAbr, y no al revés, como James.

origen terapeuta, que menciona «los carros del Padre» y el viaje del alma de Job llevada por carros luminosos.

Pero otros elementos desdican la doctrina esenia: banquete fastuoso frente al ascetismo esenio; ausencia de la doctrina fatalista y falta de mención de abluciones numerosas. Por todo ello, Delcor prefiere buscar el origen de TestAbr entre los terapeutas²⁰. Las afinidades con la literatura del judaísmo alejandrino no excluyen esta posibilidad, y los paralelismos con TestJob, verosíblemente de origen terapeuta (cf. M. Philonenko, *Le Testament de Job. Introduction, traduction et notes: «Semitica»* 18 [1968]), militan en favor de un origen similar para TestAbr.

También Schmidt (II, 120) asume la teoría de un origen esenio, si bien los elementos discordantes aludidos le llevan a sugerir que TestAbr es el producto de un esenismo popular tendente a ganar conversos, pero del que conocemos muy poco. Para Nickelsburg (p. 16)²¹, la atribución de Schmidt de documentos e ideas a círculos esenios no es siempre convincente, pues queda por demostrar que estemos en presencia de ideas *exclusivamente* esenias. La argumentación de Schmidt sobre el carácter esenio de la concepción que la recensión breve tiene sobre cuerpo y alma es cuando menos débil, y, como él mismo indica, no hay referencia a la resurrección del cuerpo en el pasaje de Josefo aducido (*Bell.*, II, 154). Además, ningún texto publicado del *corpus* qumránico afirma tal resurrección.

Por otra parte, las razones de Delcor en favor de una proveniencia terapeuta (es decir, relacionada con los esenios) no carecen de problemas²². La hospitalidad era una virtud no limitada a los esenios, y la cita de fuentes rabínicas que el propio Delcor efectúa (pp. 36-38) es probablemente un argumento contra su teoría. Las asociaciones de Abrahán con Miguel son de un orden totalmente diferente a la angelología de Qumrán, fuertemente escatológica, y las especulaciones sobre el Carro no estaban limitadas a los esenios. Como expresa Nickelsburg (p. 298), quizá la búsqueda de un ambiente religioso específico es producto de nuestro deseo de conocer más de lo que realmente podemos y de una perspectiva desfasada y muy simplificada del judaísmo sectario²³.

IV. FECHA DE COMPOSICION

Las opiniones varían mucho respecto a la fecha de composición, dado que no hay alusiones históricas en TestAbr y los argumentos se basan en

²⁰ Cf. también S. Sandmel, *Philo's Place in Judaism. A Study of Conceptions of Abraham in Jewish Literature*: HUCA 26 (1955) 315ss, quien afirma que el retrato que Filón nos hace del patriarca es el del perfecto terapeuta, que abandona las ciudades y sus ilusiones con la esperanza de contemplar al Dios único y verdadero.

²¹ Véanse también los argumentos de Sanders (p. 876) contra el origen esenio o terapeuta de la obra.

²² Cf. Nickelsburg, SCS 6, 18-19.

²³ G. W. E. Nickelsburg, *Summary and prospects for future work*: SCS 6 (1976) 289-298.

una comparación con el lenguaje y las ideas de otras obras²⁴. Debe establecerse una clara distinción entre las pruebas verificables sobre la redacción final (documentación manuscrita) y los argumentos respecto a la fecha de composición de la obra original, aspecto que no puede tratarse independientemente de las teorías sobre ambas recensiones (cf. VII). Así, una forma breve de TestAbr²⁵ se halla atestiguada en versión sahídica en el siglo V, en Egipto (lo que supone el *terminus ad quem* para esta recensión), y desde el siglo XI está atestiguada como popular obra hagiográfica en varias formas e idiomas.

Para James (p. 29), TestAbr es una obra compuesta en Egipto en el siglo II d. C. (incorporando algunas leyendas anteriores), que recibió su forma actual quizá en el siglo IX o X. Turner (véase VII y nota 47) remonta el original hebreo a la judería egipcia del siglo III a. C., siendo las primitivas traducciones griegas del siglo II a. C. la una (B), y posterior, de época cristiana, la otra (A), y quedando establecida la forma actual en el siglo II-III d. C. (B) y con posterioridad al siglo V-VI (A). Schmidt (I, 118-121), por su parte, concluye que un documento originalmente creado en círculos judíos palestinos en la primera mitad del siglo I d. C., producto de un «esenismo popular» (recensión corta), fue revisado en círculos judíos egipcios hacia el año 115 d. C. (recensión larga)²⁶. Delcor (pp. 73-77) propone como fecha de composición el siglo I antes o después de la era cristiana, basándose en que TestAbr parece ser una polémica contra TestJob (que Delcor fecha en el siglo I a. C.; cf. p. 51) y que extrae algunas de sus tradiciones del *Targum Palestinense*, que tiene sus raíces antes del comienzo de la era cristiana; aduce asimismo los paralelos lingüísticos con Sabiduría de Salomón y 2, 3, 4 Mac, todos ellos datados entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C.²⁷ Para Janssen (p. 198), el escrito fue compuesto en Palestina durante el período romano de la era cristiana. Finalmente, Sanders (pp. 874s), sobre la hipótesis de un original griego procedente de Egipto, considera improbable un producto literario como TestAbr (que en el juicio no distingue entre judío y gentil) en el judaísmo alejandrino posterior al año 117 d. C., y, por otro lado, su excesiva antigüedad resulta difícil, dada la variedad de temas procedentes de otras literaturas que demuestra conocer e incorpora a su recensión A (que conserva el contenido original de TestAbr). Propone, en suma, para la obra

²⁴ Véase un resumen en Schmidt, I, 115-117; Delcor, pp. 73-77; Kraft, SCS 6, 123ss; Sanders, pp. 874s.

²⁵ Sobre las menciones de la obra en la literatura cristiana, véase II.

²⁶ Con posterioridad, Schmidt (SCS 6, 76-80) ha modificado ligeramente sus conclusiones, proponiendo la segunda mitad del siglo I d. C. para la recensión breve y el siglo II o comienzos del III d. C. para la recensión larga, con una redacción intermedia (representada por la versión copta) entre ambas.

²⁷ Para Nickelsburg (SCS 6, 20.296ss), los argumentos de Delcor respecto a la fecha de TestAbr se basan en elementos desconocidos, pues establece una dependencia respecto a TestJob, escrito tan difícil de fechar como TestAbr, y respecto a tradiciones targúmicas de datación igualmente difícil.

original (que posteriormente fue reelaborada en dos recensiones diferentes) una fecha en torno al año 100 d. C. (veinticinco años más o menos).

V. LENGUA ORIGINAL

Aunque en un principio se asumía en general que el original de TestAbr fue escrito en lengua semítica²⁸, más recientemente se han sugerido otras posibilidades. Así, Turner excluye la hipótesis de un original arameo, pero encuentra difícil decidir si el griego (un excelente ejemplo del «judeo-griego» característico de los primeros siglos cristianos) se basa en un texto hebreo o es la lengua original de composición²⁹. Veinte años más tarde, ya no piensa de ninguna de las recensiones que pueda ser traducción del hebreo, sino que están compuestas en «griego bíblico» (véase Sanders, p. 873, quien reproduce frases de la correspondencia a él dirigida por Turner en 1976 y 1977). Igualmente Schmidt, quien en un principio (I, 118-121) afirmaba que el original de TestAbr fue escrito en hebreo, más tarde (SCS 6, 80) deja la cuestión abierta, indicando como posible que el original fuera compuesto en una lengua semítica, aunque son precisos más análisis para confirmar la validez o no de esta hipótesis. Por su parte, Delcor (pp. 32-34) se inclina por una redacción original en griego³⁰, argumentando que la influencia de los LXX es evidente a lo largo de TestAbr y que el vocabulario inusual que aparece en la recensión larga tiene paralelos en Sabiduría de Salomón y 2, 3, 4 Mac o en el uso patrístico. Los «semitismos», por tanto, no indican traducción del hebreo o arameo, sino más bien apuntan a un autor judeo-helenístico alejandrino versado en griego bíblico. También para Janssen (pp. 199s), el escrito fue compuesto en griego, si bien este autor insiste en su origen palestinese, por lo que discute si es todavía posible el uso de la lengua griega en el judaísmo posterior al año 70 d. C., concluyendo que sí³¹.

²⁸ Cf. Ginzberg (*The Jewish Encyclopedia* I, 93-96: indudable original hebreo), Kohler, Box (con dudas: quizá sea una traducción muy libre).

²⁹ NTS 1, 220ss. Finalmente, basándose en algunos casos de paranomasia y traducción errónea, se inclina por un original hebreo, matizando que ello es más probable para la recensión B que para la A.

³⁰ Cf. D. Flusser (EJ 1 [1971] 129: TestAbr fue compuesto por un judío que escribía en griego y se basaba posiblemente en un original hebreo o arameo) y Sanders (p. 875: originalmente escrito en griego, probablemente en Egipto).

³¹ Según este autor, aunque prepondera la opinión de que tras el año 70 d. C. retrocedió el uso de la lengua griega, hay que distinguir entre la lengua de los ilustrados en la ley y la lengua del pueblo, existiendo sin duda judíos en Palestina que hablaban griego. El número de inscripciones funerarias en Palestina en lengua griega es mayor que en lengua hebrea (cf. E. R. Goodenough, *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period* I, 8.13, quien llega incluso a suponer que el griego era la lengua del pueblo judío en Palestina y el hebreo la de los instruidos). Es seguro que había tam-

Martin ha aplicado a TestAbr sus criterios sintácticos para determinar si un documento griego es traducción de un original semítico o no³² y concluye que, aunque no aportan una solución definitiva, permiten afirmar que la recensión B es claramente más semítica que la recensión A (si bien en determinados pasajes sucede lo contrario, cf. p. 101) y que ambas se remontan a una traducción primitiva de un original semítico³³.

En definitiva, como indica Nickelsburg (JWSTP, 64), que TestAbr está escrito en griego semitizante es indiscutible, pero si ello indica un lenguaje semítico original o si el griego de TestAbr imita el estilo del griego de traducción permanece como cuestión abierta.

VI. GENERO LITERARIO

A pesar del título, todos los autores que han tratado sobre su género literario concuerdan en que TestAbr no es propiamente un testamento³⁴.

bién tras el año 70 grupos judíos leales que hablaban griego (cf. Goodenough I, 91. 243; M. Hengel, *Judentum und Hellenismus* [Tübinga 1969] 108ss), y en gran número de sinagogas se hallan inscripciones griegas. Así, pues, concluye Janssen, no sólo en las ciudades costeras, en las que preponderantemente se hablaba griego, sino también en las ciudades helenísticas del interior el uso del griego, incluso en círculos judíos, era enteramente posible.

³² R. A. Martin, *Syntax criticism of the Testament of Abraham*: SCS 6 (1976) 95-120; cf. id., *Syntactical Evidence of Semitic Sources in Greek Documents*: SCS 3 (Missoula 1974).

³³ Cf. la crítica que de las conclusiones de Martin efectúa Kraft, SCS 6 (1976) 133-135: Martin analiza TestAbr con criterios aplicados a textos griegos de fecha bien conocida (períodos helenístico y romano primitivo), pero desde época neotestamentaria la lengua griega (y sus dialectos) ha evolucionado, no resultando imposible que en el mundo bizantino la lengua griega cristiana llegara a asimilar algunos fenómenos sintácticos originados en el «griego de traducción» precedente. Sería, pues, preciso un mayor control en el análisis de los datos para tratar textos de época y origen inciertos (como TestAbr), requiriéndose para ello el análisis de textos cristianos a partir de los siglos II y III. Cf. también Sanders, p. 873, n. 17.

³⁴ Cf. Nickelsburg, SCS 6, 85-93; Sanders, p. 879. J. J. Collins afirma que TestAbr puede ser considerado «either as a narrative or as an apocalypse, but it is clearly not a testament» (JWSTP, p. 326; en JWSTP TestAbr aparece tratado por Nickelsburg dentro del capítulo «Stories of Biblical and Early Postbiblical Times», pp. 60ss, y por Stone dentro del capítulo «Apocalyptic Literature», pp. 420s, pero no bajo el epígrafe «Testaments»). Igualmente, E. von Nordheim, quien ha tratado extensamente el género literario «testamento» (*Die Lehre der Alten I: Das Testament als Literaturgattung im Judentum der hellenistisch-römischen Zeit*, Leiden 1980); cf. el análisis crítico del estado actual de la investigación (pp. 1-11), sus conclusiones (pp. 229-242) y, específicamente, sobre TestAbr (pp. 136-150), donde concluye que el nombre del libro no se ajusta al género literario real de TestAbr («von der Form her ist das TestAbr kein Testament», p. 150), pues aunque tenga ciertos elementos formales comunes con otros testamentos, falta el ingrediente esencial: un discurso de

Aunque el arcángel Miguel, por mandato divino, insta a Abrahán a que haga testamento sobre sus posesiones, éste no llega a realizarse; falta también la admonición a su hijo antes de morir, aunque Isaac aparece en la narración. No se da una parénesis directa, aunque indirectamente se realza el valor de las buenas obras. Por otra parte, el viaje celeste de Abrahán y su visión del juicio final emparentaría a TestAbr con otras obras usualmente consideradas «apocalipsis» o «ascensiones». La única conexión real con la literatura testamentaria parece ser el énfasis puesto en una virtud: Abrahán ejemplifica la hospitalidad (del mismo modo que en TestJob el protagonista ejemplifica la paciencia y caridad).

¿Qué misión, pues, cumple el tema del testamento que abre la obra? La de introducción a todo el relato hasta llegar al núcleo central del mismo, que es la escena del juicio³⁵. En efecto, tras la recomendación angélica a hacer testamento se produce la negativa de Abrahán a morir, alegando que quiere conocer previamente la obra divina del mundo, lo que desemboca en el tema del viaje celeste de Abrahán y, finalmente, en la visión del juicio.

Nickelsburg ha resaltado el hecho literario de que la recensión A de TestAbr se halla netamente dividida en dos partes paralelas y simétricas (caps. 1-15/16-20)³⁶, con un mismo hilo argumental, cada una de las cuales comienza con las órdenes de Dios al mensajero de la muerte y concluye con Abrahán en su lecho rodeado de los miembros de su casa, una situación típicamente testamentaria³⁷. Dicho hilo argumental evoluciona de forma diferente según el tenor de cada una: más larga y progresiva (y con ciertos toques de humor) la primera, más directa y agobiante la segunda (el mensajero divino se presenta directamente como la Muerte feroz; las sucesivas negativas de Abrahán van acompañadas no de viajes del mensajero al cielo para recibir nuevas órdenes, como en la primera, sino de persecución a Abrahán por las diferentes estancias de la casa). Y al fracaso de Miguel, el mensajero de la muerte en la primera parte

despedida. En efecto, no sólo Abrahán no llega a hablar (excepto dos pasajes en las versiones copta y árabe, caps. 9 y 11), sino que es un narrador quien relata los acontecimientos, con lo que adopta la forma no de una parénesis directa, sino indirecta. Sería mejor la denominación «novela» (*Roman*), con fuerte componente apocalíptico. Si la forma de novela es habitual en el ámbito cultural helenístico —concluye este autor—, tendríamos en TestAbr un escrito judío que reviste, con forma literaria helenística, un mensaje de cuño apocalíptico.

³⁵ Sobre la génesis literaria de la perícopa central A 10-14, véase n. 53.

³⁶ También la recensión B ofrece una estructura bipartita, aunque no tan nítida; cf. Nickelsburg, SCS 6, 88ss.

³⁷ Sobre la función de la muerte en la literatura testamentaria, cf. Nordheim, *op. cit.*, 237ss. Por otra parte, cf. el intento interdisciplinar de Janssen (p. 198), quien aplica a las actitudes de Abrahán ante la muerte la teoría psicológica de E. Kübler-Ross sobre la actitud del moribundo ante su propia muerte, que comprende cinco fases sucesivas: negación (caps. 1-4), enfado (cap. 7), negociación (cap. 9), depresión (cap. 16) y aceptación (cap. 20). Aunque interesante el enfoque, la correspondencia no parece tan exacta como él sugiere.

(fracaso que deja en suspenso la narración y posibilita la siguiente parte paralela), corresponde el cumplimiento del mandato divino en la segunda por medio del emisario de Dios (esta vez la propia Muerte), resolviéndose así la trama. Queda con ello resaltado el mensaje con que se iniciaba el libro (cap. 1: incluso al virtuoso Abrahán le llega el inexorable momento de la muerte). Para ello, el autor de TestAbr, aunque atribuye a Abrahán alguna de las virtudes tradicionalmente asociadas a su persona (justicia, hospitalidad), curiosamente omite la más típica: su fe obediente (ejemplificada en la tradición bíblica del sacrificio de Isaac). Hasta siete veces (caps. 7, 9, 15, 16, 17, 19, 20) rehúsa acompañar al mensajero de Dios, lo cual constituye una parodia del Abrahán tradicional y bíblico³⁸. El autor parece complacerse en relativizar con fina ironía las virtudes tradicionales del patriarca. Éste no se caracteriza por su fiel obediencia, y su misma justicia le hace inmisericorde con los pecadores, lo cual da la impresión de que menos «justicia» produciría más solidaridad. Tras la reeducación a que Dios lo somete, el patriarca se muestra más humano, de modo que éste parece uno de los objetivos del relato: su equiparación en la muerte a todos los humanos, con lo que éstos ven posible la imitación de las virtudes de un personaje que en otros aspectos resulta sobrehumano, como el viaje celestial se encarga de dejar claro. En suma, aunque la primera frase de la obra nos hace esperar un testamento, lo que se nos ofrece es una parodia del género, un «no testamento»: Abrahán rehúsa hacer su testamento porque ello supondría reconocer que debe morir.

A. Kolenkow, en su estudio específico sobre el género literario de TestAbr³⁹, indica que el énfasis del autor en la reiterada negativa de Abrahán a efectuar un testamento en TestAbr obedecería a que, según la tradición bíblica, Abrahán nunca llegó a dar un testamento (cf. Gn 25, 5-6), en contraste con Isaac (cf. Gn 27,27ss) y Jacob (Gn 48,9ss), hecho que constatan diversas tradiciones judías⁴⁰ y que Jub 20-22 trata de subsanar. En la hipótesis de que TestAbr fuera un testamento, dicha autora se pregunta a cuál de los dos tipos de testamento judeo-helenístico *ante mortem* correspondería (mandamientos éticos al estilo de TestXII o bendiciones con predicción del futuro al estilo de 1 Hen y VidAd)⁴¹, y aunque el viaje a los cielos⁴² encuentra paralelos en varios testamentos de bendición judíos, falta en TestAbr la predicción del futuro (salvo el breve apunte escatológico de A 13,6s).

³⁸ Cf. Nickelsburg, SCS 6, 87s; A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento I* (Ed. Cristiandad, Madrid 1984) 277s.

³⁹ A. Kolenkow, *The Genre Testament and the Testament of Abraham*: SCS 6, 139-152.

⁴⁰ Por ejemplo, Gn R. 61,6 y Targum Jonatán a Gn 25; cf. A. Kolenkow, *What is the Role of Testament in the Testament of Abraham?*: HThR 67 (1974) 182-184.

⁴¹ Contra esta clasificación de Kolenkow, véase Nordheim, *op. cit.*, p. 4.

⁴² Cuyo modelo parece ser la *nekyia* helenística, relato de un viaje al otro mundo para que el viajero conozca a quienes pecan sobre la tierra y pueda arrepentirse; cf. referencias en Kolenkow, SCS 6, 142.

VII. HISTORIA DE LA COMPOSICION

TestAbr se ha conservado en dos recensiones básicas, una larga (A) y otra breve (B). Aparte de numerosos detalles, que son tratados en las notas a la traducción, el contenido de ambas difiere en tres llamativos aspectos⁴³: primero, que en B la visión del juicio por parte de Abrahán tiene lugar antes de su visión del mundo y no después (como en A); segundo, que la escena misma del juicio se describe con mucha mayor plenitud en A: frente a la narración más elaborada de A (tres tipos de juicio y tres juicios sucesivos, intercesión de Abrahán por las almas), B presenta solamente la historia de la condenación de una mujer acusada de un crimen nefando; tercero, la reiterada negativa de Abrahán a morir (ausente de B) justifica en A la prolija explicación del significado de todas las metamorfosis de la Muerte.

Sobre la antigüedad relativa de ambas recensiones y su mutua relación se ha suscitado controversia entre los investigadores⁴⁴.

Para James (pp. 49ss), A representa mejor el contenido y el esquema de la composición original, mientras que B conserva el vocabulario más primitivo, pues carece de la mayoría de las palabras tardías que A presenta en su forma actual (algunas de las cuales no están documentadas con anterioridad al siglo V d. C.)⁴⁵. Asimismo, falta en B la mayor parte de los datos que evidencian en A influencia cristiana⁴⁶. Concluye afirmando la prioridad de la narración que la recensión A representa; B es una abreviación de dicha narración original, y no de A, como lo demuestran sus inserciones provenientes de otras fuentes. Posteriormente, Kohler y Box (cf. bibliografía) defendieron también la prioridad de la recensión A, aunque postulando un origen judío de la obra.

Por el contrario, Turner, tras un exhaustivo estudio del vocabulario de ambas recensiones y su relación con el NT⁴⁷, se inclina por la priori-

dad de la recensión B⁴⁸, en la que encuentra material de tanta antigüedad como algunos escritos de la Biblia griega o TestXII (si bien la forma conservada de B procede del siglo II o III d. C., como la edición original de TestSI). Puesto que A no parece derivar directamente de B, siendo, no obstante, secundaria respecto de B, Turner sugiere que la recensión B es la forma abreviada de un texto más antiguo (judío y de origen egipcio) y la recensión A (que en su forma actual él considera posterior al siglo V o VI) depende de una edición de éste (realizada en el siglo III) más que del texto actual de B.

Esta misma prioridad de B ha sido defendida por Schmidt⁴⁹, quien, utilizando la crítica literaria y comparando los temas de ambas recensiones, concluye que la recensión corta (B) deriva de un texto escrito en Palestina en el siglo I d. C. y cuya revisión en círculos de la diáspora egipcia dio como resultado la recensión larga (A) entre los siglos II-III d. C.

Haciendo uso también de la crítica literaria, Nickelsburg⁵⁰ ha llegado a conclusiones radicalmente opuestas, pues afirma la prioridad de A respecto a B. Coincidiendo con la postura de James en el tema de la relación entre ambas recensiones, afirma que la estructura narrativa de A es más primitiva que la de B⁵¹, aunque ésta puede contener algunos elementos y frases primitivas que fueron revisadas en A (p. 92). Oponiéndose a la tesis de Schmidt, para quien la escena del juicio en TestAbr A está basada en un modelo egipcio, Nickelsburg opina (p. 39) que la mayoría de los temas de dicha escena se encuentran ya en textos judíos anteriores⁵², y

de un resumen a él remitido por Turner de su inédita tesis, en la cual abogaba por una mayor antigüedad de las traducciones griegas de cada recensión (200-165 a. C. la B; algo después A, con el siglo II d. C. como tope). Cf. también el análisis de vocabulario de la recensión A efectuado por Delcor, pp. 28-32.

⁴⁸ Ya P. Riessler, *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928) 1333, había manifestado que era preferible la recensión breve a la larga («christlich überarbeitet»), siendo la única que incluye en su edición.

⁴⁹ Tanto en su tesis doctoral como posteriormente —replicando a Nickelsburg— en su artículo *The two recensions of the Testament of Abraham: In which direction did the transformation take place?*: SCS 6 (1976) 65-83.

⁵⁰ G. W. E. Nickelsburg, *Eschatology in the Testament of Abraham: A Study of the Judgement scenes in the two recensions*: SCS 6 (1976) 23-64; *Structure and Message in the Testament of Abraham*: SCS 6 (1976) 85-93.

⁵¹ Insistiendo en el aspecto de la estructura del relato, Nickelsburg (p. 92) considera que A es la más coherente de ambas recensiones, mientras que B resulta un popurrí de incidentes. Numerosos elementos coincidentes, que están meramente presentes en el relato de B sin una función claramente definida, resultan, en cambio, esenciales en el hilo narrativo de A. Aunque sus conclusiones están basadas en una sola sección de TestAbr (como él mismo expresa, p. 58), se puede estimar que tienen un fundamento suficientemente sólido (la sección es básica dentro del libro).

⁵² Aunque realmente tales temas están dispersos en diversos textos judíos, mientras que la fuerza del argumento de Schmidt radica, como el propio Nickelsburg reconoce (p. 34), en que la mayoría de ellos se encuentran agrupados en una única fuente egipcia.

⁴³ Un pormenorizado esquema comparativo puede verse en Delcor, pp. 6-14.

⁴⁴ Cf. R. A. Kraft, *Reassessing the «Recensional Problem» in Testament of Abraham*: SCS 6 (1976) 121-137. Para un estado de la cuestión, véase también Schmidt I, 115-124; Delcor, pp. 24.28.77s; Nickelsburg, *Review of the Literature*: SCS 6 (1976) 9-22.

⁴⁵ En sus propias palabras, «B preserves the greatest proportion of the original language, A the greatest proportion of the original story» (p. 51).

⁴⁶ James defiende el origen cristiano de TestAbr, pero es un hecho que la historia misma no presenta rasgos de cristianización sustancial (en la escena del juicio, por ejemplo, falta toda referencia a Cristo), aunque ocasionalmente se puedan ver en la forma actual de A huellas de la labor redaccional cristiana, como algunas dependencias verbales del NT, ausentes casi absolutamente de B.

⁴⁷ N. Turner, *The Testament of Abraham: A Study of its Origin, Date and Language* (Diss. University of London 1953) espec. pp. 242-248, sobre la datación del vocabulario, y pp. 14-48, sobre la influencia cristiana; *The «Testament of Abraham»: Problems in Biblical Greek*: NTS 1 (1955) 219-223, donde resume sus conclusiones. Para sus opiniones modificadas utilizamos los datos que Kraft (SCS 6, 125s) extracta

concluye que TestAbr A se basa en una escena tradicional judía del juicio con incorporación posterior —aunque antes de la redacción de esta recensión— de temas provenientes de fuentes egipcias⁵³. Por otra parte, no se muestra de acuerdo con Schmidt en que estén totalmente ausentes de B los elementos egipcios (véase la discusión sobre la psicostasia en pp. 56s).

En su monografía sobre TestAbr, Delcor asigna un origen egipcio —con huellas más acusadas en A— a ambas recensiones (p. 78), entre las cuales resulta difícil admitir una dependencia directa —no se trata de la abreviación o ampliación de una con respecto a la otra— (pp. 5 y 14) y cuyas diferencias se explicarían por la diversa mentalidad de los predicadores y oyentes de textos hagiográficos como TestAbr (p. 78), que ha motivado desarrollos diferentes de un relato primitivo, original común del que se conservan elementos en ambas recensiones (p. 14), redactado en griego el siglo I antes o después de Cristo (p. 33). Negada la hipótesis de una relación mutua, su trabajo y conclusiones se centran fundamentalmente en la recensión A.

Igualmente, Janssen (pp. 195 y 198ss) postula un texto griego original, para cuya recuperación ambas recensiones contienen datos útiles. Es de este texto original del que trata a la hora de fijar lugar y época de composición, sin tomar posición, en consecuencia, acerca de cuál de las dos recensiones es más antigua.

Recientemente, Sanders (p. 872) ha indicado que la acusada diferencia entre ambas recensiones, así como la consistencia de estilo, sintaxis y vocabulario dentro de cada recensión, hace necesario postular una *Vorlage* distinta para cada una de ellas, aunque la similitud general del hilo narrativo y el alto grado de coincidencias verbales entre ambas —incluso en secciones cuyo orden de acontecimientos difiere⁵⁴— supone probablemente un antecesor común. Según su parecer, originalmente existió un libro sobre Abrahán —cuyo contenido y orden era aproximadamente el mismo de TestAbr A (griego)—, que fue reelaborado en al menos dos recensiones principales, cada una de las cuales fue traducida a diferentes lenguas y copiada en griego sin excesiva preocupación por la exactitud.

⁵³ Con la escena del juicio se combinan otros temas, dando como resultado el texto actual de TestAbr. Nickelsburg (p. 46) ofrece la siguiente historia de la composición de la sección A 10-14: una escena apocalíptica tradicional de juicio es combinada con el material de los «dos caminos» (sin la alusión al «alma única»); el núcleo resultante, en el que se interpolan las referencias al alma única —que se convierte en el hilo conductor de toda la sección—, es puesto en el contexto del viaje celeste, y posteriormente se interpola la alusión al segundo y tercer juicios; finalmente —y ya en una etapa posterior a la composición del Testamento—, se producen adiciones y retoques cristianos.

⁵⁴ Según Sanders, el cúmulo de coincidencias verbales y su significación ha sido subestimado (cf. Kraft, SCS 6, pp. 123.126 —citando a Turner—) y posiblemente haga inviable la tesis de Turner de un original hebreo del que ambas recensiones son traducciones independientes (véanse las opiniones de Turner en V y VII).

Los copistas posteriores eran seguramente cristianos, resultando así que determinada fraseología cristiana se introdujo en A y se añadió una doxología cristiana a ambas recensiones (reflejada en todos los mss., excepto el ms. E de la recensión B). Los diversos manuscritos y versiones muestran diferentes grados de cristianización, pero ésta nunca fue sistemática, de modo que resulta fácilmente recuperable el tenor judío del libro. No así, por el contrario, la fraseología exacta del original, aunque parece mejor representada frecuentemente por B. Es importante tener en cuenta que, aunque A contiene más palabras tardías e influencia cristiana más clara, también muestra mayor afinidad terminológica con otras obras literarias judías de origen egipcio, y el lenguaje de A no puede ser considerado siempre más tardío que el de B. Queda, por tanto, terreno para la conjetura con respecto a la fraseología original, y donde se produzcan coincidencias verbales de ambas recensiones encontraremos el mejor testimonio del vocabulario y estilo originales.

A la vista de todas estas opiniones resulta evidente que aún queda mucho por aclarar sobre la historia literaria de TestAbr⁵⁵, como pone de relieve Kraft (véase nota 44), en su ensayo metodológico acerca del problema recensional, cuando afirma que debe procederse a un riguroso análisis de los datos antes de precipitarse a ofrecer conclusiones, muchas de las cuales son simplemente prematuras, aunque con el tiempo demuestran ser ciertas (p. 137).

VIII. CONTENIDO TEOLOGICO

1. Concepción de Dios

No contiene TestAbr una teología elaborada ni se destaca por el uso de atributos divinos⁵⁶. Podríamos hablar más bien de una teología funcional: Dios se manifiesta compasivo y misericordioso. Frente a Abrahán, que solicita castigo para los pecadores, Dios se muestra paciente, dando tiempo para que se arrepientan (lección que el propio Abrahán acaba por aprender) y eximiendo de juicio y condenación a las almas que mueren

⁵⁵ La nueva edición griega de Schmidt (cuyo texto es la base de nuestra traducción), así como la de las diferentes versiones, ayudará sin duda a ello, pues el tema se complica cuando no podemos hablar ya simplemente de recensiones A y B, sino de las familias textuales dentro de cada recensión (cf. XI), que obligan a Schmidt, por ejemplo, a editar independientemente dos familias de la recensión B griega (dentro de una de las cuales, B¹, el manuscrito E muestra gran independencia).

⁵⁶ La recensión B sólo una vez (14,7) aplica a Dios un atributo («Altísimo»). El resto de las veces utiliza a secas Dios o el Señor (esto último más frecuentemente). En la recensión A destacan los epítetos δεσπότης, «soberano» (12 veces), y ὑψιστος, «altísimo» (10 veces); cf. también ἐπουράνιος, «celestial» (4); ἀόρατος, «invisible» (3); ἅγιος, «santo» (1 vez, además del trishagion de 3,3); ἀθάνατος βασιλεύς, «rey inmortal» (2); παντοκράτωρ, «todopoderoso» (2).

prematuramente (cf. A 14). También con Abrahán se muestra compasivo, buscando una muerte placentera de éste.

2. Angelología y demonología

TestAbr nos presenta dos figuras principales del mundo espiritual: Miguel y la Muerte personificada (*Thanatos*), en claro paralelismo⁵⁷.

Miguel.

El tema de la visita angélica en forma humana a Abrahán, cuyo modelo parece hallarse en Gn 17, encuentra su paralelo más claro en el libro de Tobías⁵⁸, donde Rafael acompaña al joven Tobías de incógnito, revelándose finalmente y aduciendo que sólo en apariencia ha comido y bebido (cf. TestAbr 5). Delcor (pp. 52ss)⁵⁹ señala el papel central desempeñado por Miguel en TestAbr con diversas funciones: mensajero de la muerte, compañero en el viaje⁶⁰ en que Abrahán ve el mundo presente, revelador del juicio futuro y arcángel de la multitud de ángeles que escoltan el alma de Abrahán en su entrada al cielo. El epíteto militar *archistrategos*, «comandante en jefe», «príncipe (de la milicia celestial)», que le atribuye la recensión A (nunca la B), basado seguramente en Dn 12,1, está atestiguado en otros apócrifos (por ejemplo, JyA 14,7; 2 Hen 9,17; 11,93; ApBar[gr] 11,4; cf. A 1,4, nota). El tema de la introducción de las almas en el paraíso por parte de ángeles encuentra paralelos no sólo en el NT (cf. Lc 16,22), sino también en la literatura rabínica (cf. bKet., 104a; cf. también ApBar[gr] 11,3). Por otra parte, faltan en TestAbr algunos rasgos de la tradición hagádica respecto a Miguel, como la disputa de Miguel y Satán sobre el cuerpo o alma de Abrahán (tradición similar sobre Moisés en Sant 9; cf. Dt R 31,14) o las sucesivas llamadas de trompeta que realiza Miguel a la hora de la resurrección de los muertos y el juicio final. Para Delcor, TestAbr B 4,4ss (Miguel sube a los cielos al ocaso para realizar la adoración ante Dios; cf. nota *ad loc.*) supone la concepción de Miguel como gran sacerdote del culto celeste, idea presente en Qumrán (1QM XVII, 6s) y desarrollada en la literatura rabínica (cf. bHag., 12b; bZeb., 62a; bMen., 110a).

En un estudio específico sobre este tema, A. Kolenkow (*The Angelology of the Testament of Abraham*, SCS 6, 153-162), tras pasar revista a los trabajos precedentes, relacionando la angelología de TestAbr con su

⁵⁷ En función de enviados divinos para anunciar a Abrahán el final de su vida, cada uno en una de las dos tramas narrativas en que se distribuye TestAbr (cf. VI).

⁵⁸ Cuyo probable origen egipcio es anotado de pasada por James, p. 55.

⁵⁹ Cf. también el vol. I de la tesis de Schmidt para un detallado estudio de la angelología en TestAbr.

⁶⁰ El guía angélico en el viaje al otro mundo parece reflejar una adaptación del tema grecolatino de la *nekylia* (viaje con guía al inframundo); cf. T. F. Glasson, *Greek Influence on Jewish Eschatology* (Londres 1961) 8-11.

contexto histórico religioso, concluye que coincide con la de otras obras judeo-helenísticas⁶¹ en su elaboración de las características angélicas bíblicas, que TestAbr aplica a sus fines teológicos: mostrar lo incorrecto (provocar la muerte de la gente antes de llegada su hora) y lo correcto (interceder por los seres humanos).

La Muerte.

En TestAbr (A 16-17; B 13), la Muerte aparece a la vez como persona y como enemiga (cf. Delcor, 57ss). La personificación de la Muerte como un arcángel (A 16,6) no es un hecho aislado en la literatura judía (cf. ApMo 17 y comentario de Delcor, p. 156)⁶². Tal personificación (de maneras diversas) es una idea casi universal que, en el entorno semítico, arranca ya desde la mitología ugarítica (cf., por ejemplo, Gordon, *Ugaritic Textbook* [Roma 1965] 49; II, 10-14) y encuentra manifestaciones en la mitología griega (cf. la escena inicial del *Alceste*, donde Eurípides parece reflejar la concepción popular de la muerte; véase A. Lesky, *Historia de la literatura griega* [Madrid 1968] 393ss). Ahora bien: el *thanatos* euripídeo, alado y armado de guadaña, poco tiene que ver con el monstruoso ser de TestAbr, cuyo paralelo más claro, a juicio de James (pp. 57s), se encuentra en apócrifos egipcios (como las versiones coptas de la Historia de José el Carpintero y de la Asunción de la Virgen, así como en las páginas finales de *Pistis Sophia*)⁶³. Janssen (pp. 196s), por su parte, cita varios paralelos rabínicos que muestran coincidencia con TestAbr en su representación de la muerte⁶⁴, especialmente de sus múl-

⁶¹ Especialmente notable es el número de temas paralelos con obras del siglo II d.C. o posteriores, como 2 Hen, VidAd y ApMo (véanse las referencias en Kolenkow, p. 157, quien, como Schmidt, busca en la angelología de TestAbr argumentos importantes para fijar el *Sitz im Leben* de la obra, destacando por su parte que los motivos aparecen en ambas recensiones, por lo que resulta difícil separarlas en cuanto a su lugar de origen).

⁶² Delcor (pp. 57.158s) indica también que la expresión «el amargo cáliz de la muerte» (A 16,12) refleja la persona de Sammael, ángel de la muerte que provoca el pecado original en PsJon. 3,6 (cf. también ApBar[gr] 9,7) y príncipe de los demonios en AscIs (*passim*). Precedentes de una personificación de la muerte aparecen ya en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Jr 9,20; Os 13,14); cf. N. T. Tromp, *Primitive conceptions of Death and the Nether World in the Old Testament* (Biblica et Orientalia n.º 21; Roma 1969) espec. 99-128.

⁶³ Pese a que los paralelos más claros de la representación monstruosa de la Muerte se dan en la mitología egipcia (véase también A 17,14ss, nota), cf. la figura satánica con rostro de dragón y oscuros ropajes que aparece en 4QAmram^b 1,13s.

⁶⁴ El ángel de la Muerte no tiene poder sobre nadie mientras está estudiando, bien sea David (bSab. 30b) o los rabinos (bM.Q. 28a; bB.M. 86a); según bB.B. 17a, tampoco tiene poder sobre una serie de personas —seis—, entre las que figura en primer lugar Abrahán. De dos rabinos se menciona en bKet. 77b su negativa a morir antes de haber contemplado el paraíso (cf. A 8-9). El arma de la Muerte es la espada (véanse los pasajes citados en B 14,4; cf. A 17,15) o la hoz (bSan. 95b; cf. A 4,11; 8,9s).

tiples rostros⁶⁵. El aspecto de la Muerte como enemiga, presente ya en la antigua literatura de Canaán y en la Biblia⁶⁶, ha sido resaltado por Delcor (pp. 58s).

3. Soteriología

Como Sanders (pp. 877s) indica, la faceta más llamativa de TestAbr es el universalismo de su soteriología⁶⁷. No hay distinción entre judío y gentil (la única referencia a Israel [A 13,6] es el juicio por parte de las doce tribus, sin mayor desarrollo), y es toda la humanidad la que será juzgada, los descendientes de Adán (A 11,9; B 8,12s), no de Abrahán o Jacob⁶⁸. Los pecados mencionados en TestAbr son nefandos por definición, no transgresiones contra normas específicamente judías (como ocultamiento de la circuncisión, profanación del sábado o de las normas sobre alimentos), ni siquiera la idolatría (condenada en 2 Hen 10,6 y 3 Bar 13,4; cf. nota 68). Todos serán juzgados por el mismo rasero (y de acuerdo con sus obras), e incluso la intercesión de Abrahán no se produce explícitamente en favor de sus descendientes (en contraste con la plegaria de Moisés en TestMo 11,17; 12,6). Nada se menciona sobre los méritos de los patriarcas o el perdón divino en el Día de la Expiación para los judíos practicantes. Los únicos medios de expiación contemplados son el arrepentimiento y la muerte prematura. Y aunque el primero aparece en cualquier obra judía que hable de pecado y el valor expiatorio de la muerte

⁶⁵ Midraš Petirat Moše (Jellinek I, p. 127); Dt R. 11,6; bŠab. 30b; bM.Q. 28a (cf. A 17,14; B 14,3). Kolenkow (*op. cit.*, 159) resalta la finalidad teológica del aspecto engañoso de la Muerte (bien por presentarse primero con aspecto favorable, bien por sus múltiples rostros): por una parte, ello hace normal que Abrahán entregue finalmente su alma; por otra, la recensión A, al desarrollar la idea de que la muerte a destiempo (de varios tipos, ejemplificados por los varios aspectos que adopta) supone un castigo ya recibido por quienes la sufren, logra, con gran ironía, que el tema de que el ángel de la Muerte tenga muchas caras y provoque la muerte violenta se convierta en una apología de la misericordia divina.

⁶⁶ Al igual que el espíritu mentiroso de 1 Re 22,21-23 y el acusador satánico de Job 1-2, la Muerte es un personaje negativo que, sin embargo, habita en la corte divina a las órdenes de Dios (cf. A 16).

⁶⁷ Ya Kohler había hablado de la «humanidad cosmopolita» de TestAbr, y Turner basó en este universalismo (que consideraba desaparecido pronto del judaísmo) su opinión sobre una fecha antigua de la obra.

⁶⁸ La mayoría de escritos judíos otorga un lugar especial a Israel en la economía divina restringiendo la salvación a Israel (cf. TestMo 10,7s; Tos. San. 13,2; JyA 8,5; 9,2; 15,3,7s) y previendo la futura restauración de las doce tribus (cf. TestMo 4,6s; Filón, *De Praem.* 162-172; 4 Esd 13,39s) o concediendo que algunos gentiles justos puedan salvarse junto con los fieles israelitas (cf. Tos. San. 13,2; ApAbr 22; quizá también 1 Hen 108,11), pero en cualquier caso con nítida distinción (cf. la prohibición de matrimonio mixto en TestJob 45,3; JyA 7,6; Jub 30,7). Los paralelos más claros del universalismo de TestAbr se dan en 2 Hen y 3 Bar (cf. referencias en Sanders, p. 877, n. 46).

encuentra buenos paralelos rabínicos⁶⁹, en TestAbr su eficacia no se limita al pueblo de la alianza, sino que se aplica a todos los hombres. Este universalismo contrasta, dentro del ámbito egipcio, con el énfasis en la conversión al judaísmo que se percibe en José y Asenet, o en la lealtad a las leyes de pureza en los alimentos de 4 Mac (cf., por ejemplo, 1,33; 13,2), o con la insistencia de Filón en la importancia de pertenecer a la alianza (cf. *De Lib. Virt.*, 178; 219), o con el significado que los sacrificios del templo tienen en TestJob (15,9; 42,6-8). Sorprende, además, que nada se afirme en TestAbr sobre el proselitismo de Abrahán, el primer prosélito⁷⁰, aunque ello es consecuente con el universalismo de la obra. Digamos, finalmente, que no hay en TestAbr ninguna referencia al Mesías.

4. El triple juicio

TestAbr A 13 menciona tres juicios sucesivos (primero por parte de Abel, después por las doce tribus de Israel y, finalmente, por Dios mismo), reflejando seguramente los tres grados de jurisdicción en el Egipto de época romana (cf. A 13,8, nota). Esta característica tan peculiar del triple juicio diferencia a TestAbr A de la mayoría de escritos, tanto judíos como cristianos (la propia recensión B menciona solamente un juicio)⁷¹. El énfasis, no obstante, se encuentra en el primer nivel (juicio individualizado de todas las almas inmediatamente después de su muerte)⁷², y sólo brevemente (A 13,6s) se alude a las otras dos fases, que culminan con el juicio universal al final de los tiempos. Tal es la desproporción que cabría preguntarse si no se habrá producido, tomando como modelo la aludida triple jurisdicción egipcia, una inserción secundaria de los dos últimos juicios (incorporando así temas universales de la teología judía tradicional, cuya ausencia, por tanto, resultaría extraña) sobre la base de un juicio individual tras la muerte (tema más específico de la teología judía helenística)⁷³. La ausencia de una alusión clara a la resurrección de los cuer-

⁶⁹ Referencias en Sanders, p. 877, n. 48; cf. también E. P. Sanders, *Paul and Palestinian Judaism* (Londres-Filadelfia 1977) 159, 172-174.

⁷⁰ Delcor (pp. 35ss) opina que la referencia a la hospitalidad de Abrahán implica posiblemente su proselitismo, a la luz de Gn R. 12,5 y la tradición targúmica (especialmente Tg. N. 21,23). Cf. también Schmidt I, 120.

⁷¹ Los paralelos rabínicos aducidos por Schmidt II, 142 (notas a 13,4ss), no resultan decisivos. Cf. Strack-Billerbeck IV, 1103s. Hen(et) 91,12ss parece suponer tres juicios, pero no corresponden a los tres juicios universales de TestAbr.

⁷² La correspondencia mayor con la escena del juicio de TestAbr A se encuentra en 1 Hen (Libro de las Parábolas); cf. también ApAbr.

⁷³ Cf. también Platón, *Fedón* 107D-108C, sobre el destino del alma tras la muerte (con referencia a los dos caminos), y G. H. McCurdy, *Platonic Orphism in the Testament of Abraham*: JBL 61 (1942) 213-226 (para quien el juez sentado en el trono con los libros del juicio ante sí revela concepciones griegas prevalentes en el siglo II a. C., cuando se estaba desarrollando la apocalíptica, y que se remontan a escenas de juicio órficas como las de Platón en *Gorgias*, 523ss, y *Republica* X, 614C). La influencia egipcia sobre la escena del juicio ha sido puesta de relieve por varios

pos (cf. *infra*) avala esta hipótesis de una mentalidad alejandrina básica ⁷⁴.

La recensión B menciona solamente un juicio, que incluye las características de los juicios primero y tercero de A (es individual, tras la muerte —esta recensión es más clara en su alusión a la salida del alma del cuerpo; cf. B 9,10— y efectuado también por Abel; por otra parte, en él interviene el mismo Dios, a cuyo servicio actúa Henoc). Falta cualquier alusión al juicio por parte de las doce tribus (o los justos) de Israel.

La escena del juicio en TestAbr no tiene como pretensión principal ofrecer información escatológica, sino que desempeña un papel importante dentro de una perícopa de finalidad ética y didáctica (cf. Nickelsburg: SCS 6, p. 26). Mucha bibliografía contemporánea sobre Abrahán presenta al patriarca como un ejemplo que debe ser imitado (cf. Jub 17,17s; 19, 3s.8s; Eclo 44,19-22; 1 Mac 2,51s; 4 Mac 15,28; 16,18-23).

5. Inmortalidad y resurrección

Dado que la trama de todo el relato se centra en la misión encomendada a Miguel de tomar el alma de Abrahán para llevarla al cielo, resulta evidente que la idea de la inmortalidad del alma es una de las concepciones principales de TestAbr. Tras permanecer junto al cuerpo del difunto durante tres días (A 20,11), es elevada a los cielos (A 20,12; B 14,6) ⁷⁵. Allí tiene lugar su juicio (cf. *supra*), tras el cual partirá a la salvación o a la condenación, a no ser que sus obras buenas y malas estén equilibradas, en cuyo caso permanecerá en un lugar intermedio (A 12,18; B 9,8), con la posibilidad de interceder por ella para que alcance la salvación (A 14,6s).

La doctrina de la resurrección al final de los tiempos está claramente afirmada en la recensión B (7,17: cumplidos seis mil años, resucitará toda carne) ⁷⁶, pero falta en la recensión A ⁷⁷, donde sólo se menciona la resurrección, inmediatamente después de su muerte, de los siervos de Abrahán (A 18,11; cf. igualmente B 14,5).

autores (cf. A 12,13, nota). Cf., sin embargo, las matizaciones de Nickelsburg (SCS 6, 33ss), quien insiste en que el material de la escena del juicio de la recensión A se encuentra ya en fuentes judías, si bien éstas no explican todo y ha de concluirse que lo que originalmente era una escena judía tradicional ha sido ampliado con detalles provenientes de una obra egipcia comparable. En cualquier caso, Nickelsburg también advierte que la afirmación de un segundo y tercer juicio universal resulta sorprendente y puede deberse a la existencia de dobles tradiciones o interpolaciones secundarias (pp. 40 y 43); cf. Intr. VII. Es posible, en suma, que en un núcleo judío típicamente alejandrino se hayan introducido temas provenientes de la religión egipcia, configurando así la narración del primer juicio, al que se habrían añadido temas judíos de carácter general (segundo y tercer juicio).

⁷⁴ La misma idea de juicio definitivo del alma tras la muerte aparece en obras de origen alejandrino como Sab y 4 Mac, aunque véase igualmente TestAs 6.

⁷⁵ Sobre similares concepciones en TestJob, véase n. 87.

⁷⁶ Véanse las notas a A 19,7; 20,10s.

⁷⁷ Véase A 14,14, nota.

IX. RELACIONES TEXTUALES Y LITERARIAS

Como Sanders (pp. 876s) ha puesto de relieve, TestAbr atestigua, junto con 2 Hen ⁷⁸ y 3 Bar, la existencia de un judaísmo universal en el que las buenas obras consistían en virtudes generales, como caridad y hospitalidad, y en el evitamiento de pecados (asesinato, adulterio, robo), de forma que toda la gente, judía o gentil, es juzgada según su cumplimiento de estos requerimientos éticos. La Torá y la alianza de Israel no parecen desempeñar ningún papel. El Testamento de Abrahán, pues, es uno de los pocos testigos (y por ello muy importante) de la existencia, en Egipto, de una forma de judaísmo que no acentuaba la interpretación filosófica del mismo (como hizo Filón) ni la necesidad de cumplir estrictamente los mandamientos que diferenciaban a los judíos de los gentiles (como, por ejemplo, hizo el autor de José y Asenet), sino la vivencia de un judaísmo como religión de valores morales que insiste tanto en la severidad del juicio divino como en su piedad y compasión.

El tema del viaje celeste de Abrahán, durante el cual ve tanto la tierra habitada como el desarrollo del juicio de las almas, tiene paralelos más o menos exactos en varias obras, muchas de las cuales encuentran en el pacto de Gn 15 (acompañado en el texto bíblico de una visión en sueños) una base apropiada para la recepción de revelaciones por parte de Abrahán. Tal es el caso, por ejemplo, de las visiones de Abrahán en ApAbr 15 (ascensión); 19 (visión de las huestes celestiales); 27 (visión del juicio y la salvación); 4 Esd 3,14 (visión nocturna del final de los tiempos); AntBibl 23,6 (visión en sueños de la gehenna y el paraíso); Midr. Teh. Sal 16,7 y Yalqut Shimeoni 77 (visión del templo, la ley, la gehenna y la sucesión de los cuatro reinos); Gn R. 44,22 (revelación del mundo presente y futuro) ⁷⁹. Estas tradiciones sobre la revelación del mundo se remontan al targum palestinese (cf. Tg. N a Gn 15,17: visión nocturna de la gehenna, horno de fuego para los pecadores, y de la salvación de los justos), que para Delcor es la base de este tema en TestAbr ⁸⁰. La visión del mundo habitado gracias a su ascensión al cielo, por el contrario, es un tema ausente del targum palestinese, mas aparece reflejado en Gn R. 44,12 (donde Gn 15,5 es interpretado como prueba de la ascensión de Abrahán a la bóveda celeste).

⁷⁸ Siempre que no se indique lo contrario, citamos Hen(esl) según la numeración de capítulos y versículos propuesta por Sokolov y utilizada en esta obra por A. de Santos Otero, *Libro de los Secretos de Henoc (Henoc eslavo)*, en vol. IV, 145-202.

⁷⁹ Gn R. 44,22: «En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram (Gn 15,18). R. Judán (dijo): R. Yohanan ben Zakkay y R. Aqiba discrepan. El primero mantiene: Le reveló este mundo, pero el mundo venidero no se lo reveló. El segundo afirma: Le reveló tanto este mundo como el venidero». Esta dualidad mundo presente/venidero encuentra sus testimonios más antiguos en PAbot 2,8; Tg. N. a Gn 15,1.

⁸⁰ Delcor, p. 40: «Les récits du Testament relatifs au jugement ne sont qu'un développement *midrashique* à partir du targoum palestinien». También propone Tg. N. a Gn 4,8 como base de la función de Abel en TestAbr (véase B 11,2, nota).

Para valorar convenientemente las relaciones literarias de TestAbr es preciso tener en cuenta que el tema del viaje celeste aparece en conexión con el de la protesta de Abrahán ante la muerte. Esta confluencia no se da en los testimonios targúmicos y rabínicos antes citados, siendo en cambio característica de las tradiciones acerca de Moisés⁸¹. La base exegética para esta conexión entre resistencia a la muerte y revelaciones sobre el mundo futuro parece ser Dt 34,1-4, que los *midrashim* primitivos interpretan así: Dios muestra a Moisés toda la tierra, en compensación por no dejarle entrar, *después* de la protesta de Moisés por tal restricción⁸². Los rabinos interpretaron que la visión de la tierra incluía su futuro histórico: Moisés vio el templo y toda la tierra desde el momento de la creación hasta la resurrección de los muertos, y a «la ciudad de las palmeras» (Dt 34,3) se atribuye el significado de que Moisés vio el paraíso (Sif. Dt 357 a Dt 34,1s). La Mekilta (Amalek 2) menciona a este respecto que Dios mostró a Abrahán la tierra y algo de la historia futura. Los *midrashim* tardíos describen a Moisés como protagonista de un viaje a los cielos y a los infiernos, guiado por ángeles (cf. referencias en Sanders, p. 879). El tema de la llegada de Miguel para tomar el alma de Abrahán puede depender también de las tradiciones mosaicas, pues como indica Loewenstamm (p. 208)⁸³, en todos los *midrashim* que reconocen la participación de ángeles en el entierro de Moisés es Miguel, el ángel guardián de Israel, quien asume el papel principal. Podría pensarse en una influencia inversa, pero la protesta de Moisés ante su muerte y su visión del otro mundo tienen mejor fundamento exegético y se encuentran más difundidas que la narración acerca de Abrahán, por lo que lo más probable es que fueran las tradiciones sobre Moisés las que influyeron en TestAbr⁸⁴.

El tema de la hospitalidad de Abrahán tiene su origen en la Biblia (Gn 18,1-8), pero TestAbr presenta detalles para reforzar esta virtud que tienen su paralelo en otras fuentes (cf. TestAbr A 1,2 nota), como la precisión de que tenía su tienda en un cruce de cuatro caminos, lo que facilitaba su disponibilidad (cf. las cuatro puertas de la casa de Job en TestJob 9,6). Delcor (pp. 35ss), quien sugiere que TestAbr alude aquí al proselitismo de Abrahán atestiguado en fuentes rabínicas (cf., por ejemplo, Gn R. 39,14 comentando Gn 12,5), considera que el tema de la hospitalidad para con los extranjeros está basado en el targum palestinese (Tg. N a Gn 21,23; cf. igualmente PsJon. y Fragm.) según el cual el jar-

⁸¹ Cf. Sanders, pp. 879s y especialmente sus argumentos en n. 64.

⁸² Cf. TestAbr A 9: Abrahán solicita ver la creación ante la inevitabilidad de su muerte, que previamente (A 7) se ha negado a aceptar.

⁸³ S. E. Loewenstamm, *The Death of Moses*: SCS 6 (1976) 185-217.

⁸⁴ Cf. S. E. Loewenstamm, *The Testament of Abraham and the texts concerning Moses' Death*: SCS 6 (1976) 219-225, para quien el rechazo de la muerte por parte de Moisés tiene su fundamento en la tradición alternativa que le atribuye inmortalidad (cf. también su artículo citado en la nota precedente).

dín plantado por Abrahán⁸⁵ servía para ejercer la hospitalidad y también para la conversión de los viajeros⁸⁶.

TestAbr está también relacionado con obras que narran la salida del alma y el entierro del cuerpo, como son ApMo y TestJob⁸⁷. Otros temas (que los ángeles no coman, el viaje celestial, la partida del alma y su ascensión) están tan difundidos que es imposible determinar una influencia directa⁸⁸.

TestAbr, por otra parte, parece haber sido utilizado por autores cristianos de obras como el Apocalipsis de Pablo, el Apocalipsis de Sedrac y el Apócrifo copto de Henoc (cf. notas a la traducción)⁸⁹.

⁸⁵ Sobre el tema de Abrahán como agricultor, véase TestAbr A 2,1, nota. Delcor sugiere un origen septuagintal para la idea de que Abrahán era granjero, aunque apunta que la idea estaba presente en el targum palestinese (p. 36) y en Jub 11 (p. 95). Dadas estas dos fuentes, la derivación de la Biblia griega es quizá una hipótesis demasiado estrecha, pues las traducciones griegas podrían reflejar tradiciones hágádicas introducidas también en Jubileos y el targum.

⁸⁶ Según Delcor, la literatura rabínica ha explotado este tema a partir de la tradición targúmica; cf. Gn R. 39,14 a Gn 12,5; bSot 10a-b; B. M. 80b; ARN 33. Para él, la hospitalidad de Abrahán y de Job, en sus respectivos Testamentos, recuerda la practicada por los esenios según el testimonio de Josefo, *Bell.* II, 132; cf. III. Cf. también el pasaje de Filón citado por Kohler (p. 582) respecto al proselitismo.

⁸⁷ Sobre el contacto con TestJob, cf. Delcor (pp. 49ss), para quien TestAbr conoce TestJob y polemiza contra él. Puntos de contacto sobresalientes son: a) similar concepción de la muerte y escatología individual: el alma abandona el cuerpo a los tres días (TestAbr A 20,11/TestJob 52,7), inmortalidad del alma (TestAbr A 20,12/TestJob 52,10) y resurrección (TestAbr A 18,11; B 7,17/TestJob 4,9); b) transferencia a Abrahán de las virtudes atribuidas a Job en TestJob: grandes riquezas con las que ejercer la hospitalidad (TestAbr A 1/TestJob 9-11), puertas abierta a todos (TestAbr 1,2/TestJob 9,6), ricos agricultores que utilizan bueyes de labranza (TestAbr 2,1/TestJob 10,5).

⁸⁸ Cf. D. Harrington, *Abraham Traditions in the Testament of Abraham and in the «Rewritten Bible» of the Intertestamental Period*: SCS 6 (1976) 165-171, quien reúne datos provenientes de cinco escritos intertestamentarios y aporta los siguientes paralelos principales (que él no considera demasiado estrechos): hospitalidad de Abrahán (TestAbr A 1/Filón, *De Abr.* 114; Josefo, *Ant.* I, 200; pero véase ya Gn 18); Abrahán dedicado a la agricultura (TestAbr A 2/Jub 11,18-24); los visitantes angélicos de Gn 18 fingen comer (TestAbr A 4/Filón, *De Abr.* 118; Josefo, *Ant.* I, 197); Sara es quien reconoce a los visitantes (Filón, *De Abr.* 113) y a Miguel (TestAbr A 6); sueño de Isaac (TestAbr A 7), que tiene un paralelo —pero sólo formal— con el sueño de Abrahán (1QapGen 19); viaje de Abrahán con visión del mundo (TestAbr A 10/1QapGen 21 —paralelo muy débil—; AntBibl 18,5 —más estrecho—); el juicio de los pecadores (TestAbr A 11-14/AntBibl 23,6 —paralelismo no exacto—); poder de la intercesión de Abrahán (TestAbr A 14.18/1QapGen 20, 16.28s —pero es un tópico aplicado a muchos personajes—); seno de Abrahán como morada de los justos (TestAbr A 20/Jub 23,2 —paralelismo puramente verbal—).

⁸⁹ Sobre la influencia de la versión copta de la recensión breve de TestAbr en ApPab(copto) —distinto de su homónimo griego—, véase G. MacRae, *The Judgment Scene in the Coptic Apocalypse of Paul*: SCS 6 (1976) 285-288. Sobre la influencia de TestAbr A (y en menor grado TestAbr B) en el Apócrifo copto de Henoc,

En cuanto a la relación de TestAbr con los libros canónicos, prácticamente todas las citas del Antiguo Testamento que contiene se refieren a la historia de Abrahán en Génesis (A 1,5; 3,6; 4,11; 6,4; 8,5-7; véase también 13,8; B 2,8s; 6,10-13; véase también 5,1).

X. TESTABR Y EL NUEVO TESTAMENTO

En su deseo de aportar datos que justificaran el origen cristiano de TestAbr (cf. III), James ofreció una lista de expresiones «inequívocamente cristianas» (pp. 50s). Basta una mirada a la veintena de frases que cita para comprobar que James ha sobrevalorado enormemente los elementos cristianos del libro, pues la gran mayoría son expresiones limitadas a muy pocas palabras o atestiguadas también dentro de la tradición judía, como Delcor (pp. 63-67) se ha encargado de demostrar en su pormenorizado análisis de las mismas. Las huellas de cristianización de TestAbr son superficiales y casi siempre producto de los escribas cristianos en la tradición manuscrita del libro. La recensión A, en su forma actual, ha sido influida por la fraseología del Nuevo Testamento al menos en cuatro pasajes (A 11,2s.10s; 13,13; 20,5)⁹⁰. La recensión B (cap. 8) puede también haber sido influida por Mt 7,13s (cf. especialmente la coincidencia de palabras en B 8,16), aunque la imagen de las dos puertas probablemente no depende de Mt.

Tampoco sobre la propia figura de Abrahán puede decirse que haya coincidencia entre los escritos cristianos primitivos y TestAbr⁹¹. El cristianismo primitivo utiliza la figura de Abrahán de manera ecléctica, según sus necesidades (la más destacada es la promesa hecha al patriarca y la identificación de su descendencia), basándose más en la exégesis de los textos sagrados que en el acervo tradicional del judaísmo posbíblico.

véase B. A. Pearson, *The Pierpont Morgan Fragments of a Coptic Enoch Apocryphon*: SCS 6 (1976) 227-283, espec. 255.

⁹⁰ Tema de las puertas combinado con el de los caminos (A 11,2s); cf. Mt 7,13s. Frases iguales en el tema de las muchas almas que van a la perdición (A 11,10s), cf. Mt 7,13; 22,14; 25,46. Prueba de las obras mediante el fuego (A 13,13), cf. 1 Cor 3,13s. El sudor de Abrahán cae como gotas de sangre (A 20,5), cf. Lc 22,44. A estos pasajes hay que añadir la lectura atestiguada por muchos manuscritos en A 13,6 (los doce apóstoles juzgarán a las doce tribus de Israel). Teniendo en cuenta la probable fecha de composición, la actividad recensional tardía y la evidencia expuesta de dependencia de TestAbr respecto al NT, resulta imposible aceptar la opinión de Fishburne (véase A 13,13, nota) de que Pablo utilizó TestAbr A 13,13. Como Sanders indica (p. 878, n. 54), Fishburne no tuvo acceso al estudio de Turner ni tuvo en cuenta los numerosos elementos tardíos en TestAbr.

⁹¹ Cf. R. B. Ward, *Abraham Traditions in Early Christianity*: SCS 6 (1976) 173-184.

XI. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

La *editio princeps* de TestAbr, efectuada por James en 1892, se basaba en seis manuscritos (A-F) para la recensión A y tres (A-C) para la B. Independientemente de ella, Vassiliev publicaba al año siguiente el texto de un manuscrito (E) de la recensión larga. Desde entonces, y gracias a los trabajos de A. Erhardt y F. Halkin⁹², así como al despojo de los catálogos de manuscritos griegos, el número de éstos se ha incrementado considerablemente, de suerte que la reciente edición de Schmidt se basa en nueve manuscritos para la recensión B y veintitrés para la A⁹³.

Dentro de cada recensión existen a su vez familias textuales, cuyo cuadro esquemático es el siguiente (basado en la clasificación de Schmidt):

Recensión larga (A)

- texto largo (dos grupos) A (s. XIV), I G H N K (ss. XVI-XVII)
B Q J W F (ss. XV-XVI);
- texto corto (dos grupos) E (s. XI), C P (s. XV), V (s. XVII)
D (s. XIV/XV), L M (s. XVI);
- texto muy corto⁹⁴ O S T U (ss. XVII-XVIII).

Recensión breve (B)

- B¹⁹⁵ (dos grupos) E (s. XI)
D (s. XI), A C H I (ss. XIV-XVI);
- B²⁹⁵ B F G (ss. XIV-XVI).

El mejor manuscrito de la recensión A es el manuscrito A, tanto para James como para Schmidt (pese a la mayor antigüedad del manuscrito E de esta recensión), que basan su edición en él. Respecto a la recensión B, cuyo mejor testigo era para James el manuscrito A, Schmidt presenta una edición radicalmente diferente, debido a que los dos mejores manuscritos (ED) eran desconocidos para James. Como se aprecian dos familias claramente distintas, Schmidt edita dos textos de esta recensión, basado el

⁹² Referencias bibliográficas en Schmidt, TGA, p. 1.

⁹³ La descripción de los mismos (y los pasajes que contienen, pues muchos de ellos son fragmentarios) puede verse en Schmidt, TGA, pp. 6-10.17-26. En p. 3 cita además otros cinco manuscritos que no ha podido obtener (tres de la recensión larga y dos cuyos datos impiden saber a cuál de ambas recensiones corresponden).

⁹⁴ Paráfrasis en griego moderno basada al parecer en el texto corto. Ha sido editada a partir del manuscrito T por S. Agourides, *Deltion Biblikon Meleton I* (Atenas 1972) 238-248.

⁹⁵ Con estas siglas que hemos dado a las dos familias textuales de la recensión B efectuamos su cita en las notas a la traducción.

principal en el manuscrito E⁹⁶, y el secundario (tardío y cristianizado) en los manuscritos de la familia B².

Aparte de la mayor base manuscrita (y mejor, como es el caso del manuscrito E de la recensión B), la edición de Schmidt supone un cambio cualitativo respecto a la de James. Se basa fundamentalmente en el texto de un solo manuscrito (A y E para cada recensión, respectivamente), sólo corregido de forma esporádica según otros manuscritos. James, por el contrario, había llevado a cabo una edición ecléctica de cada una de las recensiones, eligiendo lecturas tanto de uno como de otro manuscrito⁹⁷ (aunque siguiendo el texto básico de los manuscritos A de cada recensión), e incluso editando a veces un texto propio (que, aunque basado en las lecturas extraídas de diferentes manuscritos, no se encuentra atestiguado en ninguno de ellos).

Nuestra traducción se basa en la edición de Schmidt. Cuando preferimos lecturas diferentes (especialmente en el caso de la recensión A), lo indicamos siempre en las notas. Asimismo, seguimos la división en versículos de su edición (que es una numeración propia de Schmidt para la recensión A y basada en la división de Riessler en la recensión B).

TestAbr se ha conservado también en varias versiones antiguas⁹⁸, que son importantes tanto para la historia de la narración como para la fijación del propio texto griego (el testigo más antiguo actualmente conocido de TestAbr es un manuscrito copto sahídico del siglo V). A continuación pasaremos brevemente revista a las mismas:

a) *Eslava*: se basa en la recensión B⁹⁹. E. Turdeanu¹⁰⁰ ha clasificado los testigos eslavos en cuatro familias (Sl 1-4), cuyo testigo más antiguo (manuscrito P de Sl 1) data del siglo XIII. Sl 1¹⁰¹ y Sl 2 dependen directamente de la tradición griega atestiguada por el manuscrito E, mientras que Sl 3 (y Rum 1) forman un grupo derivado del anterior y Sl 4 (y Rum 2) representan la tradición más «popular» (incluso aberrante y pintoresca) a la que ha llegado TestAbr.

⁹⁶ En su tesis doctoral ofrecía incluso la edición separada de los dos grupos de la familia textual B¹.

⁹⁷ Advértase, por ejemplo, que los seis manuscritos utilizados por James en su edición de la recensión A se encuentran repartidos en cuatro grupos textuales diferentes de los aislados por Schmidt.

⁹⁸ Cf. Schmidt, TGA, 33-44.

⁹⁹ Delcor, aunque describe correctamente las versiones eslava y rumana (p. 16), más adelante (p. 23) establece que la eslava es testigo de la recensión larga y no admite la rumana como testigo también de la breve, con lo que resultan inválidas sus conclusiones basadas en la distribución geográfica de las recensiones.

¹⁰⁰ *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament* (Leiden 1981) 201-238 y 440. Cf. también Schmidt, TGA, pp. 33s, para las referencias bibliográficas de las ediciones de manuscritos eslavos.

¹⁰¹ Traducción de Sl 1 (manuscritos PT, editados por G. Polívka [1896] y N. S. Tichonravov [1863], respectivamente) en D. S. Cooper/H. B. Weber, *The Church Slavonic Testament of Abraham*: SCS 6 (1976) 301-326.

b) *Rumana*: ambas recensiones de TestAbr están representadas en rumano. La recensión larga fue publicada y traducida en 1887 por Gaster¹⁰² basándose en tres manuscritos de los siglos XVIII-XIX¹⁰³. James la tuvo en cuenta, introduciéndola en su aparato crítico con la sigla R y considerando que estaba estrechamente emparentada con los manuscritos CE. Recientemente, sin embargo, Schmidt ha llegado a la conclusión de que depende más exactamente del grupo DLM. De la recensión breve existen dos grupos de manuscritos (Rum 1 y Rum 2), dependientes de las familias eslavas Sl 3 y Sl 4, respectivamente (cf. *supra*). De Rum 1 existe una edición de B. Petriceicu-Hasdeu (1879), basada en un manuscrito del siglo XVI, que adapta abreviando la recensión corta, mientras que Rum 2 está representada por dos manuscritos inéditos de los siglos XVIII-XIX.

c) *Copta, árabe y etiópica*: estas versiones derivan exclusivamente de la recensión B¹⁰⁴ y están estrechamente emparentadas entre sí (como lo prueba el preámbulo común a las tres y la transmisión conjunta de TestAbr con los Testamentos de Isaac y Jacob): la árabe es traducción de la copta, y la etiópica de la árabe.

— *Copta*: TestAbr se ha conservado tanto en bohaírico como en sahídico. La versión bohaírica fue editada por I. Guidi (*Il testo copto del Testamento di Abramo*, en *Rendiconti della Reale Accademia dei Lincei, Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, serie quinta, vol. IX [Roma 1900] 157-180), basándose en un manuscrito del siglo X¹⁰⁵. En versión sahídica con influencias bohaíricas se ha conservado el testimonio más antiguo de TestAbr actualmente existente (un papiro copto del siglo V que se halla en el Institut für Altertumskunde de la Universidad de Colonia), todavía inédito y cuya edición publicará M. Weber¹⁰⁶. Su texto —fragmentario— no parece discrepar sensiblemente, en cuanto al contenido, del bohaírico (cf. Schmidt: TGA, p. 40, n. 40) y depende igualmente de la recensión corta¹⁰⁷. La versión copta es una adaptación

¹⁰² M. Gaster, *The Apocalypse of Abraham. From the Roumanian Text, Discovered and Translated*: «Transactions of the Society of Biblical Archaeology» IX (1887) 195-226.

¹⁰³ N. Cartojan da cuenta en 1929 de cinco testigos inéditos de esta versión, a los que E. Turdeanu añade siete manuscritos más, todos ellos copias tardías (referencias bibliográficas en Schmidt, TGA, p. 38).

¹⁰⁴ Cf., sin embargo, nn. 107 y 109.

¹⁰⁵ Traducción alemana por E. Andersson en «Sphinx» 6 (1903) 220-236; traducción francesa por M. Chaîne en Delcor (pp. 186-196); traducción inglesa por G. MacRae en SCS 6 (1976) 327-340.

¹⁰⁶ Cf. la indicación de Weber en M. Philonenko, *Le Testament de Job*: «Semitica» 18 (1968) 61, n. 1.

¹⁰⁷ La enumeración de los rostros de la Muerte, sin embargo, más detallada en sahídico que en bohaírico, se aproxima a la de la recensión larga. Aunque el texto sahídico presenta lagunas que dejan lugar a dudas, parece que cita, además del rostro de dragón, los de pantera y basilisco (cf. A 19,14). Cf. Schmidt, TGA, p. 42; SCS 6, pp. 76-78.

más que una traducción, con abreviaciones, adiciones y variantes que serán reproducidas por las versiones árabe y etiópica¹⁰⁸. A pesar de estas diferencias, es posible precisar que la tradición griega de que depende el adaptador copto es la atestiguada por el manuscrito E de la recensión B¹⁰⁹. Se puede concluir, con Schmidt, que la adaptación copta ocupa un lugar intermedio entre la tradición griega de la recensión breve atestiguada por E por una parte y la recensión larga por otra.

— *Árabe*: no existe todavía ninguna edición completa de esta versión, tan sólo una edición parcial de un manuscrito del siglo XVII¹¹⁰ efectuada por H. Zotenberg (1877). Otros dos manuscritos (quizá hasta cuatro) permanecen totalmente inéditos.

— *Etiópica*: se conocen dos versiones etiópicas de TestAbr (falacha y cristiana). Un manuscrito del siglo XIX de la versión falacha ha servido de base a las sucesivas ediciones de C. Conti Rossini (1922) y A. Z. Aešcoly (1951)¹¹¹, aunque, según Delcor, es aún precisa otra edición superior. M. Gaguine ha realizado el estudio de otros cinco manuscritos falachas¹¹². De la versión cristiana existe solamente un manuscrito fragmentario del siglo XV, editado por A. Z. Aešcoly (1951)¹¹³. Sobre la relación entre ambas existe discrepancia: para Leslau, Gaguine y Delcor, el texto falacha deriva del etiópico cristiano, mientras que para Aešcoly deriva de una versión árabe cristiana y es una traducción diferente de la versión etiópica cristiana. La terminología difiere sensiblemente en ambas versiones, aunque el contenido sea similar.

¹⁰⁸ Tales alteraciones aparecen debidamente indicadas en las notas a la traducción (recensión B).

¹⁰⁹ En dos pasajes, sin embargo, la versión copta se emparenta con la recensión larga: el relato del viaje celeste, hecho en discurso directo (Abrahán habla en primera persona; cf. B 8,4, nota), tiene parangón con la secuencia «nosotros» de A 12,1-3 (cf. también A 11,4, nota), y la liberación de los siervos de Abrahán (B 12) está igualmente mencionada por los manuscritos DLM en A 20,7.

¹¹⁰ El texto de este manuscrito ha sido traducido al inglés —parcialmente— por W. E. Barnes (en James, pp. 135-139) y al francés por M. Chaîne y Ph. Marçais (en Delcor, pp. 242-252).

¹¹¹ A. Z. Aešcoly, *Recueil de textes falachas. Introduction, textes éthiopiens (édition critique et traduction)*: «Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie» 55 (1951) 50-66, ofrece también una traducción francesa. Otra versión francesa (obra de M. Chaîne y A. Caquot) es reproducida en Delcor, pp. 214-220. W. Leslau, *Falasha Anthology. Translated from Ethiopic sources with an Introduction* (Yale Judaica Series, vol. VI; New Haven/Londres 1951) 91-102, ofrece una versión inglesa.

¹¹² M. Gaguine, *The Falasha Version of the Testaments of Abraham, Isaac and Jacob. A critical study of five unpublished ms. with introduction, translation and notes* (tesis inédita; Manchester 1965). Véase un resumen de sus conclusiones en Delcor, pp. 19-22).

¹¹³ *Op. cit.*, pp. 66-74; ofrece también la versión francesa. Otra versión francesa, debida a M. Chaîne y A. Caquot, se publica en Delcor, pp. 221-224.

XII. BIBLIOGRAFIA

a) Ediciones del texto griego.

James, M. R., *The Testament of Abraham. The Greek Text now first edited with an Introduction and Notes, with an Appendix containing Extracts from the Arabic Version of the Testaments of Abraham, Isaac and Jacob* (Texts and Studies 2; Cambridge 1892). [Editio princeps del texto griego. Edición crítica de ambas recensiones, con amplia introducción. Traducción inglesa de extractos de la versión árabe de los Testamentos de los tres patriarcas, obra de W. E. Barnes].

Schmidt, F., *Le Testament d'Abraham. Introduction, édition de la recension courte, traduction et notes*, 2 vols., tesis dactilografiada (Estrasburgo 1971). [Extensa introducción y edición crítica en tríptico de las diversas familias textuales de la recensión B, con traducción. Sigla con que es citado: I o II según volumen].

Schmidt, F., *Le Testament grec d'Abraham. Introduction, édition critique des deux recensions grecques, traduction* (Tübinga 1986). [Nueva edición crítica del texto griego de ambas recensiones, con amplio aparato crítico, introducción referente a cuestiones textuales y versión francesa. Extensa bibliografía y exhaustivo índice de palabras griegas. Utiliza para la recensión B la división en versículos de Riessler y para la recensión A una nueva creada por el autor, numeraciones que seguimos en la presente traducción. Sigla con que es citado: TGA].

Vassiliev, A., *Anecdota graeco-byzantina I* (Moscú 1893) LVI-LIX, 292-308. [Introducción y edición del manuscrito E de la recensión larga].

b) Traducciones e introducciones.

Box, G. H., *The Testament of Abraham, translated from the Greek Text with Introduction and Notes, with an Appendix containing a Translation from the Coptic Version of the Testaments of Isaac and Jacob* (Translations of Early Documents Series 2; Londres 1927). [Introducción y traducción inglesa anotada de ambas recensiones. Versión inglesa de S. Gaselee de los Testamentos de Isaac y Jacob en bohárico].

Delcor, M., *Le Testament d'Abraham. Introduction, traduction du texte grec et commentaire de la recension grecque longue, suivi de la traduction des Testaments d'Abraham, d'Isaac et de Jacob d'après les versions orientales* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha 2; Leiden 1973). [Extensa introducción y traducción francesa de ambas recensiones, con abundantes notas, referidas fundamentalmente a la recensión A, e índices. Versión francesa de M. Chaîne de los Testamentos de los tres patriarcas en bohárico, etiópico y árabe].

- Janssen, E., *Testament Abrahams* (Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit III, 2; Gütersloh 1975) 193-256. [Introducción y traducción alemana anotada de ambas recensiones, cuyo texto está dispuesto en columnas paralelas].
- Sanders, E. P., *Testament of Abraham*, en J. H. Charlesworth (ed), *The Old Testament Pseudepigrapha I* (Nueva York 1983) 871-902. [Introducción y traducción inglesa anotada de ambas recensiones].
- Stone, M. E., *The Testament of Abraham. The Greek Recensions* (Texts and Translations 2; Missoula, Montana 1972). [Reproducción anastática de la edición de James y versión inglesa de ambas recensiones].

c) Otros estudios.

- Denis, A.-M., *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha 1; Leiden 1970) 31-39.
- Kohler, K., *The Pre-Talmudic Haggada II C: The Apocalypse of Abraham and its Kindred*: JQR 7 (1895) 581-606. [Pese al título, trata acerca de TestAbr].
- McCurdy, G. H., *Platonic Orphism in the Testament of Abraham*: JBL 61 (1942) 213-226.
- Nickelsburg, G. W. E., *Resurrection, Immortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism* (Cambridge, Mass. 1972).
- Nickelsburg, G. W. E. (ed), *Studies on the Testament of Abraham* (Septuagint and Cognate Studies 6; Missoula 1976). [Sigla: SCS 6. Valiosa colección de artículos, que son la versión revisada de los materiales de trabajo de un seminario sobre TestAbr (Los Ángeles, California, septiembre 1972), publicados por R. A. Kraft en SCS 2 (1972). Contiene trabajos de G. W. E. Nickelsburg, F. Schmidt, R. A. Martin, R. A. Kraft, A. B. Kolenkow, D. J. Harrington, R. B. Ward, S. E. Loewenstamm, B. A. Pearson, G. MacRae, D. S. Cooper y H. B. Weber (su título y páginas se indican en los lugares correspondientes de la introducción). Con amplia bibliografía comentada].
- Nordheim, E. von, *Die Lehre der Alten I: Das Testament als Literaturgattung im Judentum der hellenistisch-römischen Zeit* (Leiden 1980) espec. 136-149.
- Stone, M. E. (ed), *Jewish Writings of the Second Temple Period* (Assen-Filadelfia 1984) espec. pp. 60ss, 420s. [Sigla: JWSTP].
- Turner, N., *The Testament of Abraham: A Study of the original Language, Place of Origin, Authorship and Relevance*. Tesis dactilografiada (Londres 1953).
- Turner, N., *The Testament of Abraham: Problems in Biblical Greek*: NTS 1 (1955) 219-223.

TESTAMENTO DE ABRAHAN

RECENSION A

Testamento de nuestro santo padre, el justo patriarca Abrahán, Soportando también la prueba de la muerte, ha mostrado cómo debe morir cada uno. ¡Bendice!

*El arcángel Miguel es enviado
a Abrahán para anunciarle su muerte*

1 ¹ Vivió Abrahán la medida de su vida, 999 años, y todos los años de la misma los pasó este justo con tranquilidad, mansedumbre, justicia y rebosante de

Título: *Incipit* según los manuscritos AEI, que, salvo detalles menores, coinciden. Bastante similar es también el de los manuscritos BQ (con la lectura διήγησις ante διαθήκη). No incluyen διαθήκη (leyendo solamente διήγησις) los manuscritos HJ (cuyos textos difieren totalmente). Manuscrito G: λόγος περὶ παλαιᾶς ιστορίας ... καὶ περὶ διαθήκης.

1,1 Cf. bSot 10a. 999 años: según ms. A. Los manuscritos fluctúan: 995 BQ; 990 H; 905 J; 590 G; 99 PV. Los manuscritos IDE y la versión rumana ofrecen la cifra 175, en concordancia con la tradición bíblica (Gn 25,7) y rabínica (cf. Gn R. 63,16 a Gn 25,29; Seder 'Olam Zuta 4,3), así como con la de otros apócrifos (cf. Jub 23,9). El número tan elevado de años de TestAbr parece querer indicar que con Abrahán habría quedado redimido el pecado de Adán, quien murió a la edad de 930 años según Gn 5,5.

todos los años: πάντα δὲ τὰ ἔτη, con varios manuscritos. El manuscrito A presenta la lectura πάντα δὲ τὰ τέλη, hasta el final.

RECENSION B

Revelación hecha por el arcángel Miguel a nuestro padre Abrahán acerca de su testamento. ¡Señor, bendice!

1 ¹ Sucedió, cuando se aproximaron los días de la comparecencia de Abrahán, que habló el Señor a Miguel diciendo: ² «Levántate, ve a Abrahán y dile: Ciertamente vas a salir de esta vida, ³ pues te han llegado los días de administrar las cosas de tu casa antes de que seas arrebatado del mundo».

Título: *Incipit* según el manuscrito E. Cada manuscrito de la familia B¹ presenta un texto diferente, iniciado por διαθήκη en AD (cf. διάθεσις I) o ἐκ τῆς διαθήκης (ms. H). Manuscrito C: λόγος περὶ τῆς θανάτου... (sin el término διαθήκη). Mayor coincidencia interna en la familia B² (BFG; F con un texto mucho más breve), cuyo título comienza así: Διήγησις περὶ τῆς διαθήκης...

1,1 la comparecencia: gr. παραστή-ναι, lectura exclusiva del manuscrito E, frente a τοῦ θανάτου de AD o τοῦ θανεῖν de I.

hospitalidad. ² En efecto, había montado su tienda en la encrucijada del encinar de Mambré y a todos acogía: ricos y pobres, reyes y príncipes, lisiados y desvalidos, amigos y extranjeros, vecinos y viajeros recibían igual acogida del piadoso, sacrosanto, justo y hospitalario Abrahán. ³ Pero a él también le llegó el común e inexorable cáliz amargo de la muerte y el incierto final de la vida. ⁴ Así pues, el Soberano Dios llamó a su

2 *encrucijada*: gr. τετράοδος, «cruce de cuatro caminos». Esta precisión sobre la situación del encinar de Mambré se inserta en el relato para resaltar la hospitalidad de Abrahán y su disponibilidad para todos los viajeros (véase ARN 7,1; Midr. Teh. a Sal 110,1; Sefer ha-Yašar, p. 57). La misma finalidad hospitalaria atribuye TestJob 9,6 a las cuatro puertas de la casa de Job. El tema de la hospitalidad de Abrahán se inspira evidentemente en Gn 18,1-8. Según Delcor (p. 90), TestAbr se hace eco de una tradición conservada por un midrás a Gn 12,5 en Gn R. 39,14 conforme a la cual Abrahán se dedicaba al proselitismo entre los paganos (cf. PRE 25,5; Josefo, *Ant.* 1, 7, 1; ARN 26; Tg. N. 12,15; 21,23).

encinar de Mambré: tanto aquí como en A 2,1 TestAbr usa δῶς en singular, y Mambré es tratado como adjetivo, igual que LXX Gn 18,1 y en contraste con el texto hebreo. Mambré es un santuario cercano a Hebrón y sede de la casa de Abrahán según Jub 14, 10. Según Gn 23,2 (cf. Jub 19,1), Hebrón recibe también el nombre de Qiryat 'Arba, «ciudad de cuatro (caminos)» (cf. nota anterior), aunque cf. Gn R. 58,4; bErub. 53a: «ciudad de los cuatro patriarcas».

3 Cf. A 16,11, nota.

4 Sobre Miguel como jefe de los ángeles y mensajero principal de Dios ante los hombres, cf. Ap 12,7; ApMo

arcángel Miguel y le dijo: «Baja, príncipe Miguel, hasta mi amigo Abrahán y háblale de la muerte, para que disponga acerca de sus bienes. ⁵ Pues lo he bendecido como a las estrellas del cielo y como a la arena que hay a la orilla del mar, y vive prósperamente, con muchos recursos y posesiones, y es sumamente rico. Pero ante todo ha sido justo, de una absoluta bondad, hospitalario y cariñoso hasta el final de su vida.

3,2; 13,2; 22,1 (cf. también TestMo 10,2). Su epíteto ἀρχιστράτηγος, «Príncipe (de la milicia celestial)», muy frecuente en TestAbr A y ausente de TestAbr B, parece provenir de LXX Jos 5,14, donde se aplica al capitán de las huestes divinas que se aparece a Josué. También se halla en las versiones griegas de Dn 8,11 (aplicado a Dios mismo). Parece un epíteto de origen egipcio, que, referido a Miguel, se encuentra en ApBar(gr) 11,4; 13,3; Hen(esl) 9,17; 11,93; JyA 14,7. Véase asimismo ApEsd(gr) 1,4; 4,24, donde es Rafael el portador de tal epíteto.

para que disponga...: expresión usada por A (διατάσσεται aquí, ποιεῖν διαταξιν en 4,11; 8,11; 15,1), mientras que en B se utilizan los verbos διοικέω, «administrar» (1,3), y διατίθημι, «hacer testamento» (7,18).

5 Cita que concuerda exactamente con la bendición de Gn 15,5 según LXX Sal 138,18 (cf. también LXX Gn 22,17) y que tanto aquí como en TestAbr 4,11 se utiliza para referirse a la prosperidad de Abrahán más que a su descendencia.

cariñoso (φιλόστοργος) según manuscritos GHIBQ. El manuscrito A omite ζῶης y presenta la lectura φιλόχρηστος (cf. también H en doblete), con lo que su texto se traduciría: «amante de mostrarse útil hasta el fin». ¿O debe entenderse quizá φιλόχριστος, epíteto debido a un copista cristiano?

⁶ No obstante, tú, arcángel, Miguel, parte hacia Abrahán, mi amigo querido, anúnciale la muerte y confírmale que ⁷ en este momento va a partir de este vano mundo y debe emigrar de su cuerpo para ir hacia su propio Soberano entre los buenos».

² ¹ El Príncipe salió de la presencia del Señor Dios, bajó hacia Abrahán hasta el encinar de Mambré y encontró a Abrahán en el campo, sentado junto a unas yuntas de bueyes de labor con los hijos de Masek y otros sirvientes,

⁶ *mi amigo*: cf. Is 41,8; 51,2; 2 Cr 20,7. Sobre Abrahán como amigo de Dios, cf. Sant 2,23; ApAbr 9,10; Filón, *De Abr.* 273; *De Sobr.* 56 (donde añade «mi amigo» a su cita de Gn 18,17); Jub 19,9; CD III, 2; bMen. 53a-b. El Corán ha adoptado este epíteto de Abrahán (4,125), y Hebrón, lugar de la sepultura del patriarca, tiene en la actualidad el nombre de El-Khalil, «El Amigo (de Dios)».

⁷ *emigrar de su cuerpo*: cf. 2 Cor 5,8 y paralelos helenísticos en Windisch, *Der zweite Korintherbrief* (Göttinga 1924) 166. Cf. también 4 Esd 7,78; ApBar(sir) 14,12s; ApSedrac 11,16.

Soberano: gr. δεσπότης, epíteto aplicado a Dios en LXX Gn 15,2,8.

^{2,1} *encinar de Mambré*: cf. A 1,2. Alusión a la teofanía de Gn 18,1. Josefo, *Bell.* IV, 9, 7, habla del terebinto de Mambré, que es tan antiguo como el mundo.

en el campo...: al presentar a Abrahán no sólo como pastor, sino también como agricultor, TestAbr se hace eco de una tradición que se remonta a los LXX, que traducen Gn 21,33 «y plantó A. un tamarisco (ʿešel)» como «y plantó A. un campo (ἄρουραν)». Sobre el origen de esta traducción de ʿešel, que se da también en 1 Sm 22,6; 31,13, véase Delcor, pp. 94s, y cf. re-

² ¹ Entonces marchó Miguel y fue hacia Abrahán, encontrándolo sentado junto a los bueyes de labranza. Y era anciano de edad. ² Saludó Abrahán a Miguel sin saber quién era. ³ Le dijo: «¿De dónde eres tú, hombre que marchas por el camino?» ⁴ Respondióle Miguel: «¡Amable eres con los hombres!» ⁵ «Ven junto a mí —le dice Abrahán— y siéntate un rato, que voy a hacer que nos traigan una montura para que vayamos a nuestra casa y pases este momento conmigo, pues está atardeciendo. ⁶ Por la mañana, cuando te levantes, ve donde quieras. No sea que te salga al encuentro una fiera maligna y te veas inquietado». ⁷ Preguntó entonces Miguel a Abrahán: «Dime cuál es tu nombre antes de entrar yo en tu casa a importunarte». ⁸ Díjole Abrahán en respuesta: «Mis padres me pusieron de nombre

^{2,1} *anciano*: cf. Gn 24,1. La familia B² añade: y sostenía a su hijo en brazos.

³ *¿De dónde eres tú?*: así manuscrito E. Los demás manuscritos presentan una fórmula de saludo: ¡(Dios) te guarde!, B¹; ¡Bendito seas!, B².

⁷⁻¹¹ Pasaje presente en eslavo y ausente en bohafrico, etiópico y árabe.

⁸ Cf. Gn 12,1.

doce en número. Y he aquí que el Príncipe se dirigía hacia él ² cuando, al ver venir a lo lejos al Príncipe Miguel, con el porte de un apuestísimo guerrero, levantóse al punto el santísimo Abrahán y salió a su encuentro, conforme a la costumbre que tenía de ir al encuentro de los extranjeros y dispensarles su acogida. ³ El Príncipe, adelantándose a saludar al justo Abrahán, dijo: «¡Salud, honorabilísimo padre, alma justa, amigo verdadero del Dios celestial!» ⁴ Respondió Abrahán al Príncipe: «¡Salud, honorabilísimo guerrero, brillante como el sol y apuesto en grado sumo, más que todos los hijos de los hombres! ¡Bienvenido eres!» ⁵ Por ello inquiero a tu persona, ¿de dónde llega tu florida juventud?

ferencias rabínicas en Janssen, p. 205, n. 37.

Masek: utilizado como nombre propio (cf. también A 2,9), según LXX Gn 15,2. TM: «posesión, heredad».

² Cf. Gn 18,1s. Sobre este tema, cf. Heb 13,2; Tob 5,5-12,22; Homero, *Odisea* 17, 485ss; Ovidio, *Metamorfosis* 8, 626ss.

³ En el judaísmo tardío, Abrahán es llamado «nuestro padre»; cf. Jn 8, 33ss. Tras «alma justa», varios manuscritos añaden «elegida» o «elegido del Señor».

⁴ *brillante como el sol*: cf. Hen (heb) 13,2; 18,25; 48,9.

⁵ Nótese el uso de epítetos en tercera persona para dirigirse a un interlocutor de alto rango. Frecuente en el ceremonial de los césares romanos, tiene raíces más antiguas; cf. J. Svennung, *Anredeformen, Vergleichende Forschungen zur indirekten Anrede in der dritten Person und zum Nominativ für den Vokativ* (Upsala 1958) 68-90.

Abram y el Señor me llamó diciendo: 'Levántate, abandona la casa de tu padre, tu tierra y tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré!' ⁹ Yo le obedecí y fui a la tierra que me señaló el Señor. Entonces cambió mi nombre: 'Ya no te llamarás Abram, dijo, sino que tu nombre será Abrahán'».

¹⁰ Respondió Miguel y le dijo: «Perdóname, señor, padre de los hombres objeto de tu solicitud, pues soy extranjero. He oído decir que te alejaste cuarenta estadios, trajiste un ternero y lo sacrificaste para que se solazasen unos ángeles que tenías como huéspedes en tu casa». ¹¹ Una vez se hubieron levantado y puesto en camino, ¹² llamó Abrahán a Damascos, hijo de Eliezer, uno de sus domésticos, diciendo: «Trae un animal para que lo monte el extranjero, pues está cansado del

⁹ Cf. Gn 17,5, con reproducción casi literal del texto de los LXX (y más aún en los demás manuscritos, que, en lugar de «te llamarás» del manuscrito E, leen «se llamará tu nombre»).

¹⁰ *Perdóname, pues soy extranjero*: similar sentido en eslavo. También es posible traducir «Permíteme venir como extranjero» (es decir: «acogerme a tu hospitalidad»); tal es el sentido en B².

¹² *Damascos, hijo de Eliezer*: especificación exclusiva del manuscrito E (cf. también Eleazar en bohafrico y árabe y «dos damascenos, hijos de Elizar» en eslavo); cf. Gn 15,2.

Dame a conocer, te lo suplico, ¿de dónde, de qué ejército y procedente de qué viaje has venido? Explicame tu belleza». ⁶ El Príncipe entonces declaró: «Yo, oh justo varón, vengo de la gran ciudad. He sido enviado de parte del Gran Rey con el encargo de relevar a un verdadero amigo suyo, pues también a él le convoca junto a sí el rey». ⁷ Dijo Abrahán: «¡Ea, mi señor, ven conmigo al campo!» Y el Príncipe respondió: «Voy». ⁸ Marcharon, pues, al campo de labor y se sentaron a charlar. ⁹ Abrahán dijo a sus siervos, los hijos de Masek: «Id a la manada de caballos y traed dos caballos de fácil montura, dóciles y domados, para que montemos yo y este hombre extranjero». ¹⁰ Replicó el Príncipe: «¡No, mi señor Abrahán, que no traiga caballos, pues me guardo de montar sobre un animal cuadrúpedo!» ¹¹ Y no es que mi rey no sea rico, con posesiones inmensas y dominio sobre hombres y toda suerte de ganado, pero yo siempre evito montar sobre un animal cuadrúpedo. ¹² Vayamos, alma justa, caminando alegremente hasta tu casa». Abrahán contestó: «De acuerdo, así sea, señor».

⁶ Miguel trata de hacer comprender a Abrahán que va a morir y debe realizar sus disposiciones testamentarias, hecho repetidamente aludido en TestAbr; cf. 1,4; 4,11; 8,11; 15,1.

¹² Cf. B 2,13. En griego, ἀπέλθωμεν ... περὶ εὐοντες ... μετ'εωριζόμενοι. En lugar de «alegremente» (o «entretenidos», «en animada charla»), sería posible reflejar también la idea de μετ'εωριζόμενοι traduciendo: «Vayamos, alma justa, subiendo a pie hasta tu casa».

viaje». ¹³ Replicó Miguel y dijo: «No molestes al muchacho. Es mejor que caminemos alegremente hasta que lleguemos a tu casa».

¹³ Caminemos alegremente: también sería posible traducir «subamos caminando»; cf. A 2,12, nota, aunque las versiones eslava, bohafrica (ésta traduciendo «levantémonos») y árabe entienden la frase como la traducción ofrecida en el texto. El verbo que precede a μετ'εωριζόμενοι es περιπατήσωμεν en B¹ y ἀπέλθωμεν en B².

Abrahán lava los pies al extranjero.

Las lágrimas de éste se convierten en piedras preciosas

³ ¹ Y mientras se alejaban del campo hacia su casa, ² un ciprés que se erguía en aquel camino ³ se puso a gritar por mandato de Dios, y con voz humana decía: «¡Santo, santo, santo es el Señor, que llama hacia sí a quienes le aman!» ⁴ Abrahán disimuló el misterio, pensando que el Príncipe no había oído la voz del árbol. ⁵ Una vez llegados junto a la casa, se sentaron en el patio. E Isaac, al ver el rostro del ángel, dijo a Sara, su madre: «Mi señora madre, mira, el hombre que está sentado con mi padre no es hijo de la raza de los que habitan la tie-

³ ¹ Empezaron camino ambos ² y llegaron junto a la ciudad, como a unos dos estadios. En el amplísimo camino encontraron un gran árbol con trescientas ramas, similar a un tamarisco, ³ y oían una voz que desde sus ramas decía: «¡Santo es quien ha traído la noticia!» ⁴ Oyó Abrahán la voz y permaneció en silencio ante él. Guardó el misterio en su corazón, diciendo: «¿Qué puede ser este misterio?» ⁵ Una vez llegado a la casa, dice Abrahán a sus siervos: «¡Levantaos, salid a los rebaños y traed unos corderos. Degolladlos rápidamente y servidlos para que comamos y bebamos, pues hoy es un día de júbilo!»

3,2s Sobre este tema del árbol que habla, véase James, 59-64; Kohler, JQR 7, 583; Delcor, 97-101. El motivo se encuentra ya en la Biblia (Jue 9,8ss) y está atestiguado, al igual que en el folclore de muchos países, también en el mundo judío (cf. L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* V [Filadelfia 1955] p. 61, n. 194). Según James, se combinan aquí dos motivos: el ciprés como árbol especial del paraíso, capaz de emitir oráculos, y la voz humana con que a veces rinden alabanza a Dios los árboles del paraíso. Delcor, por su parte, considera que TestAbr puede reflejar aquí rasgos órficos, tanto por la semejanza entre Miguel y Orfeo como por el importante papel desempeñado por el ciprés en el orfismo; de éste, por otra parte, se encuentran testimonios en el mundo judío de época greco-romana.

⁵ Según TestAbr, Sara vive aún hasta poco antes de la muerte de Abrahán; no así según Gn 23 y Jub 19.

bijo ... tierra: cf. 4 Esd 3,34; 4,21.

3,2s Cf. A 3,2, donde el árbol en cuestión es un ciprés. Sobre el tema de un oráculo proveniente de las ramas de un árbol, cf. 2 Sm 5,24. El número de 300 ramas (320 en eslavo; 3 según las versiones bohafrica, etiópica y árabe) podría explicarse, según Box, por gematria: el valor numérico de יָל, «tamarisco», es 331. Sobre los árboles que hablan, cf. A 3,2s, nota. Otro interesante paralelo se da en Qumrán (1Qap Gn XIX, 14ss), donde Abrahán ve en sueños gritar a una palmera ante la anunciada tala de un cedro que simboliza a Abrahán; ello concuerda con la tradición reflejada por Gn R. 4,4, según la cual el patriarca había plantado en Bersabé cedros, y no un tamarisco como en el TM de Gn 21,33 (cf. también la pareja cedro-palmera en Sal 92,13).

³ En la recensión A es Abrahán el objeto de loa, mientras que aquí es Miguel. Cf. B²: *Santa es la noticia por la que fuiste enviado.*

rra». ⁶ Y echó a correr Isaac, se prosternó y cayó a los pies de aquel ser incorpóreo. Y el Príncipe bendijo a Isaac así: «El Señor Dios te concederá su promesa, la que hizo a tu padre Abrahán; hará cumplirse también en ti la venerable súplica de tu padre y tu madre». ⁷ Dijo entonces Abrahán a su hijo Isaac: «Isaac, hijo, saca agua del pozo y tráemela aquí en la palangana, para que lavemos los pies de este hombre extranjero, porque está fatigado del largo viaje que ha hecho hasta nosotros». ⁸ Corrió Isaac hacia el pozo, echó agua sobre la palanga-

⁶ se prosternó: cf. Gn 18,2, donde Abrahán se postra ante los ángeles.

incorpóreo: gr. ἀσώματος, término que no pertenece a la lengua de los LXX ni del NT. En la literatura patristica se emplea para hablar de Dios, en cristología y respecto a la creación de los ángeles (cf. Lampe), y es un epíteto frecuente en Filón. Aquí se utiliza para indicar la naturaleza angélica; cf. Hen(et) 15,6; Hen(esl) 9,1; ApAbr 19,6.

El Señor Dios te concederá...: véase Gn 12,1-7; 22,17. El texto bíblico no menciona ninguna súplica al respecto, pero cf. Jub 22,6-9, donde Abrahán reza por sus descendientes.

^{7ss} Este relato de la hospitalidad, a la que tanto honor se rendía especialmente entre los orientales, se inspira en Gn 18,4ss, donde también Abrahán lava los pies de sus huéspedes antes de agasajarlos con una comida. Sobre el lavatorio de los pies, cf. Krauss, *Talmudische Archäologie* I, 209ss, y en el NT, Jn 13,5; Lc 7,44; 1 Tim 5,10. Según Tos. Qid. 1,11, entre los deberes del hijo está lavar cara, manos y pies del padre.

^{8ss} Ambas recensiones presentan la misma historia, pero con diferencias

⁶ Trajéronlos los siervos conforme había ordenado Abrahán, quien llamó a su hijo Isaac, diciéndole: «Mi querido hijo Isaac, levántate, llena de agua la palangana y tráela para que lavemos los pies de este extranjero que se ha acogido a nuestra hospitalidad. ⁷ Pues me digo en mi alma que ésta es la última vez que me sucedará llenar de agua un barreño y lavar los pies de alguien invitado entre nosotros». ⁸ Al oír Isaac hablar a su padre, trajo llorando la palangana: ⁹ «Padre, ¿qué significa esto que has dicho: 'Por última vez me ocurre lavar los pies de un hombre albergado en nuestra casa'?» ¹⁰ Al ver Abrahán a Isaac llorando, rompió también él a llorar vehementemente. Y Miguel, al verlos llorando, se puso a llorar con ellos. ¹¹ Las lágrimas de Miguel cayeron sobre la palangana y se convirtieron en piedra.

¹¹ *piedra*: así manuscrito E (y también la versión eslava). Los demás manuscritos añaden *preciosa* (B² en plural; cf. A). Las versiones bohafrica, etiópica y árabe omiten este tema del llanto de Miguel —y, por tanto, de la conversión de sus lágrimas en piedra (preciosa)—, mientras que, por otra parte, coinciden en un detalle (aparte de invertir el orden de los acontecimientos): han de ser traídos para la comida tres animales de cada especie de ganado (cf. en Gn R. 44,14 la interpretación rabínica de Gn 15,9).

na y se la trajo. ⁹ Abrahán se acercó y lavó los pies del Príncipe Miguel. Se conmovieron entonces las entrañas de Abrahán y se echó a llorar sobre el extranjero. ¹⁰ E Isaac, al verle llorar, también él se deshizo en lágrimas. Y el Príncipe, viéndolos llorar, se puso también él a llorar con ellos. ¹¹ Y las lágrimas del Príncipe, al caer sobre la palangana, se convirtieron en piedras preciosas. ¹² Abrahán, atónito a la vista de lo sucedido, tomó las piedras a escondidas y ocultó a todos el misterio, guardándolo para sí solo en su corazón.

entre sí: en B falta el pozo mencionado por A (donde se trata, por tanto, de una casa grande); en un caso (A) es Abrahán el primero en llorar, mientras que en B es Isaac; B explicita el motivo del llanto —la frase de su padre—, mientras que A lo mantiene implícito.

¹¹ Sobre la conversión de lágrimas en piedras preciosas o perlas, véase L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* IV, p. 84. Es un hecho frecuente en la mitología (cf. Delcor, p. 113): las lágrimas de Horus producen mirra y las de Shou y Tefnet incienso (papiro Salt 325,2); las lágrimas de las Heliades originan gotas de ámbar (Ovidio, *Metamorfosis* II, 340-366). Según el *Zohar* III, 172a, las lágrimas vertidas por Dios debido a los sufrimientos de Israel se transforman en perlas.

¹² *ocultó el misterio*: cf. A 3,4. La coincidencia no es casual y demuestra cierto sentido dramático en el progreso de la narración: en ambos casos se trata de hechos tendentes a que Abrahán perciba la verdadera naturaleza de su huésped. Sobre la frase, cf. Sal 119,11; Prov 3,1; Dn 7,28; Lc 2,19.

*Abrahán agasaja a su huésped.
Miguel no se atreve a anunciarle su muerte*

⁴ ¹ A continuación dijo Abrahán a su hijo Isaac: «Ve, querido hijo mío, al comedor y prepáralo. Extiéndeme allí dos divanes, uno para mí y otro para este hombre que hemos acogido hoy como huésped. ² Prepáranos allí un asiento, un candelabro y una mesa con abundancia de todo manjar. Adorna la estancia, hijo; despliega paños finos de púrpura y lino, quema todo tipo de precioso incienso y llena la casa con hierbas de agradable olor traídas del jardín. ³ Y enciende siete lámparas de aceite para que nos solacemos, pues este varón que se ha convertido hoy en huésped nuestro sobrepuja en gloria a reyes y príncipes, ya que su aspecto aventaja también a todos los hijos de los hombres». ⁴ E Isaac dispuso todo convenientemente. Tomó Abrahán consigo a Miguel, subió al comedor y se sentaron ambos sobre los divanes, con una mesa rebosante de toda suerte de manjares entre ellos. ⁵ El Príncipe, sin embargo, se levantó y salió fuera, aparentando necesidad de evacuar el agua de su vientre. Subió a los cielos en un abrir y cerrar de ojos, se presentó ante

4,1 *comedor*: τὸ ταμειὸν τοῦ τρι-
κλίνου, lit. «habitación de tres diva-
nes». Τρίκλινος (que ha perdido su
sentido original, designando ya sola-
mente la estancia, cf. A 5,4s) no apa-
rece en LXX ni en el NT (que atesti-
gua sólo ἀρχιτρικλίνος, «maestresala»,
en Jn 2,8s). En lugar de «comedor»,
Sanders traduce «habitación de hués-
pedes».

⁴ ¹ Sara, que estaba en la tienda, oyó sus llantos y, saliendo, dijo a Abrahán: «¿Qué ocurre que lloráis así?» ² Le respondió Abrahán: «No pasa nada malo. Entra en tu tienda y afánate en tus tareas, no vayas a resultar pesada a este hombre extranjero». ³ Y Sara se retiró, pues tenía que preparar la cena.

⁴ El sol estaba a punto de ponerse. Salió Miguel y subió a los

4,1ss En la recensión A (así como en las versiones, salvo la eslava) falta este episodio de Sara. Sólo el manuscrito E tiene aquí la lectura «tienda» frente a «casa» de todos los demás. En v. 2 los manuscritos CDI apoyan a E leyendo también «tienda». Cf. B 6,4.

4s Sobre el culto angélico a Dios a horas determinadas, cf. ApMo 7,2; 17,1; VidAd 33; TestAd 2,1s; TestLev 3,6; ApBar(gt) 11-13; a la puesta del sol, ApPab 7 (el paralelo más exacto de TestAbr; cf. James, p. 121). Según bHag. 12b, los ángeles alababan a Dios durante la noche.

Dios y dijo al Soberano: ⁶ «Señor, Señor, sepa tu autoridad que yo soy incapaz de hacer mención de la muerte a aquel justo varón».

⁷ Entonces el Señor dijo: «Ve, Príncipe Miguel, junto a mí amigo Abrahán, y lo que te diga, hazlo; lo que coma, cómelo tú

6 Cf. B 4,9ss y A 15,14. Similarmente, en el Midraš Peṭirat Moše (Jelinek I, 127) Miguel y Zagzael rehúsan tomar el alma de Moisés, y en Dt R. 11,6 sucede lo mismo con Miguel y Gabriel. Varios manuscritos (EC DLM) añaden «pues no he visto sobre la tierra hombre semejante a él: misericordioso, hospitalario, justo, sincero, piadoso, alejado de toda mala acción. Comprende ahora, Señor, que no puedo traerle el recuerdo de la muerte».

cielos para prosternarse ante Dios, ⁵ pues al ponerse el sol todos los ángeles adoran a Dios. Al ser el primero de ellos, Miguel se prosternó el primero ante Dios. ⁶ Después marcharon todos los ángeles a sus puestos, ⁷ mientras que Miguel tomó la palabra ante Dios y dijo: «Señor, ordéname preguntar ante tu gran gloria». ⁸ Dijo el Señor: «Habla, Miguel». ⁹ Éste respondió: «Señor, tú me has enviado a Abrahán, tu siervo, para decirle que debe emigrar del mundo y salir de su cuerpo. ¹⁰ Y yo, Señor, no me he atrevido a manifestarle palabra alguna, pues es amigo tuyo y hombre justo, hospitalario con los extranjeros. ¹¹ Así pues, te lo suplico, Señor: ordena enviar el pensamiento de la muerte de Abrahán a su corazón para que tenga conocimiento por sí mismo ¹² y no tenga yo que hablarle, pues resulta muy cortante decir así: 'No partes en cuerpo'; ¹³ tanto más cuanto que tú, Señor, desde el principio le has hecho compadecerse de nuestras almas».

¹⁴ Entonces el Señor dijo a Miguel: «Miguel mío, levántate y ve a casa de Abrahán. ¹⁵ De lo que le veas comer, come también tú,

6 Cf. Hen(esl) 9,4 (Charles 20,3A).

7 Cf. Tob 3,16; ApAbr 20,6; 4 Esd 5,22; 6,36; 9,28. Sobre las invocaciones a Dios puede consultarse A. Schlatter, *Wie sprach Josephus von Gott* (Gütersloh 1910, reimpr. 1970) 9s.

13 *nuestras almas*: así E (los demás manuscritos leen *las almas de todos los hombres*); cf. las versiones bohairica y árabe, que aluden a la hospitalidad de Abrahán con Miguel, Gabriel y Dios en el encinar de Mambré.

también con él.⁸ Yo, por mi parte, enviaré mi espíritu santo sobre su hijo Isaac y dejaré caer la mención de su muerte en el corazón de Isaac como en una visión, de forma que él mismo vea en un sueño la muerte de su padre. Isaac contará la visión, tú entonces la interpretarás, y el propio

8 La mención del espíritu santo o divino no es frecuente en el AT (véanse pasajes citados por Delcor, p. 106), y en la literatura pseudoepigráfica se pueden citar SalSl 17,42; AscIs 5,14; 4 Esd 14,22. En los escritos de Qumrán aparece varias veces (por ejemplo, 1QS IV,21; VIII,16; IX,3; CD II,12; V,11; VII,4; 1QH VII,6s; IX,32; XII,12; XVI,2). La expresión τὸ πνεῦμα τὸ ὕψιον de TestAbr coincide con la traducción que los LXX efectúan de *ruah qodes* (cf. Sal 51,13; Is 63,10). En los textos de Qumrán, el espíritu santo se halla relacionado con la purificación y también, como en TestAbr, con la revelación de misterios (cf. 1QH XII,12), al igual que sucede en Sab 9,17.

Sobre la premonición de la muerte en un sueño, cf. Filón, *De Migr.* 190; Josefo, *Bell.* III, 8, 3. En bBer. 55b, R. Yohanán dice: «Tres sueños se cumplen ... el sueño que su compañero sueña sobre él». La revelación de misterios mediante sueños está bastante atestiguada tanto en el mundo bíblico como extrabíblico: dentro de la tradición patriarcal, cf. Gn 20,3ss; 28,10ss; 31,11ss.24 y los sueños de la historia de José; cf. también el sueño de Nabucodonosor en Dn 4, y dentro de la apocalíptica extrabíblica, Hen(et) 14,2; 83,7; 85,1. Por otra parte, el papel de *angelus interpres* que desempeña Miguel está bastante extendido en la apocalíptica (cf., entre otros, Zac 4,4,14; Dn 8,16; 4 Esd 10,38).

y en donde se acueste, acuéstate tú también con él.¹⁶ Y deja caer en sueños el pensamiento de la muerte de Abrahán en el corazón de su hijo Isaac».

16 En A 4,8 es el propio Dios quien inspira el sueño, y no Miguel como aquí.

Abrahán conocerá su fin». ⁹ El Príncipe replicó: «Señor, todos los espíritus celestiales son incorpóreos: ni comen ni beben. Este hombre, sin embargo, me ha preparado una mesa con abundancia de manjares terrenales y corruptibles. ¿Qué voy a hacer ahora, Señor? ¿Cómo disimularé, sentado a la misma mesa que él?» ¹⁰ Pero el Señor repuso: «Baja hacia él y de esto no te preocupes, pues mientras tú estés sentado con él, yo enviaré sobre ti un espíritu devorador de todo, que consumirá de tus manos y a través de tu boca todo cuanto haya sobre la mesa. Comparte tú también su alegría, ¹¹ aunque habrás de interpretar correctamente lo referente a la visión, de suerte que Abrahán reconozca la hoz de la muerte y el incierto término de la vida, para que disponga acerca de todos sus bienes, pues lo he

9 Gn 18,8 (que no se reproduce en Jub) plantea un problema de interpretación, pues los ángeles ni comen ni beben (cf. Dt R. 11,4; Pes. R. 43; bYom. 4b; 75b, donde se debate la cuestión). Por tanto, los ángeles que visitaron a Abrahán tan sólo fingieron comer y beber: cf. Gn R. 48,14; bB. M. 86b, y los targumes PsJon. y N. a Gn 18,8, así como Midr. haGad. a este mismo pasaje bíblico. Tal idea (que aparece también en Josefo, *Ant.* I, 11, 2; Filón, *De Abr.* 1, 121; Justino, *Dial. Tryph.* 57, 2) es ya bíblica (cf. Tob 12,9). Por otra parte, la comida de los ángeles es especial: Filón, *De Vita Mos.* 4, 2; SalSl 16,20 (maná); JyA 16,8 (miel que procura la inmortalidad).

11 la hoz de la muerte: cf. Jl 4,13; bSan. 95b; Mc 4,29; Ap 14,18.

bendecido como a las estrellas del cielo y como a la arena que hay a la orilla del mar».

*Isaac, sobresaltado por un sueño.
Abrahán y Sara reconocen al extranjero*

5 ¹ Entonces el Príncipe Miguel bajó a la casa de Abrahán y se sentó a la mesa con él. Isaac le servía. ² Una vez acabada la comida, hizo Abrahán la oración acostumbrada y Miguel rezó con él. Después se echaron a descansar cada uno en su litera. ³ Dijo entonces Isaac a su padre: «Padre, yo también querría acostarme con vosotros en esta habitación, cerca de vosotros, pues me gusta escuchar la excelente conversación de este varón tan virtuoso». ⁴ Pero Abrahán contestó: «No, Isaac, hijo, vete a tu habitación y descansa en tu lecho, no vayamos a resultar pesados a este hombre». ⁵ Entonces Isaac, tras recibir la bendición de ellos, marchó a su propia habitación y se acostó en su cama. ⁶ Y Dios dejó caer la mención de la muerte al corazón de Isaac, como en sueños, hacia la hora tercera de la noche. ⁷ Se despertó Isaac, se incorporó en su lecho y fue co-

pues lo he bendecido...: cf. A 1,5 y Gn 22,17.

5,2 Sobre la oración de acción de gracias tradicional tras toda comida judía, véase Strack-Billerbeck IV, 627ss. Aquí es realizada por Abrahán como anfitrión, cf. bBer. 46a: «Quien al principio efectúe la fracción del pan, pronunciará la acción de gracias final».

4s *habitación*: A utiliza ambas veces *τρίκλινος* (cf. A 4,1, nota), mientras que en B 5,5s el término empleado es *ταμειών*, frecuente en los LXX.

5 ¹ Entonces Miguel fue a la casa de Abrahán y lo encontró preparando la cena. Comieron, bebieron y se solazaron. ² Dijo Abrahán a su hijo Isaac: «Levántate y haz la cama de este hombre, pues tiene prisa por reposar. Enciende también la lámpara en la casa». ³ Hizo Isaac conforme le había ordenado su padre. Tomó la palabra Abrahán y preguntó a su hijo: «¿Has hecho como te dije?» ⁴ Respondió Isaac a su padre: «Padre, permíteme que vaya también yo a acostarme junto a vosotros». ⁵ Replicó Abrahán: «No resultemos pesados a este hombre extranjero que ha venido a nosotros; vete más bien a tu cuarto y descansa». ⁶ Retiróse Isaac, entró en su cuarto y se acostó. No desobedeció la voz ni la orden de su padre.

6 ¹ Y sucedió hacia la hora séptima de la noche que se despertó Isaac y fue a la puerta de su padre diciendo: «¡Padre, ábreme para que disfrute de ti antes de que te aparten de mi lado!» ² Se levantó, pues, Abrahán y

5,1 *Comieron...: sobre esta secuencia de verbos, cf. 3 Esd 9,54 (LXX); Lc 12,19.*

2 *en la casa*: así E. Los demás manuscritos de B¹: *en el candelabro* (véase Sifré Nm 93; Mt 5,15); cf. B²: *enciende un candelabro*.

rriendo hasta la habitación donde estaba durmiendo su padre con el arcángel. ⁸ Una vez llegado a la puerta, gritó diciendo: «¡Padre, padre, levántate y ábreme de prisa para que entre a colgarme de tu cuello y abrazarte antes de que te arranquen de mí!» ⁹ Se levantó, pues, Abrahán y le abrió. Entró entonces Isaac, se colgó de su cuello y rompió a llorar a gritos. ¹⁰ Conmovido en las entrañas por ello, también Abrahán prorrumpió en un gran llanto. Y el Príncipe, al verlos llorar, se echó a llorar también él. ¹¹ Y Sara, que se encontraba en su tienda, oyó su llanto y fue corriendo hacia ellos, encontrándolos abrazados y llorando. ¹² Dijo entre sollozos: «Mi señor Abrahán, ¿qué ocurre que estáis llorando? Cuéntame. ¹³ ¿No será, mi señor, que este hermano que hoy se ha convertido en huésped nuestro te ha traído noticia de que tu sobrino Lot, que vive en Sodoma, ha muerto, y por eso estáis así de apenados?» ¹⁴ Terció el Príncipe y dijo a Sara: «No, hermana Sara, no es como tú dices. Lo que ocurre es que tu hijo Isaac, según me parece, ha tenido un sueño y ha venido a nosotros llorando. Y nosotros, al verle, conmovidos en las entrañas, nos pusimos a llorar».

6 ¹ Cuando Sara oyó la distinguida forma de expresarse del

8s Sobre las formas de saludo, véase Strack-Billerbeck I, 380ss. Cf. 1 Mac 11,6; JyA 22,5 para ésta en particular.

8 *te arranquen de mí*: es decir, mueras (cf. Gn 47,30; 1 Mac 9,19; Mt 14,12; Mc 6,29).

13 *sobrino*: ἀδελφοῦ, AH; ἀδελφιδου, IBQ(G).

abrió. Entró Isaac y se colgó al cuello de su padre, besándole entre lágrimas. ³ Abrahán se puso a llorar con su hijo, y Miguel, al verlos, rompió a llorar con ellos. ⁴ En su tienda, Sara también les oyó. Se levantó y fue a la puerta de la habitación donde Abrahán estaba acostado y se puso a gritar diciendo: ⁵ «Mi señor Abrahán, ¿qué os pasa, que lloráis a estas horas? ¿Es que acabas de traer a mi señor Abrahán la noticia de que su sobrino Lot ha muerto, o nos ha sucedido otra cosa?» ⁶ En respuesta dijo Miguel: «No, Sara, servidora de los justos, no he traído noticias acerca de Lot». Cuan-

6,4 *tienda*: manuscrito A, *cama*; B², *dormitorio*.

Sara: las versiones bohafrica, árabe y etiópica (cf. su omisión del episodio de B 4,1ss) hacen intervenir a Rebeca en lugar de Sara a lo largo de este capítulo, corrigiendo así el texto griego para adecuarlo a la tradición bíblica (Gn 23,1s; 25,7s), según la cual Sara murió mucho antes que Abrahán. La versión eslava mantiene aquí a Sara, salvando el escollo de otra manera (véase B 12,16, nota).

5 *sobrino*: ἀδελφοῦ, EADI; ἀδελφιδου, C; ἀνεψιου, B². Cf. A 5,13.

6 *No, Sara ... gloriosa*: así manuscrito E (y también la versión eslava). Los demás manuscritos de B¹ presentan el siguiente texto: «No, Sara, no he traído noticias acerca de Lot. Lo que ocurre es que sé respecto a vuestro absoluto amor a la humanidad que os distinguís de todos los hombres que hay sobre la tierra, y Dios se ha acordado de vosotros». Similarmente, B²: «No he hablado nada sobre Lot. Lo que ocurre es que sé que Dios se ha acordado de vosotros y se ha producido salvación para todos los amigos de quienes (viven) sobre la tierra».

Príncipe, al punto reconoció que un ángel del Señor era quien hablaba.² Así que Sara hizo a Abrahán señas de salir a la puerta y le dijo: «Mi señor Abrahán, ¿no sabes quién es este varón?»³ Respondió Abrahán: «No lo sé». ⁴ Sara repuso: «¿Recuerdas, mi señor, a los tres varones celestiales que fueron huéspedes en nuestra tienda junto al encinar de Mambré, cuando sacrificamos el ternero y les preparaste una mesa⁵ y, una vez consumidas las viandas, entró de nuevo el ternero y mamaba de su madre, tan contento? ¿No sabes, mi señor Abrahán, que incluso nos fue regalado

6,4ss Cf. Gn 18,1-10. Al identificar a Miguel como uno de aquellos tres varones, TestAbr coincide con la tradición rabínica. Comentando Gn 18,2, bB. M. 86a dice: «Tres hombres estaban de pie frente a él. ¿Quiénes eran? Miguel, Gabriel y Rafael. Miguel vino a anunciar a Sara la noticia del nacimiento de Isaac; Rafael, a curar a Abrahán, y Gabriel, para destruir Sodoma».

4 *sacrificamos*: así A. Los demás manuscritos leen *degollaste*.

el *ternero*: varios manuscritos añaden *sin tacha*, precisión ausente de Gn 18,7.

5 Sobre este relato milagroso del ternero que revive una vez comido, ausente de la recensión B, James (p. 122) aduce la leyenda mahometana de las víctimas sacrificadas por Abrahán (Gn 15) y posteriormente revividas por Dios como prueba de la resurrección (cf. Corán, sura 2). Pero el relato de TestAbr lo que seguramente pretende es evitar el antropomorfismo de que los ángeles coman; cf. A 4,9. En lugar de la lectura *entró* (manuscrito A), los demás manuscritos tienen *se incorporó*.

do Sara oyó hablar a Miguel, por la distinción de su forma de expresarse supo que era diferente a cualquier hombre de los que habitan sobre la tierra. Su voz era ciertamente gloriosa.⁷ Dijo entonces Sara a Abrahán: «¿Cómo has tenido valor para llorar si ha entrado este hombre entre nosotros, a nuestra casa?»⁸ ¿O cómo es que han vertido lágrimas tus ojos, si la luz de las tribunas ha amanecido en nuestra casa? Pues hoy es día de alegría». ⁹ «¿De dónde sabes —dice Abrahán— que éste es un hombre de Dios?»¹⁰ Respondió Sara: «¿Acaso desvarío al decir que éste es uno de los tres que se acogieron a nuestra hospitalidad bajo los árboles de Mam-

7 *hombre*: así manuscrito E. Los demás manuscritos (de ambas familias) añaden *de Dios*.

8 *de las tribunas*: gr. τῶν βημάτων. Así manuscrito E, apoyado por la lectura τοιμημάτων de los manuscritos H1 (debida a metátesis de nasalidad). Manuscrito C, τῶν ζευμάτων. Ζεῦμα atestiguada sólo por el lexicon Hesiquio (siglo v) como equivalente frigio de πηγῆ, «fuente» (véase κοιμάτων de los manuscritos BF de B², itacismo por κοιμάτων [así edita Schmidt]: los ojos como germen de luz). ¿Es su origen alguna nota marginal introducida en el texto?; cf. el doble sentido «ojo» y «fuente» del hebreo *ayin*. Schmidt (I, p. 84) explica βῆμα como transliteración del hebreo *bimah*, «lugar elevado en las reuniones públicas», y propone entender que Miguel es identificado aquí con los lectores de los servicios litúrgicos. La versión eslava lee simplemente «esta luz» y las demás omiten este tema de la luz.

10 *los árboles*: cf. igualmente versículo 13. Así el manuscrito E (apoyado aquí por el doblete de I y en 6,13

Isaac, el prometido fruto de (mi) vientre? Pues de los tres varones, éste es uno de ellos». ⁶ Exclamó entonces Abrahán: «¡Oh Sara, lo que has dicho es cierto! ¡Gloria y paz de parte del Dios y Padre! Ciertamente yo también, cuando, a última hora de la tarde, lavaba sus pies en el cuenco de la palangana, dije en mi corazón: 'Éstos son los pies de los tres hombres que yo lavé hace tiempo'.⁷ Y, en efecto, sus lágrimas, nada más caer en el barreño, se convirtieron en piedras preciosas». Y sacándolas de su pecho, se las entregó a Sara, diciendo: «¡Si no me crees, míralas!»⁸ Sara las tomó, se prosternó y, abrazándolas, dijo: «¡Gloria a Dios, que nos muestra maravillas! Y ahora, mi señor Abrahán, date cuenta de que se nos está produciendo la revelación de algún hecho, ya sea bueno o malo».

Miguel interpreta el sueño de Isaac

7 ¹ Abrahán dejó a Sara, entró en la habitación y dijo a Isaac: «Ven aquí, querido hijo mío, y dime la verdad. ¿Qué has visto y qué te ha impresionado, que has venido así a nosotros, llo-

prometido fruto: cf. Josefo, *Ant.* I, 10, 5; Rom 9,8; Gál 4,28s.

7 *nada más caer*: también es posible que esa tarde cayeron. Sobre la conversión en piedras preciosas, véase A 3,11, nota.

7,1ss Sobre sueños alegóricos en la Biblia, cf. Jue 7,13s y los de la historia de José, muy especialmente la visión del sol y la luna en Gn 37,9s. Cf. también el sueño alegórico de 1QapGen, mencionado en B 3,2, nota, y el de

bré, cuando fuiste a la llanura, trajiste un ternero que sacrificaste¹¹ y me lo diste diciendo: 'Levántate, haz los preparativos para que comamos con estos hombres en nuestra casa?'»¹² Le respondió Abrahán: «¡Perfecta cuenta te has dado, Sara, esposa!»¹³ Pues yo también, cuando lavé sus pies, supe en mi corazón que éstos eran los pies que había lavado bajo los árboles de Mambré, cuando iban de camino para salvar a mi sobrino Lot de Sodoma. Entonces me dieron a conocer el misterio».

7 ¹ Dijo entonces Abrahán a Miguel: «Muéstrame quién eres». ² Miguel respondió: «Yo soy Miguel». Díjole Abrahán: «Cuéntame por qué has venido». ³ Respondió Miguel: «Tu hijo Isaac te lo mostrará». ⁴ «Hijo mío querido —pregunta Abrahán a su hijo Isaac—, dime qué has visto en sueños». ⁵ Respondió Isaac a su padre: «Me he visto en sueños a

por D). Los demás manuscritos de las dos familias textuales de B leen *el encinar* en ambos pasajes. Cf. A 1,2; 2,1; 6,4; 20,11.

13 Cf. Gn 19,12s.

rando con tanta desazón?» ² Tomó la palabra Isaac y empezó a decir: «Es que yo, mi señor, he visto esta noche el sol y la luna encima de mi cabeza, con sus rayos alrededor de mí iluminándome. ³ Y mientras contemplaba esto con regocijo, vi también el cielo entreabierto y vi a un varón resplandeciente que descendía, más radiante que siete soles. ⁴ Aquel hombre de aspecto solar vino, tomó el sol de mi cabeza y subió a los cielos de donde había salido. Y sentí un enorme pesar de que me hubiera quitado el sol. ⁵ Poco después, estando yo aún afligido y desolado, vi a aquel hombre resplandeciente salir del cielo por segunda vez y me quitó también la luna de mi cabeza. ⁶ Me eché entonces a llorar copio-

TestNef 5 (visión del sol y la luna). En el Midraš Peṭirat Moše (Jellinek I, p. 124), cuando una voz celestial anuncia que Moisés va a vivir todavía cinco horas, se dice que el rostro de Moisés parecía el sol y el de Josué la luna.

² *iluminándome*: el verbo φωταγωγεῖν aparece en los LXX solamente en 4 Mac 17,5, curiosamente en un contexto similar al de TestAbr: la madre, que es comparada a la luna, ilumina a sus hijos, brillantes como astros en el cielo, pues son hijos de Abrahán. Sobre este sentido religioso del verbo, atestiguado en varios pasajes patrísticos y qumránicos de iniciación mística, cf. Delcor, p. 115.

³ *Con regocijo*: manuscrito A, *cavilando*. Sobre la aparición resplandeciente de Miguel, cf. JyA 15,9.

⁶ Cf. la corona de gloria sobre la cabeza de Metatrón en Hen(heb) 14,5 y Targum PsJon. a Ex 24,11 acerca de Moisés. Cf. también TestSim 4,5; TestBen 4,1.

mí mismo como el sol y la luna, y se había formado una corona sobre mi cabeza. ⁶ Y he aquí que un hombre gigantesco que brillaba enormemente desde el cielo como una luz, llamado padre de la luz, ⁷ tomó el sol de mi cabeza, dejando los rayos conmigo. ⁸ Me puse a llorar diciendo: '¡Te lo pido, señor, no quites la gloria de mi cabeza, la luz de mi casa y toda la gloria mía!' ⁹ Con aflicción dijeron también el sol, la luna y las estrellas: '¡No te lleves nuestro esplendoroso poder!' ¹⁰ Respondió el luminoso varón y me dijo: 'No llores porque haya tomado la luz de tu casa, pues ha

^{7,5} *a mí mismo*: gr. ἐμαυτόν, así B¹ (y versión eslava); ἐαυτόν, B². Véase A 7,2.

⁶ *gigantesco*: gr. παμμεγέθης. En OrSib(fr) 1,7 este epíteto se atribuye a Dios («Monarca de grandeza suprema»), y en 1 Clem 3,33, a su enorme poder creador. Cf. también Poimandres 1,1. TestAbr parece aplicar aquí a Miguel las características del hombre cósmico de la religión irania, el *ma-cranthropos*.

padre de la luz: cf. ApMo 36,3; Sant 1,7.

⁸ Cf. A 7,6.

^{10s} Nótese el acusado dualismo del pasaje. Aunque la oposición luz-tinieblas tenga varios paralelos en el NT (cf. 1 Pe 2,9; 1 Jn 1,6; Ef 5,8; Col 1, 13), está bien atestiguada en contextos judíos (cf. 1QH VII,24; 1QS III,20ss; IV,8; Hen[et] 108,12; Pes. 10,5). Sobre este último testimonio misnaico como expresión del éxodo místico del alma, al igual que en TestAbr, véase F. Schmidt, *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, V^e Section, LXXX-LXXXI, Fasc. III (1971-1973) 321s. Sobre el paso de lugar estrecho a región ancha, cf. 4 Esd 7,1-5.

samente e imploré a aquel hombre: '¡No, señor, no me arrebatas mi gloria, ten compasión de mí y escúchame: si me has quitado el sol, deja al menos la luna sobre mí!' ⁷ Pero él replicó: 'Deja que sean subidos ahora al reino de arriba porque los quiere allí'. Y me los quitó, pero dejó sobre mí sus rayos». ⁸ Dijo entonces el Príncipe: «Escucha, justo Abrahán: el sol que ha visto tu hijo eres tú, su padre; asimismo, la luna resulta ser su madre, Sara, y el varón resplandeciente que bajó del cielo es el enviado de Dios, que va a tomar tu justa alma. ⁹ Conoce, pues, ahora, honorabilísimo Abrahán, que en este momento vas a abandonar la vida terrena y a emigrar hacia Dios». ¹⁰ Inquirió Abrahán al Príncipe: «¡Oh inesperadísima maravilla de maravillas! ¿Así que tú eres quien va a quitarme mi alma?» ¹¹ Respondió el Príncipe: «Yo soy Miguel, el Príncipe que presta sus servicios en la presencia de Dios, y he sido enviado a ti para mencionarte el anuncio de la muerte, tras lo cual partiré hacia él, como me ordenó». ¹² Dijo Abrahán: «Ahora yo también sé que tú eres

⁹ Cf. A 1,7, nota.

¹¹ Sobre los «ángeles de la presencia» (o «de la faz»), cf. Is 63,9; Jub 1,27; 2,1; etc.; 1QH VI,13; 1QSB IV,25; TestLev 3,5; TestJud 25,2. Cf. también los «rostros» de Hen(et) 40, uno de los cuales es el arcángel Miguel.

¹² Cf. Midraš Peṭirat Moše (Jellinek I, 128) y Dt R. 11,6 sobre similar negativa de Moisés. De varios rabinos se afirma lo mismo (cf. bKet. 77b; bM. Q. 28a).

sido elevada de la fatiga al reposo; le llevan del abatimiento a la exaltación; ¹¹ le llevan de lugar estrecho a región amplia; le llevan de la oscuridad a la luz'. ¹² En respuesta, yo le dije: 'Te lo pido, señor, toma los rayos con él'. ¹³ Pero me dijo: 'A esta hora ningún rayo brilla para mí, mientras no se cumplan las doce horas del día y entonces lleven arriba todos los rayos'. ¹⁴ Mientras esto decía el hombre luminoso, vi al sol de mi casa subiendo a los cielos. ¹⁵ Y vi que el sol era semejante a mi padre». ¹⁶ Tomó Miguel la palabra y dijo: «En verdad, ciertamente es así. El sol, Isaac, es tu padre: Abrahán va a ser elevado a los cielos, ¹⁷ pero su cuerpo permanecerá sobre la tierra hasta que se cumplan seis mil años, momento en que resucitará toda carne. ¹⁸ Ahora, pues, Abrahán, haz testamento respecto a tus siervos. Te alcanza el cumplimiento de tu destino».

¹² Los rayos simbolizan el cuerpo; cf. v. 17.

¹³ Cf. los doce períodos de la historia en ApBar(sir) 53,6; 4 Esd 14,11, y los doce períodos de desgracia que preceden la llegada del Mesías en ApBar(sir) 27,1ss.

¹⁵ Cf. Gn R. 2,4: «Cuando Dios dijo '¡Haya luz!', tenía a Abrahán en el pensamiento, pues está escrito: 'El que suscita de Oriente justicia' (Is 41,2)».

¹⁷ *seis mil años*: así manuscrito E (cf. «ocho mil años» en eslavo); *siete mil siglos*, ABF; *los siete siglos*, D; cf. A 19,7. Sobre la separación del alma y cuerpo al morir, cf. A 20,10s, nota.

¹⁸ *haz testamento*: cf. A 1,4, nota.

un ángel del señor y has sido enviado para tomar mi alma, pero de ningún modo te seguiré. Ahora bien, actúa según tus órdenes».

*Miguel recibe instrucciones de Dios
ante la negativa de Abrahán a seguirle*

8¹ Nada más oír esta frase, el Príncipe se tornó invisible, subió a los cielos, se presentó ante Dios y relató todo cuanto había visto en la casa de Abrahán. ² El Príncipe comunicó al Soberano también lo siguiente: «Y esto dice tu amigo Abrahán: 'De ningún modo te seguiré. Cumple, no obstante, tus órdenes'. ³ Ahora, Soberano todopoderoso, ¿qué ordena tu gloria y realeza inmortal?» ⁴ Respondió Dios a Miguel: «Ve a mi amigo Abrahán una vez más y háblale así: ⁵ Esto dice tu Dios: ¿Es que te he abandonado sobre la tierra? Yo soy tu Dios, que te condujo a la tierra prometida, que te ha bendecido más que la arena del mar y como las estrellas del cielo, ⁶ que ha liberado el seno materno de Sara, la estéril, y en la ancianidad te ha regalado como fruto de (su) vientre a un hijo, Isaac. ⁷ En verdad te digo: Te llenaré de bendicio-

8,5 Cf. Éx 6,8. La expresión εις την γην της επαγγελίας coincide con la de Heb 11,9. *Te ha bendecido...*: cf. Gn 22,17 [*más que la arena*, según Sal 137(138),18].

6 Cf. Gn 18,11-14. Sobre la maternidad en la vejez, cf. Lc 1,18; Josefo, *Ant.* I, 13, 1; Hen(esl) 23.

7 *En verdad*: ἀμὴν. Este y el de A 20,2, donde aparece repetido, son los únicos ejemplos de «amén» introductorio, fuera de las palabras de Je-

nes, multiplicaré abundantemente tu descendencia y te concederé cuanto me pidas. En efecto, yo soy el Señor tu Dios, y fuera de mí no hay otro. ⁸ Tú, entonces, ¿por qué te opones a mí y por qué hay en ti aflicción? Dime: ¿por qué razón opones resistencia a mi mensajero? ⁹ ¿O no sabes que todos los descendientes de Adán y Eva murieron? Ni siquiera los reyes eran inmortales, ninguno de los antepasados escapó al depósito de la muerte: todos murieron, todos fueron arrojados al Hades y todos son segados por la hoz de la muerte. ¹⁰ Contra ti, sin embargo, no ha sido enviada la Muerte; no he permitido que llegara como portadora de muerte, no he consentido a la hoz de la Muerte salir a tu encuentro, no

sús en el NT, y han llevado a K. Berger (*Die Amenworte Jesu* [BZNW 39; Berlín 1970] 4ss) a concluir que el uso del «amén» inicial no es particular de la lengua de Jesús, sino más general dentro del mundo judío; J. Jeremias, ZNW 64 (1973) 122ss, no obstante, se ha opuesto a tal conclusión basada en testigos tan escasos y tardíos.

Te llenaré ... descendencia: Gn 22, 17, cuyo texto griego reproduce literalmente.

fuera de mí no hay otro: cf. Is 45,21.

8 Sobre la muerte a causa del pecado de Adán, cf. 4 Esd 3,7; 7,118; ApBar(sir) 17,3; 23,4, etc. Cf. Strack-Billerbeck III, 227s.

9s Sobre el Hades (traducción habitual del hebreo *šə'ol* en los LXX), lugar adonde van las almas de los muertos, cf., por ejemplo, la descripción de Hen(et) 22. También los reyes y poderosos van allí (Hen[et] 63,10). Sobre la hoz de la Muerte, cf. A 4,11, nota.

he dejado a las redes del Hades entrelazarte, no he querido que hubieras de afrontar mal alguno.

¹¹ Al contrario, para que tuvieras la llamada de los buenos te he enviado a mi Príncipe, a fin de que conozcas (tu) abandono del mundo, dispongas acerca de tu casa y de todas tus posesiones y para que bendigas a tu amado Isaac. Reconoce ahora que he hecho estas cosas porque deseo no afligirte. ¹² ¿Por qué, pues, tú has dicho a mi Príncipe: 'De ningún modo te seguiré'? ¿Por qué has dicho eso? ¿O no sabes que si permito a la Muerte ir hacia ti entonces podría ver si vienes o no vienes?»

Abrahán solicita ver la creación antes de morir, y Dios se lo concede

⁹ ¹ Tras recibir los consejos del Altísimo, el Príncipe bajó hacia Abrahán. Nada más verle, el justo cayó de bruces a tierra como un muerto, ² y el Príncipe le refirió todo cuanto había escuchado del Altísimo. Entonces, pues, el

¹² Cf. Midraš Petirat Moše (Jellinek I, 127s); Dt R. 11,10: Dios envía primero a sus ángeles a tomar el alma de Moisés, pero rehúsan por no considerarse suficientemente importantes; después va Sammael, el ángel de la Muerte, pero sin éxito, siendo finalmente Dios mismo quien toma su alma.

^{9,1ss} Nótese el largo preámbulo de A antes de la petición (v. 6), frente a la concisión de B. En A, Abrahán solicita a Miguel que actúe como mediador de su ruego a Dios, mientras que en B es el propio Miguel quien aduce no tener autoridad para atender la súplica a él dirigida.

piadoso y justo Abrahán se incorporó, se arrojó envuelto en lágrimas a los pies del incorpóreo y le suplicaba diciendo: ³ «Yo te imploro, Príncipe de los ejércitos superiores: ya que no has estimado totalmente indigno venir tú mismo diariamente a mí, pecador e indigno servidor tuyo, te pido que también ahora, oh Príncipe, me sirvas de interlocutor una vez más ante el Altísimo y le digas: ⁴ 'Esto dice Abrahán: Señor, Señor, todo cuanto de obra y palabra he solicitado de ti lo has realizado, has colmado los anhelos de mi corazón y todo deseo mío has cumplido. ⁵ Y ahora, Señor, no opongo resistencia a tu fuerza, pues yo mismo sé que no voy a ser inmortal, sino mortal. Ciertamente a tu orden todo se somete, se estremece y tiembla frente a tu poder. Yo también tengo miedo, pero te hago una petición ⁶ —¡también ahora, Soberano y Señor, atiende mi súplica!—:

¹⁹ Respondió Abrahán a Miguel diciendo: «Te lo pido, señor, si

³ de los ejércitos superiores: τῶν ἄνω δυνάμεων. Expresión idéntica se encuentra en la cita que Epifanio (*Haeres.* 26, 13) hace del Evangelio de Felipe. Cf. Hen(et) 61,10; Hen(gr) 18,14, y véase Kittel, ThWNT II, 296ss.

servidor: manuscrito A, ἱκέτην, «suplicante», quizá confusión por itacismo con οἰκέτην; cf. δοῦλον de varios manuscritos. Como indica Sanders (nota *ad loc.*), es común en las fuentes judías que quienes son considerados justos se vean a sí mismos indignos en la oración o en comparación con Dios.

⁴ de obra y palabra: cf. TestNef 2,6; TestGad 6,1; TestJos 10,4; 4 Mac 5,38; 16,14.

⁶ James (p. 122) indica que lo que Abrahán desea es anticipar a antes de

mientras estoy todavía en este cuerpo quiero ver toda la tierra habitada y todas las obras que con una sola palabra has constituido, oh Soberano. Entonces, cuando haya visto esto, aunque deba dejar esta vida, no estaré triste».

⁷ Partió de nuevo el Príncipe y, una vez llegado a presencia del Padre invisible, le refirió todo diciendo: «Esto dice tu amigo Abrahán: 'En vida mía, antes de morir, querría contemplar toda la tierra habitada'». ⁸ Oído esto, el Altísimo da instrucciones al Príncipe Miguel y le dice: «Coge una nube de luz y ángeles que tengan dominio de los carros. Baja, toma al justo Abrahán sobre un carro

su muerte lo que le sucederá al morir, conforme a la creencia (que aparece en documentos como 4 Esd, Pistis Sophia y ApSof; véanse también las referencias de Delcor, pp. 126s) de que cada alma hace un viaje por el universo tras la muerte; cf. la visión que del paraíso tienen a su muerte R. Yehoshúa y R. Haniná en bKet. 77b. Cf. B 8,2, nota.

con una sola palabra: cf. 1 Clem 27, 4; Poimandres 31; Sab 9,1; OrSib 3, 20, etc., basándose seguramente en Sal 33,6. Cf. P. Abot 5,1: «con diez palabras».

⁸ Las nubes son carro donde viajan Dios (cf. Sal 68,5; 2 Sm 22,11 = Sal 18,11; Sal 104,3) y también seres humanos que van de la tierra al cielo (cf. Hen[et] 14,8). Cf. asimismo Ap 11,12 y la ascensión de Jesús según Hch 1,9 (la Carta de los Apóstoles, apócrifo cristiano del siglo II, habla de una nube de luz que rodea a Jesús y le eleva). Cf. también los carros luminosos que elevan el alma de Job en TestJob 52,10 y el carro de fuego de 2 Re 2,11; JyA 17,6.

he de salir de mi cuerpo, querría ser elevado para ver antes de mi tránsito toda criatura que creó el Señor en cielo y tierra». ²⁰ Repuso Miguel: «Eso no es de mi competencia, pero iré a informar de ello a mi Padre y, si me lo ordena, te mostraré todo».

⁸ ¹ Partió Miguel a los cielos y habló de Abrahán ante Dios. ² Respondió el Señor a Miguel diciendo: «Ve, sube a Abrahán corporalmente y muéstrale todo; lo que te diga, házselo como amigo mío que es». ³ Fue, pues, Miguel, subió en cuerpo a Abrahán sobre una nube y la nube le condujo hasta el río Océano.

8,2 Sobre las ascensiones en cuerpo, cf. ApEl (Jellinek III, p. 65); Hen(heb) 1,1; 4,1; Hen(gr) 12,1; 17, 1; Hen(et) 39,3; 71,1 (cf. v. 11); Hen(esl) 3,1; ApBar(gr) 2; ApAbr 15,3; ApEsd 1,7; ApSedrac 2,1ss; TestIs 6, 4; bHag. 15b; Tos. Hag. 2,3.

³ Sólo se menciona la nube, mientras que en la recensión A se alude también al carro. Sobre el río Océano, cf. ApPab 21; bErub. 22b. Cf. también ApBar(gr) 2,1 y especialmente Josefo, Bell. II, 155, pasaje referido a las creencias esenias que destaca Delcor en favor de su tesis sobre el medio de origen de TestAbr.

de querubines y remóntale a los aires del cielo para que vea toda la tierra habitada».

Viaje celeste de Abrahán durante el que contempla los sucesos del mundo

¹⁰ ¹ El arcángel Miguel descendió, tomó a Abrahán sobre un carro de querubines, le subió a los aires del cielo y le condujo sobre la nube con sesenta ángeles. Montado en carro, Abrahán se elevaba por encima de toda la tierra habitada, ² contemplando el mundo tal como estaba aquel día: vio que unos araban, otros conducían carros; en otro lugar, la gente pastoreaba; más allá, pernoctaban a la intemperie, bailaban, jubagan, tocaban la cítara; en otra parte luchaban y litigaban, más allá lloraban, y a continuación unos muertos eran conducidos a la tumba; ³ vio asimismo a unos

¹² ¹ Y sucedió, una vez que hubo contemplado Abrahán el lugar del juicio, que la nube le condujo al firmamento.

¹⁰ En la recensión B, la visión del mundo se produce después de la del juicio. Repetimos aquí B 12 para facilitar la comparación de ambas recensiones.

¹ Según ApAbr, Abrahán es transportado a los cielos sobre las alas de una paloma (cap. 15) y contempla toda la creación (cap. 21).

^{2s} La descripción del mundo de TestAbr A imita las descripciones del escudo de Aquiles en Homero (*Iliada* XVIII, 491ss) y Luciano de Samosata (*Icaromenipo* 16); cf. F. Schmidt, «Revue de l'Histoire des Religions» 185 (1974) 122-126. En vez de los habitantes del mundo y sus acciones, lo habitual en los escritos apocalípticos es la visión de la historia del mundo (Dn, Hen[et], ApAbr, 4 Esd, ApBar[sir]) o sus secretos (Hen[et] 72ss, Hen[esl], ApBar[gr]).

recién casados cortejados en procesión. En una palabra: vio todo lo que sucede en el mundo, tanto bueno como malo. ⁴ En su recorrido, efectivamente, vio Abrahán hombres armados que empuñaban en sus manos afiladas espadas, y preguntó al Príncipe: «¿Quiénes son éstos?» ⁵ Respondió el Príncipe: «Éstos son ladrones que quieren cometer asesinato, robar, causar víctimas y matar». ⁶ Dijo entonces Abrahán: «¡Señor, atiende a mi voz y ordena que salgan fieras del bosque y los devoren!» ⁷ Y, conforme estaba hablando, salieron fieras del bosque y los devoraron. ⁸ En otro lugar vio a un hombre con una mujer fornicando mutuamente ⁹ y exclamó: «¡Señor, ordena que se abra la tierra y los trague!» Al punto la tierra se abrió en dos y los tragó. ¹⁰ Y como viese en otro lugar a unos hombres horadando una casa y robando los bienes ajenos, ¹¹ dijo Abrahán: «¡Señor, ordena que baje fuego del cielo y los devore!» Y en el momento en que hablaba bajó fuego del cielo y los devoró. ¹² Inmediatamente llegó al Príncipe una voz del cielo que así decía: «Ordena, oh Príncipe Miguel, que se detenga el carro y haz volver a Abrahán para que no vea todo el mundo habitado, ¹³ ya que, si viera a todos

² Fijó Abrahán su atención en la tierra y vio a un hombre cometiendo adulterio con una mujer casada. ³ Abrahán dijo a Miguel: «¿Ves esa iniquidad? ¡Ordena que caiga fuego del cielo y los devore!» ⁴ En aquel momento bajó fuego del cielo y los devoró, ⁵ ya que había dicho el Señor a Miguel: «Si Abrahán te pide algo, hazle caso, pues es mi amigo». ⁶ La nube le llevó; atisbó Abrahán de nuevo y vio en la tierra a unos hombres que calumniaban. ⁷ Dijo Abrahán: «¡Abre la tierra y que los trague vivos!» ⁸ Y al punto los tragó vivos la tierra. ⁹ Nuevamente los transportó la nube, y vio Abrahán a unos que marchaban a un lugar desierto para cometer un asesinato. ¹⁰ Dijo Abrahán a Miguel: «¿Ves su iniquidad?» Y añadió: «¡Vengan fieras y los devoren!» ¹¹ Y en ese mismo momento salieron fieras del desierto y los devoraron. ¹² Entonces habló el Señor a Miguel diciendo: «Haz volver a Abrahán abajo a la tierra y no le dejes recorrer toda la creación, pues si no va a destruir la creación entera que he hecho. En efecto, no se compadece de ellos, ya que no es él quien los ha creado, ¹³ mientras

6s Cf. 2 Re 2,24. Sobre los diferentes tipos de muerte que aquí presenta TestAbr, cf. bSan. 37b.

9 Cf. el castigo similar sufrido por Coré, Datán y Abirón en Nm 16,32.

10 *horadando*: la palabra aparece en Mt 6,19s; 24,43.

11 Cf. 2 Re 1,10; Lc 9,54.

13 Cf. bSab. 89b.

los que viven en pecado, destruiría toda criatura. Pues mira: Abrahán no ha pecado y no se apiada de los pecadores; ¹⁴ yo, por el contrario, he hecho el mundo y no quiero destruir a ninguno de ellos, sino que retraso la muerte de los pecadores hasta que se arrepientan y vivan. ¹⁵ Sube, pues, a Abrahán a la primera puerta del cielo, para que contemple allí los juicios y retribuciones y cambie de opinión sobre las almas de los pecadores que ha hecho pecar».

Visión de las dos puertas, con Adán sentado en medio

11 ¹ Miguel giró entonces el carro y condujo a Abrahán hacia el Oriente, a la primera puerta

14 Cf. ApPab 4. La idea de la conversión del pecador generadora de vida se encuentra ya en los profetas (cf. Ez 3,18), y la de que Dios posponga el castigo para dar tiempo al arrepentimiento está bastante difundida (véanse Rom 2,4; 3,25; SabSI 11,23; 12,10; Filón, *Leg. All.* 3, 106). Cf. la opinión rabínica de que Dios retrasa el castigo del mundo en atención a los patriarcas (Sifrá a Lv 26,42).

15 *la primera puerta*: según 4 Esd 3,19, el cielo tiene cuatro puertas. La tradición de que Abrahán viajó por los cielos y recibió revelación escatológica aparece también en 4 Esd 3,13s; ApBar(sir) 4,5; AntBibI 18,5; ApAbr 9-32. Cf. Intr. IX.

11,1ss Cf. ApBar(gr) 2.

1 Conforme a la tradición judía más generalizada, el paraíso está situado en Oriente; tal tradición se basa en Gn 2,8 (al menos según lo han entendido los LXX, pues *mqdm* es traducido por Áquila y Jerónimo como «desde el principio»); cf. también Ez 11,23; 43,2; 47,1; Hen(et) 32,2s;

que yo los he creado y por eso me compadezco de ellos. Si sucede que se convierten y se arrepienten de sus pecados, serán salvados».

⁴ Atisbó Abrahán y vio dos puertas, una pequeña y la otra grande. ⁵ En medio de las puertas se hallaba sentado un varón sobre un trono de gran gloria, con una multitud de ángeles en torno suyo. ⁶ Y tan pronto lloraba como reía, de forma que el llanto superaba a su risa. ⁷ Dijo Abrahán a Miguel: «¿Qué significa, señor, ese hombre que está sentado sobre el trono en medio de los dos portales con semejante gloria y una multitud de ángeles situada en torno suyo, que ríe y llora, de suerte que el llanto sobrepasa a

4 Las versiones bohairica, árabe y etiópica (no así la eslava, que coincide con el texto griego) presentan la visión en primera persona («Yo, Abrahán, vi...»); cf. A 11,4, nota.

No hay mención de los caminos (como en A), lo que, según Janssen (p. 228, n. 169), confiere a B un matiz cosmológico (el hecho mismo de la entrada al cielo) frente al sentido ético de A.

5 Los ángeles rodean a Adán y le sirven en el paraíso; cf. bSan. 59b.

del cielo. ² Vio allí Abrahán dos caminos, el uno estrecho y angosto, el otro ancho y espacioso. ³ Y vio allí dos puertas: (una puerta amplia) al fondo del camino ancho y otra puerta estrecha al fondo del camino angosto. ⁴ Por fuera de aquellas dos puertas vieron a un hombre sentado sobre un trono dorado, y el aspecto de aquel hombre era terrorífico, semejante al del Soberano. ⁵ Tam-

ApEsd 5,21; Hen(esl) 11,71; 13,32; JyA 17,8; Herm(v) I 4,3. El propio Hen(et), sin embargo, ofrece otras localizaciones: noroeste (70,3) y norte (77,3).

² El tema de los dos caminos es frecuente tanto en la literatura judía (cf., por ejemplo, Sifré Dt 53; bBer. 28b; TestAs 1-5) como cristiana (Bern 18-20; Did 1-6); cf. ya en la Biblia Jr 21,8. Pero en TestAbr A destaca la marcada concordancia con Mt 7,13s (combinación de puerta y camino —nótese que en B sólo se menciona puerta—, uso de idénticos adjetivos y frases similares como «que conduce a la vida» y «que conduce a la perdición», vv. 10s), con lo que parece innegable la dependencia de este pasaje respecto al NT (cf. Intr. X). Delcor, pp. 133s, considera que la mención de los ángeles en TestAbr demuestra influjo del *Manual de Disciplina* qumránico (1QS III,18-21) en su elaboración de este mismo tema de los dos caminos. Véase J. P. Audet, *La Didaché: Instruction des Apôtres* (París 1958) 254ss.

³ «una puerta amplia»: falta en todos los manuscritos; lectura reconstruida por James.

⁴ *vieron*: en lugar del paso de singular a plural, εἶδον puede también entenderse como *vi*, cambio de persona típico de las visiones (cf. el mismo caso en v. 5). Varios manuscritos tienen εἶδεν, *vio*, las tres veces. Cf. B 8,4, nota.

la risa siete veces?» ⁸ Repuso Miguel a Abrahán: «¿No le reconoces?» ⁹ Respondió Abrahán: «No, señor». ¹⁰ Miguel dijo entonces: «¿Ves esas dos puertas, la pequeña y la grande?» ¹¹ Son las dos puertas que conducen a la gloria y a la muerte. Una puerta es la que conduce a la vida, y otra puerta, la ampliamente abierta, es la que conduce a la perdición. ¹² Ese varón sentado entre ellas es Adán, el primer hombre que creó Dios. ¹³ Y le ha llevado a ese lugar para observar cada alma que sale del cuerpo, ya que todas procedían de él. ¹⁴ Cada vez, pues, que le veas llorando, sábetelo que ha visto almas conducidas a la perdición, ¹⁵ y cuando le veas riendo es que ha visto unas pocas almas conducidas a la vida. ¹⁶ Mírale, pues, cómo supera su llanto a la risa. Como ve a la mayoría del mundo conducido a través de la puerta que lleva a la perdición, por eso sobrepasa el llanto a la risa siete veces»,

14s Cf. bBer. 18b.

bién vieron muchas almas arrastradas por ángeles e introducidas por la puerta ancha, y vieron otras pocas almas conducidas por ángeles a través de la puerta estrecha. ⁶ Y cuando el asombroso varón que estaba sentado sobre el trono de oro observaba que entraban pocas por la puerta estrecha, mientras que innumerables se introducían por la ancha, al punto aquel santo varón extraordinario se mesaba los cabellos de su cabeza y la barba de sus mejillas y se arrojaba a tierra desde el trono llorando y lamentándose. ⁷ Y cuando observaba que por la puerta estrecha entraban muchas almas, entonces se levantaba del suelo y se sentaba sobre su trono con gran regocijo, alegre y exultante. ⁸ Preguntó entonces Abrahán al Príncipe: «Mi señor Príncipe, ¿quién es este varón admirable, de tal esplendor engalanado, que unas veces llora y se lamenta y otras veces se alegra y exulta de gozo?» ⁹ Respondió el Príncipe: «Este es Adán, el primer creado; se sienta aquí con su gloria y contempla el mundo, pues todos proceden de él. ¹⁰ Cuando ve entrar muchas almas por la puerta estrecha, entonces se incorpora y se sienta sobre su trono alegre y exultante de felici-

⁸ Sobre la gloria de Adán, cf. Eclo 49,16; 1QS IV,23; CD III,20; 1QH XVII,15.

⁹ El término πρωτόπλαστος está atestado en LXX Sab 7,1; 10,1. Sobre la presencia de Adán en el cielo, cf. VidAd 37: el arcángel Miguel recibe la orden divina de llevar a Adán al tercer cielo para que permanezca allí hasta el día del juicio.

⁹ ¹ Dijo Abrahán a Miguel: «¿De forma, pues, que el que no puede entrar por la puerta estrecha no puede entrar a la vida?» «Así es», le dice Miguel. ² Entonces se echó a llorar Abrahán diciendo: «¡Ay de mí! ¿Qué haré yo? Como resultado ser un hombre

9,1-4 Este pasaje, reproducido aquí también por la versión eslava, aparece tras v. 9 en bohairico, árabe y etiópico. Nótese su ausencia en la recensión A.

dad, porque esta puerta estrecha es la de los justos, que conduce a la vida, y quienes entran por ella van al paraíso. Por esto se alegra Adán, el primer creado, porque observa las almas que se salvan.¹¹ Y cuando ve entrar muchas almas por la puerta ancha, entonces se mesa los pelos de su cabeza y se arroja al suelo llorando y lamentándose amargamente, porque el camino ancho es el de los pecadores, que conduce a la perdición y al castigo eterno. Por esto Adán, el primer creado, se levanta de su trono llorando y lamentándose de la ruina de los pecadores, porque muchos son los que se pierden y pocos los que se salvan.¹² Pues, entre siete mil, apenas se encuentra una sola alma sin tacha que se salve».

Visión del juicio

12¹ Estaba aún diciéndonos estas cosas cuando aparecieron dos ángeles de aspecto flamígero, juicio despiadado e incisiva mirada, que empujaban a miríadas de

11 Puede haber mezcla de Mt 7,13 («que conduce a la perdición») y Mt 25,46 («castigo eterno»), aunque esta expresión —que falta en los LXX— está atestiguada también en TestXII (Rub 5,5; Gad 7,5). Respecto a la oposición muchos/pocos, cf. Mt 22,14; 4 Esd 8,3. El tema de los pocos que se salvan está ampliamente tratado en 4 Esd 7,49-61.

12,1 Sobre los ángeles flamígeros, cf. Hen(et) 14,11; la tradición se remonta seguramente a Gn 3,24. Sobre los ángeles castigadores, cf. Hen(et) 56,1; Hen(esl) 5,11 y también Hen(et) 53,3; 62,11; 63,1; 66,1. Cf. otras referencias en James, pp. 123s.

ancho de cuerpo, ⁴seré incapaz de pasar por la puerta estrecha, por la que nadie podría introducirse a no ser un muchacho de unos diez años». ⁴Dijo Miguel: «Tú entrarás perfectamente por ella, así como todos los que son semejantes a ti. Pero la mayoría del mundo es introducida a través de la puerta que lleva a la perdición».

⁵ Estaba Abrahán inmóvil y maravillado en aquel momento cuando apareció un ángel arrasando unas seis miríadas de almas, mientras en su mano sostenía un alma. Y llevó a las miríadas de almas hacia la puerta que conduce a la perdición. ⁶ Preguntó Abrahán: «¿Es que éstos marchan a la perdición?» ⁷ Dijo Miguel en respuesta a Abrahán: «Vayamos y rebusquemos entre

4 Pero ... perdición: frase exclusiva del manuscrito E y la versión eslava.

5-8 El manuscrito E presenta variaciones respecto a los demás, aunque reflejando la misma idea, si exceptuamos el hecho de que el resto especifica que era de mujer el alma que sostenía el ángel (detalle que tampoco expresa ninguna de las versiones).

almas golpeándolas sin piedad con látigos de fuego. ² Mientras el ángel tenía agarrada un alma en su mano, llevaban a todas las demás hacia la puerta ancha para su perdición. ³ Seguimos también nosotros a los ángeles y llegamos a la entrada de aquella puerta ancha. ⁴ En medio de ambas puertas se alzaba un trono temible, con aspecto de cristal relampagueante como fuego. ⁵ Sobre él se hallaba sentado un varón admirable, resplandeciente como el sol, semejante a un hijo de Dios. ⁶ Ante él estaba una mesa cristalina, toda de oro y púrpura, ⁷ sobre la cual yacía un libro cuyo grosor era de tres codos, y su anchura, de seis codos. ⁸ A su derecha e izquierda se encontraban dos ángeles sujetando papel, tinta y cálamo. ⁹ Delante de la mesa estaba sentado un ángel resplandeciente, que sostenía en su mano una balanza, ¹⁰ y a su izquierda se hallaba sentado un ángel flamígero, despia-

2 El hecho de que se mencione sólo un ángel (y en v. 3 reaparezca el plural) parece indicar que este episodio del alma única es aquí una interpolación (cf. Nickelsburg, SCS 6, pp. 41s), aunque seguramente producida ya en el texto original de A, a juzgar por su documentación en la práctica totalidad de manuscritos (cf. Schmidt, SCS 6, p. 69, y Nickelsburg, *ibid.*, p. 62).

5 semejante a un hijo de Dios: cf. Dn 3,25 (3,92 Teod.); es decir, similar a una criatura angélica (cf. la versión griega de los *bene ʿelohim* en Gn 6,4; Sal 29,1).

6 y púrpura: om. manuscrito A.

7 Los manuscritos fluctúan mucho en las medidas del libro.

10 Según la versión rumana, el ángel flamígero no sostiene una trompe-

estas almas, y si encontramos una digna de ser llevada a la vida, llevémosla». ⁸ Fueron Miguel y Abrahán, buscaron y no encontraron ninguna digna de vida, a no ser tan sólo aquella que sostenía el ángel en su mano, pues había hallado que sus pecados eran de igual peso que sus obras buenas, y no la había dejado en pena ni en reposo, sino en un lugar intermedio. ⁹ Pero a aquellas otras almas se las llevó a la perdición. ¹⁰ Inquirió Abrahán a Miguel: «Dime, señor: las seis miríadas de almas que arrastra el ángel, ¿es él quien las saca del cuerpo o no?» ¹¹ Respondió Miguel y dijo: «Es la Muerte quien las conduce al lugar del juicio para que el juez las juzgue».

10¹ Dice Abrahán a Miguel: «Quiero que me lleves al lugar del juicio para que yo también vea cómo juzga». ² Entonces Miguel hizo que la nube les subiera a él y a Abrahán hasta el lugar del que forma parte el paraíso. ³ Cuando hubo alcanzado el lugar donde estaba el juez, llegó el án-

8 Mera alusión a la balanza, frente al desarrollo del tema en la recensión A.

en medio: así también en eslavo. Según las versiones bohaírica y árabe (la etiópica presenta aquí una laguna), esta alma es introducida en la vida.

11 Es la Muerte quien: así manuscrito E. Los demás manuscritos tienen *Esta es la Muerte*, y (identificando así al ángel mencionado con la Muerte). En las versiones eslava, bohaírica y árabe tampoco se produce la identificación.

10,3 El manuscrito E (igual que la versión eslava) omite *llegó el án-*

dado y severo, que empuñaba una trompeta dentro de la cual guardaba, para probar a los pecadores, un fuego que todo lo devora.¹¹ El admirable varón que estaba sentado sobre su trono juzgaba y sentenciaba a las almas,¹² mientras los dos ángeles de la derecha y la izquierda tomaban nota: el de la derecha registraba las acciones justas, el de la izquierda consignaba los pecados.¹³ El de delante de la mesa, que sujetaba la ba-

ta con fuego, sino una hoja de papel con las tentaciones y los pecados escritos. Sobre la prueba de fuego (ausente de la recensión B), cf. el notable parecido con 1 Cor 3,13-15. Cf. también Sal 66,10-12; Zac 13,9. El fuego como prueba (distinto del fuego como castigo de los pecadores) no es un tema tan común en los juicios como el registro escrito de las acciones o la balanza.

pecadores: varios manuscritos leen *pecados*; cf. A 13,13 y 1 Cor 3,13-15.

12 Acerca del juicio sobre acciones registradas por escrito, cf. Hen(et) 81, 1s; Sifré Dt 307; Abot 2,1; bNed. 22a; bR. H. 16b; 32b; Hen(esl) 13,104; etc. Cf. el libro de la vida en Ex 32,32; Dn 12,1; Jub 30,20-22; Hen(et) 47,3; 108,3; Ap 3,5; etc. Derecha-acciones justas/izquierda-pecados: la derecha es considerada como lugar de honor; véanse en el AT 1 Re 2,19; Sal 45,10; 110, 1; en el NT, Mt 25,33ss, y entre los griegos, Píndaro (fragm. 112); Platón, *República* X, 614ss (donde los justos han de seguir el camino de la derecha y los impíos el de la izquierda).

13 Está bien atestiguado en el judaísmo el tema de pesar las personas (Job 31,6; Sal 62,10; Dn 5,27; SalSl 5,6; Hen[esl] 13,77; cf. Prov 16,2; 21,2; 24,12) y las acciones (Hen[et] 41,1; 61,8; 4 Esd 3,34; cf. balanza y libros en Hen[esl] 13,104). Aquí TestAbr presenta un ejemplo de psicostasia propiamente dicha, pues son

gel y entregó aquella alma que tenía en su mano al juez.⁴ Y oyó a un alma que gritaba: «¡Ten compasión de mí, señor!»⁵ «¿Cómo voy a apiadarme de ti —le dice el juez—, cuando tú no te compadeciste de tu propia hija, sino que te alzaste contra el fruto de tu vientre y la mataste?»⁶ Replicó el alma diciendo: «No se ha producido crimen por mi culpa, sino que ella me ha calumniado».⁷ El juez ordenó venir al que escribe el registro.⁸ Se presentaron unos querubines portando dos libros, y había con ellos un varón gigantesco que tenía sobre su cabeza tres coronas,⁹ una de las cuales era más alta que las otras dos; son las llamadas «testigos».¹⁰ Y tenía el varón en su mano un cálamo de oro. Le dice el juez:

gel ... al juez (cf. nota a v. 4), frase que Schmidt reconstruye basándose en los manuscritos CDI (sobre todo C).

4 El manuscrito E (igual que la versión eslava) no identifica, a diferencia de los demás manuscritos, este alma con la de B 9,8, no existiendo así contradicción con lo allí afirmado. En las versiones bohaírica, árabe y etiópica es también un alma diferente de la otra, que se salvaba (cf. B 9,8).

8 *dos libros:* un solo libro en A 12,7, aunque cf. también los dos ángeles que anotaban a derecha e izquierda (A 12,8,12).

tres coronas: pese a que algunos han visto en ellas influencia egipcia, Schmidt considera que reflejan más bien concepciones rabínicas; cf., por ejemplo, Abot 4,17; bYom. 72b.

En bohaírico, árabe (y quizá etiópico), que no hacen mención de los querubines y tampoco de las tres coronas de Henoc, aparecen sucesivamente a petición del juez tres testigos de los pecados de la acusada.

lanza, pesaba las almas,¹⁴ y el ángel flamígero que guardaba el fuego sometía a prueba de fuego a las almas de los hombres.¹⁵ Preguntó Abrahán al Príncipe diciendo: «¿Qué es esto que estamos contemplando?» El Príncipe respondió: «Esto que ves, santo Abrahán, es el juicio y retribución».¹⁶ Y he aquí que el ángel que tenía agarrada el alma en su mano la llevó ante el juez.¹⁷ Dijo éste a uno de los ángeles que le servían: «Ábreme este libro y encuéntrame los pecados de esta alma».¹⁸ Abrió el libro y encontró que sus pecados y sus obras justas estaban equilibradas, por lo que no la entregó a los verdugos ni a los que se salvaban, sino que la colocó en medio.

pesadas las almas (cf. A 13,10, donde se pesan las acciones). Para el material rabínico sobre el tema, véase Sanders, *Paul and Palestinian Judaism*, pp. 128-147. La idea del pesar las obras está más cerca del pensamiento iranio que del rabínico (cf. D. Winston, *The Iranian Component in the Bible, Apocrypha, and Qumran: «History of Religions»* 5 [1966] 195, n. 33), mientras que la psicostasia es generalmente considerada de origen egipcio, por su analogía con la pesada del corazón en el *Libro de los Muertos* (cf. James, p. 71; Delcor, pp. 67s.139s; Schmidt I, pp. 72-76; Turner, *The Testament of Abraham*, pp. 177-185). Cf. además B. A. Pearson, *The Pierpont Morgan Fragments of a Coptic Enoch Apocryphon*: SCS 6 (1976) 244.249-253; S. G. F. Brandon, *The Weighing of the Soul*, en J. Kitagawa/C. Long (eds), *Myths and Symbols: Studies in Honor of Mircea Eliade* (Chicago 1969) 91ss.

18 *en medio:* cf. Tos. San. 13,1.

«Declara el pecado de esta alma».¹¹ Y aquel varón, tras abrir uno de los dos libros procedentes de los querubines, rebuscó el pecado del alma.¹² Tomó la palabra el hombre y dijo: «¡Oh alma miserable! ¿Cómo dices: 'No se ha producido crimen por mi culpa'?»¹³ ¿Acaso tras la muerte de tu marido no has ido a cometer adulterio con el marido de tu hija y a tu hija has matado?»¹⁴ Y los demás pecados le dijo a qué hora los había cometido.¹⁵ Al oír esto, el alma abrió su boca diciendo entre gritos: «¡Ay de mí, que había olvidado todos los pecados que cometí mientras estaba en el mundo, pero aquí no han sido olvidados!»¹⁶ Entonces se la llevaron los servidores de la cólera y la atormentaron.

13 ¹ Dijo Abrahán: «Mi señor Príncipe, ¿quién es este juez admirable en grado sumo? ¿Y quiénes los ángeles que toman nota? ¿Y quién el ángel con aspecto de sol que sostiene la balanza? ¿Y quién el ángel flamígero que somete a prueba de fuego?» ² El Príncipe dijo: «¿Ves, santísimo y justo Abrahán, al temible varón que está sentado en el trono? Es hijo de Adán, el primer creado, y se llama Abel, a quien dio muerte el malvado Caín. ³ Está aquí sentado para juzgar a toda la creación y examinar a justos y pecadores, pues dijo Dios: 'Yo no os juzgo, sino que todo hombre por un hombre será juzgado'. ⁴ Por esta razón le dio autoridad para juzgar al mundo hasta su venida grande y gloriosa. Es entonces, justísimo Abrahán, cuando tendrán lugar juicio y recompensa definitivos, eternos e irrevocables, que ningún otro puede impugnar. ⁵ Como todo hombre desciende del primer creado, por eso aquí son juzgados prime-

13,2 Cf. B 11,2, nota.

3 *Yo no os juzgo*: manuscrito A, *Yo no juzgo al mundo*. La cita está basada en Gn 9,6. Cf. ARN 32,2.

4 El juicio final será ejecutado por Dios en su venida (*παρουσία*); véanse SalSI 15,12; TestMo 10,1; Hen(esl) 11,78. TestAbr combina esta opinión tradicional del juicio final con la del juicio de los individuos inmediatamente después de su muerte (sobre castigo o bendición individuales de las almas justo después de la muerte, cf. ApAbr 21).

5 *por su hijo*: manuscrito A, *por tal hombre*.

11 ¹ Y preguntó Abrahán a Miguel: «Señor, ¿quién es éste que juzga, que no emite juicio antes de que el declarante haya corregido totalmente?» ² Dice Miguel a Abrahán: «¿Ves al juez? Es Abel, el primero que dio testimonio, y ha sido traído a este lugar para que juzgue.

11 Capítulo muy abreviado en las versiones bohafrica, árabe y etiópica (no así en la eslava, que coincide con B¹): faltan la mención de Abel (Dios es el juez) y las precisiones sobre la función de Henoc (vv. 5-11).

2 Abel es el primer testigo, el protomártir (ὁ πρωτος μαρτυρησας). Su papel de acusador aparece en Gn 4, 10; Hen(et) 22,7; Heb 12,24; cf. Jub 4,6. Delcor subraya que el aspecto de «martirio» encuentra adecuada explicación por medio del Targum Neofiti a Gn 4,8, según el cual su muerte se produce tras una disputa teológica con Caín, en la que Abel defiende la existencia de juicio, juez y otro mundo futuro, donde se producirá recompensa de los justos y castigo de los malvados; cf. Heb 11,4, que subraya con insistencia la fe de Abel. Contrástese el motivo que A 13,5 ofrece para explicar el hecho de que Abel sea juez.

ro por su hijo, ⁶ y en la segunda venida todo cuanto respira y toda criatura serán juzgados por las doce tribus de Israel. ⁷ Pero la tercera vez todo hombre será juzgado por el Soberano Dios de todos, e inmediatamente después de aquel juicio el final está próximo y la sentencia es terrible, no hay nadie que se libre. ⁸ En consecuencia, por medio de tres tribunales tiene lugar el juicio del mundo y la retribución. Por eso ninguna causa es firme definitivamente basándose en uno o dos testigos, sino que sobre tres tes-

6 Este es el único pasaje de TestAbr en que se menciona a Israel; véase Intr. VIII. Sobre el juicio de los gentiles por Israel (o de los malvados por los justos, entendidos como Israel), cf. Dn 7,22 (LXX); Jub 32,19; Sab 3, 8; 1QpHab V,4; 1QS V,6s; 1QH IV, 23-27; 1QM VI,6; XI,13s; ApAbr 22, 29. En OrSib III,781 son los profetas del Altísimo quienes juzgan, y en Mt 19,28 se utiliza este tema en sentido contrario: los discípulos de Jesús juzgarán a las doce tribus; cf. la lectura de los manuscritos IHJBGQ (*ex* Schmidt) y CDE (*ex* James), según los cuales serán los doce apóstoles quienes juzguen a las doce tribus de Israel.

8 *tres tribunales*: aunque en el antiguo Israel existían tres jurisdicciones diferentes (de los ancianos, real y sacerdotal; cf. R. de Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* I, pp. 235ss), no se trata de tres tribunales sucesivos. Este triple juicio refleja seguramente los tres grados de jurisdicción existentes en el Egipto de época romana; cf. Delcor, pp. 61ss.146s. Sobre la frase final, cf. Dt 19,15 y J. Neusner, RQ 8 (1973) 197-218. Cf. también Dt 17,6; CD IX,23; 1 Jn 5,7.

Por eso: manuscrito A añade *ahora también*.

tigos se basará toda causa.⁹ Y los dos ángeles, presentes a derecha e izquierda, registran los pecados y las acciones justas: el ángel de la derecha anota las acciones justas, y el de la izquierda, los pecadores.¹⁰ En cuanto al ángel de aspecto solar que sostiene la balanza en su mano, es el arcángel Doquiel, el justo pesador que pondera los pecados y las acciones justas según la justicia de Dios.¹¹ El ángel flamígero e implacable que empuña el fuego es el arcángel Piruel, que tiene poder sobre el fuego y mediante fuego somete a prueba las obras de los hombres: ¹² si el fuego consume la obra de alguien, al momento le prende el ángel del juicio y le lleva al lugar de los pecadores, amarguísimo cáliz; ¹³ pero si el fuego prueba la obra de alguien y la deja intacta, éste es declarado justo, le toma el ángel de la

9 Cf. B 11,3, donde es Henoc quien declara y registra las acciones.

10 Si el nombre del arcángel (atestiguado sólo en TestAbr) es transcripción del hebreo *dokiel*, su significado es «exactitud de Dios» —al pesar— (así Box, Delcor). Schmidt (I, p. 75) propone un original *šedeqel*, «justicia de Dios». Aquí se pesan las acciones; cf. A 12,13.

11 Aunque Kohler sugirió que el nombre del ángel podía estar basado en el hebreo *pur'an*, «castigo», este mismo autor, seguido por la mayoría, propuso derivar Piruel del griego *πῦρ*, «fuego» (grecizando así, según Sanders, el nombre Uriel; cf. Hen[et] 20,2).

12 *cáliz*: así manuscrito A (cf. A 1, 3). Los demás manuscritos tienen la lectura *lugar de suplicio*.

13 Cf. 1 Cor 3,13s y C. W. Fishburne, *I Corinthians III, 10-15 and*

³ Y el declarante es Henoc, tu padre; él es el maestro del cielo y escriba de la justicia. ⁴ Y el Señor lo ha enviado aquí para que registre los pecados y las obras justas de cada uno». ⁵ Abrahán preguntó a Miguel: «¿Puede Henoc tomar el partido de las almas? ¿O podrá emitir sentencia de cada alma?» ⁶ Respondió Miguel: «Si la sentencia no se ajusta al modelo, no resulta aceptada. Pero Henoc no declara por sí mismo, ⁷ sino que es el Señor quien declara, siendo el cometido

3 Sobre Henoc como escriba, véanse Jub 4,23; 21,1ss; Hen(et) 12,3s; 15, 1 —en ambos casos «escriba de justicia»—; Hen(esl) 10; 13,27; etc. En el apócrifo copto de Henoc (cf. Pearson, SCS 6, p. 238) aparece, como aquí, su función de escriba en el juicio. Véase también J. T. Milik, *The Books of Enoch* (Oxford 1976) 103ss.237.262. La familia B² atribuye a Henoc el epíteto «testigo del último día» (cf. Hen [heb] 4,5), como contrapartida al v. 2 (Abel como primer testigo).

4 *lo ... registre*: manuscrito C, *los ... registren*.

5 *tomar el partido*: así entiende la versión eslava (cf. igualmente la traducción de Schmidt) la lectura βασιτάσαι *tò méros* de los manuscritos ECD. Quizá fuera también posible entender la frase como «sujetar la parte» de las almas, aludiendo a la psicostasia; véase manuscrito A, «soportar el peso» (βάρος en lugar de μέρος). B² difiere totalmente, centrándose en la cuestión de cómo puede Henoc ver las obras humanas y dictar sentencia, siendo así que no ha muerto y vive todavía en su cuerpo, argumentación que ilumina otro posible sentido de la frase: «¿Puede Henoc tener en sus manos el destino (es decir, la parte que les corresponde) de las almas?»

justicia y le remonta a la heredad de los justos para ser salvado. ¹⁴ Y así, justo Abrahán, todo absolutamente es probado por fuego y balanza».

de Henoc escribir. ⁸ Pues rogó Henoc al Señor diciendo: 'No quiero emitir sentencia de alma alguna para no resultar molesto a nadie'. ⁹ Y dijo el Señor a Henoc: 'Yo pongo una señal ante ti, para que escribas los pecados del alma en el libro. ¹⁰ Y si el alma fuera hallada compasiva, encontrarás sus pecados perdonados y entrará en la vida; ¹¹ pero si el alma no hubiera mostrado compasión, encontrarás sus pecados escritos y será arrojada al castigo'».

Viaje celeste de Abrahán (cf. supra)

12 ¹ Y sucedió, una vez que hubo contemplado Abrahán el lugar del juicio, que la nube le condujo al firmamento. ² Fijó Abrahán su atención en la tierra y vio a un hombre cometiendo adulterio con una mujer casada. ³ Abrahán dijo a Miguel: «¿Ves esa iniquidad? ¡Ordena que caiga fuego del cielo y los devore!» ⁴ En aquel momento bajó fuego del cielo y los devoró, ⁵ ya que había dicho el Señor a Miguel: «Si Abrahán te pide algo, hazle caso, pues es mi amigo». ⁶ La nube le llevó,

12 Todo este viaje celeste (vv. 1-13) y la muerte de Sara (vv. 15-16) faltan en las versiones bohafrica, árabe y etiópica (que, por otra parte, relatan que, a su vuelta, Abrahán dio la carta de libertad a sus siervos y preparó un festín para los pobres).

1 Según Filón (*De Opif.* 36), el firmamento es el cielo inferior. En ApAbr 21,1ss es el lugar desde donde Abrahán puede observar la tierra. Cf. TestNef 3,4; Hen(et) 18,2; Hen (heb) 7,1; bHag. 12b; bPes. 94a.

the Testament of Abraham: NTS 17 (1970-1971) 109-115. Sobre la heredad de los justos, cf. 1QS XI,7; 1QH XI, 11; Sal 124,3 (LXX); Sab 5,5; Col 1, 12; Hch 26,18.

atisbó Abrahán de nuevo y vio en la tierra a unos hombres que calumniaban. ⁷ Dijo Abrahán: «¡Abre la tierra y que los trague vivos!» ⁸ Y al punto los tragó vivos la tierra. ⁹ Nuevamente los transportó la nube, y vio Abrahán a unos que marchaban a un lugar desierto para cometer un asesinato. ¹⁰ Dijo Abrahán a Miguel: «¿Ves su iniquidad?» Y añadió: «¡Vengan fieras y los devoren!» ¹¹ Y en ese mismo momento salieron fieras del desierto y los devoraron. ¹² Entonces habló el Señor a Miguel diciendo: «Haz volver a Abrahán abajo a la tierra y no le dejes recorrer toda la creación, pues si no va a destruir la creación entera que he hecho. En efecto, no se compadece de ellos, ya que no es él quien los ha creado, ¹³ mientras que yo los he creado y por eso me compadezco de ellos. Si sucede que se convierten y se arrepienten de sus pecados, serán salvados».

Intercesión de Abrahán en favor de las almas

14¹ Preguntó Abrahán al ángel: «Mi señor Príncipe, el alma que sostenía el ángel en su mano, ¿cómo es que ha sido condenada

14,1 La teología rabínica distingue tres clases en las personas que mueren: los justos, que entran en la felicidad; los impíos, que van a la perdición, y los «intermedios», no absolutamente buenos ni malos. Según la escuela de Sammai, esta clase intermedia pasaba doce meses en la Gehenna para ser purificada por el fuego; para la escuela de Hillel, los padres o hijos podían interceder ante Dios en favor de estas almas (cf. Box, p. xxvi).

13 Cf. Ez 18,23.32; 33,11.

a permanecer en medio?» ² Respondió el Príncipe: «Escucha, justo Abrahán: puesto que el juez encontró equilibrados sus pecados y sus acciones justas, no la ha entregado ni a condenación ni a salvación hasta que venga el juez y Dios universal». ³ Inquirió Abrahán: «¿Y qué le falta todavía a esa alma para ser salvada?» ⁴ Respondió el incorpóreo: «Con que obtenga una sola obra justa que supere sus pecados, alcanzará la salvación». ⁵ Dijo entonces Abrahán al Príncipe: «¡Venga, Príncipe Miguel, hagamos un ruego en favor de esta alma y veamos si nos atiende Dios!» «¡De acuerdo —repuso el Príncipe—, sea!» ⁶ E hicieron súplica y ruego a Dios por el alma. Atendió Dios su súplica, y al levantarse de re-

4 Según una tradición rabínica, es Dios mismo quien quitaría un pecado a aquel cuyas acciones estuvieran equilibradas; cf. jQid. 1,10 (61d); bR. H. 17a. Cf. una tradición similar en el apócrifo copto de Henoc, fol. VIIv (Pearson, SCS 6, pp. 244.275).

5 Cf. la intercesión de Abrahán por Sodoma en Gn 18,22-33; Gn R. 49,13. Respecto a Miguel como intercesor, cf. Dn 10,21; TestLev 5,7; AscIs 9,23 (latín).

6 TestAbr atestigua en su recensión A (el tema está ausente de B) la efectividad de la intercesión tras la muerte (cf. en fuentes posteriores Eclo R. 4,1). Cf. AntBibl 33,5 (la súplica sólo es efectiva antes de la muerte); Hen(esl) 13,105 (es negada su eficacia); 4 Esd 7,102-115 y Hen(et) 38,6 (se niega la posibilidad de intercesión en el momento del juicio). En Hen(et) 14,4, los ángeles caídos piden a Henoc que les escriba una fórmula de plegaria para implorar su perdón; cf. Hen(esl) 4. Cf. E. E. Urbach, *The Sages*

zar vieron que el alma no estaba allí. ⁷ Preguntó Abrahán al ángel: «¿Dónde está el alma?» ⁸ Respondió el Príncipe: «Está salvada por tu justo ruego. He aquí que la tomó un ángel resplandeciente y la subió al paraíso». ⁹ Exclamó entonces Abrahán: «¡Glorifico el nombre del Dios Altísimo y su inmensa misericordia!» ¹⁰ Y dijo Abrahán al Príncipe: «Te pido, arcángel, que atiendas mi súplica: invoquemos una vez más al Señor, apelemos a su misericordia ¹¹ y supliquemos su piedad en favor de las almas que hace un rato yo, insensato, hice perecer, a quienes tragó la tierra, a quienes las fieras despedazaron y a quienes consumió el fuego a causa de mis palabras. ¹² Ahora sé yo que he pecado delante de Dios. ¡Ea, Miguel, príncipe de los ejércitos superiores, venga, invoquemos a Dios con lágrimas para que me perdone el pecado y devuelva esas almas!» ¹³ Al punto le escuchó el Príncipe e hicieron una súplica ante el Señor Dios. Y cuando llevaban un buen rato implorando, vino del cielo una voz que decía: ¹⁴ «Abrahán, Abrahán, el Señor ha escuchado tu plegaria;

(Jerusalén 1975) 508ss; R. le Déaut, *Aspects de l'intercession dans le Judaïsme ancien*: JSJ 1 (1970) 35-57.

⁸ *paraíso*: cf. ApBar(gr) 4; ApBar (sir) 51,11.

¹¹ Cf. A 10 y B 12. Falta en B también la intercesión por estas almas (cf. A 14,6, nota).

¹² *con lágrimas*: manuscrito A, *con ardor y muchas lágrimas*.

¹⁴ *Abrahán, Abrahán*: véase Gn 22,11.

eterna: así manuscrito A. Los demás

el pecado te es perdonado. Y a quienes tú piensas que antes has hecho perecer, yo los he llamado de nuevo y conducido a la vida eterna gracias a mi extrema bondad. ¹⁵ Pues los has entregado a una condena temporal. En cuanto a mí, a quienes dé su merecido mientras viven sobre la tierra, en la muerte no los demandaré.

Abrahán regresa a su casa y de nuevo rehúsa morir.
Muerte de Sara (rec. B)

¹⁵ La voz del Señor dijo también al Príncipe: «Miguel, Miguel, servidor mío, devuelve a Abrahán a su casa —pues he aquí que su fin está cerca y su incon-

manuscritos omiten esta palabra, lo que podría significar que entienden la frase como una vuelta a la vida terrestre. Parece lo mejor, sin embargo, circunscribir los hechos a la otra vida, sin resurrección terrena (cf. además la lectura del manuscrito A). La llamada es para sacar a estos pecadores del lugar de castigo en que se encuentran; cf. la conocida opinión rabínica (expuesta, por ejemplo, en San. 6,2 y su *gemará*; cf. además Sanders, *Paul and Palestinian Judaism*, pp. 168-174) de que quienes han padecido en este mundo sufrimientos o muerte prematura han sufrido ya suficiente castigo y expiado sus pecados, de forma que no son castigados en el mundo futuro. La misma idea queda reflejada en v. 15.

¹⁵ *no demandaré*: así manuscrito A (οὐκ ἀπαιτήσομαι). Existe fluctuación entre los manuscritos, pero dentro de la misma idea: *no daré su merecido* (οὐκ ἀποδώσω), IJQ; *no castigaré* (οὐ κολάσω), B. Cf. manuscrito H, *pues les has dado un castigo temporal, a (su) muerte yo les he subido al paraíso*.

^{15,1} Cf. A 1,1; ApMo 13,6.

mensurable vida se acaba—, para que disponga acerca de su casa y todo cuanto quiera. Después, sin más, tómalo tú mismo y tráemelo». ² El Príncipe giró entonces la nube y condujo a su casa al santísimo Abrahán, ³ quien entró en su habitación y se sentó sobre su lecho. ⁴ Llegó entonces Sara, su mujer, se abrazó a los pies del incorpóreo, y suplicante decía: «Te agradezco, mi señor, que hayas traído de nuevo a mi señor Abrahán, pues he aquí que pensábamos que nos había sido arrebatado». ⁵ Llegó también su hijo Isaac y se abrazó a su cuello; igualmente, también todos sus siervos y sus siervas formaron un círculo en torno a Abrahán y le abrazaron glorificando al Dios Santo. ⁶ Díjole entonces el incorpóreo: «Escucha, justísimo Abrahán. He aquí a tu mujer Sara, he aquí también a tu querido hijo, he aquí asimismo a todos tus siervos y tus siervas en torno a ti. ⁷ Dispón acerca de todo lo que quieras, porque está cerca el día en que debes desterrarte del cuerpo e ir otra vez al Señor». ⁸ Dijo Abrahán: «¿Lo ha dicho el Señor o tú dices esto por ti mismo?» ⁹ El Príncipe respondió: «Lo que ordenó el Soberano, yo te lo digo». ¹⁰ Replicó Abrahán: «No estoy dispuesto a

4 La recensión A no menciona la muerte de Sara; cf. B 12,15. Ni A ni B coinciden con la tradición bíblica (Gn 23,2) —apoyada por LXX, Tg. N. y Onq.—, según la cual Sara había muerto varios años antes; cf. notas a A 3,5; B 6,4; 12,16.

8 Cf. Midraš Petirat Moše (Jellinek I, 127), donde Moisés pregunta a Sammael quién le ha enviado.

¹⁴ En aquel momento devolvió Miguel a Abrahán a la tierra. ¹⁵ Y sucedió, cuando murió Sara, ¹⁶ que la enterró Abrahán.

14 a la tierra: así manuscrito E; los demás manuscritos, a su casa (igual que las versiones bohatrica, árabe y etiópica; la versión eslava no indica adónde).

15 El manuscrito C especifica que Sara entregó su alma por el gran pesar que le produjo no saber qué había pasado con Abrahán (sobre las tradiciones judías acerca de Sara muerta de dolor, cf. A. Rappoport, *Myth and Legend of Ancient Israel* I [Nueva York 1966] 304ss). Según la tradición rabínica, la muerte de Sara coincidió con el sacrificio de Isaac; cf. B. Beer, *Leben Abrahams nach Auffassung der jüdischen Sage* (Leipzig 1859) 72ss.

16 El manuscrito T de la versión eslava tiene aquí una importante adición (cf. Schmidt, TGA, p. 35, n. 18) que trata de resolver el problema de la muerte de Sara (cf. B 6,4, nota). Entre la mención de su muerte y la visita de la Muerte se intercala un resumen de Gn 23,1-25,2: Sara muere a los 127 años y Abrahán la entierra en la ciudad de Arboc (cf. LXX Gn 23,2); posteriormente confía al mayor de sus siervos la misión de hallar una mujer para su hijo; Isaac se casa a los cuarenta años con Rebeca, y Abrahán contrae matrimonio con Quetura, engendrando seis hijos.

seguirte». ¹¹ Al oír el Príncipe estas palabras, salió inmediatamente de la presencia de Abrahán, subió a los cielos, se presentó ante el Dios Altísimo ¹² y dijo: «Señor todopoderoso, he aquí que he atendido a tu amigo Abrahán en todo cuanto te dijo, he cumplido sus peticiones, le he enseñado tu imperio y toda tierra y mar que hay bajo el cielo, juicio y retribución le he mostrado mediante nube y carros, y vuelve a decir: 'No te sigo'». ¹³ El Altísimo preguntó al Príncipe: «¿Así que mi amigo Abrahán vuelve a decir: 'No te sigo'?» ¹⁴ Respondió el arcángel en presencia del Señor nuestro Dios: «Así dice tu amigo Abrahán. Y yo me abstengo de tocarle, porque es amigo tuyo desde el principio y ha hecho todo lo que es grato ante ti. ¹⁵ No hay hombre parecido a él sobre la tierra, ni siquiera Job, el hombre admirable, y por eso me abstengo de tocarle. Ordena, pues, rey inmortal, qué cosa debe hacerse».

14 Cf. A 8,12, nota.

15 Job: así manuscritos BQ; manuscrito A, Jacob. Según este pasaje, Job resulta contemporáneo de Abrahán (cf. jSot. 20d; Gn R. 57,3). La tradición rabínica fluctúa respecto a la época en que vivió Job (cf. JE 7, p. 193). En TestJob 1,6 (obra muy emparentada con TestAbr en época y lugar) aparece como descendiente de Esaú (cf. Delcor, pp. 153s). Sobre las opiniones rabínicas acerca de la relación entre Abrahán y Job, cf. A. Büchler, *Studies in Sin and Atonement in the Rabbinic Literature of the First Century* (Londres 1929; reimpr. 1967) 130-150.

rey inmortal: cf. OrSib 1,73.

La Muerte visita a Abrahán revestida de gran hermosura y descubre después su aspecto terrible

16¹ Entonces el Altísimo dijo: «Convócame aquí a la Muerte, conocida como la faz desvergonzada y mirada despiadada». ² Partió Miguel y dijo a la Muerte: «¡Ven, te llama el Soberano de la creación, el rey inmortal!» ³ Al oírlo, se estremeció la Muerte y tembló, presa de un gran pánico. Yendo con mucho miedo, se presentó ante el Dios invisible estremeciéndose, gimiendo y temblando, en espera de la orden del Soberano. ⁴ Dice entonces el Dios invisible a la Muerte: «Ven, amargo y fiero nombre del mundo, oculta tu fiereza y toda tu cara, despójate de toda tu amargura y revístete de tu lozanía y de la más completa gloria. ⁵ Baja hacia mi amigo Abrahán, tómale y condúcele hasta mí. Ahora bien: te digo asimismo que no asustes

13¹ Cuando se acercaron los días de la muerte de Abrahán, no osó la Muerte acercársele a sacar su alma del cuerpo. Dijo el Señor a Miguel: ² «Ve, engalana a la Muerte con gran belleza y envíala a Abrahán, para que la vea con sus ojos». ³ Partió Miguel, adornó a la Muerte con gran belleza y la envió a Abrahán.

su alma cuando vayas allí, sino tómale contigo valiéndote de lisonjas, pues es un verdadero amigo mío». ⁶ Oído esto, salió la Muerte de presencia del Altísimo; se revistió de una túnica brillantísima y adoptó un aspecto solar, resultando de mayor nobleza y hermosura que los hijos de los hombres, recubierta de apariencia de arcángel, relampagueantes de fuego sus mejillas; y partió hacia Abrahán. ⁷ El justo Abrahán, por su parte, había salido de su habitación y estaba sentado bajo los árboles de Mambré con el mentón apoyado en su mano, aguardando la llegada del Príncipe. ⁸ Y he aquí que llegó hasta él un aroma de perfume y un resplandor de luz. Se volvió Abrahán y vio a la Muerte viniendo hacia él con gran gloria y hermosura. Se levantó y salió a su encuentro, pensando que era el Príncipe. ⁹ La Muerte, al verle, se inclinó diciendo: «¡Saludos, honorable Abrahán, alma justa, amigo del Dios Altísimo y compañero de tienda de

⁴ Abrahán, al ver a la Muerte sentada a su lado, sintió un gran miedo.

⁶ *apariencia de arcángel*: cf. la metamorfosis angélica de Satán en ApMo 17 (VidAd 9); 2 Cor 11,14.

⁷ *había salido*: así los demás manuscritos; manuscrito A, *al verle, salió*.

Llegada: ἔλθειν. Manuscritos AIH, κέλευσεν, *orden*.

⁹ *compañero de tienda de los ángeles*: posible alusión al episodio de Gn 18,4.8. Aunque, según el texto bíblico y Tg. N., el patriarca recibe a los tres ángeles fuera de su tienda, bajo un árbol, aparece ya en Filón (*De Abr.* 107) la tradición de que la muestra de hospitalidad se produjo en la tienda. Delcor aduce 1QH XIV,7; 1QM X, 10s; 1QSa II,8s para establecer relación entre esta familiaridad de Abra-

16,1 Personificación de la Muerte, al igual que en la recensión B. Sobre el ángel de la Muerte, véase Schmidt I, 93ss. Aunque por ser «muerte» un sustantivo femenino en español hemos de traducir todos sus adjetivos en femenino, téngase en cuenta que ὁ θάνατος es masculino en griego (y como varón, por tanto, ha de representarse su personificación).

² *Soberano de la creación*: véase 3 Mac 2,2.

³ Cf. en Hen(heb) 14,2 el temor de Sammael. *Invisible*: el adjetivo ἀόρατος aplicado a Dios, ausente de LXX, aparece en Col 1,15 y en la literatura patrística (cf. Lampe).

⁴ También en Midraš Peširat Moše (Jellinek I, 127) el ángel de la Muerte se aproxima a Moisés con un aspecto agradable.

13,1 Cf. A 8,12, nota.

los ángeles!» ¹⁰ Respondió Abrahán a la Muerte: «¡Saludos, oh ser de aspecto solar, gloriosísimo guardián de las leyes, honorabilísimo, resplandeciente, varón admirable! ¿De dónde viene a nosotros tu gloria y quién eres?» ¹¹ Dícele la Muerte: «Justísimo padre Abrahán, mira, te voy a decir la verdad: yo soy el amargo cáliz de la muerte». ¹² Replica entonces Abrahán: «No, más bien tú eres la hermosura del mundo, tú eres la gloria y la belleza de los ángeles y los hombres, tienes mejor figura que cualquiera, ¿y dices: 'Yo soy el amargo cáliz de la muerte', en lugar de decir: 'Yo soy más bello que cualquier cosa buena'?» ¹³ Repuso la Muerte: «Pues yo, padre, te estoy diciendo la verdad: el nombre que Dios me puso, ese mismo te comunico». ¹⁴ Preguntó Abrahán: «¿A qué has venido aquí?» ¹⁵ Y la Muerte respondió: «Por tu alma justa he venido». ¹⁶ Dícele Abrahán: «Sé lo que quieres decir,

hán con los ángeles y la que tienen los miembros de la comunidad esenia.

^{9s} Sobre este intercambio de saludos, ausente de la recensión B, cf. A 2,3s.

¹¹ *amargo cáliz de la muerte*: véase A 1,3. Alusión al nombre del ángel de la Muerte, Sammael («veneno de Dios»). La copa venenosa que ofrece la Muerte se llama *sama demawet* (véase bSab. 88b). Sammael aparece en el Targum PsJon. 3,6 como instigador del pecado de Eva; cf. también ApBar (gr) 9,7; en AscIs, sin embargo, es el príncipe de los demonios. Sobre Sammael, cf. además ApBar(gr) 4,8; Dt R. 11,10.

¹³ *padre*: cf. v. 11 y A 2,3, nota.

¹⁶ Cf. A 7,12, nota.

⁵ Tomó la palabra Abrahán y dijo: «Hazme saber, por favor, quién eres, y apártate de mí. ⁶ Pues desde que te he visto sentada junto a mí se ha turbado mi alma en mi interior. ⁷ No soy en absoluto digno de ti. Tú eres, en efecto, espíritu excelso, mientras que yo soy carne y sangre, por lo que no puedo soportar tu gloria, ⁸ pues veo que tu hermosura no es de este mundo». ⁹ Repuso la Muerte a Abrahán: «Te digo que en toda la creación que Dios creó no se encuentra nadie semejante a ti. ¹⁰ Pues buscó entre los ángeles y arcángeles, principados, potestades y tronos, y sobre toda la tierra, entre los cuadrúpedos y fieras de la tierra, y entre todos los seres que hay en las aguas, hasta el cielo, y no se encontró semejante a ti».

⁵ El manuscrito C presenta aquí un intercambio de saludos; cf. A 16,9s.

⁶ Las versiones bohaírica, árabe y etiópica desarrollan aquí ampliamente el tema de la creciente debilidad física de Abrahán (cf. A 20,5), especialmente su ceguera.

¹⁰ Así manuscrito E; cf. una lista similar en el manuscrito D y otra en la versión eslava. El manuscrito A omite este versículo por homoioteleuton, mientras que la recensión B² se limita a constatar la búsqueda divina, faltando la lista de B¹.

pero de ningún modo te seguiré». Entonces la Muerte quedó en silencio y no respondió.

¹⁷ ¹ Abrahán se levantó y fue a su casa, siguiéndole hasta allí también la Muerte. Subió Abrahán a su habitación, y subió también la Muerte. Se echó Abrahán sobre su lecho, y fue también la muerte a situarse a sus pies. ² Dijo entonces Abrahán: «¡Vete, apártate de mí, que quiero descansar en mi lecho!» ³ La Muerte dice: «No partiré hasta que haya tomado de ti tu espíritu». ⁴ Dícele Abrahán: «Por el Dios inmortal te pido que me digas la verdad: ¿eres tú la Muerte?» ⁵ Responde la Muerte: «Yo soy el azote del mundo». ⁶ Entonces dijo Abrahán: «Ya que tú eres la Muerte, te pido que me informes: ¿también a los demás vas así, con tal hermosura, gloria y lozanía?» ⁷ La Muerte respondió: «De ningún modo, mi señor. Es que tus obras justas, la inmensidad de tu hospitalidad y la grandeza de tu amor hacia Dios se han hecho corona sobre mi cabeza, y a los justos me dirijo con jovialidad y con gran calma y dulce hablar; ⁸ a los pecadores, sin embargo, voy así: cubierta de podre-

^{17,1} Sobre la persecución de la Muerte, cf. bKet. 77b; bB. M. 36b (al ángel de la Muerte le da igual dónde se encuentre su víctima). Según bA. Z. 20b, los ángeles se sitúan a la cabecera de los muertos (cf. igualmente Miguel en VidAd 46); aquí el ángel de la Muerte «a sus pies».

⁴ *que me digas*: manuscrito A, *dinos*.

⁷ *corona*: cf. las flores (= buenas obras) en ApBar(gr) 12.

¹¹ E interpelló Abrahán a la Muerte: «¿Cómo has osado fingir? Veo que tu hermosura no es de este mundo». ¹² Dijo la Muerte a Abrahán: «¿Piensas que esta belleza es mía y que adopto esta hermosura con todo hombre?» ¹³ Inquirió Abrahán: «¿De quién, pues, es esta belleza?» ¹⁴ Respondió la Muerte a Abrahán: «Nadie es más putrefacto que yo». «¡Muéstrame quién eres!», le dice Abrahán. ¹⁵ Respondióle la Muerte: «Yo soy el amarguísimo nombre, yo soy el llanto, yo soy la calamidad de todos». ¹⁶ «¿Y quién eres tú?», le pregunta Abrahán. La Muerte responde: «Yo soy la Muerte, que se lleva las almas del cuerpo». ¹⁷ Abrahán le dice: «¿Tú eres la Muerte? ¿Puedes tú obligar a todas a ser expulsadas del

^{13ss} Seguimos el texto del manuscrito E, con el que coincide básicamente (con variantes menores) el manuscrito D. El manuscrito A omite hasta el v. 18, por lo que James sigue el manuscrito B, pero editando un texto muy personal, falto varias veces de apoyo en los manuscritos (destaca, por ejemplo, la transposición de los vv. 19-20, que edita tras el v. 12).

dumbre y llena de ferocidad, con suma acritud y mirada feroz. Despiadadamente abordo a los pecadores que no han practicado la compasión».

⁹ Dijo entonces Abrahán: «Te lo pido, hazme caso y enséñame tu ferocidad y toda tu podredumbre». ¹⁰ Respondió la Muerte: «No soportarías la visión de mi ferocidad, oh justísimo». ¹¹ Pero Abrahán replicó: «Sí, seré capaz de contemplar toda tu fiera gracias al nombre del Dios vivo, porque el poder de mi Dios celestial está conmigo». ¹² Entonces la Muerte se despojó de toda su lozanía y belleza y de toda la gloria y radiante figura de que estaba revestida, ¹³ y se ciñó una túnica tiránica y adoptó un aspecto lóbrego, más salvaje que cualquier fiera y más impuro que toda inmundicia. ¹⁴ Y mostró a Abrahán siete igneas cabezas de dragones y catorce rostros. Un rostro más ardiente que el fuego y de enorme fero-

14ss La descripción de la Muerte en TestAbr (tanto A como B) no coincide con la representación que aparece en los textos o monumentos greco-latinos. Pese a elementos aislados (como la espada), falta en ellos el aspecto monstruoso de la Muerte (fundamental en TestAbr). Tampoco responde al

cuerpo?» ¹⁸ Dijo entonces la Muerte a Abrahán: «¿Piensas tú que es mía esta hermosura, o que la adopto con todos? ¡De ninguna manera! ¹⁹ Sólo que si alguien es justo le toman toda su justicia, que se convierte en corona sobre mi cabeza, y voy hacia él con seducción y su propia justicia. ²⁰ Pero si es un pecador, voy a él con enorme podredumbre; además, de todos sus pecados hacen una corona sobre mi cabeza con gran espanto, y yo le hago temblar enormemente».

14¹ Y Abrahán le dijo: «¡Muéstrame también tu podredumbre!» ² Y se quitó la Muerte su justicia y le descubrió su podredumbre.

Y así se manifestó: tenía dos cabezas. ³ Algunas de sus cabezas tenían rostros de dragones, por eso algunos mueren a causa de

²⁰ En la recensión A sólo se menciona la corona hecha de obras justas; cf. A 17,7.

14,3s Los manuscritos DI apoyan la lectura de E en el v. 3. El v. 4 (que falta totalmente en E y parcialmente en I) se basa en el manuscrito D. El manuscrito A lee en singular: *una te-*

cidad, y un rostro del más escalofriante precipicio, y un rostro más oscuro que las tinieblas, y un rostro muy sombrío de víbora, y un rostro más fiero que el áspid, y un rostro de león terrible, y un rostro de ceraste y basilisco. ¹⁵ También mostró un llameante rostro de espada, y un rostro blandiendo una daga, y un rostro terriblemente brillante de relámpago, y un ruido de trueno espantoso. ¹⁶ Mostró también otro rostro de furioso mar encrespado, y un río salvaje en torrentera, y un temible dragón de tres cabezas, y copas cargadas de venenos. ¹⁷ En una palabra: le mostró enorme ferocidad, acritud insoportable y toda enfermedad mortal que pro-

mundo judío (salvo detalles aislados, como las copas venenosas, cf. v. 16). James, por tanto, estima que debe buscarse un origen egipcio (y cita tanto las numerosas formas que la Muerte presenta en el relato copto de la *Asunción de la Virgen* como la serpiente de siete cabezas mencionada en *Pistis Sophia*), el cual queda confirmado por el paralelismo hallado por Schmidt (I, 102-110) entre la Muerte heptacéfala y el dios llamado Toutou por los egipcios y Tithoes por los griegos, cuya difusión está particularmente atestiguada en el Bajo Egipto del período imperial bajo Trajano y Adriano. Véase Intr. VIII,2 y Delcor, pp. 162-164. ¹⁴ ceraste: serpiente con cuerno; cf. Prov 23,32.

basilisco: según Liddell-Scott, una especie de serpiente, quizá cobra egipcia; según el *Léxico* de Sófocles, un reptil imaginario.

¹⁶ copas cargadas de venenos: sin duda una referencia al nombre del ángel de la Muerte, Sammael; cf. A 16, 11, nota.

áspides; ⁴ y otras cabezas eran semejantes a espadas, por eso algunos mueren a espada o también por flecha.

nia rostro de dragón ... y la otra cabeza era semejante a una espada ... En cuanto a B² (representada aquí sólo por el manuscrito F), el texto es diferente: *tenía tres rostros de dragones, y por el rostro algunos mueren inopinadamente a causa de áspides; y la otra figura era semejante a una espada, por eso ...*

³ Sobre dragones que aterrorizan a los impíos, cf. ApBar(gr) 4.

⁴ Sobre la espada de la Muerte, cf. bA. Z. 20b; Dt R. 11,6; bBer. 51a; Gn R. 9,12; PRE 43; bB. Q. 60b. Cf., fuera de las fuentes judías, Eurípides, *Alceste* 74ss.

voca muerte prematura,¹⁸ hasta el punto que del olor de la muerte y de su gran acritud y ferocidad murieron siete siervos y siervas.¹⁹ Incluso el justo Abrahán entró en trance de muerte, a punto de abandonar su espíritu.

Intercesión de Abrahán en favor de los muertos

18¹ Al ver todo esto, el santísimo Abrahán dijo a la Muerte: «Te lo suplico, Muerte que todo destruyes, esconde tu ferocidad y revístete de la belleza y forma que antes tenías». ² Al punto, la Muerte ocultó su ferocidad y se revistió de su anterior hermosura. ³ Dijo Abrahán a la Muerte: «¿Por qué has hecho esto, que has matado a todos mis siervos y siervas? ¿Es que a esto te ha enviado Dios?» ⁴ Respondió la Muerte: «No, mi señor, no es como tú dices, sino que por ti yo he sido enviada hasta aquí». ⁵ Preguntó Abrahán a la Muerte: «¿Y cómo es que ellos están muertos? Al menos el Señor lo habrá dicho, ¿no?» ⁶ Respondió la Muerte a Abrahán: «Créeme que hasta resulta admirable el hecho de que no hayas sido arrebatado incluso tú también con ellos. Mas te digo igualmente la verdad: ⁷ si la diestra del Señor, en efecto, no hubiera estado contigo en ese momento, también tú habrías tenido que

18 *siete*: según manuscrito A (cf. B 14,5). La mayoría de manuscritos ofrece la cifra *siete mil*.

19 *trance*: gr. *ὀλιγωρία*, «depresión, indiferencia», palabra que aparece también en A 18,8; 19,2; 20,7.

18,7 Cf. Sal 43,3; 98(97),1; 138 (137),7.

⁵ En aquel día murieron siete siervos de Abrahán de miedo a la Muerte.

5 Según las versiones bohaírica, árabe y etiópica, la Muerte pide a Abrahán que haga salir a sus siervos para que no mueran de miedo (aunque finalmente mueren dieciocho siervos, a los que Miguel resucita). A continuación, Abrahán pregunta acerca de la muerte prematura (cf. A 20, 1), y la Muerte le responde que, cuando Dios se encoleriza con los hombres, ella parte con su hijo Prilimos (nacido de la podredumbre) y ataca sin piedad a todos, cualquiera que sea su condición: su hijo les golpea con enfermedades, y la Muerte separa el alma del cuerpo.

partir de esta vida». ⁸ Dijo el justo: «Ahora sé que he llegado a trance de muerte, a punto de abandonar mi espíritu». ⁹ Pero te lo suplico, Muerte que todo destruyes: ya que los siervos han muerto prematuramente, implorémos al Señor nuestro Dios para que nos escuche y resucite a los que han muerto antes de tiempo a causa de tu ferocidad». ¹⁰ Repuso la Muerte: «De acuerdo, así sea». Se levantó, pues, Abrahán y cayó de bruces a tierra rezando, y la Muerte con él. ¹¹ Envió entonces Dios un espíritu de vida sobre los que habían perecido, y fueron revivificados. El justo Abrahán dio, en consecuencia, gloria a Dios.

Pero Abrahán rogó al Señor, quien los resucitó.

La Muerte explica a Abrahán el significado de todos sus rostros

19¹ Y, subiendo a su habitación, se acostó. La Muerte fue también y se situó ante él. ² Pero Abrahán le dijo: «Aléjate de mí, que quiero descansar, porque mi espíritu se encuentra deprimido». ³ Y la Muerte dijo: «No me apartaré de ti hasta que haya tomado tu alma». ⁴ Abrahán, con la mirada severa y el rostro furioso, in-

10s Esta sorprendente súplica de la Muerte en favor de los siervos muertos se debe a una búsqueda de paralelismo de la Muerte con Miguel (cf. su súplica en A 14); véase Intr. VI y VIII,2. En la recensión B implora Abrahán solo (B 14,5).

11 *revivificados*: el verbo *ἀναζωποιέω* es un vocablo raro y probablemente original de la judería de Egipto; cf. JyA 8,11; 15,4.

19,4 Cf. A 15,8.

terpeló a la Muerte: «¿Quién te ha encargado decir esto? Tú, jactanciosa, dices tales cosas por ti misma. No estoy dispuesto a seguirte hasta que el Príncipe Miguel venga y me vaya con él. Ahora bien, también esto te digo: Si quieres que te siga, explícame todas tus metamorfosis, las siete ígneas cabezas de los dragones y qué significa el rostro del acantilado, qué la espada afilada, qué el río con gran estrépito de guijarros, qué el cenagoso mar furiosamente encrespado; ⁶ infórmame también acerca del trueno insoportable y el espantoso relámpago, y qué son las fétidas copas repletas de venenos; instrúyeme acerca de todo». ⁷ Y la Muerte dijo: «Escucha, justo Abrahán. Durante siete edades yo devasto el mundo y a todos hago descender al Hades: a reyes y príncipes, ricos y pobres, siervos y hombres libres acompañó al fondo del Hades. Por esto te he mostrado las siete cabezas de los dragones. ⁸ Y te he mostrado el rostro de fuego

⁵ *ígneas* (πυρίνους): manuscrito A, *malignas* (πονηρός).

⁷ Cf. B 7,17. Sobre la duración del mundo, cf. D. Winston, *The Iranian Component in the Bible, Apocrypha, and Qumran: A Review of the Evidence: «History of Religions»* 5 (1966) 187; P. Volz, *Die Eschatologie der jüdischen Gemeinde im neutestamentlichen Zeitalter* (Tubinga 1934) 143. Cf. bSan. 97a; Hen(esl) 32,2 (ed. Charles, quien indica que la idea está tomada de la mitología griega); Midr. Teh. 90,17 a Sal 90,15.

acompañó al fondo del Hades: omite A. El Hades es aquí como en Hen (gr) 22,1ss, morada provisional de los muertos.

porque muchos parecen abrasados por fuego y mediante un rostro de fuego ven a la Muerte. ⁹ Te he mostrado el rostro del acantilado porque muchos, al bajar de lo alto de árboles o de un acantilado y perder pie, perecen y contemplan a la Muerte en forma de precipicio. ¹⁰ Te he mostrado el rostro de la espada porque muchos son muertos a espada en las guerras y ven a la Muerte en una espada. ¹¹ Te he mostrado el rostro del gran río en torrencera porque muchos, arrastrados por irrupción de aguas crecidas y arrebatados por enormes ríos, se ahogan y mueren, viendo a la Muerte prematuramente. ¹² Te he mostrado el rostro del mar furiosamente encrespado porque muchos, al encontrarse con un gran oleaje en el mar y naufragar, quedan sumergidos, viendo a una Muerte marina. ¹³ Te he mostrado el trueno insoportable y el terrible relámpago porque, en un momento de cólera de dragones, áspides, cerastes y basiliscos, muchos hombres, sorprendidos por la llegada de insoportable trueno y relámpago espantoso, son arrebatados y así ven a la Muerte. ¹⁴ Te mostré también animales venenosos, áspides, basiliscos, leopardos, leones, cachorros, osos, víboras; en una palabra: de todo animal salvaje te he mostrado el rostro, oh justísimo, porque muchos hombres son muertos por fieras, ¹⁵ otros son he-

^{13ss} Para los vv. 13-15, pasaje corrupto, seguimos las propuestas de Schmidt en su edición.

¹⁴ Sobre las fieras como enemigas del hombre y que significan su muerte, cf. Sal 91,13; Is 30,6s; Os 13,7s.

chos desaparecer por un ceraste, y otros al soplo de serpientes venenosas y víboras dejan de vivir.¹⁶ Y te he mostrado también copas repletas de venenos perniciosos porque muchos hombres, al recibir de otros pócimas venenosas, de repente desaparecen inopinadamente».

Muerte de Abrahán. Su alma es elevada a los cielos

20¹ Entonces preguntó Abrahán: «Por favor, cuéntame, ¿hay también una muerte imprevista?»

² Dice la Muerte: «Así es, ciertamente te digo, con verdad de palabra divina, que hay setenta y dos muertes, aunque una sola es la justa, con plazo fijo, mientras que muchos hombres en menos de una hora van a la muerte y son entregados a la tumba. ³ Pues bien, te he informado de todo cuanto has preguntado. Ahora te digo, justísimo Abrahán: ¿Qué más quieres? Abandona todo ardid y sígueme como el Dios universal me ha ordenado». ⁴ Pero dijo Abrahán a la Muerte: «Apártate de mí todavía un poco para que descanse en mi lecho, pues

20,2 *Así es, ciertamente: Amen, amen*; cf. A 8,7, nota. Cf. las 70 (o 72) calamidades de VidAd 34; ApMo 8,2. La muerte repentina es considerada un castigo; cf. A 14,14, nota.

³ *ardid*: Stone, Janssen y Sanders traducen βουλή por «deseo», que, sin embargo, parece tener aquí el sentido especial que reflejamos en la traducción (así también Box, Delcor), referido sin duda a la petición de ver el mundo como desesperado recurso de retrasar la muerte (cf. A 9,6).

tengo una gran desazón. ⁵ Desde que te he visto con mis ojos, mis fuerzas me abandonan, todos los miembros de mi cuerpo me parecen como una carga de plomo y mi respiración resulta muy penosa. Retírate unos instantes, pues no soporto ver tu figura». En esto cayó de sus ojos el sudor como gotas de sangre. ⁶ Llegó entonces su hijo Isaac y se arrojó a su pecho llorando. Llegó también su mujer Sara y se abrazó a los pies de Abrahán, lamentándose amargamente. ⁷ Vinieron asimismo todos los siervos y se echaron a llorar, amargamente afligidos. Y Abrahán entró en trance de muerte. ⁸ Dijo la Muerte a Abrahán: «Ven, besa mi diestra y te vendrán alegría, vida y fuerza». ⁹ Engañó, pues, la Muerte a Abrahán, quien besó su mano, y al punto quedó adherida su alma a la mano

⁶ Y sucedió, cuando Abrahán se volvió, que la Muerte arrebató su alma como en sueños.

⁵ *mi respiración* (πνεῦμα) ... *penosa*: o también *mi espíritu está muy apenado* (cf. la versión rumana: «mi espíritu tiembla dentro de mí»).

cayó ... sangre: cf. Lc 22,44. La coincidencia de vocabulario y circunstancias indica seguramente influencia del texto neotestamentario.

⁷ Según los manuscritos DLM, Abrahán da la carta de libertad a todos sus siervos; cf. B 12.

⁹ Sobre el tema del engaño de la Muerte al moribundo, cf. bM. Q. 28a (véase Strack-Billerbeck I, p. 149). En TestAbr, la Muerte tiene finalmente poder sobre Abrahán, en contra de la tradición según la cual el ángel de la Muerte fracasa (cf. bB. B. 17a acerca del propio Abrahán y referencias dadas en A 8,12, nota, acerca de Moisés). Sobre el tema del beso, que parece derivar de una exégesis midrásica de Dt 34,5 (cf. Targum PsJon. *ad loc.*) y que

⁶ Según los manuscritos AD, es Dios quien se vuelve y toma el alma de Abrahán, mientras que la familia B² asigna este papel a Miguel (igual que en bohafrico, árabe y etiópico). Cf. A 20,9.

carros ... reposo: cf. TestJob 52,10.

de la Muerte.¹⁰ Inmediatamente se presentó el arcángel Miguel acompañado de una multitud de ángeles. Con sus manos tomaron su preciosa alma en una túnica divinamente tejida,¹¹ con ungüentos de fragancia divina y perfumes cuidaron el cuerpo del justo hasta el tercer día de su muerte y le enterraron en la tierra prometida, en el encinar de Mambré.¹² Escoltando su preciosa alma, los ángeles subían al cielo cantando

en fuentes rabínicas significa muerte tranquila (bBer. 8a; bM. Q. 28a; bB. B. 27a; cf. S. Loewenstamm, *The Death of Moses*: SCS 6, p. 216, n. 52), véanse TestJob 52,8; ApPab 14; Midraš Petirat Moše (Jellinek I, 129); Dt R. 11,10.

10s El alma es tomada y el cuerpo enterrado; cf. TestJob 52,10s; ApMo 32-42. Cf. también Clemente de Alejandría, *Strom.* 6,15 (y ello está implícito en AntBíbl 23,13; Midraš Petirat Moše (Jellinek I, 129); Dt R. 11,10; ApPab 14). Entre los testigos que afirman que en la resurrección se reunirán cuerpo y alma destacan ApPab 14; ApMo 41; TestJob 4,9 (al menos implícitamente); cf. TestAbr B 7,17.

11 Cf. en ApMo 40 un embalsamamiento similar por parte de los ángeles.

hasta el tercer día: cf. TestJob 53, 7; Jn 11,6.39; 4 Bar 9,7-14; bM. Q. 3,5.

12 Sobre la escolta angélica del alma, cf. TestJob 47,11; 52,2ss; ApMo 33,38; VidAd 47; TestAs 6,6; ApPab 14; ApEsd 6,4-15; Midraš Petirat Moše (Jellinek I, 129); Dt R. 11,6.10; bKet. 104a.

Sobre el *trishagion* (basado en Is 6,3), cf. Hen(et) 39,12; ApMo 43; bHull. 91b.

La presentaron: manuscrito A, *le presentaron*.

Llegaron entonces carros del Señor Dios, que elevaron su alma a los cielos, bendiciendo al amigo del Señor, y la condujeron al reposo.

⁷ Enterró Isaac a su padre Abrahán junto a su madre Sara, glorificando al Dios Altísimo.

7 Isaac entierra a su padre; cf. Gn R. 62,6. Según A 20,11, son los ángeles.

Hay variantes en la doxología final, algo más amplificada en los demás manuscritos que en E. Destaca la fórmula trinitaria del manuscrito A, indudablemente cristiana.

el himno «Tres veces Santo» al Dios Soberano del universo. La presentaron para que adorara al Dios y Padre,¹³ y tras gran exaltación y alabanza llegó la inmaculada voz del Dios y Padre, que así decía: ¹⁴ «Subid, pues, a mi amigo Abrahán al paraíso; en su seno están las tiendas de mis justos y las moradas de mis santos Isaac y Jacob, donde no hay fatiga, ni tristeza, ni gemido, sino paz, alegría y vida sin fin».

¹⁵ Según esto, también nosotros, hermanos míos queridos, imitemos la hospitalidad del patriarca Abrahán y adquiramos su virtuosa conducta a fin de hacernos dignos de la vida eterna, glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

A quien corresponde la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁴ *en su seno*: resulta ambiguo si se trata del seno o interior del cielo o de la conocida expresión «seno de Abrahán», que resultaría inconsecuente con la narración de TestAbr, como lo es también la alusión a Isaac y Jacob. Si se opta por esto último, debe resaltarse que se identifica el «seno de Abrahán» con la morada definitiva de las almas (cf. 4 Mac 13,16; 17,18), mientras que en el NT es una morada provisional.

¹⁵ Esta exhortación y doxología es una adición cristiana.